

PASADO Y *Memoria*

Revista de Historia Contemporánea

Nº 20 · 2020

Entre naciones e identidades políticas:
circulaciones de ideas y proyectos
colectivos entre Europa y América Latina

*Between Nations and Political Identities:
Ideas and Collective Projects Exchanges
between Europe and Latin America*



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

UA

UNIVERSITAT D'ALACANT
UNIVERSIDAD DE ALICANTE
FACULTAT DE FILOSOFIA Y LLETRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

PASADO Y MEMORIA

PASADO Y *Memoria*

Revista de Historia Contemporánea

nº 20, 2020

Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea también está en acceso abierto en
Open Journal System: <http://pasadoymemoria.ua.es>
DOAJ, REDIB, REDALYC, Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante y Dialnet

Director	Secretaría	Editora
Rafael Fernández Sirvent (UA)	Mónica Moreno Seco (UA)	Bárbara Ortuño Martínez (UA)

Consejo de Redacción: Nerea Aresti Esteban (*Universidad del País Vasco*), Paul Aubert (*Aix-Marseille Université*), Gloria Bayona Fernández (UA), Alfonso Botti (*Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia*), Isabel Burdiel Bueno (*Universitat de València*), Jesús Cruz (*University of Delaware*), Pilar Folguera Crespo (*Universidad Autónoma de Madrid*), Salvador Forner Muñoz (UA), Víctor Gavín Munté (*Universitat de Barcelona*), Rosa Ana Gutiérrez Lloret (UA), Emilio La Parra López (UA), Alicia Laspra Rodríguez (*Universidad de Oviedo*), Jean-Philippe Luis (*Université Blaise Pascal, Clermont-Ferrand*), Alicia Mira Abad (UA), Roque Moreno Fonseret (UA), Pedro Payá López (UA), Glicerio Sánchez Recio (UA), José Miguel Santacreu Soler (UA), Heydi Senante Berendes (UA), Francisco Sevillano Calero (UA), Mercedes Yusta Rodrigo (*Université Paris 8*), Rafael Zurita Aldeguer (UA).

Consejo Asesor:

Jordi Canal i Morell (<i>EHES, Paris</i>)	Conxita Mir Curcó (<i>Univ. de Lleida</i>)	Fernando Rosas (<i>Univ. Nova de Lisboa</i>)
Gérard Chastagnaret (<i>Aix-Marseille Univ.</i>)	Javier Moreno Luzón (<i>Univ. Complutense</i>)	Ismael Saz Campos (<i>Univ. de València</i>)
José Luis de la Granja (<i>Univ. del País Vasco</i>)	Mary Nash (<i>Univ. de Barcelona</i>)	Alfio Signorelli (<i>Univ. degli Studi dell'Aquila</i>)
Gérard Dufour (<i>Aix-Marseille Univ.</i>)	M ^a Encarna Nicolás Marín (<i>Univ. de Murcia</i>)	Manuel Suárez Cortina (<i>Univ. de Cantabria</i>)
Ignacio Fernández Sarasola (<i>Univ. de Oviedo</i>)	Marco Palla (<i>Univ. degli Studi di Firenze</i>)	Julio Tascón Fernández (<i>Univ. de Oviedo</i>)
Juan Francisco Fuentes Aragonés (<i>Univ. Complutense</i>)	Juan Sisinio Pérez Garzón (<i>Univ. de Castilla-La Mancha</i>)	Leonida Tedoldi (<i>Univ. degli Studi di Verona</i>)
Eduardo González Calleja (<i>Univ. Carlos III de Madrid</i>)	Florentino Portero Rodríguez (<i>UNED</i>)	Ramón Villares Paz (<i>Univ. Santiago de Compostela</i>)
Elisabel Larriba (<i>Aix-Marseille Univ.</i>)	Manuel Redero San Román (<i>Univ. de Salamanca</i>)	Bruno Vargas (<i>Univ. J-F. Champollion, Albi</i>)
Jesús Millán y García-Varela (<i>Univ. de València</i>)	Maurizio Ridolfi (<i>Univ. degli Studi della Toscana</i>)	Pere Ysàs Solares (<i>Univ. Autònoma de Barcelona</i>)
	M ^a Cruz Romeo Mateo (<i>Univ. de València</i>)	

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas, con la colaboración del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia del Conocimiento (programa "Ayudas para la Publicación de Revistas Científicas") y de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alicante (España)

Contacto: pasadoymemoria@ua.es

Web: <http://pasadoymemoria.ua.es>

Pasado y Memoria está presente en las siguientes bases de datos y catálogos: BVMC, CARHUS, ISOC-CSIC, CIRC, COPAC, Dialnet, DICE, DOAJ, DULCINEA, ERIH, ESCI, Google Scholar, Latindex, MIAR, ULRICH'S, RECOLECTA, REDALYC, REDIB, RESH, SCOPUS, SHERPA-ROMEO, SUDOC, WorldCat, ZBD. Sello de calidad a revistas científicas FECYT.

Depósito legal: A-293-2002

DOI: 10.14198/PASADO2020.20

ISSN: 1579-3311 / ISSN versión electrónica: 2386-4745

PASADO Y
Memoria

Revista de Historia Contemporánea

**ENTRE NACIONES E IDENTIDADES POLÍTICAS:
CIRCULACIONES DE IDEAS Y PROYECTOS
COLECTIVOS ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA**

BETWEEN NATIONS AND POLITICAL IDENTITIES:
IDEAS AND COLLECTIVE PROJECTS EXCHANGES
BETWEEN EUROPE AND LATIN AMERICA

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© de la presente edición: Universidad de Alicante

ISSN: 1579-3311
Depósito legal: A-293-2002

Revisión de los abstracts en inglés:
Dra. Alicia Laspra (Universidad de Oviedo)

Diseño de portada: candela ink

Composición:
Patricia Barbero

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etcétera–, sin el permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

ÍNDICE / SUMMARY

DOSSIER

<i>Maximiliano Fuentes Codera y Steven Forti</i> Entre naciones e identidades políticas: circulaciones de ideas y proyectos colectivos entre Europa y América Latina	11
Between Nations and Political Identities: Ideas and Collective Projects Exchanges between Europe and Latin America	
<i>Javier Esteve Martí</i> Europa, ¿una ventana o un espejo? La intelectualidad autoritaria de Brasil ante los encantos del Viejo Mundo (1902-1937)	19
Europe: A window or a mirror? Brazil's authoritarian intelligentsia before the charms of the Old World (1902-1937)	
<i>José Rilla</i> Caminos de la herejía democrática: católicos y falangistas en tránsito	43
Paths of democratic heresy: Catholics and Falangists in transit	
<i>Marco Masulli</i> El sindicalismo de acción directa italiano en perspectiva transnacional: redes militantes y conexiones políticas y organizativas entre Francia y España	67
Direct action Italian syndicalism from a transnational perspective: Militants networks and political and organizational connections between France and Spain	

Alicia San Martín Molina

- El viaje de Vicente Blasco Ibáñez a la Argentina:
negocio y cultura 93
Vicente Blasco Ibáñez's trip to Argentina: business and culture

ESTUDIOS / STUDIES

Lucila Svampa

- La historia entre la memoria y el olvido.
Un recorrido teórico 117
History between memory and oblivion.
A theoretical overview

Soledad Catoggio y Claudia Feld

- Narrativas memoriales y reclamos diplomáticos
a la dictadura militar: Francia y Estados Unidos frente
al caso de las monjas francesas desaparecidas en
Argentina (diciembre 1977 – noviembre 1978) 141
Memorial narratives and diplomatic claims to the military
dictatorship: France and the United States facing the case
of the vanished French nuns in Argentina
(December 1977-November 1978)

Emmanuel N. Kahan

- Los fantasmas de la dictadura y la agenda de los derechos humanos
entre los actores de la comunidad judía argentina durante
la recuperación democrática (1979-1984) 171
The ghosts of the dictatorship and the human rights agenda among
the actors of the Argentine Jewish community during the democratic
transition (1979-1984)

Victor Augusto Piemonte

- Organizar la lucha de masas en tiempos del 'tercer
periodo': la Revista Comunista del Secretariado Sudamericano
de la Comintern (1930-1932) 191
To organize mass struggle in times of the "third period":
The Revista Comunista of the Comintern South American
Secretariat (1930-1932)

Oriol Riart Arnalot

Diarios personales de combatientes como fuente para el estudio de la Guerra Civil española	213
Personal diaries of combatants as a source for the study of the Spanish Civil War	

Sara Martín Gutiérrez

¿Católicas con conciencia de clase? Obreras y señoras de la Acción Católica Española en el franquismo: una historia de influencias y desavenencias en torno al género, la religión y la clase	235
Female Catholics with class consciousness? Workers and Ladies of Spanish Catholic Action during Francoism: A history of influence and disagreement in terms of gender, religion and class	

César Luena

El género biográfico en los dirigentes históricos del PSOE. Balance historiográfico y posibilidades de futuro	255
Biography related to historical leaders of the Spanish Socialist Party. Historiography balance and further possibilities	

Alberto Venegas Ramos

El videojuego como forma de memoria estética	277
Video games as a form of aesthetic memory	

NOTICIAS

Antonio Moliner Prada

IN MEMORIAM

Profesora Irene Castells Oliván (Hellín 1943-Terrassa 2019)	305
--	-----

RESEÑAS DE LIBROS / REVIEWS	311
-----------------------------------	-----

PRESENTACIÓN / FOREWORD

Entre naciones e identidades políticas: circulaciones de ideas y proyectos colectivos entre Europa y América Latina¹

Between Nations and Political Identities: Ideas and Collective Projects Exchanges between Europe and Latin America

Maximiliano Fuentes Codera

Universitat de Girona
ORCID: 0000-0001-9793-2100

Steven Forti

Instituto de História Contemporânea –
Universidade Nova de Lisboa /
Universitat Autònoma de Barcelona
ORCID: 0000-0002-7027-0220

Recibido: 7-1-20

Aceptado: 8-1-20

Cómo citar esta presentación / Citation: FUENTES CODERA, Maximiliano; FORTI, Steven. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 11-17 <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.00>

¹ Este texto y este dossier forman parte de los resultados del proyecto de investigación “La patria hispana, la raza latina. Intelectuales, identidades colectivas y proyectos políticos entre España, Italia y Argentina (1880-1945)” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2016-75324-P). En el caso de Steven Forti, este trabajo se ha financiado también gracias a los fondos nacionales portugueses a través de la FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., en el ámbito de la Norma Transitória – DL 57/2016/CP1453/CT0030.

Desde hace varias décadas, el análisis de las identidades políticas y nacionales ocupan el centro de los enfoques de una parte significativa de las investigaciones sobre las épocas contemporánea y moderna. En los últimos veinte años, estos estudios –en los cuales el empleo de las perspectivas dedicadas a las culturas políticas ha ocupado un lugar de relevancia– se han visto renovados por la emergencia de unas investigaciones y unas metodologías basadas en los enfoques de la Historia Transnacional y la Historia Global. Partiendo de las tradiciones comparativistas de la antropología y de las herramientas conceptuales centradas en las representaciones colectivas y performativas deudoras de Clifford Geertz, se abrió un amplio y heterogéneo campo que, en diálogo con planteamientos historiográficos como las *connected histories* y las *histoires croisées*, ha conseguido cada vez más presencia dentro de la historia cultural (Werner; Zimmermann, 2006; Subrahmanyam, 1997). Diversos libros, monográficos y numerosos *readers* han puesto de manifiesto hasta qué punto se han extendido las propuestas vinculadas a la Historia Transnacional entre historiadores e historiadoras (Mazlish; Iriye, 2005; Iriye, 2013; Martykánová; Peyrou, 2014). En este marco, al menos desde nuestro punto de vista, las mejores obras han ido desarrollando en las últimas décadas conceptualizaciones que, en el sentido de Akhil Gupta (1992: 63-79), no han tenido como eje central sustituir lo nacional sino que se han propuesto analizar procesos de interpenetración y transferencias culturales. Esta es la perspectiva que asume el dossier que aquí presentamos.

Como es conocido, estas estrategias de investigación tienen en común el estar focalizadas en los desplazamientos de objetos culturales, personas e ideas y abandonar la concepción unilateral según la cual estos parten del Viejo Continente para proyectarse en la “periferia”. Esto es especialmente válido para el periodo de redefinición de las identidades nacionales, comprendido entre finales del siglo XIX y la crisis de la modernidad desarrollada entre 1914 y 1945. La aparente paradoja que de ello se deriva, la construcción internacional de lo nacional, fue analizada con notable éxito para los países europeos por Anne Marie Thiesse (1999). Esta perspectiva, además, ha propiciado análisis sobre las identidades nacionales y los impactos políticos locales que tuvieron lugar durante las guerras mundiales –en particular en la primera de ellas– en los cuales se observa un peso cada vez más claro de planteamientos transnacionales y globales (Gerwarth; Manela, 2005; Rinke; Widt, 2017).

Situarse en estas coordenadas disciplinarias y metodológicas implica atribuirle al concepto de “influencia” una nueva semántica operativa que puede hacer posible la reconstrucción de influencias e intercambios recíprocos ya descentrados parcialmente del eje nacional. Se trata, pues, de dar cuenta de los modos en que los procesos de construcción de unos proyectos nacionalistas y nacionalizadores se desarrollaron a partir de unos procesos de circulación de personas, ideas y propuestas colectivas. En este marco puede explicarse también la construcción y el

desarrollo de diversas tradiciones políticas –anarquismos, socialismos, republicanismos, liberalismos, comunismos, fascismos, conservadurismos– señaladas por las conexiones establecidas entre naciones y continentes. Por ello, no es extraño encontrar libros más o menos recientes que han puesto de relieve las múltiples vinculaciones entre América Latina y Europa (entre los más recientes, véase Costa Pinto; Finchelstein, 2018; Gori; Galimi, 2020).

Las relaciones entre Europa y América constituyen un campo explorado desde diversas y fructíferas perspectivas. Sin embargo, los aspectos intelectuales y políticos de estas relaciones han sido solo parcial y fragmentariamente trabajados. Sucintamente, esto puede explicarse por varios motivos. Por un lado, tradicionalmente la historia de las ideas, los intelectuales y el pensamiento que había estudiado América Latina, había tendido a ver las configuraciones culturales, el surgimiento de los espacios intelectuales y la formación de imaginarios e identidades con rasgos definidos y ajustados a los contextos nacionales (Rama, 1987; Ramos, 1989). En este contexto, interpretaciones hoy consideradas tradicionales tendieron a reconocer las influencias de las corrientes de ideas provenientes de los focos europeos de difusión (especialmente Francia e Inglaterra) para, posteriormente, ver las supuestas deformaciones o desviaciones que ellas habían sufrido en su traslado hacia el nuevo continente. Complementariamente, algunas de estas lecturas intentaron trazar de manera rígida etapas de la cultura hispanoamericana en una secuencia continuada con el propósito de fechar los periodos de auge y decadencia de las mismas. Frente a esto, la bibliografía producida en las últimas décadas ha mostrado la complejidad de una trama que combinó influencias europeas con originales propuestas y reapropiaciones americanas (Hale, 1990). Esto ha sucedido, vale la pena destacarlo, en un contexto en el cual también la mejor historiografía ha tendido a estudiar los procesos transnacionales desde una perspectiva más focalizada en la historia social y cultural de las migraciones y los exilios que en los impactos culturales de estos procesos (Fanesi, 1991; Moya, 1998; Scarzanella, 2006; Devoto, 2007; Devoto; González Bernaldo, 2002; Núñez Seixas, 2015). Por otra parte, en la gran mayoría de la bibliografía que ha analizado las relaciones culturales y políticas la mirada se ha realizado exclusivamente en una dirección de los intercambios: se ha analizado la influencia de Italia o España sobre América Latina, pero se ha minimizado el impacto inverso de este proceso².

Tomando como base el amplio y fecundo campo de estudios, se han producido avances notables en el análisis de las relaciones entre Europa y América. En este marco, se han puesto en relación los discursos nacionales –y el hispanismo y el latinismo dentro de ellos– con las identidades políticas que se desarrollaron

² Como ejemplos para Italia, los trabajos de Incisa di Camerana; para España, las obras de Enrique Zuleta Álvarez y Marta Campomar.

durante los siglos XIX y XX. En las últimas dos décadas se han publicado trabajos de indudable calidad que han iluminado los múltiples nexos intelectuales y políticos entre Europa y América. Relevantes investigaciones han puesto de manifiesto el desarrollo de proyectos políticos federalistas, fascistas, nacionalistas reaccionarios e hispanistas que vincularon América Latina y Europa³. Lo propio puede decirse de trabajos que han abordado de manera panorámica las visitas de intelectuales europeos a América y han aportado complejas miradas sobre fenómenos como los centenarios de las independencias americanas y celebraciones patrias como el 12 de octubre⁴.

En este contexto historiográfico, este monográfico –que forma parte de los resultados del proyecto “La patria hispana, la raza latina. Intelectuales, identidades colectivas y proyectos políticos entre España, Italia y Argentina (1880-1945)” (HAR2016-75324-P)– pretende realizar una aportación a este emergente campo con el objetivo de contribuir a poner de relieve la enorme potencialidad que la perspectiva transnacional presenta, siempre que sea entendida en un sentido no postnacional, es decir, siempre que asuma que “The intricate interrelationship between nations and transnational existences, between national preoccupations and transnational agendas, or between national interests and transnational concerns is of fundamental importance to the study of transnational history” (Iriye, 2013: 15).

Este monográfico se compone de cuatro artículos que, aunque estudian países, periodos históricos, corrientes intelectuales y familias políticas distintas, tienen notables puntos de contacto. En el primero, Javier Esteve, se centra en el Brasil del primer tercio del siglo XX y en la reacción nacionalista de derecha a la crisis del liberalismo. Por un lado, el autor estudia el impacto y la influencia en la intelectualidad brasileña de *Os Sertões*, la principal obra de Euclides da Cunha; por otro, se ciñe a los dos principales exponentes de lo que se ha dado en llamar pensamiento autoritario brasileño, Alberto Torres y Oliveira Viana, y en el caso del *Integralismo brasileiro*, impulsor del primer partido de masas de la historia del país latinoamericano, la *Ação Integralista Brasileira*. En ambos casos, Esteve desentraña las cuestiones de fondo de un debate que miraba a Europa, bien fuese en busca de soluciones –tales como el autoritarismo o el fascismo–, bien fuese para denunciar la copia de modelos exóticos que, como supuestamente ocurría con el liberalismo, la democracia o el socialismo, desconocían las particularidades brasileñas.

³ Algunos trabajos desde España demuestran la potencialidad de esta perspectiva. Como ejemplos, véanse González Calleja, 2007; Marcilhacy, 2010; Suárez Cortina, 2016. En el caso de Argentina, véase especialmente los libros de Finchelstein, 2010 y 2018.

⁴ Véase el conjunto del dossier de García Sebastiani; González de Oleaga, 2016. Sobre las conmemoraciones de los centenarios en un marco global, véase Ortemberg, 2017. Sobre las visitas, Bruno, 2014.

El segundo artículo se centra en las relaciones y las influencias entre España y Argentina en los años previos al estallido de la Primera Guerra Mundial. Alicia San Martín Molina analiza el viaje de Vicente Blasco Ibáñez a América en mayo de 1909 con el objetivo de aumentar la venta de sus obras literarias en el continente. La autora reconstruye así no sólo el viaje de seis meses que el escritor valenciano realizó en la que definió “La Hermana Mayor”, sino también toda la serie de vínculos que Blasco Ibáñez fue estableciendo en los meses anteriores con hombres destacados de la colectividad española y de la cultura y política argentina –desde Carlos Malagarriga y Justo López de Gomara al futuro presidente Roque Sáenz Peña– para que su viaje tuviese éxito. El proyecto culminó en la redacción de la obra *Argentina y sus grandezas* que fue publicada en mayo de 1910 y que el mismo autor, un verdadero “hombres de negocios”, se preocupó de promocionar con otro viaje a Buenos Aires que coincidió con los preparativos de la celebración del Primer Centenario de Independencia.

En la contribución de José Rilla, en cambio, nos trasladamos al otro lado del Río de la Plata unas décadas más tarde, entre los años treinta y cuarenta del siglo XX. El autor reconstruye también dos viajes, el del francés Jacques Maritain a la Argentina y el del uruguayo Carlos Real de Azúa a España, como casos en cierta medida paradigmáticos de las posibles declinaciones del hispanismo católico en el Cono Sur del continente en los años de entreguerras. Por un lado, el viaje de Maritain supuso, según explica Rilla, la apertura de una posibilidad antifascista en el pensamiento católico en un contexto como el argentino donde las derivas fascistas y falangistas encontraron menos obstáculos que en el Uruguay liberal de los años Treinta. Por el otro, el viaje en dirección contraria del menos conocido, pero no menos importante, Real de Azúa mostró una variante de la decepción falangista que pretendió luego un arduo encuentro con la democracia.

Finalmente, en el cuarto y último artículo de este dossier, regresamos al Viejo Continente. Marco Masulli profundiza en las relaciones, los contactos y las prácticas internacionales y transnacionales del sindicalismo de acción directa entre los años diez y los treinta del pasado siglo. A partir del caso italiano, el autor pone de manifiesto como las redes militantes fueron cruciales tanto en los intentos de crear una estructura de coordinación internacional autónoma como en la supervivencia del movimiento durante los años de la clandestinidad y el exilio tras la llegada al poder de Mussolini en 1922. Centrándose sobre todo en los contextos francés y español, Masulli muestra la existencia de un diálogo constante con las organizaciones sindicales de los países de acogida que permitieron, entre otras cosas, la participación de un número no desdeñable de anarcosindicalistas italianos en la Guerra Civil española.

En síntesis, se trata de un número monográfico que, lejos de proponer una mirada unívoca y con aspiraciones conclusivas, muestra la multiplicidad de acercamientos posibles a la cuestión del estudio de las relaciones intelectuales

y políticas entre Europa y América durante el intenso período de la primera mitad del siglo XX. En este marco, las miradas transnacionales y globales, con sus virtudes y sus limitaciones, permiten iluminar cuestiones fundamentales.

Bibliografía

- BRUNO, Paula (Ed.) (2014). *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos.
- COSTA PINTO, Antonio; FINCHELSTEIN, Federico (Eds.) (2018). *Authoritarianism and Corporatism in Europe and Latin America*. Londres: Routledge.
- DEVOTO, Fernando (2007). *Storia degli italiani in Argentina*. Donzelli: Roma.
- DEVOTO, Fernando; GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar González (Eds.) (2002). *Emigration politique, une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine et en France, XIXe – XXe siècles*. Paris: L'Harmattan.
- FANESI, Piero Rinaldo (1991). *Verso l'altra Italia. Albano Corneli e l'esilio antifascista in Argentina*. Milán, FrancoAngeli.
- FINCHELSTEIN, Federico (2010). *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- FINCHELSTEIN, Federico (2018). *Del fascismo al populismo en la Historia*, Madrid: Taurus.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela; GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa (Eds.) (2016). América y la identidad española en el siglo XX. *Historia y Política*, 35, 13-174.
- GERWARTH, Robert; MANELA, Erez Manela (Eds.) (2015). *Imperios en guerra, 1911-1923*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2007). El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e Internacionales. *Hispania*, 226, 599-642.
- GORI, Annarita; GALIMI, Valeria (eds.) (2020). *Intellectuals in the Latin Space during the Era of Fascism*. Crossing Bordes. Londres: Routledge.
- GUPTA, Akhil (1992). The Song of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism. *Cultural Anthropology*, 7/1, 63-79.
- HALE, Charles (1990). Las ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930. En Leslie BETHELL (ed.). *Historia de América Latina. Vol. 8. América Latina: Cultura y Sociedad: 1830-1930 (1-64)*. Barcelona: Crítica.
- IRIYE, Akira (2013). *Global and Transnational History: The Past, Present, and Future*. Basingstoke: Palgrave.
- MARCILHACY, David (2010). *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Madrid: CEPC.
- MARTYKÁNOVÁ, Darina; PEYROU, Florencia (Eds.) (2014). La Historia transnacional. *Ayer*, 94, 13-144.
- MAZLISH, Bruce; IRIYE, Akira (Eds.) (2005). *The Global History Reader*. Londres: Routledge.
- MOYA, José C. (1998). *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley: University of California Press.

- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2015). *Las patrias ausentes: Estudio sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*. Gijón: Genuève Ediciones.
- ORTEMBERG, Pablo (2017). Panamericanismo, Hispanoamericanismo y nacionalismo en los festejos identitarios de América Latina, 1880-1920. *Anuario IHES*, 32/1, 99-110.
- RAMA, Ángel (1987). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- RAMOS, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RINKE, Stefan; WIDT, Michael (Eds.) (2017). *Revolutions and Counter-Revolutions. 1917 and its Aftermath from a Global Perspective*. Frankfurt y Nueva York: Campus.
- SCARZANELLA, Eugenia (Ed.) (2006). *Fascisti in Sud America*. Florencia: Le Lettere.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (Ed.) (2016). *Federalismos. Europa del Sur y América Latina en perspectiva histórica*. Granada: Comares.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay (1997). Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia. *Modern Asia Studies*, 31/3, 635-762.
- THIESSE, Anne Marie (1999). *La création des identités nationales*. París: Seuil.
- WERNER, Michael; ZIMMERMAN, Bénédicte (2006). Beyond Comparison: Histoire croisée and the challenge of reflexivity. *History and Theory*, 34, 30-50.

Europa, ¿una ventana o un espejo? La intelectualidad autoritaria de Brasil ante los encantos del *Viejo Mundo* (1902-1937)¹

Europe: A window or a mirror? Brazil's authoritarian *intelligentsia* before the charms of the *Old World* (1902-1937)

Javier Esteve Martí

Universidad de Chile

jaesmar87@gmail.com

ORCID: 0000-0002-5496-5452

Recibido: 1-10-2019

Aceptado: 2-12-2019

Cómo citar este artículo / Citation: ESTEVE MARTÍ, Javier (2020). Europa, ¿una ventana o un espejo? La intelectualidad autoritaria del Brasil ante los encantos del *Viejo Mundo* (1902-1937). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 19-41 <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.01>

Resumen

Cuando en 1888 se abolió la esclavitud y en 1889 la República sustituyó al Imperio, parte de la intelectualidad del litoral meridional del Brasil creyó imaginar que estos cambios sólo eran el comienzo de un proceso de modernización que equipararía el Nuevo y el Viejo Mundos. Pero menos de una década después, la guerra entre el Estado y los fanáticos milenaristas de Antônio Conselheiro dejaron patente una vez más la distancia entre el *país legal* y el *país real*. Ello reavivó el debate en las filas de una intelectualidad

¹ Esta investigación se ha desarrollado en el marco de los proyectos “Derechas y nación en época contemporánea. Una perspectiva transnacional” (PGC2018-099956-B-I00) y “Reformas antes del reformismo. España, 1850-1910. Crisis y alternativas del liberalismo de élites” (PGC2018-100017-B-I00), ambos financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

reaccionaria –de la que se analizan casos como el de Oliveira Viana y Plínio Salgado, que siguió mirando a Europa. Todo ello bien en busca de soluciones tales como el autoritarismo y el fascismo, bien para denunciar la reproducción de modelos exóticos que, como supuestamente ocurría con el liberalismo, la democracia o el socialismo, desconocían las particularidades brasileñas.

Palabras clave: Nacionalismo. Intelectualidad. Autoritarismo. Racismo científico.

Abstract

After slavery was abolished in 1888 and the Republic replaced the Empire in 1889, part of the *intelligentsia* in the Southern coast of Brazil fancied that those changes were just the beginning of a modernisation process that would match the *New* and the *Old Worlds*. But less than a decade later, the war between the State and the millenarist fanatics backing Antônio Conselheiro evinced, once more, the distance between the *legal country* and the *real country*. This situation reinforced the debate among the members of the reactionary *intelligentsia* – cases like those of Oliveira Viana and Plínio Salgado will be further revised– who kept looking at Europe, either searching for solutions –such as authoritarianism and fascism– or denouncing the tendency to mirror exotic models that ignored Brazilian peculiarities, as it apparently happened with liberalism, democracy and socialism.

Keywords: Nationalism. *Intelligentsia*. Authoritarianism. Scientific racism.

Introducción

Los años de transición entre el siglo XIX y la siguiente centuria estuvieron marcados por la crisis de los paradigmas en base a los cuales se había interpretado la historia en el espacio atlántico. La intelectualidad de uno y otro lado del océano, ante el cuestionamiento del positivismo o el racionalismo, pasó a considerar el mundo como escenario de una competencia a vida o muerte entre las naciones. La crisis ideológica tuvo su contrapartida política: los regímenes liberales generalizados tras las Revoluciones de 1848 comenzaron a tambalearse ante el embate de los movimientos obreros. En realidad, la quiebra de la hegemonía liberal no sólo respondía a la intervención de agentes políticos ajenos al liberalismo: en Italia, el Pacto Gentiloni (1913) condujo a los mismos liberales a aliarse con sus viejos adversarios, grupos de católicos que hasta entonces se habían considerado excluidos del Estado regido por Víctor Manuel III. Su objetivo no era otro que dotarse de una base social amplia, que les permitiese enfrentar la creciente pujanza de las nuevas fuerzas políticas (Ballini, 2003: 76 y ss.). Motivos similares explican el apogeo de movimientos agraristas de signo conservador, tan importantes en el ámbito político como en los planos cultural y literario. Así, al tiempo que en Alemania el *Bund der Landwirte* –junto al católico *Zentrum*– se convirtió en un actor político fundamental, en Escandinavia aparecieron obras que, como *La bendición de la tierra*

(1917), encontraban en el campesinado la verdadera esencia de la nación (Von Friedeburg, 1997 y Hamsun, 2007).

No cabe duda de que para el liberalismo pluralista que las élites políticas habían establecido a través del *turno* español, el *rotativismo* portugués o el *café com leite* brasileño, el advenimiento de las masas suponía una grave amenaza, pues estos regímenes apelaban a un electorado tan legalmente amplio como ficticio y se fundaban en la ausencia de movilización política. Ciertamente, la crisis sólo llegó tras una larga y exitosa experiencia en que el liberalismo fue capaz de integrar a las élites políticas, aunque a costa de la suplantación del electorado. Pero llegado el momento la amenaza de colapso del viejo orden liberal favoreció un discurso de la decadencia que estimuló el cambio político. Y es que su compañero inseparable, el regeneracionismo, reconocía la crisis y exigía llevar a cabo una transformación radical de la política y la sociedad. No fueron pocos los que ubicaron la salvación en la asunción de los elementos positivos de la civilización moderna y en el mantenimiento o recuperación de las virtudes tradicionales de los distintos pueblos. Precisamente por ello podemos calificar el regeneracionismo como un movimiento eminentemente nacionalista, que no podía depositar toda su confianza en una modernización exógena (Martykánová, 2017: 22).

El discurso de la decadencia y los planteamientos regeneracionistas fueron prácticamente universales. Un caso paradigmático es el francés. Allí la crisis se inició en Sedán (1870) y tuvo hitos importantes en la Comuna (1871), el Incidente de Fachoda (1898) o el *affaire* Dreyfus (1894-1906). Al otro lado de los Pirineos fue la caída de los últimos vestigios del imperio ultramarino español (1898) la que causó un trauma en la intelectualidad, que trató de imponer la necesidad de modernizar el país, refundar la sociedad y depurar la vida política (Pan-Montojo, 1998). También al otro margen de *La Raya* la conciencia de la decadencia, agudizada por la frustración causada por la cesión de Portugal ante el Ultimátum británico de 1890, impregnó el conjunto de la vida política, espoleando el discurso regeneracionista de forma transversal. De hecho, éste caló en todo el espectro político, influyendo tanto en el republicanismo como en la extrema derecha (Catroga, 2000: 106).

En este texto nos interesa de forma primordial uno de los efectos de la coincidencia del discurso que reconocía la decadencia con el que planteaba la regeneración: el desarrollo de movimientos nacionalistas de derechas o antiliberales. Sin salir de la Península Ibérica, la conjunción de todo lo anterior con el enfrentamiento entre clericales y anticlericales alarmó a buena parte de las clases acomodadas, que aceptaron la confluencia de nacionalismo y regeneracionismo con religión, orden y tradición. Uno de los efectos del regeneracionismo fue la generalización de la llamada a virilizar la política. Y lo cierto es que la masculinización de los discursos estimuló, en numerosos casos, planteamientos autoritarios, corporativos, antiparlamentarios e incluso favorables a la dictadura. Pronto

la creciente inestabilidad política y social favoreció –y en este caso tomaremos como ejemplo Portugal– el tránsito de la apología del cesarismo del terreno discursivo al campo de las prácticas (Campos Matos, 1998: 56-62). En efecto, ya en el siglo XX se ensayaron experiencias autoritarias, tanto de signo monárquico (João Franco), como bajo el régimen republicano (Pimenta de Castro, Sidónio Pais o Gomes da Costa).

Como también ocurrió en la Península Ibérica, no todo el regeneracionismo brasileño se decantó por soluciones autoritarias. Es más, buena parte de los movimientos insurreccionales relacionados con el *tenentismo* se alzaron contra la *Primeira República* denunciando –más que su liberalismo o parlamentarismo– su funcionamiento oligárquico y caciquil. De hecho, la rebelde *Coluna Prestes*, que entre 1925 y 1927 recorrió hasta 25.000 kilómetros antes de huir del país, incluía entre sus demandas la instauración del voto secreto y la petición de una enseñanza pública y obligatoria (Trindade, 1974: 25-27). Ello, en un régimen electoral que limitaba el sufragio a los varones adultos alfabetizados, no era baladí. En todo caso, en este texto vamos a centrarnos en las respuestas autoritarias surgidas en el Brasil. La única excepción será, precisamente, la primera. En este caso, se ha considerado pertinente la inclusión de *Os Sertões* –obra de Euclides da Cunha (1866-1909)– por su inmensa influencia en la intelectualidad brasileña, pero también porque demuestra el peso que las doctrinas importadas de Europa tenían en América y que, con todo, las *intelligentsias* latinoamericanas no reaccionaron ante ellas en calidad de agentes pasivos.

También estudiaremos la respuesta de los dos principales exponentes de lo que se ha dado en llamar como pensamiento autoritario brasileño: Alberto Torres (1865-1917) y Oliveira Viana (1883-1951). Por último, analizaremos el caso del *Integralismo brasileiro*, cultura política frecuentemente relacionada con el fascismo y que dio lugar a la *Ação Integralista Brasileira* (en adelante AIB), primer partido de masas en la historia del Brasil. En consecuencia, los límites cronológicos de este trabajo se extienden entre 1902, año de publicación de *Os Sertões* y 1937, momento en que se institucionalizó un *Estado Novo* que proscribió, junto a los demás partidos políticos, a la AIB. La intención es trabajar este periodo bajo la premisa de que Europa fue un espacio del que llegaron propuestas sociales, culturales, económicas o políticas que fueron recibidas con la mayor de las expectativas en el Brasil. Todo ello sin negar que, tal y como ocurrió en este periodo y ya había acontecido con anterioridad, lo que sucedía en América Latina también tenía un fuerte impacto en Europa (Frasquet, 2017).

La nacionalidad en lo más profundo del sertón

En noviembre de 1888 se produjo la promulgación de la Ley Áurea, por medio de la cual el Brasil se convertía en el último Estado del mundo en abolir la es-

clavitud. Apenas un año después, en 1889, las tropas mandadas por el mariscal Deodoro da Fonseca, acuarteladas en Rio de Janeiro, se sublevaron, en un movimiento que condujo a la sustitución del Imperio por la República. Fue un acontecimiento inesperado. Es cierto que tras obtener la independencia (1822), las primeras dos décadas de existencia del Brasil estuvieron marcadas por los conflictos entre “portugueses” y “brasileños” –más tarde organizados en torno al partido conservador y el liberal– y por importantes rebeliones autonomistas y secesionistas como las que tuvieron lugar en las provincias de Bahía, Pernambuco, Pará y Rio Grande do Sul. Pero tras unos primeros años convulsos, el Imperio del Brasil –gobernado por Pedro II desde 1831 hasta su desaparición– quedó estabilizado a mediados de la década de los 40, atravesando la mayor parte del siglo XIX sin mayores percances (Malerba, 1999).

Una parte importante de la intelectualidad brasileña recibió el advenimiento de la República y la abolición de la esclavitud con agrado, considerándolos como parte de un proceso de modernización que había de aproximar al país a las potencias europeas. Pero contrariamente a lo que esperaban los primeros años de la República estuvieron marcados por episodios subversivos como la Revolución Federalista y por la violenta represión de gobiernos como el encabezado por el mariscal Floriano Peixoto. En la nómina de conflictos que se sucedieron durante los primeros años de la experiencia republicana ocupó un lugar de relieve la guerra de Canudos (1896-1897). Este fue uno de los episodios que causó mayor desencanto en las filas de la intelectualidad brasileña, pues hizo patente la distancia entre la modernidad de las leyes republicanas y la ignorancia y superstición extendidas entre amplias capas de la población. O lo que es lo mismo, la enorme diferencia entre el *país legal* y el *país real*, una dicotomía que ya había empleado Charles Maurras para denunciar que, en el caso de su Francia natal, el primero subyugaba al segundo.

Capitaneados por Antônio Conselheiro –un ermitaño que predicaba la inminencia del fin del mundo y la maldad de la República, entre otros muchos dislates de orden sebastianista y milenarista– los habitantes de los sertones ubicados en el nordeste brasileño se concentraron en Canudos, una diminuta aldea que en apenas unos años se convirtió en la segunda ciudad más poblada del estado de Bahía. Pronto su viaje espiritual se convertiría en una revuelta contra las leyes republicanas. Pese a la abrumadora superioridad del ejército regular, que enfrentó sus fusiles modernos, cañones y ametralladoras a un conjunto de vaqueros y *cangaceiros* deficientemente armados y municionados, el Estado brasileño sólo logró imponerse al cuarto intento, tras tres expediciones fallidas. A la postre, la nueva República se vio obligada a movilizar a unos diez mil soldados para obtener el triunfo en una campaña cuyo resultado último fue la completa destrucción de Canudos y el exterminio de buena parte de sus habitantes, que no se rindieron (Lucca, 2016: 81).

Uno de los frutos de este conflicto fue la escritura, años después, de *Os Sertões* (1902), obra seminal de la literatura brasileña. Su autor fue Euclides da Cunha, que precisamente participó en la cuarta y última expedición contra Canudos como corresponsal enviado por *O Estado de São Paulo* (Capistrano, 2015: 54-55). Oriundo de la entonces provincia de Rio de Janeiro, el joven Euclides se había formado en una academia militar, en la que incorporó a su pensamiento elementos como el positivismo de Comte, el evolucionismo social de Darwin y Spencer, los postulados sociológicos de Gumplowicz y las enseñanzas históricas de Taine. No era, ni mucho menos, un caso excepcional: el Brasil de las últimas décadas del siglo XIX estaba profundamente marcado por la cultura europea y especialmente por la francesa (De Lima, 2011: 195-196). Ahora bien, no puede olvidarse que la ciencia europea era partidaria de la superioridad de la raza blanca, considerada especialmente apta para desarrollar y extender la civilización. Y ese racismo científico –que era a su vez sostén del colonialismo europeo, en pleno auge– no enviaba un mensaje nada halagüeño a países como el Brasil, pues identificaba el mestizaje como una práctica con efectos decididamente negativos.

Desde luego, a los intelectuales brasileños no se les escapaban las terribles consecuencias de aplicar las teorías raciales del momento en un continente sobre el que ya habían realizado referencias despectivas europeos blancos como el conde de Gobineau. Resulta difícil imaginar la angustia que intelectuales como Euclides da Cunha sentían ante la constatación de que en el Brasil la unidad racial era una quimera. Educada en el racismo científico, la *intelligentsia brasileira* vivía instalada en un grave trauma, del que no podía escapar porque estimaba que la coherencia étnica era fundamental, tanto para la génesis de una identidad nacional fuerte, como para la extensión de la civilización (Schwarcz, 1993: 36 y ss.). En este caso, la adaptación del prisma europeo dio como resultado un escenario de pesadilla, sobre el que Euclides da Cunha arrojó, con *Os Sertões*, un rayo de esperanza. Y es que en esta obra, que también era un auténtico *J'accuse* contra una República que había defraudado su confianza –pues la soberanía había sido secuestrada por las oligarquías rurales y la gran mayoría del pueblo brasileño continuaba alejada de la escena política, abandonada a su suerte por el Estado–, Euclides esbozó una teoría que matizaba algunos de los rasgos negativos del mestizaje a través de la valorización del papel que el medio geográfico y social tenía en dicho proceso (Lucca, 2016: 81-82).

Tomando estos puntos en consideración, el periodista fluminense señaló que el mestizaje había dado lugar a múltiples resultados a lo largo y ancho del Brasil. Así, *gauchos*, *paulistas* o *sertanejos* eran frutos étnicos diferenciados, productos de la diversidad climática y cultural que acogía el país. Para el racismo científico, impregnado de determinismo mesológico y biológico, el sertón –árido y mestizo– sólo era propicio para el desarrollo de la barbarie. Por tanto, como hombre de ciencia, Euclides no podía huir de la valoración

negativa del sertón y los hombres que lo habitaban. Pero afortunadamente, además de científico también era literato afecto al romanticismo. Y como tal, no resulta sorprendente que presentase la naturaleza como un excelente preservativo frente a la degradación y promiscuidad que –de forma recurrente en el género romántico– se asociaba al mundo urbano y a la modernidad. Puesto que Euclides era un firme partidario de la extensión de la civilización por el Brasil, la puesta en cuestión de algunas de sus virtudes sólo fue relativa: continuó considerándola necesaria, pero se convenció de que sus aspectos más decadentes podían malear a poblaciones mestizas cuyo estado evolutivo no les permitía repelerlos.

De hecho, Euclides estimaba que los vicios provenientes de medios más civilizados –principalmente europeos– eran los que habían convertido a los mestizos del litoral brasileño en seres débiles y degenerados². Por el contrario, la población de los sertones, fruto del mestizaje de *bandeirantes* paulistas e indígenas, había quedado aislada durante más de tres siglos. Y ese aislamiento había permitido evitar los efectos negativos que el régimen civilizatorio podía tener sobre las poblaciones mestizas. Ciertamente, los tres siglos de aislamiento habían convertido a los sertanejos en retardatarios, pero su incomunicación también permitía al escritor fluminense identificar a los hombres del sertón como exponentes de una sociedad y una cultura estrictamente brasileñas. *Os Sertões* sentó las bases de un mito tan potente que aún mantiene su vigor en la actualidad: el de la *brasilidade* sertaneja. Además de definir una raza sertaneja diferenciada y uniforme física y moralmente, Euclides contrarió las tesis científicas dominantes al apuntar que el temible medio físico en que ésta se había desarrollado –el sertón nordestino– había forjado una población bárbara, inconstante, ruda e impetuosa, pero fuerte, al fin y al cabo.

Puede concluirse, por tanto, que Euclides da Cunha (1998) hizo su propia interpretación del sertón y sus habitantes, en un ejercicio de redefinición de los postulados científicos europeos que le permitía imaginar un futuro sublime para el Brasil si éste incorporaba y hacía suyo el legado de los rudos patricios sertanejos que habían sobrevivido a la guerra de Canudos. Euclides había roto el férreo corsé que le imponía la ciencia europea. Para lograrlo había tenido que subvertir un pensamiento que era hegemónico en las filas de la misma intelectualidad brasileña. Y es que ésta tomaba la región costera como reducto de la raza superior

² Para entender valoraciones como ésta debe recordarse que, a comienzos de la República, Rio de Janeiro era considerada una de las áreas más modernas del país. Y es que, dada su facilidad para contactar con ultramar, la ciudad ostentaba un modo de vida europeizado. Pero Rio de Janeiro también era una urbe con altas tasas de desempleo y una población marginal numerosa. De hecho, el censo de 1890 indicaba que cerca del 50% de la población activa se dedicaba al servicio doméstico o a profesiones no declaradas (Schwartzman, 1988: 41).

—es decir, de la raza blanca— y espacio en que la civilización había alcanzado sus mayores cotas, al tiempo que consideraba el interior como el hogar de unas poblaciones mestizas que se definían por su infantilidad, incultura y atraso. Como demuestra el caso de Euclides da Cunha y volveremos a ver en más ocasiones a lo largo de este texto, la intelectualidad latinoamericana no actuó como un sujeto pasivo, sino a través de la reinterpretación y la adaptación de los productos culturales europeos (De Oliveira, 2002: 523).

En este sentido, aunque los paralelismos y diferencias entre *Os Sertões* y *Facundo o Civilización y Barbarie* (1845) ya han sido señalados por diversos autores, no está de más hacer un breve comentario al respecto de la obra de Faustino Domingo Sarmiento (González Echevarría, 1994). En *Facundo*, obra central de la literatura argentina, el largo enfrentamiento entre federales y unitarios —y con él todas las contiendas civiles que habían afectado a la Argentina en sus primeras décadas— fue reducido a una guerra entre el desierto y la ciudad o, mejor dicho, entre la barbarie y la civilización. El literato sanjuanino, que publicó este trabajo desde su exilio en Chile, coincidió con Euclides da Cunha al atribuir a la geografía americana una fuerte impronta en los pueblos que la habitaban. Asimismo, ambos autores reconocían la importancia que el legado colonial tenía en el desempeño de los pueblos argentinos y brasileños. Ciertamente, Sarmiento (2010) no hacía tanto hincapié en la cuestión racial, aunque en *Facundo* era evidente el desprecio hacia la población negra y la atribución a los aportes europeos —tanto culturales (hábitos e ideas) y sociales (instituciones) como étnicos— de efectos positivos. En un contexto distinto, marcado por un trasfondo cultural y discursivo incomparable con el que rodeaba a Euclides da Cunha cuando escribió *Os Sertões* y por la diferente composición racial de la Argentina y el Brasil, fue la previsible llegada masiva de europeos la que permitió que en *Facundo* se aventurase que tras la caída del dictador Juan Manuel de Rosas la civilización se extendería por toda la nación argentina, a la que se auguraba un futuro próspero.

En cuanto a *Os Sertões*, la reivindicación de que la parte más “sana” del pueblo era la que habitaba el interior del país, al tiempo que se atribuía a los espacios costeros y fronterizos un carácter disolvente, no era una especificidad brasileña. Quizá lo más destacable era que, en el caso de la intelectualidad latinoamericana, la apuesta por ese “pueblo sano” adolecía de una especial inseguridad, probablemente agudizada porque no se consideraba que las experiencias históricas pasadas lo hiciesen confiable. En todo caso, la resolución de Euclides da Cunha recuerda a la de autores como el español Miguel de Unamuno, que atribuía a las poblaciones rurales una suerte de patrimonio inconsciente que, aunque restaba inculto, las convertía en la verdadera clave de la regeneración nacional. Dados los objetivos de este texto, lo realmente interesante es que a largo plazo esta clase de planteamientos, aunque aparentemente apelaban al pueblo, también permitían tratarlo de for-

ma subordinada, pues lo presentaban como necesitado de una intensa instrucción que, por el bien de la nación, debía aplicarse de forma enérgica (Millán, 2008).

El autoritarismo y el corporativismo como remedios a los males del Brasil

Para Euclides da Cunha, la que años después sería despectivamente denominada *República Velha* había fracasado: pero aún había esperanza. También la había para aquéllos que, desde postulados autoritarios, interpretaron la proclamación de la República como una auténtica catástrofe. En realidad, sus motivos eran diversos, pero pueden resumirse en la siguiente fórmula: la implantación de un modelo político exótico contravenía toda noción de realismo político. De hecho, los partidarios de soluciones autoritarias consideraban la Constitución de 1891 como un atentado contra el futuro del Brasil. Y es que, de acuerdo con su interpretación, el federalismo republicano complicaba el proceso de integración de la nación. En ocasiones, incluso la abolición de la esclavitud (1889) era vista como una medida precipitada, que se había tomado sin atender a sus consecuencias económicas y políticas. Así lo consideraron, entre otros, algunos de los máximos exponentes del pensamiento autoritario *brasileiro*: Alberto Torres y Oliveira Viana (Fausto, 2001: 33-34).

En este texto dejaré de lado a sus correligionarios Francisco Campos y Azevedo Amaral. También abandonaré el tratamiento de movimientos políticos antiliberales que recibieron importantes influencias del otro lado del océano. Me refiero, por ejemplo, a los monárquicos brasileños, cuyas alocuciones contra la separación Iglesia-Estado y críticas a la República como régimen político que había puesto término a la unidad moral de la nación no diferían demasiado de las que proliferaron en las derechas radicales europeas (Janotti, 1986). Tampoco analizaré un renacimiento espiritual brasileño que era deudor de la renovación católica acontecida en Francia a finales del siglo XIX. Ésta supuso una reacción contra el naturalismo y el positivismo cuya finalidad era restaurar el imperio de los valores espirituales en la poesía, la prosa y la filosofía. En el Brasil, su verdadero protagonista fue Jackson de Figueiredo, converso al catolicismo (1916) que transitó del anarquismo a las filas de la contrarrevolución y de un nacionalismo radical que recuerda al de los franceses Charles Maurras o Maurice Barrès. Este último, centrado en el culto al pasado y la veneración a las creencias y valores que supuestamente constituían la esencia de la nación brasileña, si lo veremos reflejado al estudiar el caso de Plínio Salgado (1895-1975), líder de la AIB (Trindade, 1974: 37-40).

La Gran Guerra, en la que el Brasil participó en el bando Aliado desde octubre de 1917, marcó un antes y un después en la crisis del liberalismo. Dos grandes alternativas parecieron dibujarse en el horizonte: comunismo y corporativismo. *Stricto sensu*, el corporativismo –cuyos primeros planteamientos habían sur-

gido ya durante la segunda mitad del siglo XIX– era una vía de modernización que no sólo prometía una industrialización exenta de conflictos sociales, sino también evitar los efectos más nefastos del individualismo liberal. Su expansión, paralela a la del comunismo, tuvo episodios en Europa –Italia, Portugal, España o Austria– y Latinoamérica –Argentina o Brasil– (Gentile, 2010: 148-149). En el caso del Brasil, este sistema fue asumido y reelaborado por los partidarios del autoritarismo. Evidentemente, éstos afirmaron que sus programas corporativistas eran el resultado de un análisis exhaustivo de las condiciones sociopolíticas y culturales del Brasil. Y es que no podían permitir que se les considerase importadores de modelos extranjeros, pues parte de sus críticas al liberalismo, el parlamentarismo o la democracia se fundaban en su carácter alienígena.

Alberto Torres fue un republicano moderado que ejerció de ministro de justicia y gobernador del Estado de Rio de Janeiro (1898-1900). De él nos interesa, especialmente, su papel en un despertar nacionalista del que formarían parte la obra de Euclides da Cunha, revistas como *Braziléa* o la *Revista do Brazil* y organizaciones como la *Liga da Defesa Nacional* (1916) y la *Liga Nacionalista* (1917). En el caso de Torres, su nacionalismo quedó patente en la obra *O problema nacional brasileiro* (1914), escrito en el que, tras apuntar que la independencia de un país se fundaba en su economía y sus finanzas, denunció que las élites del Brasil habían permitido la enajenación de los recursos, la industria y el comercio nacional. Para evitar la continuación del expolio, Torres consideraba necesaria la construcción de una opinión nacional, única institución capaz de defender los intereses brasileños. Para ello no confiaba en una prensa favorable a los intereses dominantes o en una ciencia empleada por el imperialismo para afianzar su dominio. La solución era el fortalecimiento del Estado, axioma que Torres compartía con Oliveira Viana, Francisco Campos y Azevedo Amaral, con pensadores católicos como Jackson de Figueiredo o Farias Brito y con los principales líderes de la AIB. O lo que es lo mismo: con la práctica totalidad de los críticos autoritarios a la Primera República (Ramos Carneiro, 2012: 169-170).

El nacionalismo de Torres también le llevaba a defender al trabajador brasileño, para lo que escribió severas críticas al dominio económico de las grandes potencias y a la intensa emigración europea (Fausto, 2001: 24-26). Por tanto, mientras las convicciones socio-biológicas imperantes llevaban a la mayor parte de la intelectualidad *brasileira* a defender la combinación de inmigración y mestizaje como vía hacia un deseable blanqueamiento, Torres defendió que los factores raciales eran menos importantes que los políticos y sociales a la hora de entender la realidad nacional. Incluso llegó a presentarse como un entusiasta del mestizaje que se había producido en el Brasil, llevando a cabo un elogio del aporte indígena y afrodescendiente que difícilmente puede encontrarse en las

obras de Viana o Amaral (Fausto, 2001: 38-44)³. Aunque el racismo científico impregnaba su pensamiento, en el que estaba presente la jerarquización de las razas, el principio de la degeneración racial o el determinismo que había marcado la ciencia decimonónica, Alberto Torres volvió a manifestar la capacidad de la intelectualidad latinoamericana para reinterpretar una ciencia formulada en torno a parámetros europeos (Wasserman, 2013: 187-188).

Más interesante para la temática de este trabajo es la obra de Oliveira Viana. En ella, éste insistió una y otra vez en la inadecuación de las ideas e instituciones extranjeras al Brasil. En realidad, este principio, que ha pasado a la historia como *a crítica da cópia*, estaba fuertemente relacionado con un axioma extendido a lo largo y ancho de la intelectualidad brasileña. Me refiero al supuesto desfase entre la vida intelectual y el ambiente social *brasileiro* como fuente de la mayor parte de los problemas del país⁴. Para Viana, el régimen liberal no era adecuado a las condiciones psicológicas y estructurales del pueblo brasileño. Todo lo contrario: era un producto extraño, que daba por sentada la existencia de una opinión pública organizada que podía expresarse por medio de partidos políticos en competencia a través de un régimen democrático. En contraposición, Viana –como Torres– negaba la existencia de una opinión pública organizada, fundándose en que no existían la solidaridad ni la noción de interés colectivo. Si Torres culpaba a las élites de permitir el empobrecimiento económico del Brasil, Viana las señalaba como responsables de una legislación marcada por la ausencia de solidaridad, que se reflejaba en las leyes que regulaban las vacaciones, los horarios laborales o el régimen de trabajo infantil y femenino (Aronne de Abreu, 2013).

En realidad, éstos no eran planteamientos especialmente originales, pues el escritor y político venezolano Laureano Vallenilla también insistió, en su obra *Cesarismo democrático* (1919), en que uno de los principales problemas del continente procedía de la falta de correlación entre las leyes, las costumbres y las condiciones mesológicas. En ocasiones, esta clase de consideraciones respondía de forma evidente al pesimismo biológico legado por una ciencia mayoritariamente desarrollada en universidades europeas y norteamericanas. Así, el novelista Alcides Arguedas planteó, en ensayos como *Pueblo enfermo* (1909), que

³ Oliveira Viana concedía mayor importancia al factor racial. Así, mientras que para Torres los factores determinantes de la crisis que atravesaba el país provenían del exterior, Viana localizaba las causas de la postración en el interior del Brasil, ubicándolas en la conjunción de la raza, el medio físico, la tierra y la distribución de la propiedad (Tavares, 1979: 30-44).

⁴ Para Viana era la intelectualidad brasileña, fascinada por las ideas abstractas, la culpable del alejamiento de la política del mundo real. De hecho, el académico fluminense consideraba la proclamación de la República como el máximo exponente de esta tendencia, pues estimaba que ninguna clase social había demandado un cambio de régimen (Ricuperio, 2014: 19-28).

la inferioridad de las razas mestizas convertía a Bolivia en un país incapaz de regirse por medio de gobiernos democráticos como los que existían en Europa (Devoto, 2019: 110). En todo caso, escritos como éstos fueron recibidos con rechazo por intelectuales que, como Gilberto Freyre, recorrían el camino trillado por Euclides da Cunha. Y es que en ensayos como *Casa-Grande e Senzala* (1933) este sociólogo pernambucano apuntó que el mestizaje y la fraternal convivencia entre las distintas razas que poblaban el Brasil –en el que llegó a afirmar que había existido una verdadera “democracia racial”– eran las principales aportaciones de la nación brasileña a la humanidad (Freyre, 2010).

Por otro lado, resulta evidente que en el pensamiento de los que denunciaban la inexistencia de una opinión pública operaba un “tipo” ideal de ésta: el anglosajón. De hecho, Viana llegó a señalar que el principal error de los idealistas que defendían la democracia era olvidar “que no Brasil não existia ‘povo’ no sentido anglo-saxônico da expressão” (Viana, 1939: 60). Él, que admiraba las instituciones representativas anglosajonas, las consideraba fruto de una sociedad muy distinta a la brasileña y apuntaba lo que le parecía un problema endémico del continente: influidos por ejemplos europeos –y especialmente, por el modelo inglés– los emancipadores no habían tenido en cuenta que, en Inglaterra, mucho antes que la libertad se había impuesto la autoridad. Precisamente por ello, Viana ha sido considerado defensor de un autoritarismo instrumental o transitorio que promulgaría la implantación de un Estado fuerte como la mejor vía para sentar las bases de una sociedad liberal que permitiese la posterior implementación de un sistema político democrático (Ricupero, 2014: 34-37).

De hecho, Oliveira Viana aceptó las anotaciones de un Ulises Weatherley que, en *Haiti: an experiment in Pragmatism* (1926), apuntó que en el país antillano la sustitución de la anarquía y la calamidad imperantes bajo el régimen liberal, representativo y soberano anterior a 1915 por la “esclavitud” impuesta por el gobierno estadounidense se había saldado con un resultado asombroso: la multiplicación del número de escuelas, la racionalización del sistema impositivo, el desarrollo de la agricultura y la imposición del orden público. Para Viana esta era “a mais bela lição que o pragmatismo americano podia dar aos eternos idealistas da soberania do povo e do princípio do *self-determination*” (Viana, 1930: 75 y Tavares, 1979: 47-50). Con ello, Viana se mostraba partidario de la coacción como vía para atajar la impunidad de los revoltosos, de la eliminación de la clase política para implantar un nuevo orden solidario y orgánico, de la supresión de los partidos políticos, de la fundación de organismos técnicos subordinados al Estado y de la sustitución del sufragio universal en beneficio del voto cualificado, corporativo o sindical. Y no debe olvidarse que Viana formaba parte de una intelectualidad que, más allá de su preocupación por el debate teórico, pretendía legitimar histórica y sociológicamente

ciertas medidas institucionales y políticas. Por tanto, no resulta sorprendente que años después se involucrase en la administración del *Estado Novo* (Aronne de Abreu, 2014: 45).

El Brasil bajo la influencia de la sigma

Como ocurrió en el epígrafe anterior, también aquí se dejará de lado el estudio de movimientos de extrema derecha –surgidos en parte por la influencia del fascismo en el Brasil– como la *Legião Cruzeiro do Sul*, el *Partido Nacional Sindicalista*, el *Partido Fascista Brasileiro* y la *Legião Cearense do Trabalho*⁵. Los motivos son de peso: la AIB, fundada en octubre de 1932 en São Paulo, los eclipsó a todos. Y es que, si aceptamos su filiación con el fascismo, la AIB sería el partido fascista más importante de los nacidos fuera de Europa. En caso contrario, baste decir que ha sido reconocido por la historiografía como el primer partido de masas del Brasil. No obstante, el *Integralismo* se diseminó por todos los estados de la nación, aunque la estimación del número de sus adherentes ha oscilado entre los 500.000 y el millón (Trindade, 1974: 9; Benzaquen de Araujo, 1988: 25-26 y Feiteiro Cavallari, 1999: 33-34). Todo ello en parte fue posible gracias a la iniciativa de Plínio Salgado, miembro de una generación de 1922 que, más que por sus preocupaciones estéticas, se caracterizó por su interés en la política. Y también, por qué no decirlo, por un ferviente nacionalismo que condujo a casi toda la generación a considerar que, para encontrar la tan ansiada identidad nacional, era necesario rechazar los moldes estéticos y literarios europeos, a los que se culpaba de haber enajenado a las élites brasileñas de la realidad nacional.

En todo caso, Plínio también se vio favorecido en su empresa de proselitismo político por el advenimiento de transformaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas –que tuvieron lugar en las décadas de 1920 y 1930– como la creciente industrialización, la incorporación de nuevos sectores urbanos al combate social, el cuestionamiento del sistema político oligárquico o la mutación ideológica de parte de la intelectualidad *brasileira*. Muchos de estos fenómenos, que deben tenerse en cuenta para comprender el relativo éxito de la AIB, en realidad formaban parte de procesos transnacionales, como también ocurría en el caso del descrédito del liberalismo clásico –de libre mercado– como sistema económico ideal (Cruz, 2012: 13-14). Y es que la crisis del 29, que infligió un rudo golpe a un sistema económico brasileño basado en la exportación de café, terminó de convencer a buena parte de la burguesía y la intelectualidad de que la intervención estatal era necesaria para minimizar los efectos de las crisis cíclicas del capitalismo.

⁵ Para una síntesis de la evolución de las derechas reaccionarias y fascistas en el Brasil de entreguerras, véase Bertonha (2012).

Ya a comienzos de esa misma década, 1922 fue un año clave, pues en él se produjeron cuatro acontecimientos de inusitada importancia: la celebración de la *Semana da Arte Moderna*, que inauguró el movimiento modernista; la fundación del Partido Comunista Brasileiro; la creación del Centro Dom Vital, asociación católica que sostuvo posturas contrarrevolucionarias y la rebelión del Fuerte de Copacabana, que inició el ciclo de revoluciones *tenentistas*. En realidad, la coincidencia de estos y otros acontecimientos en un periodo relativamente corto de tiempo únicamente transmite una certeza: los tres pilares de la Primera República –la preeminencia de la gran propiedad cafetera y ganadera, la prosperidad de una economía primario-exportadora y el control político e ideológico de la oligarquía rural– estaban surcados por profundas grietas (Trindade, 1974: 15-16).

En cuanto a la AIB, el debate acerca de la caracterización del *Integralismo* como una cultura política fascista o no-fascista ha ocupado un lugar importante en la historiografía brasileña. Pese a que el recorrido historiográfico de esta polémica es de gran interés, me limitaré a remitir a balances sintéticos y relativamente contemporáneos (Caldeira, 1999: 18-20, Feiteiro Cavalari, 1999: 21 y ss., Reis Ferreira, 2009: 19-21)⁶. Lo cierto es que la organización de un partido jerarquizado –que aspiraba a convertirse en único– y el recurso a movilizar a las masas aproxima a la AIB al fascismo, al tiempo que la aleja de los principales exponentes del pensamiento autoritario brasileño. Asimismo, sin tener en cuenta la influencia del fascismo europeo resulta difícil comprender aspectos tales como el mito del líder o el adoctrinamiento de la juventud en la AIB⁷. La copia del fascismo parece especialmente presente en el terreno de la simbología –protagonizada por la letra griega sigma–, pues vestimentas y rituales traducían, a miles de kilómetros de distancia, unos mismos significados. Por otro lado, fuese o no la AIB fascista, no cabe duda de que en su rápida expansión debió de pesar el eco de las victorias del fascismo sobre el comunismo en el continente europeo. Con toda seguridad, muchos conservadores brasileños, predominantemente católicos, veían dichos triunfos con buenos ojos, por cuanto suponían retrocesos para un marxismo asociado con el ateísmo (Ramos Carneiro, 2012: 169).

⁶ La relación entre *Integralismo* y fascismo ocupó un lugar central en los trabajos de Trindade, Chasin, Vasconcellos o Chauí, que fueron pioneros en un campo que, probablemente por la duración de la dictadura militar (1964-1985) y por la preferencia de los historiadores por los estudios sociales y económicos restó inculco por mucho tiempo. Afortunadamente, tal y como Leandro Pereira Gonçalves ha recordado, el siglo XXI ha visto multiplicarse el número de trabajos que abordan este fenómeno, ampliándose también las perspectivas y áreas de conocimiento abordadas (Gonçalves, 2017).

⁷ A modo de ejemplo, el parecido de *plinianos* y *balillas* era más que evidente (Bertonha, 2001: 371).

Pese a todo lo anterior, hay autoras y autores que, como Natalia dos Reis Cruz, han afirmado que la clasificación de la AIB como movimiento fascista debería problematizarse. Esta historiadora no niega, ni mucho menos, los paralelismos con el fascismo, pero también recuerda aspectos controvertidos como los relacionados con el espiritualismo y la fijación por el pasado medieval. Estos son puntos que, en su opinión, aproximarían el *Integralismo* al nacionalcatolicismo de la España franquista y al clericalismo conservador del Portugal salazarista, que a su vez se contraponían con la doctrina de la sigma por su decisión de renunciar a una movilización intensa de las masas (Cruz, 2012: 51-52). Ahora bien, no debe olvidarse que, como han apuntado otros historiadores, la combinación de autoritarismo y catolicismo también fue característica de Falange Española, agrupación cuya alineación con el fascismo rara vez ha sido cuestionada (Grecco, 2018: 273-274). Que en el discurso de Plínio Salgado pesaron tanto los trazos ideológicos exóticos –fascistas y corporativos– como la tradición intelectual autoritaria del Brasil parece innegable. En consecuencia, la resolución más razonable sería considerar el *Integralismo* como una ideología ecléctica. Ahora bien, no hay que olvidar que también en Europa fueron numerosas las interpretaciones y aplicaciones de los dogmas fascistas. Así lo ha señalado Benzaquen de Araújo (1988: 103-104), que ha referido las llevadas a cabo por Corneliu Codreanu en Rumanía, Georges Valois en Francia, Léon Degrelle en Bélgica o Giovanni Gentile en Italia.

En los últimos tiempos, los planteamientos que sostienen que la ideología y las prácticas de la AIB constituirían una reinterpretación del fascismo nacido en Europa –y que, en consecuencia, harían hincapié en la labor selectiva y adaptativa de la *intelligentsia brasileira*– han recibido aportaciones tan significativas como la de Gabriela de Lima Grecco. Ésta ha apuntado que, si no entendemos el fascismo como una réplica del “modelo mussoliniano”, sino como un movimiento ultranacionalista, revolucionario, antiliberal, antisocialista y de vocación totalitaria, desaparecen buena parte de los motivos para cuestionar su extensión al continente americano. En su trabajo, Grecco no trató de negar que la consecuencia lógica de la extensión de un corpus doctrinario nacido al otro lado del Atlántico fuese la aparición de particularidades, tales como el ya mentado énfasis en el espiritualismo o que la AIB surgiese como un movimiento cultural liderado por un escritor. Y no lo hizo porque no consideró que este aspecto fuese problemático: que el fascismo de la AIB fuese una suerte de “fascismo híbrido” –pues al tiempo que sus planteamientos enraizaban en los rasgos sociales, económicos, culturales y políticos del Brasil, el *Integralismo* era la variante local de un movimiento internacional– no lo haría menos fascista, pues “todos los movimientos fascistas fueron nacionales y fueron a la vez variantes de un fenómeno transnacional” (Grecco, 2018: 265-266).

En la misma línea, también me parece relevante la aportación que a este debate ha realizado Rafael Athaides (2014), cuyo trabajo buscó analizar cuáles han

sido las principales definiciones de lo que podríamos calificar como “fascismo genérico” –o “mínimo fascista”, dependiendo del autor– y observar cuál sería el encaje que en éstas tendría la AIB. En su intento por demostrar la filiación fascista del *Integralismo*, Athaides resumió algunos de los principios del pensamiento de Plínio Salgado que, en su opinión, serían compatibles con las definiciones que del fascismo han ofrecido autores como Griffin, Sternhell, Paxton o Mann. Entre éstos puede citarse el hecho de que la doctrina integralista manifestase una patente aversión hacia los postulados materialistas y racionalistas de la Ilustración, de los que supuestamente derivarían tanto el liberalismo como el comunismo. O que los textos producidos por la AIB afirmasen que, en un contexto de crisis civilizatoria, era precisa una revolución –fundada en mitos palingenésicos– que inspirase tanto el surgimiento de una nueva humanidad como un renacimiento nacional. Por último, el *Integralismo* también encajaría con algunas de las definiciones del “fascismo genérico” por cuanto encuadró a sus adeptos en estructuras paramilitares, preconizó la transformación del Estado y levantó un aparato simbólico y ritual que facilitó su conversión en religión política.

Más allá del debate acerca del carácter exógeno o endógeno del *Integralismo*, Plínio Salgado continuó con la tradición de considerar la proclamación de la República como fruto de la acción de un reducido grupo de militares que no había tomado en cuenta que los principios del nuevo sistema político eran inaprensibles para la gran mayoría del pueblo brasileño. Ello le llevaba a considerar, como a todas las personalidades que aquí hemos trabajado, que la implantación de la República había agudizado la distancia entre el *país legal* y el *país real* (Trindade, 1974: 58-59). En contraposición, Salgado afirmaba que un pensamiento nacional autónomo e independiente de modelos extranjeros era el único que podía resolver los grandes problemas del Brasil. Con ello conectaba con los máximos exponentes del pensamiento autoritario brasileño, pero también con esa vanguardia modernista –a la que pertenecía– que, desde 1922, clamaba por la desaparición de un arte y una literatura considerados artificiales y un orden social y político tachado de ficticio, desligado de la realidad nacional y fruto de la imitación (Cruz, 2012: 15-17).

Como ya se ha apuntado, el *Integralismo* nació como un movimiento cultural –si bien a partir de 1935 adquirió estructura partidista– porque, supuestamente, anhelaba un cambio que no pasase por la conquista inmediata y efímera del poder, sino que fuese duradero y profundo. La transformación debía afectar al conjunto del país y en primer lugar a las masas populares, a las que Plínio caracterizaba por su falta de educación, inmadurez e ingenuidad. Lo que se pretendía era transformar en ciudadanos a una masa popular a la que el líder de la AIB consideraba un *monstro inconsciente e estúpido*. Ese ‘monstruo’ –o de forma condescendiente, ese *povo-criança*– estaba afectado por la falta de unidad cultural y étnica. En consecuencia, no era sorprendente que los políticos deshonestos, con sus falsas pro-

mesas, hubiesen abusado del pueblo, que –proponía un *Integralismo* que se presentaba como su redentor– debía ser educado y vigilado (Feiteiro Cavalari, 1999: 41-46). Ante la incómoda certeza de una sociedad fragmentada desde el punto de vista económico, político y social; con intereses variopintos que el *Integralismo* hacía derivar del individualismo liberal y marcada por la heterogeneidad cultural y racial, la AIB prometía un futuro sin conflictos, en que el Estado sería capaz de mediar entre las distintas sensibilidades gracias a la colaboración de los diferentes grupos sociales, vehiculada a través de instituciones corporativas.

Para las clases medias el ofrecimiento era sugerente: el *Integralismo* prometía capear el temporal de la transformación social a través del disciplinamiento del gran capital y del proletariado. Sobre todo, de este último, pues en realidad la condena al capitalismo se circunscribía, básicamente, a lo que en la época era conocido como capitalismo financiero internacional. Es decir, no se llamaba a la abolición o la reforma profunda del sistema capitalista, sino a un ataque a los exponentes más visibles de un capitalismo que no tenía en cuenta los intereses nacionales y unos mínimos fundamentos éticos. En este sentido, Benzaquen de Araújo (1988: 98) ha señalado que la falta de una verdadera propuesta de reorganización económica de la sociedad aproximaba a Plínio Salgado a una suerte de vertiente mística del fascismo europeo en la que figurarían intelectuales como Drieu La Rochelle, Robert Brasillach y Léon Degrelle.

Aunque no pretendemos retomar el debate sobre el carácter fascista o no fascista del *Integralismo*, lo cierto es que los líderes de la AIB nunca se cansaron de negar que su doctrina fuese una réplica de los fascismos europeos. ¿Cómo iban a hacerlo? Para Plínio Salgado –como para Euclides da Cunha y especialmente Oliveira Viana– uno de los mayores causantes de la crisis de la sociedad brasileña era la influencia occidental. Por tanto, todo aquello que no fuese reivindicar la *brasilidade* del *Integralismo* era impensable. De hecho, Gilberto Vasconcellos (1979: 47-51) ha hecho referencia a la tensión –en parte parecida a la que Euclides da Cunha pudo sufrir respecto a una ciencia en la que creía, pero que definía al Brasil como una nación enferma– que los paralelismos entre la AIB y otros movimientos exóticos causaban en Plínio Salgado: “Plínio odeia a Europa porque essa ensinou-lhe a ler, instigando-o à imitação, compelindo-o à inautenticidade; enfim, porque a Europa trouxe-lhe o pensamento e a linguagem”. La relación entre el discurso integralista y los fascismos europeos –y la misma Europa– sería, por tanto, dicotómica: oscilaría entre el amor y el desprecio. Y en ocasiones, entre un amor silenciado y un desprecio impostado. La ambigüedad se trasladaba, incluso, a los trabajos literarios de Salgado: mientras en *O Estrangeiro* (1926) uno de los personajes, nacionalista brasileño, mataba a los papagayos de un italiano que los había amaestrado para que cantasen el himno fascista, en *O Esperado* (1931) se hacía patente la inclinación de Plínio hacia las doctrinas mussolinianas (Bertonha, 2001: 375-376 y Chasin, 1978: 262).

En sus textos, Salgado aseguraba que, en el momento en que escribía, el mundo tendía hacia el autoritarismo, hecho que aseguraba se hacía patente cuando se analizaban los movimientos intelectuales de Inglaterra, Portugal, Francia, Japón, Alemania, Italia, Polonia, China, Austria, Suecia, Noruega, Chile o Argentina. En ese sentido, el modelo de Estado propuesto por el fascismo le parecía aceptable, aunque señalaba que no era aplicable al caso brasileño. No sólo eso: apuntaba que “enquanto os demais povos se movimentam no sentido do Estado Forte, nós vamos mais longe, porque desejamos o Estado Integral, que contém todas as forças e representa o equilíbrio perfeito. O Estado Forte é a transição para o Estado Integral. Um dia, a Europa, virá aprender com o Brasil” (Salgado, 1934: 128-131). En resumidas cuentas, para Salgado la cultura política integralista era superior a la fascista. Principalmente porque en la primera existía un sentido espiritualista –contrario a una concepción materialista de la sociedad que entendía que ésta se regía en base a leyes naturales e inconscientes que restarían al hombre capacidad de control sobre su destino y suprimirían principios tales como la fraternidad o la compasión– que faltaba en la segunda (Chasin, 1978: 567-568).

No debe olvidarse que esto último coincide con lo apuntado por autores que han insistido en la vinculación de la AIB con el movimiento católico encabezado por Jackson de Figueiredo y el Centro Dom Vital. Los paralelismos, que Vasconcellos (1979: 37) sintetizó en el repudio del liberalismo y el socialismo, la idolatría hacia la autoridad, el elitismo, la defensa del corporativismo y cierto odio moralista al cuerpo, resultan innegables. Salgado, como Sardinha en Portugal, vivió un proceso de conversión al catolicismo bien explicado por Benzaquen de Araújo (1988: 22-23). Y no cabe duda de que esta experiencia impregnó su discurso, respecto al que siempre insistió en que se diferenciaba del fascismo precisamente por el espiritualismo. Como ya se ha apuntado, éste le llevaba a admirar un periodo medieval idealizado en que Salgado imaginaba una sociedad cuya armonía residía en la aceptación de la desigualdad y en su gestión a través de la jerarquización. En este punto, incluso Trindade –el primer y principal defensor de la filiación fascista de la AIB– señaló que el *Integralismo*, más que al fascismo o al nazismo, le recordaba al salazarismo, al falangismo o al rexismo (Trindade, 1974: 208-209)⁸.

En cuanto a la cuestión de la *brasilidade*, los miembros del movimiento modernista *verdeamarelo* –precursor del *Integralismo*– recuperaron el mito tupí de Curupira, un dios protector del *mato* cuyo empleo era una manifestación de autoctonismo y de resistencia nacionalista frente a la injerencia europea. Cier-

⁸ De este autor debe destacarse que, en los últimos tiempos, ha publicado buena parte de los testimonios de dirigentes y militantes de la AIB a los que hizo referencia en su obra seminal (Trindade, 1974 y 2016).

tamente, Curupira resucitaba viejas dicotomías, tales como sertón-litoral, interior-urbe o nacionalismo-cosmopolitismo (Vasconcellos, 1979: 20). Tal y como había hecho Euclides da Cunha décadas atrás, el *Integralismo* fue a encontrar la *brasilidade* en el interior, alejado de un litoral inficionado de artificialismo cultural e intelectualismo afectado y europeizado. Respecto a la siempre incómoda cuestión racial, los líderes de la AIB se manifestaron partidarios de la formación de una raza exclusivamente brasileña a través del mestizaje. La conformación de esta nueva raza era, para ellos, una de las vías de contribuir al fortalecimiento del Brasil. En realidad, lo que defendían los integralistas era el blanqueamiento de la población hasta la extinción de todas las demás razas. Ahora bien, como no justificaban el mestizaje en base a argumentos científicos, sino mediante razonamientos morales y éticos de acuerdo con los cuales era una práctica ligada a la comunión y solidaridad cristianas, negaban que la AIB fuese racista. De hecho, sus líderes remarcaron este hecho para destacar las diferencias existentes entre el *Integralismo* y el nazismo, del que también trataron de alejarse.

Una conclusión: un *Estado Nuevo* como respuesta a viejas preocupaciones

El movimiento *verdeamarelo*, al que ya hemos hecho referencia, denunciaba que el mundo urbano era el epicentro del materialismo y el individualismo. Por el contrario, los *caboclos* y los sertanejos eran los depositarios del *ethos* nacional, pues mantenían ese valioso espiritualismo que el cosmopolitismo había arrancado a los brasileños que moraban en las urbes del litoral. En consecuencia, Os Sertões (1902) y *O estrangeiro* (1926) hicieron un análisis relativamente parecido de la realidad nacional *brasileira* (Grecco, 2018: 269). En buena medida, esto hace patente una pervivencia de ideas que, como ocurre en el caso de la *crítica da cópia*, siguieron demostrando que gozaban de buena salud en la escena intelectual brasileña durante la segunda mitad del siglo XX. No obstante, en el célebre ensayo *Ao vencedor as batatas* (1977), Roberto Schwarz afirmó que el pensamiento liberal importado de Europa durante el periodo imperial se había convertido en el Brasil en una suerte de “comedia ideológica” compuesta por “idéias fora do lugar”. En concreto, este escritor hizo referencia a la superficialidad con que, en su opinión, se adaptaron ideas alejadas de la realidad *brasileira* al recordar que la transcripción de parte de la *Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano* en la Constitución imperial de 1824 fue compatible con la larga pervivencia de la esclavitud (Schwarz, 2000: 11-31)⁹.

⁹ Si la obra de Schwarz hizo patente la pervivencia de la *crítica da cópia*, el hecho de que apenas un año después sus planteamientos fuesen sometidos a crítica en *Ideologia e mobilização popular* dejó en claro que el debate sobre la importación de ideas y sus resultados seguía vivo (Chauí, 1985: 35-36).

En la misma línea, cuando el autogolpe de 1937 dio paso a una dictadura, ésta no se presentó como solución temporal o respuesta a circunstancias complejas, sino como el régimen más adecuado a las características del país. Precisamente por ello, en el discurso de los políticos y los intelectuales del *Estado Novo* (1937-1945) el corporativismo se convirtió en la verdadera democracia *brasileira*, libre de artificios foráneos como los partidos o las elecciones. Por su parte, los partidarios del pensamiento autoritario se sintieron identificados con varios aspectos del régimen encabezado por Getúlio Vargas (1882-1954), tales como la supresión de la democracia representativa, el énfasis en la jerarquización social o el férreo control de la movilización política. Además, encontraron en el político *gaúcho* a un presidente carismático, cuya figura casaba con su escaso aprecio hacia los líderes militares. Por su parte, el régimen de Vargas también se aprovechó de algunos de los planteamientos más recurrentes en el discurso autoritario. A modo de ejemplo, la abolición de los partidos políticos se justificó en base a la idea de que éstos no eran representantes de la población –sino de los grupos oligárquicos–, en buena medida por la inexistencia de una opinión pública organizada a la que pudiesen encarnar. Si parte de las ideas del autoritarismo brasileiro encontraron representación en el régimen varguista, tampoco debe olvidarse que el *Estado Novo*, en su intento por poner en valor la diversidad racial del Brasil, recuperó *Os Sertões* (Gomes, 1999: 196-200).

En el caso de los integralistas, la implantación de la dictadura fue acogida con entusiasmo por la mayoría de ellos. Ahora bien, la supresión de los partidos políticos no fue una buena noticia para la AIB, inmediatamente proscrita de la vida pública. El final de la década de 1930 tampoco fue positivo para Plínio Salgado, que tras el fallido ataque de un puñado de sus seguidores a Getúlio Vargas se vio obligado a exiliarse a Portugal (1939-1946). Pese a ello, lo cierto es que el advenimiento del *Estado Novo* implicó la forja de un sistema político que, como ya se ha apuntado, era adecuado a muchos de los presupuestos del pensamiento autoritario, corporativo e integralista. Y es que el nuevo régimen estableció la primacía del Estado sobre la sociedad, justificando dicha decisión en nombre de la unidad nacional y el mantenimiento del orden. Asimismo, la dictadura también pregonó las bondades de una administración pública que pretendía haberse alejado de la política para adquirir un carácter eminentemente técnico. No cabe duda de que tras la constelación de nuevos institutos, consejos y departamentos subyacía la idea de que existían unos intereses nacionales innegables. De acuerdo con la retórica del régimen, nadie estaba más capacitado para interpretarlos y defenderlos que los técnicos, las corporaciones *estadonovistas* y el propio Getúlio Vargas.

Era evidente –así lo predicaba la dictadura– que éstos estaban mejor preparados para satisfacer los intereses colectivos que instituciones y sistemas políticos ideados para sociedades que, además de ser muy diferentes, estaban ubica-

das a miles de kilómetros. Europa –como debió de recordar un Oliveira Viana que entonces trabajaba para el *Estado Novo* al adaptar ciertas ideas de los trabajos que sobre corporativismo escribió el rumano Mihail Manoilescu– podía ser una buena ventana, pero nunca un espejo. Es probable que un pensamiento parecido atravesase la mente de Sérgio Buarque de Holanda (1902-1982) cuando, en 1936, publicó *Raízes de Brasil*. Esta célebre obra hizo patente que algunas de las inquietudes que habían afectado a la *intelligentsia brasileira* durante los primeros compases de la centuria –y que han sido abordadas en este artículo– continuaban gozando de buena salud. Y es que en el libro volvía a cuestionarse cuál era la realidad nacional brasileña, qué características innatas tenían los pueblos que habitaban el Brasil y especialmente, si los regímenes políticos y las vías hacia la modernidad copiadas del extranjero eran acaso las más adecuadas. Sérgio Buarque de Holanda –como antes Euclides da Cunha, Alberto Torres, Oliveira Viana y Plínio Salgado– respondió a esta última pregunta con una rotunda negativa que, apenas un año después, manifestó compartir Getúlio Vargas al proclamar el *Estado Novo* (Gomes, 2018: 30-32).

Bibliografía

- ARONNE DE ABREU, Luciano (2013). Sindicalismo e corporativismo no Brasil: o olhar autoritário de Oliveira Viana. En Luciano ARONNE DE ABREU; Rodrigo PATTO SÁ MOTA (orgs). *Autoritarismo e cultura política* (91-121). Porto Alegre: FGV.
- ARONNE DE ABREU, Luciano (2014). Autoritarismo político no Brasil: intelectuais e imprensa. En Luciano ARONNE DE ABREU; Luciano GORDIM DA SILVEIRA (orgs.). *De Vargas aos militares. Autoritarismo e desenvolvimento econômico no Brasil* (45-62). Porto Alegre: ediPUCRS.
- ATHAIDES, Rafael (2014). O fascismo genérico e o integralismo: uma análise da Ação Integralista Brasileira à luz de recentes teorias do fascismo. *Diálogos*, 18:3, 1305-1333.
- BALLINI, Pier Luigi (2003). Las leyes electorales italianas (1900-1923). En Rosa Ana GUTIÉRREZ; Rafael ZURITA; Renato CAMURRI (eds.). *Elecciones y cultura política en España e Italia* (73-88). València: Universitat de València.
- BENZAQUEN DE ARAÚJO, Ricardo (1988). *Totalitarismo e revolução. O integralismo de Plínio Salgado*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- BERTONHA, João Fábio (2001). *O fascismo e os migrantes italianos no Brasil*. Porto Alegre: ediPUCRS.
- BERTONHA, João Fábio (2012). A direita radical brasileira no século XX: do monarquismo e das ligas nacionalistas ao fascismo e à ditadura militar (1889-2011). *Studia historica. História contemporânea*, 30, 133-150.
- CAMPOS MATOS, Sérgio (1998). Da crise da Monarquia constitucional à Primeira República em Portugal (1890-1910). En Hipólito DE LA TORRE; António P. VICENTE (coords.). *España-Portugal. Estudos de História Contemporânea* (51-64). Madrid: Editorial Complutense.
- CALDEIRA, João Ricardo de Castro (1999). *Integralismo e política regional. A Ação Integra-*

- lista no Maranhão (1933-1937). São Paulo: Annablume.
- CAPISTRANO, Renato Pardal (2015). O estatuto ficcional de *Os sertões*, de Euclides da Cunha. *Horizonte de la Ciencia*, 5:9, 49-61.
- CATROGA, Fernando (2000). *O Republicanismo em Portugal. Da Formação ao 5 de Outubro de 1910*. Lisboa: Notícias.
- CHASIN, José (1978). *O integralismo de Plínio Salgado. Forma de regressividade no capitalismo hiper-tardio*. São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas.
- CHAUÍ, Marilena (1985). Apontamentos para uma crítica da Ação Integralista Brasileira. En Marilena CHAUÍ; Maria Sylvia CARVALHO. *Ideologia e mobilização popular*. Rio de Janeiro: CEDEC-Paz e Terra.
- CRUZ, Natalia dos Reis (2012). *Ideias e práticas fascistas no Brasil*. Rio de Janeiro: Garmond.
- DA CUNHA, Euclides (1998). *Os Sertões. Campanha de Canudos*. Belo Horizonte-Rio de Janeiro: Itatiaia.
- DE LIMA, Lidiane Santos (2011). Os sertões: ressignificando discursos. *Litterata*, 1, 191-219.
- DE OLIVEIRA Ricardo (2002). Euclides da Cunha, Os Sertões e a invenção de um Brasil profundo. *Revista Brasileira de História*, 22:44, 511-537.
- DEVOTO, Fernando J. (2019). Paths of political right-wing thinkers in South America in the early twentieth century: problems and questions. En Ismael SAZ; Zira BOX; Toni MORANT; Julián SANZ (eds.). *Reactionary nationalists, fascists and dictatorships in the twentieth century* (105-122). Cham: Palgrave Macmillan.
- FAUSTO, Boris (2001). *O pensamento nacionalista autoritário*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- FEITEIRO CAVALARI, Rosa Maria (1999). *Integralismo. Ideologia e organização de um partido de massa no Brasil (1932-1937)*. Bauru: Universidade do Sagrado Coração.
- FRASQUET, Ivana (2017). Restauración y revolución en el Atlántico hispanoamericano. En Pedro RÚJULA; Francisco J. RAMÓN SOLANS (coords.). *El desafío de la Revolución: reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios* (29-49). Granada: Comares.
- FREYRE, Gilberto (2010). *Casa-grande y senzala. La formación de la familia brasileña en un régimen de economía patriarcal*. Madrid: Marcial Pons.
- GENTILE, Fabio (2010). Corporativismos em perspectiva comparada: Itália e Brasil entre as duas guerras mundiais. En Gabriela NUNES FERREIRA; André BOTELHO (orgs.). *Revisão do pensamento conservador no Brasil* (147-171). São Paulo: Hucitec.
- GOMES, Ângela de Castro (1999). *História e historiadores. A política cultural do Estado Novo*. Rio de Janeiro: FGV.
- GOMES, Ângela de Castro (2018). Oitenta anos de Estado Novo ou quando o Brasil era grande e ia dar certo. En Lucia MURARI; Tatyana de Amaral MAIA y Antonio DE RUGGIERO. *Do Estado à nação: política e cultura nos regimes ditatoriais dos anos 1930* (19-47). Porto Alegre: ediPUCRS.
- GONÇALVES, Leandro Pereira (2017). Un ensayo bibliográfico sobre el integralismo brasileño. *Ayer*, 105, 241-256.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto (1994). El viaje como autodescubrimiento: «Facundo y Os Sertões». *Anales de literatura hispano-americana*, 23, 13-26.
- HAMSUN, Knut (2007). *La bendición de la tierra*. Barcelona: Bruguera.
- JANOTTI, Maria de Lourdes (1986). *Os Subversivos da República*. São Paulo: Brasiliense.

- LIMA GRECCO, Gabriela de (2018). El fascismo tropical: literatura y Ação Integralista Brasileira. *Ayer*, 111, 253-282.
- LUCCA, Juan Bautista (2016). Los Sertones, o la construcción del Brasil en la obra de Euclides da Cunha. *Revista de Estudios Brasileños*, 3:5, 80-88.
- MALERBA, Jurandir (1999). *O Brasil imperial (1808-1889). Panorama da história do Brasil no século XIX*. Maringá: Universidade Estadual de Maringá.
- MARTYKÁNOVÁ, Darina (2017). Los pueblos viriles y el yugo del caballero español. La virilidad como problema nacional en el regeneracionismo español (1890s-1919s). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 19-37.
- MILLÁN, Jesús (2008). La retropía del carlismo. Referentes y márgenes ideológicos. En Manuel SUÁREZ CORTINA (coord.). *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal (255-282)*. Santander: Universidad de Cantabria.
- PAN-MONTOJO, Juan (1998). *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*. Madrid: Alianza.
- RAMOS CARNEIRO, Márcia Regina da Silva (2012). Pensamento integralista: aportes e suportes para um movimento de direita. En Natalia dos Reis CRUZ, (org.). *Ideias e práticas fascistas no Brasil (163-188)*. Rio de Janeiro: Garamond.
- REIS FERREIRA, Laís Mônica (2009). *Integralismo na Bahia. Gênero, Educação e Assistência social em O Imparcial. 1933-1937*. Salvador: Universidade Federal da Bahia.
- RICUPERO, Bernardo (2014). A crítica da cópia em Oliveira Vianna. En Luciano ARONNE DE ABREU; Luciano GORDIM DA SILVEIRA (orgs.). *De Vargas aos militares. Autoritarismo e desenvolvimento econômico no Brasil (19-44)*. Porto Alegre: ediPUCRS.
- SALGADO, Plínio (1934). *A Quarta Humanidade*. Rio de Janeiro: J. Olympio.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (2010). *Facundo*. Buenos Aires, Eamp.
- SCHWARCZ, Lilia Moritz (1993). *O Espetáculo das Raças*. São Paulo: Companhia das Letras.
- SCHWARTZMAN, Simon (1988). *Bases do autoritarismo brasileiro*. Rio de Janeiro: Campus.
- SCHWARZ, Roberto (2000). *Ao vencedor as batatas*. São Paulo: Duas Cidades-Editora 34.
- TAVARES, José Nilo (1979). *Autoritarismo e dependência: Oliveira Vianna e Alberto Torres*. Rio de Janeiro: Achiamé.
- TRINDADE, Hégio (1974). *Integralismo (O fascismo brasileiro na década de 30)*. São Paulo: Difusão europeia do livro.
- TRINDADE, Hégio (2016). *A tentação fascista no Brasil: imaginário de dirigentes e militantes integralistas*, Porto Alegre: UFRGS.
- VASCONCELLOS, Gilberto (1979). *A ideologia curupira. Análise do discurso integralista*. São Paulo: Brasiliense.
- VIANA, Oliveira (1930). *Problemas da política objetiva*. São Paulo: Editora Nacional.
- VIANA, Oliveira (1939). *O idealismo da Constituição*. São Paulo: Companhia Nacional.
- VON FRIEDEBURG, Robert (1997). La población agraria y los partidos en la Alemania Guillermina: la crítica tradicional a la autoridad y la génesis del antiliberalismo. *Noticiario de Historia Agraria*, 14, 93-131.
- WASSERMAN, Claudia (2013). Raízes do pensamento autoritário na América Latina. En Luciano ARONNE DE ABREU; Rodrigo Patto SÁ MOTTA (orgs). *Autoritarismo e cultura política (179-207)*. Porto Alegre: FGV.

Caminos de la herejía democrática: católicos y falangistas en tránsito

Paths of democratic heresy:
Catholics and Falangists in transit

José Rilla

Universidad de la República-Sistema Nacional
de Investigadores (III) joserilla@gmail.com
ORCID: 0000-0002-6306-8980

Recibido: 30-9-19

Aceptado: 19-11-19

Cómo citar este artículo / Citation: RILLA, José (2020). Caminos de la herejía democrática: católicos y falangistas en tránsito. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 43-65
<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.02>

Resumen

En Montevideo y en el contexto del Río de la Plata, el hispanismo católico del período entreguerras tuvo manifestaciones limitadas, pero de cierto impacto en el ámbito político e intelectual. Esta tendencia conoció derivas fascistas y falangistas que encontraron mayores obstáculos para su despliegue en el Uruguay liberal de los años treinta que en Argentina, más abierta al nacionalismo católico. Dos viajes se toman aquí como referencia para captar las alternativas contradictorias y disruptivas: el de Jacques Maritain a la Argentina y el de Carlos Real de Azúa a España. Si el primero, de gran relevancia para América Latina y abrió una posibilidad antifascista en el pensamiento católico, el segundo, en una escala notoriamente menor, mostró una variante de la decepción falangista que pretendió luego lograr un arduo encuentro con la democracia.

Palabras clave: Maritain. Real de Azúa. Uruguay. Católicos. Democracia.

Abstract

In Montevideo and in the context of Río de la Plata, Catholic Hispanism of the inter-war period had limited outcomes. However, it did have some impact on political

and intellectual circles. The tendency underwent fascist and 'falangist' drifts, which met greater obstacles to their deployment in the liberal Uruguay of the thirties than in Argentina, a country more open to Catholic nationalism. Two trips are taken here as references to capture the contradictory and disruptive alternatives: The one made by Jacques Maritain to Argentina and the one made by Carlos Real de Azúa to Spain. While the first, quite relevant for Latin America, opened up an anti fascist possibility in Catholic thinking, the second, on a notoriously smaller scale, displayed a variant of the Falangist disappointment that later sought after an arduous match with democracy.

Keywords: Maritain. Real de Azúa. Uruguay. Catholics. Democracy.

Introducción

La “revolución fascista” fue un desafío múltiple para las identidades políticas e ideológicas (Sternhell, 1989; Traverso, 2005). La visión más dilemática del conflicto, vigente aun después de su superación histórica, es la que colocó al fascismo y sus adyacencias, por un lado, y al comunismo con las suyas. De ese modo, anticipando una dialéctica profundizada en la Guerra Fría, el comunismo (los comunistas) reclamó el lugar privilegiado en la lucha antifascista, haciéndose incluso dueño o usuario de una equivalencia de gran impacto y proyección en el tiempo. Esa revolución fue también un desafío para las tradiciones políticas de la modernidad y para las que sin autopercebirse en modo alguno “moderna”, como la católica, aspiraba a una imposible distancia en tiempos de progresivo radicalismo y violencia.

Pongo aparte o dejo afuera de esta contribución a todos los que se asimilaron a los extremos y perdieron la oportunidad de sostener una identidad que sobreviviera al desastre: los nacionalistas tradicionales que derivaron al nazifascismo, los católicos nacionalistas conservadores que se entregaron al fascismo o al falangismo, a los socialistas, anarquistas y socialdemócratas que se asimilaron al comunismo como la única forma de combatir a un enemigo que había colocado a los comunistas del mundo precisamente en el centro de sus furias. Cabe anotar, por último, y a cuenta de mayores y mejores precisiones, que las reconfiguraciones exigidas y procreadas por la contemporaneidad entre fascismo y el comunismo –junto a sus respectivos antagonistas– ambientaron un desconcierto bastante general y obviamente no exclusivo del mundo católico que aquí observamos. En tiempos de mítines y congregaciones callejeras –por ejemplo– los liberales democráticos también se vieron inquietados por cierta incomodidad cuando profesando convicciones antifascistas se resistían a formar un coro con los comunistas en cuyos ámbitos se cuestionaba la vigencia o legitimidad de la propiedad y de la libertad.¹

¹ La crisis del orden liberal democrático, junto al impacto de la depresión económica global fue común y relativamente simultánea en los países del Río de la Plata. La matriz liberal republicana no operaba de la misma forma en sociedades y culturas políticas que eran diferen-

Desde fines de la década del 20, con Mussolini en pleno despliegue, algunas voces católicas se construyeron y levantaron contra el fascismo, y desde una antropología personalista contribuyeron a la admisión del pluralismo y el compromiso con la democracia. Jacques Maritain viajó a América Latina, a Argentina y Brasil en 1936, siendo ya un filósofo maduro y controversial; produjo notable conmoción en Buenos Aires y en Córdoba y su influencia marcó el compromiso de los católicos con la política en el Río de la Plata, siendo un referente clave en la formación de los partidos demócrata cristianos una década más tarde (Compagnon, 2013, 2014). Poco después de su viaje, sin que hayamos podido documentar una conexión muy firme, Carlos Real de Azúa un joven intelectual militante de la débil Falange uruguaya, lector puntual de Maritain y de José Antonio viajó a España para ratificar su decepción y escribir un libro destinado a pensar la cuestión democrática desde una profesión de fe católica en un mundo atrapado por la dictadura totalitaria y la guerra.

Aun sabiéndolas dispares, desproporcionadamente dispares, las travesías de Maritain y de Real de Azúa serán tomadas aquí como testimonio de una transición ideológica y política que los trascendió y en tanto permiten apreciar un fenómeno de carácter más general en el mundo atlántico (Fuentes, Duarte, Dogliani, 2016; Seidman, 2017). La influencia de Maritain es una buena oportunidad para apreciar tránsitos y mutaciones conceptuales, continuidades y rupturas entre catolicismo, nacionalismo, fascismo y democracia, en un momento en el que estas concepciones generales, tomadas aquí en términos de teoría política tramitaban una controversia radical que puede ser hoy restituida, luego de su ocultamiento bajo el cono de sombra que fue colocando la política luego de la II Guerra Mundial.

La democracia era, en principio, *un problema* para los católicos; de ser aceptada no lo sería mansamente, como un derivado lógico de su naturaleza filosófica. La incorporación a esa tradición milenaria, la de la democracia, no podía sino ser fruto de una búsqueda deliberada que difícilmente derivara del encuadre aristotélico tomista entonces hegemónico. El neotomismo que recobró energías

tes a pesar de la notable cercanía que tenían entre sí. El golpe de Estado en Argentina contra el presidente Hipólito Yrigoyen fue perpetrado en 1930 por el Gral. Uriburu; su impronta más agresiva dio paso más tarde a la fórmula híbrida y con pretensión estabilizadora de Agustín P. Justo y Julio A. Roca, miembros de la elite tradicional. En 1937 y en comicios nacionales fraudulentos triunfó la fórmula Roberto Ortiz y Ramón Castillo. Este último, en quien se había delegado el mando, fue derrocado el 4 de junio de 1943 por un nuevo golpe militar. Gabriel Terra era el presidente constitucional del Uruguay cuando el 31 de marzo de 1933 dio un golpe de Estado; era un dirigente de origen liberal reformista (batllista), que buscó apoyo en sectores políticos y sociales conservadores (menos nacionalistas y católicos que los argentinos contemporáneos) y que no requirió del ejército para su "asalto" al poder. (Romero, 1994; Caetano, Rilla, 2004).

desde el pontificado de León XIII no contenía el desarrollo democrático y no podía contenerlo dada la inmadurez histórica de la experiencia moderna de la democracia. Así pues, para la tradición secular católica la democracia promovía un doble problema: su “valor en sí” atinente a la polis, y su justificación en términos doctrinarios si no teológicos. La reflexión orientada a apreciar la democracia y el pluralismo fue ardua y en modo alguno significó un “natural desenlace” respecto de un encuadre de principios. Ese carácter histórico, de conflictiva construcción, no supone desconocer aquí las instancias concretas de participación católica en la política de masas desde fines del siglo XIX, ni las definiciones contrarias a la organización desigual de la sociedad moderna, ni las más radicalmente formuladas desde el Magisterio y los púlpitos contra el comunismo marxista –ante todo– y el fascismo en su versión nacional socialista. El totalismo o absolutismo con el que la tradición católica interpretaba la modernidad, el rechazo frontal de sus proyectos de organización social y política ya fueran estos de aliento liberal individualista, colectivista marxista o fascista dejaban de ese modo un reducido espacio para una construcción conceptual de corte democrático².

Los pioneros de la reflexión democrática católica acometieron la tarea desde los bordes secularizados y laicos, a menudo en tensión con la jerarquía institucional media y aun cuando en muchos casos se ofrecieran como la expresión política concreta de un denso cuerpo doctrinario. La recusación católica al marxismo y al fascismo tenía fundamentos teológicos y filosóficos, pero su alcance operativo quedaba entonces limitado por la exigencia apriorística que la Iglesia tendía a todo orden temporal y político cuando este significara una pérdida de posición, o una mengua de su influencia en sociedades que mutaban y se masificaban en forma acelerada, o un desplazamiento de la primacía de las instituciones sociales “naturales” en beneficio de cualquier imposición estatal.³ Hasta

² En el transcurso de los 40 años que median entre la *Quadragesimo anno* de 1931 y la *Octogesima adveniens* de 1971 el papado “dio” las encíclicas más referidas a la construcción del orden social y político general, vinculadas doctrinariamente a la inspiración de la *Rerum Novarum* de 1891. Leídas en serie puede entresacarse un conjunto de definiciones de carácter político que, si bien raramente aluden a la democracia como orden normativo, se van acercando gradualmente a ella. El marco general, de todas formas, es de resistencia a la autonomía de la política secularizada, de reclamo por la primacía de las pautas de convivencia derivadas de un “orden natural” previo al Estado y a cualquier gobierno, de aceptación del pluralismo en tanto no decline la jerarquía de la autoridad “necesaria”. Desde *Mater et magistra* y *Pacem in Terris* las definiciones a favor de una política abierta suponen la exhortación a “comprender la opinión ajena”, a preservar el derecho a “elegir gobierno” y respetar “la división de poderes”. [Encíclicas] *Ocho grandes mensajes* (1971).

³ Sobre finales de la guerra se publicó en Buenos Aires una recopilación de los mensajes (cartas pastorales, sermones, declaraciones) de los obispos y sacerdotes alemanes durante la dictadura de A. Hitler. Puede apreciarse una indisposición creciente con el régimen, no exento

bien entrado el siglo XX esa matriz de resistencia se mantuvo viva, aun cuando fuera reformulada.

En suma, el fascismo (y sus parientes cercanos), el comunismo y el liberalismo constituían límites severos para una reflexión católica favorable a la democracia, sobre todo en tanto esta fuera concebida no solo como reino de conflicto e incertidumbre sino también como objeción política más radical al totalitarismo. Cabe decir, sin embargo, que la experiencia totalitaria fue a la vez un encuadre decisivo, catalizador de definiciones para que los católicos se situaran crucialmente en la escena: la guerra española estrechó mucho más los dilemas, desatados con fuerza cuando los filósofos como Maritain –revisando algunas definiciones que lo vincularon a *Action Française* y sintonizando con la condena pontificia– descartaron de plano la posibilidad de valorar positivamente, como una *guerra santa*, el proceso que siguió al golpe de Estado de Franco en la Península. El texto más emblemático y radical de Maritain es del año 1937 y figura en el prefacio a un libro de su amigo vasco Alfredo Mendizábal. El estilo concreto de la prosa es desusadamente beligerante, como aquellos años, pero su aparente equidistancia en las condenas no alcanzó a adormecer la virulenta crítica de los católicos partidarios de la santidad de aquella guerra:

Es un sacrilegio horrible matar a los sacerdotes –aunque sean fascistas, son ministros de Cristo– por odio a la religión; y es otro sacrilegio, horrible también, matar a los pobres –aunque sean marxistas, son el pueblo de Cristo– en nombre de la religión. Es un sacrilegio patente quemar las iglesias y las imágenes santas, a veces con furor ciego, a veces, como en Barcelona, con frío método anarquista y odio sistemático; y es otro sacrilegio –en sentido religioso– cubrir a los soldados musulmanes con imágenes del Sagrado Corazón para que ellos de tal guisa maten santamente a los cristianos, y pretender mezclar a Dios en las pasiones de una lucha donde el adversario es contemplado como indigno de todo respeto y de toda piedad. Es un sacrilegio profanar los lugares santos y el Santo Sacramento, perseguir aquello que está consagrado a Dios, deshonorar en la tortura a los religiosos, exhumar cadáveres para hacer chacota de ellos; y es un sacrilegio fusilar, como en Badajoz, cientos de hombres para festejar el día de la Asunción, o aniquilar bajo las bombas de los aviones como en Durango –porque la guerra santa odia más ardientemente que al infiel a los creyentes que no la sirven– las iglesias y el pueblo que las llenaba y los sacerdotes que celebraban los misterios; o como en Guernica, una villa entera, con sus iglesias y tabernáculos, persiguiendo con ametralladora a las pobres gentes que huían. Los horrores rojos, con lo que ellos han revelado de salvajismo, han sido motivo

de pragmatismo negociador destinado a proteger poblaciones y personas. También es claro que la Iglesia se reclama más patriota, mas nacional, más herida que nadie en sus fueros antiguos, naturales, previos a cualquier Estado. La comparación con España es frecuente (Varios Autores, 1943: 211-212; para una interpretación actual ver Burleigh, 2006, cap.3).

de reiteradas menciones... Los testimonios comienzan a llegar sobre el terror blanco, y lo que ya se sabe permite pensar que ha alcanzado un nivel de crueldad y desprecio de la existencia humana de una rara elevación. En nombre de la guerra santa es llevada a cabo bajo los estandartes de la religión. La Cruz de Jesucristo brilla como un símbolo de guerra sobre la agonía de los fusilados. Y ni el corazón del hombre ni su historia pueden soportarlo. Un hombre que cree en Dios sabe que no hay peor desorden que ése. Es como si los huesos de Cristo, que los reos del Calvario no pudieron tocar, fueran quebrados sobre la cruz de los cristianos (Mendizábal, 1937. Ver también: Flood, 1990; Doering, 1982; Redondo, 1993, 356-370).

La visita de Maritain se encuadró problemáticamente en un ciclo de revitalización del catolicismo en Argentina, país con una fuerte tradición nacionalista. La división del laicado en un conflicto doctrinario e ideológico trenzó a liberales y nacionalistas, puso en un plano de relevancia el protagonismo político de los pastores y jerarcas, y dio tono a una intensa vida cultural-letrada, nucleada en un mundo de revistas, polémicas, conferencias y cursos. (Castro, 2003; Halperin, 2013; Martínez Paz, 1982). Más allá del carácter fuertemente localizado, el conflicto era parte de una trama transnacional, inexcusable si se piensa en los tópicos, en la globalidad de algunos actores, en el rol de la prensa para la difusión y discusión de ideas. Dígase de paso: la cultura católica, el intelectual católico debatiente y la prensa devinieron objeto nuevo de la historiografía (Di Stéfano-Zanca, 2015).

La ecuación *España en guerra-nacionalismo católico-influencia democratizadora de Maritain* operó de manera diferente en ambas márgenes del Río de la Plata. Maritain sacudió la interna católica argentina y tuvo implicaciones generales para la política, mientras que en Uruguay, país tempranamente secularizado según el modelo republicano francés, su visita apenas impactó en los círculos oficiales del catolicismo uruguayo cuyos intelectuales y jerarquías se mostraban entonces mucho más preocupados por el “avance de los rojos en España” que por las amonestaciones exigentes del filósofo francés.

Maritain en tiempos de su llegada al Río de la Plata

Cuando J. Maritain llegó a Río Janeiro y luego a Buenos Aires y Córdoba (previa escala en Montevideo) pocos intelectuales católicos o liberales podían desconocer los alcances doctrinarios y políticos de su visita, preparada con gran dedicación por uno de sus admiradores argentinos Rafael Pividal. Estaba claro entonces, por ejemplo, que su pensamiento debía situarse en la estela crítica de la modernidad, en el reclamo de una religión vívida, en poco parecida al espiritualismo; un pensamiento determinadamente anti burgués, ajeno al liberalismo y al marxismo, vistos ambos como expresiones decadentes. Quien lo hubiera

seguido con atención como lo había hecho Pividal podía identificar momentos clave en su formación y madurez; en los años veinte desde la impronta inicial de Henry Bergson, Leon Bloy y Charles Maurras, Maritain culminó ese trayecto con las enfáticas requisitorias a la modernidad, con la refutación al propio Maurras (tras la condena en diciembre de 1926 de Pio XI de *Action Francaise*) y –valga como ejemplo– con una muy leída entonces revisión histórico filosófica de los puntales la tradición moderna y preilustrada, *Tres reformadores Lutero, Descartes y Rousseau*. La década del treinta lo mostraría mucho más identificado en el compromiso personalista, humanista y democrático; entre sus escritos más reconocibles en esta línea deben destacarse *Religión y Cultura*, 1930, *Carta sobre la independencia*, 1935 y *Humanismo Integral* de 1936, un texto largamente meditado y cuyas primeras formulaciones tuvieron lugar en España en el durísimo año 1934 (Martínez Valls, 2019). La reflexión más aplicada a la política democrática fue desgranada no sin polémicas en textos como *Du Régime Temporal et de la Liberté* (1933) y más decantadamente en *Christianisme et Démocratie* (1943).

Así pues, las dos décadas previas a la segunda guerra mundial habían hecho de J. Maritain un tomista democrático, con todo lo –para muchos– extravagante y polémico que esta definición comportara entonces. Su humanismo cristiano (tan bien estudiando por el profesor Zanca en su libro *Cristianos antifascistas*) exigía en su perspectiva una nueva espiritualidad y una gradual y selectiva aceptación de la experiencia moderna como vida libre de dogmatismos pero a la vez despojada del soporte burgués, individualista y liberal. Como empresa intelectual, ya no política, implicaba una muy fuerte exigencia de argumentación y erudición cuya base creía encontrar Maritain en el tomismo.

Pero la llegada de Maritain y su esposa Raïssa a Buenos Aires en el *Florida* (Zanca, 2014; Compagnon 2003) no fue solamente el hito de un filósofo itinerante que discurría en medio del desconcierto generalizado de entreguerras (lo que ya sería bastante); cobraría un impacto político que sacudió varias tiendas locales y regionales. Su primera conferencia en los Centros de Cultura Católica⁴,

⁴ Según registra Fernando MARTÍNEZ PAZ (1982) las conferencias pronunciadas entre los meses de agosto y septiembre de 1936 en los Cursos de Cultura Católica fueron recogidas en una publicación con el título “Para una Filosofía de la Persona Humana” (1937). Los temas tratados fueron los siguientes: Ciencia y Filosofía, Del saber moral, La Libertad, Persona e Individuo, Concepción Cristiana de la Ciudad; en ellos expuso problemas concretos de la política cristiana. En Buenos Aires, en ocasión de su conferencia sobre Leon Bloy, Maritain fijó su posición frente al antisemitismo completando ideas que había expuesto en su trabajo “Nota sobre la Cuestión Judía” escrito en 1931. Fue traducido en 1932 por L. Castellani y publicado en la revista *Criterio* N° 336, de agosto de 1934. Castellani afirma que Maritain no se retractó de “aquella luminosa página”, cuando fijó su posición en contra del antisemitismo en el año 1937 (L. Castellani: “Maritain, hombre de acción”, *Criterio*, 489, 1937, 258). En la ciudad de Córdoba pronunció dos conferencias. En la auspiciada por el Instituto Santo Tomás

tuvo lugar apenas un mes después del levantamiento de Franco contra la República, una instancia que no pasaría inadvertida por los católicos nacionalistas.

Un escueto balance conceptual y político de aquella presencia de Maritain puede agruparse aquí del modo que sigue:

1) La guerra de España fue entre tantas cosas un evento acuciante de cristalización de visiones, un espacio de visibilidad de un conflicto significativo. En este plano de análisis, enfrentó con virulencia a los católicos entre sí, a los laicos con sus jerarquías eclesíásticas, a los diarios y revistas alineados en uno u otro grupo, a los católicos conservadores y autoritarios contra el ambiente liberal y letrado —el de la Revista *Sur*, por ejemplo—, visto como intrusivo en tanto que hospitalario con las ideas del humanismo cristiano. En suma, la guerra fue momento propicio para exigir definiciones tajantes y reclamar el abandono de cualquier neutralidad (Perpere, 2011; González Calleja, 2007; Halperin Donghi, 2013, 2014)

2) Rafael Pividal y sus amigos eran en rigor una minoría dentro de la elite del catolicismo. El visitante ilustre estaba impresionado con la recepción, tanto por el entusiasmo de su anfitrión como por el fanatismo mayoritario de sus objetores, (“son todos fascistas”, escribió en el momento) (Zanca, 2013). Maritain encontró respiro y mayor benevolencia entre los hacedores de la revista *Sur* de Victoria Ocampo, revista y centro de reunión donde conferenció sin trabas y por lo que mereció la amonestación severa e inamistosa de Monseñor Francheschi, fervorosamente franquista y poco después explícitamente contrario, junto al padre Julio Meinvielle, a la prédica de Maritain.

3) Un año más tarde la guerra civil arreciaba en la Península y la perspectiva de un Franco vencedor aparecía a los ojos de muchos como cercana, aunque no inminente. Se cruzaban pues exigencias de definición política al respecto, de pronunciamientos tajantes. Había allí un menú variado de argumentos favorables no solo a Franco y el fascismo sino también a la situación concreta de los católicos en España, abogacías recostadas en supuestos doctrinarios y filosóficos y otras, más combativas, con la mirada puesta en la guerra y lo que la victoria “nacional” podría significar para la restauración del dominio eclesial del país. Maritain había sido terminante y trazaba un parteaguas: la guerra de España, según vimos, no podía ser considerada en absoluto como *guerra santa*. La revis-

de Aquino y el Centro Femenino de Estudios Religiosos Santa Teresa de Jesús con el tema “Acción y Contemplación”, fue presentado por Rodolfo Martínez Espinosa. En la Universidad de Córdoba trató el problema de “La Ciencia Moderna y la Filosofía”. La visita de Maritain a Córdoba tuvo gran resonancia; los diarios cordobeses le dedicaron una especial atención. El artículo que sigo aquí, de Martínez Paz, fue publicado en el número 25 de la revista argentina *Rumbo Social*, de octubre-noviembre de 1982, conmemorativo del centenario del nacimiento de Jacques Maritain.

ta *Sur* había publicado esa “declaración”. Un año exacto más tarde de la visita, también en *Sur* su amigo Pividal pretendía establecer distinciones definitivas, tan fuertemente políticas como –tal vez por ello– secularmente confesionales y calcadas de las formuladas al mismo tiempo por Maritain:

La cuestión está en saber si hemos de contentarnos con un cristianismo de fachada, si una ciudad es cristiana porque alza la cruz en las procesiones y enseña el catecismo en las escuelas, o si la cruz ha de ser llevada por nosotros como la llevó nuestro Dios y Señor [...] Entre un bando y el otro no estamos dispuestos a optar. Si de un lado se matan sacerdotes, que son ministros de Cristo, del otro lado se matan a los pobres, que también son de Cristo (*Sur*, 35, 1937, 89)⁵.

A fines de los años treinta estaba claramente definida una línea que si podía considerarse heterodoxa no carecía de implicaciones políticas en el corto y en el mediano plazo. Tenía doble faz: por un lado consagraba la posibilidad de construir un conjunto de argumentos católicos contra el fascismo, una suerte de tercera vía para un cuadro de opciones cada vez más bipolar; por otro lado, y como derivación lógica de este deslinde con respecto al totalitarismo contemporáneo, obligaba a los católicos a desarrollar su interpretación de la democracia, a investigarla como un programa de acción política que no fuera el resultado de la aceptación sin más de las premisas liberales. Este segundo aspecto, más que el primero, demandaba el esfuerzo de renovación de la antropología católica (“hay que rehacerla”, escribió Maritain), desplazando como lo había comenzado a hacer E. Mounier el individualismo y poniendo en su lugar al personalismo. Pero si Mounier había mostrado entonces una notable ambigüedad en relación a antifascismo comunista (Judt, 2014), Maritain en cambio resultaba más apremiante para los católicos que rechazaban el dominio totalitario, repudiaban la complacencia fundada en razones de cristiandad y comenzaron a aceptar el pluralismo como una clave de las nuevas construcciones cívicas.

No todos sus seguidores huyeron de la tentación autoritaria: Alceu Amoroso, que lo recibió aquel año en Rio de Janeiro, se mostraría errático en ese aspecto. Estudiar a Alceu Amoroso Lima (1893-1983) excede los propósitos de este trabajo. Sin embargo, una visión más general y comprensiva de las figuras intelectuales que fueron variando sus preferencias y hallando expresiones diversas ante los dilemas políticos de la entreguerra debería incluirlo. Como Maritain (y también como Real de Azúa) hizo el trayecto del converso, generalmente pautado por el radicalismo y la intransigencia. Su “viaje” partió de una base conservadora anticomunista y antiliberal en los años treinta, hizo luego escala en el liberalismo

⁵ “Católicos fascistas y católicos personalistas”. En 1941, año en el que fue publicada la primera edición en español de *Humanismo Integral* (Zanca 2013: 252), Pividal dio forma más acabada a su reflexión maritainiana sobre las dictaduras y la democracia.

en tiempos del Concilio Vaticano II y que recaló finalmente en la Teología de la Liberación. Pero antes, en algún momento de ese tránsito, Maritain, Mounier y Teilhard lo llevaron a pensar la política en una clave pluralista (Costa, 2013, 2006).

En Argentina Rafael Pividal es un ejemplo interesante de intelectual católico antifascista, es decir, el “caso” de acción y pensamiento entre varios disponibles. Dos años después de la estadía de Maritain en Argentina recopiló para la editorial Losada⁶ un conjunto de trabajos fundamentales del filósofo francés. La colección que dirigía llevaba como título “Una nueva cristiandad”, definida en la advertencia del libro como corriente contra los que “creen que la verdad es una sola”, y en beneficio de los que buscan “la concordia entre los hombres bajo el signo de la libertad”. Los textos de Maritain fueron reunidos bajo el título *Acción católica y Acción política*. Cabe considerar a este texto como traducción en un sentido más denso que el literal: llevaba a Maritain al castellano y a través de una editorial de importante proyección, seleccionaba con la anuencia del filósofo, desde luego, obras o fragmentos ya publicados y otras contribuciones más novedosas o recientes. Pero todas ellas, aun las de sesgo más teológico doctrinario, estaban hilvanadas por el hilo de la democracia, el pluralismo, el personalismo y volcadas como exhortación enfática a la acción política de los católicos.

¿Cuál era, entonces, el Maritain de Pividal? La pregunta puede ser algo abusiva, pero su respuesta da cuenta adecuadamente del momento que procuramos reconstruir, nos provee una orientación: Maritain estaba allí puesto en continuidad con el magisterio de León XIII y de Pio XI, abogando por el compromiso católico en un mundo desgarrado por la tiranía y por la miseria (que distinguía de la pobreza) y que no dejaba lugar alguno al reposo del cristiano. La polis era su asunto y en ella “la diversidad es la regla”; tal la base del pluralismo. La democracia que de allí derivaba tomaba considerable distancia de los encuadres ilustrados, liberales o jacobinos, o más aún, abría la posibilidad de concebirla desde otras referencias que las históricas hasta entonces. Maritain escribía también, obviamente, sobre el sufragio universal que ya descontaba como un haber de la tradición democrática (huía sin embargo de la crítica conservadora aristocrática que denunciaba la “tiranía del número”, el sacrificio de la calidad por la cantidad), pero lo juzgaba insuficiente porque podía escindir el *poder* de la *autoridad* genuina. El único poder legítimo, fundador de autoridad y respetuoso de “la jerarquía de las libertades” se completaba en su criterio entre el sufragio universal y la representación de los cuerpos sociales, “el poder de acción de las

⁶ Rafael Losada fundó la editorial con su nombre en 1938, rompiendo la relación con Espasa Calpe por la definición de esta casa a favor del movimiento golpista de Franco. (Ver Schwarzstein 2001: 146 y ss.; Larraz, 2018).

personas y las agrupaciones espontáneas de personas”, las corporaciones y los partidos políticos autónomos del Estado.

Escrito a fines de la década del treinta, con los campos de concentración abiertos, “la desgraciada España”, y la dictadura totalitaria de Este a Oeste de Europa, el dictamen de Maritain era concluyente y disciplinado respecto al argumento que venía elaborando desde principios de la década del veinte y que la del treinta no hizo más que cristalizar: “¿dónde encontrar la persona humana?”. “Si la persona humana carece de derechos no hay derecho en ninguna parte— ni por consiguiente autoridad” (Maritain, 1939: 51, 80, 85-89; Pividal, 1941).

Uruguay: distancias y diferencias

No tengo el propósito de hacer una comparación siquiera sumaria, pero debe recordarse que nada había en Uruguay similar a la revitalización del catolicismo, al menos en el sentido en que se apreciaba entonces en Argentina: laicado más autónomo en conflicto tanto con la jerarquía como con el liberalismo, existencia de una red de organizaciones de acción, socialización, participación y educación, densidad de una red intelectual y cultural católica, recursos económicos. La tradición uruguaya era notoriamente más liberal, de base ilustrada como la de su colonización hispánica tardía, y con una secularización relativamente temprana, no exenta de conflictos drásticos, pero en todo caso previa a la crisis del liberalismo y de entreguerras. Quien quisiera arrojarse en el calor del nacionalismo católico y del catolicismo nacionalista no hallaría en Uruguay demasiado lugar. Sin embargo, tal vez como muestra de tales distancias, la jerarquía eclesiástica y sus redes intelectuales dieron muestras elocuentes de vivir la guerra de España como *guerra santa* contra la opinión de Maritain (al que no obstante varios intelectuales católicos uruguayos prestaron adhesión cuando Mons; Francheschi lo atacó duramente, según referimos más arriba).

La prensa católica uruguaya seguía con atención el conflicto mundial y desde 1936 daba cuenta puntual la guerra en España. Si bien la información transmitida y reseñada derivaba de agencias europeas (especialmente UP), *El Bien Público*, diario que expresaba a un pequeño partido católico, la Unión Cívica, desarrollaba un enfoque que carecía de autonomía política y no se distanciaba de las posiciones clericales y jerárquicas de la Iglesia uruguaya. El encuadre y el tratamiento distaban de la neutralidad y mostraban, además, sintonías con el gobierno uruguayo afecto entonces al Alzamiento y dispuesto poco más tarde a reconocer a Burgos⁷. La visita de J. Maritain apenas mereció alguna mención al

⁷ El 9 de setiembre de 1936 un numeroso grupo de dirigentes y militantes políticos de varios partidos adhirió a la Junta de Burgos en un Mensaje dirigido a su presidente, el General Miguel Cabanellas. La declaración postulaba el carácter necesariamente transitorio además de

pasar en el diario, como escueta fue la noticia de la aparición de su libro *Humanismo Integral*⁸, o la referencia no menos lacónica a las conferencias del filósofo en Argentina y Brasil. Mucho más importante parecía el triunfo del escultor Zorrilla en Buenos Aires, la reseña de la Encíclica *Vigilanti Cura* “sobre el peligro del cine corruptor”, el “papel de la mujer española en la guerra civil”, las ceremonias en honor del Nuncio Mons. Cortesi. Los horrores de la guerra eran descritos con mayor precisión cuando las víctimas pertenecían a la zona insurrecta, o cuando eran sacerdotes y fieles católicos en los que se había depositado la posibilidad de salvación de España⁹. Las definiciones más importantes, ya porque el diario las recogía con destaque o porque se integraban a su política editorial ubicaban al catolicismo oficial uruguayo en la línea contraria al comunismo como *el mal mayor* de la época. Maritain podía coincidir con esa prevención general pero no lo hacía entonces de ese modo.

Quien tomara el periódico como referencia para elaborar su opinión se hallaría en cambio inmerso en unas coordenadas finalmente poco amables para el visitante Maritain por cuanto en sus páginas criticaba una y otra vez, con creciente énfasis, toda condena al fascismo que no fuera expresamente acompañada, en lugar del “silencio cómplice”, del correspondiente repudio al comunismo y su programa de “amenaza”, desconociendo así la palabra “clara y paternal” del Papa, atento a los males del individualismo, el paganismo, el socialismo, el ateísmo ante los que solo cabía la “alternativa socialcristiana”¹⁰. Los años posteriores,

“heroico” y depurador de la dictadura de Franco, y estimaba deseable la “implantación de un Gobierno eficaz constitucional de génesis democrático” contrario al “anárquico-comunista”, favorable a la familia, la propiedad privada, los “derechos llamados individuales” y “la asistencia constitucional al proletariado”. Varios católicos, de confesión o de partido, firmaron el Mensaje (Zubillaga, 2015: 250-52).

⁸ *El Bien Público*, Montevideo, 29 de julio de 1936, p.2, “Un nuevo libro de Maritain se conocerá pronto”. El comentario apenas refería a una dimensión: “En humanismo integral se pone de relieve los valores religiosos”.

⁹ Las fuerzas del gobierno republicano asediado por los rebeldes fueron nominadas rápidamente como “los rojos” y los partes de guerra rezumaban entusiasmo por los sublevados. José Sánchez Fontans, entonces con 20 años, publicaba un Especial para el *Bien Público* con este encabezamiento: “Oviedo ha sufrido la acometida inhumana y despiadada y el asedio cobarde de los mineros. Las virtudes del pueblo español no han decrecido en el transcurso de los siglos [...] Pueblos y pueblecitos asturianos que han sufrido de la dominación marxista. La amenaza de los aviones rojos. [...] Viva España!” *El Bien Público*, Montevideo, 24 de diciembre de 1936, p.7.

¹⁰ “La masacre de los salesianos en el monte Tividabo”, *El Bien Público*, Montevideo, 29 de julio de 1936, p. 2; “La encíclica Vigilanti Cura de Pio XI”, *El Bien Público*, 20 de agosto de 1936, p, 4; “La mujer española en la guerra civil”, *El Bien Público*, 20 de agosto de 1936, p, 4; “El Peligro comunista” y “Cristianismo y Revolución”, *El Bien Público*, 1 de setiembre de 1936, p. 3; “Causas del comunismo. La economía naturalista”, *El Bien Público*, 15 de noviembre de 1936, p. 2.

desde 1943 a 1945 encontraron a la Unión Cívica como un partido parlamentario muy activo, contrario al comunismo, pero proclive a reconocer el mérito de la URSS en la derrota del nazismo, partidaria de “la democracia a la inglesa o a la norteamericana”, como llegaría a sostener uno de sus dirigentes Juan V. Chiarino (Brena-Mangado, 1946: 380)

Un viaje a España. Falange, personalismo y democracia

Por afuera de esta postura clerical y partidaria, de adscripción conservadora y tradicionalista, la situación española fue una ocasión propicia para el desarrollo marginal de ciertos fanatismos católicos que si bien corrían el riesgo del aislamiento y el desprestigio lograban hacerse oír en el ambiente montevideano de entonces. El joven Carlos Real de Azúa pertenecía a ese ambiente y a aquellos círculos falangistas.

Carlos Real de Azúa nació en Montevideo en 1916, en un hogar de ancestros vascos y patricios. Su padre fue un médico liberal y del Partido Colorado, su madre una “mujer de su casa”, católica practicante. Su familia más amplia vivía en Montevideo y en menor medida también en Buenos Aires, un lugar de frecuente visita de Carlos en su juventud. Según las pocas y esquivas huellas dejadas en un enorme y caótico archivo, a los 18 años vivió su apasionada conversión al catolicismo.

Mientras cursaba los estudios regulares de la educación media en un Montevideo aldeano, pero refinado para las elites y las clases medias ilustradas, *Carlitos* devino lector voraz de la literatura clásica y de la que le fue contemporánea. La década del treinta le resultó personalmente intensa, dramática, aunque no angustiosa hasta el ensimismamiento. Sus adhesiones políticas nacionales fueron más bien frías, en principio de filiación colorada liberal como las de su padre. Sin embargo, entre 1934 y 1936, luego de haber leído con detenimiento a Jacques Maritain y a Julien Green, a Teresa de Jesús y André Gide, se dejó ganar por la prosa hispanista católica de Ramiro de Maeztu y sus precedentes lejanos, y se comprometió con creciente fervor en las formaciones falangistas que crecieron con anémica marginalidad en el liberal y republicano Uruguay de entonces.

En 1935 comenzó a desempeñarse como profesor de Literatura en la educación secundaria superior y se inscribió también en la Facultad de Derecho, de la que egresaría recién en 1946. Su adhesión al falangismo y su vínculo con instituciones contrarias a la República Española lo llevaron a compromisos sobre todo intelectuales –escritor, conferencista ocasional, colaborador– y a cierto grado de reconocimiento en aquellos fanáticos y acotados ambientes.

Al mismo tiempo y en modo convergente, Real de Azúa dedicó su primer esfuerzo intelectual sistemático al estudio de la figura y el pensamiento de José Enrique Rodó. Sobre él escribió, en varias versiones que pueden ser consultadas

hoy en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay, un texto beligerante y bastante erudito (dedicado a Ramiro de Maeztu)¹¹ que presentó, incitado por el profesor norteamericano William Berrien, a un concurso internacional convocado por *Repertorio Americano*, la importante revista liberal, republicana y llena de masones¹². Obtuvo entonces un segundo premio detrás del peruano Andrés Townsend Ezcurra. Ese primer *Rodó* (1937-1938), de la decena de eruditos análisis que produjo Real a lo largo de su vida, es una hoja de ruta para el cateo de su pensamiento acerca del maestro del 900 (Brando, 2018).

Los compromisos con el falangismo y el hispanismo católico, vectores diferentes más allá de sus vínculos (Santos Juliá, 2015; Saz Campos, 2004) llegaron a puntos de culminación expresiva cuando su admirado y antes declinante José Antonio reapareció como figura trágica dos años después de su asesinato en Alicante y cuando llegaron a conferenciar a Montevideo figuras emblemáticas y controvertidas como Eugenio Montes, Manuel García Morente, o por dos veces –polémicamente– Gregorio Marañón. En noviembre de 1939 el joven Real escribió y pronunció por radio un discurso que dio síntesis a sus fervores: “Evocación y recuerdo de José Antonio”; al mismo tiempo seguía cultivando una veta más cultural y literaria, con densidad propia y creciente, aunque no completamente autónoma de la política.

A comienzos de 1940 la guerra española ya había terminado con el triunfo de los sublevados, aunque no habría de ponerse fin a la violencia, las dificultades económicas y el hambre literal. El gobierno de Franco buscó normalizar y disciplinar tanto la situación política interior como a las fuerzas y movimientos que le habían sido afines (Thomás i Andreu, 1999). En el frente exterior, con entusiasmo fascista Serrano Suñer promovió la creación del Consejo de la Hispanidad, institución que en julio de 1941 invitó –entre otros militantes e intelectuales rioplatenses– al empinado *Carlitos* a viajar a España para conocer “de primera mano” la situación interior que aquella “reserva espiritual” de un mundo a la deriva. A los ojos del Nuevo Orden español no le faltaban a Real de Azúa condiciones para perfilarse como un referente rioplatense entre los intelectuales: a su llamativamente vasto repertorio de lecturas habidas, el joven profesor había sumado la participación como fundador y presidente de Acción Nacional, como escritor-agitador en *Audacia*, más “cultural” en *España Nacionalista*, y jugado a la política profascista en *Hispanidad* (publicaciones puntualmente remitidas a Madrid, según ha registrado recientemente Carlos Zubillaga).

¹¹ La obra de referencia entonces era *Defensa de la Hispanidad* (Maeztu, 1931; González Cuevas, 2003). Ver también Castro Sánchez (2018).

¹² La colección completa de *Repertorio Americano* puede verse en internet. Ver también William Berrien, “A Significant Anniversary”, *Hispania*, 1945, pp.5-8.

Carlos partió hacia España en la víspera de la Epifanía, el 5 de enero de 1942. Regresó en mayo de ese mismo año, con 300 libros en el baúl y sin dinero. Algunas cartas a la familia recientemente publicadas (Trujillo, 2017) anunciaban un retorno “completamente cambiado”, conmovido en su personalidad. A su regreso, en silencio, entre su estancia en Montevideo y un hotel a 45 kilómetros al Este de la capital, escribió sin pausa *España de Cerca y de Lejos*, libro cuya distribución administró personalmente, en forma selectiva y durante los años siguientes. No es posible saber si la distribución personal y selectiva del libro respondía al pudor propio de una confesión, al sigilo ante la definición proaliada y republicana dominante en la cultura y la educación en Uruguay, o al llano temor que le despertaban sus antiguos amigos falangistas que no dudaron en acusarlo de traidor y mal agradecido. La *Tribuna Católica* aceptó reseñarlo un año más tarde, en mayo de 1944¹³.

En 1943 el mundo seguía en guerra y con sus dilemas en una fase culminante. Después de su viaje a España y de su libro de 311 páginas, Carlos Real de Azúa volvió a la casa de sus padres, al trabajo de profesor de Literatura y a los estudios en la Facultad de Derecho. Tenía 27 años (Rodríguez Monegal, 1966; Coteló 1987; Trujillo, 2017; Rilla, 2018).

Real de Azúa, Rodó y España

Mi interés en este texto es tomar nota de los vínculos conceptuales y doctrinarios, apreciables en la escritura, entre la impronta maritainiana y la trayectoria del joven Real de Azúa. Maritain puso a los católicos militantes en un plano de exigencia mayor con respecto a la antropología personalista, la política pluralista y la asunción democrática, todo lo cual los empujaba hacia afuera del fascismo y sus variantes, del nacionalsocialismo y del comunismo soviético. En Argentina, donde el nacionalismo católico era fuerte (Devoto, 2006; Halperin, 2013; Zanca, 2016), Maritain generó una agitación considerable además de conflictos entre la jerarquía y algunos grupos de laicos. En Uruguay, como vimos, desde una tradición liberal y una Iglesia que vivía la secularización triunfante como la construcción de un cerco liberal, Maritain pasó bastante inadvertido, al menos en los círculos más conspicuos del catolicismo. Sin embargo y según consta por el registro de sus vastas lecturas, parece haber sido crucial en las definiciones de Real de Azúa, católico neoconverso, católico en tránsito.

Tomaré dos textos como referencia, diferentes pero acumulativos en una perspectiva: la secuencia de acercamientos a José E. Rodó y el dictamen final

¹³ *Tribuna Católica* estaba entonces dirigida y escrita por un núcleo de corte netamente universitario: Horacio Terra Arocena (diez años antes director de *El Bien Público*), Américo Plá Rodríguez, Adolfo Gelsi, César Luis Aguiar, Jorge Peirano Facio, Jorge González Albistur.

sobre España, en particular lo que refiere a la reflexión democrática. La primera saga sobre Rodó (Brando, 2018) expresaba a un joven que abominaba del individualismo liberal, que recusaba al catolicismo vacilante y pusilánime con ese legado de la modernidad y reclamaba una posición más enérgica, militantemente cristiana y católica, hispanista por cuanto España era el lugar privilegiado para la reparación civilizatoria. Si bien el Maestro del 900 acompañó la trayectoria intelectual del Real de Azúa, nunca lo hizo con tal grado de vicariato como en aquellos primeros textos juveniles (que el autor no enterró): Rodó venía a ser, entonces, el intermediario de un discurso determinado previamente en otras coordenadas, las del hispanismo católico y el antiliberalismo. Así, ante el optimismo liberal y mansamente laico, Real reclamaba catolicidad totalitaria (en el sentido totalizante); ante la frialdad del “turista” incapaz de ser un “peregrino” que va tomando decisiones radicales, colocar ardor, calor, concentración en “lo esencial”; ante el individualismo ambientador de laxitudes e indiferencias, poner una filosofía de compromiso con “la persona”, ya desde un propósito vitalista (Barrés, Nietzsche, Tolstoi) o mejor, desde la ontología más radical de Maritain, Bergson y Valery. Nada de eso, ni por asomo, veía Real en Rodó; nada de la España revivida en Azorín, en Baroja, en Unamuno; nada de la Francia donde cree se está produciendo –con Barrés, con Maurras– “lo mejor del despertar católico”¹⁴ y del oportuno “espíritu encarnado” –con Péguy– (Rilla, 2018).

Llegado a este escalón de la acometida crítica, Real de Azúa avanzaba luego sobre lo que juzgaba el centro de la debilidad rodoniana: el idealismo inmanentista y la cuestión de la democracia. El primero suponía un gran escepticismo acerca de la posibilidad de abrazar un tronco idealista sin un fondo religioso –eso denunciaba Real en Rodó–, lo que no podía sino derivar en una reforma apenas superficial, justo cuando el momento histórico exigía una lectura más exigente de las cosas, al modo de Maritain en sus *Tres Reformadores*, con su carga severamente crítica de todo cuanto fuera, desde ellos (Lutero, Descartes, Rousseau), interpretado como sinónimo de la emancipación moderna asociada al mero individualismo. El joven Real leía a Rodó con y desde Maritain, glosaba al francés, lo copiaba, pero no lo plagiaba porque creía interpretarlo con naturalidad.

Desde esta crucial distinción que está en la matriz del personalismo, Maritain también inspiraba a Real de Azúa en relación a *la cuestión democrática* en la modernidad, cuando la polis –pensaba como tantos– había sacrificado la persona al individuo. Al mismo tiempo que lo desprotegía y aislaba le concedía derechos políticos como el sufragio, sin relación orgánica con el “bien común” entendido en el sentido agustiniano. Real de Azúa desgranaba así, en su breve ensayo, el repertorio de

¹⁴ Herrero Senes (2011), 384 y ss., escribe sobre “el alud de conversiones”: Green, Hemingway, Elliot, Chesterton, Greene, D’Ors y García Morente, entre muchos de gran influencia en las lecturas de Real de Azúa. Ver también Albèrès (1959, XIV).

las críticas ya bastante bien asentadas en los círculos reaccionarios y aristocráticos contrarios a la tradición liberal, repertorio marcado especialmente por el horror a la sociedad de masas que despuntaba con tanto vigor como ambigüedad política en los años veinte y treinta, en España y en Argentina con especial virulencia. (Bosca, 2013; González Calleja, 2007; Perpère, 2011; Rilla 2018).

La reflexión democrática en los años de entreguerras era efectivamente una cuestión central para la vida política y para los intelectuales. Ordenaba preferencias, distribuía opiniones, dividía el campo de la política y de la cultura. Para escapar de anacronismos conviene registrar los supuestos y alcances del problema según era “experimentado” entonces: la relación entre democracia y sufragio, la calidad de la asignación de autoridad a partir del sufragio universal y de la representación, el peso negativo de la sociedad “de masas” y del “número” (ambas expresiones eran las comunes para prevenirse del sufragio expandido) en la producción de instancias de deliberación y razonabilidad políticas, la ausencia de un cemento de mística que fuera relevo de la religión en un mundo secularizado, la relación de posibilidad entre “progreso económico” (esto era: crecimiento, urbanización, consumo, servicios) y gobierno común y representativo, la relación de viabilidad entre el desarrollo de las libertades y la promesa de la igualdad. Maritain, había provisto a los católicos de una bitácora para pensar el tema del sufragio universal alejando de su consideración el temor al número y más bien completando su peso con representaciones corporativa. (Maritain, 1939, 1943)

La reflexión sobre la democracia fue retomada de manera más sistemática por Real de Azúa en su libro *España de cerca y de lejos* (1943), en otra coyuntura (el momento decisivo de la guerra mundial) y desde la decepción confesa respecto al hispanismo falangista. También con un registro más abundante, autónomo y maduro de un cuerpo de lecturas de contundente continuidad y coherencia. Dejemos de lado todo lo que aquel libro tenía de empeño crítico respecto a la España que visitaba y en la que venía pensando desde casi una década atrás. Recortemos de ese complejo cuadro la cuestión democrática: desde una inspiración aristotélica tomista, con una lectura mucho más detallada de la obra de Maritain, Real acomete su empresa reflexiva a favor de la democracia que reconoce al menos cuatro perspectivas: a) la naturaleza del totalitarismo, su ambigüedad, su “repudio escrupuloso” y no apriorístico; b) la insuficiencia del liberalismo (que este intelectual no abandonará a lo largo de su vida, aunque atenuará significativamente); c) los fracasos de España y de su Iglesia católica “ladera del poder”, “ajena a la Cruz”; d) la democracia como el régimen más deseable, el que debe vencer no solo en la guerra sino en la posguerra y siempre que sea pensada sobre condiciones más seguras¹⁵.

¹⁵ En una fecha tan distante de la de este libro como 1968, un Real de Azúa más cerca del marxismo, sin serlo a plenitud, mantenía la matriz crítica que veía a la Iglesia como “encarnación” defectuosa e insuficiente del Verbo (Real de Azúa, 1968).

En *España* la pregunta por la democracia es más enérgica y la responde re-costándose en Maritain, Mounier, Belloc, Landsberg, Berdiaeff. ¿Hacia dónde ir? ¿Bajo qué condiciones la democracia no sería un castillo de naipes ni una mentira? O menos dramáticamente, casi en términos de una teoría política para la posguerra: ¿qué democracia para qué mundo?

La respuesta insinúa una *tercería* de fuerte cuño maritainiano en la que Real de Azúa habrá de afirmarse hasta fines de la década del 60. Por un lado, se imponía tomar en cuenta “los valores” del totalitarismo ahogados en la sangre, sus puntos de partida recuperables en tanto crítica radical –prehistórica– del mundo existente. Por otro lado, reclamaba renovar la base antropológica de la democracia, colocar en su centro a la persona humana, su libertad y responsabilidad (*trascenderse y darse*). No habrá camino acertado –escribió– sin Dios ni trascendencia; no lo habrá con individualismo egoísta, sin jerarquía justificada ni disciplina. La democracia mejor fundada, la imaginable y deseable en los oscuros años finales de la guerra, no derivaría de atajos que ahorraran “dolores”; la tolerancia no equivalía a mansedumbre, obligaba a decisiones más profundas, de trámite lento y alcance duradero, emanadas de un *sentido trágico de la vida*.

Con esta base antropológica, la democracia ya no debía ser mero consentimiento, sino plenitud de autonomías sociales en constante refrendo y tensión, “un régimen de personas” (esto es Maritain literal), respetuoso de la complejidad comunitaria y por el que cobran un renovado sentido, la igualdad, la participación, las garantías, el sufragio universal. La democracia, finalmente, debía ser concebida como “empresa anti oligárquica” que combinara lo unitario y lo diverso (he aquí dos tensiones de lo diverso: lo individual y lo social, la mayoría y la minoría), y que sometiera a esa cúspide conceptual todo lo demás, la educación, las formas de la sociabilidad, los roles del Estado (Maritain, 1939; Real de Azúa, 1943).

Recapitulación breve

Real de Azúa no llegó a Maritain por la mediación eclesial; no podía hacerlo y no solo porque su condición de neoconverso lo había instalado en una zona heterodoxa y de ribetes fanáticos. Lo hizo porque la Iglesia católica del Uruguay, aún inserta en un país de matriz liberal republicana y temprana secularización, llegó muy tardíamente, cuando no furtivamente, al legado maritainiano. Estas coordenadas permiten una apreciación historiográfica que está obligada a poner atención en la transitoriedad, en procesos de conversión, retractación, ajuste. La democracia no era un desenlace conceptual estrictamente lógico para la tradición católica. Desde el encuadre del humanismo cristiano Maritain marcó junto a muchos otros pensadores un hito en ese proceso de conversión democrática; lo hizo con tal vigor que en la década siguiente ya estaban armadas locuaces redes reaccionarias contra su prédica “herética” (Bosca, 2013).

La reflexión sobre la democracia entre mediados de la década del treinta y el tramo final de la segunda guerra mundial fue un trayecto de notable complejidad en el mundo occidental. Como contingencia histórica ofrecía un desenlace abierto; la derrota del nazifascismo a partir de la Gran Alianza que incluyó al comunismo soviético prolongó notablemente en el tiempo la dificultad para pensar en la democracia. Los católicos dividieron sus lealtades políticas y la guerra de España no hizo más que exasperarlas y ponerlas a prueba. La república uruguaya había sido en esto menos unánime de lo que una percepción liberal allí triunfante desde 1943 quiso ver.

Dos figuras por muchos motivos incomparables se cotejaron aquí con el propósito de apreciar la transición de perspectivas. Entre múltiples acercamientos posibles Maritain es considerado en este texto como el testimonio de un tránsito a partir del cual fue concreta y conflictivamente posible pensar en la democracia desde una perspectiva no del todo asimilable a su matriz liberal individualista y notoriamente alejada de la materialista entonces prestigiosa en muchos círculos intelectuales. Real de Azúa hizo un viaje más largo y agónico, pero tomó finalmente ese camino que se propuso conectar el personalismo con la ciudadanía democrática.

Estos tránsitos y virajes pueden reconocerse en muchas figuras políticas e intelectuales de la primera mitad del siglo XX, especialmente durante la dramática peripecia de entreguerras. Con un trazo simple es observable un desplazamiento de izquierda a derecha, o a la inversa, en muchos casos como Real de Azúa, de la derecha hacia la izquierda. El signo diferente del viraje no es en absoluto irrelevante para su definición y especificidad, pero con relativa independencia de la orientación, a veces los cambios transcurren a partir del develamiento, la conversión, el hallazgo (dicho esto en un sentido amplio y algo mítico), otras se producen como reacción pragmática, reticular, “racional”, oportunista, ventajera. El campo de estudios que se ha abierto¹⁶ con tales desplazamientos reviste notable interés historiográfico por cuanto permite no solo el acercamiento biográfico con un sentido indiciario –la peripecia personal como oportunidad para apreciar

¹⁶ El acopio de trayectorias, de estudios puestos en relación al eje del tránsito y la transición deriva en un notable rendimiento historiográfico, imposible de alcanzar si no tomamos en consideración obras que con diferente calado se (me) han vuelto inesquivables para pensar estos temas en una clave transnacional y acuciantes para seguir la investigación: Jordi Gracia es esclarecedor en el estudio de Dionisio Ridruejo, Steven Forti lo es con su obra sobre Bombacci, Marion y Pérez Solís, José Zanca cuando se acerca a Ángel Ossorio, último embajador de la Segunda República española en Buenos Aires, Maximiliano Fuentes que estudia liberales nacionalistas, Costa que investiga la trayectoria de Alceu Amoroso, entre los muchos posibles en Iberoamérica. (Gracia, 2008; Zanca, 2015; Fuentes et al., 2016; Forti, 2013, 2014; Costa, 2006, 2013).

dimensiones sociales y políticas que de otro modo no se apreciarían— sino también, porque no puede hacerlo de otro modo, para dar cuenta de contextos más complejos y generales adentro de los cuales los actores “hacen su experiencia” y toman sus decisiones.

Bibliografía

- ALBÉRÈS, René. (1959). *L'Aventure intellectuelle du XXe Siècle*. Paris: Albin Michel.
- BOSCA, Roberto (2013). La herejía democrática: el impacto de Maritain en el pensamiento social. *Acton Social*. <http://es.acton.org/article/04/22/2013/la-herejia-democratica-el-impacto-de-maritain-en-el-magisterio-social>
- BRANDO, Oscar (2018). Rodó en Real de Azúa. De la negación a la indagación negativa. En BRANDO, O., RILLA, J. *Carlos Real de Azúa: años de formación*. Montevideo: Biblioteca Nacional.
- BRENA, Tomas, MANGADO, Numa (1946). *Democracia cristiana en el Uruguay. Síntesis de una actuación parlamentaria 1943-1946*. Montevideo: Impresora Zorrilla de San Martín.
- BURLEIGH, Michael (2006). *Causas sagradas. Religión y política en Europa*. Madrid: Taurus.
- CAETANO, Gerardo, RILLA, José (2004). *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Siglo XXI*. Montevideo: Fin de Siglo.
- CASTRO MONTERO, Ángeles (2003). El eco de la Guerra Civil Española en la revista Criterio. *Temas de historia argentina y americana*, 2, 29-53.
- CASTRO MONTERO, Ángeles (2014). Ramiro de Maeztu enviado especial de *La Prensa* en el frente británico. *PolHis*, 14, 71-93.
- CASTRO SÁNCHEZ, Álvaro (2018). La recepción de Henri Bergson en el pensamiento reaccionario español. Vitalismo y nacional catolicismo en José Pemartin y Sanjuan. *Historia y Política*, 40, 239-261.
- COMPAGNON, Olivier (2003). *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud. Le modèle malgré lui*. Paris: Septentrion.
- COSTA, Marcelo (2006). *Um itinerário no século. Mudança, disciplina e ação em Alceu Amoroso Lima*. São Paulo/Rio de Janeiro: Loyola/PUC-Rio.
- COSTA, Marcelo (2013). Una vida na história: pensando a trajetória de Alceu Amoroso Lima. *Iberoamericana*, 52/4, 99-113.
- COTELO, Ruben (1987). *Real de Azúa de cerca y de lejos*. Montevideo: Nuevo Mundo.
- DE MAEZTU, Ramiro (1998). *En Defensa de la Hispanidad [1931-1932]*, Madrid: RIALP.
- DEVOTO, Fernando (2006). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DI STEFANO, Roberto y ZANCA, José (2015). Iglesia y catolicismo en Argentina. Medio siglo de historiografía. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 24, 15-45.
- DI STEFANO, Roberto y ZANCA, José (comps.) (2013). *Pasiones anticlericales. Un recorrido iberoamericano*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- DI STEFANO, Roberto y ZANCA, José (2015). Iglesia y catolicismo en Argentina. Medio siglo de historiografía. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 24, 15-45.

- DOERING Bernard (1982). Jacques Maritain and the Spanish Civil War. *The Review of Politics*, 44/4, 489-522.
- FLOOD, Chistopher, (1990). Crusade or Genocide? French Catholic Discourse of the Spanish Civil War. En W. PÉREZ J-AYCOCK (ed.). *The Spanish Civil War in Literature*, Texas University Press, 55-67.
- FORTI, Steven (2014). *El peso de la nación, Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*. Santiago de Compostela: USC.
- FORTI, Steven (2013). Traidores, conformistas y apasionados de la política. Una nueva lectura de la Europa de entreguerras entre biografía, análisis del lenguaje e historia política. *Segle XX. Revista catalana d'història*, 6, 133-157.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, DUARTE Ángel, DOGLIANI Patrizia (eds.) (2016). *Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2007). El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946). *Hispania. Revista Española de Historia*, 67 (226), 599-642.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro (2000). *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro (2003). *Maeztu, biografía de un nacionalista español*. Madrid: Marcial Pons.
- GRACIA, Jordi (2008). *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*. Madrid: Anagrama.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (2014). *Las tormentas del mundo en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (2013). *Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HERRERO, Senes (2011). El resurgimiento católico de entreguerras (1918-1936) a través del prisma español. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 35, 2, 373-392.
- JUDT, Tony (2014). *El peso de la responsabilidad*. Madrid: Taurus.
- JULIA, Santos (2015). *Historia de las dos Españas*. Madrid: Taurus.
- LARRAZ, Fernando (2018). *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento.
- MARITAIN, Jacques (1999). *Humanismo integral [1936]*. Madrid: Palabra.
- MARITAIN, Jacques (1943). *Christianisme er démocratie*, Paris: De la Maison Francaise.
- MARITAIN, Jacques (1939) [nota introductoria de Rafael Pividal]. *Acción católica y acción política*. Buenos Aires: Losada.
- MARITAIN, Jacques (1936). Carta sobre la independencia. *Sur*, 22, 54-86.
- MARITAIN, Jacques (1933). *Du Regime Temporal et de la liberté*. Paris: Desclée.
- MARITAIN, Jacques (1922). *Antimoderne. Editions de la revue du jeunes*. Paris: Desclée.
- MARTÍNEZ PAZ, Fernando (1982). Maritain en Argentina. *Rumbo Social*, 25.
- MARTÍNEZ VALLS, Néstor (2019). La búsqueda incesante de la verdad: Jacques Maritain. *Fe y Razón*. <https://revistafeyrazon.wordpress.com/2018/10/27/la-busqueda-incesante-de-la-verdad-en-uno-de-los-mas-grandes-filosofos-catolicos-del-siglo-xx-jacques-maritain/>
- MENDIZÁBAL, Alfredo (1937). *Los orígenes de una tragedia. La politique espagnole de 1923 a 1936*. Paris: Desclée.

- PERPERE, Álvaro (2011). Rafael Pividal y Alberto Duhau: aportes y debates en torno a la idea de democracia en el pensamiento político de intelectuales católicos. *Colección*, 21, 65-92.
- PIVIDAL, Rafael (1941). *Los católicos ante la democracia y las dictaduras*. Buenos Aires: Excélsior.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1968). Prólogo a *Disyuntiva de la Democracia Cristiana*. Montevideo: Sandino.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1943). *España del cerca y de lejos*. Montevideo: Ceibo.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1937-1938): *Indagación/negación/revisión de Rodó* [serie de originales]. Archivo Literario Biblioteca Nacional, Montevideo.
- REDONDO, Gonzalo (1993). *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*. Tomo II: La guerra Civil (Maritain, los dominicos y la polémica sobre la guerra en España). Madrid: RIALP.
- RILLA, José (2020). Carlos Real de Azúa viaja a España: rectificación/ratificación, Ayer (en prensa).
- RILLA, José (2009). El freno en el impulso. Prólogo a Carlos Real de Azúa: *El impulso y su freno*. Montevideo: Clásicos Uruguayos.
- ROMERO, Luis A. (1994). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir (1966). *Literatura uruguaya del medio siglo*. Montevideo: Alfa.
- SAZ CAMPOS, Ismael (2004). *Fascismo y franquismo*. Valencia: Universitat de Valencia.
- SEIDMAN, Michael (2017). *Antifascismos 1936-1945. La lucha contra el fascismo a ambos lados del Atlántico*. Madrid: Alianza Ensayo.
- SCHWARTZSTEIN, Dora (2001). *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica.
- STERNHELL, Zeev, SZNAJDER Mario, ASHERI, Maia (1989). *Naissance de l'idéologie fasciste*. París: Fayard.
- THOMÁS I ANDREU, Joan (1999). La configuración del franquismo. El partido y las instituciones. *Ayer*, 33, 1999, 41-64.
- TRAVERSO, Enzo (2005) Interpretar el fascismo Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile. *Ayer* 60 *Ayer*, 60, 227-258.
- TRUJILLO, Valentín (2017). *Carlos Real de Azúa Una biografía intelectual*. Montevideo: Ediciones B.
- VV.AA. (1943). *Diez años de cristianismo en el Tercer Reich*. Buenos Aires: Talleres gráficos J.M. Estrada.
- VV.AA. (1971) *Ocho grandes mensajes* [Encíclicas]. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- ZANCA, José (2016). Cultura católica y política en el periodo de entreguerras, mito, taxonomía y disidencia. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (2), Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe021>
- ZANCA, José (2015). Ángel Ossorio en el exilio. Religión, cultura y política entre España y Argentina (1939-1946). FUENTES CODERA, Maximiliano, DUARTE Ángel, DOGLIANI Patrizia (eds.) (2016). Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias (107-122). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 107-122.

- ZANCA, José (2014). Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada. En Paula BRUNO, *Visitantes culturales en la Argentina. 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos, 277-299.
- ZANCA, José (2013). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina, 1936-1959*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ZUBILLAGA, Carlos (2015, 2017). *Una historia silenciada. Tomo I: Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)*. Montevideo: Linardi. *Tomo II: Las relaciones diplomáticas de España y Uruguay durante el primer franquismo*. Montevideo: Linardi y Cruz del Sur.

El sindicalismo de acción directa italiano en perspectiva transnacional: redes militantes y conexiones políticas y organizativas entre Francia y España¹

Direct action Italian syndicalism from a transnational perspective: Militants networks and political and organizational connections between France and Spain

Marco Masulli

Università di Bologna
marco.masulli2@unibo.it
ORCID: 0000-0001-6128-1908

Recibido: 30-9-2019

Aceptado: 19-11-2019

Cómo citar este artículo / Citation: MASULLI, Marco (2020). El sindicalismo de acción directa italiano en perspectiva transnacional: redes militantes y conexiones políticas y organizativas entre Francia y España. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 67-91
<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.03>

Resumen

A partir de la primera década del siglo XX, el sindicalismo de acción directa operó en un sentido internacional y transnacional. Partiendo de los intentos por crear una estructura de coordinación internacional autónoma, pasando por el difícil periodo de la represión fascista, y poniendo finalmente a prueba la validez de las tesis anarcosindicalistas en España, las redes militantes fueron las verdaderas protagonistas de la historia del

¹ Este texto forma parte de los resultados del proyecto de investigación “La patria hispana, la raza latina. Intelectuales, identidades colectivas y proyectos políticos entre España, Italia y Argentina (1880-1945)” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2016-75324-P)

movimiento. El presente trabajo se centra en el caso italiano para seguir su actividad entre la clandestinidad y el exilio durante los años veinte y treinta. Se analiza una experiencia política que fue posible gracias a la creación de redes militantes que establecieron un diálogo constante con las organizaciones sindicales de los países de acogida, experimentaron sus contradicciones económicas y, finalmente, participaron en la Guerra Civil española.

Palabras clave: Sindicalismo. Internacionalismo. Anarquismo. Guerra Civil española.

Abstract

Starting in the 1910s, revolutionary syndicalism spread and operated in both an inter and transnational direction. Starting with attempts to create an autonomous international coordination framework while overcoming the difficult period of the fascist repression and, finally, testing the soundness of the anarcho-syndicalist thesis in Spain, the militant networks were the true protagonists of the movement history. This essay focuses on the Italian movement in order to revise its activity –both in hiding and in exile– during the 1920s and 1930s. It analyses a political experience that was made possible thanks to the creation of militant networks in permanent contact with the syndicalist organizations of the host countries. The former tested those countries' economic contradictions and, finally, were involved in the Spanish Civil War.

Keywords: Syndicalism. Internationalism. Anarchism. Spanish Civil War.

Premisa

Desde sus orígenes, el sindicalismo de acción directa ha sido interpretado como un conjunto de métodos y prácticas sindicales y no como una teoría de acción de la clase. Por tanto, aunque no podemos “lire la date sur le certificate de naissance” (Gervasoni, 2006: 57) del sindicalismo, los historiadores aceptan situar los orígenes del movimiento en la acción desarrollada por Ferdinand Pelloutier (Julliard, 1971) y en las actividades de formación profesional, educación y resistencia realizadas en Francia por las Bourses du Travail (Hamelín, 2011). Apoyado por el compromiso de un militante anarquista como Émile Pouget y por las referencias de Kropotkin a la necesidad de reactivar los términos de la acción anarquista entre las masas trabajadoras (Maitron, 1975: 266), Pelloutier también fue uno de los principales protagonistas de un proceso de naturaleza cultural y política que habría llevado a muchos anarquistas franceses a identificar en las estructuras económicas del proletariado la posibilidad de interrumpir la fase de crisis interna en la que el movimiento se encontraba al final de siglo. La anarquista se convirtió, de hecho, en una componente esencial en la elaboración y definición de las características asumidas por el sindicalismo francés que, en su paso de la llamada fase anarcosindicalista a la propiamente sindicalista revolucionaria (Antonioli, 1994: 11-27; Gabriel, 1991) siguiendo las mociones aprobadas en Amiens en 1906 (Julliard, 2006), asumió el valor de un modelo de referencia para aquellos grupos que desde principios del siglo XX, y con una ace-

leración importante en los años diez, nacieron y se extendieron por toda Europa (Darlington, 2013; Thorpe, 2006; Van der Linden, 1990).

Nacido al final del siglo XIX, pero ya a partir de los años diez, el sindicalismo francés se enfrentó a un período de crisis dentro de una CGT [Confédération Générale du Travail] fuertemente influenciada por componentes revolucionarios y que desde los años de la Unión Sacrée había pasado gradualmente a posiciones filo-gubernamentales (Berry, 2008: 127). En el mismo periodo, en Italia, el movimiento, nacido años antes como “corriente” dentro del Partido Socialista Italiano, había constituido en 1912 una organización autónoma, la Unione Sindacale Italiana (USI) (Osti Guerrazzi, 2001; Antonioli, 1997; Furiozzi, 1977; Riosa, 1976). Así comenzó la llamada “segunda generación” del movimiento, animada por un núcleo de militantes “organizadores” que se opusieron al anterior formado por los llamados “teóricos” (Gianinazzi, 2006; De Clementi, 1983; Riosa, 1979; Marucco, 1977). El nacimiento de la USI no puso fin a los conflictos internos dentro del movimiento que, con ocasión de la Gran Guerra, estuvieron motivados por las tensiones entre el intervencionismo y el “nacional-sindicalismo” de algunos de sus principales representantes (Pasetti, 2008). A principios de los años veinte los conflictos se originaron con el nacimiento de la Frazione Sindacalista Rivoluzionaria (Masulli, 2018; Antonioli, 1990), que se situó en abierto contraste con la mayoría de la Unione, de tradición libertaria, en los debates sobre la adhesión a la Tercera Internacional y la Internacional Sindical Roja. La USI de principios de los años veinte, después de haber desempeñado un papel de liderazgo en el ciclo de luchas que caracterizó el llamado “Bienio Rojo” (Petracchi, 2016; Natoli, 2012), se vio debilitada por los golpes violentos infligidos por la represión fascista, que culminaron en 1925 con la prohibición de la organización. Sin embargo, el sindicalismo italiano continuó sobreviviendo entre la clandestinidad y el exilio, y es en este aspecto que el presente trabajo intenta hacer un análisis de las formas en que el movimiento intentó sobrevivir mediante la construcción de redes y grupos militantes capaces, por un lado, de mantener lazos con el país de origen y, por el otro, de establecer un diálogo con las organizaciones sindicales de los países de acogida –en este caso, Francia y España–, entrar en las contradicciones económicas de esos países (Meriggi, 2018) y finalmente participar en las fases de la Guerra Civil española. Precisamente en España, después del período de la dictadura de Primo de Rivera, el sindicalismo de acción directa, representado por la CNT [Confederación Nacional del Trabajo], conquistó un nuevo, y crucial espacio de intervención que representó al mismo tiempo una atipicidad. Como señaló Julián Casanova, “por esas fechas –y salvo en Argentina y Suecia– el sindicalismo revolucionario, antipolítico y de acción directa, había desaparecido del resto del mundo” (Casanova, 2000: 46).

El renacimiento de la AIT: la Internacional “dei Bruti”

A partir de los años diez del siglo XX, la difusión del sindicalismo de acción directa fue sorprendente. Se trató de una expansión relacionada con los cambios que tuvieron lugar en el contexto económico, social y político en el período anterior y posterior a la Gran Guerra (Darlington, 2013). Fue también una expansión no lineal ni basada sobre programas y estrategias compartidas por las diversas organizaciones nacionales (Van der Linden, 1998: 186) que adoptaron, por otra parte, modelos organizativos muy diferentes entre ellas. Los elementos que permitieron al movimiento estructurarse internacionalmente encontraron finalmente, además de un fuerte elemento de continuidad con la primera tradición internacionalista, en un “método” común, una serie de “prácticas” sindicales. Se trataba de unos elementos que se basaban en la concepción voluntarista de la estrategia revolucionaria y en la creencia de que, en contraste con una perspectiva –según los sindicalistas– burocrática, parlamentaria y reformista, la acción proletaria debía tener lugar exclusivamente en el terreno económico y de la acción directa a través del boicot, el sabotaje, la solidaridad entre los trabajadores y la huelga general.

Reconociéndose a sí mismo como un movimiento internacional, en varias ocasiones los sindicalistas intentaron constituir sus propios organismos de coordinación (Lehning, 1981: 105-129). El resultado final de estos intentos fue finalmente la (re)fundación, en 1922, de la AIT [Asociación Internacional de los Trabajadores], llamada de Berlín. Pero no fue un camino simple. También a causa de la Gran Guerra, la única oportunidad de confrontación internacional sobre el proyecto de establecimiento de una Internacional sindicalista tuvo lugar en 1913 en el Congreso sindicalista de Londres. El resultado del Congreso de Londres de 1913 fue decepcionante a causa de la falta de participación de la CGT francesa que –declaraba en esta ocasión– tenía como objetivo conquistar “la véritable Internationale ouvrière”² en lugar de crear una nueva y poco influyente organización internacional. Con la Segunda Internacional en crisis, en 1919 se asistía a la fundación de la Federación Sindical Internacional socialdemócrata y también a los intentos de la Komintern de sentar las bases para la constitución de una Internacional Sindical Roja (ISR) (Gianni, 2019). Un proyecto, este último, que atrajo temporalmente la mayoría de los sindicalistas a la órbita de Komintern. Sin embargo, inmediatamente los supuestos programáticos que habían hecho posible una convergencia entre los objetivos sindicalistas y los del comunismo internacional comenzaron a verse comprometidos por el endurecimiento doctrinal de este último y, más en general, por el claro intento de subordinar la acción

² Parmi nos lettres. Le Congrès syndicaliste international, *La Vie Ouvrière*, a. 5, n. 85, 5 abril 1913, p. 407.

económica de los sindicatos a favor del elemento político representado por el Partido. Las maniobras de acercamiento a las estructuras reformistas, en las que los comunistas intentaron influir en un sentido revolucionario³, y también la deriva autoritaria emprendida por el comunismo soviético habrían llevado a los círculos sindicalistas a la conciencia definitiva de que “su lugar no estaba en la mesa de la Internacional política”⁴. En este marco, se hizo evidente la necesidad de convocar una Conferencia en Berlín (16-21 de diciembre de 1920) para acordar una acción conjunta y fundar una Internacional autónoma. Así maduraron las premisas para una división dentro del mismo movimiento sindicalista. Mientras tanto, en Italia se estaba formando dentro de la USI una fracción minoritaria a favor de la prolongación de la adhesión al Komintern y la ISR. Creada en 1922⁵, la Frazione Sindacalista Rivoluzionaria (FSR) había comenzado a actuar como un “intento de infiltración comunista en USI” (Berti, 2003: 730) ya en el período anterior (Di Lembo, 2001a: 116). También en España, como informó el órgano FSR, “dentro de la CNT se formaron [...] dos tendencias distintas”⁶ que oponían los llamados “sectarios” –los anarquistas– a aquellos que entendían el sindicato como el sitio de recomposición de clase⁷.

En Francia también se debatió sobre el mismo tema: en un artículo publicado en el Bolletín francés de la ISR, *La Lutte de classe*, el Comité Ejecutivo de la misma organización invitaba a los trabajadores organizados en la CNT a levantarse contra la orientación adoptada por los propios líderes en la Conferencia de Zaragoza de 1922, en la que se decidió la separación de Moscú y la adhesión al proyecto de una Internacional exclusivamente sindicalista (Peirats, 1976: 40). En Francia, la situación era parcialmente diferente. Si el delegado francés Godonnèche durante la conferencia sindicalista de Berlín (1920) describió la existencia de una “minoría revolucionaria dentro de la Confédération générale du Travail (CGT)” –que estaba a su vez dividida en corrientes, aunque todas estaban alineadas contra la “política del partido”⁸–, pronto el aparente equilibrio se rompería creando una gran cantidad de escisiones (Robert, 1980). Al principio la minoría comunista y

³ LOZOVSKIJ, Salomon. Prefazione, *Internazionale*, a. I, n.1, 3 diciembre 1921.

⁴ SOUCHY, A[ugustin]. Conferenza della Internazionale Sindacalista. I lavori della Conferenza, *Guerra di classe*, a. VII, n.4, 22 enero 1921.

⁵ Convegno Nazionale Sindacalista. Parma 29 gennaio 1922, *Internazionale*, a. II, n.5, 4 febrero 1922.

⁶ LUCHA SOCIAL. La Cgt spagnola dinanzi all'Internazionale Rossa. Le due tendenze, *Internazionale*, a. I, n. 5, 31 diciembre 1921.

⁷ Un appel de l'I.S.R. aux membres de la Confédération Nationale du Travail d'Espagne, *La Lutte de Classe*, a. I, n. 8, 25 agosto 1922.

⁸ SOUCHY, A[ugustin]. Conferenza della Internazionale Sindacalista. I lavori della Conferenza, *Guerra di classe*, a. VII, n. 4, 22 enero 1921.

la sindicalista⁹ se habían unido contra la decisión confederal de disolver los Comités Syndicalistes Révolutionnaires formados en septiembre de 1920 (Dolléans, 1948: 167; Meriggi, 2014: 187), pero luego esta unidad revelaría su carácter precario al abordar, nuevamente, el tema de la adhesión a la ISR y al Komintern. Se trataba, pues, de enfrentamientos que excedían la dimensión nacional. De hecho, a través de *La Lutte de classe*, la corriente tercerinternacionalista francesa desempeñó una función de apoyo¹⁰ a la acción minoritaria emprendida por los compañeros italianos del FSR en la batalla interna dentro la USI a favor de la adhesión a la ISR¹¹.

En Italia, el debate se reanudó con ocasión del Congreso Nacional de la USI programado para marzo de 1922 en Roma, en cuyo marco se articuló un verdadero sistema de alianzas internacionales: Nicola Vecchi, líder de la FSR, aprovechó las posiciones de sindicalistas autorizados como Bill Haywood¹² y Andrés Nin¹³, mientras que la mayoría de la USI se situó en conexión directa con la línea de la recién nacida CGT-U francesa (Agosti, 1974: 609) y de la CNT española (Gil Andrés, 2010: 112-113). Esta segunda línea que, como recordó Antonioli, planteaba a la ISR “entre otras cosas, la exclusión absoluta de cualquier vínculo con el Komintern o cualquier partido político, la exclusión de los sindicatos adherentes a Amsterdam [...] la limitación de la actividad de ISR a problemas internacionales” (Antonioli, 1990: 143). Estas condiciones eran inaceptables, eran fundamentalmente una provocación. Pero fue finalmente la agenda aprobada por la mayoría. El sindicalismo revolucionario internacional se estaba reorganizando fuera de la órbita soviética: del 16 al 19 de junio de 1922, en Berlín, se celebró la Conferencia sindicalista internacional para acordar una posición compartida a partir de la propuesta presentada por la CGT-U¹⁴ al ISR para volver a discutir los términos de las membresías. En diciembre, en Berlín, los representantes de la USI se unieron a los de los principales sindicalistas activos en América Latina y Europa para comenzar el establecimiento de una nueva

⁹ A zozzo per il mondo. Scissione rivoluzionaria, *Internazionale*, a. I, n. 2, 10 diciembre 1921.

¹⁰ Chez les syndicalistes italiens. Pour l'unité ouvrière et pour l'adhésion à l'Internationale syndicale rouge, *La Lutte de Classe*, 5 junio 1922.

¹¹ LOZOVSKIJ, Salomon. Nos ennemies a l'oeuvre, *La Lutte de Classe*, a. I, n. 13, 15 noviembre 1922.

¹² VECCHI, Nicola. Nostra intervista con Haywood Segr. Gen. dell'IWW sulla situazione operaia negli Stati Uniti, *Internazionale*, a. I, n. 3, 17 diciembre 1922.

¹³ VECCHI, Nicola. La feroce reazione in Spagna. Nostra intervista con Andrea Nin, *Internazionale*, a. I, n.1, 3 dicembre 1921; LUCHA SOCIAL. La Cgt spagnola dinanzi all'Internazionale Rossa. Le due tendenze, *Internazionale*, a. I, n. 5, 31 diciembre 1921.

¹⁴ Il Congresso dei sindacati francesi e l'Internazionale SR, *Guerra di classe*, a. VIII, n. 1, 7 enero 1922.

Internacional sindicalista (De Jong, 2013) que incluyó también en su nombre el enlace con la Primera Internacional y que se conocería como el AIT de Berlín:

La Prima Internazionale ci generò. La Seconda ci respinse non potendosi illudere di assorbirci [...] una terza egualitaria su la base dei principi del Soviet – e non dello Stato – fu il nostro sogno. Ma questa terza, che prometteva aprirci le braccia, ci apriva anche... le porte delle prigioni [...] Con questa Internazionale che non è separabile dalla sua immagine Sindacale [...] il sindacalismo rivoluzionario non poteva che incontrarsi in una concorde constatazione: l'uno nega l'altro, alla base. Non ci restava che provvedere alla nostra unità. Il Congresso di Berlino non ha creato, ma preso atto di questa situazione¹⁵.

“Delenda Usi”: la diáspora de los sindicalistas italianos

A principios de 1920, la violencia fascista, los conflictos con las Camere del Lavoro disidentes adherentes a la FSR y la represión policial habían agotado a la USI. Aunque la Unión podía contar con la adhesión de varias fortalezas (Antonoli, 1990: 146), algunos delegados durante el Congreso de Roma denunciaron la ruptura de las conexiones entre los centros de las ciudades y las ligas provinciales¹⁶. Al mismo tiempo, *Internazionale rossa*, el órgano de la FSR, recordó que en 1921 el informe financiero declaraba la distribución de 195.000 tarjetas¹⁷. Esta era la USI que, en febrero de 1922, adhirió al proyecto de la Alleanza del Lavoro que, para los sindicalistas, tenía todas las características de un “experimento”¹⁸ de unificación entre los principales sindicatos para frenar los efectos de la violencia fascista y defender la existencia de los sindicatos¹⁹. Alimentado por una profunda desconfianza entre los contratistas, el proyecto fracasó después de unos pocos meses: el Comité Ejecutivo de la USI habría declarado la imposibilidad de continuar operando dentro de la Alleanza “por la hegemonía que ejerce el reformismo colaboracionista confederal”²⁰. Además, la reflexión sobre la naturaleza del fascismo (Berti, 1998: 824) como una “anti-revolución en curso” fue acompañada, en los principales círculos de la USI, de los ataques contra los “desertores, que en 24 horas saltaron más allá de la barricada” y también contra los exponentes tradicionales del reformismo

¹⁵ Il Congresso di Berlino, *Sempre!*, n. 2, 1923.

¹⁶ Il IV Congresso dell'Unione sindacale italiana, *Guerra di classe*, 25 marzo 1922.

¹⁷ DI LANDO, Michele. Bluffismo secessionista, *Internazionale Rossa*, a. III, n. 2, 1 febrero 1923.

¹⁸ BORGHI, Armando. Un esperimento. L'Alleanza del Lavoro, *Guerra di classe*, a. VIII, n. 8, 26 febrero 1922.

¹⁹ La costituzione, *Guerra di classe*, a. VIII, n. 8, 26 febrero 1922.

²⁰ Atti del Comitato centrale, *Guerra di classe*, 26 agosto 1922.

político y sindical, considerados traidores por sus políticas durante las ocupaciones de fábricas de los años anteriores y el ascenso al poder de Mussolini²¹.

Se trataba de una interpretación reduccionista del fenómeno fascista que había condicionado fuertemente la forma misma de entender la lucha antifascista en el campo anarquista y anarcosindical al rechazar “dissocier la lutte pour la chute du régime mussolinien de celle pour la révolution social tout court contre les forces politiques ou sociales qui avaient abdicqué dans la crise de l’après-guerre” (Manfredonia, 1986: 223). Se trataba de una línea que cambiaría desde la crisis abierta por el asesinato de Matteotti que comenzó a afectar la lectura del fascismo como un fenómeno transitorio, y abrió los círculos sindicalistas y anarquistas a la colaboración con las otras fuerzas antifascistas, con las cuales, sin embargo, siempre mantuvieron divergencias profundas tanto en los métodos como en los propósitos. El 4 de febrero de 1923 *Guerra di classe*, órgano oficial de la USI, dejó de publicarse²². Volvió a aparecer el primero de mayo y luego interrumpió nuevamente su actividad en 1923. Tomó su lugar *Sempre!*, editado como *Almanacco di “Guerra di classe”*. Su primera edición fue lanzada ya el primero de mayo de 1917 para celebrar “el resplandor rojo de un nuevo sol” que surgió de las tierras de Rusia²³. Seis años más tarde, la esperanza inicial infundida por la revolución rusa había desaparecido por completo y la publicación del segundo número de *Sempre!*, que apareció a finales de 1923 en Berlín, marcó el comienzo de una nueva oleada represiva, esta vez desencadenada por el nuevo gobierno fascista, que había obligado a muchos sindicalistas, ahora en su mayoría anarquistas, a experimentar el camino del exilio²⁴. Se trataba de un clima represivo que no se refería solo al contexto italiano. Nacida la AIT de Berlín, por las condiciones particulares en las que la USI y la CNT estaban pasando, hicieron necesario posponer su II Congreso previsto para el 1925 en Amsterdam²⁵. Ya en el número único *Calendimaggio* de 1924, Besnard pudo ver un claro deterioro de la situación internacional en comparación con el año anterior: “en 1923 no tuvimos que lamentar ese fascismo italiano, pero en 1924 nos encontramos en presencia del fascismo internacional”. España estaba bajo la dictadura de Primo de Rivera, Alemania bajo el imperialismo “[...] y en Rusia los sindicalistas y anarquistas están fuera de la ley”²⁶. En las publicaciones sindicales las noticias de persecución y arrestos eran cada vez más numerosas, tanto como las relativas a

²¹ BORGHI, A[rmando]. Il fascismo ed i suoi... collaboratori, *Sempre!*, n. 2, 1923.

²² LANICO. Più in alto ancora, *Internazionale Rossa*, a. III, n. 3, 20 abril 1923.

²³ *Sempre!...*, *Sempre!*, n. 1, 1917.

²⁴ NOI. A te, lettore amico, *Sempre!*, n. 2, 1923.

²⁵ BORGHI, Armando. Il Congresso dell’Associazione Internazionale dei Lavoratori (sede di Berlino) ad Amsterdam, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 5, mayo 1925.

²⁶ BESNARD, Pierre. Costatazioni e speranze, *Calendimaggio*, n.u., 1924.

la dispersión de un gran número, difícil de cuantificar²⁷, de militantes tanto en Italia como en el extranjero. Estas pérdidas fueron acompañadas por las “bajas” causadas por el “transfuguismo” que ya había comenzado en la década anterior, y que se había exacerbado con el cambio de régimen. Entre diciembre de 1923 y junio de 1925, la USI vivió “cómo puede una organización sindical vivir con su columna vertebral rota en muchas partes, con casi todos sus mejores elementos en el exilio o en la cárcel”²⁸. Su acción se concentró en tres frentes: apoyo a los presos y sus familias; mantenimiento de un alto nivel de conflicto en los sitios de trabajo; creación de contactos con ambientes en la emigración. En octubre de 1924 se publicaba el primer número de la nueva revista, *Rassegna sindacale*, que, aunque poco conocida, representa una fuente indispensable para reconstruir la actividad de la USI hasta la Conferencia de Génova (28-29 de junio 1925), celebrada clandestinamente tras la disolución por parte de la autoridad de la organización, decretada el 7 de enero de 1925 (Antonoli, 1990b).

Entre finales de 1924 y principios de 1925, la USI dio lugar a un nuevo ciclo de conflicto sindical señalado por los últimos signos de recuperación antes del contraataque definitivo del régimen. Si en 1923 se había hablado de “organizaciones muertas” a manos de la “guerra despiadada de la burguesía, el Estado y el fascismo”²⁹, en 1924 los tonos fueron decididamente más combativos y en 1925 se afirmó la “reconstrucción completa” del movimiento³⁰: de los metalúrgicos de Lombardía y Liguria³¹ y el frente abierto por los mineros de Carrara³² hasta las luchas de los mineros del Valdarno³³ llegaron ejemplos de resistencia.

Pero sólo eran ilusiones: a la destrucción, a principios de enero de 1925, de la sede del SFI de Bolonia³⁴ “último episodio de una persecución que comenzó con el despido, en 1923, de 20,000 trabajadores ferroviarios” (Di Lembo, 2001a: 142) se sumaron las demostraciones de una nueva ola represiva marcada por las advertencias y secuestros sufridos por *Rassegna sindacale*³⁵ y la disolución del Comitato Pro Filius y la del mismo sindicato (Aquarone, 1965: 440). Ya clandestina, la USI se negó igualmente a unirse a la CGdL [Confederazione Generale

²⁷ Il nostro bilancio morale, *Guerra di classe*, a. IX, n. 31, 18 noviembre 1923.

²⁸ A piombo. Morto che parla, *Guerra di classe*, a. IX, n. 31, 18 noviembre 1923.

²⁹ Le nostre organizzazioni... morte, *Sempre!*, n. 2, 1923.

³⁰ Il nostro movimento sindacale in Italia, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 3, marzo 1925.

³¹ I metallurgici liguri e lo sciopero in Lombardia, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 4, abril 1925.

³² Il nostro movimento sindacale in Italia, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 4, abril 1925.

³³ COMITATO CENTRALE. Sindacato Nazionale Minatori, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 3, marzo 1925.

³⁴ CASTRUCCI, Augusto. Nel campo ferroviario, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 4, abril 1925.

³⁵ Pericolo quinto: prima diffida, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 5, mayo 1925.

del Lavoro]³⁶ y a aceptar el “reconocimiento jurídico institucional”³⁷. En abierta clandestinidad, los sindicalistas restantes en Italia se reunieron en Génova:

Disciolta l'Unione Sindacale Italiana [...] resta invulnerato nella propria autonomia funzionale il Sindacato, il gruppo sindacale di ogni piccolo e grosso centro [...] il Comitato di Emigrazione si trasforma in Comitato Centrale dell'USI intorno al quale si raccolgono le schiere dei lavoratori emigranti, le falangi unite ancora o disperse che mantengono tuttavia la fede nei propri destini³⁸.

De la huelga general a la “huelga permanente”

Lo espíritu classista e revolucionario delle masse proletarie non è stato spento dalla violenza e tutti quelli che hanno potuto non hanno esitado di fronte al dilemma: o sottomettersi o abbandonare il paese. Hanno preferito il secondo corno del dilemma [...] è lo sciopero permanente che la classe lavoratrice ha da due anni messo in atto con l'esodo dai centri agricoli e industriali portandosi lontano, nei paesi esteri³⁹.

Es conocido que el flujo de trabajadores que abandonaron Italia a principios de la década de 1920 estuvo marcado por la coexistencia de diversas motivaciones políticas y económicas (Fedele, 1976; Milza, 1986; Tombaccini, 1988; Rapone, 2008). Otra confirmación proviene del análisis de los primeros núcleos de sindicalistas anarquistas que emigraron a Francia. Estos, reorganizados en grupos militantes a menudo de dimensiones modestas, buscaron refugio allí tanto por la incapacidad política y sindical causada por el ascenso del fascismo como por razones personales, a menudo de naturaleza económica, que también fueron a su vez consecuencia directa del problema político (Cerrito, 1983: 834). Una vez en Francia, los sindicalistas italianos tuvieron que dar cuenta de la complejidad de las relaciones entre las diversas corrientes dentro del movimiento sindical francés que describimos anteriormente. En línea con la actitud antiunitarista adoptada en Italia, así se definieron los objetivos del Comitato d'Emigrazione USI: “ingresar en los sindicatos franceses como trabajadores; alejar a la mayoría del proletariado emigrante de la apatía y organizarla en los sindicatos [...] no negar ninguna de nuestras ideas [...] que nos mantenga unidos y también tome el carnet de la USI como un vínculo moral”. También se decidió encargar “demos-

³⁶ BORGHI, Armando. La vessata questione dell'unità proletaria, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 6, junio 1925.

³⁷ CONSIGLIO GENERALE. Per la libertà e contro il riconoscimento legale dei Sindacati, *Rassegna sindacale*, a. I, n. 1, octubre 1924.

³⁸ Il nostro movimento sindacale in Italia, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 3, marzo 1925.

³⁹ GIANTINO [Alibrando Giovannetti]. Sciopero permanente!, *Rassegna sindacale*, a. I, n. 1, octubre 1924.

trando el deseo de mantener fuertes lazos con Italia” la gestión administrativa al Comitato USI de Milán.

Desde Italia, por otro lado, se mantuvo abierta una sección regular dedicada a los emigrantes en *Rassegna sindacale* en la cual se animaba al Comité de Emigración a “mantener los refugiados unidos y prepararlos para el regreso” a Italia⁴⁰. Ya a principios de 1922, sindicalistas o anarquistas habían creado un comité de refugiados en París. Sin embargo, “la falta de conocimiento del idioma, las tristes condiciones económicas, la inestabilidad del trabajo y otras dificultades interminables los llevaron a no poder hacer lo que deseaban”⁴¹.

El grupo “Pietro Gori” de París

Entre estos primeros “dispuestos” a llegar a París también estaba Vittorio Messerotti, nacido en 1881 en Soliera y albañil de profesión. Su militancia en el campo anarquista y sindical había comenzado muy temprano. Investigado por las autoridades desde 1904 por su actividad de propagandista⁴², su arresto en 1913 generó una huelga de solidaridad de quinientos trabajadores italianos asignados para trabajar en la línea en construcción Granges-Moutier⁴³. Antimilitarista convencido, regresó del frente y rechazó las luchas sindicales organizadas por la Camera del Lavoro de Módena. En 1922, después de pasar años en prisión por conspiración⁴⁴, emigró a Francia, donde fue identificado como “uno de los líderes de un centro anarquista en París que pertenece a la Rue de la Grange-aux-belles, 33, sede de los sindicatos que se ocupa del antifascismo y la organización de emigrantes italianos”⁴⁵. Era un grupo que, según un informador, con Alberto Meschi de Carrara al timón, no se confundía⁴⁶ con “el centro del individualismo anarquista parisino compuesto por emigrantes italianos” dirigido por Raffaele Schiavina⁴⁷. La diferencia entre los dos grupos era clara: Messerotti y Meschi eran exponentes del Grupo “Pietro Gori”,

⁴⁰ I nostri emigranti, *Rassegna sindacale*, a. I, n. 1, 1924.

⁴¹ MESSEROTTI, Vittorio. Comitato d'emigrazione dell'USI in Francia (sunto di relazione), *Calendimaggio*, n.u., 1924.

⁴² ACS, CPC, b. 3251, fasc. “Messerotti Vittorio”, *À la direction de la sureté publique à Rome*, Berne 22 novembre 1904.

⁴³ ACS, CPC, b. 3251, fasc “Messerotti Vittorio”, R. *Legazione d'Italia in Berna al R. Min. Dell'Interno*, Berna 2 agosto 1913.

⁴⁴ ACS, CPC, b. 3251, fasc “Messerotti Vittorio”, Prefettura di Modena, *Cenno al 8 aprile 1922*.

⁴⁵ ACS, CPC, b. 3251, fasc “Messerotti Vittorio”, Prefettura di Modena, *Cenno al 8 marzo 1924*.

⁴⁶ ZISLY, Henry. Anarco-sindacalisti o Anarchici (autonomisti)?, *La Rivendicazione*, a. I, n. 6, 30 septiembre 1923.

⁴⁷ ACS, CPC, b. 3251, fasc “Messerotti Vittorio”, *Da un fiduciario di parte anarchica*, 23 febbraio 1924.

quien en estos años dio voz al ala sindicalista del movimiento anarquista y publicó la revista *La Voce del Profugo* (Di Lembo, 1990: 94). Los círculos del “fuoriuscitsmo” anarquista empezaron a reorganizarse gradualmente comenzando, como de costumbre, desde la fundación de periódicos y revistas, que correspondían a la creación de grupos étnicamente distintos, que periódicamente se unían con otras formaciones para abordar problemas específicos. Por otro lado, la actitud de los individuos y grupos más comprometidos con la actividad sindical era diferente, ya que estaba dirigida a acciones unitarias en los términos impuestos por las condiciones específicas de los sitios de trabajo.

En junio de 1923, el grupo “Pietro Gori” publicó el primer número de *La Voce del Profugo*, donde recogió la adhesión inicial de Armando Borghi que decidió, aunque no por mucho tiempo, “mantener a la USI en pie y darle un anclaje sólido dentro de AIT y el sindicalismo anarquista francés” (Di Lembo, 1990: 95-96). Tres exponentes del sindicalismo de acción directa italiano animaron el grupo inspirado en el “Poeta de los refugiados”⁴⁸. El primero de ellos fue Alberto Meschi (Fidenza, 1879), albañil y asistente carpintero (Rolland, 1972). Su diáspora comenzó en 1907, emigrando a la Argentina. Tras un decreto de expulsión junto con otros subversivos había regresado a Italia⁴⁹, y en 1911 había asumido el liderazgo de la Camera del Lavoro de Carrara. Cuando a mediados de mayo de 1922, la Camera del Lavoro fue ocupada por grupos fascistas, Meschi se refugió en París. Aquí pronto se le unieron Angelo Diotallevi (Roma, 1890), mecánico y pintor, y Enzo Fantozzi (Livorno, 1886), trabajador ferroviario y pintor. El primero, un ex miembro del Comité Directivo de la Camera del Lavoro de Roma y ex secretario local del Sindicato de Trabajadores de los Metalúrgicos, parecía haber cruzado la frontera, en julio de 1923, sin pasaporte, a raíz de “represalias y cacheos realizadas sin éxito, en su domicilio para el conocido juicio contra Malatesta y otros anarquistas”⁵⁰. Más tarde había sido identificado como uno de los “fundadores del grupo anarquista Pietro Gori”⁵¹. Fantozzi era, según fuentes policiales, “el verdadero tipo de revolucionario [...] capaz de llevar a cabo actos de sabotaje en las líneas ferroviarias”⁵². También residía en París desde 1923 y, como miembro del grupo Gori⁵³, se comprometió

⁴⁸ D'ANDREA, Virgilia. Commemorando il Poeta dei profughi. Pietro Gori, *La Voce del Profugo*, a. II, 12 enero 1924.

⁴⁹ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Prefettura di Genova, *Cenno biografico al 1910*.

⁵⁰ ACS, CPC, b. 1810, fasc. “Diotallevi Angelo”, Questura di Roma, *Cenno biografico al 29 luglio 1923*.

⁵¹ ACS, CPC, b. 1810, fasc. “Diotallevi Angelo”, *Appunto per l'on. Divisione Affari Generali Riservati*, 15 giugno 1929.

⁵² ACS, CPC, b. 1954, fasc. “Fantozzi Enzo”, Prefettura di Firenze, *Cenno al 25 gennaio 1920a*.

⁵³ ACS, CPC, b. 1954, fasc. “Fantozzi Enzo”, *Appunto n.550/5380*, 15 agosto 1927a.

en la organización de los trabajadores italianos en suelo francés, mientras mantenía contactos con el proletariado italiano. De hecho, *La Voce del Profugo* siguió constantemente las vicisitudes de los trabajadores ferroviarios italianos golpeados por despidos masivos, ya que eran culpables de estar “a la vanguardia del movimiento laboral”⁵⁴. Fantozzi intentó “reunir a todos los trabajadores ferroviarios emigrados en Francia”⁵⁵ y establecer una Sección de SFI “donde el aceite de ricino y el bastón no impiden el funcionamiento de la organización de trabajadores”⁵⁶. Los militantes del grupo “Gori” también comenzaron una intensa colaboración con la *Fédération du Bâtiment*⁵⁷, convencidos que también en Francia había “logros para defender y mejorar, sindicatos que hacer vivir y avanzar, una revolución proletaria [...] que organizar”⁵⁸. Entrando en las luchas llevadas a cabo por la *Fédération du Bâtiment*⁵⁹ y por los sindicatos de albañiles de París, que habían comenzado “un vasto y efectivo trabajo de preparación para la agitación por el aumento salarial”⁶⁰, se tenía la intención no solo de continuar la actividad sindical sino también de evitar que la afluencia de mano de obra extranjera y desorganizada causara un daño irreparable al trabajo de la organización local⁶¹. De hecho, los sindicatos franceses también enviaron sus propios delegados a los trabajadores italianos para informarles de la situación del proletariado con respecto a la “reacción patronal y estatal”⁶² que, como también se observa en la correspondencia⁶³, no eran tan diferente de la que había quedado en sus respectivas patrias⁶⁴. Además, la emigración masiva había activado nuevos mecanismos de explotación, a menudo gestionados directamente por agencias de empleo y oficinas de emigración⁶⁵, que podrían aprovechar la existencia de diferentes colonias de trabajadores italianos desorganizados y no sindicalizados. En este marco, en el grupo “Gori” apareció la posibilidad de crear “núcleos en todos los lugares donde los italianos son numerosos y agruparlos junto al periódico para dar

⁵⁴ La mannaia per i ferrovieri, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁵⁵ ACS, CPC, b. 1954, fasc. “Fantozzi Enzo”, Ministero dell’Interno, *Sezione del Sindacato Ferroviari Italiani esonerati ed emigrati in Francia*, 3 maggio 1924.

⁵⁶ E.F. Ai ferrovieri profughi, *La Voce del Profugo*, a. II, n. 8, 12 enero 1924.

⁵⁷ MESSEROTTI, Vittorio. Comitato d’emigrazione dell’USI in Francia (sunto di relazione), *Calendimaggio*, n.u., 1924.

⁵⁸ ANTEO. Il lavoro da farsi, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁵⁹ Le organizzazioni aderenti a Berlino. La loro solidarietà col proletariato italiano e con l’USI, *Sempre!*, n. 2, 1923.

⁶⁰ Fra gli edili, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁶¹ Corrispondenze. Saint-Quentin (Ribelle, 17-6-23), *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁶² Corrispondenze. Oyonnax, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁶³ Corrispondenze. Longwy, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁶⁴ Movimento operaio. Agli operai edili!, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 4, 20 julio 1923.

⁶⁵ Cronaca dell’Emigrazione, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

cohesión y fuerza”⁶⁶. Así sucedió en Lille, “el lugar donde todo el grupo de explotación indígena e importada se ha atrincherado más”. En junio de 1923, los editores denunciaron la condición de aislamiento de los pocos elementos sindicalizados del resto de la gran masa de trabajo italiana, que ascendía a casi seis mil personas. La ausencia de una organización sólida y de un sentimiento generalizado de solidaridad habían provocado el fracaso de una asamblea pública convocada por el sindicato de la construcción local con el objetivo de establecer contactos con la colonia italiana⁶⁷. La iniciativa habría chocado con un “ejército de *farabutti* que se puso a trabajar” y había conseguido la anulación de la reunión amenazando a los trabajadores, gracias a la ayuda de policías y espías, demostrando así la debilidad de la organización local⁶⁸. Esta debilidad se veía aumentada por la presencia de fascistas locales “que vinieron de Italia y que forman el cuerpo de los *bravi* que sirven y defienden las castas más opacas de la explotación indígena” y que provocaron también el arresto de un trabajador que distribuyó *La Voce del Profugo*⁶⁹. Por otro lado, la primera asamblea tuvo un resultado positivo, lo que condujo a numerosas adhesiones al sindicato de la construcción francés⁷⁰, en el centro de Gagny, donde la desorganización de los numerosos italianos presentes estaba relacionada con las malas condiciones de trabajo locales, “con salarios de inanición de un mínimo de 1,75 a un máximo de 2,10 [francos] por hora con un tiempo de hasta 12 horas al día”⁷¹.

La Voce del Profugo tuvo una corta vida. Cesó sus publicaciones pocos meses antes de la crisis irreversible abierta por el asesinato de Matteotti que hizo que el régimen fascista cambiara su rostro y, en consecuencia, todo el mundo antifascista se viera obligado a abordar una reflexión más profunda sobre la naturaleza del fascismo (Manfredonia, 1986: 226-227) y los medios para contrarrestarlo efectivamente. Subestimar los elementos de ruptura introducidos por el fascismo en la vida política y social italiana tuvo repercusiones directas en términos sindical: la creencia en un regreso inminente a Italia incrementó el mantenimiento de una distinción por parte de los grupos lingüísticos dentro de las organizaciones de trabajadores, lo cual provocó una menor participación de los emigrantes italianos en los asuntos políticos y sindicales franceses (Cerrito, 1983: 842). En junio de 1923, a raíz del proceso de “normalización” iniciado por Mussolini, los sindicalistas anarquistas de *La Voce del Profugo* creían en el inminente colapso del fascismo bajo la presión de las fuerzas más reaccionarias de la burguesía y la desconfianza de la monarquía

⁶⁶ C[OMMISSIONE] E[SECUTIVA], Per l'organizzazione dei profughi, *La Voce del Profugo*, a. I, 20 julio 1923.

⁶⁷ Corrispondenze. Lille, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁶⁸ Corrispondenze. Lille, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 3, 7 julio 1923.

⁶⁹ Contro la Voce del profugo, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 4, 20 julio 1923.

⁷⁰ Corrispondenze. Gagny, *La Voce del Profugo*, anno I, n. 3, 7 luglio 1923.

⁷¹ Corrispondenze. Gagny, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

hacia Mussolini⁷². Pero no faltaban también aquellos que observaban la aspiración totalitaria del régimen de Mussolini. Un militante que firmaba sus artículos con el seudónimo “Anteo”, consideró “absurda” la posición de aquellos que pensaban “ganarle pronto [al fascismo]”, o ser capaces de hacer equivalente “la reacción fascista en curso [...] a la de Crispi y Pelloux”: el fascismo –continuaba– “no es solo un movimiento de defensa burgués y contingente, es algo más profundo y más peligroso: tiende a perpetuar el concepto de violencia antiproletaria en las razones de la vida del Estado para construir sus medios y formas”⁷³.

En cuanto a la acción antifascista que se puso en marcha, en los círculos del anarquismo y el sindicalismo italiano fue central la idea de una solución armada al problema fascista. Sin embargo, los desacuerdos sobre los métodos para organizarla dieron lugar a la formación de tres posiciones diferentes que pudieron expresarse con motivo de la conocida “questione garibaldina” (Cattini, 2010). En Italia, después del escándalo de Matteotti y la reanudación de las actividades parlamentarias, en enero de 1925, Mussolini comenzó una nueva fase del régimen que condujo a la disolución de la USI. Sin embargo, la cuestión de Ricciotti Garibaldi siguió dando lugar a polémicas incesantes debido al alto grado de participación de los exponentes del grupo “Gori”, que con el tiempo había adoptado una política de apertura hacia otras fuerzas antifascistas en controversia directa con la línea seguida por la USI. En el contexto de las decisiones tomadas en Génova en junio de 1925, pero también en relación directa con lo que estaba madurando en los círculos sindicalistas de la CGT-U con el desprendimiento constante, pero gradual, del componente libertario dirigido por Besnard y del apoyo de la AIT, en septiembre de 1925, se celebró en París una conferencia de refugiados de la USI. Para los unitaristas del grupo “Gori” fue un fracaso. Comenzó allí la separación progresiva de sus militantes de los métodos y objetivos de la USI. La lucha antifascista terminó fagocitando las reivindicaciones específicas del grupo, especialmente las sindicalistas. A este proceso fue dedicado el artículo de apertura del nuevo periódico de referencia, *L'Agitazione*:

Militi sinceri e devoti del movimento operaio, *senza essere dei sindacalisti*, perchè comprendiamo la grande importanza che ha assunto e assumerà ancor più per l'avvenire, il movimento operaio classista [...] Per la lotta contro il fascismo nel momento contingente, ritenuto che da soli non possiamo abbattere la masnada di briganti e di assissini che formano il fascismo, crediamo dannoso ed inutile chiuderci in una formula più o meno intransigente, che ci strania dalle masse antifasciste⁷⁴.

⁷² UN REPUBBLICANO. Monarchia e fascismo, *La Voce del Profugo*, a. 1, n. 3, 7 julio 1923.

⁷³ ANTEO. L'Assurdo, *La Voce del Profugo*, a. 1, n. 5, 10 agosto 1923.

⁷⁴ REDAZIONE. I nostri propositi, *L'Agitazione*, a. 1, n. 1, 22 mayo 1926.

Mientras la Concentración antifascista se establecía en París abriendo un nuevo capítulo en la historia del exilio antifascista, la reanudación de la emigración política a partir de 1926 llevó a Francia a los principales militantes anarquistas, como Luigi Fabbri y Camillo Berneri, que, modificando las relaciones dentro del abigarrado mundo del antifascismo anarquista, abrieron un proceso de revisión teórica que continuó hasta la década de 1930. En Francia, la USI defendió enérgicamente su derecho a existir, volviendo a publicar *Guerra di classe* desde París en 1927 y siguió diferenciándose de otras formaciones antifascistas. Pero, dado el deseo de organizar a sus miembros en sindicatos locales teniendo en cuenta los programas de la USI, ¿con qué organismo se habría podido relacionar? ¿Cuál era el estado de salud del sindicalismo libertario francés y qué relaciones tenía esto con el Comité de Emigración de la USI? A nivel sindical, el componente libertario sobrevivió con dificultad, disperso entre los comités de defensa sindical y los grupos coordinados por la FSAF [Fédération des Syndicats Autonomes de France] (Di Lembo, 1990: 134).

En 1925 Besnard, personaje controvertido en los círculos del anarquismo francés, comenzó una operación de acercamiento a la FSAF, creando así las premisas para el establecimiento de una tercera fuerza sindical que, adherente a la AIT, sería capaz de dar nuevos impulsos a la USI y su Comité de Emigración. En mayo de 1926, la FSAF, con su líder Besnard, organizó una conferencia para coordinar los componentes anarcosindicalistas en un nuevo sindicato⁷⁵ Sin embargo, debido a fuertes sospechas, nunca logró arraigarse totalmente en el anarquismo francés. En noviembre de 1926 se creó la Confédération Générale du Travail-Syndicaliste Révolutionnaire (CGT-SR), adherente a la AIT de Berlín⁷⁶, que se dotó de su propio órgano oficial, *La Voix du travail*, donde inmediatamente declaró su compromiso “pour ne pas laisser s'éparpiller les forces émigrées, pour renforcer, avec elles, le mouvement autonome de France”⁷⁷. Se creó también un sólido vínculo entre la emigración sindical italiana y la nueva estructura francesa⁷⁸ que compartía, por supuesto, el juicio negativo sobre cualquier hipótesis de unidad con otras organizaciones sindicales⁷⁹. Mientras tanto, Armando Borghi “secretario de la USI” concluyó su “período sindical” para comenzar una nueva fase de su militancia en los Estados Unidos. Sin embargo, la USI continuó

⁷⁵ Vers l'union de nos forces. Le Groupement de tous les Syndicats Autonomes doit s'accomplir, *La Voix du Travail*, a. I, n. 1, agosto 1926.

⁷⁶ BUREAU ADMINISTRATIF DE L'AIT. A la CGT Syndicaliste Révolutionnaire, *La Voix du Travail*, a. II, enero 1927.

⁷⁷ L'A.I.T. en France, *La Voix du Travail*, a. I, n.1, agosto 1926.

⁷⁸ Le Comité d'Emigration, *La Voix du Travail*, a. II, marzo 1927.

⁷⁹ SCHAPIRO, A[leksandr]. L'illusion de l'Unité, *La Voix du Travail*, a. I, n. 1, agosto 1926.

sobreviviendo, aunque con creciente dificultad. En noviembre de 1928, durante una reunión celebrada en Ginebra entre anarquistas y sindicalistas italianos, se discutió la necesidad de reorganizar toda la estructura sindical para enfrentar algunas batallas decisivas para el movimiento: luchar contra el fascismo en el campo sindical haciendo presión sobre “la masa obrera, la cual es el único apoyo serio para el antifascismo en Italia; no dejar vía libre a los comunistas [...] necesidad de reparar la traición de los confederales reformistas”, que había llevado a la desconfianza hacia las organizaciones sindicales. La reconstrucción “efectiva” de la USI en Italia se decidió junto con el lanzamiento de un trabajo regular, aunque clandestino, organizativo y de propaganda⁸⁰. Si para la policía el núcleo de la USI en el exilio estaba “compuesto por unos pocos anarquistas”⁸¹. Eran los que permanecieron después de la enésima diáspora interna, aun formalmente viva en la década de 1930, junto con la AIT y participaron en la Guerra Civil española.

De Francia a España: ¿antifascistas o sindicalistas?

Como señaló Susanna Tavera, “la atracción de la guerra civil española en los exiliados italianos fue también la consecuencia de los lazos que surgieron principalmente en la década de 1920” (Tavera, 1996: 49). Al principio fue la cuestión catalana y después las cuestiones sobre el contraste al ascenso de los fascismos europeos y los problemas teórico-organizativos del período republicano en España los que propiciaron las conexiones entre antifascistas italianos y españoles. En el campo anarquista italiano, en un congreso celebrado en Saurtrouville “y que había reunido a un buen número de exiliados” (Di Lembo, 2001a: 191-192) decidió oponerse al aislamiento del movimiento y abrirse a la colaboración con otras fuerzas antifascistas.

Estas premisas permitieron a Camillo Berneri en julio de 1936 cruzar la frontera y establecer relaciones con la CNT-FAIB⁸² para formar, junto con *giellisti* y republicanos, una formación de voluntarios unidos entre ellos exclusivamente con el objetivo de luchar contra el fascismo: nació así la Sección italiana de la columna Ascaso (Acciai, 2016a). La sección, activa en el frente aragonés, “con más fuerzas que luchan por la revolución social y no solo por la defensa de la República” (Venza, 2016a: 109), precedió por unos meses la fundación de las más

⁸⁰ ACS, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Associazioni sovversive, cat.G1, busta n.127 “Unione Sindacale Italiana”, *Appunto per la Divisione Affari Generali e Riservati*, 6 noviembre 1928.

⁸¹ ACS, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Associazioni sovversive, cat.G1, busta n.127 “Unione Sindacale Italiana”, Ministero degli Affari Esteri, *Nota sull’Unione Sindacale a Parigi*, 28 noviembre 1929.

⁸² Rapporto Generale dell’attività dell’USI (Dal luglio 1936 all’aprile 1937), *Guerra di classe*, a. II, n. 14, 1 mayo 1937.

famosas Brigadas Internacionales. Según fuentes policiales, en octubre de 1936 Berneri recibió “2000 pesetas para liderar un periódico sindical”⁸³. Se trataba de la nueva serie de *Guerra di classe*, que ahora se publicaba en Barcelona y que reanudó su actividad pública el 9 de octubre, aclarando desde la primera página el valor que los voluntarios daban a la empresa española: “aquí libramos una lucha que es global en sus repercusiones actuales y aún más en el futuro cercano”⁸⁴. De hecho, es conocido que la Guerra Civil española, aunque desencadenada por causas internas, asumió características que excedieron la dimensión específicamente nacional (Viñas, 2019; Villar, 2000: 12-43) y logró resumir las principales tensiones y contradicciones de Europa de los años treinta, que habrían estallado unos años más tarde. Los anarquistas y los sindicalistas consideraron la “Guerra Civil y la revolución social [...] en España [como] dos aspectos de una realidad única: un país que marcha hacia un nuevo orden político y económico que [...] constituirá las premisas y condiciones para desarrollar el colectivismo libertario”. Según los libertarios, en España existía la posibilidad de verificar las “habilidades constructivas” de las tesis antiautoritarias⁸⁵. A llegar a España estaban, entre otros, los principales exponentes del Grupo “Pietro Gori” que, como ya hemos visto, hacía tiempo que habían abandonado la línea antiunitarista de la USI para abrirse, como anarquistas, a la colaboración con las otras fuerzas del antifascismo.

Se trataba de un proceso que también habría influido en las fases de establecimiento de la Sección italiana. Si fue posible hacer aceptar a los anarquistas la creación de una sección abierta a todos los antifascistas se debió a la intervención de Camillo Berneri y de dos anarquistas que habían sido particularmente activos en el frente sindical, Enzo Fantozzi, anteriormente perteneciente al “Gori”, y Lorenzo Giusti, importante exponente del Sindicato italiano dei Ferrovieri (Acciai, 2010). Sin embargo, el rasgo de identidad de los voluntarios que se adhirieron a la sección estuvo indudablemente representado por su pertenencia al campo “antifascista”. Esta dinámica parece confirmar la idea de que el sindicalismo, ahora más que antes, representaba para los anarquistas más un instrumento que una finalidad. Aunque en realidad las estructuras formales de la USI continuaron existiendo, era insignificante el número de quienes, llegando a España, se sentían “sindicalistas”, declarando en cambio su pertenencia al campo “anarquista” o “antifascista” (Acciai, 2016: 66-67). Esto también fue válido para los anarquistas que habían pasado la mayor parte de su militancia en el movimiento obrero en Francia y habían acabado desembarcando en España.

⁸³ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Ministero dell’Interno, *Nota riservata al Ministero Affari Esteri*, 16 ottobre 1936.

⁸⁴ Levando l’ancora, *Guerra di classe*, a. I, n. 1, 9 ottobre 1936.

⁸⁵ Levando l’ancora, *Guerra di classe*, a. I, n. 1, 9 ottobre 1936.

Para ellos, los principales centros estratégicos en España fueron Portbou y Barcelona. En Barcelona estaba la sede de la CNT-FAI, dentro de la cual se encontraba la oficina de reclutamiento de la sección italiana dirigida por Lorenzo Giusti. En Port Bou se creó un comité fronterizo para gestionar la afluencia de voluntarios. En agosto de 1936, un grupo de voluntarios italianos antifascistas que eran miembros de GL [Giustizia e Libertà] partieron “hacia Perpiñán –frontera franco-ibérica– [...] ayudados por el ‘Comité pour l’Espagne’ local” seguido de otros grupos de voluntarios que se marcharon de Marsella y Lyon. Alberto Meschi, que había sido animador del grupo “Gori” y había sido identificado por las autoridades como “el hombre más influyente de todos los italianos en el tema de la organización anarquista en Francia”⁸⁶, era parte de uno de los dos grupos, el “grupo B”, coordinado por el socialista Antonio Bondi, cuyos miembros partieron de la estación de Austerlitz en París con rumbo a España bajo las estrictas indicaciones de Carlo Rosselli⁸⁷. Tan pronto como llegó, Meschi formó parte de las operaciones militares en Monte Pelato y en octubre de 1936 fue desplegado en el frente para “luchar contra los nacionalistas insurgentes”⁸⁸. En diciembre Meschi regresó a Francia “con la tarea “según fuentes policiales” de pedir ayuda y hacer propaganda”⁸⁹. Como suele suceder, las fuentes policiales no resultan completamente fiables y, de hecho, Meschi realmente dejó el frente debido a su mala salud, de la que hablaría al año siguiente con Giusti en correspondencia privada⁹⁰. De vuelta a Francia, el 28 de diciembre de 1936, Meschi se reunió en París con otros militantes anarquistas activos en el frente español, incluido Angelo Diotallevi⁹¹, quien también formaba parte de los voluntarios de la Sección italiana. Ambos estaban en contacto con Enzo Fantozzi. Después de partir de París el 27 de julio de 1936, Fantozzi, junto con el anarquista Rodolfo Gunscher, cruzó la frontera en Perpiñán donde, según información confidencial, las autoridades tenían “órdenes de cerrar los ojos y dejarlo ir” mientras “los libertarios españoles habrían enviado ‘salvacondotti’ emitidos por los sindicatos españoles para los

⁸⁶ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Divisione Polizia Politica, *Appunto per la Divisione Affari Generali e Riservati n. 550/28441 e allegata scheda di arrivo a Barcellona*, 5 novembre 1936.

⁸⁷ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Direzione Generale di P.S., *Copia confidenziale n. 500/23850*, Parigi 13 agosto 1936.

⁸⁸ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Divisione Polizia Politica, *Nota n. 500/28441*, 2 ottobre 1936.

⁸⁹ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Divisione Polizia Politica, *Appunto per la Divisione Affari Generali e Riservati*, 23 dicembre 1936.

⁹⁰ CDHM, ex AGGCE, caja PS Madrid 486/6, 166 e 167, *Lettera di Alberto Meschi a Lorenzo Giusti*, 16 dicembre 1937a.

⁹¹ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Divisione Affari Generali e Riservati, *Copia dell'appunto n. 500/4717*, 12 febbraio 1936g.

anarquistas italianos”⁹². En España, Fantozzi asumió un papel de relevancia en el manejo y la distribución de armas a los voluntarios⁹³ y entró a formar parte del Comité de Investigación Política de la FAI en la estación fronteriza de Portbou, donde desempeñó funciones de control junto con Ernesto Bonomini, Domenico Ludovici y Renato Castagnoli. Junto con Castagnoli, la FAI y la CNT asignaron también a Celso Persici “que había llevado a cabo una intensa actividad bajo la USI” al control de los viajeros en la frontera de Port Bou⁹⁴. Partiendo principalmente de Marsella, Lyon y París, cruzando la frontera en Perpiñán y finalmente entrando en España a través de las oficinas de Portbou, los voluntarios que llegaron a Barcelona quedaron asombrados por el “aspecto normal de la vida en la ciudad”, muy conscientes de que detrás de “la aparente normalidad de la vida en los distritos centrales de Barcelona” se ocultaba “un trabajo febril de preparación [...] un proceso de transformación social difícil y al mismo tiempo más necesario por las múltiples y complejas necesidades de la guerra”⁹⁵.

Era una realidad en transformación y un clima que en poco tiempo había evidenciado las contradicciones entre las fuerzas antifascistas, incluso entre GL y el componente anarquista (Bifolchi, 1980: 149). Al mismo tiempo, la inclusión de miembros de la CNT en el gobierno catalán y republicano se unió al proceso de militarización (Vadillo Muñoz, 2019; Calero Delso, 2011; Marín, 2005), que amputó la organización de las milicias de su propio carácter antiautoritario encarnado en el sentido de la “disciplina de la indisciplina” que había marcado también la incorporación inicial de los voluntarios, comenzando a crear frustraciones incluso dentro del mismo campo libertario. La Sección italiana, de hecho, se había constituido al estallar el conflicto en un momento marcado por la abolición del ejército y, en general, por una estructura institucional que se caracterizaba por la existencia de comités gubernamentales autónomos del poder que actuó en un contexto de fragmentación política y territorial generalizada (Acciai, 2016: 192). Con la formación del Gobierno de Largo Caballero, comenzaron a cambiar “los esquemas fundamentales que el anarcosindicalismo había adoptado a lo largo de su historia en el terreno de la organización y de las prácticas sindicales” (Casanova, 2000: 63). Los comités y colectivos anarquistas, especialmente los agrarios, fueron gradualmente disueltos y sus funciones económicas absorbidas por el gobierno. Pero, sobre todo, el poder central recobró la gestión

⁹² ACS, CPC, b. 1954, fasc. “Fantozzi Enzo”, Ministero dell’Interno, *Copia di nota confidenziale da Parigi*, 28 luglio 1936.

⁹³ ACS, CPC, b. 1954, fasc. “Fantozzi Enzo”, R. Prefettura di Livorno, *Cenno biografico al 24 dicembre 1936*.

⁹⁴ ASBO, cat. A8, fasc. “Persici Celso”, Ministero dell’Interno, *Notizie fiduciarie sull’attività di Ernesto Bonomini e Celso Persici in Spagna*, 9 aprile 1937.

⁹⁵ L.M. I problemi della rivoluzione, *Guerra di classe*, a. I, n.1, 9 ottobre 1936.

de las operaciones militares y, por lo tanto, también el control de las milicias, comenzando un proceso de militarización (Graham, 2002: 129). Los miembros de la Sección italiana, o al menos la mayoría del componente libertario, reaccionaron declarando que, si la disposición promulgada por la Generalidad también hubiera afectado a los voluntarios, ellos se considerarían a sí mismos “liberados de cualquier compromiso moral, reclamando plena libertad de acción”⁹⁶. La militarización de las milicias fue la prueba de fuego para la CNT, que enfrentó el problema no resuelto de la relación entre los fines y los medios de la acción revolucionaria (Berti, 1977: 9). La dirección tomada por los líderes del movimiento parecía clara: la prioridad era ganar la guerra y posponer los problemas de gestión de objetivos revolucionarios. Fue una decisión que despertó perplejidad en los voluntarios italianos, cuya posición fue resumida por Berneri. Delegado de la USI y de la sección italiana, así como uno de los pensadores más eclécticos y originales del anarquismo de tercera generación (De Maria, 2016: 99-102), Berneri evaluó la política de la CNT como un “cambio peligroso”: no solo la “falta de unidades de comando” hizo que las noticias provenientes del frente no fueran muy tranquilizadoras, sino que la falta de conexión entre los eventos “estrictamente militares” y las “condiciones político-sociales” revelaron la desviación de los objetivos más nobles de la Guerra-Revolución. También le preocupaba la “actitud de renuncia de la CNT y la FAI frente a la normalización de la revolución”, a la que se agregó el “proceso de bolchevización dentro de la CNT, caracterizado por la posibilidad cada vez menos vigilante, activa y directa de control por parte de los elementos de base del trabajo realizado por los representantes de la organización dentro de los Comités y Consejos de Gobierno”⁹⁷. El conflicto había adquirido una dimensión internacional que eso, según Abad de Santillán, equivalía a una lucha por “el destino del mundo”⁹⁸. La entrada soviética en los asuntos españoles, particularmente importante a partir de los primeros meses de 1937, había tenido un fuerte impacto en la gestión política del conflicto creando una exacerbación de las divisiones dentro del frente antifascista que luego llevó a los dramáticos eventos de mayo de 1937 (Gallego, 2007). Después de los primeros meses en el frente, la decepción por el manejo de la guerra y, sobre todo, por las relaciones con otras fuerzas involucradas en el frente antifascista comenzaron a generar resignación. Decepcionados y exhaustos, algunos militantes se habían rendido a las autoridades italianas abjurando, más o menos sinceramente, de su

⁹⁶ GRUPPO ITALIANO “Colonna Ascaso”. La militarizzazione, *Guerra di classe*, a. I, n. 6, 16 diciembre 1936.

⁹⁷ BERNERI, C[amillo]. Una svolta pericolosa: attenzione!, *Guerra di classe*, a. I, n. 4, 5 noviembre 1936.

⁹⁸ ABAD DE SANTILLÁN, Diego. La Spagna e il mondo, *Guerra di classe*, a. I, n. 2, 17 octubre 1936.

propio pasado subversivo, mientras que muchos otros habían cruzado la frontera uniéndose a la lucha de resistencia francesa e italiana. Desde Marsella, uno de los principales centros de reclutamiento de voluntarios, los anarquistas Vezio Del Nudo y Giulio Bacconi, líderes del Grupo “Cafiero” y de pasado sindicalista, “habían votado una propuesta para el regreso de los anarquistas italianos de España”⁹⁹. La Sección italiana estaba ya cerca de su propia disolución, que ocurrió en abril de 1937. El sindicalismo de acción directa había escrito las últimas páginas de su historia.

Bibliografía

- ACCIAI, Enrico (2010). I primi volontari italiani nella guerra civile spagnola: genesi e nascita della Sezione Italiana della Colonna Ascaso. *Ebre* 38. *Revista internacional de la guerra civil*, 4, 13-28.
- ACCIAI, Enrico (2016). *Antifascismo, volontariato e Guerra civile in Spagna. La Sezione Italiana della Colonna Ascaso*. Milano: Edizioni Unicopli.
- ACQUARONE, Alberto (1965). *L'organizzazione dello stato totalitario*. Torino: Einaudi.
- AGOSTI, Aldo (1974). *La Terza Internazionale. Storia documentaria*. Roma: Editori Riuniti.
- ANTONIOLI, Maurizio (1990). *Armando Borghi e l'Unione Sindacale Italiana*. Manduria: Lacaita.
- ANTONIOLI, Maurizio (1990b). *Azione Diretta e organizzazione operaia*. Manduria: Lacaita.
- ANTONIOLI, Maurizio (1994). *Introduzione*. En Arthur LEHNING, *L'anarcosindacalismo. Scritti scelti*. Pisa: Bfs, 11-27.
- ANTONIOLI, Maurizio (1997). *Il sindacalismo italiano. Dalle origini al fascismo. Studi e ricerche*. Pisa: Bfs.
- BERRY, David (2008). *A History of the French Anarchist Movement, 1917–1945*. Oakland: AK Press.
- BERTI, Giampietro (1998). *Il pensiero anarchico. Dal Settecento al Novecento*. Manduria: Lacaita.
- BERTI, Giampietro, (2003). *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale 1872-1932*. Milano: Franco Angeli.
- BIFOLCHI, Giuseppe (1980). La Colonna italiana sul fronte di Huesca. *Rivista Abruzzese di Studi Storici dal Fascismo alla Resistenza*, 3, 141-153.
- CALERO DELSO, Juan Pablo (2011). *El gobierno de la anarquía*. Madrid: Síntesis.
- CASANOVA, Julián (2000). Auge y decadencia del anarcosindacalismo en España. *Espacio, Tiempo y Forma*, t. 13, 45-72.
- CATTINI, Giovanni (2010). *Nel nome di Garibaldi. I rivoluzionari catalani, i nipoti del generale e la polizia di Mussolini (1923-1926)*. Pisa: Bfs.
- CERRITO, Gino (1983). L'emigración libertaria italiana en Francia en el decenio entre las dos guerras. En BEZZA, Bruno (a cura di), *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*. Milano: Franco Angeli, 831-911.

⁹⁹ ACS, CPC, b. 238, fasc. “Bacconi Giulio”, Ministero dell’Interno, *Trascrizione lettera del R. Consolato Generale a Marsiglia per i Prefetti di Livorno e Siena*, 3 marzo 1937.

- DARLINGTON, Ralph (2013). *Radical Unionism. The Rise and Fall of Revolutionary Syndicalism*. Chicago: Haymarket Books.
- DE CLEMENTI, Andreina (1983). *Politica e società nel sindacalismo rivoluzionario 1900-1915*. Roma: Bulzoni.
- DE JONG, Rudolf (2013). La AIT de Berlín. De 1922 a la Revolución Española. En COLOMBO, Eduardo, (coord.), *Historia del movimiento obrero revolucionario*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 259-273.
- DE MARIA, Carlo (2016). Premessa. Metodo biografico e scansioni generazionali nello studio del socialismo anarchico italiano. En BERTI, Giampietro, DE MARIA, Carlo, (a cura di), *L'anarchismo italiano, Storia e storiografia*. Milano: Biblion, 99-102.
- DI LEMBO, Luigi (1990). Borghi in Francia tra i fuoriusciti (estate 1923-autunno 1926). *Bollettino del Museo del Risorgimento*, 92-143.
- DI LEMBO, Luigi (2001). *Guerra di classe e lotta umana. L'anarchismo in Italia dal "Biennio rosso" alla Guerra di Spagna (1919-1939)*. Pisa: Bfs.
- DOLLÉANS, Edouard (1948). *Histoire du mouvement ouvrier. 1871-1936*. Paris: Colin.
- FEDELE, Santi (1976). *Storia della concentrazione antifascista 1927-1934*. Milano: Feltrinelli.
- FURIOZZI, Gian Biagio (1977). *Il sindacalismo rivoluzionario italiano*. Milano: Mursia.
- GABRIEL, Pere (1991). Sindicalismo y huelga. Sindicalismo revolucionario francés e italiano. Su introducción en España. *Ayer*, 4, 15-45.
- GALLEGO, Ferran (2007). *Barcelona, mayo de 1937: la crisis del antifascismo en Cataluña*. Barcelona: Debate.
- GERVASONI, Marco (2006). L'invention du syndicalisme révolutionnaire en France (1903-1907). *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, 24, 57-71.
- GIANINAZZI, Willy (2006). Le syndicalisme révolutionnaire en Italie (1904-1925). Les hommes et les luttes. *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, 24, 95-121.
- GIANNI, Emilio (2019) (coord.). *L'Internazionale comunista nel centenario della sua nascita. Dizionario biografico (1919-1923)*, vol.4. Milano: Pantarei.
- GIL ANDRÉS, Carlos (2010). La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT. En Julián CASANOVA (coord.). *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Critica, 112-113.
- GRAHAM, Helen (2002). *The Spanish Republic at war (1936-1939)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HAMELIN, David (2011). Les Bourses du travail: entre éducation politique et formation professionnelle. *Le Mouvement social*, 235, 23-37.
- JULLIARD, Jacques (1971). *Fernand Pelloutier et les origines du syndicalisme d'action directe*. Paris: Seuil.
- JULLIARD, Jacques (2006). La Charte d'Amiens, cent ans après. Texte, contexte, interprétations. *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, 24, 5-40.
- LEHNING, Arthur (1981). Du syndicalisme révolutionnaire à l'anarcho-syndicalisme. La naissance de l'Association Internationale des Travailleurs de Berlín. *Ricerche Storiche*, 1, 105-129.
- MAITRON, Jean (1975). *Le mouvement anarchiste en France*, tomo I. Paris: Maspero, p. 266.

- MANFREDONIA, Gaetano (1986). Les anarchistes italiens en France dans la lutte anti-fasciste. En Pierre MILZA (dir.), *Les italiens en France de 1914 à 1940*. Rome: École française de Rome, 223-255.
- MARÍN SILVESTRE, Dolors (2005). *Ministros anarquistas: la CNT en el gobierno de la II República (1936-1939)*. Barcelona: Debolsillo.
- MARUCCO, Dora (1977). Studi recenti e nuove prospettive di ricerca in tema di sindacalismo rivoluzionario. *Movimento operaio e socialista*, 4, 522-534.
- MASULLI, Marco (en prensa). Notre beau et cher drapeau rouge de l'Internationale. L'Unione Sindacale Italiana e la Frazione Sindacalista Rivoluzionaria (1921-1923). *Storia e Politica. Annali della Fondazione Ugo La Malfa*.
- MERIGGI, Maria Grazia (2014). *L'Internazionale degli operai. Le relazioni internazionali dei lavoratori in Europa fra la caduta della Comune e gli anni '30*. Milano: FrancoAngeli.
- MERIGGI, Maria Grazia (2018). *Entre fraternité et xénophobie. Les mondes ouvriers parisiens dans l'entre-deux-guerres et les problèmes de la guerre et de la paix*. Nancy: Arbre bleu.
- MILZA, Pierre (1986). L'immigration italienne en France d'une guerre à l'autre: interrogations, directions de recherche et premier bilan. ID., (dir.). *Les Italiens en France de 1914 à 1940*. Rome: École Française de Rome, 1-42.
- NATOLI, Claudio (2012). Guerra civile o controrivoluzione preventiva? Riflessioni sul "Biennio rosso" e sull'avvento al potere del fascismo. *Studi Storici*, 53, 205-236.
- OSTI GUERRAZZI, Amedeo (2001). *L'utopia del sindacalismo rivoluzionario: i congressi dell'Unione sindacale italiana, 1912-1913*. Roma: Bulzoni.
- PASETTI, Matteo (2008). *Tra classe e nazione: rappresentazioni e organizzazione del movimento nazionale-sindacalista (1918-1922)*. Roma: Carocci.
- PEIRATS, José (1976). *La C.N.T. nella rivoluzione spagnola. Dalla Prima Internazionale al 1936*, vol.I. Milano: Antistato.
- PETRACCHI, Giorgio (coord.) (2016). L'Italia e la rivoluzione d'ottobre. Masse, classi, ideologie, miti tra guerra e primo dopoguerra. Dossier Monografico *Storia e Politica. Annali della Fondazione Ugo La Malfa*, 43-358.
- RAPONE, Leonardo (2008). Emigrazione italiana e antifascismo in esilio. *Archivio storico dell'emigrazione italiana*, 1, 53-67.
- RIOSA, Alceo (1976). *Il sindacalismo rivoluzionario in Italia e la lotta politica nel Partito socialista dell'età giolittiana*. Bari: De Donato.
- RIOSA, Alceo (1979). Il sindacalismo rivoluzionario in Italia dal 1907 alla "settimana rossa". *Movimento operaio e socialista*, 1, 1979.
- ROBERT, Jean-Louis (1980). *La Scission syndicale de 1921, essais de reconnaissance des formes*. Paris: Publications de la Sorbonne.
- ROLLAND, Hugo (1972). *Il sindacalismo anarchico di Alberto Meschi*. Firenze: La Nuova Italia.
- TAVERA, Susanna (1996). "Caro amico, caro nemico". Carlo Rosselli, Camillo Berneri e i libertari catalani (1936-1937). *Quaderni del Circolo Rosselli*, 52/2 (1996), 49-66.
- THORPE, Wayne (2006). Une famille agitée. Le syndicalisme révolutionnaire en Europe de la charte d'Amiens à la Première Guerre mondiale. *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, 24, 123-152.

- TOMBACCINI, Simonetta (1988). *Storia dei fuoriusciti italiani in Francia*. Milano: Mursia.
- VADILLO MUÑOZ, Julián (2019). *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución*. Madrid: Catarata.
- VAN DER LINDEN, Marcel (1998). Second thoughts on revolutionary syndicalism. *Labour History Review*, 2, 182-196.
- VAN DER LINDEN, Marcel, THORPE, Wayne (1990). *Revolutionary Syndicalism. An International Perspective*. Aldershot: Scolar Press, Aldershot.
- VENZA, Claudio (2016). *Anarchia e potere nella guerra civile spagnola (1936-1939)*. Milano: Elèuthera.
- VIÑAS, Ángel (2019). *¿Quién quiso la guerra civil?: Historia de una conspiración*. Barcelona: Crítica.

El viaje de Vicente Blasco Ibáñez a la Argentina: negocio y cultura¹

Vicente Blasco Ibáñez's trip to Argentina: business and culture

Alicia San Martín Molina

Universidad Complutense de Madrid

aliciasmm9@gmail.com

ORCID: 0000-0002-9842-6979

Recibido: 25-10-19

Aceptado: 9-12-19

Cómo citar este artículo / Citation: SAN MARTÍN MOLINA, Alicia (2020). El viaje de Blasco Ibáñez a la Argentina: negocio y cultura. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 93-114
<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.04>

Resumen

En mayo de 1909, tras varias tentativas anteriores, Vicente Blasco Ibáñez viajó a América con un objetivo claro: aumentar la venta de sus obras literarias en el continente. Aunque visitó varios países, Argentina fue la elegida para emprender un proyecto personal que culminaría con la obra *Argentina y sus grandezas*. El momento no podía ser más propicio: el país se encontraba inmerso en los preparativos de la celebración del primer centenario de su independencia. Consciente de la importancia que tenía este viaje, Blasco Ibáñez –que era una figura conocida en el país– inició unos meses antes una serie de contactos con personajes destacados de la colectividad española y de la cultura y política argentina, todo lo cual se analiza en el presente trabajo.

Palabras clave: Argentina. *Argentina y sus grandezas*. Vicente Blasco Ibáñez. Centenario. Emprendimiento cultural.

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D, “La prensa de la emigración española: acción cultural, patriotismo y recreación identitaria. Estudios de caso en Argentina, Cuba, México y Uruguay, 1870-1960” (HAR2015-64494-R).

Abstract

In May of 1909, after several previous attempts, Vicente Blasco Ibáñez travelled to America with a clear goal: To increase the sales of his literary works in that continent. Although he eventually visited a few different countries, he chose Argentina with the purpose of undertaking a personal project leading to his book *Argentina y sus grandezas*. The moment could not be more favourable: Argentina was preparing the celebration of the 1st centenary of her independence. Well aware of the relevance of his trip, a few months before visiting the country Blasco Ibáñez –already a well-known author there– had made contact with several outstanding members of the Spanish community and also with Argentinean politicians and intellectuals. This essay analyses the result of all this.

Keywords: Argentina. *Argentina y sus grandezas*. Vicente Blasco Ibáñez. Cultural entrepreneurship. Centenary.

Al poner el pie en el suelo argentino no siento, no, la indecisión del que se considera en un lugar extraño, del que se ve en un mundo nuevo, con el que no le liga ninguna relación de parentesco, de sangre ni de afecto. Yo he puesto aquí mi planta con completa seguridad, con completa tranquilidad, como el que viene a su propia casa a sentarse, en la mesa de su familia, a comulgar, en compañía de sus hermanos, en ideales que nos son comunes y en amores que nos son comunes también [...] Yo no soy más que un soldado del gran ejército intelectual [...]. Yo no soy más que un humilde soldado de ese ejército: no soy más que un escritor, no soy más que un artista; pero yo, con toda esa modestia recibo con gusto vuestros homenajes, porque, repito, no son para mí, son para lo que represento. Yo vengo aquí en representación de algo que está ligado íntimamente con vuestra historia; yo vengo aquí en representación de una España intelectual, de una España nueva [...] De ahí procedéis vosotros, de esa España grande, porque las naciones no mueren, las patrias no perecen; las patrias, las naciones, se transforman, y la España, cumpliendo esa ley de renovación, ha revivido después de todos los desastres y conflictos y esa España moderna, liberal, progresista, os mira con ojos de inmenso cariño, piensa continuamente en vosotros y considera su mayor mérito, su mayor título de gloria, no las glorias de la historia pasada que, al fin y al cabo son humo que se ha desvanecido, sino ser la madre de dieciocho naciones americanas que están llamadas, en el porvenir, a ser las depositarias de la humanidad y, sobre todo, ser la madre de la hermana mayor, de la más gloriosa, de la más avanzada, de la República Argentina, altísima representante y depositaria del porvenir de la raza latina (Blasco Ibáñez, 1909)².

² El discurso completo se encuentra reproducido en *El Diario Español*, 8-6-1909, p.1. También puede consultarse en el libro de uno de los principales biógrafos de Blasco Ibáñez, León Roca (1967: 381-382).

Estas fueron parte de las primeras palabras que pronunció Vicente Blasco Ibáñez a su llegada al puerto de Buenos Aires el 6 de junio de 1909. En ellas, se presenta al público porteño como uno de los representantes de la España intelectual, de la España Nueva. Aunque el discurso fue “improvisado” vemos en esta cita, que aquí reproducimos libre de toda introducción, las líneas centrales de su discurso como emprendedor cultural las cuales forman parte de un ideario que había comenzado a gestarse en España a finales del siglo XIX.

El proyecto regeneracionista: fortalecimiento y defensa de la “identidad común hispanoamericana”

Entre el siglo XIX y el XX se produjo un acercamiento entre España y América Latina dentro de un intento general de *regeneración nacional*. Este concepto se hallaba en el discurso político español desde comienzos del siglo XIX, pero en la década de los noventa adquiere un nuevo significado y dimensión debido a la coyuntura política, económica y social por la que estaba pasando el país en aquellos momentos, se necesitaba fortalecer la identidad nacional (Mainer, 2004: 136; Pro Ruiz, 2005: 330)³. La creencia en que el Régimen de la Restauración era incapaz de asumir los cambios políticos y sociales del país y el desastre colonial del 98 ayudaron a la reflexión de la identidad nacional española (Mainer, 2004: 136)⁴. Precisamente en torno a la reflexión de España, su identidad, las causas de sus males y las posibles soluciones surgen dos movimientos intelectuales: el regeneracionismo y la generación del 98 (Tabanera, 1997; Arenal, 2001)⁵. En ambos el papel de América iba a ser esencial, los intelectuales no podían definir España como nación sin hacer alusión a los vínculos de ésta con aquel continente, por ello se unieron en el apoyo a un movimiento de colaboración trasatlántica denominado hispanismo. Este nuevo nacionalismo liberal reformista generó un movimiento cultural y político heterogéneo de recuperación crítica de la historia de España como cimiento para proyectar su futuro. Aunque hubo distintas perspectivas, todas coincidirán en la importancia de estrechar lazos con Hispanoamérica basándose en la comunidad lingüística y cultural que existía con ellos (Pro Ruiz, 2005: 334; Arenal, 2001:13)⁶.

³ No existe una única definición de regeneracionismo, sino que con él se alude a autores, planteamientos y etapas históricas (Ribas, 2007: 47-81).

⁴ Varios autores han incorporado América a sus investigaciones sobre el nacionalismo español para el siglo XX (Balfour y Quiroga, 2007; Moreno Lunzón y Núñez Seixas, 2013; Hunlebaek, 2015).

⁵ Después de la II Guerra Mundial el uso del término intelectual se hace cada vez más común y será en los años veinte cuando se convierta en corriente. Respecto al uso de esta palabra y sus connotaciones véase Altamirano (2008: 9-29).

⁶ Según Niño (1993: 23), el objetivo último del americanismo regeneracionista era el “sostenimiento y la defensa de la identidad común sustentada en una herencia y un proyecto co-

Después del 98 el discurso nacionalista adquirió una dimensión aún más americana: América se convierte en un referente y en un estímulo para los nacionalistas españoles tras la pérdida de Cuba y Puerto Rico (Tabanera, 1997). Sin embargo, estos fenómenos de acercamiento tenían antecedentes: por ejemplo, la celebración en 1892 del IV Centenario del Descubrimiento de América fue considerada como el cenit en la recuperación de la memoria “imperial” y del prestigio español en América porque ayudó a crear una nueva conciencia de la importancia de este continente en la identidad cultural española (Bernabeu, 1987; Serrano, 1999: 321-329; Del Pozo Andrés, 2007:155, Marcilhacy, 2010). La celebración del Congreso Social y Económico Hispano Americano en 1900 también ayudó a la revitalización y el fortalecimiento de las relaciones y el fomento de planes y proyectos de acción conjunta desde los que se potenciaba, como indica García Pérez (2011: 45-47), “un *ethos* hispánico compartido”. Concluido este Congreso, el proyecto inspiró en 1901 el lanzamiento de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* que, en poco tiempo, se convirtió en uno de los principales motores de la actividad empresarial y comercial ya que fue utilizado como órgano de difusión de la Casa de América de Barcelona (Dalla Corte y Prado 2005: 32-33; 2006: 205)⁷. Hubo, por tanto, un creciente interés por la cultura americana, por la literatura e incluso surgieron revistas con temática hispanoamericana (Verdugo Álvarez, 2018:168-169). Años más tarde, las conmemoraciones de los centenarios de independencias ensalzaron el papel de España en la reconciliación de la “madre con sus hijas”, un símil muy repetido durante buena parte del siglo XX para mostrar que los lazos culturales y de sangre no se habían acabado de romper (García Sebastiani, 2012: 86; Marcilhacy, 2016: 147). Estaba extendida la idea de que “la madre patria se hallaba en un trance mortal y ninguno de sus hijos podía negarle la ayuda que reclamaba” (Álvarez Junco, 2001: 588). Como señala Pro Ruiz (2005: 334), resulta muy llamativo como, a pesar de perder el “imperio”, los intelectuales siguieron haciendo alusión a él para construir la identidad de España como nación dentro de Europa. Hubo un especial interés por combatir la leyenda negra, reivindicar la labor de España en América y refutar los ataques hispanófobos acerca de la idiosincrasia española provenientes de Francia, Inglaterra, Holanda e Italia⁸. Defendiendo el pasado de

munas”. Dalla Corte y Prado (2006: 196) sostienen que el americanismo español se fue haciendo cada vez más complejo y diverso. Tanto es así que, a finales de la primera década del siglo XX, se “idearon dos estrategias alternativas de intervención americanista: la catalana y la asturiana”.

⁷ Como indican Dalla Corte y Prado (2005: 32), en Cataluña el americanismo se articuló, tras los sucesos de 1898, en torno a unos intereses prioritariamente comerciales. Esta revista impulsó en 1903 la misión comercial de Federico Rahola.

⁸ Según Serrano (1999: 293-294), desde principios del siglo XX se había desarrollado “una corriente apologética que se fijaba como objetivo la refutación sistemática de las supues-

España contra estas leyendas negras –aún desde posiciones críticas con la historia española– fue como muchos intelectuales españoles comenzaron a pensar su país como una nación, a diagnosticar las razones de su decadencia y a establecer cuales habían sido los aportes de España a la humanidad.

Por otro lado, España tenía que incorporar el progreso científico y cultural para fortalecer la hispanidad frente al expansionismo norteamericano. Los Estados Unidos estaban desarrollando un nuevo imperialismo político-militar que, como indica Pro Ruiz (2005: 341-342), dejaba espacios a España para ofrecerse en América Latina como una alternativa cultural a la influencia “opresiva” de Estados Unidos. Políticos e intelectuales latinoamericanos indagaron en los elementos conformadores de las identidades nacionales y comenzaron a valorar positivamente las herencias de España en las tradiciones e historias americanas (García Sebastiani, 2012: 82-84). Lo que en un principio fue rechazo se convirtió en simpatía por razones obvias: España era vista como una alternativa a la hegemonía estadounidense y no suponía ningún tipo de amenaza para las repúblicas americanas, por eso los antiguos recelos antiespañoles comenzaron a desaparecer⁹. Para recuperar la influencia en el continente, España optó por la cultura y la lingüística. Fue Rafael Altamira quien tuvo uno de los papeles más importantes ya que puso las bases para un acercamiento científico en las relaciones entre la Península y el Continente. En la apertura del curso 1898-99 de la Universidad de Oviedo expuso un programa de acción hispanoamericanista y fue el precursor del estrechamiento de vínculos institucionales y personales entre intelectuales de ambos lados del Atlántico. Gracias a él se procedió al intercambio de publicaciones entre centros docentes españoles e hispanoamericanos (Prado, 2008). Pero también hubo otros profesores de la Universidad de Oviedo que participaron activamente como Adolfo Buylla y Adolfo Posada¹⁰. El gran paso se dio en 1909 cuando Altamira decide viajar a América para llevar a cabo la creación de una red intelectual que sustentase la idea de comunidad cultural hispanoamericana. Este alicantino estableció una serie de contactos que permitieron a otros intelectuales posteriormente viajar a América y difundir la idea de una España moderna y progresista (Prado, 2013: 137-153; Fernández Ledesma, 2018: 164-172).

tas campañas antiespañolas desarrolladas desde el extranjero, en particular desde Francia”. Fue Julián Juderías quien popularizó y por ende se le ha atribuido la fórmula de La Leyenda Negra a partir de su famosa obra de 1914.

⁹ Según afirma Fernández Ledesma (2018: 315), existe un consenso a la hora de adjudicarle a la Guerra de Cuba un papel fundamental en el cambio de percepción de los americanos hacia España.

¹⁰ Adolfo Posada viajó a América en 1910, fue el primer delegado enviado por la Junta de Ampliación de Estudios con el objetivo de que estudiase las posibilidades de colaboración científica y cultural de los países latinoamericanos (Duarte, 1998: 205).

Uno de los intelectuales que viajó prácticamente al mismo tiempo que Altamira por América del Sur fue el literato valenciano Vicente Blasco Ibáñez. Aunque visitó Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile, fue el primero de estos países donde más impacto causó (San Martín Molina, 2019: 136)¹¹. Argentina en aquellos momentos presentaba las condiciones políticas, económicas y sociales óptimas para servir de laboratorio al programa nacionalista y regeneracionista español y dejaba espacios abiertos para otro tipo de iniciativas. Además, se encontraba inmersa en los preparativos de la celebración del Primer Centenario de la Independencia y contaba con una importante colonia de inmigrantes españoles cuyas élites iban a potenciar y facilitar las visitas de peninsulares ilustres contribuyendo así al afianzamiento de las relaciones culturales entre ambos lados del Atlántico¹². A pesar de que el viaje de Blasco y Altamira fue casi simultáneo –el primero arribó el 6 de junio de 1909 y el segundo el 3 de julio– es conveniente señalar que tenían un origen y objetivos muy distintos y por lo tanto deben ser estudiados de manera diferenciada. En este trabajo nos centraremos en el viaje que realizó Blasco Ibáñez como emprendedor cultural a la Argentina de 1909 –para promocionar sus obras literarias– y en el resultado de este, su obra *Argentina y sus grandezas*. Aunque este es uno de los muchos casos de viajeros que acudieron a aquel país en torno a los años del Centenario, el acercamiento al mismo resulta de especial interés para el estudio de las relaciones entre España y Argentina (Bruno, 2014)¹³. Se trató de una iniciativa personal, no viajó bajo ninguna institución oficial –como si lo hicieron Rafael Altamira o Adolfo Posada– y se sufragó él mismo el viaje. También prestaremos especial atención a los vínculos transatlánticos del novelista con hombres destacados de la colectividad española y de la cultura y política argentina que tan necesarios fueron para llevar a cabo su empresa.

Cuando se supo que viajaría a la Argentina, la prensa de ambas orillas –en especial *El Diario Español*, principal periódico de la colectividad española en Argentina y el diario *El Pueblo*, el que había sido el diario de Blasco Ibáñez en Valencia¹⁴– comenzaron a emitir crónicas sobre su vida y a publicitar sus obras

¹¹ Para ampliar sobre este viaje de Blasco Ibáñez a la Argentina véanse los trabajos de Martínez de Sánchez (1991, 1994 y 2011), Lluch-Prats (2012b) y San Martín Molina (2016, 2019).

¹² El campo cultural argentino buscó también reconstruir los vínculos con España (Giacio, 2017: 338).

¹³ En este libro que coordina Paula Bruno se da cuenta de algunas de estas visitas como eventos culturales entre fines del siglo XIX y la década de 1930.

¹⁴ La redacción de *El Diario Español* se instaló en la porteña calle de Victoria número 659 y su sede constituyó un lugar de encuentro y de sociabilidad para la colectividad española. Respecto a *El Pueblo* fue el diario que fundó el propio Blasco Ibáñez en noviembre de 1894. Su bajo precio, 5 céntimos, lo hacía accesible a los obreros a quienes Blasco siempre quiso dotar de

literarias. Importaba reivindicar al Blasco Ibáñez literato o como diría Juan Mas y Pi, al trabajador de la pluma¹⁵. Por tanto, la prensa constituye una fuente básica en este estudio, el cual forma parte de un proyecto de investigación más amplio.

Blasco Ibáñez decide viajar a América: su visita como emprendedor cultural a “La Hermana Mayor”¹⁶

Desde que Vicente Blasco Ibáñez había decidido desvincularse completamente de la política, sus esfuerzos se concentraron en sacar adelante su editorial y en escribir novelas¹⁷. Tan notable fue el cambio en la prioridad de sus actividades que el corresponsal en Madrid de la revista *Caras y Caretas* –Mariano Martínez– llamó la atención sobre este asunto en un artículo en 1906 afirmando que se había encontrado a un Blasco distinto al de “ayer” al que calificaba de hombre conspirador, agitador, furioso y revolucionario empedernido. El de “ahora” era un hombre con una vida tranquila centrado en la literatura¹⁸. Estaba centrado en

instrumentos de lectura. Situado en la calle Don Juan de Austria, fue el órgano y portavoz del republicanismo radical, destacó por sus campañas antirreligiosas y antirregionales. La dirección estuvo en manos de Blasco Ibáñez de 1894 a 1906, de Félix Azzati de 1906 a 1929 y, de su hijo Sigfrido Blasco Ibáñez de 1929-1936 (Brines, 2002: 368-370; Laguna Platero, 1999).

¹⁵ Mas y Pi considera a Blasco el tipo de literato moderno (*El Diario Español*, 14-4-1909, p.1). Juan Mas y Pi (1878-1916), fue un escritor, periodista y ensayista catalán. A pesar de ser una figura poco recordada fue uno de los intelectuales más relevantes de comienzos del siglo XX en Argentina. Colaborador de distintos medios, fue participante activo de la colectividad española. Durante varias semanas publicó en *El Diario Español* diversos juicios críticos acerca de las novelas de Vicente Blasco Ibáñez: “Blasco Ibáñez y sus obras”, 24-V-1909, n°12792, p.2; “Blasco Ibáñez y sus obras II. Las novelas de valencia”, 28-V-1909, n°12794, p.2; “Blasco Ibáñez y sus obras III. Las novelas de la Huerta”, 29-V-1909, 12795, p.1; “Blasco Ibáñez y sus obras IV. Una resurrección histórica”, 30-V-1909, n°12796, p.3; “Blasco Ibáñez y sus obras V. las novelas del momento”, 1-VI-1909, n°12797, p.3; “Blasco Ibáñez y sus obras VI. El arte y la vida”, 2-VI-1909, n°12798, p.2; “Blasco Ibáñez y sus obras VII. La España del color”, 3-VI-1909, n°12799; “Blasco Ibáñez y sus obras VIII. La novela de lo primitivo”, 4-VI-1909, n°12800; “Blasco Ibáñez y sus obras IX. La obra de cultura”, 5-VI-1909, n°12801, p.2-3 y; “Blasco Ibáñez y sus obras X. Su influencia sobre la España Nueva”, 6-VI-1909, n°12802, p. 3.

¹⁶ Se ha utilizado el símil empleado por Blasco en el discurso pronunciado el día de su arribo en el puerto de Buenos Aires para referirse a la República Argentina.

¹⁷ Con Francisco Sempere funda la Casa Editorial F. Sempere que en 1902 pasará a denominarse Fco. Sempere y Compañía, Editores. En 1906, Blasco crea la Editorial Española-Americana que se reconvierte en Llorca y Cía en 1913. En 1914 se crea la Editorial Prometeo en la que se encontraban Blasco, su yerno, Fernando Llorca, y Francisco Sempere y sus hijos. Uno de los investigadores que mejor ha trabajado a Blasco Ibáñez como editor es Lluch-Prats (2010; 2012a; 2012b; 2015).

¹⁸ Además de la entrevista realizada por Mariano Martínez, que fue publicada el 10-11-1906, se ofrece a los lectores un repertorio fotográfico en el que aparece el novelista trabajan-

la literatura porque había hecho de ella su medio de vida, escribía novelas para venderlas, había conseguido saber unir las cualidades de escritor y de empresario en una España en la que desde principios del siglo XX se había producido un afianzamiento del mundo editorial. Pero, ¿era suficiente el mercado español e incluso el europeo para satisfacer sus ambiciones? La respuesta es no, quería más y eso solo podía conseguirlo en un lugar, América. La idea de acudir aquel continente se la dio el literato francés Emilio Zola, quien quedó sorprendido al comprobar que Blasco nunca había estado allí porque consideraba que los españoles tenían un extenso mercado para comercializar sus novelas¹⁹. Sin embargo, Blasco le replicó que el problema es que no existían tratados y el autor no percibía derechos cuando la edición allí se recibía. El francés ante esta respuesta contestó: “Pero eso tiene un remedio, el remedio de que ustedes vayan a América a vender sus libros, el colocarlos de su propia mano” (*El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p.3)²⁰. Desde luego esta conversación con Zola quedó en la memoria del valenciano y años más tarde se embarcó en Lisboa rumbo a aquel continente. Su principal parada, la República Argentina y su principal objetivo, establecer vínculos comerciales que le permitiesen aumentar la venta de sus obras en las librerías argentinas (Giaccio, 2017: 331)²¹.

El hecho de que Argentina fuese el país elegido como lugar principal para su emprendimiento cultural no fue algo casual: Blasco ya era conocido como literato y como periodista. En París tuvo la oportunidad de conocer a un gran número de argentinos, tanto hombres de letras como políticos, con los que mantuvo cierta correspondencia. Según indica Martínez de Sánchez (1994: 23-24), se escribía desde 1904 con Ricardo Rojas a quien confesó en una misiva en esa fecha su propósito de hacer un viaje a América. Precisamente los contactos que estableció en la capital parisina le permitieron desempeñarse como corresponsal en la revista *Caras y Caretas* y en el diario *La Nación*, dirigido por aquellos años por Emilio Mitre, quien

do en su despacho, conversando con el periodista y una imagen más personal en la que está en el jardín de su casa con sus cuatro hijos. Al principio las noticias que se publicaron sobre él estaban centradas en su faceta política. El 17-6-1905 se publica una imagen de Blasco en un mitin político republicano, el 19-8-1905 una en una asamblea republicana y el 14-10-1905 otra en las calles de la ciudad de Valencia el día de las elecciones. Sin embargo, a partir de 1906 se observa como las publicaciones se centran en el Blasco literato.

¹⁹ Para el surgimiento y gestación de su visita véase Martínez de Sánchez (1994: 23-28) y San Martín Molina (2019: 140-141).

²⁰ Según se indica, la conversación entre ambos escritores tuvo lugar en 1901 o a principios de 1902, el propio Blasco no recuerda bien la fecha. Por su parte, *El Diario Español de Montevideo*, 14-3-1909 confirma que la idea se la dio Zola en 1902.

²¹ Blasco se sentía tan seguro de su futura labor que llegó a afirmar: “Me debían pagar por la propaganda. Soy, seré, mejor dicho, el embajador extraordinario de la literatura española en América” (*El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p.3).

le había propuesto que viajase a la Argentina. A pesar de estar tentado en diversas ocasiones de acudir a aquel país –también le habían solicitado los republicanos españoles residentes allí para hacer propaganda partidaria²²– Blasco no viajó hasta que tuvo cerrada una serie de conferencias con el empresario del Teatro Odeón. El momento no podía ser más propicio dado que Argentina se hallaba inmersa en los preparativos de celebración de su Primer Centenario de Independencia y los contactos culturales entre ambos países se habían reactivado notablemente²³. Especial atención merecen en ello las élites de la inmigración española quienes afianzaron estas relaciones valiéndose de la prensa étnica y del movimiento asociativo. Desarrollaron una estrategia de intervención cultural que también fue utilizada para movilizar y defender los intereses de la colectividad (Garabedian, 2017: 21-24; Gil Lázaro, 2017: 43; San Martín Molina, 2019: 138-139)²⁴.

La importancia de los vínculos transatlánticos y de la prensa en el emprendimiento

Tanto la situación personal en la que se encontraba Blasco como la situación política y cultural de Argentina eran más que favorables para llevar a cabo su viaje. Quizás el último impulso se lo dio Carlos Malagarriga en su visita a España en enero de 1909. Malagarriga, que había elegido en 1880 la Argentina como exilio político forzado, regresaba a España después de veinte años de ausencia para ultimar los detalles del monumento con que los españoles residentes en aquel país solemnizarían el Centenario (Duarte, 1998: 59; Duarte y García Sebastiani, 2010: 182; *El Heraldo de Madrid*, 5-1-1909, p.3). Estuvo tres meses–regresó a

²² Según Luis Morote, Blasco había sido solicitado unos años antes para viajar a la Argentina como propagandista de la República, pero no pudo acudir (*El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p.3). Varela (2015: 544) también afirma que a principios de 1904 los republicanos residentes en Buenos Aires le habían invitado tanto a él como a Lerroux, Melquíades Álvarez, Pi y Arsuaga y a Menéndez Pallarés. Lerroux y Blasco aceptaron, pero finalmente no efectuaron el viaje. *El Diario Español de Montevideo* el 14-3-1909 publica unas palabras de Blasco Ibáñez donde éste afirma que de la Argentina le habían invitado en 1903 para dar conferencias como propagandista republicano. Por su parte *El Pueblo*, 7-7-1909, dirá que fue Blasco quien quiso acudir a la Argentina hace siete años, es decir en 1902, para hacer propaganda republicana.

²³ Como indica Cagiao Vila (2015: 375), fueron los emigrantes económicos y exiliados políticos de ambos lados del Atlántico quienes durante todo el siglo XX mantuvieron fuertes lazos de unión con las sociedades de origen y con los países de destino prestando especial atención las distintas manifestaciones de la cultura.

²⁴ Algunos de los hombres más influyentes de la colectividad española incluso financiarán los viajes de ciertos intelectuales peninsulares. Rafael Calzada pagó parte del pasaje de Alejandro Lerroux en octubre de 1908. Para ampliar sobre Calzada en Argentina véase el trabajo de Prado (2010: 199-230).

la Argentina el veinticinco de marzo²⁵ – durante los cuales acudió a numerosos banquetes en su honor, dictó conferencias y tuvo diversas reuniones formales e informales con personalidades relevantes españolas. Precisamente una de esas reuniones “informales” fue con Blasco Ibáñez, aunque también estaban Luis Morote y Eduardo Gómez de Baquero quienes dieron cuenta de ella en los artículos que escribieron para sus respectivos periódicos²⁶. En ellos simplemente señalan que Blasco les contó los planes que tenía para América, no lo mencionan, pero es muy probable que Malagarriga le pudiese dar algunas pautas para efectuar su viaje e incluso le sugiriese algunos contactos tanto de hombres influyentes dentro de la colectividad española como de la sociedad argentina (San Martín Molina, 2019: 141). En su artículo Luis Morote no solo le augura un enorme éxito a Blasco en Argentina, sino que también informa de que, además de dar una serie de conferencias, escribirá un libro sobre aquel país. Dichas afirmaciones indican que el viaje estaba más que decidido desde el mes de marzo por parte del novelista y que tenía claros sus objetivos, entre los que destaca escribir un libro²⁷. Esto se va a corroborar con la carta que envió el 1 de marzo de 1909 al escritor y político Manuel Ugarte –al que la editorial Sempere publicó algunas de sus obras²⁸– y que aquí reproducimos dada su relevancia en cuanto a vínculos previos:

Querido amigo Ugarte: Acabo de comprometerme por cable con el empresario don Rosa de Buenos Aires, para dar en junio una serie de conferencias en el Teatro Odeón. Me embarco para el país de Ud. tan hermoso, simpático e interesante, a principios de mayo.

Soy el primer escritor español que se habrá tomado la molestia de ir a conocer de cerca los países americanos de habla castellana, orgullo de nuestra raza, por

²⁵ *El Motín*, 25-3-1909, p.1. Según la prensa madrileña, Malagarriga fue a Barcelona el veintiuno de marzo para embarcar a Buenos Aires. En su despedida estaban, entre otros, Vicente Blasco Ibáñez y Luis Morote (*El País*, 22-3-1909, p.1).

²⁶ Dichos artículos son: Eduardo Gómez de Baquero, “Actualidad literaria. Un embajador de las letras españolas en América”, *El Imparcial*, 10-3-1909, p. 2 y Luis Morote, “Oyendo a Blasco Ibáñez”, *El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p. 3.

²⁷ Morote informa que, entre la primera conferencia y la última, Blasco habrá tratado todo un vasto capítulo de problemas sociales, políticos y artísticos y que con ellas escribirá un libro de la Argentina. Además, como autor regeneracionista, Morote considera que en América hay “una cantera inagotable de españolismo” y que ya no se acude al Nuevo Mundo a conquistar por las armas, sino por las letras (*El Heraldo de Madrid*, 12-3-1909, p.3).

²⁸ Manuel Ugarte visitó España y dejó testimonio de ella a través de la obra *Visiones de España (apuntes de un viajero argentino)* que fue publicada en Valencia en 1904 por la editorial Sempere. El uno de febrero de 1909 *El País* publicó una noticia donde informaba que el escritor argentino había querido que su reciente obra la publicasen los Sres. Sempere y Compañía cuya casa editorial es “hoy por hoy el lazo de unión entre los literatos de España y Sur América”.

sus actuales progresos y su enorme porvenir. Hablaré allí, sobre lo que quieran, y mi deseo más vehemente es escribir mi libro sobre la Argentina para que en España y aun en Europa la conozcan, tal como merece por sus méritos y su rápido desarrollo.

Ahora bien querido Ugarte, ilustre argentino, ¿en qué puede ayudarme Ud.?.. Yo espero que hará Ud. por mí todo cuanto pueda. Voy a un país que sólo conozco de lejos. Tal vez tengo allá algunos amigos, pero no sé quiénes son. Necesito que me apoyen, que le den algo de bombo a mi viaje, que lo anuncien, que preparen la opinión y despierten la curiosidad. Para esto amigo Ugarte cuento con Ud. que seguramente tiene gran influencia con la prensa de Buenos Aires.

Dígame qué puede hacer en este sentido. Ud. es el argentino con quien cuento con más confianza: la confianza del compañero y la fraternidad de ideas.

Espero su contestación.

Un abrazo de su amigo y agradecido compañero²⁹.

En ella Blasco le informa sobre su próximo viaje a la Argentina para dar una serie de conferencias en el Teatro Odeón y su deseo de escribir un libro sobre el país, pero también, y esto es lo más llamativo, le pide ayuda para que consiga que a través de la prensa se promocione su viaje. Blasco pudo atreverse a pedirle este favor porque le conocía con anterioridad, su casa editorial había publicado algunas de las obras del argentino y pudo pensar que éste como “compañero de oficio” sabría moverse para publicitarle. Blasco arriesgaba mucho con este viaje, no solo económicamente sino también estaba en juego su “capital simbólico”, su propia imagen (San Martín Molina, 2019:143). Esta no fue la única carta que mandó a hombres que, dada su influencia, podían ayudarle en su aventura. Otros dos son los nombres, que se hayan visto hasta al momento, a los que el novelista escribió misivas. Una fue al director de *El Diario Español*, Justo López de

²⁹ Carta de Vicente Blasco Ibáñez a Manuel Ugarte. Madrid, 1 de marzo de 1909. Original depositado en el Archivo General de la Nación (Buenos Aires, Argentina). Tomo II (legajo 2216): 1907-1910. Puede consultarse en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-vicente-blasco-ibanez-a-manuel-ugarte-madrid-1-de-marzo-de-1909-789143/html/aedc6028-1438-48b6-b786-e246e7500a34_2.html#I_0_

Blasco siguió escribiéndose con Ugarte años más tarde, en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes hay digitalizadas otras dos misivas. Una es del 24 de abril de 1924, Blasco ya vivía en su casa Fontana Rosa en Mentón y en ella está fijando la fecha en la que se verá con el argentino. El original se encuentra en el AGN. Tomo IV (legajo 2218): 1914-1924, pero puede consultarse en: http://www.cervantesvirtual.com/portales/manuel_ugarte/obra-visor/carta-de-vicente-blasco-ibanez-a-manuel-ugarte-23-de-abril-de-1924-789149/html/d1b67cf6-478b-4a68-bb9d-f5078dbe6893_2.html#I_0_. La otra es del 18 de septiembre de 1926, cuyo original se encuentra también depositado en el AGN de Buenos Aires. Tomo V (legajo 2219): 1925-1927. Su consulta online: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-vicente-blasco-ibanez-a-manuel-ugarte-menton-18-de-septiembre-de-1926-788900/html/bc887dbb-3c69-4a6f-9711-f7ce06796a00_2.html#I_0_.

Gomara³⁰, su “gestor” en la primera gira de conferencias y hombre sumamente influyente en la colectividad española de Buenos Aires, y la otra al escritor argentino Juan Antonio Argerich en la que le mandaba el título de las conferencias que tenía pensadas, suponemos que con la idea de que le diese posibles sugerencias respecto a la temática³¹. Aunque Blasco se había interesado –como buen emprendedor– de lo que podía gustar al público, en el fondo nunca había estado allí y tenía ciertas inseguridades que manifestó por carta a López de Gomara. El apoyo de éste fue crucial para concretar el viaje, no por el dinero ya que Blasco se lo costó él mismo, sino por las puertas que podía abrirle tanto en el interior de la colectividad como en ciertos sectores de la sociedad argentina³².

El novelista consciente de que los contactos eran fundamentales para abrirse camino llevó consigo dos cartas de recomendación, una de Roque Sáenz Peña, que por aquel tiempo era el ministro argentino en Roma y al que Blasco probablemente conociera en París, y la otra del escritor y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en España, Eduardo Wilde. Como puede observarse ambos se encontraban fuera del país desempeñando cargos oficiales, pero eran hombres políticos de importante influencia en la Argentina y Blasco lo sabía. De la de Roque Sáenz Peña dan cuenta varios diarios argentinos, sin embargo, de la de Eduardo Wilde solo informa *El Diario Español*³³. Hasta el momento desconocemos el contenido de estas cartas, pero si son de recomendación suponemos que destacarían las cualidades del novelista. Resultan de importancia porque Blasco supo moverse con anterioridad para escoger a estos dos hombres y por supuesto no puede pasar inadvertido a quienes le entregó cada una de ellas porque esto también es una muestra más de que lo tenía todo perfectamente estudiado. La carta de Sáenz Peña se la dio al presidente de la República Argentina, José Figueroa Alcorta, en la visita que le hizo el siete de junio de 1909, justo un día después de su arribo. Blasco en esta reunión estuvo acompañado en todo momento por el Diputado Nacional José Ignacio Llobet, del que el diario *La Nación* informó que fue su compañero de viaje durante la travesía desde Lisboa a Buenos Aires y

³⁰ Para ampliar sobre López de Gomara y sus actividades en Argentina véase el trabajo de García Sebastiani (2010). La carta que le envió Blasco la reprodujo parcialmente *El Diario Español*, 25-4-1909, p.2.

³¹ El bosquejo de las conferencias que Blasco envió a Argerich fue reproducido por *El Diario Español*, 29-5-1909, p.1.

³² López de Gomara estuvo vinculado a las clientelas de Roque Sáenz Peña. Le ofreció su apoyo al movimiento que se estaba gestando en torno a su candidatura presidencial con la esperanza de que los extranjeros pudiesen votar en las elecciones nacionales o al menos se les tuviese en cuenta en los planes de reforma electoral (García Sebastiani, 2010: 103-104).

³³ *La Prensa*, *La Argentina* y *El Diario Español* en sus publicaciones del ocho de junio de 1909 informaron sobre la carta de recomendación que Sáenz Peña hizo para Blasco. *El Diario Español* en su publicación del nueve de junio menciona que Blasco llevó otra carta de Wilde.

que fue éste quien le presentó al presidente³⁴. Blasco debió contarle a Figueroa Alcorta los planes editoriales que tenía después de visitar el país ya que según una publicación de *El Diario Español* del ocho de junio éste le incitó a publicar el libro anunciado en el que la ciudad de Buenos Aires sería la protagonista. La otra carta se la entregó al expresidente Julio Argentino Roca justo un día después de visitar a Figueroa Alcorta³⁵. Es significativa porque estaba redactada por Eduardo Wilde quien había formado parte del primer gobierno de Roca al ser nombrado por éste en 1882 Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Ambos eran amigos desde la escuela y parte esencial de la conocida Generación del Ochenta. Además, bajo la presidencia de Roca se intentó recomponer los lazos hispanoargentinos y como indica Duarte (1998: 64) fue quien “abrió los cauces de diálogo fluido tanto con los representantes institucionales de España como con los elementos más destacables de la colonia española”. Es muy probable que la carta de recomendación de Wilde fuese la excusa que pudo utilizar Blasco para reunirse con el General en su casa y desde luego, al igual que ocurrió con la misiva que envió a Ugarte, da cuenta de la importancia de los vínculos previos.

Otro de los componentes fundamentales en este emprendimiento fue la prensa. Cuando se confirmó que Blasco Ibáñez viajaría a la Argentina se desató toda una maquinaria propagandística por parte de la prensa porteña que lideró, por cuestiones evidentes, *El Diario Español*. Como se señaló anteriormente, había que reivindicar la imagen de Blasco como literato algo que no resultó difícil porque su firma ya era conocida en el país y las noticias que llegaban, desde que abandonó completamente la política, precisamente eran de su figura como novelista. Sus libros se vendían en las librerías argentinas, prueba de ello nos la da *El Diario Español* en una publicación del veintiocho de febrero de 1909 donde informa que la librería Hispano Americana de Martín García –sita en Rivadavia, 581– recibió el día veintisiete los primeros ejemplares de la última obra de Blasco Ibáñez, *Los Muertos Mandan*³⁶. Esta librería era un lugar de cita en Buenos Aires de destacados intelectuales como Joaquín V. González o Agustín Álvarez con lo cual que un establecimiento tan importante como este en la ciudad tuviese la

³⁴ *La Nación*, 9-8-1909.

³⁵ Blasco también visitó a otras personalidades durante los meses de su estadía y fue objeto de múltiples agasajos ofrecidos en su honor. Se vio, entre otros, con el intendente municipal, con el ministro de Instrucción Pública, con los directores de los principales diarios porteños. Fue obsequiado con diversos banquetes destacándose el celebrado en el Club Español y en el Círculo Valenciano. Respecto al primero Blasco Ibáñez acudió acompañado por Agustín Álvarez, Joaquín V. González y Rafael Calzada entre otros y fue recibido por Fermín Calzada –presidente del Club–. Para ampliar sobre algunas de estas visitas y banquetes véase San Martín Molina (2019: 146-147).

³⁶ *El Diario Español*, 28-2-1909, p.3.

obra más reciente del novelista español es un signo de que sus obras se vendían allí y que su figura era conocida en un país donde el campo literario estaba en proceso de construcción y se vislumbraba un horizonte de profesionalización para los escritores (Altamirano y Sarlo, 1997: 161)³⁷. A su vez esta novela, publicada el ocho de febrero en España, abrió el camino para que los distintos diarios argentinos y españoles se apresuraran a publicitarla en sus páginas y alguno incluso publicara extractos seleccionados aprovechando el enorme tirón que tenía su autor, que por aquella fecha gozaba de fama universal³⁸. Precisamente esa fama es la que le permitió que en todas sus conferencias el lleno del teatro fuese completo. En sus disertaciones—salvo en las tres que dedicó a los literatos franceses Zola, Balzac y Víctor Hugo—Blasco resaltó el pasado, presente y futuro de la madre patria. Estaban marcadas por la situación en la que se encontraba España en esos momentos y en ellas pueden apreciarse importantes conexiones temáticas con el hispanoamericanismo progresista; la generación del 98 y; el discurso regeneracionista³⁹. Asumió el riesgo de mirar hacia el pasado de España para proyectar su futuro. Hubo momentos en los que apartó las generalidades para centrarse en situaciones concretas de la historia y legado cultural español. Alternó sus discursos con diversas anécdotas e incluso utilizó el escenario para lanzar mensajes de índole político. Desde un primer momento interpretó las demandas de su público que se concentraba en los alrededores del teatro horas antes de su inicio, era una auténtica reunión social. Esto nos indica que interesaba mucho estar en un acto donde estuviese este literato de fama universal. Aunque sus conferencias supusieron un éxito como espectáculo, tuvieron un peso relativo y cuestionable en cuanto a contenidos (San Martín Molina, 2016: 232). De ellas obtuvo importantes ingresos que dejó claro en sus diversas entrevistas, en una de ellas afirmó que llegó a dar más de ciento veinte conferencias y que ganó 800.000 pesos argentinos que serían unos 400.000 duros españoles, pero que regresaba a España sin nada porque todo se lo había dejado allí (*El Pueblo*, 9-1-1910, p.1). Este éxito le llevó a dar otras conferencias en el interior del

³⁷ Según Altamirano y Sarlo (1997: 161-169), la función del escritor adquirió perfiles profesionales en un proceso que comenzó con el modernismo y que tuvo su primera condensación en los años del Centenario.

³⁸ *El Pueblo*, 25-3-1909, p.1 afirma que Blasco está “en el zenit de su fama”. Según Morote, Blasco tenía más fama en el extranjero que en España. Sus obras se habían traducido al francés, al portugués, al alemán, al polaco, al holandés, al italiano, al sueco, al dinamarqués e incluso al ruso (*El Heraldo de Madrid*, 8-2-1909, p.2).

³⁹ Las conferencias se desarrollaron en dos grupos de abono, el primero de seis disertaciones y el segundo de cuatro. También dio dos conferencias más denominadas “populares” porque las ofreció en domingo para que pudieran acudir los obreros a escucharle. Cerrado el grupo de abono dio conferencias adicionales. (Martínez de Sánchez, 1994: 43; San Martín Molina, 2019: 148-149).

país y en Uruguay, Paraguay y Chile que le permitieron seguir haciéndose con cierto capital, pero sobre todo le posibilitaron recolectar el material “suficiente” para su otro objetivo: escribir un libro sobre el país⁴⁰.

Argentina y sus grandezas: el coronamiento de su periplo literario

Después de seis meses recorriendo Argentina, el trece de diciembre de 1909 Blasco partió a Montevideo para tomar el vapor de regreso a España a donde llegó a principios de enero. Su objetivo estaba claro, tenía que escribir un libro sobre Argentina y además tenerlo terminado para el mes de mayo o junio, fecha que había previsto para regresar a Buenos Aires. La elección del mes de mayo no era casual, el país celebraba la Conmemoración del Centenario de la Independencia el día veinticinco y quería tenerlo terminado para esa fecha porque con ello se aseguraría ciertas ventas dada la expectación que podía causar un libro como este en ese contexto. De su acceso al presidente Figueroa Alcorta –recordemos que Blasco se había reunido con él nada más llegar al país para contarle sus planes– surgió el proyecto de esta obra que significaría una eficiente propaganda para la Argentina y a su vez le permitiría tener una nueva oportunidad para hacer negocios editoriales (San Martín Molina, 2016: 230)⁴¹.

Para su elaboración dedicó varios meses, de enero a finales de junio. Sabemos estas fechas porque en la parte final del libro hay una nota en la que se informa que éste ha sido impreso y encuadernado en Madrid y que comenzó a imprimirse el 20 de enero de 1910 quedando terminado el 4 de julio. Si comenzó a imprimirse en esa fecha quiere decir que Blasco desde que llegó el día ocho de enero se puso a escribir rápidamente para ir dando a la imprenta las primeras páginas. Sin embargo, en una entrevista que publica el diario *El Pueblo* el nueve de septiembre, el novelista afirma que ha estado muchos meses sin escribir y que ahora apenas puede “hilvanar un artículo” cuando se pone a ello, con lo cual necesita entrenarse para empezar este libro. Lo que está claro es que tardó muy poco tiempo en realizar una obra de estas características. Gracias a la prensa se puede constatar que para componerla se trajo de Argentina, libros, mapas, estadísticas, memorias, apuntes y fotografías que fue tomando el mismo. Como dato curioso el diario *La Argentina* informa que Blasco en su gira por el interior,

⁴⁰ Para ampliar sobre la gira y las actividades de Blasco Ibáñez por el este de la República Argentina, Uruguay y Paraguay, su paso por el Noroeste y por el Sur y Chile véase Martínez de Sánchez (1994: 53-86).

⁴¹ En una carta que envió a su mujer en septiembre de 1909, le explicaba que había decidido quedarse más tiempo en Argentina porque estaba gestionando con el gobierno argentino y el presidente que le pagasen un libro que tenía pensado tener para el Centenario. Archivo Museo Casa Blasco Ibáñez, Epistolarios, Carta de Vicente Blasco Ibáñez a María Blasco del Cacho, Buenos Aires, 29-9-1909.

concretamente el 4 de octubre de 1909, visitó en sus despachos en compañía de Carlos Gallardo –gobernador de Río Negro donde el español comprará tierras para llevar a cabo su proyecto agrario– a los ministros de Relaciones Exteriores y Agricultura con el objetivo de solicitar a ambos, libros, estadísticas y demás elementos que pudiera usar en su obra. Según esta noticia los ministros, Victorino de la Plaza y Pedro Ezcurra, prometieron dar al novelista los informes y estadísticas solicitados (*La Argentina*, 5-10-1909). Esto podría explicar la rapidez de elaboración, si se trajo este tipo de documentación tan directa simplemente tenía que plasmarla en el papel.

En su recorrido por el interior, Blasco pudo comprobar en primera persona que Argentina ofrecía posibilidades de prosperidad y esto tenía que ser transmitido al continente europeo de alguna manera. De hecho, su propósito era que su libro fuera leído en Europa, algo que deja claro al lector en las primeras páginas. Se ocupó, como la mayoría de los viajeros que escribieron sobre el país en aquella época, fundamentalmente de la ciudad de Buenos Aires y del medio físico, así como del asunto de la emigración (Cagiao Vila, 2015: 383). Ofrece, gracias a la documentación que se trajo de allí, una información precisa sobre producción, industrias, clima, población. En sus diferentes partes habla del país en general, de la Argentina de ayer y de hoy, de las provincias y de los territorios nacionales. En una entrevista realizada al novelista en septiembre de 1909 éste adelantaba que se trataría de una obra monumental en la que “irá mezclada a la seriedad del libro de estudio y de cronista, la nota pintoresca puesta en sus páginas por el temperamento del novelista” (*La Argentina*, 28-9-1909)⁴². La edición, que todos los diarios califican de lujosa, fue publicada por su propia editorial, La Española Americana. Tiene más de setecientas páginas y contiene toda una serie de ilustraciones seleccionadas por el propio Blasco.

Tras seis meses en España dedicado exclusivamente a escribir dicha obra, embarcó a principios de agosto en Lisboa rumbo a la Argentina cargando el mismo con algunos ejemplares. Prueba de ello es que en Lisboa fue recibido por la reina Amelia y Blasco le entregó un ejemplar (*La Argentina*, 3-8-1910). Algo que no puede pasar desapercibido es que el novelista coincidió en el buque con Roque Sáenz Peña –quien fue elegido presidente de la República Argentina el 13 de marzo de 1910 aunque no se hizo cargo del gobierno hasta el 12 de octubre– al que Blasco había obsequiado en el mes de julio con un banquete en Madrid. Entre los asistentes estaban también Joaquín Sorolla, Luis Morote y Eduardo Wilde. Sáenz Peña –que viajaba ya en calidad de presidente electo– conocía a Blasco desde hacía varios años, como se mencionó anteriormente, le había redactado una carta de recomendación. La coincidencia de ambos en el buque

⁴² El diario *La Prensa*, 11-12-1909, p.1, también afirma que Blasco verterá sus opiniones personales, hará una descripción pintoresca y lo mandará traducir a otros idiomas.

no pasó desapercibida para los diarios madrileños y porteños que resaltaron este hecho. Las fuentes no dan detalles de lo que pudieron hablar en la travesía, únicamente disponemos de una carta que envió Blasco a su mujer el diecinueve de agosto de 1910 donde le informaba que tanto Sáenz Peña como toda su gente le trataba con grandes atenciones y que le hicieron dar una conferencia a bordo que supuso un éxito⁴³.

La prensa deja constancia de que el libro se puso a la venta desde finales de agosto y especial relevancia tuvo *El Diario Español* en la publicitación de la misma. Respecto al precio, para España el diario *El Pueblo* publicaba un anuncio donde lo establecía en 50 pesetas y anunciaba que podía ser encargado en la editorial valenciana F Sempere y Cía (*El Pueblo*, 13-9-1909, p.1)⁴⁴. En Argentina, *El Diario Español* lo fijó en 30 pesos, en veinte para los suscriptores, justificando su alto precio en el lujo de su edición. Sin embargo, en diciembre ya había bajado a 10 pesos el ejemplar y a mediados de mes el periódico dejó de anunciarlo. En Buenos Aires, podía resultar relativamente fácil su venta, pero no ocurría lo mismo con el interior. Fue el secretario de Blasco por aquel entonces, Julio Cola, el encargado de cobrar los ejemplares y de viajar por las provincias argentinas ofreciendo la obra a las autoridades gubernamentales (Martínez de Sánchez, 1994: 89). Hasta el momento desconocemos el impacto que pudo tener esta obra, pero todo apunta a que fue escaso y que no cumplió las expectativas que se había impuesto el propio Blasco. Ya daba igual, ahora se encontraba centrado en otros asuntos que nada tenían que ver con la literatura ni con el propósito principal por el que viajó por primera vez a la Argentina. Blasco se hallaba inmerso en otro negocio, esta vez relacionado con el campo y la agricultura. Precisamente las ganancias obtenidas en su gira como conferenciante y en las ventas de *Argentina y sus grandezas* fueron las que le permitieron convertirse en un empresario colonizador. Dos fueron las colonias que fundó en territorio argentino: la colonia Cervantes en la provincia de Río Negro y la colonia Nueva Valencia en la provincia de Corrientes (Martínez de Sánchez, 1994: 99-133; San Martín Molina, 2017).

Consideraciones finales

Vicente Blasco Ibáñez demostró tener siempre una doble personalidad, la de escritor y la de hombre de negocios, algo que quedó perfectamente reflejado en este viaje. Su estancia de seis meses en Argentina durante junio de 1909 y enero

⁴³ ACMBI, Epistolarios, Carta de Vicente Blasco Ibáñez a María Blasco del Cacho, Río de Janeiro, 19-8-1910. Blasco aprovecha para informar a su esposa de que llegará a Buenos Aires el día veintitrés de agosto.

⁴⁴ Este anuncio informa de que se trata de un tomo en folio de 3000 fotgrabados y tricromías encuadernado en piel y relieves.

de 1910, con visitas intermedias a Paraguay, Uruguay y Chile de apenas unos días, fue exitosa para los fines que perseguía. Era un literato afamado que, aunque todavía no había llegado a su cenit –lo hará con la novela *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis* y su adaptación al cine– se encontraba en un muy buen momento de su carrera profesional. Aprovechó que su firma era conocida en el país para intentar abrir nuevos canales que le permitiesen vender sus obras literarias. Esto requería de algo más que su nombre, necesitaba de contactos que le ayudasen a ello de ahí que Blasco Ibáñez, consciente de la importancia de éstos, desde meses antes de su viaje se preocupase por establecer una serie de vínculos transatlánticos. Los hombres elegidos, Carlos Malagarriga y Justo López de Gomara por la parte española y Manuel Ugarte y Roque Sáenz Peña por la argentina, no fueron al azar. Blasco sabía muy bien a quien estaba pidiendo ayuda para promocionar su viaje. Esto nos conduce necesariamente a seguir avanzando en el estudio de las élites de la emigración porque es muy probable que hubiese otros hombres que le ayudasen cuando llegó al país. Pero, también es necesario continuar indagando en los vínculos que pudo establecer con otros miembros destacados de la intelectualidad y política argentina para saber hasta qué punto estos vínculos fueron relevantes y que influencia pudo tener en esos ámbitos tanto su persona como su obra literaria. Lo que está claro es que Blasco tuvo éxito en el país, sus conferencias –centradas fundamentalmente en defender el legado cultural español combatiendo la leyenda negra que sentía que seguía afligiendo a España– supusieron un enorme éxito que reforzó, aún más si cabe, su imagen.

Después de la visita, tocaba dejar testimonio del país visitado, una práctica muy habitual entre los distintos viajeros. Blasco optó por una obra monumental, *Argentina y sus grandezas* que publicó su propia editorial. Para promocionarla volvió al país en agosto de 1910 y en este viaje hizo exactamente lo que le indicó Zola en la conversación que ambos mantuvieron años atrás, se fue el mismo cargando con los ejemplares para colocarlos de su propia mano. Su elevado precio conduce a pensar que fue adquirida fundamentalmente por miembros de la élite, pero resultaría de enorme interés conocer cuántos ejemplares pudo vender y a quienes para estudiar las impresiones que pudo causar la obra. Las fuentes estudiadas hasta el momento indican que el impacto fue escaso, Blasco no cumplió con las expectativas de venta que se había marcado y esto nos conduce necesariamente a preguntarnos si se debe o no hablar de fracaso del proyecto y en qué términos. Desde luego este segundo viaje, aun no cumpliendo sus expectativas, le permitió embarcarse en otro negocio.

Por último, el caso de Blasco Ibáñez, además de resultar de especial interés para el estudio de las relaciones entre España y Argentina en torno a los años del Centenario, nos muestra como ese contexto dio lugar a distintas modalidades de intervención cultural española en América.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Carlos; SARLO, Beatriz (1997). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- ALTAMIRANO, Carlos (2008). Introducción general. En Carlos ALTAMIRANO (dir.); Jorge MYERS (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina. I-La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (9-29). Buenos Aires: Katz.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (2001). *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- ARENAL, Celestino (2001). *Política exterior de España y relaciones con América Latina*. Madrid: Fundación Carolina.
- BALFOUR, Sebastián; QUIROGA, Alejandro (2004). *España reinventada. Nación e identidad desde la transición*. Barcelona: Península.
- BERNABEU, Salvador (1987). *1892: El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. Madrid: CSIC.
- BRINES, Joan (2002). La difusión del periodismo en el País Valenciano (1909-1938). *Anales de Historia Contemporánea*, 18, 368-370.
- BRUNO, Paula (Ed.) (2014). *Visitas culturales en la Argentina (1898-1936)*. Buenos Aires: Biblos.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (1910). *Argentina y sus grandezas*. Valencia: Prometeo.
- CAGIAO VILA, Pilar (2015). Viajeros españoles en Argentina en el tiempo del Centenario. En Elda GÓNZALEZ MARTÍNEZ; Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI (eds.). *Migraciones transatlánticas. Desplazamientos, etnicidad y políticas* (374-395). Madrid: Catarata.
- DALLA CORTE, Gabriela; PRADO Gustavo H (2005). El movimiento americanista español en la coyuntura del Centenario. Del impulso ovetense a la disputa por la hegemonía entre Madrid y Cataluña. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, 56, 31-64.
- DALLA CORTE, Gabriela; PRADO Gustavo H (2006). Luces y sombras de dos paradigmas del americanismo español en la renovación del diálogo hispanoamericano (1909-1912). *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 2, 195-216.
- DEL POZO ANDRÉS, María del Mar (2007). Los educadores ante el «problema de España»: reflexiones sobre su papel en la construcción de la identidad nacional. En Vicente L. SALAVERT FABIANI; Manuel SUÁREZ CORTINA (eds.). *El Regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad* (125-165). Valencia: Universidad de Valencia.
- DUARTE, Ángel (1998). *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*. Lleida: Milenio.
- DUARTE, Ángel; GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (2010). Carlos Malagarriga, el republicano catalán españolista. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI (dir.). *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)* (159-198). Madrid: Editorial Complutense.
- FERNÁNDEZ LEDESMA, Patricia F (2018). *El giro hispanófilo: configuraciones de lo hispano en Argentina (1895-1923)* (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- GARABEDIAN, Marcelo (2017). Los estudios sobre los periódicos de los inmigrantes en la historiografía argentina. La prensa española. En Marcelo GARABEDIAN (Comp.).

- La prensa periódica española en América Latina. Voces, prácticas y diálogos para la identidad española en la diáspora* (13-34). Buenos Aires: Leviatán.
- GARCÍA PÉREZ, Felipe (2011). *Hijos de la madre patria. El Hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900)*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico (CSIC).
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (2010). Justo López de Gomara. Entre el periodismo, la cultura y el negocio de la política de los españoles en Argentina. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI (dir.). *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)* (83-126). Madrid: Editorial Complutense.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (2012). Emigración, nacionalismo y conmemoraciones. En Javier MORENO LUNZÓN; Rodrigo GUTIÉRREZ VIÑUALES (eds.). *Memorias de la Independencia. España, Argentina y México en el Primer Centenario (1908-1910-1912)* (79-95). Madrid: Acción Cultural Española.
- GIACCIO, Laura (2017). Las “demostraciones” de *Nosotros* a Blasco Ibáñez y Valle-Inclán: estrategias de sociabilidad. *Aletria, Belo Horizonte*, 27/2, 323-341. < <http://dx.doi.org/10.17851/2317-2096.27.2.323-341>>
- GIL LÁZARO, Alicia (2017). Prensa étnica e inmigración. El periodismo español en México en el primer tercio del siglo XX. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 9, 37-64. <<http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2017.i09.02>>
- HUMLEBAEK, Carsten (2015). *Spain. Inventing the Nation*. London: Bloomsbury.
- LAGUNA PLATERO, Antonio (1999). *El Pueblo: historia de un diario republicano, 1894-1939*. Valencia: Instituto Alfonso el Magnánimo.
- LEÓN ROCA, José Luis (1967). *Vicente Blasco Ibáñez*. Valencia: Prometeo.
- LLUCH-PRATS, Javier (2010). Los trabajos y los días de un editor rocambolesco: Vicente Blasco Ibáñez. En Raquel MACCIUCI (coord.). *La Plata lee a España. Literatura, cultura y memoria* (81-100). La Plata: Ediciones del Lado de Acá.
- LLUCH-PRATS, Javier (2012a). Blasco Ibáñez, editor en Madrid. *Revista de Estudios sobre Blasco Ibáñez*, 1, 91-103.
- LLUCH-PRATS, Javier (2012b). La antesala del triunfo de un editor y escritor profesional: Vicente Blasco Ibáñez en Argentina (1909-1914). *Revista de Estudios Hispánicos*, 46/2, 247-268.
- LLUCH-PRATS, Javier (2015). El legado de una editorial emblemática: Prometeo (Valencia, 1914). En Pilar FOLGUERA (et al.). *Pensar la historia desde el siglo XXI: Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, (1545-1559). Madrid: UAM Ediciones. < <http://dx.doi.org/10.15366/pensarhisXXI2015>>
- MAINER, José Carlos (2004). *La Doma de la Quimera. Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- MARCILHACY, David (2010). *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- MARCILHACY, David (2016). Las figuras de la “raza”; de la España Mayor a la Comunidad Iberoamericana: perspectivas (post) imperiales en el imaginario español. *Historia y Política*, 35, 145-174.
- MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, Ana María (1991). De cómo Blasco Ibáñez pasó por Córdoba. *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, 14, 133-146.

- MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, Ana María (1994). *Blasco Ibáñez y la Argentina*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, Ana María (2011). De Blasco Ibáñez y la Argentina, *Debats*, 111, 16-21.
- MORENO LUNZÓN, Javier; NÚÑEZ SEIXAS Xosé M (Eds.) (2013). *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA.
- NIÑO, Antonio (1993). Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931). En PÉREZ HERRERO, Pedro; Nuria TABANERA (coords.). *España/América Latina: un siglo de políticas culturales (15-48)*. Madrid: Aietí/Síntesis-OEI.
- PRADO, Gustavo H (2008). *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PRADO, Gustavo H (2010). Rafael Calzada y los embajadores intelectuales en la Argentina del Centenario. En Marcela GARCÍA SEBASTIANI (dir.). *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940) (199-230)*. Madrid: Editorial Complutense.
- PRADO, Gustavo H (2013). Rafael Altamira en el Río de la Plata: claves ideológicas de su éxito en la Argentina el Centenario (137-153). En Pilar ALTAMIRA (coord.). *La huella de Rafael Altamira. Congreso Internacional, octubre 2011, Madrid, Universidad Complutense*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- PRO RUIZ, Juan (2005). La crítica al Estado Liberal y la perspectiva latinoamericanista: los ingredientes ideológicos del nacionalismo español (1890-1940). En Marta CASÁUS ARZÚ; Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.). *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940 (329-355)*. Madrid: UAM Ediciones.
- RIBAS, Pedro (2007). Regeneracionismo: una relectura. En Vicente L. SALAVERT FABIANI; Manuel SUÁREZ CORTINA (eds.). *El Regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad (47-81)*. Valencia: Universidad de Valencia.
- SAN MARTÍN MOLINA, Alicia (2016). Vicente Blasco Ibáñez in Argentina: Speaker and traveler. En Concepción NAVARRO AZCUE; Gustavo H. PRADO (eds.). *Intellectualism and Migration: International networks of European culture in America (XIX-XXI) (217-235)*. Maryland: GlobalSouth Press.
- SAN MARTÍN MOLINA, Alicia (2017). Apología y patrocinio: El diario *El Pueblo* ante la aventura agraria de Vicente Blasco Ibáñez. En Marcelo GARABEDIAN (comp.). *La prensa periódica española en América Latina. Voces, prácticas y diálogos para la identidad española en la diáspora (160-182)*. Buenos Aires: Leviatán.
- SAN MARTÍN MOLINA, Alicia (2019). Vicente Blasco Ibáñez: su visita a la Argentina a través de *El Diario Español*. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 12, 134-154. <<http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2019.i12.07>>
- SERRANO, Carlos (1999). *El nacimiento de Carmen, símbolos, mitos y nación*. Madrid: Taurus.
- TABANERA, Nuria (1997). El Horizonte americano en el imaginario español, 1898-1930. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8/2, 67-87.
- VARELA, Javier (2015). *El último conquistador: Blasco Ibáñez (1867-1928)*. Madrid: Tecnos.

VERDUGO ÁLVAREZ, Nieves (2018). Enrique Deschamps: un diplomático caribeño ante el hispanismo identitario de los albores del siglo XX. En Pilar CAGIAO VILA; José Enrique ELIAS CARO (Comps.). *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936) (167-194)*. Colombia: Universidad de Magdalena.

ESTUDIOS
STUDIES

La historia entre la memoria y el olvido.

Un recorrido teórico

History between memory and oblivion.

A theoretical overview

Lucila Svampa

Universidad de Buenos Aires-CONICET

lucilasvampa@gmail.com

ORCID: 0000-0003-0713-7950

Recibido: 10-9-19

Aceptado: 2-12-19

Cómo citar este artículo / Citation: SVAMPA, Lucila (2020). La historia entre la memoria y el olvido. Un recorrido teórico. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 117-139
<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.05>

Resumen

Los interrogantes sobre nuestros vínculos con el pasado ponen en juego teorizaciones que, con frecuencia, se basan en binomios, como el de historia/memoria o el de memoria/olvido. El primero caracteriza la historia como una disciplina que toma distancia de los hechos universalizándolos, contrastándolos con una memoria viva, cargada de las emociones y contradicciones que se desprenden de los protagonistas de los hechos que se estudian. El segundo ubica la memoria del lado del deber ético y como condición *sine qua non* para la conformación de identidades, mientras que el olvido queda relegado a una voluntad de ocultamiento, asociado al afán de impunidad.

En el presente trabajo se recuperan dichos pares a la luz de bibliografía clásica y actualizada, con el fin de desandar las formas conceptuales en las que se basan numerosos análisis del campo de la memoria y de la historia

Palabras clave: Memoria. Historia. Olvido. Rememoración. Pasado.

Abstract

The questions about our links with the past put into play theories that are often based on binomials, such as history/memory or memory/oblivion. The first one characterizes history as a discipline that takes distance from the facts by universalizing them, thus establishing a contrast with a living memory, loaded with emotions and contradictions that emerge from the protagonists of the facts being studied. The second places memory on the side of ethical duty and as a *sine qua non* condition for the shaping of identities, while oblivion is relegated to purposeful concealment, linked to the search for impunity. This paper recovers those pairs in the light of classic and updated bibliography, in order to retrace the conceptual forms on which many analyses of the field of memory and history are based.

Keywords: Memory. History. Oblivion. Remembrance. Past.

Introducción

Las grandes controversias existentes sobre los modos de representar el pasado gozan de una extraordinaria actualidad en nuestra contemporaneidad. Estas tienen la particularidad de habitar en simultáneo, por un lado, la agenda de las políticas públicas de los Estados, y por otro, las discusiones académicas que se ocupan del tema. En cuanto al primer ámbito, resulta imperativo observar cómo los asuntos relativos a las conmemoraciones marcan el ritmo y programa de las instituciones nacionales. Dependiendo de las experiencias transitadas por las sociedades, las intervenciones abocadas a la creación y el sostenimiento de discursos sobre su historia muestran importantes variaciones. Michel Johann (2010), apoyándose en el historiador francés François Hartog, denomina este conjunto de disposiciones, que apuntan a la gestión pública del pasado, *régime mémoriel* (régimen memorial). Ellas involucran medidas en algunos casos ostensivas –como referéndums, enjuiciamientos a perpetradores, concesión de indultos, establecimientos de feriados nacionales y la construcción de imponentes monumentos y museos– o más sigilosas –como la creación de archivos, el registro de fuentes orales y el otorgamiento de compensaciones económicas a víctimas o familiares de víctimas.

El segundo ámbito pone de manifiesto la relevancia en el tratamiento en las investigaciones que brindan un lugar central a las reflexiones sobre las representaciones de nuestros recuerdos. La notoria multiplicidad de disciplinas implicadas evidencia una rica transdisciplinariedad en este terreno: no solo participan de él los estudios memoriales, sino también las investigaciones provenientes de la filosofía de la historia, la historiografía, la ciencia política, la sociología y la teoría estética, entre otras. Asimismo, son valiosos los análisis vinculados a la genética, que colaboran en ocasiones con los equipos de antropología forense, dedicados a rastrear restos óseos de desaparecidos. Esto demuestra por un lado,

una heterogeneidad en los puntos de partida –y bagajes teóricos– de las indagaciones, y por otro, la potencial complejidad y fertilidad del entrecruzamiento de estas perspectivas.

Si bien es cierto que las experiencias traumáticas del siglo XX están en el centro de atención por problematizar *pasados en conflicto*, esto es, pasados sobre los que afloran disputas interpretativas, paralelamente las discusiones pueden remitirse a los modos de rememorar personalidades o eventos que han acompañado hitos nacionales, protagonizados por próceres tradicionalmente vitoreados (Mudrovic, 2009). En este contexto, toda vez que estamos frente a la reconstrucción de eventos pasados, no es difícil registrar reclamos que demandan eliminar la eventualidad de un uso apologético suyo¹. Dichos discursos, a la vez que nos alertan sobre una posible funcionalidad a la que se reduciría el tiempo pretérito, suelen incurrir en, cuanto menos, dos dualismos, que en lo sucesivo buscaremos explorar. Mientras que uno se basa en un juego de aparición y ocultamiento entre historia y memoria, otro lo plantea en relación a la memoria y el olvido. Se trata, en el primer caso, de demarcar un espacio de incumbencia para la historia, capaz de operar con pretensiones de universalidad y neutralidad, del de la memoria, cuyos principales portavoces serían agentes atravesados por emociones subjetivas, que les despiertan los recuerdos de sus vivencias. En el segundo, podemos observar una exclusión entre la memoria, asociada a un deber ético al que deben entregarse las sociedades, y el olvido, vinculado a la impunidad de los criminales. En un marco en el que la bibliografía existente insiste en sostener una exclusión entre ambos binomios, la hipótesis que mueve este artículo sostiene que a pesar de las claras singularidades que caracterizan estos elementos, persiste una mutua imbricación entre historia y memoria, por un lado, y entre memoria y olvido, por otro. Ante este escenario, apuntaremos a identificar si dicha copertenencia desdibuja los límites entre ellos.

Con vistas a analizar las complejidades que ambos pares conceptuales entrañan, procederemos en cuatro pasos. En primer lugar, nos ocuparemos de caracterizar la memoria en sus dimensiones individuales y colectivas, luego abordaremos las diferenciaciones que se establecen entre ella y la historia, para en tercer lugar distinguir las principales elucidaciones en torno al olvido y por último, ofrecer palabras finales que logren recuperar los debates transitados. Esto se llevará adelante con una metodología de lectura atenta a sus condiciones de producción y a la conformación de refocalizaciones teóricas, pero sin el ánimo de proponer una exégesis ni un relevamiento de todas las obras citadas, cuya variedad y extensión son proporcionales a su riqueza (Nudler, 2009). El objetivo del escrito será pues doble, en tanto que apuntará a poner en cuestión la validez

¹ Ver Hartog; Revel (2001) y Traverso (2011).

de ambos dualismos por un lado, y por otro, al hacerlo a través de literatura continental especializada en el tema –proveniente especialmente de los estudios sobre la memoria y de las teorías de la historia–, ofrecerá un análisis de dicho panorama teórico.

La memoria colectiva, entre el deber y la imposición

Si bien las teorizaciones sobre la memoria estuvieron presentes desde la antigüedad hasta nuestros días, los campos semánticos en los que tuvo lugar desde entonces le propiciaron enormes cambios². En particular, en el siglo XX, es a partir de los años ochenta que se produjo una reformulación de las coordenadas con que se la venía analizando. En dicha década implosionó el denominado *memory boom* (Winter, 2006), que ajustó sus variables analíticas, en función de las experiencias totalitarias de la segunda mitad del siglo XX³. Todo este amplio espectro de investigaciones puede considerarse heredero de las bases analíticas esgrimidas por Maurice Halbwachs, publicadas entre 1925 y 1950, que avanzan sobre el componente colectivo de la memoria. Veamos de qué se trata esta propuesta.

En *La Mémoire Collective* y *Les cadres sociaux de la mémoire*, Halbwachs destaca una doble pertenencia de la memoria: los recuerdos individuales forman parte de las experiencias particulares de los sujetos, que integran grupos, sostenidos, por su parte, por memorias impersonales⁴. Aquellas se fundamentan a menudo en estas, en el sentido de que ante la eventualidad de lagunas en los recuerdos, los colectivos auxilian las memorias individuales, precisándolas. Además, estas últimas únicamente pueden tener lugar en un contexto social que provee no solo el lenguaje como una condición de posibilidad para forjar relatos, sino también ideas y valores, que influyen fuertemente sobre la selección de eventos que conservamos en nuestra memoria⁵. Esto significa que en ocasiones evocamos

² En su colosal *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paul Ricoeur (2000) recrea en gran medida esos derroteros, recuperando de forma erudita su tematización en Aristóteles, Platón, pasando por Agustín, Locke y culminando con pensadores contemporáneos como Foucault, Arendt y Ginzburg, entre otros.

³ Sobre el concepto de totalitarismo y sus transformaciones teóricas a través de la historia, ver Traverso (2017).

⁴ Para un análisis de las diferencias entre marco social y memoria colectiva, ver Candau (2002).

⁵ El segundo capítulo de *Les cadres sociaux de la mémoire*, titulado “Le langage et la mémoire”, profundiza sobre la relación entre estos dos elementos y analiza fenómenos como la afasia –contemplando sus diferentes grados– y el sueño –y las imágenes que en él aparecen, reconocidos por el sujeto. Allí, el autor muestra que las convenciones verbales son para la memoria colectiva el cuadro más elemental y estable.

diversos testimonios (propios y de otros) para robustecer nuestro conocimiento sobre el pasado. En palabras de Halbwachs:

(...) el individuo participaría en dos tipos de memorias. Pero según participe en una u otra, adoptaría actitudes muy distintas e incluso contrarias. Por una parte, en el marco de su personalidad, o de su vida personal, es donde se producirían sus recuerdos: los que comparte con los demás sólo los vería bajo el aspecto que le interesase distinguiéndose de ellos. Por otra parte, en determinados momentos sería capaz de comportarse simplemente como miembro de un grupo que contribuye a evocar y mantener recuerdos impersonales, en la medida en que éstos interesen al grupo (Halbwachs, 2004a: 53).

La distinción entre estos dos tipos de memorias no implica que una se subsuma a la otra, dado que la memoria colectiva engloba las individuales pero mantiene un cierto grado de independencia de ellas. En este punto resulta interesante pensar en dos aspectos sobre los que Halbwachs no profundiza. En primer lugar, en una doble direccionalidad que puede generarse entre los dos ámbitos, es decir, si bien la memoria individual se nutre de la memoria colectiva, esta última también se abastece de insumos individuales –algo que adquirió difusión y cierto nivel de popularidad gracias a la relevancia del testimonio de víctimas en las últimas décadas⁶. En segundo lugar, muchas veces las memorias individuales pueden ser fuertemente heterogéneas –e incluso contradictorias entre sí– y entrar en conflicto con otras, que por distintas razones, la memoria colectiva decide no privilegiar⁷.

Los *cadres sociaux* (marcos sociales) indican una variedad de grupos de pertenencia, como la familia, la clase social y la religión⁸. En este marco, el círculo

⁶ La historiadora francesa Annette Wieviorka hace un análisis exhaustivo del rol del testimonio, que le permite establecer una periodización desde la postguerra hasta la actualidad, momento que denomina *l'ère du témoin* (la era del testigo). Sobre la relevancia del testimonio de las víctimas de experiencias totalitarias, ver además Levi (2011) y Ricoeur (2000). Quien plantea una crítica al auge del registro testimonial es Sarlo (2005). Para un tratamiento del testimonio en Argentina, ver Oberti (2009). Por su parte, Macón (2017) también ofrece un estudio al respecto, centrado en los crímenes sexuales durante la última dictadura militar. Así, ofrece una comparación entre los modos en que esto fue tratado en el Juicio a las Juntas en 1983, instancia en que fueron silenciados y luego de 2003, cuando se reanudaron causas, en las que la violencia sexual adquirió gran protagonismo. Con dicho objetivo, la autora recupera registros filmicos, testimonios y teóricos provenientes de la filosofía de la historia y del feminismo.

⁷ Este aspecto podría estudiarse a través de la diferenciación que ofrece Halbwachs entre memoria nacional, memoria colectiva y la historia nacional: “Se distingue de las historias locales, provinciales y urbanas en que sólo retiene los hechos que interesan al conjunto de los ciudadanos, o dicho de otro modo, a los ciudadanos como miembros de la nación” (Halbwach, 2004a: 78).

⁸ Esto varía de acuerdo a las poblaciones y centros urbanos. De hecho, Halbwachs (2004b) señala que en pequeños poblados los recuerdos tienden en menor medida a deformarse, puesto que allí hay una suerte de seguimiento más cercano de los eventos que en las grandes ciudades.

doméstico es presentado como un espacio en el que los sujetos pasan gran parte de su vida y a través del cual se transmiten las primeras nociones de las cosas, permitiendo esto diferenciar la memoria de la infancia de la de la adultez y señalando la importancia de los vínculos entre las generaciones⁹. La familia tiene una memoria y eventos propios, de la misma forma en que eso ocurre con otras comunidades y los sentimientos que allí predominan. A esto se le añade que los símbolos, hechos históricos o relatos míticos de las doctrinas de las tradiciones en que se basan las religiones, que acompañan el pensamiento de los creyentes, moldean por su parte la memoria. A su vez, la actividad laboral, la recompensa que de allí surge en tanto fuente de subsistencia y de riqueza son experiencias que evolucionan de acuerdo al contexto y que también proveen un encuadre para la memoria. Estos marcos no se basan exclusivamente en fechas y nombres, sino en pensamientos y experiencias, que en algunos casos se transmiten de generación en generación.

La pertenencia a un colectivo incluso nos permite mantener recuerdos más allá de la supervivencia de sus integrantes. Pero paradójicamente también puede producir olvidos, cuando algunos sujetos lo abandonan. En muchos casos, cuando hay una búsqueda deliberada y sistemática, los recuerdos aparecen allí donde existen organizaciones que persiguen exitosamente rastros que den cuenta de historias parcialmente olvidadas¹⁰. Mas esta no es la única forma de acceder a los recuerdos; puesto que pueden advenir por medio de la memoria involuntaria. Acaso sean Marcel Proust –a quien por cierto, Halbwachs también cita– y Walter Benjamin quienes le dieron una gran celebridad a este concepto, al describir cómo se producen resonancias que irrumpen de forma inesperada en la memoria de los sujetos, trasladándolos sin previo aviso a situaciones del pasado¹¹. Estos episodios pueden despertarse por la estimulación de sensaciones que, en principio, no anticipan una

⁹ Sobre este tema, ver también Kansteiner (2014).

¹⁰ En el proceso de Memoria, Verdad y Justicia, que se empezó a llevar adelante en Argentina a partir del año 2003, se puso en juego una enorme cantidad de fuentes para la reconstrucción de lo sucedido en la última dictadura militar, con el objeto de establecer responsabilidades por los crímenes de lesa humanidad cometidos por los perpetradores. Algunas de las evidencias que tuvo importancia en el caso de uno de los centros clandestinos de detención más grandes en la Ciudad de Buenos Aires, la Escuela de Mecánica de la Armada, fueron los cambios en los edificios, aplicados por los militares para desviar la atención de visitas internacionales. Estas tenían el propósito de inspeccionar el lugar, luego de que sobrevivientes dieran testimonio de lo sucedido y relataran las características del emplazamiento en el que habían estado secuestrados. Por otro lado, hay que mencionar que Halbwachs mismo le dedica un capítulo a la interferencia del espacio en la memoria. En un estudio reciente, Jelin (2017) también se aboca a tal cuestión.

¹¹ Ver los tomos de *À la recherche du temps perdu* de Proust y especialmente los volúmenes N y K del *Libro de los pasajes*, y *Sobre algunos temas en Baudelaire* y la *Tesis sobre la historia*, de Walter Benjamin. Al respecto, existen agudos comentarios, como el de Reyes Mate (2009).

continuidad con el evento a recordar. Es por eso que estos reenvíos suelen percibirse como interrupciones, que marcan discontinuidades en los recuerdos y, por ende, en los modos de construir los relatos identitarios de los sujetos.

Halbwachs destaca una fuerte conexión entre memoria e identidad. A pesar de cambios que puedan ocurrir en las sociedades, desde su materialidad hasta sus tendencias culturales, estas se reconocen por medio del recuerdo. Paralelamente, los individuos experimentan transformaciones en los modos de percibir aquello que los rodea, y aunque pueden detectarse mutaciones en sus memorias, se admite una unidad. A pesar de la centralidad que Halbwachs otorga a los marcos sociales para recordar, apoyándose en quien fuera su profesor, Henri Bergson, afirma que *on n'oublie rien* (no olvidamos nada). Sin embargo, es debido a ciertos impedimentos que en ocasiones nos es imposible acceder a imágenes que están archivadas en nuestra mente. Aquello con lo que contamos son, precisamente, “todas las indicaciones necesarias de la sociedad para reconstruir determinadas partes de nuestro pasado que nos representamos de forma completa o confusa, o que creemos incluso totalmente salidas de nuestra memoria” (Halbwachs, 2004a: 77).

Por su parte, Paul Ricœur también se pregunta sobre la pertinencia de la diferenciación entre memoria colectiva y memoria personal. Citando a grandes mentes de la filosofía como Locke, Agustín y Husserl, admite que la memoria está indefectiblemente unida a la identidad personal, puesto que asegura un encadenamiento entre las esferas temporales, pudiendo el sujeto remontarse tanto a los primeros recuerdos en su infancia, como a otros de menor lejanía temporal¹². Más allá de las distintas extensiones de los intervalos de tiempo y de las particularidades de un pasado lejano y otro cercano, la pluralidad de recuerdos conforma una cierta unidad en la memoria. Es, justamente, la fenomenología de la memoria –acompañada aparentemente de un idealismo subjetivo–, aquella que la atribuye por sobre todo a una conciencia individual. El argumento que el autor de *La mémoire, l'histoire, l'oubli* logra recuperar a partir de Hegel es que si bien hay un carácter innegablemente narrativo de la memoria, cuya existencia solo es imaginable en la vida social, hay una interioridad previa, que tiene lugar en un nivel prerreflexivo del relato. El verbo en alemán *sich erinnern* lo refleja de manera doble: por un lado porque al ser un verbo pronominal, se construye siempre con el *sich* (se) que indica una suerte de viraje hacia el sujeto al que se le atribuye la acción y por otro, porque si separamos el prefijo de la raíz (*er-innern*), obtenemos dos informaciones relevantes: que la partícula *er* remite siempre a procesos que tendrán como resultado efectuar algo, y la derivación de la otra parte del verbo de *das Innere*, que significa (interior).

Sobre esas particularidades, el autor introduce el pasaje a una memoria colectiva, sin afectar por ello la subjetividad:

¹² Esto lo desarrolla *in extenso* Ricœur en *Soi-même comme autre*, libro en el que explora los polos *ipse* e *idem* de la identidad personal.

Una vez aceptada esa hipótesis, que motiva que todo el peso de la constitución de las entidades colectivas recaiga en la intersubjetividad, es muy importante no olvidar nunca que sólo se trata de una analogía y que, respecto a la conciencia individual y a su memoria, la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de las huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de la fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Ricoeur, 1999: 18).

Aquello que Ricoeur ve, en suma, es la conformación simultánea de la memoria individual y colectiva. Más en *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, el autor revisita estos dos planos complejizándolos a través de un triple dominio, a saber: el sí, los próximos y los otros. Estos puntos de atribución abren el juego a preocupaciones vinculadas con la mismidad y la alteridad, lo público y lo privado, dándole lugar a un análisis que contempla las variaciones provocadas por los grados de distancia y afinidad con los allegados.

Como no es difícil notar, pocos son los pensadores que abiertamente defienden el carácter individual de la memoria por sobre el colectivo. Dentro de esas voces, se destaca la del historiador alemán Reinhart Koselleck, quien en una entrevista dice:

En cuanto a la identidad y a la memoria colectiva, yo creo que depende fuertemente de predecisiones lingüísticas de hablantes impregnados de ideología. Y mi posición personal en este tema es muy estricta en contra de la memoria colectiva, puesto que estuve sometido a la memoria colectiva de la época nazi durante doce años de mi vida. Me desagrada cualquier memoria colectiva porque sé que la memoria real es independiente de la llamada «memoria colectiva», y mi posición al respecto es que mi memoria depende de mis experiencias, y nada más. Y se diga lo que se diga, sé cuáles son mis experiencias personales y no renuncio a ninguna de ellas (Fernández; Fuentes, 2006: párr. 4).¹³

Según su punto de vista, toda memoria colectiva no debe entenderse sino como un intento de imposición de una imagen del pasado de un grupo sobre otro. Mantiene que, ontológicamente, resulta imposible sostener una memoria colectiva porque de hecho, no existe un sujeto colectivo a quien atribuírsela. Las experiencias primarias no son aptas para transmitirse a quienes no tienen recuerdos del acontecimiento en cuestión, por el simple hecho de no haber sido afectados directamente por él¹⁴.

¹³ Ver también los conceptos de *negatives Gedächtnis* (memoria negativa) y el de *Primärerfahrungen* (experiencia primaria) en Koselleck (2011).

¹⁴ No por ello el historiador alemán descarta la importancia de las investigaciones historiográficas que reconstruyan los eventos del pasado. El eje de su planteo se basa en la imposibilidad de demarcar un sujeto colectivo homogéneo al que le pueda ser atribuida una

El trauma, que aparece como eje central de la experiencia primaria intransmisible de la que habla Koselleck, es un elemento que nos permite articular estos dos planos. En los estudios sobre la memoria, hay toda una variedad de reflexiones que recuperan el psicoanálisis y se ocupan de la manifestación de síntomas, que forman parte del proceso en que el paciente elabora sus recuerdos. En lo referente al plano colectivo, como dijimos antes, esto se presenta, en principio, en el uso de la lengua en la que se formulan los relatos, que es, abiertamente social. Pero entre memoria colectiva y trauma hay un factor adicional que algunos analistas examinan, esto es, el deber ético de la memoria, que muchas veces es leído como la contraparte de los abusos de la memoria¹⁵. Fenómenos como el turismo de la memoria, que tienden a neutralizar el pasado y ofrecerlo como un producto procesado, derivan en lo que Vidal Naquet (1995) denominó la *Shoah Business* o Ricœur (1999) frenesí conmemorativo. Aquí se pone en juego la relación entre la legitimación de los recuerdos y procedimientos e intereses públicos, en donde el Estado construye una historia oficial, atento a las memorias colectivas. Ahora bien ¿cómo y con qué objeto deberíamos distinguir historia y memoria?

La historia, ¿guardiana de la memoria?

Numerosos son los teóricos que aducen la necesidad de distinguir la memoria de la historia. Dentro del universo francófono, Halbwachs, Pierre Nora, Hartog y Ricœur son algunos de los más reconocidos en este sentido; por cuestiones de espacio, nos dedicaremos aquí solo a los primeros dos¹⁶. Halbwachs sostiene que ambas no deben confundirse, pues la segunda comienza cuando la primera se termina. En sus palabras: “La historia es, sin duda, la recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres. (...) Mientras

memoria. Este tema también es problematizado por Rieff (2016), quien señala la peligrosidad de memorias colectivas fraudulentas. Puesto que la confianza ciega en la memoria colectiva como un antídoto a experiencias totalitarias y de exterminio ha demostrado su fracaso, el autor sostiene que conviene explorar los beneficios del olvido.

¹⁵ En *Les abus de la mémoire*, Todorov arguye la necesidad de una *mémoire exemplaire* (memoria ejemplar), que sirva como criterio para diferenciar entre buenas y malas formas de recuperar el pasado.

¹⁶ Hartog, en el marco de sus disquisiciones sobre el presentismo, caracteriza sendos ámbitos pero sostiene la necesidad de explorar los espacios intermedios. Los modos en que las sociedades se vinculan con su historicidad varía y en la actualidad lo que tenemos es una preeminencia del presente, que naturalmente, afecta las relaciones de la historia con la memoria; ver Hartog (2012) y el análisis que se hace del tema en Rabotnikof (2017). Por su parte, Ricœur (1999) examina esta diferenciación planteando singulares vocaciones para la memoria y para la historia. A diferencia de la primera, la segunda se inclina fundamentalmente a explicar las causas de los acontecimientos, esto es, no solo a describir con rigurosidad los hechos pasados, sino también a indagar las razones por las que tuvieron lugar.

un recuerdo sigue vivo, es inútil fijarlo por escrito, ni siquiera fijarlo pura y simplemente” (Halbwachs, 2004a: 80). Es decir, hay una secuencia cronológica que ordena que en el momento en que los protagonistas de ciertos eventos, que se esforzaban por mantenerlos en la memoria pública, mueren, la historia cumple el deber de fijar por escrito ese relato y así, salvaguardarlo. De modo que en la tarea de la transmisión intergeneracional de los recuerdos interviene la historia en dos sentidos. En primer lugar, en tanto narración e indagación científica y en segundo lugar, como un conjunto de rememoraciones que responden a la conformación de una historia oficial, sostenida por el Estado. El lenguaje de la historia es mediado, algo que le asigna una cierta artificialidad; mas de ningún modo contiene este último calificativo una connotación peyorativa.

Halbwachs sostiene que la escritura de la historia no puede ni debe pretender hablar en primera persona; en cambio, aquello a lo que debe orientarse es a una esquematización pedagógica, que permita trazar continuidades, rupturas y establecer comparaciones desde una mirada globalizante. Esto se explica porque la historia no tiene las limitaciones espaciales y temporales de la que sí adolece la memoria. Lo anterior no quiere decir otra cosa que ella se extingue con sus protagonistas y que por el contrario, la historia pervive por las formas características inherentes a su saber. Esta se compone de escrituras cuyos autores, naturalmente, también tienen una vida limitada. Al relevar hechos desde una exterioridad, aspiran a una cierta neutralidad y universalidad, por ingresar en un entramado historiográfico más amplio, que excede su existencia física. Los expertos en la materia, en base a la pericia y registro de archivos, alcanzan el estatus y rigor científico de un saber historiográfico¹⁷, que se incorpora a la cultura general de los sujetos o incluso a su sentido común, en tanto historia aprendida¹⁸.

Entonces, parece ser que memoria individual, memoria colectiva, e historia, como categorías que ordenan nuestras conceptualizaciones, se ven complejizadas por la intervención de otras nociones que remiten a los acontecimientos nacionales, a los cuales accedemos, por ejemplo, por medio de la lectura de medios de comunicación y nuestra percepción directa, “desde adentro”, de los eventos de los que formamos parte:

¹⁷ Este y otros aspectos son recuperados por teorizaciones recientes, entre ellas la de Lo-siggio (2018) y González Calleja (2013). La compilación de textos de Tumblety (2013) ofrece asimismo un recorrido teórico que se detiene en las articulaciones de la memoria individual y colectiva, haciendo énfasis en el tema de las fuentes. Incluye un análisis sobre el testimonio oral, monumentos, museos y el registro autobiográfico, contemplando distintos casos, como el de Japón y Francia, entre otros.

¹⁸ Aquí también podría pensarse en la noción de cultura histórica (*Geschichtskultur*) planteada por Rüsen (2008).

Podríamos decir aún con más precisión: memoria autobiográfica y memoria histórica. La primera se asentaría en la segunda, ya que al fin y al cabo la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general. Pero la segunda sería, naturalmente, mucho más amplia que la primera. Por otra parte, sólo nos representaría el pasado de forma resumida y esquemática, mientras que la memoria de nuestra vida nos ofrecería una representación mucho más continua y densa (Halbwachs, 2004a: 55).¹⁹

Pero más adelante, el autor relativiza una oposición tajante entre una y otra. En sus palabras: “Nuestra memoria no se basa en la historia aprendida, sino en la historia vivida. Así pues, por historia hay que entender, no una sucesión cronológica de hechos y fechas, sino todo aquello que hace que un periodo se distinga de los demás, del cual los libros y los relatos nos ofrecen en general una representación muy esquemática e incompleta” (Halbwachs, 2004a: 60). La historia no deja de ser el resultado de una selección de acontecimientos, constituye una suerte de compendio, con sus respectivas divisiones de periodos y montado de acuerdo a variables epistemológicas e intereses públicos. De esta forma, pretende ofrecer información veraz y certera, calificada para persistir en el tiempo y mostrarse como aglutinadora de eventos en apariencia discontinuos. En este sentido, la historia ofrece un discurso homogéneo que explicita conexiones entre nuestro tiempo presente y el pasado.

En una dirección similar encontramos las reflexiones de Nora, quien incorpora esta distinción a su objeto de estudio primario, a saber, los *lieux de mémoire* (lugares de memoria). Este autor observa que nuestra contemporaneidad es testigo de una aceleración, que marca un creciente ritmo de distanciamiento entre historia y memoria²⁰. Esta última es propia de la actualidad de los grupos que mantienen vivos sus recuerdos; apoyándose en Halbwachs, Nora afirma que de hecho existen tantas memorias como grupos y debido a esto, su naturaleza es plural y múltiple. El proceso de apropiación de memorias no tiene un inicio y fin delimitado, sino que se plantea de forma dinámica y abierta a las fluctuaciones tanto al recuerdo como a la amnesia –de las que, por cierto, sus protagonistas no son siempre conscientes. La memoria siempre está atada en su tiempo a través

¹⁹ Halbwachs distingue en este contexto la situación en la infancia y la adultez. Con el ejemplo de un niño que observa algunos episodios derivados de la batalla de Waterloo, comenta cómo para que una imagen de este tipo se incorpore a la memoria histórica de un sujeto es necesario que prevalezca un sentimiento nacional, que le permita percibir desde una exterioridad a la de la propia vida, la relevancia de una fecha, que marca el rumbo político de la sociedad de la que forma parte. Interesante es notar que esos recuerdos mutan a medida que las percepciones de los sujetos cambian.

²⁰ El problema de la aceleración en la modernidad es visitado por autores como Kosselleck (2003), Hartog (2012) y Hölscher (2014).

de materialidades, como espacios, ruinas y objetos por un lado, y por otro, desde lo afectivo, en tanto se organiza en torno a emociones, gestos y sensaciones. Posiblemente sea por esto último, que Nora destaca su vulnerabilidad, puesto que la vuelve susceptible de manipulaciones: “Porque es afectiva y mágica, la memoria no se conforma sino de detalles que la refuerzan; se nutre de recuerdos borrosos, particulares o simbólicos, sensible a toda transferencia, traba, censura o proyección” (Nora, 1984: XXI)²¹.

En cambio, la historia se distingue por ser una reconstrucción relativa, siempre insuficiente y deficitaria de otro tiempo, con el que mantiene una clara distancia temporal y también crítica. Sus relatos se mantienen dentro de un plano secular y procuran un seguimiento documentado de las investigaciones, capaz de dar cuenta de nuevos alcances de teorías, siempre sujetos a críticas y revisiones. Plateadas de este modo las características de una y otra, huelga añadir que Nora va más allá de no postularlas como sinónimos: verifica una radical ruptura entre ambas, en tanto que la historia tiene una potencial vocación destructora sobre la espontaneidad de la memoria. La inhibición de esta última se traduce en un rechazo al pasado vivido, cuyas condiciones posibilitan las sociedades modernas, que tienden a la desacralización. En este contexto, paradójicamente la tarea de la historización tiende a la *néantisation* (eliminación) del pasado. De acuerdo con Nora, el desgarramiento de la historia y la memoria está acompañado de tres fenómenos: el hecho de que se creen y conserven lugares de memoria –vaciados de contenido por la historia– no hace más que poner en evidencia que hemos dejado de habitarla; la existencia una la historia de la historia; y por último, una notoria aceleración, desarrollada a la par de un proceso de globalización y masificación.

Es el primero de estos puntos en el que más se detiene Nora y el que más interés proyecta para nuestros objetivos. Si bien a primera vista se tiende a relacionar los *lieux de mémoire* con grandes enclaves monumentales²², hay que aclarar que el autor no los limita a su materialidad, sino que además, los identifica en un nivel abstracto. Estos van desde archivos, a museos, pasando por fechas

²¹ El texto no está publicado en castellano. La traducción es mía, el original dice: “Parce qu’elle est affective et magique, la mémoire ne s’accommode que des détails qui la confortent; elle se nourrit de souvenirs flous, télescopants, globaux ou flottants, particuliers ou symboliques, sensible à tous les transferts, écrans, censure ou projections”.

²² Sobre los monumentos y la iconología política de la memoria, hay mucho escrito. Kosselleck (2011) aporta una periodización, que muestra las transformaciones desde el siglo XIX hasta el siglo XXI del culto a las muertes violentas, llegando al fenómeno de los contramonumentos. Comenta que, al igual que los conceptos, estos atraviesan un proceso de democratización, politización, ideologización y temporalización. Para estudios más recientes, ver Wagner y Matyók (2018) y Young (1992).

conmemorativas y llegando a causas judiciales. Todos estos proyectos alimentan rituales simbólicos de las sociedades sacralizadas. Mediante estos laboratorios de la memoria, se busca otorgar una suerte de garantía al reconocimiento de particularismos, que por alguna razón, tienen un valor ejemplar en las sociedades y por ende, buscan protegerse. En palabras de Nora:

Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, que hay que crear archivos, que hay que mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, notariar los actos, porque estas operaciones no son naturales. (...) Sin vigilancia conmemorativa, la historia los borraría rápido (Nora, 1984: XXIV).²³

Lo anterior viene a dar lugar a tres tipos de memoria. La primera de ellas es la *mémoire archive* (memoria archivo), que describe un arrebato por archivarlo todo de modo compulsivo, careciendo estas compilaciones de objetos y documentos de justificación *a priori*. La sociedad entera –aquí Nora aclara que no se refiere solo a los historiadores– parece caer presa de este pánico al olvido y produce constantemente registros de todo tipo, que involucran tanto eventos privados y minúsculos, como acontecimientos de importancia nacional y visibilidad espectacular. Hay, en este sentido, una revalorización de las historias que están al margen de las grandes instituciones y preservan, en cambio, identidades de grupos de escaso reconocimiento. La segunda es *mémoire-devoir* (memoria-deber), que interviene en el sentido de asumir que la memoria ya no tiene una existencia espontánea, sino que debe organizarse. Cada institución, cada grupo y cada sujeto serán los responsables, y por ende tendrán la obligación de preservar las documentaciones necesarias, que acrediten sus identidades y recorridos históricos. Mas este enorme acopio de archivos se produce sin criterios que definan qué utilidad tendrán en el futuro. Justamente ese desconocimiento del futuro es lo que Nora capta, por último, con la idea de una *mémoire-distance* (memoria-distancia). Esta ilustra la falta de certeza con la que tendremos que lidiar en el tiempo venidero respecto de cómo se juzgará nuestro pasado y qué episodios deberán conservarse en la memoria y cuáles carecerán de relevancia.

Aunque en algunos discursos aparezcan de forma indiferenciada, estamos, sin dudas, ante dos esferas particulares que reclaman para sí su propio ámbito de especialización. Incluso cuando un mismo hecho pueda ser reconstruido desde el punto de vista historiográfico en sintonía con los relatos de los protagonistas,

²³ La traducción es mía. El original dice: “Les lieux de mémoire naissent et vivent du sentiment qu’il n’y a pas de mémoire spontanée, qu’il faut créer des archives, qu’il faut maintenir des anniversaires, organiser des célébrations, prononcer des éloges funèbres, notariar les actes, parce que ces opérations ne sont pas naturelles. (...) Sans vigilance commémorative, l’histoire les balaierait vite”.

historia y memoria nunca se corresponden por completo, puesto que siempre hay un exceso de una sobre la otra, imposible de ser absorbido por ambas. Ahora bien, la distinción entre historia y memoria no es meramente descriptiva, por el contrario, acarrea una jerarquización epistemológica. En base a ella, la memoria es definida como una auxiliar de la historia, que en ocasiones recurre a ella, mas no sin desconfiar de su veracidad. En la reconstrucción de sucesos del pasado, la memoria puede proveer versiones contradictorias o incompletas, incluso viniendo del mismo protagonista. Primo Levi asume el carácter sinuoso de la memoria cuando, por caso, comenta la “escasa fiabilidad de los recuerdos”²⁴. Según ciertos historiadores, la memoria carece del estatus científico que requiere la historiografía, basada siempre en la comprobación de fuentes. Por esta razón, el registro memorial que se desprende, por ejemplo, del testimonio ha sido largamente vilipendiado. La historia aparece como la única que puede garantizar una estabilidad en la representación del pasado, esquivando el carácter falaz y subjetivo de la memoria. Solo a partir de la segunda mitad del siglo XX esta subordinación perderá vigencia, aunque no por ello dejaron de demarcarse diferenciados ámbitos de incumbencia entre una y otra.

Afinidades entre Mnemosina y Lete

Bien es sabido, como dijimos en el apartado anterior, que predomina un temor a la sobresaturación de la escena memorial en nuestras sociedades actuales. La presencia de contenidos vinculados a la elaboración de pasados traumáticos en investigaciones o numerosos museos, no vendría a garantizar un tratamiento histórico justo, en tanto no toda forma de recordar tiene los mismos efectos. Así, por un lado, algunos especialistas señalan que los genocidios del siglo XX se usan como coartada para evadir las responsabilidades y las atrocidades del presente²⁵. Por otro, al incurrir en un exceso de información, los circuitos del turismo de

²⁴ “Los recuerdos que en nosotros yacen no están grabados sobre piedra; no sólo tienden a borrarse con los años sino que, con frecuencia, se modifican o incluso aumentan literalmente, incorporando gacetas extrañas. Lo saben muy bien los magistrados: casi nunca ocurre que dos testigos presenciales de un hecho lo describan del mismo modo y con las mismas palabras, aunque el suceso sea reciente y ninguno de los dos tenga interés en deformarlo” (Levi, 2011: 485).

²⁵ El historiador italiano Enzo Traverso comenta: “El temor al olvido ya no existe. Si hay temor, este reside sobre todo, como muchos comentaristas lo han señalado, en los efectos negativos de un ‘exceso de memoria’. En resumen, el riesgo no consiste en olvidar la Shoah, sino en hacer un mal uso de su memoria, en embalsamarla, en encerrarla en los museos y en neutralizar el potencial crítico, o peor aún, en hacer un *uso apologético* del actual orden del mundo. (...) El Holocausto funda así una especie de teodicea secular que consiste en rememorar el mal absoluto para convencernos de que nuestro sistema encarna el bien absoluto” (Traverso, 2011: 77-78).

la memoria pueden llegar a banalizar el pasado e ignorar las lecciones que de él deberíamos extraer. Ahora bien ¿puede el exceso de memoria homologarse con el temor al olvido? De acuerdo al historiador alemán Andreas Huyssen, mientras que la memoria se ve en general asociada al deber, el olvido tiene mala reputación (Huyssen, 2004)²⁶. Los regímenes memoriales –a los que nos referimos en la introducción– volcados al olvido son generalmente propios de las sociedades cerradas, que no ponen en el centro del juego democrático la representación de su pasado; muy por el contrario, buscan determinar unilateralmente su imagen. Claro que dentro de este espectro son múltiples las variaciones: allí encontramos desde dictaduras que falsifican y manipulan la historia, hasta gobiernos electos tendientes a negar el conflicto y promover el negacionismo. En esta misma dirección, se conecta usualmente el olvido con el perdón a crímenes de lesa humanidad, con pactos de silencio de los perpetradores, con ausencias de condenas, en fin, con la impunidad. A propósito: no es difícil notar la cercanía etimológica entre la palabra amnistía y amnesia (Ricoeur, 2000). Mas ¿es esta la única vía analítica disponible? Pues no.

Harald Weinrich (1999), en el capítulo de *Leteo* titulado “El lenguaje del olvido”, señala un interesante empleo del verbo olvidar en varios idiomas, que deriva del latín *oblivisci*. En las lenguas románticas, en general se emplea una palabra de uso común con la misma raíz, pero en algunos casos, como en el italiano (*dimenticare*) o portugués (*esquecer*), hay variaciones. En el primero, la locución se asocia a una pérdida de la memoria, palabra asociada con la voz mente. En cambio, en inglés (*to forget*) y alemán (*vergessen*) esto cambia, puesto que en ambos está presente la negación de una partícula que remite a obtener algo. De cualquier modo, cuando alguien nos dice “¡olvídalo!”, sencillamente se nos comunica que podemos desligarnos de un problema o de una tarea que teníamos pendiente. En griego antiguo, *aletheia* denomina la verdad como lo no oculto, puesto que el prefijo *a* niega y *leth* designa lo que está escondido. Pero al corresponder ese anexo también al nombre del río del olvido, *Lethe*, *aletheia* puede connotar aquello que no se olvida²⁷. Según la mitología griega, este río se

²⁶ Ver asimismo Michael Pollak (1989). Por su parte, Huyssen (2004) reconstruye la dinámica entre memoria y olvido en dos casos: los bombardeos en Dresde, de la Segunda Guerra Mundial y el accionar político de los desaparecidos durante la última dictadura militar en Argentina. Para el primer ejemplo, muestra que las significativas cifras de víctimas de los bombardeos (contemplando no solo los civiles asesinados, sino también quienes perdieron sus hogares en ciudades destruidas) quedaron en el olvido, en detrimento del protagonismo que obtuvo la memoria del Holocausto. En cuanto al segundo, identifica algo similar: el accionar de la lucha armada quedó relegado en favor del recuerdo del terrorismo de Estado.

²⁷ En los procesos de justicia transicional, es muy usual ver asociada la verdad al no olvido. En Argentina, el lema “Verdad, Memoria y Justicia” se acompaña del de “ni olvido ni perdón”, en referencia a los crímenes de lesa humanidad de la última dictadura militar.

ubicaba en el Hades, el mundo de ultratumba; las almas que bebían agua de él, borraban sus recuerdos y podían así comenzar una nueva vida en otro cuerpo²⁸.

El olvido como posibilitador de la vida tiene muchas otras expresiones, pero tal vez haya encontrado su máxima celebridad en la publicación de *Von Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*, de Nietzsche. Allí, este pensador intempestivo plantea tres formas de abordar la historia: la monumental, la anticuaria y la crítica. Más allá de las particularidades de cada una, lo interesante es marcar que pecan de un exceso de historia, que el escritor se permite denunciar en el contexto de su disputa con el hegelianismo de su época. Se necesita pensar más “ahistóricamente” para permitir dar paso a lo nuevo. La acción solo puede tener lugar si logramos desligarnos de los efectos y de las causas de la hipertrofia propiciada por el sentido histórico del historicismo. La tarea propuesta no es, en principio fácil de asir. Sentir de manera no histórica se traduce en una *plastische Kraft* (fuerza plástica), que regula los grados en que deberíamos mantener en el recuerdo el pasado. Adoptar este punto de vista nos permite construir una relación sana con nuestra propia historia, capaz de dejar de lado los funestos hábitos por conservar y petrificar el tiempo pretérito. Si permitimos que este gobierne nuestro presente, si idolatramos ciegamente lo que ya fue, difícilmente podamos convertirnos en arquitectos del futuro. Son sepultureros del presente quienes no logran separarse de los engaños, con los que confunde y paraliza el erróneamente esperado progreso. Debemos ser capaces de juzgar el pasado con el criterio de la vida. Solo cuando logremos suspender ese peligroso modo de vincularnos con la historia, podremos dar lugar a nuestras acciones.

Cobra una importancia muy particular aquí el olvido, facultad que los hombres envidian a los animales:

Contempla el rebaño que pasta delante de ti: ignora lo que es el ayer y el hoy, brinca de aquí para allá, come, descansa, digiere, vuelve a brincar, y así desde la mañana a la noche, de un día a otro, en una palabra: atado a la inmediatez de su placer y disgusto, en realidad atado a la estaca del momento presente y, por esta razón, sin atisbo alguno de melancolía o hastío. Ver esto se le hace al hombre

Hay muchos estudios sobre el tema que abordan diferentes casos. Véase por ejemplo Franco (2017), Derrida (1999), Lefranc (2005) y Jaspers (1998).

²⁸ En el último libro de *República*, Platón hace una mención al río: “Y es así, Glaucón, cómo no se perdió este mito y se salvó del olvido, y si le damos crédito puede salvarnos a nosotros mismos, porque pasaremos felizmente el río del Leteo y no mancillaremos nuestra alma” (Platón, 2003: 624). Hay otro río, que parece tener un poder similar: “Al llegar la noche, acamparon junto al río Ameleto, cuyas aguas no pueden ser retenidas por vasija alguna. Es preciso que todas las almas beban de esta agua cierta cantidad, pero aquellas que por imprudencia beben más allá de la medida, pierden absolutamente la memoria” (Platón, 2003: 624). Lete también es el nombre de una náyade, una ninfa acuática, hija de Eris, a la que muchas veces se le denomina como contracara de Mnemosina.

duro, porque él precisamente se vanagloria de su humanidad frente a la bestia y, sin embargo, fija celosamente su mirada en su felicidad (Nietzsche, 2003: 40).

De la asociación del olvido a la animalidad no se deriva una descripción peyorativa del primero. No tiene que ver con la brutalidad de una bestia ni con la falta de ingenio. Por el contrario, aquí se asocia a una no supeditación al pasado, que pesa sobre la vida del hombre socializado, amenazando su potencial. Para que tenga lugar la acción, debe haber olvido. La imagen de alguien que no puede conciliar el sueño es la de quien no puede olvidar y descansar. Solo lo que duele y no podemos dominar, persiste en nuestra memoria, dice Nietzsche. No se trata de un elogio al olvido incondicional, sino más bien de una protesta en contra de un positivismo que promueve la sobresaturación histórica: “La jovialidad, la buena conciencia, la alegría en el actuar, la confianza en el futuro, todo ello depende (...) de que se sepa justa y oportunamente tanto qué olvidar como qué recordar, del poderoso instinto para distinguir en qué momento es necesario sentir de modo histórico o no histórico” (Nietzsche, 2003: 45). Como en el relato borgeano *Funes, el memorioso*, la vida de un hombre desprovisto de la capacidad de olvidar, sufriría una confusión constante, que no le permitiría lograr ninguna empresa que se proponga.

Los de Primo Levi (2011) y Jorge Semprún (1994) figuran entre los testimonios de sobrevivientes del Holocausto para quienes el olvido funcionó, en ocasiones, como liberador. Bien porque mientras estaban en los campos necesitaban economizar sus recuerdos o bien porque la vida después del campo requería la serenidad de no evocar memorias traumáticas. El alegato nietzscheano en favor del olvido podría aplicarse en esos casos, sobre todo porque no se trata de un olvido completo del pasado, sino solo en la medida en que favorece la vida. De hecho, estos mismos autores señalan cómo aferrarse a rescatar de un posible olvido a quienes tocaron fondo en los campos, operaba como un estímulo para sobrevivir. Bien sabían que las perversas intenciones de los nazis consistían no solo eliminar sus vidas, sino incluso sus existencias: suprimiendo sus cuerpos, sus documentos y todo tipo de rastros a través de los que se pudiese reconstruir su historia²⁹. El olvido como estrategia de un gobierno, que impacta en la escritura de la historia y en el imaginario colectivo de una sociedad puede ser, en efecto, un paso previo al negacionismo o a la falsificación de la historia, prácticas propias del fascismo.³⁰

²⁹ Levi comenta cómo los guardias se regocijaban con esa idea: “Aunque alguna prueba llegase a subsistir, y aunque alguno de vosotros llegara a sobrevivir, la gente dirá que los hechos que contáis son demasiado monstruosos para ser creídos: dirá que son exageraciones de la propaganda aliada, y nos creerá a nosotros, que lo negaremos todo, no a vosotros. La historia del Lager, seremos nosotros quien la escriba” (Levi, 2011: 575).

³⁰ En un discurso en 1943, Heinrich Himmler, uno de los más grandes artífices del exterminio judío, decía: “Todo depende de lo que transmitan nuestro testamento a las generaciones

Así también lo estima Marianne Hirsch, quien, mediante el concepto de *posmemoria*, analiza los recuerdos traumáticos provenientes de nuestros padres, abuelos o incluso bisabuelos en subsiguientes generaciones. Estas representaciones de distintos tipos tienen la capacidad de operar en ámbitos privados y de incidir al mismo tiempo en lo público (Hirsch, 2015)³¹. El olvido como estrategia gubernamental amenaza dejando en la oscuridad a quienes no cuentan con la simpatía del poder hegemónico. Ante este escenario, en algunos casos, esos sujetos, aunque desde los márgenes, pugnan por su aparición en la escena memorial, con la esperanza de revertir su situación. En otros, los afectados no logran organizarse para hacer oír sus reclamos y sus demandas quedan invisibilizadas por un tiempo indeterminado. Los modos en que el olvido puede instrumentarse son variados: por la omisión de relatos oficiales que reconstruyan determinados hechos (por ejemplo en las currículas escolares o en los actos de gobierno), por subestimar la participación de determinados agentes en un evento, o por la superposición de discursos que interpongan claridad respecto de sucesos pasados. Estas tácticas subterficias son muchas veces más efectivas que políticas con alto nivel de visibilidad, como los indultos.³²

El poder de quienes construyen la memoria oficial, gobernado por las fuerzas de Mnemosina y Lete, oscila entre la responsabilidad de crear una identidad reflejada por los recuerdos que elige privilegiar y dejar caer en el olvido a pueblos, eventos o personajes. Las voces de los sujetos subalternos son las que más vulnerabilidad presentan para ingresar en la escritura de la historia y las que reclaman una –usando un concepto benjaminiano– redención. Dicha tarea no nos arroja a la ingenuidad de plantear como deber ético un salvataje indiscriminado de todas las historias, puesto que, teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, resultaría problemático pensar en una memoria neutral, en el sentido de que no toma partido, y absoluta, en el sentido de que es ilimitada.

venideras, de los que escriban la historia de esta época. La historia es escrita, en general, por los vencedores. Todo lo que sabemos de los pueblos asesinados es aquello que los asesinos quisieron decir sobre ellos (...) Pueden decidir borrarlos completamente de la memoria del mundo, como si jamás hayamos existido, como si no hubiera habido jamás judaísmo polaco, un gueto en Varsovia, Majdanek” (Himmler en Wieviorka, 2013: 18). El texto no está publicado en castellano. La traducción es mía, el original dice: “Tout dépend de ceux qui transmettront notre testament aux générations à venir, de ceux qui écriront l’histoire de cette époque. L’histoire est écrite, en général, par les vainqueurs. Tout ce que nous savons des peuples assassinés est ce que leurs assassins ont bien voulu en dire. (...) Ils peuvent aussi décider de nous gommer complètement de la mémoire du monde, comme si nous n’avions jamais existé, comme s’il n’y avait jamais eu de judaïsme polonais, de ghetto à Varsovie, de Majdanek”.

³¹ El concepto de *posmemoria* incidió enormemente en los estudios y polémicas actuales sobre la rememoración en nuestras sociedades.

³² Ver Eco (1988) y Yerushalmi (2006).

Reflexiones finales

A través del recorrido trazado, circulamos por diversas tradiciones que se preguntan por los modos en que las sociedades construyen su relación con el pasado. En las primeras líneas explicitamos la intención de explorar un par de binomios –que funcionan muchas veces como puntos de partida de algunos análisis– con el objeto de presentar un cuadro de situación teórico. Nuestro primer eje de reflexión fue el de la memoria, en función de la cual recurrimos a las diferenciaciones entre el plano individual y colectivo. El pensamiento de Halbwachs y el de Ricœur fueron, en este sentido, centrales para llevar adelante este propósito. Gracias a sus observaciones logramos dar con la importancia de dos niveles de la memoria, que se nutren y complementan. En segundo lugar, recuperamos las diferenciaciones que algunos escritores indican en relación a la memoria y la historia. A las investigaciones de Halbwachs, les sumamos las de Nora. Ambas perspectivas, aunque con algunas diferencias, delimitan un terreno de incumbencia singular para una y para la otra. Por último, nos ocupamos de los estudios sobre el olvido. Allí fue de gran utilidad el trabajo de Weinrich, para introducir las disquisiciones nietzscheanas sobre el olvido como liberador y luego detenernos rápidamente en los peligros que implica el olvido a nivel colectivo.

Estamos en condiciones, pues, de volver sobre las dos exclusiones planteadas, a saber, que el estatus de la memoria no debe (con)fundirse con el de la historia por un lado, y por otro, que donde hay memoria no hay olvido y viceversa. En cuanto a la oposición entre memoria e historia, es interesante observar que caracterizar las particularidades en cada una, en términos analíticos, nos puede resultar provechoso, contemplando que ambos elementos no siempre se corresponden. Dicho más sencillamente: no todas las memorias son salvaguardadas por la historia, lo que es lo mismo que decir que no todas las memorias configuran un insumo para la historia. Esta posibilidad tiene lugar cuando las fuentes de la historiografía o el Estado, en tanto portavoz de la historia oficial, silencian grupos, ignorando su intervención en los procesos históricos. Señalar que la historia aparece cronológicamente con posterioridad a la memoria para rescatarla, exige también aclarar que las memorias acalladas evidencian un funcionamiento imperfecto en esa ecuación.

Una historia que no se fundamenta en memorias puede ser asimismo una expresión de la falsificación, que inventa hechos pasados en función de sus intereses contemporáneos, atendiendo al hecho de que una historicidad construida no se traduce en que caiga en una adulteración y deformación del pasado. Asimismo, puede imaginarse la construcción de una historia que decida rememorar vidas que no alcanzaron a producir una memoria propia –piénsese en la creación de algunos museos que reconstruyen la vida de pueblos extintos, a la que acce-

demos por medio de arduas pesquisas antropológicas. También resulta sugestivo tener en cuenta para ambas situaciones que la memoria individual y colectiva tienen lugar en un contexto, que lejos de presentarse como una *tabula rasa*, posee una historicidad propia, capaz de condicionar las interacciones entre los planos colectivos e individuales. Prevalece, además, una imposibilidad fáctica de que la historia recoja la memoria en toda su extensión, en primer lugar porque hay tantas memorias como agentes históricos y en segundo lugar porque la representación a la que pueda aspirar la historia siempre es fallida, en el sentido de que nunca puede lograr una perfecta sutura social y memorial. Debido a ello, se vuelve esencial dar lugar al desarrollo tanto de una como de la otra, sin pretender una sincronía absoluta entre ambas. De lo que podemos estar seguros es que hacer historia sin referirse a la memoria y viceversa, restringiría enormemente sus respectivos campos. Lo anterior indica que más allá de que ambas gocen de una singularidad propia en sus enfoques y que nunca coincidan *in toto*, no son autosuficientes. De allí se sigue que ninguna investigación histórica debería ser indiferente a los modos de comprensión memorial del pasado, esto es, a la interpretación de lo sucedido ofrecida por sus protagonistas y a las condiciones sociales de su resignificación.

En cuanto a la segunda pareja de conceptos, nos interesa destacar tres puntos. En primer término, se vuelve meritorio revisar los potenciales efectos y prácticas de un olvido total, que es por definición improbable, puesto que, si fuese absoluto, no habría forma de identificarlo. De considerarlo posible, deberíamos o bien contar con una suerte de guardián del olvido que garantice la desaparición de determinado recuerdo a nivel social (y esto significaría que no sería ya absoluto porque alguien lo recordaría). A nivel personal, en el momento en que se reconoce un olvido, este agota su vigencia, es decir que se reconoce cuando ya ha perdido su fuerza, cuando implica un retorno, sea causado este por la irrupción de una memoria involuntaria o por el hallazgo de alguna huella del episodio en cuestión. En cualquier caso, urge descartar modos categóricos de referirnos a él tanto en el ámbito personal como colectivo. Una vez asumido esto, nos vemos obligados a redireccionar nuestras definiciones, señalando más bien grados y modos en que el olvido pueda tener lugar.

Por último, cabe mencionar que sostener la conveniencia de la memoria por sobre la del olvido implica obviar a todas luces una serie de variables importantes. Así como para el caso de la memoria se identificaron las esferas personal y social, lo mismo debe pensarse para el olvido, cuyos efectos se modifican en uno y otro ámbito. Si este resulta sanador para algunos de los protagonistas de eventos traumáticos, sería entonces problemático desterrarlo del ámbito de la moral o concebirlo como menos favorable que la memoria. Además, en tanto no estamos lidiando con categorías que se apliquen en escenarios ahistóricos, resultaría difícil establecer de antemano la ventaja de la memoria sobre el olvido.

En tercer lugar, un evento puede mantenerse en la memoria de una nación, pero ser banalizado o representado de manera negativa, algo que nos alerta sobre la necesidad de incorporar en nuestros esquemas consideraciones sobre cómo y en qué condiciones las imágenes del pasado se reconstruyen. Es decir –tomando prestadas las categorías de las teorías del discurso– deberíamos revisar la fuerza locucionaria (lo que se dice), ilocucionaria (lo que se hace al decir) y perlocucionaria (lo que se hace al hablar) de la memoria. Si queremos volver inteligibles las formas en que nos aproximamos al pasado, para lograr una lectura crítica sobre sus posibles usos, debemos llevar nuestra mirada no tanto a exclusiones categoriales, como las que plantean los falsos reversos ya analizados, sino más bien a los entrecruzamientos y formas híbridas que ofrecen sus interacciones.

Bibliografía

- BENJAMIN, Walter (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Ítaca.
- BEVERLEY, John (2012). Subalternidad y testimonio. *Nueva Sociedad*, 238, 102-113.
- CANDAU, Joël (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- DERRIDA, Jacques (1999). *El siglo y el perdón*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- ECO, Umberto (1988). An Ars oblivionalis? Forget It! *PMLA*, volumen 103, nº 3, 254-261.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier; FUENTES, Juan Francisco (2006). Historia conceptual, memoria e identidad (I). Entrevista a Reinhart Koselleck. *Revista de Libros*, 111.
- FRANCO, Marina (2017). La “transición” argentina como objeto historiográfico y como problema histórico. *Ayer*, 107, 125-152.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013). *Memoria e historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*. Madrid: Catarata.
- HALBWACHS, Maurice (2004a). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HALBWACHS, Maurice (2004b). *Los marcos sociales de memoria*. Caracas: Anthropos Editorial.
- HARTOG, François; REVEL, Jacques (2001). *Les usages politiques du passé*. París: L'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- HARTOG, François (2012). *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Seuil: París.
- HIRSCH, Marianne (2015). *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*. Carpe Noctem: Madrid.
- HÖLSCHER, Lucien (2014). *El descubrimiento del futuro*. Siglo XXI: Madrid.
- HUYSSSEN, Andreas (2004). Resistencia a la memoria: los usos y abusos del olvido público. Ponencia presentada en el XXVII Congreso Brasileiro de Ciências da Comunicação, Porto Alegre, Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação.
- JASPERS, Karl (1998). *El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política alemana*. Barcelona: Paidós.
- JELIN, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- JOHANN, Michel (2010). *Gouverner les mémoires*. París: Presses Universitaires de France.
- KANSTEINER, Wulf (2014). Generation and Memory: A Critique of the Ethical and Ideological Implications of Generational Narration. En Stefan Berger, Bill Niven (Eds). *Writing the History of Memory*. Londres: Bloomsbury Academic.
- KOSSELLECK, Reinhart (2011). *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- KOSSELLECK, Reinhart (2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia: Pre-textos.
- LEFRANC, Sandrine (2005). *Políticas del perdón*. Bogotá: Norma.
- LEVI, Primo (2011). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: El Aleph Editores.
- LOSIGGIO, Daniela (2018). Sobre las antinomias historia vs. memoria y estetización vs. politización. En Lucila SVAMPA (comp.). *¿Qué hay de política en la filosofía? Ocho ensayos*, 135-149. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- MACÓN, Cecilia (2017). *Sexual Violence in the Argentinean Crimes Against Humanity Trials. Rethinking Victimhood*. Londres: Editorial Lexington Books.
- MUDROVICIC, María Inés (ed.) (2009). *Pasados en conflicto*. Buenos Aires: Prometeo.
- NIETZSCHE, Friedrich (2003). *Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- NORA, Pierre (1984). *Les lieux de mémoire. I*. París: Gallimard.
- NUDLER, Oscar (comp.) (2009). *Espacios controversiales. Hacia un modelo de cambio filosófico y científico*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- OBERTI, Alejandra (2009). Lo que queda de la violencia política. A propósito de archivos y testimonios. *Temáticas*, 33/34.
- PLATÓN (2003). *República*. Buenos Aires: Eudeba.
- POLLAK, Michael (1989). Memoria, olvido, silencio. *Revista Estudios Históricos*, 2, nº 3.
- RABOTNIKOF, Nora (2017). Tiempo, historia y política. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, 55, 28-43.
- REYES MATE, Manuel. (2009). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*. Madrid: Trotta.
- RICŒUR, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife.
- RICŒUR, Paul (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. París: Seuil.
- RIEFF, David (2016). *In praise of forgetting. Historical memory and its ironies*. Yale: Yale University Press.
- RÜSEN, Jörn (2008). Erinnerungsarbeit in der Geschichtskultur. En: Rösen, Jörn (Hrsg.). *Historische Orientierung*, S.232-284. Schwalbach:Wochenschau Verlag.
- SARLO, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SEMPRÚN, Jorge (1994). *L'écriture ou la vie*. París: Gallimard.
- TODOROV, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- TRAVERSO, Enzo (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo.
- TRAVERSO, Enzo (2017). Totalitarianism between History and Theory. *History and Theory* 56, no. 4, Theme Issue 55, 97-118.
- TUMBLETY, Joan (Ed.) (2013). *Memory and history understanding memory as source and subject*. Nueva York: Routledge.
- VIDAL NAQUET, Pierre (1995). *Les juifs, la mémoire et le présent*. París: La Découverte.

- WEINRICH, Harald (1999). *Leteo*. Madrid: Siruela.
- WIEVIORKA, Annette (2013). *L'ère du témoin*. Paris: Pluriel.
- YERUSHALMI, Yosef (comp.) (2006). *Los usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- YOUNG, James (1992). The Counter-Monument: Memory against Itself in Germany Today. *Critical Inquiry*, 18(2), 267-296.
- WAGNER, Sarah y MATYÓK, Thomas (2018). Monumental Change: The Shifting Politics of Obligation at the Tomb of the Unknowns. *History and Memory*, 30(1), 40-75. doi:10.2979/hismemo.30.1.03
- WINTER, Jay (2006). Notes on the Memory Boom. en: Bell D. (eds) *Memory, Trauma and World Politics*. Palgrave Macmillan: London.

**Narrativas memoriales y reclamos diplomáticos
a la dictadura militar: Francia y Estados Unidos frente
al caso de las monjas francesas desaparecidas en
Argentina (diciembre 1977 – noviembre 1978)¹**

**Memorial narratives and diplomatic claims to the military
dictatorship: France and the United States facing the case
of the vanished French nuns in Argentina
(December 1977-November 1978)**

Soledad Catoggio

CEIL-CONICET

mscatoggio@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6133-1626

Claudia Feld

CIS-CONICET/IDES

clavife@yahoo.com.ar

ORCID: 0000-0002-1469-968X

Recibido: 10-9-19

Aceptado: 21-11-19

Cómo citar este artículo / Citation: CATOGGIO, Soledad y FELD, Claudia (2020). Narrativas memoriales y reclamos diplomáticos a la dictadura militar: Francia y Estados Unidos frente al caso de las monjas francesas desaparecidas en la Argentina (diciembre 1977 – noviembre 1978). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 141-170
<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.06>

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PICT 2016-0467 “La ESMA: de centro clandestino de detención a sitio de memoria: procesos históricos y memoriales”, dirigido por la Dra. Marina Franco.

Resumen

El presente artículo analiza los reclamos diplomáticos franceses y estadounidenses producidos en torno al caso de las monjas francesas, Alice Domon y Léonie Duquet, desaparecidas en Buenos Aires en diciembre de 1977. El análisis permite poner en cuestión el relato memorial más extendido que plantea la inacción, debilidad o connivencia de los gobiernos francés y estadounidense con la dictadura argentina en este caso específico. A partir de un estudio pormenorizado de los archivos diplomáticos desclasificados en ambos países, demostramos que la demanda fue continua, vehemente, al más alto nivel y con consecuencias en la alteración de las relaciones bilaterales. Se compara las modalidades de protesta, los interlocutores en juego y las “respuestas” obtenidas en cada una de las vías diplomáticas. Ello permite concluir que ambas iniciativas llevaron a situaciones “sin salida”, cuya resolución exitosa dependió de un cambio en la conversación diplomática que pasó de un reclamo diplomático relacionado con casos concretos al problema de ámbito general de los derechos humanos.

Palabras clave: Memoria. Diplomacia Derechos Humanos. Dictadura. Desaparecidos.

Abstract

This article analyses French and US diplomatic claims in the case of the French nuns, Alice Domon and Léonie Duquet, who disappeared in Buenos Aires in December 1977. The analysis allows for questioning the mainstream memorial account, which claims the inaction, weakness or collusion of the French and US governments with the Argentine dictatorship in this particular case. Close study of the declassified diplomatic archives in both countries, proves that the claim was continuous, highly vehement and brought about the alteration of bilateral relationships. In turn, the article compares the different modalities of complaint adopted, the interlocutors at stake and the “responses” obtained through each of the diplomatic channels. This allows to conclude that both diplomatic channels led to “dead-end” situations, whose successful resolution turned out to depend on a change in the diplomatic discourse leading from the claim related to particular cases to the general human rights problem.

Keywords: Memory. Diplomacy. Human Rights. Dictatorship. Missing.

Introducción

Los secuestros de las religiosas francesas Alice Domon y Léonie Duquet llevados a cabo el 8 y el 10 de diciembre de 1977 inauguraron una nueva fase de la estrategia represiva desplegada por la última dictadura militar en Argentina. Por primera vez, el objetivo represivo era un conjunto de madres y allegados en la búsqueda de los desaparecidos. Un vasto operativo llevado a cabo ante numerosos testigos, mediante la coordinación de cinco acciones, capturó a 12 personas del mismo grupo en el lapso de tres días. El lugar elegido para iniciarlo, la iglesia Santa Cruz, y la captura de dos monjas entre los secuestrados daban un carácter particular al hecho represivo, involucrando al catolicismo en la trama de los

sucesos.² A su vez, el agregado de que las monjas fueran de nacionalidad francesa redoblaba el carácter transnacional del acontecimiento, inmiscuyendo a otro Estado –además del Vaticano– como parte directamente interesada en la dilucidación de los sucesos y de sus responsables. Estas circunstancias configuraron tempranamente al llamado “caso de las monjas francesas” como una cuestión diplomática y avivaron su repercusión internacional.

Mucho tiempo después se probó que el Grupo de Tareas 3.3.2, que operaba en el centro clandestino de detención de la ESMA³, manejado por la Marina, en Buenos Aires, había planificado y llevado a cabo estos secuestros, con información suministrada por el teniente de fragata Alfredo Astiz, infiltrado en la agrupación de Madres. También se comprobó que el grupo fue asesinado pocos días después mediante uno de los llamados “vuelos de la muerte”, y que, dentro de la ESMA, las dos monjas fueron fotografiadas con una bandera de Montoneros, la principal organización armada del peronismo de izquierda. Esa fotografía fue tomada para generar una operación política en la que se responsabilizaba a esa agrupación del secuestro de las monjas. Los sobrevivientes, la Justicia y las asociaciones de derechos humanos, en Argentina y en Francia, trabajaron años para reconstruir el caso pormenorizadamente.⁴ Sin embargo, eso no impidió que conviviera con la verdad judicial establecida una narrativa memorial, casi indiscutida y repetida en testimonios, libros y artículos periodísticos, como parte de la explicación del hecho. Se trata de la idea de que el reclamo diplomático no tuvo la firmeza suficiente como para rescatar a las monjas del circuito represivo. El destino trágico de Domon y Duquet, debido a la supuesta ausencia de una reacción más enérgica por parte de la diplomacia francesa, se atribuye al interés por concretar acuerdos comerciales entre Francia y Argentina.⁵ Una versión más sofisticada de esta narrativa sostiene que la supuesta debilidad del reclamo francés se debió a un conflicto diplomático

² Para un análisis de la vía diplomática instrumentada en casos de represión al catolicismo, ver Catoggio, 2016.

³ En la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) de la ciudad de Buenos Aires, funcionó uno de los centros clandestinos de detención más activos del período dictatorial. Se calcula que por allí pasaron 5.000 detenidos-desaparecidos y sobrevivieron menos de 200.

⁴ Ver especialmente los testimonios y la sentencia del segundo tramo de la Megacausa ESMA, desarrollado entre 2009 y 2011.

⁵ Esta explicación está presente en distintas elaboraciones del propio clero (ver, por ejemplo, Pierron, 2009: 99-100; Testimonio de Rice en AAVV, 2002: 74-75), del periodismo (Bousquet, 1983) y de diversos trabajos académicos (Buch, 2016: 20-21). Muchos de estos argumentos ligan la reacción diplomática francesa con un acontecimiento ocurrido antes (y no después) de la desaparición de las monjas: la visita a la Argentina de Michel Poniatowski, enviado personal del presidente francés Valéry Giscard d'Estaing, quien se entrevistó con el Ministro de Economía Argentino, José Alfredo Martínez de Hoz, en octubre de 1977, para preparar acuerdos comerciales entre Francia y la Argentina.

entre Francia y los Estados Unidos por la definición de acuerdos comerciales con Argentina (Verbitsky, 2006: 202-203).⁶ De este modo, las acciones diplomáticas que abogaron por la aparición de las monjas secuestradas –especialmente de Francia, pero también de los Estados Unidos– han quedado caracterizadas en la narrativa memorial con actitudes que van desde la indiferencia hasta la complicidad con el gobierno dictatorial argentino.

Sin embargo, la desclasificación de los archivos diplomáticos franceses y estadounidenses⁷ y el análisis de los intercambios diplomáticos realizados en los meses posteriores de los secuestros permiten abrir un interrogante sobre estos argumentos de debilidad o complicidad, y comprender mejor el rol que tuvo la diplomacia en este caso.

En base al análisis de estos documentos, cruzado con testimonios, artículos de prensa y fuentes judiciales, el presente artículo demuestra que el reclamo diplomático fue intenso e insistente, aun cuando no logró la liberación de las monjas, ni obtener información inmediata acerca de su destino, ni responsabilizar abiertamente a la Junta militar. Este trabajo revela que la embajada francesa y la norteamericana siguieron distintas estrategias, aunque no necesariamente por intereses opuestos; y que su fracaso obedeció a lógicas distintas, que no encuadran en la “complicidad” o “complacencia” con el gobierno militar, ni obedecen a la especulación comercial.

Como se verá, las modalidades adoptadas para el reclamo, los interlocutores buscados y/o encontrados por la diplomacia y las estrategias seguidas por el régimen militar para “responder” por este caso, plantearon obstáculos para los cuerpos diplomáticos que llevaron a distintas situaciones “sin salida”. Frente

⁶ La existencia de esta última narrativa de cruce de intereses entre Francia y Estados Unidos motivó en gran medida la comparación entre ambas vías diplomáticas para nuestro trabajo de investigación, atendiendo a sus reclamos y sus intercambios en torno al caso. A su vez, en Estados Unidos cobró especial importancia el activismo católico transnacional a través de la *Washington Office on Latin America* (WOLA), fundada 1974 por los pastores Joseph Eldridge y Joyce Hill del Consejo Nacional de Iglesias y Thomas Quigley de la Conferencia Católica de Estados Unidos. WOLA fue uno de los primeros organismos en reclamar por las monjas ante el Departamento de Estado Norteamericano y motivar la presión diplomática hacia la dictadura argentina. Por último, el viraje en la política exterior norteamericana en materia de derechos humanos a partir de la administración Carter fue decisiva para todas las dictaduras de la región y se valió de la articulación global con organismos interestatales y foros mundiales de derechos humanos.

⁷ Este trabajo se basa en documentos desclasificados del Departamento de Estado Norteamericano, pertenecientes a la colección “Argentina Project” (AP en adelante) y en documentos del Centre des Archives Diplomatiques, Série Amérique – Argentine. Ministère des Affaires Etrangères. Agradecemos especialmente a Dolores San Julián por la recolección de los documentos franceses.

al reclamo sin resultados por las monjas francesas, la solución diplomática adoptada fue un cambio de objetivo que llevó la negociación a otra escala. En efecto, hacia noviembre de 1978 el pedido de liberación de presos políticos franceses (en el caso de Francia) y de la visita a la Argentina de la Comisión de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA (en el caso de los Estados Unidos) “clausuran” de cierto modo el reclamo específico por las monjas y lo subsumen en el reclamo más general por la situación de los derechos humanos bajo la dictadura militar.

En este trabajo presentamos el análisis de los intercambios diplomáticos de ambas embajadas en el primer año posterior a la desaparición de las monjas, con el foco puesto en las estrategias y resultados de dichos reclamos.⁸ Este recorte no desconoce el marco geopolítico global signado por la Guerra Fría, ni la complejidad mayor de actores y escenarios involucrados en la resolución del caso. Éste interpeló desde autoridades eclesiásticas y asociaciones humanitarias, hasta personalidades políticas e intelectuales, y fue tema de discusión central tanto en foros internacionales como en las reuniones de Junta del gobierno militar. Todos esos aspectos deberán ser objeto de próximos abordajes, así como la trama detallada de las diplomacias argentina, francesa y estadounidense de aquel momento, con sus actores y sus políticas. Tanto el objeto como el período acotados son, sin embargo, productivos para mostrar cómo el caso de las monjas desaparecidas se convirtió al mismo tiempo en un reclamo emblemático y en un problema sin solución, que generó acciones complejas, imprevistas y contradictorias en los gobiernos que reclamaban por ellas. Como veremos, su decurso fue central para provocar un cambio en la conversación diplomática: de los casos concretos de desaparecidos al problema general de los derechos humanos.

La formulación del reclamo: del “secuestro del grupo” a la “desaparición de las monjas”

Las primeras repercusiones del secuestro en la Iglesia Santa Cruz ocurrido el 8 de diciembre fueron mediáticas y no diplomáticas. De hecho, las embajadas comenzaron su reclamo varios días después del hecho. El diario argentino de habla inglesa, *Buenos Aires Herald*,⁹ del 10 de diciembre publicó en su primera plana la noticia, hablando de 15 personas secuestradas, a partir de la denuncia

⁸ El período tomado obedece justamente a esta suerte de “clausura” que encuentran dichos reclamos hacia noviembre-diciembre de 1978, momento en que los pedidos de información por las monjas desaparecidas se hacen menos audibles, mientras cobran fuerza otros reclamos más amplios por los derechos humanos en los intercambios diplomáticos.

⁹ Solamente el *Herald* publicó inmediatamente la noticia, ya que –por su línea editorial y por estar publicado en inglés– era el único diario que, eludiendo la censura dictatorial, publicaba regularmente denuncias sobre las desapariciones forzadas.

de testigos.¹⁰ El artículo mencionaba algunos nombres de las víctimas, entre ellos a “la hermana Alicia”, dando a conocer la desaparición de una religiosa. Sin embargo, omitía la nacionalidad francesa de Alice Domon. Dicha omisión, fue más tarde, atribuida al hecho de que “no todos los miembros del grupo de la Santa Cruz sabían que era extranjera” ya que Alice “hablaba español sin acento y hacía tiempo que portaba un pasaporte argentino además del francés” (Goñi, 1996: 97).

Una segunda nota publicada en el *Herald* el 11 de diciembre, informó el secuestro de Azucena Villaflor, la presidenta de Madres de Plaza de Mayo,¹¹ ocurrido el día anterior, pero no el de la otra monja, Léonie Duquet, producido ese mismo 10 de diciembre. El diario *La Prensa*¹² informó el secuestro del grupo recién el 12 de diciembre.¹³ Entre los detalles, mencionaba también a la “hermana Alicia” –omitiendo su nacionalidad– y agregaba que la desaparición había sido “denunciada telegráficamente al presidente de la Nación y a otros funcionarios oficiales”, sin recibir respuesta. Aunque otras religiosas de la congregación iniciaron inmediatamente las gestiones para la liberación de sus compatriotas, no hubo un conocimiento público inmediato de que las monjas secuestradas eran francesas.¹⁴ La prensa francesa tomó conocimiento del hecho mediante la Agencia France Presse (AFP) que informó sobre el secuestro de las dos monjas francesas el 10 de diciembre. Pese a ello, en Francia los diarios más importantes no lo publicaron de inmediato.¹⁵

Los reclamos diplomáticos por parte de Francia y Estados Unidos llegaron, con relativo retardo, el 12 de diciembre. Ese día la embajada francesa recibió la denuncia por parte de dos religiosas de la congregación e informó inmediatamente al Ministerio de Relaciones Exteriores francés (en adelante RREE FR) en París. A su vez, desde la embajada el cónsul francés, Hughes Homo, se presentó

¹⁰ “15 people grabbed”, *The Buenos Aires Herald*, 10/12/1977, p. 1.

¹¹ “Another ‘mad mom’ snatched”, *Buenos Aires Herald*, 11/12/1977, p. 1.

¹² El diario *La Prensa* fue el único que publicó la noticia sobre las rondas las Madres de Plaza de Mayo en abril de 1977 (Ulanovsky, 2005: 82) y además aceptó publicar la primera solicitada de las Madres en el mes de octubre de ese año. La posición del diario no fue homogénea. Junto con noticias que apoyaban la “guerra contra la subversión” se publicaban columnas del periodista Manfred Schönfeld que cuestionaba “los excesos” del gobierno militar.

¹³ “Denuncióse la presunta detención de un grupo en un templo católico”, *La Prensa*, 12/12/1977, p. 7.

¹⁴ Se trata de las gestiones de Montserrat Bertán (Gabetta, 1979: 162-163) y de Evelina Irma Lamartine, quien el 10 de diciembre presentó un *Habeas Corpus* por las dos religiosas secuestradas (Evelina Irma Lamartine, Testimonio en la Causa 1270, 15/10/2010).

¹⁵ Sólo *LHumanité*, el diario del Partido Comunista Francés, publicó la información el 13 de diciembre en un pequeño recuadro, junto con otras noticias del mundo. Ver *LHumanité*, 13/12/1977, p. 8.

en el Palacio San Martín y formalizó su reclamo a la Cancillería argentina (administrada por personal de la Armada)¹⁶ y dio aviso a la Nunciatura.¹⁷ Ante la “ausencia de reacción oficial de las autoridades argentinas” y dada la gravedad del asunto y la “emoción que puede generar en la opinión pública”, Homo solicitaba la intervención del RREE FR ante el embajador argentino en París.¹⁸ Al día siguiente, el 13 de diciembre, el embajador francés François La Gorce fue también a Cancillería, pidiendo información urgente, mencionando la Convención de Viena y, en ausencia de Walter Allara, subsecretario de Relaciones Exteriores, consiguió “una promesa de intercesión” del funcionario que lo recibió.¹⁹

En el caso de la embajada de los Estados Unidos, pese a que existía un asiduo contacto con los familiares de desaparecidos,²⁰ el pedido de ayuda llegó recién el 11 de diciembre a la sede diplomática. En respuesta, el embajador Raúl Castro informó al Departamento de Estado en Estados Unidos (en adelante, D.E.) sobre las desapariciones de entre 15 y 16 personas “asociadas con Madres de Plaza de Mayo”, secuestradas “a pasos de la Iglesia Santa Cruz”. Se informó, además, que entre los secuestrados se encontraba una “monja francesa conocida como la hermana Alicia” y se anunció una reunión entre el embajador Castro y el Almirante Emilio Massera, prevista para tratar el caso esa misma noche del 12 de diciembre.²¹ Ese día, desde el D.E., Warren Christopher, mano derecha del entonces secretario de Estado, Cyrus Vance, informó que ya tenían conocimiento del hecho, gracias al aviso de organizaciones de derechos humanos y solicitó a la embajada que comunicara la preocupación del gobierno norteamericano al ministro de Relaciones Exteriores argentino (RREE AR), el almirante Oscar Montes. El día 13 de diciembre, Tex Harris, funcionario norteamericano de la embajada elevó al embajador, junto con la lista (aún incompleta) del grupo secuestrado, la hipótesis que señalaba a miembros de las fuerzas de seguridad como autores presuntos del secuestro.²² A la vez, organizaciones humanitarias, como *Washington*

¹⁶ Esto hacía posible que varios funcionarios de la Armada alternaran sus responsabilidades en la Cancillería con el accionar represivo en la ESMA. Tal era el caso del canciller Montes y del subsecretario de RREE AR, Allara. Véase Dandan, Alejandra y Victoria Ginzberg, “La conexión francesa”, *Página 12*, 26/10/14.

¹⁷ Telegrama del Consulado francés al Ministerio RREE FR n° 36/40, 13/12/77.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ La Gorce. Telegrama 1322/23, 13/12/77.

²⁰ El 7 de diciembre, un día antes del secuestro en la iglesia Santa Cruz, el embajador Raúl Castro se había reunido con tres referentes de Madres de Plaza Mayo, Hebe de Bonafini, Juana Pargament y la misma Azucena Villaflor. AP, “Ambassadorial Human Rights Meetings”, 8/12/1977.

²¹ El entonces almirante Massera era el comandante en jefe de la Armada y uno de los tres miembros de la Junta militar que gobernaba la Argentina en ese momento.

²² AP, “Disappearances of persons connected to Mother’s Group”, 13/12/1977.

Office on Latin America, pedían información al D.E. por el grupo desaparecido, destacando a las monjas francesas en primer lugar. El pedido tenía para entonces circulación internacional.²³

Los nombres y la nacionalidad de Alice y Léonie se expresaban claramente en los intercambios diplomáticos estadounidenses del 12 y 13 de diciembre, pero con el foco puesto en la desaparición del grupo. Sólo cuando se hizo público el reclamo francés, después del 14 de diciembre, los pedidos se reformularon y enfocaron en las monjas. Todo indica que la repercusión nacional y el escándalo internacional producidos por la desaparición de las monjas se desataron posteriormente a esos primeros reclamos diplomáticos. Y, sobre todo, después de las gestiones personales de diplomáticos de ambos países ante personal de la Armada. En efecto, las primeras noticias de prensa sobre las “monjas francesas” (ya no el “grupo” secuestrado) se producen, tanto en Argentina como en Francia, a partir del 14 de diciembre.²⁴

Ese día, la embajada norteamericana envió un cable al D.E., comunicando los detalles del encuentro entre el embajador Castro y Massera la noche del 12 de diciembre, y añadiendo las gestiones realizadas entre el 12 y el 13 con distintos funcionarios de primer nivel del régimen militar, entre otros, el entonces Jefe del Estado Mayor del Ejército, Roberto Viola. De acuerdo con el cable, Massera dijo “desconocer el suceso, pero no extrañarle”, dado que “era el tipo de embrollo que uno podía esperar del Ejército”. Viola, en cambio, dijo saber del acontecimiento, pero desconocer sus responsables y especuló acerca de la responsabilidad de “otra fuerza” en una presunta “autorización oficial” de los secuestros. Los diplomáticos leyeron allí (y lo anotaron en el cable) que se refería a la Marina.²⁵

Mientras tanto, el 14 de diciembre, el Ministerio de RREE FR recibía nuevas presiones por parte de la Asamblea de la Región de Doubs (de donde eran oriundas las monjas) y decidía emitir una “declaración severa” para convocar al embajador argentino a dar explicaciones. Por su parte, el presidente de la Asamblea Nacional, Edgar Faure, informaba que enviaría una misión a la Argentina, encabezada por François Gadot-Clet, para averiguar por la suerte de las monjas.²⁶

²³ La información había llegado a William Wipfler, de la *Nacional Council of Churches*, con sede en Nueva York, por solicitud de Charles Harper, director del *World Council of Churches*, ubicado en Ginebra, Suiza AP, “Argentine Woman Detained December 8”, 13/12/1977.

²⁴ Ver, para Francia: *Le Monde*, “Deux religieuses françaises ont été enlevées par des inconnus”, 14/12/1977, p. 48 ; *Libération*, “Enlèvement de deux religieuses françaises”, 14/12/1977, p. 11 ; *La Croix*, “Argentine. Deux religieuses françaises enlevées par des inconnus”, 14/12/1977, p. 1 ; *L'Est Républicain*, 14/12/1977, p. 20. Para Argentina: *Clarín*, 14/12/1977, p. 12; *La Opinión*, 14/12/1977, p. 13.

²⁵ AP, “Detained or abducted Human Rights Activists”, 14/12/1977.

²⁶ La Gorce. Telegrama 1332/35, 14/12/77 y Telegrama 1337/40, 15/12/77. El 20 de diciembre, Gadot-Clet logra entrevistarse con el Ministro del Interior Harguindeguy (*La Opinión*,

En el plano interno de la dictadura, a juzgar por los cables norteamericanos, para el día 14 la desaparición del grupo, en el cual comenzaban a destacarse las monjas, había desencadenado viejas tensiones en el interior de la Junta militar de gobierno, reactivando el conflicto entre la Marina y el Ejército. La Marina –a través de las declaraciones del vicealmirante Eduardo Fracassi– no solo desconocía la responsabilidad del hecho y aseguraba desconocer información alguna, sino que distraía el foco hacia el Ejército. A su vez, buscaba ganarse la simpatía norteamericana, comunicando que el canciller Montes había pasado una lista a las tres armas con los casos prioritarios a ser prontamente liberados, entre ellos Jacobo Timerman, de especial preocupación para Estados Unidos (EEUU).²⁷ De este modo, las tensiones interfuerzas no solo se dirimían en el frente interno del régimen militar, sino que daban la batalla por el frente externo.²⁸ A su vez, existían otros conflictos en el interior de la Armada e incluso del grupo de tareas (GT) 3.3.2 que actuaba en la ESMA.²⁹ Los testimonios de sobrevivientes de la ESMA que vieron allí a las monjas secuestradas indican que el clima que se vivía en el marco del GT había pasado, en pocos días, de

21/12/1977, p. 1), quien le promete investigar el paradero de las monjas y resolver el asunto en “los próximos quince días” (Bousquet, 1983: 83).

²⁷ AP, “Abducted Human Rights Activists, Timerman and other cases”, 16/12/1977. Jacobo Timerman era un reconocido periodista, fundador y director del diario *La Opinión*. El 15 de abril 1977 fue secuestrado por su vinculación con David Graiver, acusado de manejar las finanzas de Montoneros. El I Cuerpo del Ejército reconoció el secuestro ante el gobierno, pero solo accedió a “blanquearlo” tras la presión internacional y del mismo Videla. Todo empeoró cuando un tribunal militar decretó la absolución de los cargos referidos a su vinculación con el grupo Graiver en octubre de 1977. Tras intensas tensiones, la Junta decidió no acatar la disposición de la Corte. Timerman fue pasado a prisión domiciliaria en abril de 1978 y permaneció a disposición del Poder Ejecutivo hasta septiembre de 1979 (Novaro y Palermo 2003: 285-286). La relevancia internacional de su caso se debió a la intervención directa de la diplomacia israelí y de la Liga Anti Difamación en Estados Unidos que lograron el eco del Departamento de Estado norteamericano.

²⁸ Con la expresión “frente interno”, nos referimos a la lucha por el liderazgo del régimen entablada entre Videla y Massera, quienes encabezaban respectivamente el Ejército y la Marina, y formaron parte de la primera Junta Militar de gobierno. Dicha lucha ha sido estudiada por múltiples trabajos. Ver, entre otros: Canelo, 2008; Uriarte, 1992. Estas disputas interfuerzas condicionaron también el “frente externo”, es decir, la relación del gobierno militar con los de otros países, como fue el caso de la relación entre Argentina y los EEUU.

²⁹ El GT 3.3.2., dirigido por Jorge “el Tigre” Acosta, fue el grupo de tareas al que Massera le atribuyó mayor protagonismo y funciones específicas con respecto a su proyecto político. Esto se reflejó en la modalidad de cautiverio en la ESMA, donde muchos secuestrados/as fueron forzados a hacer trabajos intelectuales y de falsificación de documentos al servicio de la causa de Massera (Feld, 2019). Este grupo de secuestrados le permitía a Massera generar tareas de “inteligencia” desde un GT que, en principio carecía de oficiales especializados (Testimonio de Martín Gras, Causa 1270, 18/8/2010).

la euforia al nerviosismo.³⁰ Aparentemente, este cambio en el estado de ánimo coincide con la confluencia de reclamos diplomáticos directamente formulados hacia la Armada, tanto en el encuentro con Massera como en las visitas a Cancillería ocurridos los días 12 y 13 de diciembre. Según Goñi, “empezó a correr el temor entre los oficiales [de la ESMA] de que el Almirante Massera ordenara la liberación de las hermanas” (Goñi, 1996: 109).

Dada la repercusión del caso, ganada en gran medida por la doble condición de las secuestradas, de religiosas y francesas, el asunto no podía prestarse ni a la negación lisa y llana, ni a la justificación en el marco de la “lucha antisubversiva”. Era muy tarde para volver atrás, no se habían encontrado conexiones con la guerrilla aun después de haberlas torturado brutalmente. La posibilidad de liberarlas llevaría a que aquel operativo “fallido” fuera conocido como un escándalo a escala internacional. Según los testimonios, no sólo estaban en juego las consideraciones sobre el descrédito de la Argentina y de la Junta si esa información se conocía, sino también el desprestigio del GT en el frente interno (Goñi, 1996: 109). Este incidente, por lo tanto, ponía en riesgo tanto el lugar de la Marina en la llamada “lucha contra la subversión” como las aspiraciones de Massera a una carrera política.³¹ Puede deducirse que, para evitar ese riesgo, una vez que las presiones diplomáticas llegaron a los miembros de la Marina, el GT decidió asesinar al grupo rápidamente y negar la autoría de los hechos.

Más tarde pudo calcularse que el “vuelo de la muerte” en el que todo el grupo fue asesinado tuvo lugar el miércoles 14 de diciembre.³² Esto significa que cuando la presión diplomática llegó a los diarios, el caso de las monjas ganó autonomía del resto grupo y despertó la repercusión internacional, después del 14 de diciembre, las monjas ya habían sido asesinadas. En este

³⁰ Ver, entre otros, los testimonios de Ana María Soffiantini (11/11/2010) y Ana María Martí (25/6/2010) en la Megacausa ESMA II.

³¹ Nos referimos a la ambición de Massera de “transformarse en un nuevo Perón” (Uriarte, 1992), construyendo un partido político propio para liderar una salida democrática como presidente electo (Canelo, 2008, Borrelli, 2008), así como el rol jugado por el centro clandestino de la ESMA en la construcción de ese proyecto (Feld, 2019). Asimismo, para concretar su proyecto, Massera implementó un aparato de propaganda que involucró a la embajada argentina en París, a través del llamado “Centro Piloto”, manejado por oficiales de la ESMA (Franco, 2008). Todos estos elementos son fundamentales en la trama de acciones dictatoriales y reclamos diplomáticos analizados aquí, aunque en este artículo solo podremos señalar algunos de ellos.

³² La fecha ha sido estimada a partir de la aparición de cuerpos NN en las costas del Mar Argentino entre el 20/12/77 y el 16/1/78. En 2005, entre estos restos, se identificaron a cinco mujeres del grupo, entre ellas Duquet. El Equipo Argentino de Antropología Forense estimó que el “vuelo” se había producido el 14 de diciembre. Fuente: entrevista de Claudia Feld con Maco Somigliana (3/5/2012).

contexto, cualquiera que hubiera sido el curso de la acción diplomática, la aparición con vida no era una respuesta posible. En la contundencia de este hecho y en el desconocimiento de los actores diplomáticos sobre él, se basa el nudo gordiano con el que se pueden explicar tanto las estrategias elegidas como el fracaso al que llevarían.

Las estrategias y los interlocutores en juego: la pregunta no es ¿dónde están?, sino ¿quién fue?

Los enérgicos reclamos diplomáticos realizados por las dos embajadas entre el 12 y el 15 de diciembre llevaron al gobierno dictatorial a dar una respuesta inédita: emitir un comunicado el 16 de diciembre, difundido por la Dirección General de Prensa de la Presidencia, que repudiaba el secuestro del grupo. En un contexto internacional de creciente adversidad,³³ estos reclamos ponían aún más en evidencia a la Junta, que encontraba difícil dejar el asunto sin ninguna explicación, como sucedía habitualmente ante los reclamos de desaparecidos. El comunicado adjudicaba los secuestros a “la subversión encerrada en su nihilismo”, y expresaba su rechazo al “incalificable propósito de generar enfrentamientos con otros países, con instituciones religiosas y con familias asoladas por la violencia extremista”.³⁴

La lectura inmediata del embajador francés fue que ese comunicado era una “confesión de impotencia” por parte del gobierno argentino, no sólo “para mane-

³³ Para mediados de 1977, el gobierno de James Carter en los EEUU había comenzado a presionar al gobierno argentino por la cuestión de los derechos humanos. En septiembre de 1977, en una reunión con Carter, Videla había prometido una “Navidad en Paz” para la Argentina. A lo largo de 1977, Patricia Derian, del D.E., realizó tres visitas a la Argentina por este tema y, en noviembre, fue el secretario de Estado, Cyrus Vance, quien se entrevistó con la Junta con el mismo propósito. Al mismo tiempo, los EEUU amenazaban con embargar la venta de armas a la Argentina si no mejoraba la situación de los derechos humanos (Uriarte, 1992: 166-174). Por su parte, en Francia, los reclamos por los desaparecidos y presos políticos se hacían audibles gracias a las organizaciones de exiliados, a pesar de la constante campaña de desprestigio del que eran objeto por parte del gobierno militar que constantemente las acusaba de llevar adelante una “campaña antiargentina” (Franco, 2008). Sobre este telón de fondo, cuyo desarrollo excede este trabajo, se tramó buena parte de las respuestas que el gobierno militar dio a los reclamos diplomáticos aquí estudiados.

³⁴ El comunicado se reproduce en la mayoría de los diarios franceses y argentinos casi textualmente. Ver *Clarín*, 17/12/1977, “Repudió el gobierno la desaparición de dos monjas francesas”; *La Opinión*, 17/12/1977, “La desaparición de dos religiosas”; *La Prensa*, 17/12/1977, “Rechaza el gobierno el secuestro de personas”; *Buenos Aires Herald*, 17/12/1977, “Nihilistic subversion blamed / Govt. Repudiates nuns’ abduction”; *Crónica*, 17/12/1977, “El gobierno expresó su vivo repudio por desaparición de un grupo de personas, entre ellas dos religiosas”.

jar la situación sino también para conocer los hechos”.³⁵ Según La Gorce, la insinuación del gobierno “contra toda probabilidad, que se trata de la subversión”, llevaba a creer lo contrario: “que se trata de elementos de una policía paralela”. Frente a este diagnóstico, para La Gorce, la imposibilidad diplomática de desmentir o contradecir “la ficción de unidad” presentada por el gobierno con ese comunicado, agravaba sus inquietudes acerca de “la suerte de nuestras dos compatriotas”.³⁶ De este modo, para la diplomacia francesa se impuso la hipótesis de que existían “elementos fuera de control” o una “policía paralela” sobre la que el presidente Videla no podía incidir. Esta interpretación orientó las sucesivas acciones del reclamo diplomático francés, definiendo tanto los interlocutores como las estrategias a seguir.

El 17 de diciembre la oficina de la AFP en Buenos Aires recibió una carta en la que Montoneros se adjudicaba el secuestro de las religiosas, con una fotografía de ellas ante una bandera de dicha agrupación. Mucho después se probó que tanto la carta como la foto surgieron de un montaje forjado en los sótanos de la ESMA (Feld, 2013). Sin embargo, la falsedad del comunicado de Montoneros fue advertida casi inmediatamente por ambas embajadas. Para La Gorce, este nuevo hecho no hacía más que afianzar su propia hipótesis de la intervención de “elementos fuera de control”:

“me parece inverosímil que la organización subversiva recurra a semejante maniobra tomando como rehenes a religiosas y a militantes de la causa de los derechos humanos –esto no por razones de principio sino por evidentes consideraciones de oportunidad política. Por otra parte, [la organización] no habría esperado hasta el 17 de diciembre para reclamar la responsabilidad de secuestros que se remontan al 8 y 10 de diciembre. En fin, la casi coincidencia entre la publicación del comunicado de la presidencia y la del documento atribuido a montoneros parece perturbadora”.³⁷

Ante este “montaje policial”, para la diplomacia francesa, que tal como atestiguan los telegramas, aún se manejaba con la idea de que las monjas seguían vivas y estaban en peligro, la estrategia del reclamo no podía ser “poner contra la pared a los servicios” que realizaron los secuestros. En cambio, la estrategia debía ser lo suficientemente cauta como para dejar a los responsables “encontrar discretamente una puerta de salida que les evitara desenmascarse (*“perdre la face”*)”.³⁸ Como veremos, con esta prevención llevarían adelante el reclamo francés durante los meses siguientes.

³⁵ La Gorce. Telegrama 1351/57, 17/12/77.

³⁶ *Idem.*

³⁷ La Gorce, Telegrama 1351/57, 17/12/77.

³⁸ *Idem.*

Ese mismo 17 de diciembre, el Primer Cuerpo de Ejército³⁹ emitió un comunicado que –dando por cierta la nota fraguada que había recibido AFP– aseguraba que los Montoneros habían secuestrado a las religiosas.⁴⁰ Este nuevo comunicado confirmó, para La Gorce, lo sospechoso del caso tanto por la rapidez con la que había reaccionado el gobierno, dando por cierta la responsabilidad de Montoneros, como por el hecho de que mencionara solamente a las monjas y no a todo el grupo secuestrado. Para el embajador francés, todo indicaba que se debía aguardar una desmentida por parte de Montoneros.⁴¹ La desmentida no tardó en llegar por distintos medios. El 18 de diciembre, Montoneros envió una nota a AFP⁴² y un portavoz de la organización hizo declaraciones en París negando “toda participación en el secuestro de las dos religiosas”.⁴³

Estos episodios ocurridos entre el 16 y el 18 de diciembre, llevaron a La Gorce a reexaminar toda la estrategia de la diplomacia francesa. En un largo telegrama enviado al Ministerio de RREE FR, el embajador argumentaba que ya no servía la estrategia de reclamo por el paradero de las monjas, ni era posible mantener las mismas exigencias, cuando el gobierno había reconocido que no tenía a las monjas y el comando militar había dado como oficial la información que responsabilizaba a Montoneros. Sin embargo, manifestaba que el gobierno argentino seguía siendo responsable por la situación de los ciudadanos franceses en su suelo y que –si no habían sido ellos– tenían que “disponer de todos los medios para encontrarlas”.⁴⁴ La nueva estrategia, para La Gorce, debía pasar por insistir en el hecho de que el caso impactaba negativamente en las relaciones entre Francia y Argentina, sin manifestar juicio alguno sobre la –para ellos evidente– “confesión de impotencia del poder” y las maquinaciones montadas en torno a ella.⁴⁵

³⁹ Comandado por Carlos Suarez Mason, tuvo a su cargo la Zona 1 (Capital Federal, una porción de la provincia de Buenos Aires y de La Pampa). Massera y Suarez Mason participaron juntos de la logia anticomunista italiana “Propaganda 2” y a través de ella de variados negocios: la apropiación del “botín de guerra” de los desaparecidos, secuestros a empresarios con la excusa de la “guerra sucia”, fraudes al Estado y tráfico de armas, entre otros. Esta asociación hizo uso de las desapariciones en las disputas internas y fue utilizada por Massera para alentar la fractura en el Ejército y debilitar a Videla (Novaro y Palermo, 2003: 181 y 192).

⁴⁰ Los diarios argentinos reprodujeron el comunicado el 18 de diciembre. *Buenos Aires Herald* fue el único que se permitió dudar sobre la veracidad de la carta de Montoneros citada por el Comunicado del Ejército (“New call for information on missing”, *Buenos Aires Herald*, 20/12/1977, p. 1).

⁴¹ La Gorce, Telegrama 1364/68, 17/12/77.

⁴² La Gorce, Telegrama 1368/71, 18/12/77.

⁴³ France Soir, 20/12/1977, p. 3.

⁴⁴ La Gorce, Telegrama 1372/78, 18/12/77.

⁴⁵ En función de esta estrategia, al día siguiente, el 19 de diciembre, La Gorce vuelve al Ministerio de RREE AR para entrevistarse con Allara y también se reúne con el general Vi-

Ante esta propuesta, el Departamento de América del Ministerio de RREE FR le ordenó mantener la presión sobre el gobierno argentino para “ubicarlo frente a sus responsabilidades y recordarle su deber de protección a los extranjeros” y le pidió a tales fines solicitar una audiencia con el presidente Videla.⁴⁶ Para ello, proponía hacer valer como argumento de presión el riesgo que corrían los acuerdos comerciales entre Francia y Argentina. Recomendaba decirle a Videla que:

“Este caso sólo puede tener los efectos más adversos sobre las perspectivas de cooperación franco-argentina, en tanto la visita de M. Poniatowski a Buenos Aires y las conversaciones con Martínez de Hoz en París dejaban esperar al contrario un estrechamiento de las relaciones entre los dos países”.⁴⁷

Como puede verse, en este intercambio la mención de los acuerdos económicos se planteó como un elemento de presión hacia el gobierno argentino, más que –como quedó inscripto en el relato memorial que evocamos al inicio– como argumento para frenar o atenuar los reclamos diplomáticos.

Por su parte, un funcionario norteamericano elevó el 19 de diciembre un informe al embajador donde, en base a “una fuente confiable”, un ex miembro de las fuerzas represivas que mantuvieron anónimo, se descartaba la responsabilidad de Montoneros –dado el despliegue operativo de los secuestros– y se señalaba a la Marina como autora del hecho. Abiertamente, se los adjudicaba a la ambición política de Massera y sus intentos de minar la autoridad de Videla. De acuerdo con esta fuente,

“El secuestro de las madres y las monjas justo antes de Navidad socava[ba] la pretendida ‘Navidad en Paz’ de Videla prometida al presidente norteamericano y lo deja[ba] en ridículo frente a la mirada internacional”.⁴⁸

Por último, equiparaba este secuestro al del embajador Hidalgo Sola, ocurrido ese mismo año, realizado “por la Marina para frustrar el viaje de Videla a Venezuela”.⁴⁹ El mismo día, con motivo de los comunicados públicos del gobierno argentino y del Primer Cuerpo del Ejército, familiares de desaparecidos concurren a la embajada norteamericana a solicitar que continuasen las presiones

llarreal de Presidencia. Ambos le aseguran cooperación, aunque Allara le dice que las siguen buscando y Villarreal atribuye la responsabilidad a los Montoneros. Ver La Gorce, Telegrama 1379/82, 19/12/77.

⁴⁶ Folin, Telegrama 531, 19/12/77.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ AP, “Madres de Plaza de Mayo”, 19/12/1977.

⁴⁹ AP, “Madres de Plaza de Mayo”, 19/12/1977. Hidalgo Solá era embajador de Venezuela y una figura clave en el proceso de convergencia cívico-militar promovido por Videla. Fue secuestrado en una operación conjunta de la Marina y el Primer Cuerpo del Ejército el 18 de julio de 1977 en Buenos Aires y está desaparecido.

por el caso. Desde la embajada, se descreía de la “estratagema Montonera”, la conclusión que sacaban era que “lo que de manera preliminar parecía un error de juicio de las fuerzas de seguridad argentinas, ahora [era] un complejo de errores del gobierno central mismo”.⁵⁰ A su vez, la embajada informó al D.E. que Massera comenzaba a ser visto en el mundo como la figura más afín a la política de derechos humanos de Carter.⁵¹ En parte, esta apreciación surgía de las acciones de *lobby* de los marinos en Washington, en esos mismos días, orientadas a presentar a Massera como el miembro de la Junta que intentaba –a diferencia del Ejército– proponer una lista de detenidos políticos a liberar.⁵²

Como puede verse, los intercambios de ambas embajadas y sus comentarios acerca de la seguidilla de comunicados, incluido el falso mensaje de Montoneros, llevaron a sacar conclusiones muy distintas a ambos cuerpos diplomáticos. Aunque la atribución de la responsabilidad a los Montoneros constituía para ambos una estratagema del gobierno, los franceses la interpretaron como una “confesión de impotencia” del Poder Ejecutivo frente a elementos “fuera de control” que la diplomacia francesa no alcanzaba a imaginar quiénes eran. Esto los llevó a constituir al presidente Videla, al ministro del interior Harguindeguy, al secretario de presidencia Villarreal (todos miembros del Ejército) como interlocutores principales de sus reclamos, aun sabiendo que de ellos no dependía de manera directa la posibilidad de la liberación de las monjas. En ese marco, hicieron incluso un reclamo formal mediante una carta del presidente francés Giscard d’Estaing a Videla el día 23 de diciembre (volveremos después sobre ella).

En cambio, los estadounidenses concluyeron que el espectacular secuestro que manchaba a la Presidencia no podía provenir sino de una línea interna dentro de la Junta. En ese marco, la diplomacia norteamericana transformó la pregunta de ¿quién fue? por la de “*cui bono*”: ¿quién se beneficiaba? No les cabía duda de que Videla y sus colaboradores más estrechos, como Harguindeguy, salían perdiendo frente a todas las hipótesis que rodeaban el caso. Por otra parte, la embajada de Estados Unidos conocía claramente las ambiciones políticas de Massera y le atribuía la capacidad de generar hechos de este tipo en pos de concretarlas. En ese sentido, los norteamericanos interpretaron estos hechos en serie con otros de repercusión internacional como el secuestro de Jacobo Timerman y de Hidalgo Sola. Por todo esto, Estados Unidos convirtió a la Marina en su principal interlocutor, interpelando directamente a Massera y, luego, a Walter Allara en sucesivas ocasiones. Sin embargo, a diferencia de los franceses, mantu-

⁵⁰ AP, “Disappearance of Mothers Group’s Supporters: latest developments”, 20/12/1977.

⁵¹ AP, “Human Rights Roundup”, 23/12/1977.

⁵² AP, Memorandum of Conversation. Richard Feinberg (State Department) Captains Joaquin Gomez and Enrique Montemayor (Armanda Argentina), Dupont Plaza Hotel, Washington DC, 17/12/1977.

vo un arco amplio de interlocutores y no dejó de hacer presión sobre el Ejército, buscando llegar a Videla indirectamente a través de Viola, Harguindeguy y otros como el Ministro de Economía, Martínez de Hoz. La estrategia de la diplomacia norteamericana fue plantear desde el comienzo la responsabilidad de una “agencia del gobierno” en la desaparición de las monjas. Bajo la advertencia de que el episodio podía convertirse en “la gota que rebalsó el vaso” para las relaciones bilaterales entre ambos países, Estados Unidos exigió con nueva firmeza progresos, que ya se venían conversando en materia de derechos humanos. Entre otras exigencias, se pedía la lista de detenidos desaparecidos y la liberación de casos de especial interés como el de Jacobo Timerman.⁵³ Este caso resonante se convertirá en “la promesa” que le permitirá a la dictadura ganar tiempo, al menos durante 1978 y 1979. La inminencia de su liberación fue constantemente utilizada como llamado a la moderación de las posiciones diplomáticas internacionales con respecto a temas escandalosos, como el de las monjas.⁵⁴ Por, último, la lista de detenidos desaparecidos nunca concretada fue, como veremos, cambiada en las negociaciones por “la lista de muertos en acciones antisubversivas”. Nuestra hipótesis en este punto es que este cambio obedeció, en gran medida, a la revelación que supusieron para la diplomacia norteamericana los cuerpos devueltos por el mar: muchos de los desaparecidos habían sido asesinados.

Rumores, pistas e indicios: cabos sueltos para la gestión diplomática

El proceso de desaparición de personas con el que la dictadura pretendió borrar identidades sin dejar rastros fue minado en sus objetivos por la emergencia asistemática de huellas, restos, cuerpos y testigos que, con el tiempo, hicieron posible restituir –aunque fuera en parte– la identidad de las víctimas y la trama de los acontecimientos. Sin embargo, en el mismo momento en que los hechos ocurrían, no siempre fue posible interpretar esas emergencias y transformarlas en información que permitiera saber qué pasó con los desaparecidos. En este caso, los rumores, las pistas y los testimonios que se incorporaron a la trama político-diplomática entre febrero y mayo de 1978 no llegaron a constituirse, como veremos, en evidencia de la verdad sobre lo ocurrido. Aún cuando, algunas de esas emergencias pudieron ser confirmadas inmediatamente por “fuentes confiables” como ciertas, no fueron advertidas como las piezas claves

⁵³ Junto con el caso de Timerman, se exige la liberación de la familia Deutsch, Liliana y Guillermo Vogler y Daniel Rus. Son todos casos de la comunidad judía, el telón de fondo de la negociación diplomática es la amenaza de la condena de antisemitismo del régimen. AP, “Am discusses Human Rights, Right of option and Beagle channel with Fon. Min. Allara”, 01/02/1978.

⁵⁴ AP, “Representations to Argentine Ambassador on Deaths and Dissapearances”, 15/04/1978. AP, Ambassador Aja Epil responds to Mcneil Demarche on disappearances of the nuns and other women”, 21/04/1978.

de la evidencia en que con el tiempo llegarían a constituirse.⁵⁵ No obstante, las maneras en que la diplomacia analizó e interpretó estas informaciones nos permite, nuevamente, poner en cuestión la idea de la inacción o la complacencia de las embajadas francesa y norteamericana, y reconstruir una trama compleja, con irrupciones, temporalidades y lógicas propias.

A fines de enero de 1978, los cables norteamericanos informaron al D.E. que existían especulaciones compartidas en el medio diplomático –aunque mantenidas en privado– acerca de que las monjas estaban muertas. Esto contrasta con los intercambios de la diplomacia francesa, donde los funcionarios, luego de un exhaustivo análisis de la situación, descartaban hacer una “vasta campaña internacional” que denunciara directamente al gobierno argentino y evaluaban la manera más oportuna de continuar las gestiones en favor de las religiosas, sin poner en riesgo su vida.⁵⁶

A mediados de marzo de ese año, la embajada francesa se movilizó detrás de una pista que había recibido la religiosa Thérèse Logerot, de Misiones Extranjeras, según la cual las monjas desaparecidas estaban detenidas en una prisión de la localidad de Junín, provincia de Buenos Aires.⁵⁷ La Gorce consideró el rumor difícil de creer, pero avaló explorar esa pista y solicitó una nueva entrevista con Villarreal para comunicársela y pedirle informaciones al respecto, que realizó sin obtener ningún resultado.⁵⁸

Por su parte, para la misma época, la embajada norteamericana recibió rumores acerca de la aparición de cuerpos en la costa atlántica. Se trataba de una cifra imprecisa de entre 35 y 40 cuerpos que no se pudo corroborar haciendo uso de los contactos y fuentes que disponía la embajada. A estos rumores, se añadió un reporte de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), que refería a la aparición de 16 cuerpos devueltos por el mar en las playas del distrito de General Lavalle, en estado de descomposición y sin ropas, en su mayoría mujeres. Según los informes de médicos forenses, eran cuerpos que habían estado en el agua no menos de 15 días, muchos de ellos decapitados o con las manos cortadas, lo que dificultaba el proceso de identificación. El reporte vinculaba los cuerpos con la acción represiva del gobierno.⁵⁹ Pese a que la embajada manejaba especulaciones que hallaban en

⁵⁵ Acerca de los desaparecidos y el problema de la evidencia, véase Catoggio, 2019.

⁵⁶ La Gorce, Telegrama 363/76, 18/3/78.

⁵⁷ Paolini, Telegrama 141/43 desde el Ministerio RREE FR a la Embajada de Francia en Buenos Aires, 17/3/78.

⁵⁸ Telegrama 388/93, 22/3/78. Poco después, recibirá una información de Secretaría de Presidencia, diciendo que se han realizado las investigaciones pertinentes sin encontrar a las religiosas en la localidad de Junín. La Gorce, Telegrama 474/75, 15/4/78.

⁵⁹ AP, “Rumors of bodies disposed at the sea”, 15/03/1978. En el mismo documento se consignan rumores de vecinos de la zona que afirmaban haber visto bultos cayendo desde aviones y que abonaban la idea de que se realizaban lo que luego se conoció como “los vuelos de la muerte”.

estos rumores una base de explicación para las desapariciones, se impuso la incredulidad. Castro, el embajador, sostuvo que “no era posible aceptar” este informe “al pie de la letra” y que aunque pudiera tener una base objetiva “carecían de información de sus propias fuentes que pueda confirmarlo”.⁶⁰

A fines del mes de marzo, surgieron nuevos rumores que llegaron a ambas embajadas sobre cadáveres devueltos por el mar cerca de Bahía Blanca.⁶¹ Estos rumores sostenían que los 7 cuerpos correspondían a las dos monjas y a 5 madres desaparecidas entre el 8 y el 10 de diciembre. En esta ocasión, la embajada norteamericana dijo tener información de una fuente “confiable y protegida” que los confirmaba.⁶² Esto, sin embargo, no alcanzaba para activar el valor probatorio de los cuerpos hallados, más allá de abonar la certeza de los asesinatos masivos de desaparecidos.

La diplomacia francesa recibió también esa información a través de un comunicado de la COBA tomado, a su vez, de una revista sueca.⁶³ Entre el 28 y el 31 de marzo, un activo intercambio de telegramas entre París y Buenos Aires, se dedicó a explorar esta pista. Allí se menciona una entrevista entre La Gorce y Villarreal el 30 de marzo, en la que el Secretario de Presidencia desacreditaba aquella pista adjudicándola a la “campana contra la Argentina”, a la que la Junta atribuía gran parte de las denuncias internacionales por las desapariciones.⁶⁴

⁶⁰ Idem.

⁶¹ Aunque aluden a distintas fuentes del rumor. Mientas que la embajada francesa cita a un diario sueco, la norteamericana lo filia a la Agencia France Press, de París. Para el caso norteamericano, véase AP, “Report of nuns death”, 30/03/78. Ver Telegrama 163/66, del Ministerio RREE FR a la Embajada de Francia en Buenos Aires, 29/3/78.

⁶² Más adelante, se volvió a insistir en la confianza en torno a esta conclusión: “de acuerdo a fuentes confiables de la embajada, los cuerpos de 7 personas del grupo, incluyendo las dos monjas francesas, fueron devueltas por el mar a comienzos de este año”. AP, “Human Rights and bilateral relations”, 17/05/1978. A su vez, se buscaron nuevos indicios sobre esa pista. Dos meses más tarde, informaron que otra fuente confiable, una médica, había llevado información a la embajada acerca de la aplicación de “Ketalar”, una droga anestésica, inyectada a los “subversivos” seleccionados para su eliminación y luego arrojados al mar. AP, “Human Rights Roundup”, 21/07/1978.

⁶³ La revista sueca recogía el testimonio de Raimundo Careaga, marido de Esther Ballesstrino de Careaga, una de las Madres secuestradas en el grupo. Careaga aseguraba que uno de los cuerpos encontrados en la costa era el de su esposa. Telegrama 156 del Ministerio RREE FR a la Embajada de Francia en Buenos Aires, 28/12/78. La COBA fue el comité de boicot al Mundial de Fútbol de Argentina '78, creado en Francia hacia fines de 1977 (Franco, 2008).

⁶⁴ La Gorce, Telegrama 400/404, 28/3/78. A comienzos de abril, la embajada norteamericana recibió una respuesta parecida por parte de Waler Allara, del Ministerio de RREE AR, quien aseguraba que el rumor de que sus cuerpos habían sido encontrados cerca de Bahía Blanca era “una ‘fabricación’ hecha por fuerzas francesas que buscaban convencer a los franceses y otros equipos de boicotear el Mundial que tendría lugar en Buenos Aires en junio”.

Finalmente, el 6 de abril, La Gorce sugirió descartar este rumor porque varios detalles parecían inverosímiles. Entre ellos, la información de que los cuerpos encontrados llevaban escapularios, en tanto –según La Gorce– la congregación a la que pertenecían ambas monjas no los usaba.⁶⁵ Poco después, el Ministerio RREE FR recibió un informe de la Embajada de Suecia en Argentina que coincidía en el carácter inverosímil de los rumores concernientes a los cuerpos hallados.⁶⁶ De este modo, una información que –muchos años después– serviría para tener un conocimiento irrefutable sobre el destino de las monjas, fue descartada de plano por la embajada francesa y puesta en suspenso por la norteamericana. Esto no habla necesariamente de la inacción sino de una incapacidad de lectura e interpretación de los indicios y de la imposibilidad de activar su valor probatorio en ese momento.

El 10 de abril de 1978 sucedió algo impensado: llegó a ambas embajadas una carta de un secuestrado de la ESMA, Horacio Domingo Maggio, que había logrado fugarse durante el mes de marzo. Maggio describía en esa carta su cautiverio, de más de un año, y el de al menos 150 personas secuestradas y sometidas a torturas. Explicaba la metodología de “traslados” y narraba cómo los prisioneros eran adormecidos y arrojados al mar. Identificaba total o parcialmente a 23 represores, discriminando cargos, funciones, nombres, apellidos y apodos y adjuntaba planos de las instalaciones de la ESMA. En esa carta atestiguaba el secuestro, cautiverio y, posterior “traslado” de las monjas francesas. Decía haber hablado con Alice Domon en la ESMA, a través de quien supo que, tanto ella como Léonie Duquet, habían sido torturadas y luego fotografiadas en el sótano de la ESMA. Allí Maggio declaraba el envío de su testimonio a autoridades eclesiásticas, organizaciones internacionales, agencias de noticias, intelectuales, políticos, empresarios y a la misma Junta Militar.⁶⁷ Pese a la contundencia del testimonio de Maggio, su relato no resultó creíble para los actores en juego.

AP, “Allara on Timerman, nuns, other matters”, 06/04/1978. Más tarde, durante el desarrollo del Mundial, el equipo francés de fútbol presentó una carta al gobierno militar argentino pidiendo por los 22 detenidos desaparecidos franceses. En ese contexto de creciente tensión, el embajador argentino en Francia, Tomás Anchorena desencadenó un escándalo diplomático al declarar públicamente que las monjas francesas desaparecidas tenían conexiones con la subversión, AP, “Human Rights round up thorough 16/06/78”, junio 1978.

⁶⁵ La Gorce, Telegrama 425/29, 6/4/78.

⁶⁶ Despacho 323/AM, del 18/4/78.

⁶⁷ Pocos días más tarde, en una conferencia de prensa Maggio agregó detalles de sus intercambios con Alice Domon en la ESMA, dijo que “había visto las marcas de la tortura en su cuerpo, pero que, a pesar de su debilidad física, se encontraba moralmente fuerte”. AP, “Transcript of a recorded press conference between the Assistant Director of the Associated Press Agency, Sr Richard Boudreaux and Horacio Domingo Maggio”, 27/04/1978. Ver también La Gorce, Despacho 404/AM, 14/4/78.

Después de varios intercambios para interpretar la carta recibida, el embajador La Gorce, explicó el 21 de abril al Ministro de RREE FR las numerosas razones por las cuales no resultaba verosímil la historia contada por Maggio. En primer lugar, le parecía sospechoso el hecho de que Maggio revelase su identidad, tratándose de un fugitivo que se ocultaba en la clandestinidad. Segundo, le resultaba inverosímil que la ESMA, ubicada en un lugar visible de Buenos Aires, fuera un centro de reclusión permanente. Tercero, descreía de la posibilidad de fuga bajo condiciones de detención tan cruentas como las narradas por Maggio. Cuarto, en esas mismas condiciones le resultaba poco factible la posibilidad de intercambio de información entre prisioneros y, por eso mismo, descreía que Maggio hubiera podido hablar efectivamente con Alice. Finalmente, le parecía poco creíble que Maggio conociera la identidad de los torturadores de la ESMA, cuya lista se incluía en la carta. Por todo ello, La Gorce sostenía que se trataba de una carta falsa, hecha por servicios de inteligencia del Ejército que querían, por un lado, alejar las sospechas que los abrumaban y, por otro, ensuciar a Massera y arruinar su tentativa de “aparecer como un recurso democrático para ganarse la simpatía, incluso el apoyo, de los grupos más diversos”.⁶⁸

También la embajada norteamericana desechó los dichos de Maggio, quien para ellos era “un agente Montonero” y no descartaba el planteo de Massera, que afirmaba que la carta de Maggio era “un producto de propaganda fabricado por el Primer Cuerpo del Ejército”.⁶⁹ En junio el embajador Castro, en una reunión con La Gorce, compartió la incredulidad de los franceses y le confió que para ellos la carta de Maggio era “pura invención”.⁷⁰

Si ante el indicio de los cadáveres devueltos por el mar la información era incierta y poco verificable, en este caso se trataba de un testimonio de primera mano que fue considerado inverosímil y desechado. Aun cuando las denuncias de Maggio, quien sería asesinado unos meses después por el Ejército, fueron enviadas a foros internacionales como Amnesty Internacional y la ONU, a organizaciones humanitarias como la APDH, y a las agencias de noticias AFP y Associated Press, no lograron el eco suficiente para convencer a los diplomáticos de ambos países. Excede a los alcances de este trabajo entender las múltiples causas que llevaron a esa flagrante incredulidad. Sin embargo, podemos observar que confluyeron la falta de legitimidad que tenían entonces los/as montoneros como una palabra válida para referirse a las acciones represivas (aun cuando hubieran sido sus víctimas directas), la poca información que se manejaba acerca de la

⁶⁸ Despacho 438/ AM de La Gorce dirigido a Giringaud, Ministro de RREE FR, 2/4/78.

⁶⁹ AP, “Navy Human Rights Initiatives and Massera visit to Washington”, 26/06/1978.

⁷⁰ La Gorce, Telegrama 715/18, 9/6/78.

especificidad de la ESMA como centro clandestino de detención⁷¹, la confusión para realizar una lectura y una búsqueda de pistas ciertas en un mar de rumores e informaciones falsas (muchas de ellas elaboradas por los mismos represores, como el falso comunicado de Montoneros) y, finalmente, las permanentes acciones de propaganda y *lobby* de Massera y sus acólitos, en pos de armar su proyecto político y sostenerlo gracias a apoyos internacionales.⁷² Este último punto tuvo una importancia específica en las estrategias diplomáticas y sus resultados. Lo analizaremos a continuación.

¿Una “salida favorable”? Liberación de presos y visita de la CIDH

Hacia junio de 1978, los reclamos diplomáticos por la aparición de las monjas parecían haber llegado a un estancamiento. La hipótesis de que aparecerían vivas se desdibujaba⁷³ y los reclamos no podían escalar en firmeza sin arriesgarse a una ruptura de relaciones diplomáticas. Entonces cobró fuerza una “solución” alternativa que los franceses venían colando en sus reclamos desde fines de diciembre: el pedido de liberación de otros presos políticos franceses.

Dicho estancamiento, se comprende a partir de una serie de sucesos previos que elevaron la tensión diplomática. El 23 de diciembre de 1977, la carta del presidente Giscard d’Estaing a Videla, señalaba “la viva emoción” que había suscitado en Francia la desaparición de las monjas y evocaba la inquietud por otros ciudadanos franceses secuestrados o detenidos, cuya lista había sido entregada al Ministro RREE AR. El reclamo de Giscard invocaba el daño que se estaba causando a la relación entre ambos países e insistía en “la importancia de que se eche luz sobre la suerte de todos los franceses secuestrados o desaparecidos y a que todo sea implementado para asegurar tan rápidamente como sea posible la liberación de la hermana Alice Domon y la hermana Léonie Duquet”.⁷⁴

Un mes después, el 28 de enero de 1978, en una entrevista con Harguindeguy, La Gorce reclamó nuevamente por las monjas recibiendo otra vez con decepción una falta de respuestas e, incluso, de “hipótesis sobre la suerte de nuestras compatriotas y sobre las probabilidades que podíamos tener de encontrarlas sanas y salvas”. La Gorce entonces planteó al gobierno argentino si “no

⁷¹ Sobre las características del cautiverio, el trabajo forzado de los detenidos y sus salidas fuera del predio de la ESMA, ver Feld, 2019.

⁷² Para un análisis pormenorizado del proyecto político de Massera, a partir de los cables secretos norteamericanos, véase Novaro, 2011.

⁷³ “François disparus en Argentine”, Fichas 5 y 6, Anexo del Telegrama 399/401 del Min RREE FR, 6/7/78.

⁷⁴ El texto de esta carta es enviado por Césaire, del Ministerio RREE FR a la Embajada francesa en Buenos Aires, por Telegrama 542/45, 23/12/77. Resaltado nuestro.

podría darle a Francia una satisfacción dando finalmente una salida favorable a los trámites que habíamos multiplicado en favor de ciertos detenidos [franceses], sin por ello detener la búsqueda de las religiosas.⁷⁵ Harguindeguy no solo tuvo una respuesta favorable, sino que estuvo dispuesto a examinar el conjunto del legajo de los detenidos franceses, analizar cada caso y evaluar su liberación.⁷⁶

Este hecho demuestra cómo la diplomacia francesa comenzó a buscar una “salida” que, en el peor de los casos respecto a la suerte de las monjas, le serviría para presentar algún “logro” y evitar llevar la relación diplomática al extremo de la ruptura. La cuestión de los “presos políticos franceses” se convirtió así en una moneda de cambio altamente conveniente para la embajada francesa cuando el reclamo sobre las monjas parecía empantanado. Por su parte, Harguindeguy y el gobierno de Videla, también abrazaron esa “salida” como una posible respuesta que les permitiría seguir manteniendo las relaciones bilaterales, mostrando algún resultado, sabiendo que el reclamo por las monjas no tendría respuestas positivas.

Al mismo tiempo, los estadounidenses tomaron medidas concretas que tensaban las relaciones bilaterales. Por un lado, vetaron al banco norteamericano Eximbank la participación en el financiamiento del proyecto energético de Yacyretá-Apipé a causa de las violaciones a los derechos humanos.⁷⁷ Por el otro, enviaron en el mes de mayo al Subsecretario de Asuntos Políticos del D.E., David Newson, a reunirse tanto con la Junta como con las organizaciones de derechos humanos.⁷⁸ En esta ocasión, Massera participó –protesta mediante– solo como un miembro más la Junta, lo que mostraba que el gobierno estadounidense buscaba ahora como interlocutor principal a Videla. Aun así, Newson mantuvo

⁷⁵ La Gorce, Telegrama 183/90, 29/1/78.

⁷⁶ *Idem*. Al mismo tiempo, La Gorce presentó como “un primer efecto de nuestra presión” y, por lo tanto, como un logro de ese cuerpo diplomático la repatriación de la hermana Yvonne Pierron de las Misiones Extranjeras que, según el análisis que habían realizado poco tiempo antes, podía correr el mismo riesgo que Domon y Duquet.

⁷⁷ Cfr. Troncoso, 1988/3: 19. A fines de septiembre, la Secretaría de Estado norteamericana levanta el veto que impedía al Eximbank el financiamiento de la venta de turbinas necesarias para la central de Yacyretá-Apipé, aunque se señala que eso no modifica la posición del gobierno en cuanto a la situación de los derechos humanos en la Argentina. De hecho, el 1/10/78 entra en vigencia en la legislación norteamericana que prohíbe la concesión de créditos vinculados con proyectos de defensa, la venta de casi todo tipo de armamentos y la participación de programas de entrenamiento y capacitación militar a la Argentina, genéricamente denominada “Humphrey-Kennedy” (Troncoso, 1988/3: 31)

⁷⁸ AP “Admiral Emilio Massera, Commander of the Argentine Navy, Mr. David. D. Newsom, Under Secretary of State for Political Affairs”, 24/05/1978; “From Undersecretary Newsom. Department pass secretary Brown Dod and Chairman JCS”, 25/05/1978; “Draft MemCon of Newsom Meeting with Argentine Human Rights Groups”, 26/05/1978.

distintas conversaciones con uno y otro. A Massera, le reiteró el reclamo por la inaceptable situación de los desaparecidos y detenidos, aunque reconociendo los avances realizados: la liberación de 300 detenidos políticos y el pase de Timerman a prisión domiciliaria. Con Videla negoció el anuncio de la invitación argentina a la CIDH en la VIII Asamblea General de la OEA, prevista para junio, a cambio de reanudar un contrato de entrenamiento militar.

Ante este desplazamiento, mientras se realizaba el Mundial de Fútbol en Argentina, en el marco de denuncias y acciones propagandísticas cruzadas entre el gobierno y organizaciones internacionales,⁷⁹ Massera reclamaba que se reconocieran los esfuerzos de la Marina en materia de derechos humanos y se esforzaba por presentarse a sí mismo como quien estaba –dentro de la Junta militar– abogando por la liberación de presos políticos y por la publicación de la lista de muertos en “acciones antisubversivas”.⁸⁰

El 5 de julio, el Ministro de RREE FR recibió a Massera en París. El encuentro, propuesto por el almirante, fue aceptado por la diplomacia francesa como una manera de presionar por los “desaparecidos franceses” (ya no solamente por las monjas) y mostrar a la opinión pública y a los familiares que el gobierno francés estaba haciendo un esfuerzo por llegar con su reclamo a los más altos niveles del poder argentino.⁸¹ En esa ocasión, el ministro Guiringaud solicitó a Massera mediar por los presos políticos de nacionalidad francesa, quien aceptó presentar “la petición ante los restantes miembros de la Junta”⁸² y prometió abogar por la publicación de “una lista de víctimas”.⁸³ A pesar del rol de “mediador” que se le otorgaba a Massera por su supuesta posición “moderada” en materia de derechos humanos,⁸⁴ el gobierno francés seguía posicionando a Videla como interlocutor principal de los reclamos. En agosto de 1978, el presidente Giscard le envió una segunda misiva expresando su preocupación por “la suerte de mis compatriotas

⁷⁹ En esta etapa, es fundamental el trasfondo conformado por el Boicot al Mundial 78 encabezado por el ya mencionado COBA (Franco, 2008). Sin embargo, el Boicot fue un episodio más de una presión de la opinión pública que estuvo, para los actores diplomáticos en juego –sobre todo de Francia– desde el comienzo de los acontecimientos. Las presiones ya mencionadas por parte de actores parlamentarios franceses, así como del mundo religioso –desde el Vaticano hasta la congregación religiosa a la que pertenecían las monjas–, constituyen el cuadro amplio de las múltiples presiones recibidas por el gobierno francés con respecto a este caso.

⁸⁰ AP, “Human Rights Initiatives”, 27/06/1978 y más adelante “Regionally focused speeches on Human Rights”, 18/07/1978.

⁸¹ Cuviller, “Note pour le Ministre”, 23/6/1978.

⁸² “El almirante argentino Massera, en Francia”, *El País*, 8/7/78. Recuperado en https://elpais.com/diario/1978/07/08/internacional/268696813_850215.html

⁸³ Césaire, Telegrama 399/401 del Ministerio RREE FR, 6/7/78.

⁸⁴ Blanpre, Telegrama 849/54 de la Embajada francesa en Buenos Aires, 30/6/78.

detenidos o desaparecidos en Argentina”, pidiendo respuestas y comprometiendo a cambio un efecto favorable en la cooperación “en todas las áreas”.⁸⁵ Estas presiones a Videla y a Massera por separado, junto con la activa intervención de la Asociación de Familiares de Desaparecidos Franceses,⁸⁶ desembocaron exitosamente en una primera liberación de cuatro presos políticos franceses, que llegaron a París el 5 de septiembre de 1978.⁸⁷

Mientras tanto, la visita de Massera a Washington, anunciada meses atrás, y prevista para fines de julio, fue cancelada.⁸⁸ Sucedió entonces un evento imprevisto, la detonación de una bomba contra el Jefe del Estado Mayor General de la Armada, el vicealmirante Osvaldo Lambruschini, que provocó la muerte de su hija. El evento opacó el cambio de mando de Videla por Viola previsto para esa semana y cobró especial significación, considerando que Lambruschini era el sucesor de Massera en el mando de la Armada, que debía cambiar en septiembre. Esto sucedía, a su vez, en un contexto sensible para el caso Timerman: la Suprema Corte de Justicia había ordenado su liberación y la Junta debía tomar una decisión al respecto. Massera, quien se presentaba ante la diplomacia norteamericana como el propiciador de una decisión a favor de la liberación dentro de la Junta, advertía ahora acerca de los obstáculos que este “nuevo hecho de la subversión” acarrearía para gestionar una respuesta favorable.⁸⁹ Además, se mostraba escéptico acerca de la concreción de la prometida lista de muertos y de la visita de la CIDH.⁹⁰ Paradójicamente, para la diplomacia norteamericana fue Videla el propiciador de “la salida”. A comienzos de septiembre, Videla se entrevistó en Roma con el primer ministro

⁸⁵ Direction d'Amérique, n° 25 AM, “Lettre, en date du 9 août 1978, adressée par le Président de la République au Général Jorge Rafael Videla, Président de la Nation Argentine”.

⁸⁶ “Association des parents et amis des Français disparus ou détenus en Argentine ou en Uruguay”, Nota 57/AM, Min RREE FR, 27/3/79. La nota consigna los “logros” en el reclamo por la liberación de presos políticos franceses, señalando que eran 12 a principios de 1978 y en marzo de 1979 sólo quedaban cuatro.

⁸⁷ En Telegrama 1462/66, 7/11/78, La Gorce analiza la intervención de Massera como mediador y de Videla y Viola como artífices políticos de tal liberación, y explicita la disputa entre estos dos sectores para atribuirse dicho “logro” en materia de derechos humanos.

⁸⁸ AP, “Human Rights, Ambassador chats with Capt. Allara”, 20/7/1978. Massera viajó a EEUU en noviembre de 1978 y mantuvo en Nueva York una reunión con autoridades de instituciones judías por el caso Timerman, manifestó que la Marina estaba a favor de su liberación y acusó a Videla y al Ejército de obstaculizarla (Lotersztain, 2008: 278). En abril de 1979 Massera realizó una nueva visita a EEUU y, en Nueva York, fue increpado por el escándalo del asesinato de la diplomática Elena Holmberg (Troncoso, 1988/3: 74).

⁸⁹ AP, “Argentina-US Relations”, 9/08/1978.

⁹⁰ AP, “Memorandum of Conversation: Rear Admiral Rodolfo Luchetta, Navy Deputy Secretary General; F. Allen Harris, Political Officer American Embassy, Buenos Aires” 9/08/1978.

francés, Raymond Barre, y con el vicepresidente de Estados Unidos, Walter Mondale. El encuentro Videla-Mondale fue decisivo para acordar la aceptación de la visita de la CIDH a cambio del levantamiento del veto de los créditos del Eximbank.⁹¹ El 18 de noviembre el gobierno argentino invitó formalmente a la CIDH, que llegaría al país casi un año después (Jensen, 2010: 95).

El 14 de septiembre Massera se despidió como Jefe de la Marina y cedió su cargo a Lambruschini. Poco después el Ministro RREE AR presentó su renuncia y la Cancillería pasó a manos de la Fuerza Aérea.⁹² Los cables de la diplomacia norteamericana concluyen que Massera y sus acólitos se retiraban del gobierno, pero no de la política.⁹³ En efecto, Massera se volcó a concretar su proyecto político personal intentando “convertirse en una prenda de una hipotética ‘unidad nacional’ y a ser presidente en una futura democracia” (Borrelli, 2008: 64). En ese marco, su despliegue en el escenario internacional involucró una serie de viajes a Europa y a Estados Unidos y entrevistas con funcionarios de alto nivel.

Así, el 8 de noviembre lograba en París una audiencia con el presidente francés. Aunque el pedido por parte de Massera había sido aceptado por Giscard con la condición de que el argentino le llevara “noticias favorables”⁹⁴, sucedió todo lo contrario. Confidencialmente, el Ministerio de RREE FR no disimulaba su decepción: en cuanto a las religiosas, Massera había dicho que “sin duda estaban muertas aunque no podía decirlo oficialmente” y había responsabilizado al Primer Cuerpo del Ejército por el hecho.⁹⁵ A su vez, no daba respuesta alguna acerca de los otros desaparecidos franceses por los que reclamaba el gobierno galo desde hacía meses.⁹⁶ Tras esta gran decepción, la diplomacia francesa decidió descartar a Massera como mediador ante la Junta y volver a su estrategia inicial de relación directa con el gobierno.⁹⁷

Sin embargo, esta reunión entre Giscard y Massera quedaría, para los observadores, signada por la sospecha de la colaboración entre ambos gobiernos y, sobre todo, sería recordada como una prueba de la complicidad entre el presidente francés y quien había sido, en tanto Comandante en Jefe de la Armada, el más alto responsable del secuestro y asesinato de las monjas francesas.⁹⁸

⁹¹ AP, “Official-Informal”, 13/09/1978.

⁹² AP, “Careful Handling of the IARHC invitation”, 20/10/1978 y Troncoso, 1988/3: 35.

⁹³ AP, “Politics in Argentina”, 23/05/1978.

⁹⁴ Cuvillier, Telegrama 630 del Ministerio RREE FR a la Embajada francesa en Buenos Aires, 10/10/78.

⁹⁵ Telegrama confidencial 720/26 del Ministerio RREE FR a la Embajada francesa, 15/11/78.

⁹⁶ *Idem*.

⁹⁷ La Gorce, Telegrama 1538/43, 23/11/78.

⁹⁸ Robin, 2005: 475; Verbitsky, 2006: 274; Buch, 2016: 20-21.

El año 1978 se cerró sin que los actores diplomáticos aquí analizados pudieran, a pesar de los indicios que circulaban, establecer un nítido vínculo entre el secuestro de las monjas, la acción de la Marina, el centro clandestino de la ESMA y Massera. Un año después, esta relación sería evidente. En efecto, entre septiembre y octubre de 1979 una serie de nuevos testimonios realizados en Europa llevaron a la conclusión ineludible de que las monjas habían sido secuestradas y asesinadas por el GT de la ESMA.⁹⁹ Solo entonces, los mismos actores diplomáticos que habían desacreditado el temprano testimonio de Maggio, reconocerían su valor y veracidad.¹⁰⁰ Al mismo tiempo, en septiembre de 1979, la CIDH concretaba su visita a la Argentina, dando nueva visibilidad internacional a las denuncias por los desaparecidos.

Conclusiones

El “caso de las monjas francesas” fue sin duda una “bisagra” para la dictadura y su “frente externo”. La reconstrucción y el análisis de la trama internacional aquí presentada demuestra que este caso fue fundamental tanto para la visibilización internacional de las desapariciones, como para la escalada en los reclamos por los derechos humanos de los gobiernos de Francia y los Estados Unidos. Los hallazgos de este trabajo permiten no solo poner en cuestión una narrativa memorial tempranamente instalada, sino comprender en el largo plazo las distintas estrategias diplomáticas seguidas por Francia y Estados Unidos y sus logros obtenidos más allá del fracaso inmediato.

A diferencia del relato memorial más consagrado, que plantea la inacción, la debilidad e, incluso, la connivencia de los gobiernos francés y estadounidense con la dictadura argentina en este caso específico, el análisis pormenorizado del intercambio diplomático de ambos países muestra todo lo contrario. El reclamo por la aparición de las monjas fue continuo, vehemente, dirigido al más alto nivel gubernamental y con consecuencias visibles en la alteración de las relaciones bilaterales en ambos casos. Ejemplo de ello fueron la mencionada interrupción de créditos interpuesta por Estados Unidos al país y la puesta en suspenso de los acuerdos económicos ya iniciados entre Francia y la Argentina, las reiteradas visitas de funcionarios norteamericanos y franceses al país para tratar el tema y

⁹⁹ Entre otros, el testimonio de las sobrevivientes de la ESMA Susana Burgos en Ginebra, el de Nilda Orazi en París en septiembre de 1979 y la presentación conjunta de Sara Solarez de Osatinsky, Ana María Martí y Alicia Milia de Pirlés, ante la Asamblea Nacional francesa en octubre de 1979.

¹⁰⁰ AP, “Maggio letter on Argentine Navy Mechanics School Detention Facility”, 11/10/1979. Carta de Ph. Cuvillier a A. Domon, anexo “Des interventions des autorités françaises depuis la disparition des soeurs Alice Domon et Léonie Duquet. Indices recueillis”, 25/9/79.

el *lobby* de Massera y sus acólitos tanto en Estados Unidos como en Francia para construir una imagen propia positiva en materia de derechos humanos.

Sin embargo, las estrategias seguidas por ambos países llevaron, primero, al fracaso del reclamo tanto por la liberación de las monjas como por la obtención inmediata de información acerca de dónde estaban; y, segundo, a la invisibilización de las enérgicas gestiones sostenidas durante meses.

La diplomacia francesa trazó sus estrategias en base a dos interpretaciones de los hechos: el convencimiento prolongado durante meses de que las monjas estaban vivas y corrían peligro –incluso después de variados indicios que las daban por muertas– y la idea de que los responsables del secuestro eran “elementos parapoliciales fuera de control” que negociaban de alguna manera con Videla y Harguindeguy. Esta lectura los sostuvo en la postura de eludir por todos los medios la confrontación directa con la Junta para evitar poner en riesgo la vida de sus compatriotas. Su estrategia de peticionar al Poder Ejecutivo y no desenmascarar abiertamente las sabidas mentiras y montajes de la Junta resultó ineficaz y poco hábil en un contexto en el que el caso cobraba un estado público cada vez mayor. En ese cuadro inicial, Massera quedó fuera de la visión de la diplomacia francesa y sólo fue convocado unos meses después como “mediador” ante la Junta para gestionar la liberación de presos políticos franceses, sin que –en un inicio– se levantara ninguna sospecha acerca de la responsabilidad directa de la Armada en la desaparición de las religiosas.

En cambio, la diplomacia norteamericana, a pesar de tomar a Massera como uno de sus interlocutores inmediatos y de avanzar temprana y acertadamente en la hipótesis de que la Marina era responsable del secuestro, no logró acorralar a Massera, quien haciendo virtud de su capacidad de *lobby* ante la Junta supo ganar tiempo a cambio de pequeñas mejoras (liberación de detenidos para la Navidad de 1977 y pase a prisión domiciliaria de Timerman) y grandes promesas en materia de derechos humanos: la lista de desaparecidos y muertos (nunca concretada), la efectiva liberación de Timerman (recién ocurrida en septiembre de 1979 fruto de otras circunstancias), entre otras. El desgaste de la espera infructuosa y la verosimilitud que otorgaron los cuerpos devueltos por el mar a la existencia de asesinatos masivos de desaparecidos inclinaron a la diplomacia norteamericana a evitar mediaciones y negociar directamente con Videla la visita de la CIDH para auditar al gobierno en materia de derechos humanos.

En ambos casos –más públicamente para Estados Unidos y más veladamente para Francia– los argumentos económicos sirvieron, al menos durante el primer año de los reclamos, para amenazar al gobierno argentino y no para amenguar la energía del reclamo.

Finalmente, la evaluación general de la metodología represiva de la desaparición de personas, que sólo fue cabalmente conocida y difundida por los organismos humanitarios en los últimos años de la dictadura, era comprendida

a medias en un marco en el que todavía existía un consenso nacional e internacional en torno a la legitimidad de la “lucha antisubversiva” emprendida por el gobierno militar. Esto convivía, a su vez, con la crítica a los “excesos” que permitían explicar casos individuales, como la desaparición de las dos ciudadanas francesas. La idea de que había campos de tortura y reclusión circulaba en los intercambios diplomáticos, pero sólo les parecía verosímil que esos “campos” estuvieran alejados de la población civil y no en plena ciudad de Buenos Aires como era el caso de la ESMA. Por eso mismo, los indicios que luego se transformaron en prueba para reconstruir los hechos (la publicación de la foto de las monjas, la aparición de los cuerpos, los testimonios de sobrevivientes) fueron en ese momento descreídos y desechados total o parcialmente. Los indicios, huellas y testimonios configuraron entonces irrupciones siniestras, por la evidencia del terror y el sinsentido que condensaban. Por su dificultad para desentrañarlas, fueron desoídas, desacreditadas, invisibilizadas, pero archivadas. Esto no habla necesariamente de la inacción, sino de la incapacidad de lectura e interpretación, así como de la imposibilidad de activar su valor probatorio en aquel momento.

Todo ello contribuyó a plasmar un relato memorial basado en la debilidad de los reclamos y en la idea de connivencia entre las diplomacias y la dictadura. Los elementos decisivos que colaboraron a construirlo fueron varios. En el caso francés, la excesiva discreción como estrategia elegida ante la sospecha de que las monjas seguían vivas jugó claramente en contra de la visibilidad de los reclamos. A su vez, los encuentros de Massera con el ministro Guiringaud y el presidente Giscard en París, en 1978, fueron interpretados por muchos observadores como un gesto de connivencia con quien había sido el más alto responsable del secuestro y asesinato de las monjas. Esto, sin embargo, era insospechado para la diplomacia francesa que lo veía entonces como un intercesor ante el gobierno argentino –un gobierno manejado por quienes creían los “verdaderos culpables” (el Ejército y sus elementos fuera de control)– para liberar a los presos políticos franceses. En ese sentido, la campaña de Massera por mostrarse en el escenario internacional con una postura “moderada” en la cuestión de los derechos humanos, pareció ser exitosa en el corto plazo de un año, logrando que Francia valorara su intercesión como una alternativa de no confrontación directa con el gobierno y evitando el escándalo y las consecuencias por su responsabilidad en el caso de las monjas. Del mismo modo, el *lobby* de Massera y sus acólitos en Estados Unidos, las promesas reiteradas de mejoras concretas en materia de derechos humanos, sumados a la incapacidad coyuntural de dar valor probatorio a distintos rumores e indicios colaboraron a forjar una imagen débil y complaciente de la diplomacia norteamericana con la dictadura.

Paradójicamente, “el montaje” de las fuerzas de seguridad incriminando a la subversión, primero, y luego a Montoneros por el secuestro de las monjas fue inmediatamente sabido como falso, pero constituyó un obstáculo exitoso, im-

sible de ser sorteado sin llegar al extremo de romper relaciones diplomáticas y de poner en peligro a las monjas, creídas aún con vida. El acontecimiento revela la tensión irresuelta entre la política “sucias” de la dictadura y las reglas de la política diplomática. Finalmente, y en este marco, se comprende cómo la mutación de los objetivos de los reclamos, que encarnó la salida más plausible para los actores en juego, también colaboró a invisibilizar los enérgicos pedidos de aparición de las monjas, producidos por ambas embajadas en las semanas inmediatamente posteriores a los secuestros.

Bibliografía

- A.A.V.V. (2002) *Moyens de prévenir les disparitions et de traiter les cas de personnes portées disparues*, Ginebra : CICR.
- BORRELLI, Marcelo (2008), El diario Convicción, entre Massera y la Marina. *Tram[pl]as de la Comunicación y la Cultura*, 59, 64-68.
- BOUSQUET, Jean Pierre (1983). *Las locas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- BUCH, Esteban (2016). *Música, dictadura y resistencia. La Orquesta de París en Buenos Aires*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CANELO, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- CATOGGIO, María Soledad (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CATOGGIO, María Soledad (2019). La construcción de la evidencia en la búsqueda de los desaparecidos: creencias, testimonios y saberes. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, vol. 2019/2. (<http://dx.doi.org/10.1387/pceic.19461>).
- FELD, Claudia (2013). Fotografía y desaparición en Argentina. Consideraciones sobre la foto de Alice Domon y Léonie Duquet tomada en el sótano de la ESMA. En Centro de Fotografía de Montevideo. *Artículos de Investigación sobre Fotografía*. Montevideo: CdF Ediciones.
- FELD, Claudia (2019). El “adentro” y el “afuera” durante el cautiverio en la ESMA. Apuntes para repensar la desaparición forzada de personas. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*.
- FRANCO, Marina (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GABETA, Carlos (1984). *Todos somos subversivos*. Buenos Aires: Bruguera.
- GOÑI, Uki, (1996). *Judas, La verdadera historia de Alfredo Astiz, el infiltrado*, Buenos Aires: Sudamericana.
- JENSEN, Silvina (2010). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LOTERSZTAIN, Gabriela (2008). *Los judíos bajo el terror. Argentina 1976-1983*, Buenos Aires: Ejercitar la memoria.
- NOVARO, Marcos (2011). *Cables Secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.

- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO (2003). *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- PIERRON, Ivonne (2009). *Misionera bajo la dictadura*. Buenos Aires: Planeta.
- ROBIN, Marie-Monique (2005). *Escuadrones de la muerte. La Escuela Francesa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TRONCOSO, Oscar (1988). *Cronología y documentación. El Proceso de Reorganización Nacional*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 3 tomos.
- ULANOVSKY, Carlos (2005). *Paren las rotativas: diarios, revistas y periodistas: 1970-2000*. Buenos Aires: Emecé.
- URIARTE, Claudio (1992). *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Buenos Aires: Planeta.
- VERBITSKY, Horacio (2006). *Doble juego. La Argentina católica y militar*. Buenos Aires: Sudamericana.

Los fantasmas de la dictadura y la agenda de los derechos humanos entre los actores de la comunidad judía argentina durante la recuperación democrática (1979-1984)

The ghosts of the dictatorship and the human rights agenda among the actors of the Argentine Jewish community during the democratic transition (1979-1984)

Emmanuel N. Kahan

IdIHCS-CONICET / Universidad Nacional de La Plata

emmanuel.kahan@gmail.com

ORCID: 0000-0002-4476-178X

Recibido: 29-9-19

Aceptado: 10-12-19

Cómo citar este artículo / Citation: KAHAN, Emmanuel N. (2020). Los fantasmas de la dictadura y la agenda de los derechos humanos entre los actores de la comunidad judía argentina durante la recuperación democrática (1979-1984). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 171-190 <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.07>

Resumen

El restablecimiento de la democracia en Argentina, hacia fines de 1983, movilizó a diversos sectores de la opinión pública. La revisión de lo sucedido durante el régimen dictatorial, así como los debates en torno a los problemas que la apertura política debería resolver, constituyeron un horizonte de interpelación entre diversos actores. En particular, aquellos que se identificaron con el espectro heterogéneo de instituciones y organizaciones ligadas al ámbito judío produjeron una serie de narrativas y experiencias que permiten reconocer el modo singular en que se revisó lo sucedido durante la dictadura, y el lugar que ocuparía la agenda de los derechos humanos en un clima de reconstrucción democrática. El presente trabajo se propone recomponer las posiciones en torno a

cómo se constituyó tempranamente una representación sobre el carácter antisemita del régimen dictatorial y cómo esa imagen posicionó a los diversos actores de la comunidad judía como víctimas –o no– del régimen dictatorial y, por tanto, con legitimidad para operar sobre la recuperación democrática.

Palabras clave: Argentina. Derechos Humanos. Transición. Democracia. Dictadura. Judíos.

Abstract

The restoration of democracy in Argentina, towards the end of 1983, mobilized various sectors of public opinion. The revision of what happened during the dictatorial regime, as well as the debate about the problems the political opening should address, constituted a horizon of interpellation among diverse actors. In particular, those who identified with the heterogeneous spectrum of institutions and organizations linked to the Jewish produced a series of narratives and experiences that allow us to recognize the unique role assigned to the agenda of the human rights in the context of a climate of democratic reconstruction. This paper is an attempt to recompose the positions around the way an early representation was constituted on the anti-Semitic character of the dictatorial regime and how that image identified the various actors of the Jewish community with victims– or not– of said dictatorial regime and, therefore, endowed with legitimacy to operate on the democratic transition.

Keywords: Argentina. Human Rights. Transition. Democracy. Dictatorship. Jews.

Presentación

El restablecimiento de la democracia en Argentina, hacia fines de 1983, movilizó a diversos sectores de la opinión pública. La revisión de lo sucedido durante el régimen dictatorial así como los debates en torno a los problemas que la apertura política debería atender, constituyeron un horizonte de interpelación entre diversos actores. En particular, aquellos que se identificaron con el espectro heterogéneo de instituciones y organizaciones ligadas a lo judío produjeron una serie de narrativas y experiencias que permiten reconocer el modo singular en que se revisó lo sucedido durante la dictadura y el lugar que ocuparía la agenda de los derechos humanos en el clima de reconstrucción democrática.

Sin embargo, y como sostiene Marina Franco (2018, 2015), lo que denominamos debates acerca de la transición se constituyeron durante los años del propio régimen dictatorial y no se caracterizaron solo ni centralmente por los temas y definiciones propios de la agenda de los derechos humanos. Los debates en torno a la “apertura democrática” y la normalización institucional, la toma de distancia y crítica al “militarismo” del régimen, la condena a la “censura cultural” así como los cuestionamientos al programa económico de la dictadura y sus consecuencias, constituyeron la base de los debates que acompañaron la deslegitimación del gobierno militar.

El presente trabajo se propone recomponer las posiciones en torno de algunos de estos problemas por parte de diversos actores auto-identificados como

judíos. Para ello se revisarán las publicaciones del espectro institucional comunitario– *Nueva Presencia*¹, *Mundo Israelita*², *Tiempo*³, *La Luz*⁴ y boletines institucionales– así como la prensa nacional. El abordaje se propone problematizar cómo se constituyó tempranamente una representación sobre el carácter antisemita del régimen dictatorial y cómo esa imagen posicionó a los diversos actores como víctimas– o no– del régimen dictatorial y, por tanto, con legitimidad para operar sobre la recuperación democrática.

Una cuestión de agenda: Entre la “apertura política” y el reconocimiento de las violaciones a los derechos humanos

Como señala Quiroga (1994: 9-44), al período de *legitimación* del régimen dictatorial (1976-1977) le siguieron los momentos de *deslegitimación* (1978-1979), *agotamiento* (1980-1982) y *descomposición* (1982-1983). Si el primero se caracterizó por aunar un consenso inicial en torno de los objetivos de la dictadura, sustentándose a su vez en la deslegitimación del gobierno peronista, la adhesión original comenzó a mostrar signos de erosión por la falta de eficacia del poder militar. Este resquebrajamiento fue registrado en forma temprana, aunque con diverso grado de explicitación, por parte de las organizaciones de la comunidad judía argentina. (Kahan, 2019) El ciclo de *agotamiento* y *descomposición* de la dictadura militar se tradujo como el inicio de una serie de disputas y reposicionamientos de los actores en torno de cómo evaluaron retrospectivamente– y muchas veces apelando una “tradición inventada” por ellos mismos– su accionar y la denuncia de los atropellos del régimen dictatorial.

Si bien la dirigencia institucional de la colectividad judía no se manifestó respecto del devenir político del régimen reclamando la “normalización” institucional, desde algunas de las publicaciones de la comunidad judía pudo observarse un temprana manifestación acerca del problema. Aunque de formas diversas y con distinto nivel de crítica al régimen militar, *Nueva Presencia*, *Tiempo* y *Mundo Israelita* comenzaron a advertir en sus páginas el humor de algunos sectores de la sociedad civil que reclamaban el retorno a la democracia. La valoración realizada

¹ Se trató, originalmente, de un semanario en español del periódico idishista *Di Presse*. Comenzó a publicarse en julio de 1977 y, a posteriori, se lo consideró una de las publicaciones que denunció las violaciones a los derechos humanos cometidas por el régimen dictatorial.

² Se trató, originalmente, de un semanario en español del periódico idishista *Di Presse*. Comenzó a publicarse en julio de 1977 y, a posteriori, se lo consideró una de las publicaciones que denunció las violaciones a los derechos humanos cometidas por el régimen dictatorial.

³ Publicación quincenal perteneciente a la Federación de Entidades Culturales Judías, el ICUF, una organización ligada al Partido Comunista Argentino.

⁴ Era el vocero de los sectores sionistas de derecha y ligados a las comunidades judías sefardíes.

desde *Tiempo*, la publicación del ICUF, una organización afín a la línea política del Partido Comunista Argentina (Aguila, 2009; Casola, 2015), resultaría muy ilustrativa de cómo los actores comenzaron a destacar las flaquezas del régimen dictatorial. En el balance sobre los cuatro años del “Proceso de Reorganización Nacional” se destacaron los nuevos problemas que emergieron como producto de la propia gestión de la dictadura: no había respuestas acerca del problema de los desaparecidos, el plan económico era irritativo (sic), se rechazaba la ley universitaria y se consideraba que en las “Bases Políticas” presentadas por las tres armas había definiciones aceptables, ambiguas e indefinidas.⁵

El inicio del cuarto año de la dictadura militar daría lugar a la convocatoria al “Diálogo”: un mecanismo por el cual Junta Militar iniciaba una “ronda de consultas” entre diversos actores del campo político. La convocatoria, de la que estaban excluidos los “corruptos y subversivos”, intentó ser un instrumento para reactualizar los *consensos* en torno del gobierno militar. Rearticulando una relación distinta con las fuerzas políticas, desde los “principios” y “objetivos” de la dictadura militar, se intentó lograr el apoyo de los partidos a una política que preparaba la institucionalización de un acuerdo cívico-militar. (Quiroga, 1994: 256)

La iniciativa tuvo una recepción diferenciada entre los redactores de las publicaciones comunitarias. Desde *Mundo Israelita* se la saludó como una sana convocatoria.⁶ Desde *Tiempo*, en cambio, se condenó su carácter restrictivo considerándolo como una convocatoria a los “amigos” del “Proceso de Reorganización Nacional”.⁷ Sin embargo, la restringida convocatoria a la mesa del diálogo tuvo consecuencias en el campo de la política nacional que, de manera diversificada, impactaron en la prensa comunitaria. Aquellos actores que no fueron convocados hicieron sentir cuál era su “agenda” de discusión con el régimen: las posibles correcciones en materia económica y negociar una apertura política. (Quiroga, 1994) La amplitud de temas y/o problemas emergentes, así como las voces de quienes presentaban sus observaciones a la política del régimen, empezaron a encontrar un mayor eco y una difusión constante en las páginas de las publicaciones judías. El Congreso de Economistas de la Unión Cívica Radical, la Fundación Juan B. Justo, la Confederación Socialista Argentina y los comunicados de las entidades gremiales, comenzaron a ser difundidas entre estas tres publicaciones— con especial énfasis en *Nueva Presencia*.

Asimismo, las demandas de apertura y la convocatoria al “Diálogo” fueron acompañadas por la elaboración y el sostenimiento de una narrativa en torno al

⁵ “Después de cuatro años”, *Tiempo*, N° 133, febrero/marzo de 1980.

⁶ “El diálogo”, *Mundo Israelita*, 29 de marzo de 1981.

⁷ Vaiser, S., “Aniversario de un Proceso interrumpido”, *Tiempo*, N° 139, septiembre de 1980.

pasado próximo de los actores. Si por un lado se *aceptaba* el objetivo de la “lucha contra la subversión”, tras la celebración del cuarto aniversario de la dictadura comenzó a cristalizarse un sentido de condena en torno a los antagonismos en la vida política y el recurso de la violencia. “No cabe duda— se sostenía en *Mundo Israelita*— que el país necesita superar desencuentros que vinieron enracimándose (sic) en el transcurso de estos años. Antagonismos intransigentes y el ejercicio de métodos irracionales que son incompatibles con el espíritu de una nación que aspira a proyectarse en función de grandeza”.⁸

Cierto tono homogéneo se registra en las páginas de *Tiempo*, *Mundo Israelita* y *Nueva Presencia* en torno de condenar el uso de la violencia política proveniente de la derecha tanto como de la izquierda. Mientras el pasado próximo comenzaba a ser un tópico sobre el cual se producían las primeras definiciones, los avatares del derrotero político nacional llevaron a los redactores de las publicaciones judías a sentar posiciones. Pues, a los traspiés y consecuencias de las políticas implementadas por la dictadura militar, se sumó el desconcierto generado a raíz de la incógnita por quién sería el sucesor de Videla a cargo del Poder Ejecutivo. Como señala Canelo (2008: 164-176), la necesidad de nombrar al sucesor de Videla al frente de la presidencia evidenció la alta conflictividad existente al interior de las Fuerzas Armadas: la profunda crisis económica, los reclamos de “apertura” política, el incremento de la conflictividad laboral y el avance de las organizaciones defensoras de los derechos humanos, conformaron un territorio fértil para la proliferación de las disputas.

Las primeras noticias sobre las reuniones mantenidas entre dirigentes de diversos partidos políticos que se desarrollaron entre junio y julio de 1981, fueron celebradas desde *Nueva Presencia*: “constituye una jugada importante de las fuerzas más representativas de la civilidad, no sólo para reafirmar la vocación democrática del pueblo argentino, sino también para aventar cualquier aventura de las fuerzas reaccionarias”.⁹ La posterior creación de la “Multipartidaria” —producto de aquellas reuniones— fue festejada por dos de las publicaciones analizadas: *Mundo Israelita*¹⁰ y *Nueva Presencia*¹¹. No obstante, la narrativa tendiente a demandar una “apertura” política y el festejo por la formación de la “Multipartidaria” resulta ilustrativa de una representación acerca de cómo fue considerado, incluso por los actores que tomaron *distancia* durante estos años, el propio régimen militar. Según la editorial festiva de *Nueva Presencia*, la “Multipartidaria” era mal vista por los “halcones reaccionarios que permanecen agazapados esperando una oportunidad. Estos sectores, representados en la revista *Cabildo*, exigen de inmediato la implantación de una

⁸ “El diálogo”, *Mundo Israelita*, 29 de marzo de 1980.

⁹ “Tensiones y distensiones”, *Nueva Presencia*, 3 de julio de 1981.

¹⁰ “Que no se frustre un buen comienzo”, *Mundo Israelita*, 1 de agosto de 1981.

¹¹ “Multipartidaria: ilusiones y expectativas”, *Nueva Presencia*, 17 de julio de 1981

dictadura y una represión contra la **partidocracia**, desean el desgaste del actual proceso (que está liderado actualmente por su ala menos dura)".¹²

El gobierno militar no fue enunciado como una "dictadura" por ninguno de los actores de la comunidad judía, al menos hasta la derrota en la guerra de Malvinas (1982). Incluso, se consideró que la toma del poder por parte del "ala dura" de las Fuerzas Armadas podía convertir al régimen en una dictadura militar al estilo de Pinochet en Chile. Pero, en general, concibieron la sucesión de Videla, Viola y Galtieri, como un triunfo del "ala democrática" de las tres armas.¹³ Recién hacia comienzos de 1982 la prédica de *Tiempo* y *Nueva Presencia* radicalizarían sus posiciones en torno de la evaluación del régimen militar y la caracterización del proceso político experimentado desde 1976. La editorial del 7 de enero de 1982 del semanario *Nueva Presencia*, afirmará que "Desde marzo del '76 el país político "legalmente" no existe. Suspendida la actividad de ese rubro tan urticante— la política— y vigente el estado de sitio, la Nación está muda y sometida a una sujeción autoritaria propia de los regímenes de facto".¹⁴ El reconocimiento del carácter *de facto* del régimen fue efectuado cuando el *agotamiento* del proceso de legitimación estaba llegando a su fin.

Contemporáneamente comenzó a emerger una narrativa que tomaba *distancia* de la aceptación de otrora en torno de la "lucha contra la subversión". Frente al desvanecimiento del objetivo que había otorgado legitimidad al régimen, emergieron nuevas preguntas que darían un nuevo sentido al motivo de la dictadura. "¿Por qué fue suspendida la actividad política?", se preguntaba el editorialista, para afirmar que se trató del modo de imponer un modelo económico-social que pidió sacrificios y negó libertades.¹⁵ En el mismo sentido se encontrarán las reflexiones de Pablo Deutsch en las páginas de *Tiempo*. El redactor sostenía que la "veda política" fue impuesta por el "Proceso de Reorganización Nacional" con el objetivo de enfrentar el "terrorismo económico" y liquidar al "terrorismo armado". Sin embargo, señalará Deutsch, "lo que estaba vedado era disentir, tener una opinión política propia, que no concordara con el modelo oficial".¹⁶ El objetivo de ese "silenciamiento" de los detractores fue para poner "en práctica un plan minuciosamente concebido para encuadrar al país en el marco de una trilateral: como mero productor de materias primas y fuente de re-

¹² "Multipartidaria: ilusiones y ...", Op. Cit.

¹³ Al igual que la sucesión de Videla por Viola en la presidencia, el recambio por Galtieri fue considerado como un acto positivo pues este se había manifestado "por impulsar los carriles democráticos y la pluralidad política". Ver: "Ante un tramo más", *Mundo Israelita*, 26 de diciembre de 1981.

¹⁴ "Verano caliente, tensiones y expectativas", *Nueva Presencia*, 7 de enero de 1982.

¹⁵ "Verano caliente, tensiones y ...", Op. Cit.

¹⁶ Deutsch, P., "La veda política", *Tiempo*, N° 153, diciembre de 1981.

servas agropecuarias y de energía; liquidando aspiraciones de burguesía nacional y aplazando indefinidamente la posibilidad de que existan organismos fuertes y representativos del sector asalariado”.¹⁷

El corrimiento de la demanda de “apertura” política y “normalización” institucional hacia la reinterpretación del régimen como un “gobierno de facto” acompañó el ciclo de *agotamiento* del régimen militar. La radicalización de las reflexiones, no obstante, se verán interrumpidas por la guerra de Malvinas— como fue analizado en otro trabajo, los actores de la comunidad judía reconocieron como una justa causa el reclamo por la soberanía nacional sobre las islas del Atlántico Sur. (Kahan, 2015) Efectivamente, tras la guerra de Malvinas, como sugieren Lvovich y Bisquert (2008: 25), el conjunto del régimen dictatorial fue puesto en cuestión y el pasado inmediato constituyó un objeto de marcada reinterpretación. Así se inauguraba un ciclo en el que la cuestión de los derechos humanos cobraría un sitio relevante que, a su vez, sería acompañado por un proceso de “ocultamiento” de los diversos grados y manifestaciones de apoyo que los actores brindaron al régimen.

A excepción de los dirigentes de las entidades centrales, y de los redactores de *La Luz*, los posicionamientos en torno de los derechos humanos y las definiciones sobre el proceso de apertura política se convirtieron en los temas preponderantes sobre los cuales centraron sus intervenciones. Desde el ICUF, por ejemplo, que condenó tempranamente las desapariciones pero convalidó el objetivo de la “lucha contra la subversión” y apoyó a la facción de las Fuerzas Armadas liderada por Videla, la resignificación del pasado próximo tomó distancia de aquellos postulados sostenidos durante el primer tramo del régimen:

“Desde el momento que el Gral Videla y su superministro dejaron el gobierno, la opinión pública fue informada del tremendo daño que las autoridades salientes había infligido al país. [...] Tampoco se puede seguir adormeciendo a la ciudadanía con el “verso” de que somos todos responsables, cuando la realidad fue y es terriblemente dura para los que compulsivamente fueron obligados a aceptar un gobierno que impulsó un Plan Económico que significaba hambre y miseria. [...] No es subversivo el ciudadano que protesta contra una medida injusta. Tampoco lo es el que se resiste a perder parte de sus ingresos, salario, ahorros o, peor aún, su empleo. No es subversivo el que no agacha la cabeza ante el despojo, el que se resiste a morir de inanición, el que se opone al terror abierto o encubierto... Este es el argentino honesto, luchador, democrático”.¹⁸

La evaluación efectuada desde el ICUF puso en suspenso aquel objetivo que las autoridades militares tenían para mostrar como el “logro” de su gestión.¹⁹ La re-

¹⁷ Deutsch, P., “Una nueva etapa”, *Tiempo*, N° 154, enero de 1982.

¹⁸ Deutsch, P., “Los impunes enemigos públicos”, *Tiempo*, N° 162, octubre de 1982.

¹⁹ Deutsch, P., “Réquiem para el Proceso”, *Tiempo*, N° 164, diciembre de 1982.

significación del “subversivo”, víctima de las políticas represivas del Estado, como el “argentino honesto, luchador, democrático”, comenzaron a formar parte de las narrativas de algunos actores comunitarios que, tras la derrota de Malvinas, tomaron una distancia radical con el régimen pero también con los posicionamientos que ellos habían efectuado en torno a los objetivos originarios de la dictadura.²⁰

Si las referencias a las organismos defensores de los derechos humanos se habían caracterizado por su discontinuidad, luego de Malvinas, las páginas de *Nueva Presencia* y, en cierto modo, *Tiempo*, las pondrán en el centro de la escena. Pero, no obstante, estas no serían el tópico central. Al menos, hasta las movilizaciones de rechazo al proyecto de auto-amnistía propulsado por las Fuerzas Armadas, a principios de 1983. En cambio, las condiciones bajo las que se efectuaría el tránsito hacia la “normalización” institucional y la “apertura” política, volverían a cobrar vigor.

Pues, como señalaban las crónicas de algunos de los actores, si bien el “Proceso de Reorganización Nacional” quedó debilitado tras su derrota en la contienda bélica del Atlántico sur, el derrotero hacia la salida “democrática” no estaba librado de obstáculos. En más de una oportunidad, los redactores de *Nueva Presencia* señalaron el “clima oscuro y conspirativo” en el que se vivía producto de los posicionamientos de algunos sectores “reaccionarios” al interior de las Fuerzas Armadas que se oponían a la democracia y planeaban un golpe de Estado al “estilo pinochetista”.²¹

En este sentido, la cuestión “política” adquirió un peso central en los debates durante el tramo final del régimen. Pero, a diferencia de las narrativas tendientes a reanimar la figura de los partidos políticos –como ocurriera en el tramo anterior a la guerra de Malvinas– para los actores que fueron radicalizando sus posiciones, las críticas comenzarían a dirigirse también contra el comportamiento de estos durante el período post-Malvinas.²²

A diferencia de estas páginas periódicas, la DAIA sostuvo una posición que se caracterizó por la cautela y ausencia de declaraciones públicas en torno del

²⁰ Gerardo Yomal sostendrá, desde *Nueva Presencia*, que Argentina vivió la etapa más negra de su historia, cuya secuela, encubierta en la noción de la “lucha antisubversiva”, es una larga lista de muertos y desaparecidos. Ver. Yomal, G., *Nueva Presencia*, “Nos acostumbramos a vivir y convivir con el autoritarismo”, 10 de septiembre de 1982.

²¹ Muchnik, D., “Los salarios y el país siguen acorralados”, *Nueva Presencia*, 13 de agosto de 1982; “Coincidencia popular: volver a la democracia, dejando atrás el fantasma de la represión”, *Nueva Presencia*, 10 de septiembre de 1982; “¿Podrán los fascistas salirse con la suya?”, *Nueva Presencia*, 19 de noviembre de 1982.

²² Schiller, H., “No queremos venganza, sino justicia”, *Nueva Presencia*, 12 de noviembre de 1982; “La colectividad y la cuestión electoral”, *Tiempo*, N° 169, junio de 1983; “Declaración del ICUF ante las elecciones: La colectividad judeo-argentina avanza junto a la democracia”, *Tiempo*, N° 1701/171, julio-agosto de 1983; Deutsch, P., “Unidos o dominados”, *Tiempo*, N° 166, feb/mar de 1983.

devenir político de la dictadura militar durante los procesos de *agotamiento y descomposición*. Frente al desarrollo de las futuras elecciones democráticas, que tendrían lugar en octubre de 1983, se proclamó prescindente, aunque celebraba el inicio de una nueva etapa de vida democrática. Durante la realización de su Convención Territorial, entre el 11 y 13 de octubre de 1983, la DAIA contó con la presencia de los candidatos aspirantes a la máxima magistratura en las próximas elecciones, donde todos se definieron contra el antisemitismo.²³ La lectura de las principales presentaciones realizadas por los expositores comunitarios puso la cuestión del antisemitismo en el centro de las problemáticas que el futuro democrático debería atender. La centralidad otorgada a este tópico contrastó con las preocupaciones que otros actores de la comunidad judía sostenían como prioritarias para la agenda del nuevo proceso político en ciernes.

Durante la celebración de la Convención Territorial tuvo lugar un episodio que resultaría ilustrativo. Las madres de “detenidos-desaparecidos de origen judío” remitieron una carta a la DAIA— y se movilizaron a la sede donde se realizó el evento— solicitando la intervención de la entidad para que comprometa a los dirigentes de los partidos políticos que asistieron a la Convención con las consignas de “aparición con vida y puesta en libertad” de todos aquellos que se encontraban detenidos-desaparecidos.²⁴

Sin embargo, la Convención no realizó ninguna declaración vinculada a esta problemática. Al igual que en el caso de las definiciones políticas en torno de la contienda electoral, la DAIA evitó realizar manifestaciones públicas sobre la cuestión de los “detenidos-desaparecidos”.²⁵ Incluso, con anterioridad al desarrollo de la Convención, la misma entidad censuró a quienes desde las filas de la comunidad judía estrecharon filas con los organismos defensores de los derechos humanos. La primera polémica, que no protagonizó exclusivamente la DAIA, ocurriría en abril de 1983 cuando la Juventud Judía de La Plata (JJI) invitó al acto de conmemoración del “Levantamiento del Ghetto de Varsovia” a referentes situados por fuera del campo “comunitario”. Entre los oradores, según el programa del acto, se encontraron Federico Storani (UCR), Oscar Alende (PI), Alfredo

²³ Cuadernillo de Convención Territorial de la DAIA, 11-13 de octubre de 1983, Archivo y Centro de Documentación Marc Turkow.

²⁴ “Carta de Madres de Detenidos-Desaparecidos de Origen Judío”, en Cuadernillo de Convención Territorial de..., Op. Cit.

²⁵ Cuando la efectuó, como en el caso del documento impugnando la auto-amnistía promovida por las Fuerzas Armadas, fue impugnando por el ICUF: Cuando se invocan los derechos humanos hay que ser consecuente hasta el fin. Y no convence la indignación ante un documento que encubre un verdadero genocidio aquí, si el día anterior se aplaudía otro genocidio allá [En relación a Sabra y Chatila]. Ver: “Solicitada de DAIA por Autoamnistía, 1 de junio de 1983”, *Informativo DAIA*, N° 108, s/d; “Marginado”, *Tiempo*, N° 169, junio de 1983.

Bravo (APDH), el rabino Baruj Plavnik (Seminario Rabínico Latinoamericano), Ernesto Tenenbaum (Juventud Judía Independiente), Nehemías Resnizky (ex presidente de la DAIA) y Herman Schiller (*Nueva Presencia*). La convocatoria a “referentes” extra-comunitarios que hicieron del acto “judío” una tribuna para levantar sus propias reivindicaciones, les valió la crítica a los jóvenes platenses por parte de la dirigencia de DAIA y los redactores del periódico *Mundo Israelita*: estos consideraron que se había menoscabado la especificidad del acto recordatorio, convirtiéndolo en una tribuna proselitista.²⁶

A partir de estas iniciativas, crecieron las distancias entre la dirigencia de las entidades centrales y los actores de la comunidad judía que se vincularon solidariamente con las organizaciones defensoras de los derechos humanos. La creación y manifestaciones públicas que hiciera el Movimiento Judío por los Derechos Humanos (MJDH), una iniciativa promovida por Herman Schiller y el rabino Marshall Meyer, impulsada durante el mes de agosto “al calor de la movilización contra la autoamnistía”, sería un nuevo jalón en los debates acerca del vínculo entre la comunidad judía y los reclamos en torno a la violación de los derechos humanos perpetrada durante la dictadura militar.²⁷

La primera convocatoria pública del MJDH tendría lugar pocos días después de la Convención Territorial de DAIA realizada en octubre de 1983. La “Marcha contra el antisemitismo” desarrollada en la Plaza de la República, el 24 de octubre de 1983, enfrentó a los miembros del MJDH con la dirigencia de DAIA, AMIA y otras entidades sionistas. Según el testimonio de uno de los integrantes del MJDH, Eliahu Toker, la negativa por parte de la DAIA a participar, e incluso a manifestarse contraria a la movilización, radicó en las informaciones obtenidas a través de sus contactos con los dos partidos mayoritarios—el radical y el peronista— que consideraron imprudente realizar la movilización una semana antes de las elecciones presidenciales.²⁸

Sin embargo, la convocatoria estaba en marcha y el acto contaría con la asistencia de representantes de los organizaciones defensoras de los derechos huma-

²⁶ “Con claridad y firmeza”, *Mundo Israelita*, 2 de mayo de 1983; “Mundo Israelita: Uber Alles”, *Nueva Presencia*, N° 305, 6 de mayo de 1983, pág.: 24; “La Juventud Judía de La Plata responde a las diatribas de dos publicaciones”, *Nueva Presencia*, N° 310, 10 de junio de 1983, pág.: 6.

²⁷ Toker, E., “Guía para los perplejos”, en “Material de AMIA producido hacia fines de 1983 en torno de la convocatoria al acto del MJDH, que se discutirá durante el Encuentro del 1° de diciembre “Alternativas del Pensamiento Comunitario””, Archivo y Centro de Documentación Marc Turkow. La creación del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, tuvo lugar en una “Asamblea Abierta” que se desarrolló en el Seminario Rabínico Latinoamericano. Ver “El Movimiento Judío por los Derechos Humanos aprobó su Declaración de principios”, *Nueva Presencia*, 21 de octubre de 1983.

²⁸ Toker, E., “Guía para los perplejos”, en Op. Cit.

nos, algunos partidos políticos y con la palabra de Adolfo Pérez Esquivel-Premio Nobel de la Paz (1981) y el rabino Marshall Meyer. Frente a la negativa de los organizadores de suspender el acto, la DAIA inició una campaña de desprestigio y presión a las entidades de la comunidad judía para que sus asociados no concurrieran a la Plaza de la República. Además, la DAIA publicó una solicitada en la prensa gráfica nacional censurando la iniciativa del MJDH, calificándola de “inoportuna” y ponderando que era la DAIA la única entidad que tiene la potestad de realizar convocatorias públicas en nombre de la “comunidad judía”.²⁹

Al igual que la DAIA, el Consejo Central Juvenil Sionista emitió un comunicado condenando la iniciativa del MJDH y expresando que las organizaciones juveniles sionistas no concurrirán al acto por considerar que era la DAIA la entidad convocante de la comunidad judía.³⁰ Sin embargo, en este caso como con la solicitada de DAIA, diversas organizaciones declaran su “desobediencia” a las instancias “centrales” y confirman su participación en el acto del 24 de octubre en el Obelisco: los “madrijim” [líderes] de Hebraica, los jóvenes de Hashomer Hatzair y Baderej y la Asociación Cultural Judeo-Argentina, entre otros.³¹ Por el contrario, desde *La Luz* se condenó –con una prédica cercana a la dirigencia de la DAIA– estas convocatorias por “incitar a la rebelión comunitaria y el caos institucional”.³²

Este último debate suscitado aún en tiempos dictatoriales resultaría ilustrativo de las condiciones en la que los diversos actores ingresaron y se posicionaron en los primeros tramos de la transición democrática: mientras algunos asumieron las problemáticas planteadas por las organizaciones defensoras de los derechos humanos e hicieron visibles sus manifestaciones y la solidaridad pública, las entidades centrales tuvieron iniciativas menos altisonantes y, en oportunidades, contrarias al “sentido común” antidictatorial y humanista que se estaba consolidando.

Acciones, narrativas y posiciones en torno al antisemitismo y el “trato especial” dado a los judíos durante la dictadura militar en los primeros tramos de la recuperación democrática

La persecución, el secuestro, la tortura, el asesinato, los enfrentamientos fraguados, el robo de criaturas, la desaparición forzada de personas y el maltrato a fa-

²⁹ Solicitada: “DAIA: La comunidad judía y la hora actual”, *Clarín*, 21 de octubre de 1983. (Archivo y Centro de Documentación Marc Turkow).

³⁰ “Material de AMIA producido hacia fines de 1983 en torno de la convocatoria al acto del MJDH, que se discutirá durante el Encuentro del 1° de diciembre “Alternativas del Pensamiento Comunitario””, Archivo y Centro de Documentación Marc Turkow.

³¹ “Material de AMIA producido hacia fines de 1983 en torno de ...”, Op. Cit

³² “Judaísmo y derechos humanos”, *La Luz*, 4 de noviembre de 1983; Dr. Zajdenberg, “Los pequeños hombrecillos”, *La Luz*, 18 de noviembre de 1983.

miliare de las víctimas fueron las formas que desarrolló el terrorismo de Estado en Argentina. Una comisión especial, formada por iniciativa del Poder Ejecutivo Nacional –la CONADEP³³– en los inicios de la transición a la democracia, se encargó de recabar los datos sobre la nómina de los desaparecidos y establecer cuáles fueron las formas que implementó la represión ilegal por parte del estado durante el mandato de la Junta Militar.

No obstante, la particularidad de las formas que adquirió el “trato” con individuos judíos mereció una serie de informes, acciones y debates al interior de las instituciones de la colectividad judía, tanto a nivel nacional como internacional. (Barromi, 1995; Mirelman, 1995; Senkman, 1995) En 1984, mientras la CONADEP realizaba tareas de recolección de testimonios, la Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina produjo y dio a conocer el “*Informe especial sobre detenidos y desaparecidos judíos, 1976-1983*”. En este se intentaba “esclarecer a la opinión pública acerca de las acciones desarrolladas por la institución centralizadora de la vida comunitaria judía en Argentina en pos de salvaguardar la situación de los individuos judíos detenidos-desaparecidos”. La urgencia por elaborar un documento donde la DAIA pudiese legitimar su accionar durante el terrorismo de Estado era el producto de las acusaciones que sobre ella realizaban los familiares de víctimas de detenidos-desaparecidos y, además, de las sospechas que difundía el periodista Jacobo Timerman (2000 (1981)), desde los Estados Unidos e Israel, acerca de la inacción y la connivencia de la DAIA con el régimen *de facto*.

El documento describe la situación por la cual los familiares se dirigían a la sede del organismo y establece cuáles eran las condiciones en las que se tomaba nota de las denuncias:

“Las preguntas que la DAIA formulaba a los familiares concurrentes para denunciar los hechos, fueron en síntesis las siguientes:

- 1) ¿Cuál fue la forma de detención o desaparición?
- 2) Si podían indicar las causas imputables probables (en la mayoría de los casos resultaban desconocidas), sin indagar en ningún caso por las filiaciones ideológicas del afectado.
- 3) En todos los casos se consultaba a los familiares si se podía atribuir la detención o desaparición a la condición judía del implicado (a esta requisitoria la respuesta generalizada era negativa)”.³⁴

El *Informe* señala que las reuniones con representantes del Estado nacional eran asiduas y que durante el desarrollo de estas la DAIA solicitaba información respecto del destino de los “detenidos judíos”. Mientras que la respuesta por parte

³³ Acrónimo de Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.

³⁴ Archivo DAIA, “Informe especial sobre detenidos y desaparecidos judíos 1976-1983. Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas”, Caja CDR4, CES, pág.:2.

de los agentes estatales remitía a un estudio de “caso por caso”, sólo se informaba sobre aquellos que quedaban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

Aunque el *Informe* no desconoce las violaciones a los derechos humanos realizadas de forma ilegal por el aparato represivo del Estado, la DAIA considera que los agentes estatales actuaron de “buena fe” frente a los reclamos realizados por el organismo central de la comunidad judía argentina: la clausura de las editoriales nazi-fascistas y, también, la interdicción de algunos materiales antisemitas que se utilizaban en la asignatura de “Formación Moral y Cívica”, resultan ejemplos de la condena al antisemitismo por parte del régimen dictatorial. (Warszawsky, 1995: 233)

Por una parte, la DAIA consideraba estar tratando con un régimen “receptivo” a sus demandas, mientras que, por otra parte, las irregularidades y el antisemitismo del que eran víctimas los individuos judíos detenidos respondía a “gestiones irregulares que se manejaban al margen” de los circuitos burocráticos-legales de la gestión estatal. Las formas ilegales bajo las cuales se ejerció la violencia estatal parecían haber quedado afuera de la posibilidad de acción por parte de los representantes comunitarios, aunque conocieran las situaciones a las que se sometían a los judíos detenidos.

Además de las acciones que ya fueron enunciadas, el *Informe* destaca que: 1) la DAIA obtuvo el permiso para que algunos rabinos pudieran visitar a los “detenidos judíos” “legales” (Shlomo Benhamú, Roberto Graetz y Marshall Meyer, entre otros); 2) se envió un representante comunitario –rabino Roberto Graetz– para participar activamente de la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos); 3) se mantuvieron constantes entrevistas con familiares a los que se asesoró y contuvo.

Finalmente, el *Informe* presenta un “Anexo” en el que se adjunta la nómina de 215 denuncias presentadas por familiares ante la DAIA que a su vez esta entidad, dice el *Informe*, presentó a las autoridades militares: 195 casos de personas judías detenidas-desaparecidas de las que se tenían referencias y 20 de las que sólo se consignaban los nombres. Asimismo, se listaban 91 personas “judías” que recuperaron su libertad. En oposición, sin embargo, a la narrativa *humanista* que sostendría el informe CONADEP, entre las “referencias” de los 195 casos de “detenidos-desaparecidos de origen judío”, la DAIA “politizaba” a los individuos evidenciando sus afiliaciones ideológicas y ámbitos de militancia.

El *Informe* mereció un rápido repudio por parte de los familiares de judíos detenidos-desaparecidos y, en consecuencia, abrió un temprano debate sobre la acción y la omisión que desarrollaron los dirigentes comunitarios. Las impugnaciones a las que se refería la “*Réplica al Informe sobre detenidos y desaparecidos judíos 1976-1983*”, respondían a tópicos políticos y humanitarios. Respecto de los primeros, se criticaba que en el *Informe* “no hay un párrafo sobre los medios y fines (*del terrorismo de Estado*), ni un solo juicio condenatorio a los represores”

y, por lo tanto, sabiendo que el terrorismo desatado por el aparato estatal hacía desaparecer gente, entre la que se encontraban individuos “judíos”, cómo fue posible afirmar “que la vida comunitaria siguió “su cauce habitual” en medio de un clima de terror institucionalizado”.³⁵

La segunda de las posiciones condenatorias hacia el informe fue producto de la propia experiencia de los familiares que concurrían a la sede de la DAIA para solicitar ayuda:

“Esa esperada solidaridad nunca fue nada más que aparente, ya que varios de los firmantes de esta Réplica sufrimos el agravio, por parte de funcionarios perfectamente individualizados de la DAIA, de ser recibidos con citaciones postergadas, atendidos en pasillos, con tiempo insuficiente para escucharnos luego de hacernos sufrir largas esperas, sin muestras de preocupación sobre el tema angustiante que nos traía, en forma displicente, con marcado desinterés y deslizando opiniones peyorativas o descalificatorias sobre la “condición de judíos” de los desaparecidos”.³⁶

La *Réplica* de los familiares apuntaba a aquellos lugares oscuros del *Informe* de la DAIA: el posicionamiento político frente al terrorismo de Estado y la recepción de las denuncias efectuadas por los familiares. En última instancia, la indignación frente al *Informe* se enraizaba en que pretendía hacer aparecer a los dirigentes comunitarios como “paladines de la defensa de los derechos humanos”, cuando estos, según los familiares, habían ayudado con su silencio el desarrollo de la actividad del terrorismo de Estado.

La “politización” de las biografías de algunos de los 195 casos consignados en el *Informe* DAIA, por ejemplo, fue censurado por los familiares: indicar que alguien había integrado las filas de ERP o Montoneros podía ser el justificativo del motivo de su detención y posterior desaparición. Incluso, la mención de 195 casos solamente, cuando los familiares consideraban que el número de “detenidos-desaparecidos de origen judío” era mayor, fue condenado porque sostenía que el “problema” de la detención-desaparición era de los afectados directos –los que denunciaron ante la DAIA– y no de la comunidad judía o la sociedad en general.

Esta última acusación, por otra parte, se sostenía sobre la existencia de otros “listados” que consignaban un número mayor de “detenidos-desaparecidos de origen judío”. La *Anti-Difamation League* (ADL) de la *B'nai B'rith*, una organización judía estadounidense, confeccionó una lista con 973 denuncias con una

³⁵ “Réplica al Informe sobre detenidos y desaparecidos judíos 1976-1983”, 1984, en Senkman, Leonardo, *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, pág.: 422.

³⁶ “Réplica al Informe...”, *Op. Cit.*, pág.: 430.

mayoría considerable de “desaparecidos judíos”.³⁷ Asimismo, el Comité Israelí de Familiares de Desaparecidos en Argentina estipulaba en 1.500 el número de “detenidos-desaparecidos de origen judío”.³⁸

Estas variaciones, sobre todo la distancia entre las listas realizadas por la DAIA y los organismos internacionales, posiblemente se debieran a una mayor recurrencia por parte de los familiares de detenidos-desaparecidos a realizar las denuncias en organismos extranjeros. En primer lugar, porque podían considerar más eficaz la denuncia internacional de lo que acontecía en Argentina. Pero, en segundo término –y de acuerdo a lo denunciado por los familiares en la *Réplica*– porque la DAIA no mostró ser eficaz en el tratamiento de la problemática o, en algunas oportunidades, silenció las denuncias y descalificó a quienes sostenían que el régimen tenía características antisemitas.

Al igual que la DAIA, el Comité bregó por la realización de un documento sobre la particularidad del caso judío durante la escalada represiva perpetrada por la dictadura militar. Junto a la B'nai B'rith, el organismo israelí se dirigió al Dr. Edy Kaufman –director del Instituto de Investigación Truman de la Universidad Hebrea de Jerusalem– solicitando la creación de un grupo de investigación con el objetivo de recoger testimonios y realizar un documento al respecto.³⁹ A diferencia de los abordajes del *Informe DAIA* y la *Réplica*, el documento del Comité se centró en la particularidad del “trato especial”⁴⁰ del que fueron víctimas los “detenidos-desaparecidos de origen judío”. El interés del equipo de investigación fue el relevamiento de las formas generalizadas de las torturas y el uso sistemático del antisemitismo por parte de los miembros de las fuerzas de seguridad. Como sugiere Laura Schenker (2007), esta búsqueda respondió “a la necesidad de encontrar evidencias válidas que permitieran petitionar [a los Familiares] la intervención del Estado de Israel” por la suerte de los miembros de una de las comunidades judía más numerosas de la diáspora. Emulando la presentación de la DAIA, el director del Comité, Luis Jaimovich⁴¹, ofreció el informe final a la CONADEP en agosto de 1984.

³⁷ “Lista incompleta de desaparecidos en Argentina”, ADL, enero de 1984, en *Prueba Documental: el trato de detenidos y desaparecidos judíos de origen judío durante la dictadura militar argentina, 1976-1983*, New York, 23 de agosto de 1985. (Archivo de la B'nai B'rith)

³⁸ *La Nación*, 30 de diciembre de 1983, en Kaufman, Edy y Cymberknopf, Beatriz (1989: 258)

³⁹ *El trato recibido por detenidos y “desaparecidos” durante la dictadura militar argentina, 1976-1983*, Comité Israelí de Familiares de Desaparecidos en Argentina, agosto de 1984.

⁴⁰ Este es clasificado atendiendo a las siguientes acciones: 1) utilización de apodos discriminatorios, 2) acusaciones bajo ideas preconcebidas sobre el judaísmo y el sionismo, 3) manejo de frases o simbología relacionada al nazismo y 4) torturas o maltratos adicionales por el hecho de ser judíos.

⁴¹ Luis Jaimovich había sido presidente de la DAIA, delegación Córdoba, hasta que decidió renunciar tras la detención y posterior desaparición de su hija, Alejandra. A diferencia de

No obstante, este tampoco sería el último informe elaborado en torno del “caso judío”. La organización local de familiares de detenidos-desaparecidos de origen judío, junto al Movimiento Judío por los Derechos Humanos, confeccionó una carpeta con datos y testimonios con el objetivo de entregarla a una Comisión de Parlamentarios Israelíes que fueron enviados para recobrar información sobre la situación de los judíos durante la dictadura militar.⁴² Si bien la resolución del Parlamento israelí creando la Comisión investigadora es de fines de 1983, la visita de la misma tuvo lugar el 16 de marzo de 1984. La noticia sobre la llegada de la Comisión, integrada por Uzi Baram, Dror Zeiguerman, Menajem Hacohen y Gueula Cohen, se difundió entre la prensa de la “comunidad judía” evidenciando un clima de expectativas y, asimismo, una nueva confrontación entre los actores por los intereses diversos en torno del trabajo que esta desarrollaría. Mientras que los funcionarios de la AMIA anunciaban en una conferencia de prensa la participación de los parlamentarios israelíes en el marco del XIº Congreso de la Federación de Comunidades Israelitas de Argentina⁴³, los familiares de desaparecidos y el Movimiento Judío por los Derechos Humanos alentaban que los miembros de la Comisión pudieran dedicar todo su tiempo a la investigación y recolección de testimonios.⁴⁴

Los familiares y el Movimiento Judío por los Derechos Humanos convocaron a una “masiva recepción” en Ezeiza con el objetivo de evidenciar el interés de los “afectados” por el trabajo que pudiera desarrollar la Comisión.⁴⁵ No obstante, la “movilización” a Ezeiza puso en tensión los distintos anhelos respecto del objetivo del trabajo de la Comisión. Las declaraciones del Embajador israelí en Argentina, Dov Schmorak, anunciando que la delegación israelí venía en representación de “familiares de desaparecidos israelíes”, generaron el repudio de los familiares en Argentina. Moshe Wainstein, miembro del Movimiento Judío por los Derechos Humanos, cuestionó en una “Carta Abierta” la perspectiva “israelí” del Embajador: “¿debemos desprender entonces que aquellos desaparecidos de origen judío que no los tienen [familiares en Israel] no son de incumbencia del Estado Judío?”⁴⁶

Nehemías Resnizky, que continuó en su cargo, Jaimovich decidió dar un paso al costado en la dirección comunitaria para poder concentrar sus esfuerzos en la búsqueda de su hija, sin comprometer a las instituciones representativas de la “comunidad judía” en el reclamo por la aparición de su hija.

⁴² *Nueva Presencia*, 23 de marzo de 1984.

⁴³ *Nueva Presencia*, 9 de marzo de 1984.

⁴⁴ *Nueva Presencia*, 9 de marzo de 1984.

⁴⁵ *Nueva Presencia*, 9 de marzo de 1984.

⁴⁶ “Carta abierta al Embajador Israelí, Dov B. Schmorak”, *Nueva Presencia*, 16 de marzo de 1984, pág.: 4.

Entre las actividades propuestas para interiorizar a los miembros de la Comisión sobre el trato recibido por los “judíos” en los centros clandestinos de detención, se había establecido la realización de una Asamblea de la que participarían los familiares y ex-detenedos. En la misma, estos harían entrega de la carpeta con datos y testimonios reunidos, así como informarlos sobre las necesidades de los miembros de la organización de “afectados”.⁴⁷ Sin embargo, la reunión programada no pudo concretarse: la Comisión debió emprender la vuelta a Israel antes de lo previsto.⁴⁸

Un mes después de la partida de la Comisión, el 26 de abril, uno de sus miembros retornó a la Argentina, Menajem Hacohen. Durante su estadía, Hacohen acompañó a las Madres de Plaza de Mayo durante la realización de un ayuno.⁴⁹ No obstante, las expectativas y consideraciones por la investigación que desarrollaría el Estado de Israel se habían resquebrajado. Durante la reunión mantenida en la sede de las Madres de Plaza de Mayo, estas condenaron la venta de armas israelíes a la dictadura y reprocharon el poco tiempo brindado a los “afectados” durante la visita anterior.⁵⁰

En esta oportunidad, la visita del funcionario tuvo lugar el día después de una nueva confrontación pública entre los actores de la comunidad judía. El 25 de abril de 1984 el Movimiento Judío por los Derechos Humanos había convocado a un acto en conmemoración del “Levantamiento del Ghetto de Varsovia” en el Obelisco. Bajo la consigna “Ni Olvido, ni perdón. Nunca Más un Holocausto”, el acto contaría con la palabra de Saúl Drajer (MJDH), Renée Epelbaum (Madres de Plaza de Mayo), rabino Marshall Meyer (MJDH y CONADEP), entre otros.⁵¹ El sentido de hacer “público” un acto de recordación “judío” fue inscripto por los actores convocantes en términos del reconocimiento del terrorismo de Estado como una práctica equivalente al genocidio perpetrado por los nazis.⁵²

La homologación de los sentidos de la recordación fue repudiada por quien fuera presidente de la DAIA, Sion Cohen Imach. Este aseveró que los integrantes del Movimiento Judío por los Derechos Humanos confundían “Iom Hashoá (día del Holocausto) con la democracia en Argentina y los desaparecidos”.⁵³ Finalmente, Cohen Imach señaló que la experiencia del exterminio de los judíos de

⁴⁷ *Nueva Presencia*, 23 de marzo de 1984.

⁴⁸ El plan de trabajo programado era hasta el 26 de marzo de 1984. Pero los parlamentarios debieron retornar debido a un conflicto político israelí: el Parlamento dirimiría un voto de desconfianza hacia el gobierno de Menahem Begin.

⁴⁹ *Nueva Presencia*, 4 de mayo de 1984.

⁵⁰ *Nueva Presencia*, Op. Cit.

⁵¹ *Nueva Presencia*, 19 de abril de 1984.

⁵² *Nueva Presencia*, 11 de mayo de 1984.

⁵³ *Nueva Sión*, julio de 1984.

Europa no resultaba comparable con ninguna otra experiencia de persecuciones y matanzas masivas.

Algunas consideraciones finales

El presente trabajo se propuso relevar las posiciones esgrimidas por un amplio conjunto de actores ligados a la comunidad judía argentina en torno a la “apertura y normalización” política y la cuestión del antisemitismo y la violación a los derechos humanos entre fines del ciclo dictatorial y el primer tramo de la recuperación democrática (1981-1984). Apoyándonos en la tesis de Marina Franco, pudimos advertir cómo se configuraron durante este período una serie de tópicos que constituirían los sentidos atribuidos comúnmente al ciclo de la transición democrática iniciada en 1983: la cuestión de la apertura política y la normalización de la actividad partidaria, las denuncias en torno a las violaciones a los derechos humanos, el tono crítico al carácter militarista y la censura, etc. En el caso particular de este universo de actores, la cuestión del antisemitismo y el modo en que este se materializó durante los años del régimen dictatorial, constituyó uno de los temas de debate interno y, a su vez, de movilización pública.

Uno de los rasgos centrales del período analizado es la proliferación de manifestaciones públicas de diversos actores de la comunidad judía a través de sus medios de difusión. El relevamiento de la prensa permitió observar cómo se posicionaron frente a una agenda amplia de temas durante el período analizado. El relevamiento pormenorizado advierte que las posiciones manifestaban una demanda social creciente en torno a la “apertura” política y la “normalización” de la actividad partidaria así como un incipiente cuestionamiento sobre los objetivos de la “lucha contra la subversión” promovida por el régimen. A su vez, el análisis pormenorizado permitió identificar posiciones más vehementes y otras más matizadas en las evaluaciones de la dictadura así como de las presiones ejercidas por los partidos políticos.

Estas intervenciones contrastaban con la ausencia de una posición pública por parte de los dirigentes de las instituciones reconocidas públicamente como “voceras” de la comunidad judía –DAIA y AMIA– en torno al devenir político nacional. Con excepción de la participación de los principales contendientes electorales en la Convención Territorial de la DAIA de octubre de 1983 –donde debían pronunciarse sobre la cuestión del antisemitismo–, estas no se posicionaron públicamente sobre la agenda de temas vinculadas al “Diálogo Nacional”, la creación de la Multipartidaria, la Ley de Auto-Amnistía, etc. Este silencio, sin embargo, contrastó con la celera intervención de la DAIA en 1984 cuando presentó un *Informe* sobre su actuación en torno a las denuncias sobre las desapariciones de individuos de origen judío durante los años del régimen dictatorial.

Si bien este *Informe* fue criticado por familiares de desaparecidos de origen judío, los debates suscitados permitieron advertir la centralidad que la cuestión del “trato especial” dado a los judíos en los centros clandestinos de detención tuvo desde el inicio de la recuperación democrática. Los actos, las visitas oficiales de funcionarios israelíes, las investigaciones de comisiones internacionales y de la misma CONADEP al respecto, resultan ilustrativas del interés suscitado por esta experiencia particular: el caso de los judíos detenidos-desaparecidos permitían tender un puente interpretativo con el cual comprender a la dictadura militar argentina bajo la lente del Holocausto.

Bibliografía

- AGUILA, Gabriela (2009). “El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”, *Revista de Historia Actual*, n° 6.
- BARROMI, Joel. (1995). “Israel frente a la dictadura militar argentina. El episodio de Córdoba y el caso Timerman”. en Senkman, Leonardo y Sznadjer, Mario, *El legado del autoritarismo. Derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Nuevo Hacer.
- CANELO, Paula, (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- CASOLA, Natalia, (2015). *EL PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- FRANCO, Marina. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- KAUFMAN, Edy y CYMBERKNOPE, Beatriz (1989). “La dimensión judía en la represión durante el gobierno militar en la Argentina”, en SENKMAN, Leonardo, *El antisemitismo en Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- KAHAN, Emmanuel, (2010). “La construcción de íconos en torno a la resistencia dictatorial. El semanario Nueva Presencia y la resistencia a la dictadura militar en Argentina, 1977-1983”, en Barreneche, O. y Bisso, A. *El tiempo pasa, la historia queda. Ayer, hoy y mañana son contemporáneos*, La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- KAHAN, Emmanuel, (2015). “La recuperación de las Islas Malvinas entre los actores de la vida judía en Argentina”, *Revista Ensemble*, n° 14.
- KAHAN, Emmanuel, (2019). “La recuperación democrática como horizonte. Posiciones, debates y rupturas en torno la “apertura política” entre los actores de la comunidad judía argentina (1980-1983)”, Coloquio Internacional sobre Violencia Política, Universidad Nacional de Rosario, abril de 2019.
- LVOVICH, Daniel y BISQUER, Jacqueline, (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional.
- MIRELMAN, Victor (1995). “Las organizaciones internacionales judías ante la represión y el antisemitismo en Argentina”, en SENKMAN; Leonardo y SZNADJER, Mario, *El legado del autoritarismo. Derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Nuevo Hacer.

- QUIROGA, Horacio, (1994). *El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Rosario: Fundación Ross.
- SENKMAN, Leonardo, (1995). "Israel y el rescate de las víctimas de la represión", en Senkman y Sznadjer, *El legado del autoritarismo. Derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Nuevo Hacer.
- SCHENQUER, Laura, (2007). "Inicios de una disputa por la memoria de los detenidos-desaparecidos judíos". Trabajo final del Seminario "Memorias sociales: construcciones y sentidos". Instituto de Desarrollo Social (IDES). (Mimeo).
- TIMERMAN, Jacobo. (2000). *Preso sin nombre, celda sin número*. Buenos Aires: De la flor.
- WARSZAWSKY, Paul, (1995). "Régimen militar, iglesia católica comunidad judía en la República Argentina", en SENKMAN, Leonardo y SZNADJER, Mario, *El legado del autoritarismo. Derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Nuevo Hacer.

Organizar la lucha de masas en tiempos del 'tercer período': la *Revista Comunista* del Secretariado Sudamericano de la Comintern (1930-1932)¹

To organize mass struggle in times of the "third period":
The *Revista Comunista* of the Comintern South American
Secretariat (1930-1932)

Víctor Augusto Piemonte

Universidad de Buenos Aires /
Universidad Nacional de San Martín / CONICET
augusto.piemonte@gmail.com
ORCID: 0000-0002-6906-7399

Recibido: 15-7-19

Aceptado: 4-10-19

Cómo citar este artículo / Citation: PIEMONTE, Víctor Augusto (2020). Organizar la lucha de masas en tiempos del "tercer período": la *Revista Comunista* del Secretariado Sudamericano de la Comintern (1930-1932). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 191-212
<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.08>

Resumen

Creado en 1925, el Secretariado Sudamericano fue una de las escasas estructuras regionales que integraron la maquinaria organizativa impulsada por la Internacional Comunista para coordinar acciones del comunismo internacional. En septiembre de 1930 el Secretariado comenzó a editar su órgano teórico: *Revista Comunista*. En sus páginas se plasmaron diagnósticos referidos a cada uno de los partidos comunistas de

¹ Agradezco a los/as evaluadores/as anónimos/as por sus comentarios y especialmente a Natalia Casola por la lectura atenta de un primer borrador de este trabajo. Cualquier error que pueda subsistir es de mi única responsabilidad.

Sudamérica y a las diversas situaciones nacionales en las que debían operar. En este sentido, una reposición de aquellas líneas interpretativas de la realidad coyuntural resulta relevante para profundizar y problematizar la comprensión del desarrollo del comunismo sudamericano durante el llamado “tercer período”.

Palabras clave: *Revista Comunista*. Internacional Comunista. Secretariado Sudamericano. Tercer Período. Lucha de clases.

Abstract

Created in 1925, the South American Secretariat was one of the few regional structures that integrated the organizational machinery promoted by the Communist International to coordinate actions of international communism. In September of 1930, the Secretariat began to publish their theory bulletin: *Revista Comunista*. It provided diagnoses related to each of the South America communist parties, as well as to the varying national situations in which they were to operate. In this sense, a reinstatement of those interpretive lines of current reality is relevant to deepen and analyse as a problem the understanding of the development of South American communism during the so-called “third period”.

Keywords: *Revista Comunista*. Communist International. South American Secretariat. Third Period. Class struggle.

Introducción

Desde el momento en que tuvo lugar su creación en marzo de 1919, el órgano supremo de la Internacional Comunista (IC) fue el Congreso. Durante sus primeros años de existencia, éste se reunió en forma anual. Se hallaban representadas en él todas las secciones comunistas existentes y allí se discutían cuestiones relativas a los programas, tácticas y organización. En el Congreso residía la facultad de introducir reformas al programa y a los estatutos de la IC. Era también atribución suya elegir el Comité Ejecutivo de la IC (CEIC) y fijarle residencia. Siempre que el Congreso no se encontrara sesionando, la autoridad superior recaía sobre el CEIC, que se convertía así en el centro rector más estable dentro del organigrama de la IC. La preponderancia del CEIC fue cada vez más determinante para la vida de la IC a medida que, tras la muerte de Lenin, los congresos dejaron de celebrarse en forma anual para espaciarse por tiempo indefinido. Entre las facultades del CEIC estaba la posibilidad de formar nuevas oficinas para que operaran de manera permanente, con la intención de entablar relaciones fluidas con las secciones.

A cien años de la creación de la IC, no es tanto lo que se conoce sobre la relación entre ella y el comunismo latinoamericano en función de la magnitud que reviste en tanto objeto de estudio. Si bien la apertura de los archivos del ex Instituto Marxista-Leninista de Moscú a comienzos de la década de 1990 permitió la proliferación de estudios que reconstruyeran y analizaran –ya de manera central, ya de manera colateral– los vínculos entre la IC y algunas de las secciones nacio-

nales que la componían, poco y nada se ha escrito sobre el aparato regional que nucleó a las secciones sudamericanas: el Secretariado Sudamericano (SSA), más tarde denominado Bureau Sudamericano. Recuperar los objetivos, las tareas y la trayectoria del SSA permitirá profundizar el conocimiento sobre el desarrollo teórico y práctico de las secciones sudamericanas y la relación de cada una de ellas entre sí y con la IC.

Originado en 1925, el SSA fue una de las pocas estructuras regionales que integraron la maquinaria organizativa impulsada por la IC para coordinar acciones del comunismo internacional. El objetivo primero de su fundación residió en la necesidad de reforzar los lazos entre el CEIC y el movimiento obrero y campesino sudamericano. Dirigido exclusivamente por autoridades locales, el SSA estuvo desde un principio hegemonizado por la dirección del Partido Comunista de la Argentina (PCA), la cual se ocupó de administrarlo imponiendo su particular impronta (ver Piemonte, 2017).

El último número de *La Correspondencia Sudamericana*, órgano del Secretariado Sudamericano con base en Buenos Aires primero y en Montevideo después, dio a conocer el 1 de mayo de 1930 que llegaba a su fin el camino editorial iniciado en abril de 1926. Pero el espacio no quedó vacante, sino que fue ocupado por una nueva publicación periódica, la *Revista Comunista*, mucho menos conocida en su contenido por la historiografía vigente. A diferencia de su predecesora, centrada en la función informativa, la nueva publicación se presentaba en su subtítulo como el “Órgano teórico del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista”. En este sentido, entendemos que una reconstrucción de aquellas líneas interpretativas de la realidad coyuntural resulta relevante para profundizar y problematizar la comprensión del desarrollo del comunismo sudamericano durante el “tercer período”. No obstante, nuestra hipótesis es que lejos de promover la formación teórica de los comunistas como auspiciaba cada número de la publicación, *Revista Comunista* muchas veces reprodujo mecánicamente fórmulas generalistas mediante el recurso de categorías de análisis sin basamento empírico.

Nunca fue abordado en su especificidad el valor heurístico de la *Revista Comunista*. La poca atención recibida pudo haberse debido, en una primera instancia, a la complicación que durante largas décadas primó sobre el acceso a la totalidad de los números publicados. A este respecto, señaló Manuel Caballero (2000: 176, nota 31) que, al momento en que dio a conocer su estudio pionero en 1986, solamente se conocían dos números, disponibles en el Archivo Storico del Movimento Operaio Brasiliano, fundado en los años '70 por un grupo de exiliados brasileros en la ciudad de Milán. Actualmente, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI) de Buenos Aires dispone de la publicación completa. De aparición infrecuente, se trata de apenas 7 números (dos de los cuales son números dobles), publicados entre septiembre

de 1930 y octubre de 1932, que constan de alrededor de 75 páginas por número simple y 150 páginas por número doble. Por otra parte, como es lógico, la *Revista Comunista* no fue objeto de interés puntual para los investigadores a causa de que tampoco lo ha sido todavía la trayectoria del Secretariado Sudamericano.

Masificar la lucha de clases

Ante los problemas generados en torno del recurrente surgimiento de facciones, Paulino González Alberdi notaba a mediados de 1928 las consecuencias negativas que “el desprecio por el estudio de las cuestiones teóricas”² había desencadenado dentro del PCA, generando las condiciones para la crisis interna que acabó con el apartamiento del grupo conducido por José Penelón. Para revertir esta situación, continuaba González Alberdi, resultaba imperioso combatir algunos prejuicios entre las bases que consideraban el estudio una “pérdida de tiempo” cuando de lo que en realidad se trataba era de reforzar el trabajo práctico. La cuestión en torno a la importancia de la formación teórica se trasladó al conjunto del comunismo sudamericano. Ante este panorama, *Revista Comunista* surgió con la atención puesta en la función asignada por Lenin al “*intelectual profesionalizado* entendido como modelo de cuadro revolucionario y” al “*aparato de prensa* entendido como organizador colectivo” (Celentano, 2012: 62).

Siguiendo la observación vertida por Manuel Loyola en su estudio sobre la prensa comunista en el Chile de la primera mitad de la década de 1920, consideramos aquí que es transferible al resto de los países sudamericanos la existencia de una producción partidaria escrita dirigida a conciliar el desconocimiento de los códigos y referencias del “marxismo-leninismo” propio del gran número de afiliados recientes con el manejo fluido que de ellos disponían los miembros más experimentados. De aquí la necesidad de dar un lugar preponderante a la formación teórica de los recién llegados “a fin de nivelar recursos y configurar una adecuada comunidad de discurso eficiente a los propósitos de materialización de pautas y líneas de conducta” (Loyola, 2016: 21).

De tal suerte, el número inicial de *Revista Comunista* informó que el Plenum del SSA, reunido con la intención de ahondar las tareas trazadas por la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en referencia a la “clarificación de los problemas fundamentales del movimiento obrero”³, debió realizar su trabajo bajo un recrudecimiento de la crisis que afectó a la toda América Latina

² Actas del Comité Central del PCA, 4/7/1928, Archivo de la Internacional Comunista, Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina, microfilm rollo 5, sección 38.

³ “Las tareas de los Partidos Comunistas frente a las luchas de masas (Balance del Plenum del S.S.A. de la I.C.)”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, p. 3.

como producto del agravamiento en las malas condiciones económicas que por entonces registraba el sistema capitalista mundial. Tras elaborar la interpretación del momento histórico que se vivía, el VI Congreso de la IC determinó la adopción por parte de sus secciones integrantes de la política de “clase contra clase”. El “tercer período” no era sino la fase final del capitalismo, enmarcada en los conflictos internos de un imperialismo agónico que sentaba las bases para la consumación de la revolución obrera (Codovilla, 1930: 3). La discusión giró en torno a los siguientes ejes centrales: la crisis latinoamericana, el carácter que debía adquirir la revolución en los países semi-feudales y semi-coloniales de Sudamérica, la cuestión agraria, el frente único, la lucha contra el reformismo y el anarco-sindicalismo, la formación de partidos comunistas proletarizados, y la necesidad de afianzar los lazos entre estos y el SSA.⁴

La situación general signada por la grave crisis económica en un subcontinente subyugado por los imperialismos de Estados Unidos e Inglaterra contribuía a generar condiciones de crisis al interior de los partidos burgueses de gobierno, en los cuales afloraba la rivalidad entre facciones que hasta entonces podían haberse hallado en latencia. Era así como dos bandos antagónicos habían emergido en ellos entre los latifundistas, burgueses y pequeño-burgueses, según estuvieren vinculados al imperialismo norteamericano o al imperialismo británico:

“Los acontecimientos de los últimos meses (Bolivia, Perú, Argentina, Brasil) ilustran con suficiente claridad esas tesis: ni Blanco Galíndez, ni Sánchez Cerro, ni Uriburu, ni Vargas han sido los exponentes accidentales de un movimiento nacional propio e independiente, instrumentos de una lucha dictada por factores internos substancialmente, sino los voceros y portaestandartes de un bando imperialista, los intermediarios y agentes de la rivalidad entre las potencias colonizadoras, que disputan con las armas el derecho y privilegio de esquilmar a las grandes masas laboriosas de la América Latina.”⁵

Ante este panorama de inestabilidad política cobraban especial fuerza los militares, quienes se presentaban ante las masas como la única posibilidad de salvaguardar las instituciones republicanas.⁶ De tal modo, los golpes de estado en la región eran un síntoma particular de la dependencia de las naciones sudamericanas respecto de los intereses imperialistas cuyo efecto no era otro que el acrecentamiento de dicha relación de dominación.

En su intento por hacer de la línea política de la IC el trazado del rumbo práctico y organizativo de sus secciones sudamericanas, el SSA tomaba la coyuntura

⁴ “Las tareas de los Partidos Comunistas frente a las luchas de masas (Balance del Plenum del S.S.A. de la I.C.)”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, p. 3.

⁵ “Por la formación de los Partidos”, *Revista Comunista*, N° 2-3, año I, enero-febrero de 1931, p. 3.

⁶ *Ibidem*, p. 5.

regional como un conglomerado de situaciones homogéneas. Si la coyuntura originada por el capitalismo mundial en crisis impactaba sobre una única estructura socioeconómica, entonces el diagnóstico de la situación llevaba por fuerza al hecho de que las tareas más urgentes para revertir sus efectos resultaran de una aplicabilidad universal. La interpretación referida a la presencia de un 75% de la población latinoamericana en el campo hacía de la lucha antimperialista, vía la revolución agraria, “la cuestión central en este período de desarrollo de la América Latina”⁷. No obstante, en su carácter de vanguardia revolucionaria del proletariado, cada PC tenía la obligación de analizar la relación de fuerzas de clase en su propio país.

No sorprende, en el esquema unificador promovido por el estalinismo, que el Plenum condenara por “menchevismo” el contenido de la propuesta teórica que había promovido el brasileño Octávio Brandão a propósito de una revolución latinoamericana en dos momentos: una primera etapa consistente en la toma del poder por la pequeño-burguesía, seguida de una segunda etapa en la cual el proceso sería hegemonizado por el proletariado.⁸ Para el SSA dicha teoría “lleva hacia la pasividad, origina la falta de fe en las propias fuerzas del Partido, reemplaza la idea de revolución de masas por el sostén de un gobierno pequeño-burgués, en el fondo reaccionario e imperialista, es decir, una posición oportunista y antiproletaria”⁹. Más allá de la adopción de cierta retórica revolucionaria, la pequeño-burguesía no podía alejarse por completo de la contrarrevolución burguesa y feudal. Brandão y sus seguidores no habían advertido que la cuestión central era la revolución agraria antimperialista mediante la destrucción de los latifundios. En la situación vigente en América Latina aquella era la única vía para consolidar la unidad de lucha del proletariado con el campesinado.

El análisis no discriminaba entre aparatos productivos, formas de acumulación del capital ni formaciones sociales. Esto explica la negativa del SSA a considerar las implicancias de la cuestión indígena en aquellos países donde su presencia era mayoritaria y permite comprender también el rechazo inmediato que se hizo desde la cúpula del organismo de la IC en Sudamérica sobre los planteos teóricos de José Carlos Mariátegui.¹⁰ La adopción de categorías uniformes más

⁷ “Las tareas de los Partidos Comunistas frente a las luchas de masas (Balance del Plenum del S.S.A. de la I.C.)”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, p. 6.

⁸ Brandão había dado forma a sus tesis a fines de 1927 y habían sido presentadas en el III Congreso del PCB celebrado entre finales de 1928 y comienzos de 1929. Ver Castilho de Lacerda (2017: 149).

⁹ Las tareas de los Partidos Comunistas frente a las luchas de masas (Balance del Plenum del S.S.A. de la I.C.)”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, pp. 7-8.

¹⁰ Aduciendo que la cuestión indígena propia de la llamada “realidad peruana” no era sino un tema marginal dentro de la situación semicolonial del país, tanto Humbert-Droz como aliado dentro de la IC, el líder del PCA Victorio Codovilla, condenaron la política conducida por Mariátegui y Hugo Pesce y los conminaron a abandonar sus posiciones intelectuales

cercanas a la idealización moscovita sobre Latinoamérica que a su realidad social concreta, no se limitaba a la interpretación general del subcontinente como un territorio semifeudal y semicolonial.

La pequeño-burguesía, el imperialismo y la proletarización de las secciones sudamericanas

Hay algunas preocupaciones constantes que atraviesan la revista del SSA: la relación con la pequeña burguesía en un contexto signado por la crisis mundial del capitalismo, la implementación de la política ultraizquierdista de lucha de clase contra clase, la conformación de partidos comunistas latinoamericanos allí donde todavía no existían y de consolidación en donde ya se encontraban en funcionamiento, la profundización en el proceso de bolchevización de las secciones nacionales de la IC.

Estas cuestiones adquirieron especial relevancia en Brasil, donde la crisis económica era muy profunda. Tras el golpe de estado, la producción de café había pasado de 20 millones de bolsas a casi 25 millones. No obstante, gran parte de la producción se perdería. El café no sería cosechado en su totalidad, lo que significaría el empeoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores temporarios, cuyo número ascendía tan sólo en San Pablo a 1.200.000 personas. El estado negativo de la economía brasilera era fiel reflejo de las manipulaciones a las que era sometida por el imperialismo. Mientras representaron un factor de importancia en la lucha contra el gobierno nacional y los intereses británicos en San Pablo y Río de Janeiro, los plantadores de Minas Gerais fueron apoyados por el imperialismo norteamericano. Sin embargo, una vez que tuvo lugar el golpe de estado, esa relación dejó de tener importancia para los capitalistas de Estados Unidos. Anteriormente vinculado al imperialismo norteamericano que le había permitido conducir a terratenientes y capitalistas brasileños, Getulio Vargas ya no aparecía como el político más relevante de la escena nacional.

Dos partidos de la pequeño-burguesía, uno orientado al “nacional-reformismo” y otro volcado al “nacional-fascismo”, se disputaban la hegemonía dentro del movimiento obrero y campesino. En opinión del SSA, los liberales Josias Leão y Plinio Mello, excomunistas devenidos en “agentes vendidos al imperialismo yanqui”¹¹, buscaron aprovechar la radicalización de las masas brasileñas para atraerlas hacia sus posturas nacional-fascistas. Pero mayor peligrosidad despertaba en

pequeño-burguesas y a retomar las categorías de análisis cominternianas. Ver Secretariado Sudamericano de la IC, 1930: 199-200; “El problema del indio en el Perú. Su nuevo planteamiento”, *El Trabajador Latinoamericano*, año I, núm. 9, 15/1/1929.

¹¹ “El P. Comunista del Brasil frente a los próximos combates”, *Revista Comunista*, N° 2-3, año I, enero-febrero de 1931, p. 23.

el Partido Comunista de Brasil (PCB) el grupo reunido en torno de Prestes, que encarnaba los intereses de la pequeño-burguesía radicalizada: “Luis Carlos Prestes abroga, en sus llamados, por la revolución agraria y anti-imperialista pero en realidad todas sus gentes colaboran con los Josías y Plinios, en su tarea fundamental de luchar por la descomposición de la sección brasileña de la I. C.”¹². Ya apartado de la Liga de Acción Revolucionaria, Prestes dio forma a otro grupo político desde el cual se ocupó de luchar por la desintegración del PCB. Producto de las diversas crisis políticas que había atravesado el país, el PCB había decantado en un partido de composición heterogénea: en su seno convivían liberales, prestitas, anarco-sindicalistas y trotskistas. Se reclamaba a los cuadros conscientes que condujeran un proceso de homogeneización ideológica del partido, dando por tierra con la orientación de corte “kuomingtanguista” de la sección brasilera de la IC.

La revolución agraria y antimperialista era tarea exclusiva de las masas trabajadoras, por lo que la conducta pasiva que el PCB había mostrado hacia el movimiento obrero y campesino era señalada con rechazo por el SSA. Esta inercia había permitido a Prestes ampliar su órbita de influencia entre los componentes pequeño-burgueses que integraban el partido. El SSA llamaba al PCB a realizar

“el aumento, con todas las fuerzas, de la fe en el Partido como fuerza dirigente de las luchas, la fortificación de la organización, la lucha por la plena independencia política y sobre todo la independencia en la acción revolucionaria, para poder crear el frente único de la batalla de los obreros y campesinos. Únicamente en este camino el P.C. del Brasil podrá cumplir su misión histórica.”¹³

En la consideración del SSA, el PCB había volcado más su atención a esperar de manera contemplativa su derrotero antes que a organizar de manera activa a los obreros y campesinos para forjar su propia experiencia de lucha. Cuando se decidió a combatir la ideología pequeño-burguesa de Prestes, lo había hecho de manera muy endeble y desacertada. No obstante, esta relación conflictiva del comunismo con el caudillo iba a registrar un cambio profundo hacia fines de 1931. Tras advertir la imposibilidad de conciliar los intereses de la burguesía con los del proletariado, Prestes había comenzado a desentenderse de muchos de sus antiguos aliados políticos. Abandonando así el campo de la contrarrevolución pequeño-burguesa para pasar a integrar las fuerzas revolucionarias de las masas obreras y campesinas, Prestes emergía en una nueva faceta: la de “liquidador del Prestismo”. La confirmación de su conversión ideológica quedaba ratificada a partir del viaje que se encontraba realizando Prestes en la Unión Soviética con el

¹² Idem.

¹³ “La revolución en Brasil. El movimiento revolucionario del Brasil y la Liga Revolucionaria de Prestes”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, p. 49.

propósito de formarse en la teoría leninista. El PCB confiaba en los réditos que podía obtener en términos de “reforzamiento ideológico y orgánico” a partir del regreso de Prestes al país.

En su declaración del 1 de octubre de 1931, formulada en la ciudad de Montevideo, Prestes sostuvo que “solo la vanguardia más combativa del proletariado, el Partido Comunista, sección Brasileña de la I. C., será capaz de guiar realmente a las masas trabajadoras del Brasil por el verdadero camino de la Revolución agraria y antimperialista, porque solo el gobierno de obreros y campesinos podrá resolver el doble problema de la revolución”¹⁴. Prestes se corría, al menos retóricamente, del centro de escena, al proclamar la necesidad de abandonar las expectativas puestas en figuras personales para pasar a depositarlas en el Partido Comunista. La declaración de Prestes, considerado por el SSA como “el caudillo pequeño burgués más popular del Brasil”¹⁵, debía colaborar para convencer a los trabajadores que manifestaban tibias simpatías por el trotskismo y el prestismo para que abrazaran la causa revolucionaria encarnada por el PCB. El único actor llamado a desempeñar un papel protagónico para la liberación nacional era el proletariado, liderado por el PCB en la conducción de la revolución social.

Claro que la penetración imperialista jugó un papel de importancia en la definición de las estructuras socioeconómicas y en el ordenamiento de los conflictos sociales de la totalidad de los países sudamericanos. Fue así como, al reafirmar el carácter semicolonial de América Latina en el VI Congreso de la IC, el jefe del Secretariado Latino del CE de la IC, Jules Humbert-Droz, destacó el caso de la economía colombiana para ilustrar el avance del imperialismo norteamericano en el subcontinente. Colombia había registrado el mayor incremento de toda Latinoamérica en el volumen de inversiones de origen norteamericano, las cuales computaban un aumento del 6000 por ciento entre 1912 y 1928 (Meschkat, 2008: 43). Los campesinos colombianos subsistían mal en un entorno feudal, en donde los terratenientes les otorgaban en alquiler parcelas diminutas a cambio de realizar prestaciones de trabajo en sus tierras por salarios muy inferiores a la media. La sección colombiana de la IC se encontraba en vías de conformarse, apremiada por la urgencia de los tiempos: los trabajadores anhelaban la irrupción del PC en la arena política. Aunque el Partido Socialista Revolucionario de Colombia (PSR) se había convertido en miembro efectivo de la IC en 1928, no había logrado traducir en una participación orgánica el apoyo que tenía entre los trabajadores colombianos. El SSA esperaba ver revertida esta situación en el corto plazo, a medida que a la

¹⁴ “A los trabajadores de la ciudad y del campo, a todos los explotados y oprimidos! (Llamado de Luiz Carlos Prestes)”, *Revista Comunista*, año II, núm. 6, noviembre de 1931, p. 56.

¹⁵ “Nuestra posición ante la declaración de Prestes (Manifiesto del P. C. de Brasil)”, *Revista Comunista*, año II, núm. 6, noviembre de 1931, p. 62.

presión popular se sumara la colaboración de la IC para reconfigurar dicho partido en uno verdaderamente comunista, representante de los intereses del proletariado en su conjunto.¹⁶ Ya en febrero de 1929, el CEIC había criticado la postura que el PSR compartía con los liberales acerca de los beneficios que la participación británica podía reportarle a Colombia para ayudarlo “a quitar el yugo del imperialismo norteamericano” (Jeifets y Jeifets, 2001: 31). Del fortalecimiento del comunismo colombiano dependía la capacidad de respuesta obrera y campesina contra la avanzada imperialista en todas sus manifestaciones.

Por su parte, el recientemente creado Partido Comunista de Perú (PCP) se encontraba en la obligación de comenzar a dar sus primeros pasos en medio de la represión impuesta por el gobierno de Luis Sánchez Cerro. Su triunfo en las elecciones de 1931 había significado la derrota del imperialismo británico a manos del imperialismo norteamericano.¹⁷ El PCP debía confrontar al gobierno para obstaculizar su ofensiva imperialista mediante la conformación del frente único de obreros, campesinos e indígenas.¹⁸ Tanto la presidencia de Augusto B. Leguía como el gobierno de Sánchez Cerro que la desbancó eran, a los ojos del SSA, dispositivos al servicio del imperialismo. El nuevo gobierno fascista se proponía contribuir a la pacificación y unificación entre la burguesía nacional y la pequeño-burguesía con el objeto de coartar la revolución obrero-campesina y hacerle pagar a los trabajadores los costos de la crisis económica.¹⁹ El multi-clasismo encarnado por el APRA, considerado una fuerza “fascistizante” por los comunistas, probaba una mayor eficiencia que el clasismo comunista a la hora de dar forma a un partido de masas en el Perú (Rénquine, 2007: 471). De todos modos, el PCP, que había sumado unos 500 militantes en sus comienzos, contaba para 1931 con cerca de 2500 afiliados. La conformación de la Federación Juvenil Comunista de Perú le permitía al partido sumar 350 afiliados. Asimismo, había logrado expandirse por todo el país, instalando diez comités regionales situados en los departamentos de mayor importancia económica.

A diferencia de lo que había ocurrido a fines de los años '20, en la década siguiente el SSA comenzó a requerir de sus secciones nacionales el trabajo comunista entre los campesinos, haciendo hincapié en las comunidades indígenas allí don-

¹⁶ “La situación política colombiana”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, pp. 50-55.

¹⁷ “El formidable crecimiento de nuestro partido. El P. C. del Perú en las primeras filas de la campaña de emulación y reclutamiento”, *Revista Comunista*, año II, núm. 6, noviembre de 1931, p. 64.

¹⁸ “El derrocamiento de Leguía en el Perú”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, pp. 56-59.

¹⁹ “En el Perú se han desarrollado las primeras grandes luchas contra el imperialismo después de los golpes de estado”, *Revista Comunista*, N° 2-3, año I, enero-febrero de 1931, p. 30.

de estas fueran una presencia importante. Fue así como se pasó a considerar que los defectos que acusaba el PCP serían superados a partir de la implementación de “una audaz política de INDIGENIZACION Y PROLETARIZACION de sus filas”²⁰. Aunque leguistas, civilistas y apristas buscaban ganar para sí el favor de la población indígena, los comunistas hacían constar que eran los únicos verdaderamente interesados en el mejoramiento de sus condiciones de existencia, ya que el PCP era el único que planteaba la emancipación indígena al hacer de la destrucción del feudalismo y el capitalismo el centro de su programa.²¹ Esta “indigenización” del PCP distaba mucho de atender implicaciones teóricas lanzadas por José Carlos Mariátegui, sino que parecía reducirse a la asimilación dentro del partido de los pueblos originarios en tanto actores sociales económicamente explotados. La cuestión indígena debía ser contenida dentro de la cuestión campesina. A partir de entonces fue asumida como una preocupación central la necesidad de desarrollar la ideología leninista para contribuir a la formación política de las masas y combatir la ideología antiobrera de apristas, socialistas, anarco-sindicalistas y trotskistas.²²

El único camino posible para el SSA para enfrentar al imperialismo y torcer la realidad social de los países de la región consistía en organizar correctamente el Partido primero para organizar a las masas obreras después y ponerlas bajo su dirección. Para ello resultaba de capital importancia avanzar fuertemente en la proletarización del partido. En este sentido, el VII Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Uruguay (PCU) había remarcado la necesidad de proletarizar el partido sumando obreros a sus filas. Se debía avanzar en la organización de células, combatiendo los elementos pequeño-burgueses que subsistían en su seno.²³ Como parte de este mismo proceso orientado a lograr la uniformidad ideológica, y según se verá a continuación, la bolchevización debía encararse necesariamente acompañada de la autocrítica.

²⁰ “El formidable crecimiento de nuestro partido. El P. C. del Perú en las primeras filas de la campaña de emulación y reclutamiento”, *Revista Comunista*, año II, núm. VI, noviembre de 1931, p. 64.

²¹ Paulino González Alberdi, “Cómo se asesina a un pueblo”, *Revista Comunista*, N° 2-3, año I, enero-febrero de 1931, pp. 35-43.

²² “Vida de los partidos comunistas de América del Sur. Perú”, *Revista Comunista*, año III, N° 1, octubre de 1932, pp. 119. La misma prédica indigenista fue destinada a Bolivia. Desde 1932 había comenzado a tener lugar la creación de un núcleo comunista en el país, con la coordinación de las agrupaciones comunistas de La Paz, Oruro, Potosí, Sucre y Cochabamba. Según la visión del SSA, todas las fuerzas políticas y sindicales –con excepción de los comunistas– habían fallado en reconocer la importancia de la cuestión indígena dentro de una población en donde las masas indígenas conformaban un 75% de la población del país.

²³ “La situación del Partido y sus tareas más urgentes. Resolución del VII Pleno del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay”, *Revista Comunista*, N° 2-3, año I, enero-febrero de 1931, pp. 135-142.

La autocrítica como herramienta de perfeccionamiento partidario en la consecución del frente único por abajo

Creada por una decisión de la Internacional Sindical Roja tomada a fines de 1927, la Confederación Sindical Latinoamericana pretendió nuclear los gremios subcontinentales con el objetivo de contrarrestar la creciente fuerza del imperialismo norteamericano y de las burguesías nacionales aliadas a él (Camarero, 2007: 124-131). La Confederación (cuyo secretario era el comunista argentino Miguel Contreras) había retomado las propuestas de las conferencias organizadas por los Comités Antiguerreros de Argentina (presidido por Nydia Lamarque) y de Uruguay (presidido por Bernabé Michelena) y organizó una Gran Conferencia Continental Antiguerrera a realizarse en Montevideo el primer día de enero de 1933. La convocatoria estaba dirigida “a todos los sindicatos obreros, a los personales de las fábricas, a las comunidades indígenas, a las organizaciones de negros e indios, a las instituciones estudiantiles, a las ligas de pequeños comerciantes, de pequeños propietarios, a las cooperativas, a los intelectuales antiimperialistas, a todos los que están decididamente dispuestos a luchar contra la guerra”²⁴.

No dejaba de sostenerse la importancia de combatir a los contrincantes del proletariado en el terreno de la teoría, “armando” para ello al partido con la ideología leninista.²⁵ Se debía trabajar intensamente sobre los métodos de agitación y propaganda para revertir el desconocimiento que las masas tenían respecto de la línea política de los partidos comunistas. El elevado analfabetismo complicaba la agitación escrita,²⁶ pero la agitación verbal tampoco resultaba eficiente. Los mismos encargados de transmitir la ideología leninista demostraban serias fallencias en su formación. Era por ello que la dirección partidaria debía “dar para cada momento concreto las consignas en torno a las cuales debe concentrarse la agitación, ayudando a los compañeros a prepararse, preparando material escrito y realizando reuniones de oradores, ampliando cada vez más la cantidad de oradores del partido, abarcando siempre a nuevos compañeros y ayudándoles a prepararse”²⁷. Todos los afiliados debían recibir al menos un año de instrucción, principalmente aquellos que iban a ser destinados a actividades de agitación y

²⁴ “¡Hacia la Conferencia Continental contra la Guerra!”, *Revista Comunista*, año III, N° 1, octubre de 1932, p. 65.

²⁵ Julia Mendez, “¡Por la formación de cuadros!”, *Revista Comunista*, año III, N° 1, octubre de 1932, p. 82.

²⁶ Representativo de esta situación, el comunista argentino Miguel Contreras había hecho constar la dificultad implicada en el acceso a la lectoescritura por parte del grueso de los obreros e indígenas de Bolivia. Ver Schelchkov (2017: 44).

²⁷ Julia Mendez, “¡Por la formación de cuadros!”, *Revista Comunista*, año III, N° 1, octubre de 1932, p. 83.

propaganda. Las situaciones concretas de los países a menudo no podían ser debidamente analizadas a causa de la intensa actividad desarrollada por sus camaradas, los cuales no contaban con el tiempo necesario para el estudio teórico. La tarea de formar cuadros teóricos era, por tanto, una necesidad de primer orden.

Una parte esencial del trabajo de formación teórica que se buscaba desarrollar pasaba por contribuir al ejercicio de la autocrítica dentro de las células, lo cual “dará a todos los afiliados el sentido de la responsabilidad y participación en la actividad independiente de la masa del Partido, cuando todos los afiliados del Partido se sientan capacitados para la dirección del trabajo en la región respectiva y responsable de la aplicación de las resoluciones del Partido”²⁸. Una eficaz proletarización de las secciones sudamericanas solamente era viable sobre esta base.

Se informó que la dirección del PCA buscaba promover entre sus diversas organizaciones un profundo ejercicio de autocrítica, entendiendo que era el único mecanismo por medio del cual se podrían “superar sus grandes dificultades y debilidades presentes”²⁹. El PCA reconocía problemas para permear en las masas trabajadoras argentinas: la suya era “una influencia más bien superficial, débil, poco estable”. La vinculación del partido con las masas era endeble, producto “de sus malos métodos de trabajo, de la escasa vida política de sus organizaciones de base, de la pasividad, de los errores tácticos, de la demarcación insuficiente entre los diferentes órganos del Partido, del débil grado de responsabilidad y de control”³⁰. El partido absorbía todos los impactos de las acciones previas que lo llevaron al sectarismo sin hacer ninguna mención abierta a la IC y a la política de “clase contra clase”. Esto es central, ya que estribaba allí, en el aislacionismo comunista, el principal destino de su autocrítica:

“El más importante error de la dirección fue el de no saber ligarse a la masa del Partido y, por su intermedio, a la masa obrera; en las relaciones interiores del Partido, esa deficiencia representó un factor de agravación. La voz del Partido y del proletariado llegaba así imperfectamente a la dirección, que no estaba en condiciones de determinar en un instante dado el verdadero estado de espíritu de las masas: eso ha restringido en mucho la función realmente directora del B.P. Al mismo tiempo, el B.P. no fue capaz de organizar colectivamente el funcionamiento y trabajo de los órganos de dirección y no llevó una lucha suficientemente enérgica por el Partido monolítico y único, imprimiendo la dirección a todos los Regionales, a los grupos idiomáticos, etc. No supo sus-

²⁸ “Las tareas de los Partidos Comunistas frente a las luchas de masas (Balance del Plenum del S.S.A. de la I.C.)”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, p. 13.

²⁹ “La autocrítica en el partido argentino”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, p. 88.

³⁰ *Idem*.

citar el desarrollo de los cuadros, su formación, su educación política ni supo crear un verdadero centralismo democrático, sobre la base de la disciplina más severa, de la aplicación de las decisiones de las instancias superiores y de la independencia efectiva de las organizaciones del Partido.”³¹

En otras palabras, el PCA no había sabido rusificarse. En efecto, a causa de su incapacidad para extender su influencia entre las masas de trabajadores, la sección argentina no había pasado del estadio de “grupo de propaganda”, lo que le impedía llegar a constituirse en un partido político consolidado. Aparecía como tarea urgente la formación de más y mejores cuadros con el propósito de incrementar la eficiencia a la hora de promover la aplicación de la línea partidaria.

Existía una articulación muy débil entre la dirección con las agrupaciones idiomáticas y con los Comités Regionales, lo que llevaba al SSA a pensar en la pervivencia de prácticas federalistas, contrarias a “la concepción leninista del Partido monolítico y centralizado”³². Hablando de errores tácticos, señalaban que las elecciones municipales que iban a celebrarse en noviembre en Buenos Aires tenían una importancia clasista central a causa de “la fuerza que ha adquirido el gobierno irigoyenista como gobierno de la racionalización capitalista y su política represiva, reaccionaria, fascizante contra el proletariado en lucha, contra el cual aplica cada vez más los métodos terroristas”³³.

En un análisis elaborado en octubre de 1930, Rodolfo Ghioldi planteó que el golpe de estado de José Félix Uriburu era producto de la conjunción entre la crisis económica y la lucha interimperialista. Habiendo sido un “agente” del capital extranjero, Yrigoyen se convertía él mismo en una víctima del enfrentamiento entre imperialismos. El golpe representó una derrota particular para el PCA, dado que, en su incapacidad para convertirse en un actor de peso ante la coyuntura que se abría, no había hecho “marchar independientemente a las masas, al proletariado, no supo emanciparlos del tutelaje de los grupos instrumentos de los imperialistas, no supo movilizarlas y llevarlas a las luchas”³⁴. Se sumó además el problema de las desviaciones intrapartidarias. Para superar su acción liquidadora, se había planteado la cuestión a las células para anular su propagación y se volvió a insistir en la necesidad de construir un frente único por la base que recuperara la cuestión de las reivindicaciones parciales inmediatas. Era necesario avanzar en la senda de la proletarianización del partido –con eje en la creación de células de fábrica–³⁵, que le

³¹ Ibidem, p. 89.

³² Ibidem, p. 92.

³³ Idem.

³⁴ Rodolfo Ghioldi, “El golpe de estado en Argentina”, *Revista Comunista*, N° 2-3, año I, enero-febrero de 1931, p. 16.

³⁵ “Vida de los partidos comunistas de América del Sur. Argentina”, *Revista Comunista*, año III, N° 1, octubre de 1932, p. 94.

permitiera contar con “una dirección proletaria realmente vinculada a las grandes masas, capaz de reflejar el espíritu y la combatividad de las masas y, a la vez, de trabajar entre ellas y llevarlas a la lucha”³⁶.

El PCU, por su parte, redactó un texto con motivo de la preparación de su XI Congreso. Afirmó allí que por primera vez se sometía a discusión seria la cuestión agraria. Planteó también la necesidad de proletarizar el partido, proceso que permitiría incorporar nuevos cuadros de extracción obrera y redundaría, en consecuencia, en la eliminación de los resabios pequeño-burgueses. A la vez, sostuvo que se estaban tomando todas las medidas para concretar el viraje político según la línea determinada por la IC en su VI Congreso y en su X Pleno. Aclaraba que dicho viraje se llevaba a cabo “con las dificultades propias y características de nuestros partidos latinoamericanos”³⁷, sin mencionar cuáles eran esas dificultades y sin proporcionar ninguna vía específica para su superación. Fomentada por la dirección, se ejerció la autocrítica:

“Los primeros ensayos en materia de autocrítica fueron muy deficientes porque la dirección del Partido no supo organizar y dirigir bien las discusiones, cosa indispensable para que ella dé positivos resultados especialmente en los jóvenes partidos latino americanos donde el método de la autocrítica era hasta hace muy poco tiempo desconocido. En vísperas de su Congreso el Partido del Uruguay mejoró, sin embargo, mucho, en cuanto a la forma de estudiar los problemas y la autocrítica fue mejor conducida con evidentes resultados prácticos. La dirección intervino con más eficacia en la organización de la discusión aleccionada por los hechos, y siguiendo los consejos del Bureau S. A. de la I. C.”³⁸

La elevada participación de un gran número de afiliados en las discusiones referidas a cuestiones nacionales reflejaba un veloz mejoramiento en el nivel político del PCU. A los ojos del SSA, el caso uruguayo constituía una prueba testigo para el conjunto de las secciones latinoamericanas de lo conveniente que era adoptar la autocrítica con vistas a la elevación teórica de sus miembros. Los problemas que atravesaba el Uruguay eran comunes, a fin de cuentas, a los que atravesaba gran parte de América Latina: la crisis mundial del capitalismo y sus repercusiones nacionales, la situación semicolonial en las estructuras socioeconómicas y el ascenso del fascismo en el gobierno.

La posición mayoritaria dentro de la dirección del PCU ahogó rápidamente el surgimiento en el Congreso de una corriente que interpretó que la burguesía nacional estaba tomando cierta distancia respecto del capital imperialista. No

³⁶ Ibidem, p. 18.

³⁷ “Uruguay. Hacia el congreso del Partido”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, p. 95-96.

³⁸ Eugenio Gómez, “La situación económica y política del Uruguay analizada en el último Congreso del P. C.”, *Revista Comunista*, N° 2-3, año I, enero-febrero de 1931, p. 45.

obstante, la posición del imperialismo no admitía discusión, en lugar de mostrar alguna flaqueza no hacía sino reafirmar su dominación, lo que coartaba cualquier posibilidad de expresión que guardara cierta independencia respecto de él por parte de la burguesía nacional. Esta última no podía bajo ningún aspecto librar una lucha independiente, sino que se limitaba, en todo caso, a librar una “lucha que sólo puede hacer contra un imperialismo como fuerza al servicio de otro imperialismo”³⁹. Estas conclusiones se aplicaban, sin admitir discusión, para el conjunto de los países latinoamericanos.

El caso chileno se convirtió en paradigmático a propósito de la elevación teórica de los comunistas y del rol que en ello podía jugar la autocrítica. A partir del golpe de estado consumado en el Palacio de la Moneda de Santiago a comienzos de 1925, el Partido Comunista de Chile (PCCH) quedó sumido en la necesidad de conducir su reorganización. Urgía designar nuevos cuadros para que ocuparan la dirección en el comité central del PCCH tras el encarcelamiento de sus líderes principales. La renovación tuvo lugar en diciembre de 1928, pero ello no impidió que la nueva dirección corriera la misma suerte que su predecesora: los flamantes miembros del comité central fueron detenidos y encarcelados en la Isla de Pascua. La dirección provisoria que quedó a cargo había podido reenlazar las diversas organizaciones que el partido tenía dispersas por el país y celebró en enero de 1930 una conferencia en la que intervinieron agentes del SSA.⁴⁰

Al igual que hacían los argentinos, los comunistas chilenos también se jactaban de integrar una de las primeras secciones latinoamericanas de la IC, habiendo aceptado las 21 condiciones en 1921. Aseguraban además poseer el primer partido comunista de masas de América, al haber extendido su acción sobre una gran parte del proletariado por medio de su trabajo en la Federación Obrera de Chile (FOCH). Más allá de estos logros, el chileno era un partido oportunista gobernado por el electoralismo burgués. La autocrítica llevaba a los comunistas chilenos a advertir el error de haber caído bajo los embrujos de “la fraseología demagógica” contenida en el “programa nacional-reformista” enarbolado por los “militares-revolucionarios” que acabó llevando al movimiento militar a imponer su dictadura.⁴¹ Estos errores habían sido advertidos en el congreso de diciembre de 1926 por el SSA, sin que supusiera un beneficio para el cambio de rumbo partidario. Ello fue así a causa de que a poco de la consumación del golpe de 1925 que llevó a Carlos Ibáñez del Campo al poder, cayó sobre el PCCH el peso de la represión estatal. Al arresto de muchos de sus

³⁹ Ibidem, p. 47.

⁴⁰ E.S., “El Partido Comunista Chileno realizó una importante conferencia nacional”, *Revista Comunista*, N° 2-3, año I, enero-febrero de 1931, (6 de octubre de 1930) p. 52.

⁴¹ Ibidem, p. 53.

miembros, se sumó la clausura de sus imprentas. Esto redundó en disensiones y delaciones al interior del partido:

“La organización del partido, actualmente, es débil. Tiene organizaciones diseminadas a través de todo el país, pero la ligazón entre las mismas es reducida. El C. C. y la base del partido permanecen distanciadas. El aparato ilegal del partido es tan endeble que no le permite resistir ni aún los golpes débiles de la reacción. Sus organizaciones de masas (los sindicatos de la F.O.C.H.) son débiles y solamente en el norte del país (las salitreras) tienen cierta importancia. Unicamente el trabajo en el interior de los sindicatos fascistas, ha adquirido cierto desarrollo. En esas condiciones, el nivel político del partido ha permanecido muy bajo. El partido está completamente aislado del movimiento internacional, del resto del movimiento latino-americano. Y lamentablemente, el plantel de afiliados proletarios, muy numeroso, muy abnegado, carece, frecuentemente, de las nociones más elementales de la lucha de clases.”⁴²

La presencia de una corriente ideológica “menchevique” en el partido había generado la opinión de que en Chile era necesario realizar no una revolución proletaria sino una revolución democrática. El sector de la nueva dirección que no había sido encarcelada, designada tras la celebración de la Conferencia Nacional, se encontraba llevando a cabo una infructuosa labor dirigida a revertir los efectos de años de políticas contrarrevolucionarias implementadas por la anterior dirección entreguista.

Dado que el movimiento obrero chileno se encontraba en un pico de actividad, la IC propuso que el PCCH demostrara aptitud para situarse a la cabeza de la organización de las masas trabajadoras y que su experiencia fuera tomada en consideración como paradigma para el resto de las secciones latinoamericanas. Chile era una semicolonía con algunas características feudales, y su balanza comercial dependía en enorme medida de las exportaciones provenientes del salitre y del cobre.⁴³ Por su parte, el mercado interno estimulaba el desarrollo de la agricultura (que empleaba unos 160 mil asalariados), de la industria (alrededor de 110 mil obreros) y la minería carbonífera (unos 100 mil mineros). La ausencia de una burguesía nacional fuerte allanaba el camino para que terratenientes e imperialistas dominaran la economía chilena. El gobierno represivo de Ibáñez no contó sólo con el apoyo de las fuerzas armadas, sino que fue sostenido también por partidos burgueses, por dirigentes sindicales y por ex comunistas que habían traicionado a su partido. La conformación de *soviets* como órganos propicios para la toma del poder había sido la consigna estelar del PCCH, pero su significado escapaba a la comprensión de las masas. Estos equívocos debían

⁴² Ibidem, p. 54.

⁴³ “Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno (Tesis del Bureau Sudamericano de la I. Comunista”, *Revista Comunista*, año II, núm. VI, noviembre de 1931, p. 10.

ser subsanados para posibilitar un desarrollo progresivo del partido: “De la profundidad y seriedad de la autocrítica, dependerá la capacidad del partido para comprender el aumento real de su influencia y para transformarse en un verdadero dirigente de las masas laboriosas del país”⁴⁴. La presencia comunista entre los trabajadores del salitre y del carbón era escasa, y entre los del cobre y los del agro era nula. A causa de su abandono de la acción sindical, el PCCH tampoco había logrado todavía ocupar un lugar de peso en los sindicatos nucleados en la FOCH. Desde el SSA no habían dejado de recriminar al PCCH sus deficiencias teóricas, producto de una bolchevización inconclusa, que entre otras cosas explicaba el hecho de que la sección chilena de la IC no hubiera desarrollado un aparato clandestino (ver Vallejos, 2017).

El SSA también puso atención a la experiencia signada por los revolucionarios colombianos en torno al recurso de la autocrítica para la bolchevización. Reunido en agosto de 1930, el Comité Central Ampliado comenzó a sentar las bases para la conversión del minúsculo PSR en el Partido Comunista de Colombia que debía conquistar a las masas. Como paso previo inevitable, y producto del trabajo de autocrítica promovido desde la IC, se estableció que era necesario que los nuevos comunistas hicieran a un lado a los pequeño-burgueses pro-imperialistas que militaban en las filas del socialismo revolucionario. La prédica había dado resultados rápidos. Si el PSR había contado con alrededor de 50 miembros hasta agosto, se habían reunido en torno del flamante Partido Comunista 700 interesados para el mes de noviembre.⁴⁵ Dado que la producción de café en Colombia y Brasil había sido excepcional, los mercados internacionales demostraron no hallarse en condiciones de absorber el volumen total. La respuesta de los capitalistas agrarios fue llevar los salarios de los trabajadores a niveles muy por debajo de la subsistencia. Esta situación en la principal actividad económica del país se sumaba a la quiebra de numerosas fábricas en las ciudades y al cese de la inversión en la obra pública. Todo ello redundó en el malestar social que se canalizó en las calles. La represión policial no se hizo esperar. Fue una vez más la autocrítica la que permitió desenmascarar dentro de la dirección al sector derrotista liderado por Moisés Prieto, quien había conducido un intento de frente único con los liberales con el propósito de rechazar las leyes represivas implementadas por el gobierno conservador (Meschkat, 2009: 27). Enfrentado de modo irreconciliable con el SSA y la dirección del PCA, el Ampliado del PSR había decidido expulsar a Prieto junto con su grupo. El nuevo partido debía nacer bolchevizado: se espe-

⁴⁴ *Ibidem*, p. 24.

⁴⁵ “Colombia. El Ampliado del Comité Central realizado en Agosto construyó el primer paso para la formación de un Partido Comunista”, *Revista Comunista*, N° 2-3, año I, enero-febrero de 1931, pp. 81-82.

raba de sí mismo homogeneidad ideológica, organización celular y composición netamente obrera. La proletarianización del partido implicó la expulsión de los elementos pequeño-burgueses y terratenientes que habitaban en el PSR.⁴⁶

Según se ha advertido, la autocrítica se erigía en una herramienta eficaz a la hora de clausurar el paso dentro del partido a determinados sectores. Dentro del proceso signado por la homogeneización ideológica que caracterizó la bolchevización, fue moneda corriente la lucha contra la emergencia de facciones —entendida como la corporización de un “grupo específico de poder” (Sartori, 2012: 110)— que pudieran poner en riesgo el predominio de la dirección mayoritaria. Se echó para ello mano a un arsenal de acusaciones por prácticas anarquistas, trotskistas, mencheviques, pequeño-burguesas y nacional-fascistas.

Consideraciones finales

Existe un eje común que recorre los análisis de todos los partidos comunistas sudamericanos: se trata, por un lado, de la situación económica y política de cada país, poniendo especial atención a las burguesías nacionales y su supeditación al imperialismo, en tanto que, por el otro lado, se focaliza en el estado de cada partido y sus errores y aciertos más salientes. Pese a todas las dificultades endógenas y exógenas que debían enfrentar las secciones sudamericanas de la IC, siempre aparecía en las páginas de *Revista Comunista* el convencimiento en el éxito insoslayable, aunque nada se decía acerca de cómo lograrlo toda vez que se abordaba puntualmente el análisis de algún caso nacional específico.

Si en su órgano oficial anterior el SSA había centrado el interés en la circulación de informaciones relativas al estado de las situaciones políticas, sociales y económicas de los países de la región sudamericana, *Revista Comunista* se proponía poner el eje en la difusión de los posicionamientos teóricos que buscaba encarnar y con los que esperaba permear en el desarrollo de la cultura política de las distintas secciones nacionales sudamericanas de la IC. En comparación a lo ocurrido con su publicación periódica anterior, los partidos más atractivos para el SSA eran ahora el PCA (que conservaba su predominio pero perdía la posición hegemónica que había ejercido en la década de 1920), el PCB y, sobre todo, el PCCH. Este último había ganado su lugar por haber sido la primera sección sudamericana de la IC en lograr, a partir de su creciente trabajo dentro de la FOCH, penetrar en el movimiento obrero, lo que volvía más tangibles las expresiones desiderativas volcadas hacia la construcción de un partido de masas. La confianza en el triunfo comunista llevaba al SSA a afirmar que, pese a verse duramente represaliado, “El proletariado chileno, conducido por su Partido Comunista, derribará a la dictadura, conducirá a las masas explotadas, a los

⁴⁶ Ibidem, p. 91.

campesinos y a los indios, a la lucha antiimperialista, por el gobierno obrero y campesino. Pero el proletariado chileno debe contar, para ello, con la solidaridad de todo el proletariado continental”.⁴⁷ No llama la atención que nada se exprese acerca de la táctica que debían asumir los partidos comunistas de Sudamérica para contribuir al triunfo de la causa proletaria en Chile.

Bajo la óptica del SSA, imperaban en Sudamérica las mismas condiciones esenciales: el imperialismo ejercía su ley, en medio de una lucha por hegemonizar los mercados nacionales entre los grandes capitales norteamericanos y británicos, y como resultado de ello emergía una andanada de dictaduras fascistas que se convertían en un instrumento de dominación política al servicio del dominio económico del imperialismo. Esta combinación de factores sentaba las bases para la consumación de un proceso revolucionario, que debía ser de carácter agrario y antiimperialista y estar hegemonizada por el proletariado y guiada por el partido comunista. Para la correcta consecución de este plan, resultaba de primer orden avanzar en la conformación de amplios frentes únicos.

La revista fue exitosa en tanto funcionó como un manual de intervención política con difusión masiva. Logró instalar una serie de cuestiones problemáticas y un lenguaje comunes para todo el movimiento comunista sudamericano. Su prosa clara y fluida, que excluyó deliberadamente la inclusión de datos cuantitativos imprescindibles para la construcción de una representación certera de la situación socioeconómica de cada país aludido, parece responder al propósito de garantizar la mayor recepción posible de su mensaje en la masa de campesinos y obreros cada vez más empobrecidos. Pero si el objetivo de la publicación era contribuir a la formación de los militantes comunistas, se echó por tierra con la capacidad de complejizar los análisis teóricos. De tal suerte, al mismo tiempo que logró homogeneidad ideológica de los afiliados que se buscó desde los inicios de la bolchevización, redundó también en la anulación de un pensamiento comunista sudamericano original e incluso marxista. Las especificidades nacionales se desdibujaron en un universalismo dogmático. Mediante la traspolación de conceptos a situaciones materiales para las cuales no habían sido creados, se hacía referencia a los “kulaks” para mencionar a los campesinos ricos, a quienes los partidos comunistas latinoamericanos tenían la misión de confrontar en paralelo con la destrucción de las burguesías nacionales. De igual modo, se había hecho alusión a expresiones “mencheviques” toda vez que surgieron opiniones favorables a una revolución democrático-burguesa y, por ende, contrarias a la realización de una revolución agraria para los países de la región sudamericana. El ejercicio de la “autocrítica” se convirtió en el instrumento por excelencia para combatir estos desafíos a la *doxa* estalinista.

⁴⁷ “De Chile. Una nueva ola de represión contra el P.C.”, *Revista Comunista*, año I, núm. 1, septiembre de 1930, pp. 64.

Si con anterioridad a la caracterización semi-colonial formulada en el VI Congreso de la IC por Humbert-Droz a propósito de los países latinoamericanos económicamente dependientes de los imperialismos británico y norteamericano se habían registrado reacciones interpretativas autóctonas que recuperaban la importancia de la esfera política –tales los casos, por ejemplo, del cubano Julio Antonio Mella (Jeifets y Jeifets, 2009) y el italo-argentino Victorio Codovilla (Piemonte, 2017)–, esa posibilidad de generar un pensamiento de relativa autonomía fue cercenada. A medida que se consolidaba la dirección más “sovietista” en el PCA, su impacto se sintió en un SSA que no dejó nunca de encontrar en los cuadros argentinos sus más activos animadores.

Fuentes

Archivos:

Archivo de la Internacional Comunista, Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

Publicaciones periódicas:

El Trabajador Latinoamericano. Revista quincenal de información sindical.

Revista Comunista. Organo teórico del Secretariado Sudamericano de la IC

Libros y folletos:

CODOVILLA, Victorio (1930). *¿Qué es el Tercer Período?* Montevideo: Justicia 1930.

SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA IC. *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana. Junio 1929, Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana, 1930.*

Bibliografía

ALVAREZ VALLEJOS, Rolando (2017). “El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: Entre ‘clase contra clase’ y el Frente Popular”. *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, N° 31, año VIII.

CABALLERO, Manuel (2000). *Latin America and the Comintern, 1919-1943*. Cambridge: Cambridge University Press.

CAMARERO, Hernán (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CELENTANO, Adrián (2012). “Las ediciones del maoísmo argentino”, Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, La Plata, 2012: 62-78.

CASTILHO DE LACERDA, Felipe (2017). *Octávio Brandão e as matrizes intelectuais do comunismo no Brasil*. Tesis de Maestría, Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Departamento de História.

JEIFETS, Lazar y JEIFETS, Victor (2001). “El Partido Comunsita Colombiano, desde su fundación y orientación hacia la ‘transformación bolchevique’. Varios episodios de la historia de relaciones entre Moscú y el comunismo colombiano”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 28: 7-37.

- JEIFETS, Lazar y JEIFETS, Victor (2009). "El giro a la izquierda en América Latina y el nacimiento del nuevo bolivarianismo: las tradiciones de la Komintern y la actualidad". *CS* 4: 195-212.
- LOYOLA, Manuel (2016). "Lecturas rojas: libros y folletos comunistas en Chile, 1920 y 1926". CAMARERO, Hernán y LOYOLA, Manuel (eds.): *Política y Cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- MESCHKAT, Klaus (2008). "Helpful Intervention? The Impact of the Comintern on Early Colombian Communism". *Latin American Perspectives* 2 vol. 35: 39-56.
- MESCHKAT, Klaus (2009). "La Internacional Comunista y su impacto en los inicios del comunismo colombiano". *Revista Cultura y Trabajo* 78: 25-29.
- PIEMONTE, Víctor Augusto (2017). "La Internacional Comunista y los comienzos del Secretariado Sudamericano a través de la sistematización regional del proceso de bolchevización". *Historia Crítica* 64: 101-118.
- PIEMONTE, Víctor Augusto (2017). "Primeros análisis del imperialismo en el comunismo sudamericano". *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 21: 273-277.
- RENIQUE, José Luis (2007). "Una larga marcha andina: tradición radical y organización revolucionaria en el Perú". CONCHEIRO, Elvira, MODONESI, Massimo y CRESPO, Horacio (coords.): *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: 459-504.
- SARTORI, Giovanni (2012). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- SCHELCHKOV, Andrey (2017). "Una lealtad rechazada: José Antonio Arze y Moscú. Bolivia, primera mitad del siglo XX". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 2, vol. 21: 31-60.

Diarios personales de combatientes como fuente para el estudio de la Guerra Civil española¹

Personal diaries of combatants as a source for the study of the Spanish Civil War

Oriol Riart Arnalot

Arxiu Històric de les Valls d'Àneu

oriarta@hotmail.com

ORCID: 0000-0001-6934-2197

Recibido: 10-9-19

Aceptado: 4-12-19

Cómo citar este artículo / Citation: RIART ARNALOT, Oriol (2020). Diarios personales de combatientes como fuente para el estudio de la Guerra Civil española. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 213-233 <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.09>

Resumen

En el presente artículo se analizan los diarios personales de los combatientes en la Guerra Civil española como fuente alternativa y/o complementaria a otras más tradicionales para el estudio del conflicto. El trabajo se centra básicamente en la vida del diario personal como documento histórico, destacando el porqué de su relevancia respecto a otros egodocumentos, los motivos de su inicio, la importancia del hábito de la escritura diaria para su autor, el abandono de la actividad, posteriores usos del documento y temáticas principales que abordan los autores.

El artículo parte del análisis de 30 diarios personales, hecho que supone un volumen destacable para considerarlos como una fuente historiográfica de primer orden que contribuye a una interpretación y aprendizaje más cercano, tangible y atractivo del conflicto.

¹ Agradezco a los/as evaluadores/as anónimos/as por sus comentarios y especialmente a Natalia Casola por la lectura atenta de un primer borrador de este trabajo. Cualquier error que pueda subsistir es de mi única responsabilidad.

Palabras clave: Diario personal. Fuente histórica. Guerra civil española. Memoria. Combatiente. Valores morales.

Abstract

This paper analyses the Spanish Civil War combatants' private diaries as an alternative and/or complementary source to more conventional ones for the study of the conflict. The study mainly focuses on the lifespan of the sub-genre 'personal diary' as an historical text, highlighting the reasons for its relevance as compared to other individual documents, the reasons for its onset, the importance of daily writing habits for the author, the eventual writing abandonment, later use of the document, and the main topics reflected by the combatants.

The paper focuses on the analysis of 30 personal diaries, a substantial amount that allows for considering those texts as essential historiography sources. All this contributes to a closer, more tangible and more attractive interpretation and study of the conflict than the conventional ones do.

Keywords: Personal diary. Historical source. Spanish Civil War. Memory. Combatant.

Introducción

En este artículo analizaremos los diarios personales de los combatientes en la guerra civil española como fuente alternativa y/o complementaria a otras más tradicionales para el estudio del conflicto. Nos centraremos básicamente en la vida del diario personal como documento histórico, destacando el porqué de su relevancia respecto a otros egodocumentos como puede ser la memoria oral, los motivos de su inicio, importancia para su autor, el cierre de la redacción y los posteriores usos del documento. Y finalmente se hace un breve apunte a modo de conclusiones sobre las principales temáticas que reflejan los autores en sus escritos.

Para la elaboración de este artículo hemos analizado un total de 30 diarios personales² escritos desde las trincheras. De éstos, 13 son inéditos y 17 publicados,

² Algunos de los datos que creemos que pueden ser más relevantes para contextualizar en la medida de lo posible este artículo, son las edades y quintas de los diaristas, su procedencia, nivel de educación académica, estado civil y profesión.

De los 30 autores, las levas o quintas (año en que realizaban el servicio militar, con la edad de 21 años) van desde la de 1924, el más grande, y que significa que fueron llamados a filas en septiembre de 1938 con 35 años de edad; hasta la de 1941, la conocida como *quinta del biberón*, y en la que muchos de ellos entraron en combate con tan solo 18 años. Se distribuyen de la siguiente manera: un diario de la quinta del 1924 (su autor tenía 35 años de edad al ser llamado a filas y cuando empezó su diario), un diario de la del 1925 (34 años), un diario de la del 1926 (33 años), cuatro del 1928 (31 años), uno de 1930 (29 años), otro del 31 (28 años), cuatro del 1932 (27 años), uno del 1934 (25 años), dos del 1935 (24 años), uno del 1936 (23 años), uno del 1937 (22 años), tres del 1938 (21 años), uno del 1939 (20 años), dos del 1940 (19 años), y finalmente, seis del 1941 (18 años).

22 pertenecen a combatientes del bando republicano y 8 al bando franquista. Se ha procurado estudiar diarios que en algún momento hubieran sido escritos en el frente catalán, establecido entre abril de 1938 y febrero de 1939. Se ha elegido este periodo y este espacio porque entendemos que fue clave para el desenlace final de la guerra, es de donde más testimonios hemos podido localizar y se trata del área geográfica que conocemos mejor, una cuestión importante puesto que nos permite una mayor aproximación a la comprensión de ciertos aspectos, como el clima, las comunicaciones y distancias entre núcleos de población y el frente, entre otros.

Las memorias y sus relatos

Desde finales de la década de los 90 y sobre todo a partir del nuevo siglo, gracias a un importante impulso, principalmente social y en parte con el apoyo institucional, se ha favorecido una política de recuperación de nuestra memoria histórica más reciente, centrada especialmente en el período de la II República, la Guerra Civil y la Posguerra. Una de las fuentes más utilizadas en dicha recuperación han sido las orales, dando voz a los testimonios que durante demasiados años fueron silenciados.

Mediante la participación en distintas investigaciones en las que se ha precisado de las fuentes orales, especialmente a partir de entrevistas a testimonios de la Guerra Civil, se ha ido despertando en nosotros la curiosidad sobre el proceso de formación del recuerdo, de la memoria colectiva y de sus respectivos relatos. Esta experiencia nos ha planteado ciertas dudas sobre los límites de las fuentes orales:

Respecto a la procedencia de los diaristas, 28 combatientes son catalanes y los 2 restantes gallegos. En cuanto su estado civil, 22 son solteros y 7 están casados. Hay uno que se desconoce.

En cuanto a la formación académica, hemos dividido los diaristas en función de los tres niveles de formación en que se basaba la educación pública en la mayoría de las escuelas hasta bien entrado el siglo XX en Catalunya y España. También se indican las profesiones.

Primaria: los que fueron a la escuela hasta los 12 años. Hay un total de 7 diaristas, seis campesinos y un peón de la construcción.

Secundaria. De 12 a los 15 años y con la posibilidad de continuar hasta los 18. También hemos insertado en esta categoría los diaristas que aprendieron algún oficio, formándose la mayoría entre los 15 y 18 años. En esta categoría tenemos a 17 diaristas. De ellos hay tres carpinteros, dos administrativos, un zapatero, un electricista, un panadero, un peluquero, un librero, vendedor de ropa, un estudiante, y finalmente un joven que se encontraba sin trabajo. Hay 4 diaristas que desconocemos su profesión.

Superior o universitario. En este apartado hemos incluido a los maestros. En este nivel hay 5 diaristas y sus profesiones eran: un médico, un estudiante de odontología, dos maestros y un contable y empresario.

Hay un diarista del que desconocemos tanto su formación como su profesión, pero por edad y escritura ubicaríamos en la educación secundaria.

a menudo los protagonistas relatan más su experiencia a partir de lo leído y escuchado sobre un hecho que lo vivido propiamente por ellos mismos (Riart, 2018).

Entendemos el recuerdo personal como la evocación de partes concretas de lo que es la memoria personal, que cubre todo el proceso vital. Por tanto el recuerdo es la materia prima a partir de la cual las personas relatan sus experiencias y se forma a partir del diálogo continuo entre la memoria personal y la memoria colectiva, que se retroalimentan y complementan mutuamente. Estas dos memorias deberían ser necesarias, junto con otras fuentes de toda índole, para la elaboración del relato histórico (Solanilla, 2005).

Pero el recuerdo nunca es una imagen fotográfica del pasado sino que se trata de una imagen construida y reconstruida, formada a partir de las experiencias posteriores e interpretada desde el mismo presente, configurada a partir de unos valores y actitudes determinadas que varían dependiendo de la comunidad a la que pertenezca el individuo y del contexto histórico. En cierto modo puede decirse que cada grupo social crea su memoria colectiva, así pues, hay tantas memorias históricas como ideologías que las sustentan. Dependiendo del grupo en el que uno se encaja, su memoria se verá afectada por uno u otro discurso, incluso sufrirá un cambio si previamente se ha producido un cambio en la hegemonía social de la memoria. Este punto es importante tenerlo en cuenta en el momento de investigar mediante fuentes orales, por ello se hace necesario conocer el contexto del testimonio, puesto que éste intenta proyectar una imagen de sí mismo que encaje con su grupo de iguales con el que se identifica en el presente y no en el pasado, en el momento de los hechos. Esta memoria personal se establece como elemento imprescindible para el estudio de la memoria colectiva (Solanilla, 2005).

En el caso concreto de la Guerra Civil Española, el recuerdo de quienes lucharon en ella tampoco puede haber permanecido inmutable al mismo paso del tiempo y a los distintos puntos de vista y lecturas que del conflicto se han hecho. Existen factores que, tal y como se ha visto, modifican y reinterpretan los recuerdos para ajustarlos a los valores imperantes de cada grupo social y en cada momento histórico.

Hay que tener en cuenta otros factores determinantes, como que se hizo un tratamiento parcial sobre el conflicto imponiendo una memoria oficial sobre la colectiva. Ante la fuerte división entre vencedores y vencidos, Franco impone su visión del país, con un discurso ideológico centrado en la guerra como base legitimadora de la *Nueva España*. Así en este periodo la memoria de la guerra es constante, ya que es el punto de partida y legitimador del nuevo estado, la victoria contra la *antiespaña*. Posteriormente se abandona de manera gradual y progresiva la memoria de la guerra, considerando el conflicto como un “fracaso o locura colectiva” (Sánchez, 2008, 111), por la memoria de la paz. Con la muerte del dictador y la llegada de la nueva Constitución del año 1978 se entra en el período de la

transición política a la democracia, donde se decide abandonar del debate público todo aquello referente a la guerra, represión y dictadura para dar el protagonismo a conceptos como *reconciliación* y *consenso*. Fue el conocido como *pacto de silencio*³, basado en el consenso de las élites dirigentes con la aprobación de parte importante de la sociedad civil, para proteger la naciente democracia. Si en un principio se consideró beneficioso, su excesivo celo con el olvido alargándolo en el tiempo probablemente más de lo aconsejable, acabó resultando perjudicial.

No es hasta finales de los años noventa que empiezan a surgir con más fuerza movimientos de la sociedad civil que reivindican la recuperación de esa memoria silenciada. Los agentes impulsores de estas iniciativas no eran las víctimas, sino que correspondían en su mayoría a generaciones que no habían conocido la guerra y muchas ni la dictadura, fueron los nietos de los olvidados. Esta memoria reivindicaba la reparación de experiencias durante la república, la guerra y la posguerra. Se procuraba dar voz, de manera urgente por edad, a todas esas personas que no tan sólo fueron obligadas a olvidar sino que además les fueron impuestos unos recuerdos que no necesariamente les correspondían.

Así pues, se evidencia como estos factores han incidido directamente en la memoria, en el recuerdo y en su relato por parte de aquellas personas que participaron en la contienda militar. Entonces, ¿es posible saber, a día de hoy, qué percepción tenían los combatientes sobre la guerra en la que participaban? ¿Es posible saber qué pensaban, qué valores y motivaciones les movían? ¿Coinciden sus actuaciones, emociones y sentimientos de entonces con el relato personal o colectivo actual, o bien aparecen influenciadas por ciertas imágenes preconcebidas sobre determinados episodios de la guerra?

Una herramienta que permite dar respuesta a estas cuestiones y una eficaz aproximación a las percepciones individuales sobre los hechos generales son las fuentes autobiográficas.

³ A pesar de que hay historiografía que habla con estos términos, no hay al respecto un consenso. Entre los autores que más han tratado sobre los usos y el relato de la memoria en torno a la Guerra Civil destaca la politóloga AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1996). *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Madrid: Alianza Editorial; de la misma autora junto con PAYNE, Leight A. (2018): *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*. Barcelona: Taurus. No menos importante es el historiador y sociólogo JULIÁ DÍAZ, Santos (2006). *Memoria de la guerra y el franquismo*. Barcelona: Taurus y Fundación Pablo Iglesias; Creemos necesario mencionar también los siguientes trabajos: PÉREZ SERRANO, Julio (2004). “Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La transición española a la democracia”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3, 93-122; RODRIGO SÁNCHEZ, Javier (2006). “La Guerra Civil: Memoria, Olvido, Recuperación e Instrumentalización”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 6; CUESTA BUSTILLO, Josefina (2007). “Recuerdo, silencio y amnistía en la Transición y en la Democracia españolas”. *Studia historica. Historia Contemporánea*, 25, 125-165.

Fuentes autobiográficas como fuente histórica

Tradicionalmente generaciones de historiadores han recelado o directamente rechazado las fuentes autobiográficas por tratarse de fuentes demasiado subjetivas, considerando que no tienen suficiente objetividad para ser consideradas fiables para la reconstrucción de los acontecimientos históricos. En el mejor de los casos han sido fuentes empleadas básicamente para el estudio de las personalidades más relevantes.

Una de las consecuencias para la historiografía del impulso de los movimientos que reclaman la recuperación de la memoria histórica es el intento de construir y escribir otro tipo de historia que integre la perspectiva de las fuentes que viven en el pasado, fuentes en las que precisamente su fuerza y su valor se fundamentan en su subjetividad.

Se trata de un punto de vista para la historiografía que representa un cambio muy importante de enfoque y de prioridad de las fuentes a utilizar. Se procura reconstruir la vida de todos los estatus y clases sociales, no solamente la de las élites políticas, económicas y culturales. Para ello, las fuentes autobiográficas, debidamente sometidas a contraste como cualquier otra, son las óptimas para este enfoque historicista que va desde abajo hacia arriba.

Cuando se habla de fuentes autobiográficas nos referimos al material que pretende reflejar la vida de su autor. Es un pensamiento-sentimiento donde el redactor se dirige a sí mismo como base del conocimiento de la realidad global (Espinete, 1994). Generalmente suele ser un relato escrito en primera persona de forma retrospectiva y que enfoca las vivencias personales, sentimientos, punto de vista y experiencia del autor. Esta herramienta permite al autor un refuerzo de su identidad y conciencia a través del tiempo.

Uno de los elementos más importantes a la hora de dividir las fuentes autobiográficas o egodocumentos es el principio temporal. Es decir, la relación entre la distancia temporal del hecho y el momento en el que se escribe el texto. Cuando el hecho y el relato son inmediatos lo denominaremos diario, independientemente de que en éste el autor haga más referencia a sus pensamientos y a su intimidad o bien priorice los hechos generales que se desarrollan en su entorno. En cambio, hablaremos de memorias e historias de vida en el caso de alejamiento en el tiempo entre lo sucedido y su constatación escrita u oral.

Sean diarios, memorias o fuentes orales, el elemento esencial para poder escribir la obra es la apelación al recuerdo. Parece ser que la calidad de este recuerdo depende en gran medida del tiempo transcurrido entre la memorización y la primera evocación del hecho. Por tanto, a priori los diarios son los documentos que parten con ventaja en relación a la nitidez de su evocación (Espinete, 1994).

Los diarios personales

Podríamos definir el diario personal como un tipo de documento en el que el autor escribe de primera mano y en primera persona, generalmente de manera informal y cronológica, los hechos que a diario considera destacables, en los que participa o bien observa, a la vez que da su opinión, exponiendo pensamientos y sentimientos. Este hábito implica pasión, disciplina e interés. De este modo, los diarios personales se convierten en un testimonio que permite fosilizar las experiencias e impresiones vividas en el mismo momento de los hechos, haciéndolas inmunes al paso del tiempo y a las posibles modificaciones y cambios de interpretación de la memoria personal.

Se identifica como un medio transparente ya que, en principio, el autor se sincera con él mismo. De ahí que a esta disciplina también se la conozca con el nombre de *literatura confesional*. Este punto es relevante, ya que el hecho de ser escrito por y para sí mismo, a pesar de la subjetividad, le confiere un plus de veracidad.

Aunque el autor intenta redactar en el diario aquello que más destaca de cada jornada, su contenido global no deja de ser una sucesión de los hechos más corrientes y que incluso podríamos denominar banales del día a día. Pero es precisamente esta cotidianidad que con el paso del tiempo alcanza una mayor relevancia testimonial e histórica, ya que la perspectiva temporal permite apreciar el *modus vivendi* de determinados sectores sociales.

Por tanto, esta fuente facilita la comparación del *modus vivendi* e incluso de los valores de entonces respecto a los actuales. Consideramos que esta cualidad intangible es la que más diferencia los diarios personales de las memorias y la historia oral, y es que permite mostrar cómo pensaban y construían el mundo sus autores. Mediante las fuentes orales, los valores que se afirman ser del pasado no son sino los valores que se creen que eran los del pasado. En cambio los diarios, que pueden tener otras limitaciones, lo que reflejan precisamente es el pasado escrito e inmutable sobre papel, con sus hechos y sus valores que influenciaban al autor y por tanto también a su relato.

Hay que tomar esta fuente como la realidad percibida por el propio autor en un momento determinado, condicionado por la experiencia e información que dispone en aquel mismo instante, una información que también puede resultar inexacta o falsa. “Quien escribe un diario está haciendo una selección de los acontecimientos y su óptica nos introduce en su propia realidad: nos impone mirar con sus ojos y escuchar con sus oídos” (Martínez, 2005, 740). Por lo tanto, como en cualquier otra fuente, los diarios deben ser tratados con el máximo rigor que exige la disciplina histórica.

Diarios personales en la Guerra Civil Española

Los diarios personales de los combatientes en la Guerra Civil Española son una fuente escasamente investigada, más allá de las aportaciones teóricas por parte de historiadores y editores de las que se suelen acompañar cuando estos son publicados. Esta falta de estudios se evidencia cuando se compara con otros países, sobre todo los que participaron directamente en las dos conflagraciones mundiales.

Creemos que un volumen de 30 diarios ya permite extraer similitudes y vivencias generales, y mostrar al mismo tiempo una infinita diversidad de experiencias personales, así como una aproximación a los valores del momento. Tal y como expone Fernando Durán López (2002), el diarista escribe y selecciona su texto de acuerdo a unos parámetros que no son solamente individuales, sino que están relacionados con ideologías y estilos de época y de clase, así como a unos usos retóricos y literarios particulares.

En este punto se hace necesario mencionar, aunque sea de forma breve, la literatura surgida de la Gran Guerra como anticipo a los relatos personales escritos en los campos de batalla de España. El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso, con la movilización masiva de la sociedad en pro de la victoria de los respectivos países participantes y el alto grado de alfabetización de los combatientes, el punto de partida de los relatos personales de los soldados como documento histórico de las masas, sobre todo como muestra del *modus vivendi* en las trincheras. En un primer momento, estos manuscritos fueron muy empleados como propaganda a favor de los respectivos estados; y posteriormente, con la legitimidad y fuerza que daban al autor por el hecho de haber participado, como base de una literatura con una finalidad social y ejemplarizante con la que se pretendía rechazar la guerra (Sánchez Zapatero, 2011).

Se puede hablar del surgimiento de una nueva mitología bélica, basada en la autoridad que proporcionaba el testimonio del soldado ordinario y la “reformulación de los hechos vividos a través del filtro de la escritura” (Font Agulló, 2008, 41). Esto aportaba una visión más dramática y a la vez más humana de los sufrimientos de la guerra, lejos de la vieja mitología que hasta entonces había presentado que hasta entonces las había presentado como gestas patrióticas rodeadas de ambientes y escenas bucólicas llenas de romanticismo (Carrera, 2015).

En España, a pesar de su neutralidad, la imagen de la guerra llegó desde el principio de las hostilidades mediante la prensa, que se mostró activa y beligerante mediante las respectivas editoriales y artículos de opinión, hecho que influía de manera evidente en la concienciación política y cultural de los españoles. Esta incidencia de relatos de guerra generaron una avidez lectora entre la sociedad que procura estar al día de los hechos bélicos que estaban teniendo lugar en Europa, lo que a su vez influyó a los ciudadanos a tomar partido por alguno

de los bandos contendientes generando debates entre aliadófilos y germanófilos que tenían lugar en ateneos y cafés, y, en general en todos los lugares de reunión (Martínez; Pujante, 2014)

El grueso de los lectores, sin embargo, se interesaba más por los relatos orientados al esparcimiento y a la evasión que al análisis político, mediante narraciones que buscaban la anécdota, la ambientación y situaciones vividas por los mismos corresponsales de guerra y combatientes. Mediante el conjunto de todas estas publicaciones se abrió un proceso de articulación cultural de la memoria y del relato de la guerra que se extendió por toda Europa. Entre los que escribieron obras basadas en su experiencia de la Gran Guerra encontramos autores como Robert Graves, Ernest Hemingway, T.E. Lawrence, Louis-Ferdinand Céline y Ernest Jünger. Pero parece ser que las obras que más influyeron a España durante la Guerra Civil fueron *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, de Blasco Ibáñez, publicada en 1916; *El fuego* (1930), de Henri Barbusse; y sobre todo *Sin novedad en el frente* (1929), de Erich Maria Remarque⁴.

Tanto en los diarios de combatientes de la Primera Guerra Mundial como en los de la Guerra Civil se descubre que sus autores tienen una buena relación con la lectura y la escritura. Este no deja de ser un hecho muy destacable en la España del 36, teniendo en cuenta los altos índices de analfabetismo, que algunos autores sitúan por encima del 30% y con una situación escolar todavía muy precaria⁵.

Ahora bien, esto no significa que esta afición a la lectura (y a la escritura) fuera siempre satisfecha mediante “grandes obras” de la literatura universal, sino que sencillamente se denota un interés y unas ganas de leer. Este gusto se manifiesta en las notas de los combatientes con alusiones a lecturas, presentadas en multitud de formatos, que van desde las más clásicas novelas, hasta obras de teatro, pasando por revistas satíricas, órganos de las unidades militares, prensa, etc. De los 30 diarios personales analizados, en 12 (40%) hay continuas referencias, de un modo u otro (algunas de ellas apasionadas), a la lectura. En los 18 (60%) diarios restantes las alusiones a la lectura son menores. Pero esto no significa que

⁴ Estas dos últimas obras se publican en catalán en 1930 bajo los títulos *El foc* y *Res de nou a l'oest* respectivamente.

⁵ Para profundizar sobre la enseñanza previa y durante la Segunda República creemos importante tener en cuenta los siguientes trabajos: TORMO BENAVENT, David (2011). *L'ensenyament primari i la construcció de l'Estat liberal (1834-1931). De la teoria legislativa a l'aplicació pràctica: El cas del partit judicial de Gandesa*. Tesis doctoral. Director: Carles Santacana. Universitat de Barcelona. Departament d'Història Contemporània; TIANA, Alejandro (2016). *Las misiones pedagógicas: educación popular en la Segunda República*. Madrid: La Catarata; CAPITÁN DÍAZ, Alfonso (2002). *Breve historia de la educación en España*. Madrid: Alianza Editorial.

sus autores no lean, sino que sencillamente no dejan constancia de ello, puesto que algunos de éstos en cambio dan un alto valor a la correspondencia. Incluso tres de los combatientes que apenas mencionan la lectura (Ferrer, Aísa y Oliveras) cuentan en algún momento que enseñan a leer a compañeros analfabetos. Por ejemplo, el anarquista Joaquín Aísa, el día 24 de abril de 1937 en el frente de Aragón escribe “Enseño a leer y a escribir a un muchacho malagueño”, y tres días después “Estamos construyendo un rincón de cultura” (2010, 142).

Retornando a las influencias de las obras salidas de la experiencia de la Gran Guerra, contamos con numerosos datos que lo evidencian. El excombatiente B.C. recordaba en una entrevista⁶ que antes de la guerra se dejó llevar por la buena fama que gozaba la obra de Remarque, *Sin novedad en el frente*, y decidió leerla con gran interés. Después de estallar la contienda y cuando se vio directamente implicado, pensó que sería muy buena idea emular a Paul Bäumer, el protagonista. Argumento similar era el dado por Josep Vinyet⁷:

-[...] Abans d'esclatar la guerra estava mot d'actualitat el llibre aquell del Remarque *Res de nou a l'Oest, Sin novedad en el frente* i no sé... l'havia llegit i m'havia impressionat molt, però... Però es que no se si va ser aquest el factor detonant o què, però vaig pensar: “Tens que anar escrivint les incidències que et vagin passant. Lo més probable és que no serviran mai per res, però prent-ne nota per que sempre és bo de mantenir-ne un record del que et passi”. I vaig proveir-me de dos o tres llibretes corrents i vulgars i cada dia anava fent dos o tres anotacions i així durant tota la guerra.

Relatos similares nos ofrecieron en sendas entrevistas Anton Ferrer i Pere Belart. Además, autores como Lluís Montserrat Morera y Pere Tarrés citan en sus diarios la obra de Remarque y otras vinculadas con la Primera Guerra Mundial. Tomamos la referencia de Tarrés⁸ porque creemos que es un magnífico alegato a favor del poder de evasión de la lectura en cualquier situación. Escribe el día 9 de agosto de 1938 desde el frente del Pallars, en el Pirineo catalán:

“Aquest migdia, hem tingut uns moments de pànic, en esclatar dos obusos d'artilleria ben a la vora del lloc de comandament. La gent que hi havia per

⁶ B.C. fue destinado a la 61 División franquista, en el frente del Noguera Pallaresa, donde ejerció de camillero. La entrevista fue realizada en Vic (Barcelona) el 27 de septiembre de 2008.

⁷ Josep Vinyet Fue destinado a transmisiones en el Tercio de Requetés de Valvanera y en el Tercio Cristo Rey, en el ejército franquista, estando en los frentes del Pallars, del Segre, y también en el Ebro, aunque por poco tiempo. La entrevista fue realizada en Figuerola d'Orcau (Lleida) el día 13 de mayo de 2008.

⁸ Pere Tarrés Claret ejercía de médico en Barcelona. En junio de 1938 fue destinado como sanitario en la 133 Brigada Mixta republicana. Estuvo en los frentes del Noguera Pallaresa, Segre y Ebro.

allà ha fugit com esperitada, començant pel comissari. No sé si és que ja m'he fet càrrec del perill, però no m'he mogut del lloc. Estava llegint *Res de nou a l'oest*, i he continuat fent-ho" (Tarrés, 1990, 70).

Unos días después cierra el libro brindándole un último homenaje, y que nos sirve de propuesta de como esta obra podía llegar a condicionar a sus lectores.

"[...] He acabat de llegir l'obra *Res de Nou a l'oest*. És interessantíssima. El capítol que fa referència al permís m'ha fet plorar i àdhuc m'ha fet perdre els desigs vi-víssims que tenia d'anar a casa. Ha de ser tan sensible, haver de tornar al front" (Tarrés, 1990, 90)

Así pues, recuperando los argumentos de Durán López (2002), se constata que los autores de los diarios escriben y seleccionan el contenido de su texto de acuerdo a unos usos y modelos relacionados con ideologías y estilos de época y de clase, así como con unos usos retóricos y literarios particulares, en este caso vinculados básicamente a la memoria generada a partir de la Gran Guerra.

El análisis de los diarios nos demuestra que sus autores, independientemente de su formación académica, eran gente instruida que partían de una buena relación con la lectoescritura. De hecho, es mediante la escritura que ponen en práctica todo su bagaje como lectores. No son pocos los diarios en los que se vislumbra una cierta intencionalidad estilística y unas ganas de ir más allá del simple relato para describir unos hechos.

Inicio del diario. La escritura como testimonio y soporte emocional

Generalmente detrás del hábito de escribir un diario se suelen encontrar unas causas y motivaciones claras y precisas. Uno de los objetivos a la hora de iniciar la actividad diarística suele ser la de retener la memoria de unos hechos fuera de lo normal o extraordinarios en los que uno se ve directa o indirectamente implicado. Además, suelen hallarse otros factores tanto o más importantes que la generación de recuerdo. Cuando el individuo está sometido a grandes presiones y busca una manera de aislarse que le ayude a mantener su equilibrio y ejercitar la reflexión, el diario deviene un sustento emocional. Según Aida Martínez Carreño, "en el caso de una guerra o de un intenso periodo personal negativo suele ser frecuente el diario personal como terapia sustitutiva del psicoanálisis" (2005).

No es casual pues que la gran mayoría de los diarios se iniciaran en el momento en que sus autores toman contacto directo con la guerra, ya sea para esconderse, para huir de la zona en la que se encuentran o para ingresar a filas. Y el punto preciso viene determinado por la salida y alejamiento de la vivienda familiar. El hogar representa como ningún otro elemento la zona de

confort: la protección y seguridad, el calor, el alimento y la unidad familiar. Tener que abandonar la casa, y más teniendo en cuenta que es a consecuencia de un motivo tan hostil como una guerra, significaba adentrarse en una nueva realidad marcada por la enorme sensación de fragilidad y vulnerabilidad de la propia existencia. La mayoría de los jóvenes consideran este hecho como determinante y que posiblemente les marcará para toda su vida, y ante la incertidumbre del futuro, ven una buena oportunidad para iniciarse en la escritura diarística. Tenemos, por ejemplo, el caso de C.B. que empieza a tomar notas cuando huye de la Cataluña republicana para formar parte del ejército franquista. Otro ejemplo claro es el de Anton Ferrer Vives (1998) y Lluís Ros Medir (2006), que empiezan a escribir justo el día en el que se incorporan al ejército republicano.

Según el día en que el crítico literario Manuel Alberca (2000), el autor en su diario expresa “lo que no se puede o quiere contar a nadie e intenta sostener la identidad personal que corre el peligro de derrumbarse” (2000, 32-33). Escribir sobre una experiencia traumática implica la reflexión, procesar los hechos y verterlos en forma de escritura, hecho que además permite mantener el sentido de la realidad. Su simple exposición se convierte en una manera de liberarse emocionalmente de las angustias: “quina incertesa això de no saber on estic i no saber que m’espera, em fa sentir molt amoïnats. Em consolo escrivint aquestes línies com una manera de no perdre el fil de la dura joventut que em toca viure” (Belart Benseny, 2004, 44)

Es frecuente entre los combatientes que el hábito de escribir regularmente las experiencias vividas acabe convirtiéndose en una necesidad casi obsesiva, tanto que parece que el autor llegue a confundir el diario personal con la propia vida, como si aquello que no se ha escrito no hubiese sucedido. Escribir se convertía en el ejercicio diario para dejar constancia de la experiencia y desahogarse del malvivir.

Hemos detectado evidencias muy vinculadas a esta dimensión, como el citado soldado republicano, Pere Belart Benseny (2004), que iba tomando notas de todo aquello que consideraba relevante sobre cualquier hoja o trozo de papel que le caía en sus manos. Una vez pasada la guerra ordenó todas aquellas anotaciones y las pasó a una libreta. Transcurridos los años decidió publicar el diario, gracias al cual pudimos localizarle y tener la suerte de entrevistarle⁹. Entre otras cosas, nos contó que a pesar de su limitada formación académica, su pasión por la escritura era tal que en los paquetes que su hermana le mandaba al frente nunca

⁹ Pere Belart Benseny, ingresó al ejército republicano a finales de 1937, siendo destinado a la 137 Brigada Mixta, transcurriendo buena parte de la campaña en el frente del Noguera Pallaresa, por la Serra del Montsec. Entrevista realizada en Sant Just Desvern (Barcelona) el día 27 de abril de 2006.

faltaba ni papel, ni un trozo de lápiz o una pluma para poder reflejar aquello que consideraba de interés. Todos estos escritos los iba guardando como si de un tesoro se tratara no deshaciéndose nunca de ellos, ni en las situaciones más comprometedoras.

Otro caso es el del joven recluta republicano Joan Cardona que recuerda en sus memorias cuando, encontrándose en el frente del Ebro, se le quemó su chabola a consecuencia del descuido de un compañero:

“No deixaré de pensar mai en el dia 21 de desembre [...] Aquest soldat es deia Josep Pont Pou; era de la lleva del 1922, acabat d'incorporar, sense experiència, esgotat i cagat de por per falta d'instrucció. Estava tan nerviós, sentia tanta ràbia, que els meus companys en veure que anava a descarregar el meu fusell sobre el company van tractar de treure-me'l [...] A més de la caçadora vaig perdre una de les coses que més apreciava, el meu diari: 4 llibretes de cent fulles cada un. Allà comentava tot allò que veia, sentia i pensava durant el temps de la meva incorporació” (Cardona, 2004, 94-95).

Es preciso mencionar en este apartado el caso del ya citado Tarrés (1990), autor de uno de los diarios más conocidos, que destaca además del magnífico testimonio de las trincheras y por su calidad literaria, sobre todo por tratarse de una prueba de fe en un contexto en principio tan hostil como era el de formar parte de una unidad republicana de origen anarquista. Para Tarrés el diario era el único medio en el que podía exponer libremente su desbordado sentimiento católico, convirtiéndolo así en un verdadero confidente. No es de extrañar que estos textos se convirtieran en unos de los documentos más valorados por parte del Vaticano para llevar a cabo su proceso de beatificación¹⁰.

Pero posiblemente el ejemplo que nos muestra de manera más fehaciente esta necesidad que tenían los autores de proseguir con las anotaciones de manera regular, sean los semejantes casos de Lluís Montserrat Morera (1998) y Joaquín Aísa Raluy (2010), ambos combatientes republicanos que pierden la mano derecha en combate, y, tan pronto como pueden reemprenden la escritura, aunque sea con la mano izquierda.

Este punto se refleja de forma clara y rotunda mediante el caso del soldado del ejército franquista, Faustino Vázquez Carril (2011)¹¹, que cuenta cómo vivió desde una batería de artillería el avance de las columnas gallegas hacia Oviedo. Pero además, en sus escritos se presenta como un ferviente defensor de la causa republicana, vertiendo fuertes críticas a Franco y a otras figuras e instituciones

¹⁰ La ceremonia tuvo lugar el día 5 de septiembre de 2004 en el santuario de Loreto (Italia), y estuvo presidida por el Papa Juan Pablo II.

¹¹ Este caso aunque no haya sucedido en el frente catalán, hemos creído oportuno citarlo, de manera excepcional, por el valor de su testimonio.

relevantes del bando sublevado. Posiblemente, la infravaloración de sus notas junto a un exceso de confianza, llevó al autor a dejar leer su diario a un compañero que lo denunció, por lo que fue procesado en un juicio sumarísimo y finalmente ejecutado.

Fin del diario

Si los diarios se inician en el momento en que los protagonistas salen de sus hogares, la escritura se abandona cuando regresan, terminada la guerra. En la mayoría de los casos el cierre de la actividad suele ser rápido, incluso inmediato. Es como si el autor, aunque de manera inconsciente, hiciera constar que lo peor ya ha pasado, vuelve a estar con los suyos y en principio su vida ya no corre el mismo peligro que en el frente. Puede incluso comprobarse que en los días que los combatientes abandonan las trincheras, sea por un permiso o porque caen heridos, casi no escriben. En todo caso, sí que algunos aprovechan estos periodos lejos de las balas para pasar a limpio y de manera más extensa aquellas notas tomadas día a día.

El final de la guerra no significó en absoluto el término de los diarios de muchos de los combatientes. Hay autores que aún se encuentran encarcelados o bien se han visto forzados a tomar el camino del exilio a Francia y malvivir en campos de concentración. En estos casos la escritura sigue siendo un buen apoyo emocional y psicológico, ya que la situación es tan mala o incluso peor que en primera línea de fuego.

Hay casos en que la redacción se interrumpe bruscamente y sólo el autor sabe el porqué. En otros casos se supone que el diario tenía continuidad en otro cuaderno que ha desaparecido. E incluso algunas veces el fin de las notas, desgraciadamente, es a causa de la muerte del protagonista. Así sucede con Adjutori Varias (2012), combatiente franquista que cae el agosto de 1938 en los combates de la ofensiva republicana en Vilanova de la Barca, en el frente del Segre; y con Joan Muntané Margarit (2013), soldado republicano, muerto en el mismo frente pero a causa de una fiebre tifoidea en diciembre de 1938.

Reinterpretación y reescritura del diario

Los diarios personales, en este caso de guerra, permiten al lector acercarse y revivir unas experiencias pasadas. Es con el paso de los años que estos documentos adquieren una mayor relevancia histórica. No espere el lector o investigador encontrar en estos textos la explicación de “grandes hechos históricos”, sino que permiten conocer como fueron percibidos y vividos estos eventos en el mismo momento en el que sucedían. Más allá de la precisión de cifras y datos, éste es el gran valor de los diarios personales, el de poder aportar un contenido subjetivo, generado en el mismo momento que tenían lugar los sucesos, frente al relato de

las memorias escritas a posteriori y también frente al relato general e impersonal de la historia.

Es usual que cuando el autor relee su propio diario al cabo de unos años tenga dificultades para reconocerse. Tanto es así que lo más probable es que los recuerdos no acaben de ajustarse a los sucesos relatados por escrito. Esto significa que los hechos no sean ciertos? O bien sea consecuencia de un recuerdo fantástico o falaz? En principio, no. Como ya se ha comentado, esto es consecuencia del mismo proceso de creación y modificación e interpretación de la memoria y los recuerdos a lo largo de la vida.

Estos cambios en los recuerdos y la manera de interpretarlos se evidencian a partir de aquellos dietarios que, pasados muchos años, los familiares o incluso el mismo autor deciden publicarlos. Comparando los cuadernos manuscritos originales con las versiones publicadas, en éstas últimas suele ser habitual una revisión y a veces también una reescritura del diario priorizando aspectos como la calidad estilística que facilite una lectura más ágil y comprensible, en detrimento a la fidelidad del documento original. Suele ser entonces cuando se pierde la improvisación y espontaneidad del diario para asimilar la forma meditada y cuidadosa de las memorias, en las que, suele haber una voluntad de reforzamiento y reivindicación de la actitud pasada si el autor se siente orgulloso. O, contrariamente, se busca un relato más justificador y exculpatorio cuando los hechos no acaban de ser de su agrado.

El hecho capital es que estas modificaciones se gestionan desde el presente y, por tanto, se reinterpreta el diario, perdiendo así sus cualidades que lo identifican como género y como fuente historiográfica. En estos casos, sería más correcto hablar de memorias que de diarios, aunque sean memorias que se sustentan en diarios. Sería el caso de los mencionados Joan Cardona y Pere Belart. Las memorias suelen ser obras escritas en pasado que recogen la totalidad de una vida. El autor medita sobre aquellos sucesos que más le han marcado y condicionado. Utiliza un relato reflexionado partiendo de una perspectiva externa y pasada que le permite tratar los hechos con una visión más global, pausada y reflexiva (Espinete 1994).

De los 30 diarios analizados, 13 son inéditos y 17 publicados. Es a partir de estos últimos que hemos podido observar las modificaciones y reinterpretaciones de la memoria para adaptarla a los cánones morales presentes en el momento de la publicación. Es interesante comprobar que los primeros diarios publicados, lo son sobretodo por parte de los propios autores, y estos son además los que sufren mayores modificaciones respecto al original¹². Mientras que los diarios

¹² La mayoría de estas publicaciones pertenecen a excombatientes del bando republicano, pero no han podido ser analizadas en profundidad al no haber localizado los diarios originales. De todos modos aunque parece cierto que estas obras parten de diarios y notas escritas desde el frente, se percibe en muchas de ellas una evidente "novelización".

publicados más recientemente, lo han sido por parte de descendientes o personas de confianza próximas a la familia, y una vez desaparecido el autor. En estos casos, los editores no suelen modificar el original, más allá de la ortografía.

De los 17 diarios publicados, 6 lo han sido por parte de los propios autores. De ellos, solamente uno respeta íntegramente el texto original, más allá de la corrección ortográfica. De los 5 restantes, hay cambios más que evidentes en 4 de ellos, tanto que incluso los hechos que se describen no concuerdan y muchos ni se asemejan a los del diario original. Sucesos que tampoco hemos localizado en bibliografía ni en multitud de documentación consultada, como los partes de guerra de las unidades implicadas. En estos casos los “diarios” publicados generan incomodidad al lector al sentirse engañado y por tanto pierden legitimidad e interés histórico, aunque resulta interesante evidenciar la transformación del relato.

Para cerrar este punto creemos interesante mostrar otro fragmento de la entrevista realizada a Vinyet donde nos cuenta como al cabo de muchos años, decidió recuperar y publicar su diario:

– “[...] Seixanta anys s’han estat dormint aquests quaderns! i ara a la jubilació, quant he tingut més temps, pues mira... un dia se’m va ocórrer analitzar-ho i dic “Bueno, ara tens unes altres possibilitats, tens una altra manera d’expressar-te” perquè aleshores allò estava fet amb quatre gargots mal engiponats. I ara pues ho he refet amb un altre sentit potser una mica més literari, pues he anat desenvolupat aquelles vivències que s’han traduït amb aquest testimoni, i ja està, i així ha nascut el meu *Diari de guerra*¹³”.

Cuatro años más tarde Vinyet reedita su diario con el título *Diari de guerra d’un requetè català* (2010), siendo uno de los más fieles respecto al documento original, a pesar de una narración más extensa y detallada. Aun así, es destacable el léxico utilizado, mucho más vinculado a unos valores actuales que a los del año 1938. En este sentido, sorprenden las apelaciones pacifistas a lo largo de la publicación, mientras que en el manuscrito no hemos encontrado ni una. Tampoco aparece en el original ninguna justificación de su participación en la guerra, en cambio si que son frecuentes en el libro: “La meva missió és fonamentalment humana. D’aquí ve que m’agradi. M’entusiasma. Detesto la violència” (Vinyet, 2010, 55). No parecen estas expresiones propias de los años 30 y menos de un joven de 18 años. Sin embargo, tienen más razón de ser en el contexto social y político del momento en que el autor trabajó el texto para su primera publicación en diciembre de 2006, cuando ya hacía tiempo que desde los medios de comunicación se difundía el concepto de *guerra humanitaria* para con las inter-

¹³ Vinyet hizo una primera autoedición muy corta de su diario el año 2006, titulada *Diari de guerra*.

venciones militares capitaneadas por los Estados Unidos que entonces estaban teniendo lugar¹⁴.

Del mismo modo, Vinyet en su versión publicada omite partes del diario original, quedando la frase: Vinyet en su versión publicada omite partes del diario original, como su opinión sobre el bombardeo de la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, supuestamente supuestamente llevado a cabo por la aviación republicana y cuyas bombas no explotaron. El autor lo atribuía a un milagro de la Virgen, tal y como se encargaron de difundir entonces las autoridades franquistas.

Insistimos en que el interés de los diarios no radica tanto en que en ellos se encuentra la “verdad” de los hechos, sino en la sinceridad que transmite el autor en el texto. De su percepción e interpretación de la realidad en función de la información que dispone en ese instante. La importancia de los diarios personales, pues, radica precisamente en que permiten acercarse de manera más próxima y tangible a los valores sociales de un determinado momento histórico y, por tanto, son una fuente historiográfica relevante para procurar conocer porqué los diaristas, como testimonios de un determinado colectivo social, actuaron como actuaron en la Guerra Civil.

Temáticas de los diarios de guerra

Memorias, autobiografías y diarios tienen un mismo objetivo, que es una reflexión personal a partir de la investigación en la memoria de unos determinados hechos, que vinculan al autor con un contexto, una comunidad y unos hechos. Ahora bien, mientras que la materia prima para la elaboración de memorias y autobiografías hay que buscarla en el recuerdo de unos hechos pasados; en los diarios, tal y como afirma Espinet, “se produce un escaso desfase temporal entre lo sucedido y su reportado por escrito, por lo que el recuerdo no es vivido como tal, sino que se tiene la sensación que hecho y texto son contemporáneos” (1994, 47). Caballé, ante esta proximidad entre el hecho y su descripción en el diario, tampoco habla de recuerdo sino de “impresiones”, que son las “huellas que mantienen una conexión inmediata con la realidad descrita: el aporte subjetivo congénito a la impresión coexiste con los datos objetivos, en mutua relación” (1995, 52).

Este es el motivo por el cual en los diarios, respecto al resto de géneros autobiográficos, se genera una mayor profusión de todos aquellos elementos que vinculan el autor con su entorno más inmediato y cotidiano: referencias al

¹⁴ El concepto de *guerra humanitaria* se justifica con el principio de la obligatoriedad moral de evitar las violaciones de los derechos fundamentales de las personas, y estuvo ampliamente utilizado en los conflictos de Kosovo (1999), la guerra de Afganistán (2001-2014) y en la segunda guerra de Irak (2003-2015). Para saber más sobre el tema consultar SANTIAGO, Teresa (2013). *La guerra humanitaria. Pasado y presente de una controversia filosófica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Gedisa, 2013.

paisaje, al clima, hábitos, comidas, objetos cotidianos. Es decir, aunque el autor intenta plasmar en el diario lo que más le llama la atención, su contenido no deja de ser la más humilde e inesencial cotidianidad, por lo que su interés radica en su aparente insignificancia, que con el paso del tiempo adquiere cada vez mayor relevancia (Espinet, 1994). Estos textos muestran las preocupaciones y *modus vivendi* del ámbito social y colectivo del mismo autor.

La mayoría de los diarios de frente analizados nos ofrecen magníficos ejemplos. Desde el del citado Tarrés con las descripciones de los lugares a los que es destinado, fijándose sobre todo en cuestiones como la limpieza e higiene, prestando también mucha atención a los aspectos de carácter más ético y moral de sus compañeros; al de Camil Barceló y sus referencias climáticas y a la correspondencia; el de Lluís Montserrat al estado del campo y las tierras por donde pasaba y el de José Manau a las comidas... entre muchos otros temas.

Así los hechos y temáticas mayoritarias en los diarios personales de los combatientes en el frente catalán son aquellas más relacionadas con la cotidianidad que los capítulos más puramente bélicos. Contrariamente a lo que uno pueda imaginarse, se incide más en las incomodidades como puedan ser las molestias a consecuencia de los parásitos que por ejemplo en los frecuentes tiroteos y cañonazos por parte de la artillería enemiga. Los combatientes escriben sobre lo que comen, dejan constancia de la correspondencia, apuntan reflexiones, añoran a la pareja y a los familiares, se quejan de la vida que les toca vivir, imaginan planes de futuro, y tampoco faltan momentos divertidos... temas corrientes e incluso banales, muy alejados a la idea épica y trascendental con la que las propagandas de ambos ejércitos solían acompañar los relatos sobre su lucha y justificación del conflicto. Lógicamente también escriben sobre los combates en los que participan o ven, pero su redacción no necesariamente es más extensa a la de cualquier otro asunto.

La historiografía de los conflictos generalmente ha puesto el acento en los aspectos más puramente bélicos, en los frentes activos y las grandes batallas para explicar las guerras, dejando de lado las condiciones materiales y el día a día de los hombres en el frente. Michael Seidman (2003) destaca en este sentido que la memoria personal acentúa los momentos de mayor fragor bélico por encima del aburrimiento de la vida en las trincheras, transmitiéndolo asimismo posteriormente a la literatura y a la memoria colectiva. Sin embargo, los soldados se pasaban mucho más tiempo en los frentes en calma que lidiando en los frentes activos y en las grandes batallas. Seidman incluso afirma que “Por cada combatiente en activo podía haber quince que descansaban en frentes inactivos o que permanecían apaciguados en la retaguardia” (2003, 23).

Después del análisis de 30 diarios escritos en buena parte básicamente en primera línea de frente también corroboramos las palabras de Seidman, pues la tranquilidad bélica es la tónica que predomina en la gran mayoría de las páginas

de los manuscritos analizados. Ahora bien, no hay que asimilar ni entender la calma en el frente como sinónimo de tranquilidad personal. La guerra es por encima de todo violencia y muerte, y esta era una amenaza permanente que condicionaba cualquier actividad del día a día.

Así por ejemplo, por lo que se desprende del relato de los soldados, uno de los objetivos de la instrucción militar, aparte de aprender el manejo de las armas y a protegerse de la acción enemiga, podría ser el de evitar la ociosidad, tan perjudicial para el bienestar emocional de los combatientes. Precisamente el aburrimiento era de los estados de ánimo con el que peor convivían los soldados. La mayoría de los autores relatan largos momentos de aburrimiento y pesadez, que normalmente van acompañados de reflexiones sobre el presente que les toca vivir lejos de su mundo y de sus seres más queridos, y que suelen desembocar irremediabilmente en sentimientos de tristeza y melancolía. Si este estado persistía afectaba muy negativamente la moral del combatiente, que podía llegar a caer en estados depresivos y de un profundo pesimismo. Creemos que I.O. (¡en plena batalla del Ebro!) detalla como ningún otro autor esa sensación y todo lo que conlleva.

“En primera línea 15 de agosto de 1938

No ha habido hoy tampoco nada que contribuya a dar a esta vida que llevamos actualmente, pesada y burda, ni un atisbo de satisfacción. Esto, unido a la falta de correspondencia hace que esté de un humor de perros. El mal genio es tan grande que yo creo que no dudaría en hacer una barbaridad.

Me paso horas enteras, con el cigarrillo en la boca y sin saber qué hacer, pensando en los de casa y en mis amigos, y creo que en vez de servirme de sedante, me empeora el carácter. [...]” (I.O. 1938)

Tanta era la inactividad que celebra como algo divertido el hecho de volver a participar en combates, de los que a priori parecería que todos querrían huir, puesto que va en juego la propia vida:

“En primera línea 2 de septiembre de 1938

Ya era hora que pudiese poner algún suceso digno de mención. Esta noche se ha armado una “zambomba” formidable. Los tiros llovían por todas partes y las bombas y los morteros se sucedían sin cesar. En fin, que hemos pasado un rato divertido, cosa que ya hacía tiempo estábamos faltos.” (I.O. 1938)

Conclusiones

Multitud de factores influyen en la memoria personal, algunos de los cuales impiden que la memoria oral sea una fuente histórica prioritaria o relevante para el estudio de la Guerra Civil. De este modo, los diarios personales de los combatientes se erigen como una documentación complementaria y alternativa a las limitaciones de la oralidad y al relato histórico oficial, que además representa un nuevo enfoque historiográfico y de prioridad de las fuentes a utilizar.

El interés principal de la documentación diarística, por su subjetividad, no es tanto el de describir detalladamente un hecho sino la percepción y actitud del autor ante el mismo. Esta interpretación depende de un contexto social, político y económico, que confecciona a su vez unos valores. Los diarios personales nos acercan al *modus vivendi* y valores sociales de un determinado colectivo en el período en que fueron escritos. Por tanto, son una fuente historiográfica relevante que permite analizar y comprender, en este caso la realidad de las trincheras, desde otros puntos de vista hasta ahora ignorados.

Los diarios permiten personalizar y concretar el relato general y abstracto de la historia. Ejercen de nexo entre la experiencia colectiva y la individual, de modo que también permiten conocer cuál era la percepción social y cómo fueron vividos individualmente los grandes eventos en el mismo momento en que tenían lugar. Esta información facilita la construcción de una historia más sólida y veraz.

A su vez, el hecho de personalizar unos hechos y unas experiencias en gente anónima, también convierte a los diarios personales en una herramienta que puede facilitar el acceso de la sociedad al conocimiento histórico, percibiéndolo más próximo, tangible y atractivo.

Bibliografía

- AISA RALUY, Joaquín (2010). *Diario de un anarquista republicano (1936-1939)*. Barcelona: Editorial Base.
- ALBERCA, Manuel (2000). *La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo*. Oiartzun-Guipuzcoa: Sendoa Argitaldaria.
- B.C. (1938). *Diario personal inédito*.
- BARBUSSE, Henri (2009). *El fuego diario de una escuadra*. Barcelona: Editorial Montesinos.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (2005). *Los cuatro jinetes del apocalipsis*. Madrid: Alianza Editorial.
- BELART BENSENY, Pere (2004). *Diari d'un soldat 1937-1939*. Tremp: Garsineu.
- CABALLÉ, Anna (1995). *Narcisos de tinta*. Málaga: Megazul.
- CARDONA FONT, Joan (2004). *Un fusell i un biberó. A la guerra amb 17 anys*. Valls: Cossetània Editorial.
- CARRERA, Elena (2015). El miedo en la historia: testimonios de la Gran Guerra. *Rúbrica Contemporánea*, vol 4. 7.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando (2002). La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos. En *Memoria y civilización*, 05, 153-187. Pamplona: Universidad de Navarra.
<<https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/myc/article/view/33806/28816>>
- ESPINET, Francesc (1994). *Teoria dels egodocuments: la literatura del jo i la historia*. Barcelona: Llibres de l'Índex.
- FERRER VIVES, Anton (1998). *Diari de guerra 1938/39*. Sant Sadurn d'Anoia: Amics de la Història del Vendrell; Institut d'Estudis Penedesencs.

- FONT AGULLÓ, Jordi (2008). “Anotacions introductòries a propòsit del diari de guerra de Miquel Oliveras (abril de 1938 – maig de 1939)”. OLIVERAS y CASAS, Miquel. *Diari de guerra del mestre Miquel Oliveras i Casas (abril de 1938 – maig de 1939)*. Girona: Diputació de Girona.
- MARTÍNEZ ARNALDOS, Manuel; PUJANTE SEGURA, Carmen (2014). “Neutralidad y beligerancia periodístico literaria españolas en la Primera Guerra Mundial. Notas introductorias”. *Monteagudo. La Primera Guerra Mundial y el acontecer literario en España: 1914*. 19.
- MARTÍNEZ CARREÑO, Aída (2005). Los diarios personales como fuentes para la historia. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 831, 731-744.
<http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/aida_martinez.pdf>
- MONTERRAT MORERA, Lluís (1998). *Diari de la guerra d'un soldat de Fondarella*. Fondarella: MONTERRAT SANGRÀ, Jesús M. edición personal.
- MUNTANÉ MARGARIT, Joan (2013). *Vida d'un joba a la guerra*, Castellolí: Ajuntament de Castellolí.
- O.I. (1938) Diario personal inédito.
- REMARQUE, Erich Maria (2003). *Sin novedad en el frente*. Barcelona: Edhasa.
- RIART ARNALOT, Oriol (2018). *Diaris personals de combatents de la Guerra Civil Espanyola al front català*. Tesis doctoral presentada el 18 de diciembre de 2018, bajo la dirección de SOLÉ BARJAU, Queralt; VILLARROYA FONT, Joan. Universitat de Barcelona.
- ROS MEDIR, Lluís; GALITX MOTLÓ, Jordi (ed.) (2006). *Memòria de la República i de la Guerra Civil. El testimoni de Lluís Ros Medir (1938-1938)*. Palafrugell: Ajuntament de Palafrugell.
- SÁNCHEZ MOSQUERA, Marcial (2008). “Memorias: actores, usos y abusos. Perspectivas y debates”. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 7, 97-114.
<https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/16521/file_1.pdf?sequence=1>
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2011). “Escribir desde la trinchera: memoria y compromiso en la literatura de la I Guerra Mundial”. *Lectura y signo*, 6, 275-293.
<<http://revpubli.unileon.es/index.php/LectSigno/article/view/3559/2567>>
- SEIDMAN, Michael (2003). *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- SOLANILLA, Laura (2005). Digitalitzant el record. La història invencible [treball de doctorat en línia]. UOC. (Treballs de doctorat; TD05-004) [07/06/2011].
<<http://www.uoc.edu/in3/dt/cat/solanilla0605.html>>
- TARRÉS, Pere (1990). *El meu diari de guerra*. Barcelona: Publicacions l'Abadia de Montserrat.
- VÁRIAS GABARRÓ, Adjutori (2012). “Diari personal en temps de guerra (II)”. *Del Penedès*. 26, 30-69. Vilafranca del Penedès: Institut d'Estudis Penedesencs.
<<http://www.iepenedesencs.org/delpenedes/DelPenedes26.pdf>>
- VÁZQUEZ CARRIL, Faustino (2011). *Las columnas gallegas hacia Oviedo. Diario bélico de la guerra civil española (1936-37)*. Sabaris-Baiona (Pontevedra): Edicions Nigra Trea, S.L.
- VINYET, Josep (2010). *Diari de guerra d'un requetè català. Als fronts del Segre, del Pallars, de l'Ebre i de Llevant*. Tremp: Garsineu Edicions.

¿Católicas con conciencia de clase? Obreras y señoras
de la Acción Católica Española en el franquismo:
una historia de influencias y desavenencias en torno
al género, la religión y la clase

Female Catholics with class consciousness? Workers
and Ladies of Spanish Catholic Action during Francoism:
A history of influence and disagreement in terms of gender,
religion and class

Sara Martín Gutiérrez¹
CONICET/UBA/IIEGE
Sarmar02@ucm.es
ORCID: 0000-0002-064-8301

Recibido: 11-7-19

Aceptado: 25-11-19

Cómo citar este artículo / Citation: MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara (2020). ¿Católicas con conciencia de clase? Oobras y señoras de la Acción Católica Española en el franquismo: una historia de influencias y desavenencias en torno al género, la religión y la clase. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 235-254
<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.10>

Resumen

El presente artículo analiza el proceso de toma de conciencia de las trabajadoras de la *Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina* (HOACF) en las primeras décadas del

¹ Becaria postdoctoral de CONICET. La autora desempeña su labor investigadora adscrita al Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

franquismo. Para ello, se aplica una perspectiva que pone en diálogo y tensiona las dimensiones de género, clase, y religión en el interior de la Acción Católica Española (ACE). Esta investigación explora la importancia de las identidades obreras católicas para comprender en profundidad las formas de participación social “desde abajo” desplegadas en el mencionado periodo y la actuación de las trabajadoras católicas en ellas. A través de memorias individuales femeninas, se esbozan algunas de las subjetividades que se hicieron presentes en la HOACF. Finalmente, se analizan algunas de las tensiones individuales –y colectivas– que surgieron entre obreras y *señoras* de Acción Católica, un aspecto que permite comprender mejor las narrativas comunes de la clase trabajadora.

Palabras clave: Acción Católica Española. HOACF. Franquismo. Catolicismo social. Intersecciones. Estudios de género.

Abstract

The aim of this paper is to analyse the process of awareness of the *Workers Brotherhood of Female Catholic Action* (WBFCA) during the first decades of Francoism. To this effect, a perspective is considered which establishes a dialogue and puts a strain on the notions of gender, class and religion within Catholic Spanish Action (CSA). This research shows the importance of Catholic workers' identities in order to understand in depth the social participation modes “from below” developed in that period, as well as the conduct of Catholic workers therein. Drawing on female individual memories, this research displays some of the WBFCA subjectivities. Finally, the paper analyses some individual –and collective– tensions that arose between the workers and the CSA ladies, a point that allows for a better understanding of the communal narratives provided by the working class.

Keywords: Catholic Spanish Action. WBFCA. Francoism. Social Catholicism. Intersections. Gender studies.

Introducción

A sus más de cien años, Juliana Gómez, nacida en 1909 en un pequeño pueblo de Toledo, reconocía que muchas de las mujeres que militaron en la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) durante buena parte del franquismo habían tomado conciencia “de muchas cosas”². La presidenta nacional se refería con estas palabras a la fuerte identidad que había pervivido en la cultura obrera católica durante el franquismo como consecuencia de dos procesos

² Juliana Gómez Herradón. Nacida en La Iglesuela (Toledo) en 1909, trabajó como ama de casa y ama de llaves. Casada y madre de tres hijos, fue nombrada presidenta nacional de la HOACF en 1952 después de participar con anterioridad en la Acción Católica. Tras abandonar su cargo en 1963 continuó comprometida en el proyecto de la Editorial ZYX junto al impulsor de la HOAC, Guillermo Roviroso, y el dirigente de la diócesis santanderina Julián Gómez del Castillo. Entrevista a Juliana Gómez Herradón, Alcalá de Henares (Comunidad de Madrid), 21 de febrero de 2014. Entrevista realizada por la autora.

fuertemente entrelazados. El primero de ellos, el desarrollo de una conciencia de clase conformada sobre las experiencias de explotación y “destino común” de las trabajadoras (Hobsbawm, 2003: 232), un aspecto que encontraba bastantes continuidades con la cultura obrera de los años treinta y cuarenta. El segundo de los procesos, la construcción de una subjetividad de clase inseparable de una religiosidad mucho más comprometida con lo social, alejada de los postulados del nacionalcatolicismo de posguerra de la Acción Católica Española (ACE). En definitiva, una nueva dimensión de creencias que supuso un punto de ruptura con el catecismo de cruzada anterior, que todavía pervivía con fuerza.

Con el propósito de profundizar en ambos procesos, este trabajo parte de las conceptualizaciones teóricas existentes en los conceptos de experiencia y conciencia que retomó en sus investigaciones Edward Palmer Thompson. El historiador británico analizó en su obra la importante correlación que existe entre la conciencia de clase y las experiencias de vida comunes de las clases trabajadoras (2012). Tomando ambos conceptos, vamos a sostener que desde fines de los años cuarenta se configuraría una cultura católica obrera con algunos aspectos novedosos gracias al desarrollo que alcanzaron los diferentes movimientos del apostolado obrero en los núcleos urbanos de la España represaliada. En su interior, hombres y mujeres compartieron no solo espacios de sociabilidad y ocio entre las parroquias, los barrios y las fábricas, sino que tejieron fuertes lazos de solidaridad que respaldaron a través de sus experiencias colectivas y de su conciencia de clase. Todo ello garantizaría posteriormente su unidad y participación en los cambios políticos, sociales y económicos de la España franquista gracias a los compromisos que incorporaron a su vida cotidiana, encaminados a la transformación de su realidad más cercana.

Esta investigación incorpora algunas propuestas desde el género que ponen el foco en las historias de vida, la cotidianeidad, y las experiencias comunes de las trabajadoras como vía de exploración de las identidades femeninas (Scott, 1989; Ramos, 1995; Canning, 1995; Candela Soto, 1997 y Martín Gutiérrez, 2017a). Nos interesa particularmente utilizar la mirada interseccional aplicada a la historia social y cultural, ya que nos permite entender el proceso de conformación de las identidades a través del entrecruce de distintas formas de opresión que van más allá del género y de la clase (Viveros, 2016). Con este fin se incorporan otras dimensiones históricas como la religión. Comprendemos que esta última ha dotado de nuevos significados a las identidades, atravesando todos los aspectos de las sociabilidades obreras y condicionando su participación en determinados ritos o eventos. De igual forma, la incorporación del aspecto religioso a la historia de los trabajadores y de las trabajadoras concede una mayor heterogeneidad a las dinámicas del movimiento obrero contemporáneo, al tiempo que profundiza en las aportaciones de la cultura obrera católica al mismo (Heerma y Van der Linden, 2002 y Curtis, 2002).

Para ahondar en el conocimiento de las identidades que pervivieron en la HOACF y explorar como éstas se edificaron en parte sobre las experiencias de vida obrera se utilizará la metodología de las fuentes orales, concretamente a través de pequeñas *historias de vida*. Los procesos de la memoria –entendiendo ésta como proceso creativo atravesado por el género– redefinen constantemente las identidades de los sujetos y las narraciones que éstos realizan de sus vidas desde el presente y el pasado (Llona, 2012: 22). Igualmente comprendemos que los relatos se encuentran fuertemente permeados por la *compostura* que guardan los sujetos respecto de la sociedad de su tiempo. Para esta investigación nos interesa poner en valor el vínculo entre “memoria individual” y “memoria colectiva” (Llona, 2012: 50), con el objetivo de integrar elementos comunes en las subjetividades pertenecientes a distintas geografías urbanas de la España de Franco.

Así pues, a partir de estos enfoques y metodologías este trabajo va a explorar las diferencias existentes entre el movimiento de Mujeres de la Acción Católica Española (ACE) y la HOACF a partir de 1946. Para ello se pone especial atención en el análisis de las relaciones que se tejieron entre católicas de distintas clases sociales y generaciones. Asimismo, se examina cómo las trabajadoras respondieron ante el paternalismo, la caridad y la piedad que caracterizaba la ACE todavía en la década del cincuenta, y se indaga en las estrategias de diferenciación de clase que emplearon las obreras³. Como ha apuntado Omar Acha, las *señoras* católicas “analizaban desde su perspectiva de clase cómo articular las consideraciones de género en el proyecto más amplio [...] para reconquistar la sociedad civil” (Acha, 2000: 214). En este sentido se mostrará cómo las trabajadoras se valieron estratégicamente de sus experiencias comunes para reivindicar una identidad obrera católica (Arbaiza, 2014), y, en consecuencia, la autonomía de su movimiento al interior de la Acción Católica (Martín Gutiérrez, 2017a: 256).

Las sociabilidades obreras femeninas bajo el primer franquismo

En España, las Mujeres de la ACE retomaron una intensa actividad propagandística durante la inmediata posguerra sostenida en la piedad, el asistencialismo y la exaltación de la moralidad (Moreno Seco, 2003: 243 y Hernández Burgos, 2013). Unas iniciativas no exentas de controversias o paradojas que afectaron a la diversidad de identidades del mundo católico y al carácter de su movilización (Blasco Herranz, 1998 y 2003). Durante este periodo las trabajadoras experimentaron una primera etapa de tutela que se invertiría radicalmente a finales

³ Según Joan Costa i Riera, la palabra militante formaba parte del vocabulario empleado por la ACE después de la Guerra Civil: “El sentit que se li donava i les característiques que se li atribuien, [...] eren les pròpies del «conqueridor», amo d’un imperi, que cal estar molt atent per perdre i per anar eliminant tot el que pugui fer-lo trontollar” (1997: 121).

de los años cincuenta, cuando las señoras asumieron los métodos formativos de las especializaciones obreras de la ACE. Precisamente en estos años se localizan también las primeras rupturas de la HOACF con el conservadurismo de la ACE, un hecho que sucedió principalmente por tres factores. Primero, el desarrollo de una fuerte conciencia de clase, el segundo –inseparable del anterior– la reafirmación de una memoria colectiva sostenida en las experiencias comunes de las obreras, y, el tercero, la construcción de una agencia desde la cultura obrera católica que se iría ampliando hacia marcos más dilatados de las sociabilidades obreras en la década del desarrollismo (Martín Gutiérrez, 2016: 79).

Para los años cuarenta la ACE reconocía el fracaso del catolicismo en ciertos sectores. Así, en connivencia con las directrices de Roma (López, 1995: 28) iniciaba una lenta pero efectiva “reconquista” de la sociedad (Montero, 2013: 223). La Acción Católica inauguró entonces los llamados centros obreros, los cuales quedaron a cargo del movimiento de Mujeres de la ACE (Moreno Seco, 2011: 136). En 1943 se creó un organismo de coordinación de dichos locales, el Secretariado Obrero, y en 1946 la revista *Ecclesia* anunció el nacimiento de los movimientos especializados⁴. Durante estos primeros años de una tutela jerarquizada, la ACE lograba disputar con cierta ventaja el control social de las mujeres a la Sección Femenina (Rodríguez, 2010: 238; Moreno Seco, 2003: 243; Blasco Herranz, 1999).

Por otro lado, desde una perspectiva *de abajo a arriba*, es decir, gracias al contacto con las obreras católicas, el movimiento de Mujeres de la ACE iniciaría un nuevo peregrinar rompiendo con los postulados de caridad y asistencialismo, hecho que implicó una evolución en la orientación de las actividades que realizaron a partir de entonces. A su vez, este cambio ocasionaría algunas disputas y recelos de algunas dirigentes obreras, para quienes las señoras compartían métodos formativos en lo religioso pero no un origen de clase que condicionaba ciertas relaciones jerárquicas de dominación (Acha: 2000: 215). Estas reivindicaciones discursivas de las militantes de la HOACF fueron propiciadas por el avance de conciencia de las trabajadoras. Concretamente a través del entrecruce de las prácticas de vida cotidiana y por la asunción de una dimensión religiosa rupturista con el talante de la ACE (Pasture, 2002). Esta nueva forma de vivenciar la fe se encontraba sintetizada en el exhaustivo Plan de Formación del apostolado obrero. Para obtener el status de militante, las trabajadoras debían completar primero varios Cursillos Apostólicos. También aprehender a responder el Plan Cíclico, compuesto por encuestas temáticas que incorporaban el método de análisis del *ver, juzgar y actuar* de la JOC belga (Moreno Seco, 2017: 154 y 2016). El tercer año de formación se elaboraban las llamadas Revisiones de Vida Obrera,

⁴ *Ecclesia*, 3 de agosto de 1946, n° 264 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España).

donde hombres y mujeres escribían no solo sus propias autobiografías sino que analizaban los conflictos laborales, la carestía económica y cómo la situación política de la sociedad de su tiempo afectaba a sus modos de vida. Esta sería la herramienta que permitiría al apostolado obrero unificar completamente una identidad religiosa con sus experiencias comunes progresivamente. En definitiva, se pretendió inculcar un “esquema de pensamiento” que las militancias asumieron como identidad individual –y colectiva– en los años cincuenta y sesenta (Tudela Vázquez, 2010: 64).

Esta práctica novedosa de la religiosidad que priorizaba el contacto con los problemas de la sociedad rompería con la ritualidad conservadora de las derechas y con la esencia del nacionalcatolicismo (Arce Pinedo, 2015: 119; Blasco Herranz, 2001). Sin embargo, durante la posguerra fue posible atisbar también ciertas continuidades en la dimensión espiritual, ya que la HOAC y la HOACF reformularon su accionar en la sociedad bajo la idea de “dignidad obrera”, utilizando en este sentido parte de los postulados publicados en las encíclicas *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931). Históricamente los empleados católicos habían sido llamados a luchar por la “dignidad” o “respeto” de todos los trabajadores. Según diversos autores, éstos asumían para tal fin un proceso de *desproletarización* que los diferenciaba de sus compañeros de clase (Blanco, 2008: 94-100), una división que había supuesto cierto fracaso del obrerismo católico ante el rechazo de la religión de algunos sectores subalternos. Así, a comienzos del siglo XX el sindicalismo confesional femenino no había logrado apenas afiliación entre las trabajadoras textiles al Sindicato de la Inmaculada y al Sindicato de La Aguja (Sanfeliu, 2005: 302; Del Moral, 2012; Palacio Lis y Ruiz Rodrigo, 1990) a pesar de la agencia de católicas reformistas como María de Echarri (Blasco Herranz, 2017: 48-49).

Otra de las continuidades presentes en la HOACF respecto del periodo anterior a la Guerra Civil se encuentra relacionada con las representaciones de género conservadoras difundidas durante la posguerra⁵. En una formación celebrada en Barcelona en 1948 se incluía un epígrafe dedicado a la “sociología católica y al «feminismo»”, y en dicha conferencia se recordaba que el principal papel de las trabajadoras se encontraba al interior del hogar. Asimismo durante el transcurso de la misma se problematizó sobre la intensa carestía de vida de la sociedad española que *obligaba* a las mujeres a ganarse el sustento fuera de sus casas. Los discursos de la ACE contraponían a las representaciones de masculinidad y feminidad las identificaciones de racionalidad y emocionalidad respectivamente, según las tesis de complementariedad. En este periodo se continuó vanagloriando el arquetipo viril del ganador del pan, el *cabeza* de familia, mientras enun-

⁵ “Cursillo Nacional para Dirigentes Obreras”, Madrid, septiembre de 1948, Archivo de la Federación de Movimientos de Acción Católica, serie 5, caja 27, archivador 2, carpeta 15.

ciaban para las mujeres un mejor papel en su rol de madres y esposas, *corazón* del hogar. Estos arquetipos fueron coincidentes con las identidades heredadas históricamente de una parte del movimiento obrero (Aresti, 2005: 76-77), las cuales posteriormente serían reformuladas por los códigos legales del régimen franquista (Sáenz del Castillo Velasco, 2015: 33)⁶. A través de publicaciones como la revista *Para Nosotras* que dirigían las referentes de clase alta se difundía un único arquetipo de género para todas las mujeres. Éste se encontraba dotado de significado por el simbolismo histórico que encarnaba la figura de la Virgen María, una representación que la HOACF tendría también muy presente en su trayectoria (Moreno Seco, 2005 y 2008).

Respecto del funcionamiento de los equipos de la HOACF, la ACE preparaba a las obreras en sus centros a través de una pedagogía y orientación que se alejaba de los fines que proponían, por otro lado, los mentores de la HOACF y de la HOAC, Tomás Malagón y Guillermo Roviroso, con el Plan Cíclico y las Revisiones de Vida Obrera. Por esta razón en los primeros años de trayectoria fue posible encontrar en la HOACF la pervivencia de dos discursos religiosos diferentes. En las diócesis donde la ACE contaba con una influencia mayor que Roviroso o Malagón tenía más peso el ideal de caridad femenino⁷, que a su vez encontraba algunas aliadas entre las jóvenes obreras que no habían experimentado tan fuerte el desarrollo de una identidad obrera y católica (Blasco Herranz, 2005a y 2005b):

“[...] porque entonces en la HOAC se reunía un grupo de mujeres de buena voluntad, o sea, mujeres que querían hacer algo pero sin ningún espíritu de lucha ni reivindicación de ningún tipo, buenas mujeres, mujeres que les gustaba, pues las cosas de la Iglesia, y entonces pues iban, había unas reuniones los domingos donde se comentaba el Evangelio y ellas, pues las gustaba todo, y había unos retiros espirituales al año [...]”⁸.

María Luz Galán, presidenta diocesana de la HOACF en Segovia, reconocía que la veintena de mujeres que componían el equipo al que se incorporó “no reflejaban el verdadero espíritu de la HOAC/F”. Galán comenzaría a involucrarse más en la organización tras completar su primer cursillo apostólico porque, según reelaboraba desde el tiempo presente, “siempre” había sido “de temperamento”⁹. De esta

⁶ A las trabajadoras católicas se les pedía que no desatendieran sus obligaciones domésticas para poder recristianizar adecuadamente los hogares. *Para Nosotras*, Revista para Obreras, marzo de 1948, nº47 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España).

⁷ “Cursillo apostólico de la HOACF para 1961” (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

⁸ Entrevistas a María Jesús Galán y Félix Díaz Rubio realizadas por Enrique Berzal de la Rosa, Madrid, 27 de octubre de 1998 (Archivo Regional de CCOO Castilla y León).

⁹ Ibid.

forma, bajo las siglas de la HOACF se reunieron mujeres provenientes del asistencialismo de los centros obreros de la ACE, algunas obreras textiles más próximas a los ambientes anticlericales del mundo del trabajo y jóvenes de las clases populares en cuyas familias habían vivido una religiosidad tradicional. También participaron las esposas de obreros de la HOAC, quienes en muchos casos *militaron* en la retaguardia y sin cartilla de afiliación. Ellas serían las denominadas por Rovirosa «esposas de marinos», un arquetipo sostenido en el sacrificio y la tolerancia a las ausencias de sus maridos (Martín Gutiérrez, 2017b: 134-154). Si bien es cierto que los centros obreros sirvieron en muchos casos como vía de implantación de la HOACF, lo cierto es que en los primeros años Guillermo Rovirosa y sus colaboradores más cercanos, así como un importante número de consiliarios fueron los encargados de ir consolidando las estructuras diocesanas en los diferentes viajes que realizaron. Amelia Peral, trabajadora textil, recordaba que en 1946 en una parroquia de Elche se había anunciado la llegada “del fundador de los hombres” –Guillermo Rovirosa–. Interesada en participar al sentir que podría compartir un espacio de sociabilidad con otras mujeres de las clases populares, Amelia ofreció su colaboración: “Como era al lado de casa, quedé encargada de arreglar el espacio”¹⁰. En este sentido, Rovirosa había señalado en sus obras su “convicción profunda” acerca del papel necesario de las mujeres en el apostolado obrero (Ruiz Camps, 1995: 327). El antiguo sindicalista especificaba que aquellas que se encontraban plenamente incorporadas al mundo laboral eran las más indicadas para rebelarse contra las injusticias sociales, ya que las sufrían igual que los hombres. Asimismo reconocía el papel necesario de las «esposas de marinos» para garantizar la verdadera expansión de los movimientos durante la década del cincuenta.

El origen de las primeras desavenencias en la Acción Católica: una cuestión de clase

Bajo la presidencia nacional de Juliana Gómez se produjeron algunas tensiones con las *señoras* propiciadas por la fuerte impronta de la cultura obrera católica. Se trataba de situaciones cotidianas que alejaban a las trabajadoras del paternalismo de la ACE, y que conducían a las trabajadoras a articular redes basadas en la solidaridad de clase. Este aspecto influiría notablemente en el fortalecimiento de

¹⁰ Amelia Peral. Nació en 1928 en Francia, hija de españoles emigrados que regresaron al poco tiempo a Elche. Trabajó durante toda su vida en la industria textil confeccionando zapatos. Conoció a los 18 años a Guillermo Rovirosa y así fue como pasó a formar parte de la HOACF. Tras tener cinco hijos abandona durante su maternidad su «actividad apostólica» para volver a regresar en los años setenta a la organización. La «militancia partida» fue un rasgo común de muchas trabajadoras de la HOACF en la década del cincuenta. Entrevista a Amelia Peral, Elche (Alicante), 15 de marzo de 2014. Entrevista realizada por la autora.

sociabilidades propias y en la consolidación de una identidad obrera, femenina y católica con la que décadas más tarde las entrevistadas continuaban identificándose¹¹. Parte de estas vivencias evocaron en los relatos narrativos el exigente proceso de formación al que se sometía a la militancia del apostolado obrero. Un hecho que lograría conducir a las trabajadoras hacia los primeros compromisos cotidianos en las asambleas fabriles y sindicatos clandestinos durante la década del sesenta:

“Mi hermana, antes que yo fue de la HOAC, lo que ocurre que la HOAC cuando empezó aquí en Elche como una especie de Acción Católica, ella estaba muy entusiasmada [...] pero eran las reuniones... las de formación, que entonces no se llamaba de formación, entonces una leía y las demás escuchaban. Eran reuniones en las que se leía pero no se comprometían a nada. Pero cuando empezó el Plan de formación que tienes que empezar a estudiar, a ir cogiendo cultura, a tener unos conocimientos que hasta la fecha ignorabas... a intervenir porque en las encuestas para soltarte, ¿no? Cada reunión le tocaba a una desarrollar un punto antes de la encuesta. Nosotras las que estábamos trabajando en fábrica era un agobio grandísimo... [...] y todo era para que nos soltásemos, para que no tuviésemos miedo”¹².

Según Lucía García, dirigente de la HOACF en Béjar (Salamanca), la distinción entre la ACE y las especializaciones obreras en los tempranos años cincuenta era ya un aspecto destacable en la dimensión de clase y en el aspecto espiritual: “Yo no vi que aquella gente fuera a vivir el cristianismo como nosotros lo entendíamos”¹³. En este sentido, Lucía García había sufrido varios encontronazos con las señoras católicas en su pueblo a propósito de sus diferencias en la vivencia de la fe y por su sentido de compromiso frente a cualquier injusticia. La trabajadora textil denunció entonces que algunas jóvenes de la ACE citaban a sus compañeras en sus locales para hablar de moralidad a las obreras. Mientras tanto, Lucía García se movilizaba en su lugar de trabajo para denunciar ante el dueño de “La Estambreira” los abusos sexuales de algunos encargados sobre las aprendices. También Josefina Torres experimentó un proceso muy similar al de García en el pueblo de Valdepeñas. Desde pequeña había estado vinculada a la Acción Católica y acudía con regularidad a las reuniones en los locales parroquiales. Allí había quedado desconcertada por la situación de las obreras, que debían reunirse en

¹¹ Según Mary Nash dentro de cada clase social la situación de las mujeres se manifiesta de forma contradictoria. Si bien el sexo se constituye como factor de diferenciación entre hombres y mujeres integrados en una misma clase social, a diferencia de la experiencia de la burguesía femenina, las obreras no conformaron una identidad o movimiento que rompiera la unidad de la clase trabajadora históricamente (Nash, 1977: 246-255).

¹² Entrevista a Carmen Campello realizada por Mónica Moreno Seco, Elche (Alicante), 9 de febrero de 1996 (Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante).

¹³ Entrevista a Lucía García realizada por José Babiano, Madrid, 2007 (AHT-Fundación Primero de Mayo, Serie Biografías Obreras).

la parte más pequeña y baja de los locales. A propuesta de su amiga Emiliana entraría a formar parte de la HOACF y abandonaría “por razones de clase” el círculo femenino:

¡“Yo como que me sentía desplazada por la gente de la Acción Católica General, [...] yo me acercaba mucho a ellas [se refiere a las obreras], me iba con ellas, veía lo que bordaban, y muchas veces hubo quien me dijo «¿Y tú qué haces con ellas? ¿Qué haces con ellas?» Y yo decía, pues si son mis amigas [...] y entonces a mí esa separación no me gustaba, cuando Emilia, que era hermana de una con la que yo estaba en Acción Católica... esa estaba con las obreras y estaba en la HOACF, y me dijo: «Oye Josefina, ¿Quieres venirte a un cursillo de la HOACF? Que eso te va a gustar a tí que yo ya a tí te conozco y sé cómo tú piensas». [...] Cuando yo ya estaba haciendo el cursillo, y todo eso, yo decía esto era lo que yo quería”¹⁴.

Por su parte, Remedios Jover anotaba en su cuaderno de actas junto a sus compromisos una pequeña reflexión titulada “Clasismo”, donde señalaba las diferencias presentes entre las obreras y las *señoras* de la Acción Católica en Alicante: “yo en mis vecinas que no son ni más ni menos que clase media, pero fabrican por su cuenta, y son de acción católica, y como yo siempre he ido con la Clase humilde o sea amiga de Obreras parece que se tienen por más y miran de lado”¹⁵. Asimismo, durante sus años de presidencia, Juliana Gómez había experimentado distintas tensiones con las dirigentes católicas al no entender éstas las problemáticas de la cotidianeidad obrera que se alejaba radicalmente de la vida holgada de las clases privilegiadas: «Yo me enfrenté muchísimo con ellas». Durante el transcurso de una reunión con las Mujeres de la ACE, la dirigente Mercedes Cañón había señalado de una manera despectiva que las obreras iban a esperar a los maridos a la puerta del metro. “Ellas lo decían «con mala leche» y «con mala leche les contesté yo»”, recordaría Gómez:

“Las mujeres, el jueves, ya están comiendo de prestao [...] antes de llegar sus maridos, o sea cuando llegan sus maridos y traen el dinero que han cobrao como fines de semana y pagan y no pueden comprar y no pueden comer y es por eso,

¹⁴ Josefina Torres. Nacida en 1941 en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) ingresó en la HOACF en 1965 y después en la HOAC mixta junto a su marido. Casada y con dos hijos, trabajó como ama de casa, pinche de cocina y planchadora. En su localidad, participó activamente en la Asociación de Vecinos Juan Alcaide. Entrevistas a Josefina Torres, Valdepeñas (Ciudad Real), 1 de febrero de 2014 y 6 de abril de 2014. Entrevistas realizadas por la autora.

¹⁵ “Cuaderno de actas de Remedios Jover”, Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante, subfondo de Mónica Moreno Seco. Nótese que Jover no emplea el término explícito de “obrero”, sino que hace uso de la acepción “humilde”. Desde los discursos de la ACE se trató de difuminar las diferencias de clase de las mujeres. Para ello se anteponian en los discursos las similitudes de género existentes entre mujeres frente a su diferencias de clase.

claro, como se iban a reír, pues no se rieron nada, al contrario, yo les dije el por qué venían aquí con las bolsas y a esas horas, porque si no vienen y no traen las bolsas, al día siguiente no pueden comer porque ya no les fian más. [...] La realidad era eso, que no tenían más remedio que llegar, pagar y luego comprar¹⁶.

En palabras de la presidenta en Vizcaya, Begoña Linaza, ellas “eran de otra categoría social”¹⁷. Este hecho pondría de manifiesto que en numerosos casos las militantes de la HOACF no encontrasen fácil el diálogo con las Mujeres de la ACE y que hicieran de su experiencia de clase un elemento diferenciador. En muchas ocasiones, incluso con anterioridad a su entrada en la HOACF, las militantes ya *sentían* con arraigo su pertenencia a una cultura obrera, bien por lazos familiares, por un fuerte sentido de justicia, en la explotación vivida en las fábricas aquellas que trabajaban fuera de casa, o bien en las penurias económicas que sufrían sus familias: “He vivido en un barrio obrero, todo de fábricas, todo de obreros, mis hermanos, mi padre, mi madre la pobre pues... eso... con muchos hijos, muchas cosas”¹⁸. Como sostenían las dirigentes nacionales de la HOACF: “Ser obrera no es solo trabajar, es una manera de ser, con una mentalidad propia, con unas posibilidades concretas, con unas limitaciones precisas”¹⁹. Esta distinción o “esquema de pensamiento” que con el paso del tiempo se conformaría como “mentalidad” hizo que muchas de ellas se afiliasen con cierto entusiasmo a la HOACF, al no *sentir* esa memoria colectiva en los movimientos generales de la ACE. Así, Amelia Peral ante las reiteradas peticiones de las Mujeres de la ACE para asociarse replicaba que lo haría cuando naciera un movimiento único para las trabajadoras. Impulsada la HOACF en Elche en 1946, Peral se incorporaría a los primeros equipos²⁰. De esta forma, la identidad *obrero* de las católicas se iba

¹⁶ Entrevista a Juliana Gómez Herradón, Alcalá de Henares (Madrid), 21 de febrero de 2014.

¹⁷ Nacida en Bilbao en 1929, Begoña ingresó en la HOACF en 1959. Casada con el militante católico Juan José Palacios y madre de cinco hijos, trabajó como ama de casa y participó en numerosas movilizaciones para pedir escuelas y guarderías en su barrio, Rekalde. Asimismo fue la primera presidenta de la Asociación de Cabezas de Familia de Rekalde, catalizador de las reivindicaciones del barrio desde 1964. Entrevista a Begoña Linaza, Bilbao (País Vasco), 28 de febrero de 2014. Entrevista realizada por la autora.

¹⁸ Nacida en 1931 en Sestao en una familia republicana fue registrada al nacer con el nombre de Libertad. Posteriormente bautizada como Magdalena, trabajó como costurera e interina. Casada y con varios hijos pequeños participó primero en la JOCF y después en la HOAC mixta. Desarrolló su compromiso temporal en las asociaciones barriales de Rekalde. Entrevista a Magdalena Barragán “Liber”, Bilbao (País Vasco), 1 de marzo de 2014. Entrevista realizada por la autora.

¹⁹ *Boletín de la HOACF*, noviembre de 1965, nº 50 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España).

²⁰ Entrevista a Amelia Peral, Elche (Alicante), 15 de marzo de 2014.

construyendo desde la mirada al otro (Llona, 2002) y también sobre una agencia que comenzaría entonces a concretarse con fuerza para la década de los sesenta bajo el nombre del «compromiso temporal»²¹.

La influencia de las prácticas religiosas del apostolado se reflejaron en el diseño de los planes de actuación anuales de las obreras. Fue precisamente en 1961 cuando comenzarían a articularse a nivel nacional. En este mismo periodo, las trabajadoras comenzaron a reivindicar además de una identidad de clase, atravesada por la “dignidad obrera”, una necesidad de emancipación de la “mujer obrera” dentro de sus organizaciones. La difusión de cursos orientados a “promocionar” a las trabajadoras entrelazaron reflexiones en torno a las opresiones de género y clase que sufrían las hoacistas. Esta nueva identidad de género, fuertemente ligada al sentimiento de pertenencia al obrerismo católico (De Dios, 2018), marcaría también el origen de algunas tensiones con los hombres de la HOAC. Paradójicamente esta necesidad de emancipar el movimiento de la HOACF e intensificar un compromiso de las obreras alejado de la sombra y con una proyección mayor en los espacios barriales encontraría el diálogo con una parte de las señoras de la ACE. En 1956 una encuesta de la UMOFC, la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, alertaba acerca de la deficiente formación cultural de las mujeres en España. Las militantes de los movimientos de la Acción Católica trasladarían a sus compañeras la necesidad de articular espacios femeninos donde fuera posible una emancipación paulatina de las mujeres, otorgándoles un lugar en la sociedad. De la colaboración de católicas de distintas generaciones y clases nacerían entonces los Centros de Formación Familiar y de Promoción de la Mujer con el propósito de apoyar esta liberación a través de la cultura²². Gracias a las formaciones que recibieron en estos centros, a las reflexiones compartidas y a comenzar a absorber una conciencia de los llamados “problemas de la mujer”, las obreras de la HOACF irían paulatinamente cuestionando su rol en el espacio doméstico y su papel en la supervivencia familiar (Martín Gutiérrez, 2018). La aparición de una incipiente conciencia femenina iría incorporando contestaciones y resistencias por parte de las trabajadoras a las representaciones de género del catolicismo

²¹ El llamado «compromiso temporal» se refería a las actuaciones de los católicos en los diferentes ambientes: laboral, familiar o barrial, y estaba articulado en el *actuar*, el tercer paso del método de la encuesta. En definitiva, implicaba la participación de los obreros y obreras en la vida social, política y sindical bajo la dictadura con el objetivo de transformar su realidad próxima.

²² “Documento nº 8: Informe del Consejo Nacional de Mujeres de Acción Católica sobre la campaña «Contra el hambre en el mundo». Pleno del Consejo Nacional de Mujeres de Acción Católica”, (Madrid, abril de 1961), Archivo de las Mujeres de Acción Católica, serie 1, archivador 5, carpeta 3.

hegemónico²³. Así, las dirigentes de la HOACF concluían: “Hemos visto algunos problemas de la mujer. De los tratados y de los no tratados hemos de tomar conciencia, en primer lugar, y tomar una actitud después. Esta actitud supone siempre una actuación”²⁴. Las católicas encontraron entonces distintas estrategias para luchar contra la explotación de la clase obrera²⁵ y, a partir de los años sesenta, a cuestionar ciertas políticas públicas de género en sus hojas informativas y en los boletines de su movimiento: “como militantes cristianas debemos tomar conciencia de todo esto e ir formándonos para actuar en todos los campos”²⁶.

Las señoras católicas y el inicio del «compromiso temporal»

Una de las particularidades de la primera etapa de desarrollo de la HOACF fue la capacidad de influencia que ejerció, paradójicamente, sobre una de sus mentoras, el movimiento de Mujeres de la ACE. Los novedosos métodos de formación de la HOACF inspiraron a muchas de las dirigentes no solo a la hora de asumir nuevas responsabilidades sino también en la capacidad de formular reflexiones personales profundas acerca de la realidad española. Un hecho que progresivamente favorecería la puesta en discusión de los discursos del nacionalcatolicismo. Como recordaría Mary Salas, las señoras aprehendieron así a “pensar por su cuenta” (2001: 81). Esta evolución en las prácticas de la Acción Católica fue debida a la incorporación de esta dimensión religiosa del *ver, juzgar y actuar*, que entrecruzaba el plano social –la experiencia– con el espiritual. También influirían las relaciones cotidianas con algunas dirigentes obreras. Carmen Cachot, por aquel entonces vicepresidenta del Consejo Superior de Mujeres de la ACE, había propuesto a fines de los cincuenta utilizar estos métodos e implantarlos en la Acción Católica General (Salas, 1993: 63). Los cursos de formación se realizarían en torno a la llamada *Semana Impacto* de 1959 y las dirigentes de la ACE pidieron al consiliario de la HOAC, Tomás Malagón, que se encargase de coordinarlo. Comenzaría así una nueva etapa para la agencia femenina católica que rompería con la naturaleza de sus prácticas de movilización anteriores y, pro-

²³ La historiadora Temma Kaplan acuñó el término «conciencia femenina» para atender al proceso mediante el cual las mujeres interiorizan de manera individual las funciones que se asocian a uno y a otro sexo según establece el sistema de la división de los roles y funciones de cada género (Kaplan, 1990).

²⁴ “Cursillo apostólico de la HOACF para 1961” (Archivo personal de Josefina Torres y Manolo Sarrión).

²⁵ Un análisis teórico sobre este concepto más allá de las relaciones productivas (Carrera, 2008).

²⁶ *Boletín de la HOACF*, septiembre de 1962, nº 12 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España).

gresivamente, favorecería la aparición de nuevas identidades en transformación. A partir de entonces muchas *señoras* de la ACE comenzaron a cuestionarse su papel dentro de la Iglesia y la sociedad, al tiempo que defendieron la necesidad de asumir un «compromiso temporal» similar al de las militantes de la HOACF:

“La Semana de Impacto provocaba un cambio de mentalidad y de actitudes en el sentido social y en la vida religiosa. Trataba de que las Mujeres de la A.C descubrieran las injusticias sociales y la discriminación de la mujer, que pasaran del individualismo a la solidaridad, y de la religiosidad vivida como herencia a la religiosidad personal [...] Las mujeres de la AC aprendimos a distinguir entre propósito y compromiso [...] nos llevó a muchas mujeres a introducir el uso de agendas de bolsillo para poder recordarlos y evaluarlos [...] las otras ramas de la AC y sus Movimientos Especializados estaban llevando a cabo una acción similar. Fue un despertar del sentido social y político –entonces se llamó «compromiso temporal»– que fue asumido por un alto porcentaje de militantes” (Salas, 1993: 64-65).

La *Semana Impacto* también contempló el análisis de un conflictivo apartado destinado a la “lucha de clases”, un tema siempre presente en la formación de las obreras. Tal fue la alerta generada en algunos sectores de la ACE y de la jerarquía que en 1960 Alberto Bonet, Secretario General de organización, pidió a Pilar Bellosillo, dirigente de la rama de Mujeres de la ACE, un informe sobre la *Semana Impacto* para remitírselo a la Dirección Central. La respuesta de la jerarquía a Pilar Bellosillo, una de sus principales defensoras, fue la recomendación de suprimir “algunos de los párrafos” considerados “revolucionarios” (Salas y Rodríguez de Lecea, 2004: 57). Sin embargo, a pesar de los intentos de la jerarquía para poner freno a la evolución de la ACE en su conjunto, en 1962 y dentro del marco de una reunión de la UMOFC, una de las hojas informativas de la Acción Católica incluía un apartado con las pautas para hacer una encuesta²⁷. Comenzaría así en la movilización femenina más conservadora un periodo de disidencia y desmarque de las líneas ideológicas de la etapa de posguerra. Además, las transformaciones culturales, sociales y económicas de España, sumadas a la expectación generada por el Concilio Vaticano II abrieron un nuevo camino donde las católicas cuestionaron desde su agencia los roles de género y el papel de la mujer en la Iglesia (Moreno Seco, 2012 y 2007; De Dios, 2018; Mínguez y De Dios, 2016). Esta nueva coyuntura garantizó a su vez el fortalecimiento de la actividad de los Centros de Formación Familiar y de Promoción de la Mujer que había comenzado poco antes, una tarea que las actrices católicas asumieron como «compromiso temporal» en los años sesenta.

²⁷ “X Reunión Nacional”, (Madrid, 13 al 16 de mayo de 1962), Archivo de la Junta Técnica de Acción Católica, serie 1, archivador 9, carpeta 3.

En el proceso de cambio al interior de la Acción Católica influirían enormemente mujeres como Mary Salas, Lili Álvarez o María Campo Alange, quienes colaboraron también en el nacimiento del Seminario de Estudios sobre la Mujer (SESM). La deportista y escritora Lili Álvarez había vivido una relación cercana a la HOAC a través de Guillermo Roviroso, a quien había conocido en las Conversaciones Católicas de San Sebastián de 1957. A partir de entonces entraría también en contacto con Tomás Malagón y acudiría con cierta regularidad a las tertulias de ambos. Posteriormente realizaría en La Granja el Cursillo Apostólico de Primer Grado: “Ello me hizo entender la visión de la espiritualidad comunitaria”, reconocería Álvarez²⁸. Su conversión sería tal que publicaría poco tiempo después una carta dirigida al Padre Llanos en el *Boletín de la HOAC* bajo el título “Reflexiones de una burguesa que no quisiera serlo”²⁹.

La semilla del «compromiso temporal» era ya, a comienzos de la siguiente década, una de las principales señas de identidad de las bases de Acción Católica. Su participación en la actividad de los barrios periféricos marcaría la decisión de algunas Mujeres de la ACE de abandonar su movimiento y pasar a formar parte de la HOACF para entrar más en contacto con la impronta obrera. Este sería el caso de las dirigentes alicantinas Carmen Soler y Josefina Alberola quienes estuvieron especialmente comprometidas con el ámbito social en su diócesis. Una labor que les generó distintos desencuentros con el obispo y el consiliario (Moreno Seco, 1997: 343). Según recordaría la trabajadora Carmen Campello: “Empezaron a conocer la HOACF y se pasaron”³⁰. Este movimiento no pasaría inadvertido para las católicas de la HOACF y generaría algunas oposiciones a esta nueva identidad por parte de las trabajadoras. Desde la rama obrera se alertó del peligro de “conversión” de estas mujeres, ya que algunas, después de todos los sacrificios realizados por adaptarse al ideal obrero, no acabaron de comprender los ritmos de la cultura obrera. Las experiencias de vida de unas y otras, opuestas en ocasiones, intensificarían estas diferencias. No se trataba solo de asumir una identidad religiosa nueva sino de ser parte de una sociabilidad cotidiana atravesada por el factor de clase.

Más allá de estas tensiones, Mary Salas o María Laffite, Condesa de Campo Alange, vinculadas a familias de clase media alta, se convertirían entonces en pioneras de numerosas demandas sociales y feministas tras el cambio y evolución del pensamiento religioso en el tardofranquismo (Rodríguez de Lecea, 1995). Mientras, muchas trabajadoras cristianas pasarían a participar activamente en

²⁸ Lili ÁLVAREZ: “La amistad cristiana”, *El Ciervo*, 1989, n° 456, pp. 14-15.

²⁹ *Boletín de la HOAC*, 21 de abril-1 de mayo de 1957, n° 229-230 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España).

³⁰ Entrevista a Carmen Campello realizada por Mónica Moreno Seco, Elche (Alicante), 9 de febrero de 1996 (Archivo de la Democracia de la Universidad de Alicante).

la reorganización del movimiento obrero y en huelgas como la de Asturias en 1962 (Vaquero Iglesias, 2002) y la de Bandas de 1966 (Forcadell Álvarez, 2001 y Hernández Cortés, 2014). La clase se erigía así como el elemento diferenciador que separaba los compromisos temporales asumidos por las antiguas *señoras* y las obreras. Mientras las primeras centraron sus reclamos en las desigualdades de género desde la década del sesenta y participaron en la siguiente década en el incipiente movimiento feminista, las segundas sumaron a su identidad de clase las reivindicaciones específicas de las trabajadoras.

Consideraciones finales

En este artículo se ha analizado el proceso de toma de conciencia que experimentaron las obreras de la HOACF y su despegue del movimiento de Mujeres de la ACE durante la década del cincuenta y del sesenta. También se han presentado las distintas etapas que experimentaron las relaciones entre mujeres en el seno de la ACE, las cuales variaron y evolucionaron en el tiempo desde el paternalismo, la influencia mutua hasta el origen de las primeras tensiones articuladas en las diferencias de clase. El trasvase de algunas dirigentes católicas a la HOACF, entusiasmadas con la nueva religiosidad obrera, tuvo un claro significado en los años del Concilio Vaticano II. Aquellas que se encontraban próximas a los ambientes obreros se acomodaron rápidamente mientras quienes pertenecían a otros espectros sociales tropezaron con dificultades en su adaptación al no poder conectarse con la cultura obrera ni sus geografías de sociabilidad.

Las trabajadoras afiliadas a la HOACF fortalecerían a través de sus experiencias colectivas en el día a día una identidad de clase apoyada en una religiosidad diferente. Esta conciencia, distinta a su vez de aquella presente en las organizaciones revolucionarias, se alejaría del pensamiento de la ACE triunfalista y de parte de la jerarquía eclesial en los tempranos cincuenta. Las Revisiones de Vida Obrera y la creación de las primeras redes de apoyo de las obreras, así como su participación activa en los barrios conduciría a las mujeres de la HOACF al cuestionamiento de los métodos y objetivos de la ACE, y también, a las primeras tensiones.

Mientras, el paternalismo que ejercieron las *señoras* católicas en la inmediata posguerra llegaría a su fin tras el fortalecimiento del autonomismo de las obreras como rasgo principal de esta sociabilidad. Por otro lado, el abandono de la caridad por parte de las *señoras* fue también posible gracias a la influencia que las trabajadoras ejercieron sobre sus mentoras en la *Semana Impacto*. Tras asumir los métodos obreros en 1959, las *señoras* se alejarían progresivamente de los postulados más conservadores y abrazarían el «compromiso temporal», en especial, aquél destinado a la promoción de las mujeres en la sociedad española. Después de una relación de dominación de la ACE sobre la HOACF llegaría una etapa de relaciones más horizontales e influencia mutua donde mujeres de distintas clases sociales intervi-

nieron juntas en la gestión e instrucción de los Centros de Formación Familiar y de Promoción de la Mujer. Sin embargo, en el transcurso de distintas reuniones y actividades se continuarían registrando tensiones entre dirigentes de ambos movimientos, con el paso de algunas mujeres de clases más acomodadas a la HOACF. La unión que aparentemente el género otorgaba a las mujeres y la identificación con una religiosidad obrera se encontraba con dos escollos al que las obreras no quisieron renunciar: su experiencia común de vida, presente en las memorias colectivas de la cultura obrera católica, y su conciencia de clase.

Bibliografía

- ACHA, Omar (2000). Catolicismo social y feminidad en la década de 1930. En Paula HALPERÍN y Omar ACHA (comp.). *Cuerpos, géneros e identidades: estudios de historia de género en Argentina (195-228)*. Buenos Aires: Editorial del Signo.
- ARBAIZA, Mercedes (2014). Obreras, amas de casa y mujeres liberadas. Trabajo, género e identidad obrera en España. En Mary NASH (ed.). *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género (129-157)*. Madrid: Alianza.
- ARCE PINEDO, Rebeca (2015). *La construcción social de la mujer por el catolicismo y las derechas españolas en la época contemporánea*. Tesis Doctoral. Universidad de Cantabria (UC).
- ARESTI, Nerea (2005). Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo XX. *Gerónimo de Uztariz*, 21, 67-80.
- BLANCO, Jessica. (2008) Componentes identitarios de la Juventud Obrera Católica. *Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad*. Área de Historia del CIFFyH-UNC, 10, 83-118.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada. (2017). Identidad en movimiento: la acción de las «católicas» en España (1856-1913). *Historia y política*, 37, 27-56.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada (2005a). «Sección Femenina» y «Acción Católica»: la movilización de las mujeres durante el franquismo. *Gerónimo de Uztariz*, 21, 55-66.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada (2005b). Dones i activisme catòlic: l'Acció Católica de la Mujer entre 1919 i 1950. *Recerques: Història economia i cultura*, 51, 115-139.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada (2003). *Paradojas de la ortodoxia (1919-1939)*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada (2001). Organizaciones femeninas católicas durante la posguerra: el caso de Zaragoza. En Miguel Ángel RUIZ CARNICER y Carmen FRÍAS CORREDOR (coords.). *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)* (205-216). Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada (1999). *Armas femeninas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada (1998). Moda e imágenes femeninas durante el primer franquismo: entre la moralidad católica y las nuevas identidades de mujer. *Moda y sociedad: estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido*, 2 2, 135-146.

- CANDELA SOTO, Paloma (1997). *Cigarreras madrileñas. Trabajo y vida (1888-1927)*. Madrid: Tecnos.
- CANNING, Kathleen (1995). El género y la política de formación de clase social: nuevas reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán. *Arenal*, 2 2, 175-218.
- CARRERA, Iñigo Nicolás (2008). El concepto de clase obrera. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 1, 115-119.
- COSTA i RIERA, Joan (1997). *Dels moviments d'Església a la militància política*. Barcelona: Editorial Mediterrània.
- CURTIS, Sarah A. (2002). Charitable ladies: Gender, class and religion in mid nineteenth-century Paris. *Past & present: A journal of historical studies*, 1, 121-156.
- DE DIOS, Eider (2018). Trabajadoras, ¿católicas?, ¿feministas? Las mujeres de la JOC en el tardofranquismo y la Transición. En Inmaculada BLASCO HERRANZ (ed.). *Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea. Nuevas visiones desde la historia* (235-255). Valencia: Tirant lo Blanch.
- DE DIOS, Eider y MÍNGUEZ, Raúl (2016). De la obediencia a la protesta: Laicas católicas ante el Vaticano II. *Feminismo/s*, 28, 213-233.
- DEL MORAL VARGAS, Marta (2012). *Acción colectiva femenina en Madrid (1909-1931)*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (2001). Sindicalismo y movimiento obrero: la recuperación historiográfica de las clases trabajadoras. En Manuel ORTIZ HERAS, David RUIZ GONZÁLEZ e Isidro SÁNCHEZ SÁNCHEZ (coords.). *Movimientos sociales y estado en la España contemporánea* (243-264). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- HEERMA y Marcel VAN DER LINDEN. *Class and other identities: Gender, Religion and Ethnicity in the writing of European Labour history*. Reino Unido: Berghahn Books. International Studies in social history.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio (2013). Misioneras de la patria: las Mujeres de Acción Católica durante el primer franquismo (1936-1951). En *Actas del VII Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona y Fundació Cipriano García. CD-ROM.
- HERNÁNDEZ CORTÉS, Félix (2014). *El sindicato vertical y el movimiento obrero hasta las huelgas de 1962*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- HOBSBAWM, Eric (2003). *La era del capitalismo (1848-1875)*. Barcelona: Crítica.
- KAPLAN, Temma (1990). Conciencia femenina y acción colectiva. El caso de Barcelona, 1910-1918. En James S. AMELANG y Mary NASH (eds.). *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (267-295). Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- LLONA, Miren (2012). Historia oral: la exploración de las identidades a través de las historias de vida. En Miren LLONA (ed.). *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao: UPV.
- LLONA, Miren (2002). *Entre señorita y garçon: historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*. Málaga: Servicio de Publicaciones.
- LÓPEZ GARCÍA, Basilisa (1995). *Aproximación a la historia de la HOAC: 1946-1981*. Madrid: Ediciones HOAC.

- MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara (2018). Con «A» de obrera: Hacia una «conciencia femenina» en el obrerismo católico español en la segunda mitad del siglo XX. *Res Gesta*, 54, 246-268.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara (2017a). ¡A los barrios y a la fábrica! Experiencia y militancia de las mujeres hoacistas en las asociaciones de vecinos y sindicatos durante el franquismo!. En GALLEGO FRANCO, Henar y GARCÍA HERRERO, María del Carmen (eds.). *Autoridad, poder e influencia: Mujeres que hacen historia* (1029-1043). Barcelona: Icaria, Vol.2.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara (2017b). *Obreras y Católicas. De la formación a la movilización. Roles de género y compromiso temporal de la Hermandad Obrera de Acción Católica Femenina (HOACF) en España (1946-1970)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid (UCM).
- MARTÍN GUTIÉRREZ, Sara (2016). Las mujeres en la acción social cristiana. De la caridad nacional católica al compromiso social. «La puesta en marcha de las obreras hacia un mundo mejor». *Itinerantes*, 6, 65-88.
- MONTERO, Feliciano (2013). La dimensión nacional e internacional de la Acción Católica Española (1920-1936). En Alfonso BOTTI, Feliciano MONTERO y Alejandro QUIROGA (eds.). *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras* (219-246). Madrid: Sílex.
- MORENO SECO, Mónica (2017). Cruce de identidades: masculinidad, feminidad, religión, clase y juventud en la JOC de los años sesenta. *Historia y Política*, 37, 147-176.
- MORENO SECO, Mónica (2016). Jóvenes trabajadoras cristianas: compromiso social y aprendizaje ciudadano en la JOC. *Ayer*, 102, 95-119.
- MORENO SECO, Mónica (2012). Mujeres en la Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta. *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 28, 167-194.
- MORENO SECO, Mónica (2011). Mujeres, trabajadoras y católicas: la HOACF en el franquismo. En Manuel ORTIZ HERAS y Damián A. GONZÁLEZ (coords.). *De la cruzada al desenganche: la iglesia española entre el franquismo y la transición*. Madrid: Sílex, 133-159.
- MORENO SECO, Mónica (2008). Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo. *Arenal*, 15 2, 269-293.
- MORENO SECO, Mónica (2007). Mujeres en la transición de la Iglesia hacia la democracia: avances y dificultades. *Historia del Presente*, 10, 25-40.
- MORENO SECO, Mónica (2005). Religiosas y laicas en el franquismo: entre la dictadura y la oposición. *Arenal*, 12 1, 61-88.
- MORENO SECO, Mónica (2003). De la caridad al compromiso: las Mujeres de Acción Católica (1958-1968). *Historia Contemporánea*, 26, 239-265.
- MORENO SECO, Mónica (1997). *La diócesis de Orihuela-Alicante en el franquismo (1939-1975)*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante (UA).
- NASH, Mary (1977). La problemática de la mujer y el movimiento obrero en España. En Manuel TUÑÓN DE LARA et al. *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)* (243-279). Valencia: Fernando Torres editor.

- PALACIO LIS, Irene y RUIZ RODRIGO, Cándido (1990). Educación de la mujer obrera en Valencia: Del sindicato de la Aguja a la Obra Social femenina. En *Mujer y educación en España, 1868-1975: VI Coloquio de Historia de la Educación* (650-662). Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones.
- PASTURE, Patrick (2002). The role of Religion in social and Labour history. En Lex HEERMA y Marcel VAN DER LINDEN. *Class and other identities: Gender, Religion and Ethnicity in the writing of European Labour history* (101-132). Reino Unido: Berghahn Books. International Studies in social history.
- RAMOS, María Dolores (1995). Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase. En Guadalupe GÓMEZ-FERRER (ed.) *Las relaciones de género* (85-102), Ayer, 17, Madrid: Marcial Pons.
- RODRÍGUEZ, Sofía (2010). La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia. *Feminismo/s*, 16, 233-257.
- RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa (1995). Mujer y pensamiento religioso en el franquismo. En Guadalupe GÓMEZ-FERRER (ed.) *Las relaciones de género* (173-200). Ayer, 17. Madrid: Marcial Pons.
- RUIZ CAMPS, Ángel (ed.) (1995). *Obras completas de Guillermo Roviroso*. Madrid: Ediciones HOAC. Tomo II: *Cooperación y comunidad*.
- SAÉNZ DEL CASTILLO VELASCO, Aritza (2015). *Las damas de hierro. La participación de las mujeres en el mercado laboral de Vitoria-Gasteiz (1950-1975)*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- SALAS, Mary (2001). Las mujeres de Acción Católica en el franquismo. *XX Siglos*, 12 49, 78-89.
- SALAS, Mary (1993). *De la promoción de la mujer a la teología feminista*. Santander: Sal Terrae.
- SALAS, Mary y RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa (2004). *Pilar Bellosillo: nueva imagen de la mujer en la Iglesia*. Madrid: FIMOC.
- SANFELIU, Luz (2005). *Republicanas: Identidades de género en el blasquismo (1895-1910)*. Valencia: Servicio de Publicaciones.
- SCOTT, Joan W. (1989). Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera. *Historia Social*, 4, 81-98.
- THOMPSON, Edward Palmer (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- TUDELA VÁZQUEZ, Enrique (2010). *Nuestro pan. La huelga del 70*. Granada: Comares.
- VAQUERO IGLESIAS, Julio Antonio (2002). Huelga e Iglesia: obreros cristianos, sacerdotes y obispos ante el conflicto. En Rubén VEGA (coord.) *Hay una luz en Asturias. Las huelgas de 1962 en Asturias* (215-242). Oviedo: Trea: Fundación Juan Muñiz Zapico.

El género biográfico en los dirigentes históricos del PSOE. Balance historiográfico y posibilidades de futuro¹

Biography related to historical leaders of the Spanish Socialist Party. Historiography balance and further possibilities

César Luena

Universidad Carlos III de Madrid

cesarluena@gmail.com

ORCID: 0000-0003-0644-4887

Recibido: 18-3-19

Aceptado: 18-12-19

Cómo citar este artículo / Citation: LUENA, César (2020). El género biográfico en los dirigentes históricos del PSOE. Balance historiográfico y posibilidades de futuro. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 255-275 <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.11>

Resumen

El presente trabajo parte de un análisis pormenorizado de las biografías canónicas de cinco dirigentes del PSOE desde la fundación del partido, pasando por la Guerra Civil, hasta el exilio. Se trata de Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto y Juan Negrín. La metodología aplicada se inicia con una revisión crítica de la teoría biográfica disponible en la historiografía, su evolución y su estado actual, utilizando igualmente las fuentes documentales existentes. Se aplica una secuencia cronológica, destacando las principales obras relacionadas con la temática y sus autores en cada caso.

¹ Este artículo se enmarca en el desarrollo del proyecto de investigación “La biografía como género en la Edad Contemporánea: España, Argentina, México” convocado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Estado español (HAR 2017-89291-P) en el que el autor es miembro del equipo de trabajo.

Todo ello se expone desde una perspectiva global y sintética. Ente las conclusiones destaca el alto nivel alcanzado en el género biográfico, dentro de la historiografía de los cinco dirigentes señalados. Ello no impide señalar, como línea para trabajos futuros, la necesidad de que más autores y en un marco más amplio de la historia política reinterpreten la trayectoria de estos dirigentes del socialismo español.

Palabras clave: Socialistas; Biografía; Historia; Política; Historiografía.

Abstract

This paper is organised on the basis of detailed study of canonical biographies of five leaders of the Spanish Socialist Party –PSOE– from its foundation to the Spanish Civil War and exile: Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto and Juan Negrín. The methodology starts with critical assessment of the biographical theory available in the historiography, its evolution and its current state, using as well the existing documentary sources; we follow a chronological sequence, highlighting the main related works and their authors in each case. All this is presented from a global and synthetic perspective. Among the main conclusions, the quality reached in the biographical genre within the historiography of the five leaders studied is outstanding. However, this does not preclude pointing out, as a line for further study, the need for more work in a broader context of political history with a view to reinterpreting the above-mentioned Spanish Socialist leaders' career.

Keywords: Socialists; Biography; History; Politics; Historiography.

Introducción

Los dirigentes históricos del socialismo han sido objeto de una especial atención desde la perspectiva del género historiográfico casi desde el primer momento. En fechas muy tempranas localizamos escritos biográficos de los principales líderes socialistas, en especial Pablo Iglesias. Si bien estos se pueden considerar más en el campo de la hagiografía y de la intrahistoria, sí son los primeros pilares de una corriente historiográfica que irá ganando en peso a medida que avance el tiempo. También otros líderes destacados del socialismo español, como es el caso de Indalecio Prieto o Francisco Largo Caballero, ya pertenecientes a la segunda generación del socialismo español, han sido objeto de una intensa producción biográfica.

Partiendo de lo anterior, en el presente trabajo, tratamos de realizar una revisión y balance del tratamiento historiográfico que, a través del género biográfico, se ha desplegado a partir del estudio e investigación de las trayectorias vitales de los principales dirigentes socialistas, tanto de la primera como de la segunda generación. Por esta razón vamos a centrarnos en las figuras históricas de Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto y Juan Negrín.

Nuestra pretensión va más allá de presentar el estado de la cuestión, sino que avanzamos en una serie de conclusiones que servirán como posibilidades

de futuro en este mismo campo para próximas investigaciones y publicaciones de aquellos historiadores que se dispongan a adentrarse en el género biográfico sobre socialistas históricos, bien desde una óptica global, bien sobre algún personaje concreto.

Metodológicamente, este artículo se ha servido de las numerosas y valiosas publicaciones teóricas, tanto generales como las específicas del movimiento obrero, que sobre el género existen en la historiografía española, trabajos de los que este texto es deudor a la hora de establecer un marco narrativo propio centrado en la trayectoria historizada de los personajes socialistas mencionados.

Después, hemos podido investigar y comprobar el nivel de penetración de los investigadores en los distintos fondos y fuentes disponibles que para el género biográfico socialista existen en nuestro campo (Pérez Ledesma, 2003), y a partir de ahí, el nivel de utilización de los mismos en la historiografía existente sobre el tema.

Historiografía y bibliografía que han sido estudiadas y analizadas de forma pormenorizada, con el fin de poder ofrecer un balance sintético, riguroso y siguiendo siempre los grandes enfoques teóricos. Después, establecemos una secuencia cronológica en la enumeración de las obras, señalando las más relevantes, y que por tanto consideramos como partes imprescindibles de la historiografía biográfica particular de cada uno de los cinco personajes seleccionados. Optamos por una exposición global y genérica, puesto que no se pretende el análisis interno de cada obra o autor, sino la visión de conjunto en cada caso y en la suma final de todos, opción que nos permite construir una panorámica general en la que integrar la evolución concreta de cada uno de los personajes analizados.

En relación al género biográfico en la historiografía socialista, cabe decir que se vio impulsado a partir de los años noventa (Peña Pérez, 2002), en el marco del “resurgimiento de la biografía histórica” (Núñez Pérez, 1997: 407-739) en la historia contemporánea española.² Fue entonces cuando se elaboraron el mayor número de estudios biográficos en los casos estudiados, que son además de mayor amplitud. En consonancia con lo que Carlos Seco Serrano (1976: 107-117) ya había advertido años atrás sobre cómo la biografía había sido postergada por el economicismo de Anales, el resurgir de la narrativa en la historiografía occidental, hizo que también los dirigentes históricos del PSOE se “beneficiaran” de esa nueva tendencia de “retorno al sujeto”.

Todos los trabajos que surgen a partir de los noventa, responden a ese “retorno al sujeto” o “regreso al individuo y vuelta a lo político” (Núñez García, 2013: 203-226), y también a la redefinición de la biografía “como una de las nuevas perspectivas del conocimiento histórico, como un punto de vista que proporcio-

² Por su parte, Gómez Navarro (2005: 7-26) llamaba a defender la recuperación de la biografía como género tras una larga crisis.

na una peculiar visión del pasado y complementa el estudio de las estructuras de larga, corta o media duración” (Núñez García, 2013: 421).

No debemos olvidar un elemento esencial en esta nueva concepción, como es el intento de “relacionar los acontecimientos particulares del entorno próximo del biografiado con las causas generales y los grandes movimientos de la época”, y también

“de revelar las características conformadoras de una sociedad o una política a través de la trayectoria vital de un hombre. Es la forma gracias a la cual la biografía sale de un aislado marco individual y se integra en la historia general. Además los historiadores tratan de sustentarla sobre la consulta de un acervo documental lo más nuevo, exhaustivo y cruzado posible con el fin de conseguir para la biografía la máxima credibilidad científica” (Núñez García, 2013: 432).

Como bien explicó Morales Moya, el regreso de la biografía y de la narración a la historiografía no respondía “solo” a un posible efecto expansivo por su desarrollo en Francia y, aún en mayor medida, Inglaterra, sino que también tenía su origen en la propia historia. Es decir, no respondía solamente a una demanda lectora, sino esencialmente creadora, pues “resurge la historia narrativa, una vez perdida la fe en los modelos deterministas de explicación”.

Porque será en esa década de los noventa, en la que la teoría de la comprensión surge como una reacción al positivismo excesivo de la sola explicación y, como comprobaremos a lo largo de la presente investigación, este impulso comprensivo y narrativo también llegará a los historiadores que se han de ocupar a partir de entonces de las grandes personalidades del movimiento obrero, de los principales dirigentes del PSOE, al calor de una nueva “individuación”, del “resurgimiento de la historia con personas” (Morales Moya, 1993: 229-257).

A pesar de que, como señala Schubert (2018: 21) en su reciente trabajo sobre el general Espartero, “la biografía fue uno de los muchos aspectos de la vida española perjudicada por el franquismo”, fue en los años sesenta y setenta, y en la línea de un incremento importante en la producción historiográfica sobre el movimiento obrero, cuando podemos ver varios trabajos también del género biográfico. Con todo, la renovación metodológica todavía no estaba presente en algunas de esas obras, de tal forma que Álvarez Junco y Pérez Ledesma (1982: 19-41) propusieron “que la historia del movimiento obrero se despolitizara y se integrara como una disciplina más en el mundo académico”. El propio Shubert (1990: 159) había insistido ya en realizar una apuesta por las autobiografías como fuente propia de historia social, contrariamente a otras tendencias que sembrarían la duda sobre las mismas, defendiendo la utilidad del factor humano la hora de “escribir la historia de la clase obrera española”.

Pero fueron de forma definitiva Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (2000: 11-15 y 17-47) quienes señalaron los problemas y la crisis de la biografía,

y también sus posibilidades como género histórico a potenciar en su *Liberales, Agitadores y Conspiradores* de 2000.

Este último, llamó la atención en 2003 (ya lo había hecho en 1982 en un artículo en “El País”) sobre el déficit de biografías en la historia del movimiento obrero, sobre todo en el periodo anterior a la guerra civil, a pesar de “la importancia de la biografía para el conocimiento histórico” (Pérez Ledesma, 2003: 97-110). Sin embargo, en esa misma intervención aclaraba que sí existían “pero sólo de forma excepcional” buenas biografías sobre los cinco personajes escogidos para realizar esta revisión historiográfica.

En los quince años que han pasado desde esa aseveración del gran historiador del movimiento obrero, la nómina de aportaciones y trabajos sobre estos dirigentes se ha incrementado de forma notable, lo que nos permite aseverar que el estado de la cuestión del género biográfico, sin llegar todavía a las cotas de otros personajes políticos de la historia de España, en la historiografía del movimiento obrero ha alcanzado un estadio suficiente de madurez, rigor y consolidación como para considerar que la deuda existente ha sido saldada, estadio que enriquece “en múltiples formas nuestro conocimiento del pasado” (Pérez Ledesma, 2003:109).

Balance historiográfico de las biografías socialistas

Pablo Iglesias. Mito y realidad

Pablo Iglesias Posse despertó desde los inicios de su liderazgo en el movimiento obrero, en la Asociación del Arte de Imprimir y en el PSOE y en la UGT, un fervor propio de un símbolo casi religioso, dado al fetiche, el culto y la propaganda. La primera historiografía que nos encontramos responde a estos patrones, donde se hace valer su figura, trascendencia y, sobre todo, su rectitud y gran honradez.

Tenemos que destacar los trabajos de García Quejido (1905), Fernández Cuenca (1925), Morato (1931), gran biógrafo de los líderes obreros españoles, y Zugazagoitia (1925 y 1935) (de *Vida heroica* nos hablaba), como los primeros, tras su muerte, que responden a un patrón biográfico mínimamente riguroso, si bien no abandonan esa tendencia al fervor y el halago continuo. De esos años, 1926, es también la obra de Almela Meliá, centrada en la vida íntima de Iglesias.

Como es característico en el movimiento obrero, los compañeros de las organizaciones obreras, partido y sindicato, glosaron largamente a Iglesias, como su sucesor Besteiro³, Largo Caballero (1935), Prieto (1965), Vera (1917) o Saborit (2009). Aunque solo los *Apuntes históricos* de Andrés Saborit pueden considerarse al nivel historiográfico de una biografía. También Ortega y Gasset (1910),

³ BESTEIRO, J. Defensa de Pablo Iglesias, *Acción Socialista*, diciembre de 1915; Una vida de amor y firmeza, *El Socialista*, 10-12-1925; El recuerdo de Iglesias y el avance socialista, *El Socialista*, 25 -12-1927.

Machado (1938), Maeztu (1904), Marañón (1930), Araquistáin⁴ o Unamuno (1933) glosaron a Iglesias, pero desde artículos, lo cual no podemos sino considerar breves apuntes sobre su figura, ideario o trayectoria.

Durante el franquismo, hemos de resaltar las aportaciones de Mendieta (1938) o Piña Soria (1937), todavía en la guerra civil, o la de Albar en 1942.

Es en 1975, cuando nos encontramos el primer trabajo historiográfico de peso sobre la figura de Pablo Iglesias. Nos referimos al trabajo de María Teresa Martínez de Sas, su tesis doctoral publicada en 1975, a los artículos de Tierno Galván, Moral Sandoval, Elorza y Bizcarrondo, ambos de ese año, a los que siguió, al año siguiente, la obra más de síntesis de Juan Losada y la muy generosa de Merino Galán de 1977, que iban a ahondar más en el estudio, vida interna y contradicciones del movimiento obrero en sustitución de las visiones más acriticas. En 1975, se editaron los dos volúmenes de sus *Escritos* (Iglesias Posse, 1975) y de octubre de 1975 es el número especial de la revista *Sistema*, dedicado a la figura de Iglesias, y que contó con las valiosas aportaciones de Enrique Moral Sandoval y Antonio Elorza.⁵ Para terminar la década, cabe destacar el trabajo de Antonio Padilla (1976) sobre el papel del PSOE de Pablo Iglesias en el parlamentarismo de la Restauración.

Ya en los ochenta, la renovación de los estudios corría a cargo de autores como Antoni Jutglar (1985), Robles Egea (1987) o Manuel Pérez Ledesma (1985)⁶, que profundizarían en la senda de la década anterior⁷. Cabe destacar también en 1987, el artículo de Antonio Robles Egea (1987: 271-285) sobre “las promesas que Pablo Iglesias lanza implícitamente en sus discursos y escritos” y también la obra, de nuevo, de Pérez Ledesma (1987: 142-152) *El obrero consciente*, en la que se analiza la figura de Pablo Iglesias dentro del imaginario socialista español y la construcción simbólica de su liderazgo.

Pero no sería hasta los años 2000, cuando podemos decir que, al margen de la tesis de Martínez de Sas, Pablo Iglesias haya contado con biografías plenamente adaptadas a la tradición biográfica de la historiografía más contemporánea. Nos referimos a los trabajos de Moral Sandoval y Santiago Castillo en 2002, el monumental de Serrallonga i Urquidi en 2007 (sintetizado después en 2015), el de Vidal Manzanares en 2009 y al trabajo colectivo de Fernández Casanova

⁴ ARAQUISTÁIN, L. El marxismo de Pablo Iglesias. *Nuestra lucha*, diciembre de 1935; Pablo Iglesias y la dictadura del proletariado. *Claridad*, 7-12-1935 y Un santo organizador (necrología del fundador del PSOE). *El Sol*, 11-12-1925.

⁵ Número monográfico sobre Pablo Iglesias en el cincuenta aniversario de su muerte, *Sistema*, 1975

⁶ Pérez Ledesma, 1985. Este número fue un especial dedicado a la figura de Pablo Iglesias.

⁷ También destaca en 1984 la edición de Enrique Moral Sandoval, *Escritos y discursos: antología crítica*.

en 2013, trabajos que constituyen la más moderna aportación a la construcción historiográfica más rigurosa y completa de Pablo Iglesias.

Destacamos, por último, el comienzo de la publicación de las *Obras Completas de Pablo Iglesias*. En 2000 aparecieron 6 volúmenes (uno de escritos 1870-1887, tres con sus intervenciones parlamentarias y dos con su correspondencia) y en 2002 otros 6 volúmenes (uno de biografías sobre el personaje y cinco con sus escritos de 1888 a 1903). En el volumen 7 (Biografías) se recogen las principales, una selección de testimonios de sus contemporáneos y además en el cuerpo de las notas se “aclararon” y ampliaron algunos episodios de su biografía desconocidos hasta ese momento, principalmente relativos a sus orígenes familiares en Ferrol. Por otra parte, en la cronología que acompaña cada volumen se ofrece una información detallada de todas las actividades de Pablo Iglesias de las que *El Socialista* va dando cuenta pormenorizadamente (conferencias, mítines, viajes, visitas a las autoridades públicas, etc.).

Como vemos, en el caso de Iglesias, a la mitología y casi misticismo de las primeras obras, le siguió después la elaboración de las primeras biografías diseñadas por adeptos y todavía muy cercanos, que dejaron paso a los primeros estudiosos del movimiento obrero en los años setenta, que renovaron la mirada con un método propiamente analítico y alejado de la evocación, el recuerdo o la conmemoración, y de estos a las primeras obras más generales, de biografía total, donde la incardinación del personaje en la historia del movimiento obrero y de España simultáneamente, logra alcanzar ya una dimensión historiográfica notable.

Julián Besteiro. Entre la academia y la política. Una vida trágica

El caso de Besteiro tiene las connotaciones lógicas por su final trágico en el penal de Carmona, antecedido del penoso proceso judicial al que fue sometido. Besteiro, además, puede ser considerado el gran intelectual del movimiento obrero, junto a Jaime Vera y Fernando de los Ríos, por lo que su faceta como filósofo, universitario y estudioso del marxismo ocupará también buena parte del interés de los historiadores por su figura e impacto en la historia de España.

Como veremos, su biografía ha sido estudiada desde fines de los cincuenta con suficiente profundidad y rigor, como para poder afirmar que, si bien ninguno de los considerados como grandes historiadores ha abordado el estudio de su figura, cuenta en cambio con una serie de trabajos que han aportado a la historiografía una dimensión justa y equilibrada de su impronta como personaje histórico.

La primera semblanza biográfica a la que podemos concederle cierto rigor historiográfico es la que aparece en 1959, al cumplirse 20 años de su muerte, de la mano de Juan Simeón Vidarte. En 1965, aparecería una breve semblanza de su vida y también noticias sobre su proceso en una publicación breve de José Gutiérrez-Rave, y 1967 sería el año en el que uno de sus grandes biógrafos,

Andrés Saborit, iniciaría su obra en torno a Julián Besteiro, la cual consta de cuatro libros, dos publicados en los años 1967 y 1974, y dos publicados en este año 2019.⁸ Se trata de los textos inéditos *Julián Besteiro, socialista* (1970) y *En defensa de Besteiro* (1975).

En la década de los setenta, varios trabajos abordarían la figura de Besteiro desde una óptica política y filosófica muy bien fundamentada. Nos referimos a los trabajos de Alberto Míguez, Marta Bizcarrondo y Manuel Espadas, todos ellos de 1971.⁹ Al año siguiente, Rafael Abella (1972: 104-121) profundizaría en el análisis de la trayectoria de Besteiro como un “socialdemócrata frustrado”.

En 1973, Emilio Lamo de Espinosa (1973 y 1983) abordó el perfil filosófico del sucesor de Pablo Iglesias, y diez años después publicaría sus obras completas.

Arenillas de Chaves terminaría en 1969 la gran obra sobre su proceso, aunque no se publicaría hasta 1976, año en el que Carlos Díaz firmaría su obra sobre el “socialismo en libertad” de Besteiro. Tres artículos más de interés aparecen a inicios de los años setenta. Dos de ellos sobre la aportación ideológica de Besteiro (Abella Bermejo, 1972: 104-121; Bizcarrondo Albea, 1971: 61-76) y otro sobre su figura política (Espadas Burgos, 1971: 593-611).

De los años ochenta, cabe destacar las aportaciones de sus sobrinos, Carmen (1987) y Julián de Zulueta (1990), que volvían sobre el territorio del recuerdo y del proceso judicial, y no será hasta 1996, cuando Juan de la Rica publique una biografía novelada y divulgativa, mientras que en 1998 Paul Preston publicó una semblanza dentro de una obra general.

En los 2000, vuelven a aparecer monografías en torno a la figura de Besteiro. Una de ellas, sobre su paso por Toledo (Sánchez Lubián, 2002) y la otra, de Patricio y Eva De Blas (2002), sobre el alcance general de su trayectoria política en las organizaciones socialistas, en la universidad y en las instituciones.

Francisco Largo Caballero. La izquierda del socialismo histórico español

Julio Aróstegui (2013) es el gran biógrafo de Francisco Largo Caballero, y de él la biografía por excelencia del conocido como “Lenin español”. Ya antes había abordado el personaje en varios artículos desde los años noventa, como sus trabajos sobre su trayectoria en la etapa republicana y en el exilio (Aróstegui, 1990; Aróstegui, 2002: 11-34).

En 2007, Aróstegui (2007: 25-34) trazará la imagen de Largo como sucesor de Pablo Iglesias: “en la figura de Caballero debe verse, a nuestro juicio, la

⁸ Saborit, 1961; Saborit, 1974. Los textos inéditos *Julián Besteiro, socialista* (1970) y *En defensa de Besteiro* (1975) en un solo volumen han sido publicados por Biblioteca Nueva en 2019.

⁹ También de ese año es el folleto de Enrique López Sevilla *Julián Besteiro y Luis Jiménez de Asúa, militantes del Partido Socialista Obrero Español*.

proyección de Pablo Iglesias más clara que ha habido en el periodo histórico posterior a la plena actividad del fundador. Largo Caballero recogería la herencia con más claridad que otros líderes”.

Previamente, el gran teórico de la historia del tiempo presente en España, había dedicado hasta tres artículos parciales sobre la figura de Largo Caballero (Aróstegui, 1986 y 1989).

Por otro lado, en el exilio, la figura de Largo Caballero fue abordada insistentemente por las organizaciones socialistas (PSOE y UGT), destacando los trabajos de Miguel Peydro (1943), las publicaciones de *El Socialista*¹⁰, Francisco Ferrándiz (1949), Arsenio Jimeno (1955), Enrique de Francisco (1956) y Rodolfo Llopis¹¹.

Otros autores que han destacado en el tratamiento biográfico de Largo han sido María Rosa Ripollés (1979), que dedicó su tesis doctoral al mismo, con un trabajo muy completo de 1979, Josefina Cuesta (1997) y más recientemente, Pedro de Silva (2003) y Juan Francisco Fuentes (2005), autores de dos completísimas biografías.

Mención aparte merece la producción de Santos Juliá, que dedicó en 1985 dos trabajos parciales a la investigación biográfica de Largo Caballero. Diez años antes, Andrés de Blas (1975: 73-84) analizó la vertiente más radicalizada del político socialista y Gabriel Cardona, en 1987, estudió su participación en la dirección de la guerra.

Por último, dos aportaciones más deben ser referidas en este balance. Por un lado, la monografía del Ministerio de Trabajo sobre quien fuera su titular, a cargo de Jesús Rodríguez (1996) y las *Obras Completas de Francisco Largo Caballero*, publicadas en 16 volúmenes en 2003 y 2009 con edición de Aurelio Martín Nájera y en cuyas notas se van desglosando episodios inéditos de la biografía del líder obrero.

Indalecio Prieto. El socialismo pragmático

La figura de Prieto cuenta con un estudio historiográfico centrado, principalmente, en la Segunda República y el exilio, pero que constata que se ha estudiado ampliamente su papel desde una perspectiva sectorial y también biográfica.

El primer intento de aproximación a una biografía de Indalecio Prieto la realizó Andrés Saborit Colomer (2005) al publicar en las páginas de *El Socialista* de Toulouse (Francia), en 1953, una semblanza con motivo del 70 aniversario de su nacimiento, (todavía en vida Prieto) y después en *Le Socialiste* de París en

¹⁰ Francisco Largo Caballero 1869-1946. *El Socialista*. 1947.

¹¹ Rodolfo Llopis publicó en *El Socialista de Toulouse* varios artículos biográficos sobre Largo Caballero en lo que pretendía ser una biografía por capítulos del líder obrero: 9-4-1946; 26-3-1948; 24-3-1949 y 23-3-1950.

1962, año de su fallecimiento, de una serie de 14 artículos abordando distintos episodios de la vida de Prieto.

Esta serie de artículos fueron editados en forma de libro por la Fundación Indalecio Prieto en 2005 con el título *Semblanza de Indalecio Prieto* y con un estudio introductorio de Enrique Moral Sandoval¹².

Con excepción de un artículo de Santos Juliá (1984), del prólogo de Edward Malefakis (1975: 7-32) a la edición de *Discursos fundamentales* y del artículo de Juan Pablo Fusi (1978) “Indalecio Prieto y el Estatuto vasco de las izquierdas” publicado en el libro *Homenaje a Julio Caro Baroja*, la figura de Prieto no se abordará académicamente hasta las tesis doctorales de José María Huerta Paredes *Estudio psicosocial del liderazgo: perfil de Indalecio Prieto* (1980), que no fue publicada y la de Alfonso Carlos Saiz Valdivieso, *Indalecio Prieto y la cuestión vasca durante la Segunda República: su concepto de la autonomía* (1983), que daría lugar a dos publicaciones posteriores del autor: “Indalecio Prieto: crónica de un corazón” (1984) e “Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco” (1989).

En esos años 80, también vieron la luz otros trabajos de menor envergadura¹³, y será en 1983, con motivo de la conmemoración del centenario de su nacimiento, cuando aparecieron múltiples artículos y publicaciones sobre su figura. Destacan las dos obras promovidas por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo: el libro *Indalecio Prieto: Ministro de Obras Públicas* (1983) que fue catálogo de una Exposición con el mismo nombre, y la publicación de un número especial, el 305, de la revista MOPU.

El libro catálogo recogió aportaciones de Salvador Tarragó, Manuel Díaz-Marta, Lilia Maure Rubio, José Ramón Basterra Gallano, Begoña Arbe Acha, Juan Pablo Fusi, Antonio González y Aurelio Martín Nájera. En el número especial de MOPU escribieron Julián Campo, Manuel Díaz Marta, Jorge Martínez Reverte, Juan Pablo Fusi, Santos Juliá, José Prat, Paul Preston y Aurelio Martín Nájera.

Además, se publicaron diversos trabajos y artículos como los de Antonio Marquina (1976), José M. Cuenca Toribio (1981), Francisco Fernández Ordóñez (1984) y Ricardo Miralles (1984).

Pasada más de una década, en 1995 aparecieron los trabajos de J.C. Gibaja Velázquez, E. Cornide y el nuevo trabajo de Saiz Valdivieso. Y la referencia de Paul Preston (1998) en su obra sobre las tres Españas.

En 1999, Ricardo Miralles titulará “Indalecio Prieto, un demócrata radical” su estudio preliminar al libro *Textos escogidos de Indalecio Prieto*. El profesor de la Universidad del País Vasco acaba de publicar un trabajo sobre la visión de Prieto en torno a la nación española y el problema vasco (Miralles, 2019).

¹² Son una serie de trabajos elaborados entre 1953 y 1965 dedicados a Prieto al cumplir los setenta años.

¹³ Masip, 1981; García Pérez-Bances, 1983; Verlarde Fuentes, 1983

Con el nuevo siglo, en 2005 apareció la gran biografía de Indalecio Prieto de Octavio Cabezas, *Indalecio Prieto, socialista y español*, que en 2017 amplió con su libro *Indalecio Prieto durante la guerra civil*, (Madrid, Ministerio de Defensa). Por su parte, Javier Rodríguez Iglesias (2006) publicaba un valioso artículo sobre el estado de la cuestión a propósito de la trayectoria política de Indalecio Prieto durante la Segunda República.

En 2008, Abdón Mateos publicó su obra *Indalecio Prieto y la política española*, muy útil a los efectos de adentrarse en el análisis de sus principales actuaciones en la política española más allá de su papel en el PSOE, como son el nacionalismo vasco y sus aportaciones a la reconstrucción del socialismo en el exilio o el plan de transición.

Y será de nuevo a partir de 2012, con motivo del 50 aniversario de su fallecimiento, cuando aparecieron varias obras colectivas sobre el personaje, todas ellas editadas o coeditadas por la Fundación Indalecio Prieto: *Indalecio Prieto, Ministro de Hacienda* (Velarde Fuertes, 2015) e *Indalecio Prieto, primer Ministro español del Aire* (VVAA., 2016).

Por último, José Luis de la Granja y Luis Sala han trabajado por separado y de forma conjunta la figura de Prieto. En primer lugar, en 2013 apareció *Indalecio Prieto: socialismo, democracia y autonomía*, donde de la Granja coordinaba un excelente trabajo que concitó la colaboración de varios historiadores como Juan Pablo Fusi, Santos Juliá, José Antonio Pérez, Pedro Barruso o Ricardo Miralles. En 2017, Sala publicó *República y socialismo (1930-1936)* y en 2018, junto a De la Granja, veía la luz *Vidas cruzadas: Prieto y Aguirre*.

Juan Negrín. La resistencia

Los estudios biográficos académicos sobre Juan Negrín López fueron abordados muy tarde en comparación al resto de personajes centrales del socialismo español de la Segunda República.

Hasta mediados de los años setenta, la figura de Juan Negrín fue utilizada en la bibliografía publicada como un personaje de “combate político”, es decir, atacado furibundamente por sus detractores y ensalzado por sus seguidores.

Con todo, la “primera biografía” sobre Negrín se publicó en España en pleno régimen franquista (1966), obra de J. Álvarez Sierra y J. Gutiérrez-Rave en la Colección Popular de Biografías “Celebridades”, en la que también vio la luz la de Julián Besteiro. Pero no fue hasta 1996, con la aparición del libro *Juan Negrín López: el hombre necesario*, obra de Manuel Tuñón de Lara, Ricardo Miralles y Bonifacio N. Díaz Chico, cuando se realizó el primer intento de biografía “académica” del personaje.

Hasta entonces, fueron muchos los artículos de revistas que abordaron distintas facetas biográficas de la actuación política de Negrín hasta la obra citada

de 1996. Comenzando en 1974 por la reivindicación que hizo Juan de Marichal (1974; 1980; 1990) de la personalidad de Juan Negrín en varias revistas como *Triunfo*, y que continuaría después Carlos Rojas en 1975.

Además, en estos años se publicaron visiones o testimonios como los de Feliciano Páez Camino (1980), la recopilación de diversos testimonios de contemporáneos de Negrín y de historiadores llevada a cabo por Joan Llach (1985), la visión netamente política de Julio Aróstegui (1986), y artículos a cargo de grandes historiadores como Burnett Bolloten (1986), Helen Graham (1987), Manuel Tuñón de Lara (1988), varios centrados en la presencia en Inglaterra de Negrín a cargo de Michael Alpert (1989; 1990; 1996), Francisco Olaya (1990), Rodríguez Quiroga (1995) y Santiago Álvarez (1994).

La visión historiográfica sobre Negrín dio un giro total con la celebración del 50 aniversario de su fallecimiento, momento en el que apareció la obra de Ricardo Miralles (2003), y más tarde la biografía de Enrique Moradiellos (2006), que como gran novedad utilizó como base documental de la obra el archivo de Juan Negrín facilitado por su nieta, Carmen Negrín.

Hitos importantes posteriores son los marcados por la aparición de los catálogos de las exposiciones, "*Juan Negrín, el estadista. La tranquila energía de un hombre de Estado*", comisariada por Sergio Millares Cantero en Las Palmas de Gran Canaria (El Museo Canario-Fundación Juan Negrín, 2005) y, sobre todo, con la exposición *Juan Negrín: médico y jefe de Gobierno 1892-1956*, comisariada por Ricardo Miralles y organizada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y la Fundación Pablo Iglesias, celebrada en la Sala de Bodegas del Centro Cultural Conde Duque de Madrid del 27 de septiembre de 2006 al 7 de enero de 2007 y que posteriormente itineró por Barcelona y Valencia.¹⁴

-
- ¹⁴ El índice de su Catálogo es un compendio sobre la vida y obra de Juan Negrín:
- Ricardo Miralles: Juan Negrín, un socialista silenciado.
 - Josep Lluís Barona: Negrín médico fisiólogo.
 - Julio Aróstegui: La guerra civil española. Conflicto moderno, solución antigua.
 - Enrique Moradiellos: El acceso de Juan Negrín a la jefatura de Gobierno y la reconstrucción del Estado: su primer año.
 - Ángel Viñas: Juan Negrín, la cuestión del oro y la economía de guerra republicana.
 - Gerald Howson: Armas para la República Española.
 - Daniel Kowalsky: Los rusos en España.
 - Marta Bizcarrondo y Antonio Elorza: Juan Negrín, entre dos comunismos.
 - Michael Alpert: Negrín y el ejército.
 - Ricardo Miralles: Diplomacia para una guerra.
 - Enric Ucelay-Da Cal: Negrín en Cataluña: nadie perdona a un perdedor.
 - Santos Juliá: Azaña y Negrín, con Madrid al fondo.
 - Helen Graham: Negrín contra Prieto: una crisis en tres actos.
 - Paul Preston: Razones para la resistencia: la represión franquista en zona nacional.

Posteriormente, no podemos dejar de citar las biografías de Gabriel Jackson (2008), así como, para terminar, la aportación a la biografía de Negrín a partir de la trilogía de Ángel Viñas (2006; 2007; 2008) sobre la guerra civil, que contó con el acceso al archivo personal de Juan Negrín y a importantes archivos rusos sobre la materia, y que a pesar de no ser un estudio biográfico al uso del personaje, sí que es una importante reivindicación de la figura histórica de Juan Negrín, al resultar éste el centro de sus investigaciones y análisis históricos. Por último, destacamos el catálogo de la exposición *Juan Negrín el estadista*¹⁵.

Conclusiones y posibilidades de futuro

El género biográfico sufre un retraso notable en la historiografía española. En el caso que nos ocupa, también se ha ido recuperando terreno, si bien las posibilidades para futuras líneas de investigación, siguen siendo amplias.

Una visión crítica del detallado balance historiográfico aquí expuesto nos lleva a observar una evolución satisfactoria, pero con varios puntos débiles.

Esto es así porque, si bien las biografías de los dirigentes socialistas analizados se beneficiaron del auge e impulso que el género tuvo a partir de la década de los noventa, todavía fueron pocos los historiadores que se embarcaron en trabajos ambiciosos y amplios, mucho menos si hablamos de autores ajenos a la historia social o la investigación histórica del movimiento obrero.

La evolución que puede verse en la historiografía objeto de este balance es similar a la que el género biográfico ha conocido en España. La historiografía socialista, en ese sentido, ha tenido los mismos altibajos que el conjunto del género, y por eso, el déficit que señalan autores como Gibson o Brennan es también un punto débil en este caso. Para Ian Gibson (2003: 231-244), en España “es indiscutible que el género biográfico ha tenido muy poca fortuna”, y “tal déficit ha sido nefasto para la cultura. Las biografías son necesarias para la salud de un país”. Antes que él, Gerald Brennan alertó sobre “la ausencia” de biografías en las letras españolas (Gibson, 2003: 235).

De la presente investigación, concluimos que si bien hay un cierto vacío en la historiografía del movimiento obrero en lo que se refiere al género biográfico, sí que percibimos que ese vacío no es tal cuando hablamos de los grandes líderes históricos, donde, como hemos visto, el tratamiento parcial o total de sus figuras ha alcanzado un nivel razonable de estudio, investigación y publicación, si bien

-
- Gabriel Cardona: Las opciones de Negrín para resistir.
 - Ángel Bahamonde Magro: Casado *versus* Negrín. El síndrome del abrazo de Vergara.
 - Juan Francisco Fuentes: Negrín y la división del socialismo español en el exilio.
 - Sergio Millares: Los papeles de Negrín.

¹⁵ Exposición *Juan Negrín el estadista*. Las Palmas, 2005.

no es en modo alguno comparable al nivel alcanzado por el género en el tratamiento que se hace a diversos personajes históricos protagonistas de distintas etapas en nuestro país (Morales Moya, 2003; Pérez Ledesma, 2003).

El impacto que la trayectoria de estos cinco personajes ha tenido en la historia no es proporcional al nivel de atención que han suscitado en los historiadores. Porque, aun obteniendo unos niveles aceptables de tratamiento y de investigación, como se ha visto, así como de implicación de grandes historiadores como Julio Aróstegui, Santos Juliá, Juan Francisco Fuentes, Manuel Pérez Ledesma, Ricardo Miralles o José Luis de la Granja, las posibilidades de elaborar nuevos enfoques globales son muchas.

Además, los fondos disponibles en los archivos, sobre todo los personales, contienen una potencialidad muy alta para volver a ser escrutados y disponer así de nuevos materiales. Esto es así, de manera especial, en los casos de Prieto y Largo Caballero.

El balance analítico efectuado sobre la evolución de la biografía en la historiografía sobre Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto y Juan Negrín nos señala también algunas posibilidades para el presente y futuro del género.

En primer lugar, resulta evidente que el estadio actual cubre una etapa centrada, casi en exclusiva, dentro del marco narrativo de la historia social y del movimiento obrero. La renovación historiográfica permanente nos permite atisbar una nueva etapa en las investigaciones, que se abra a un marco más amplio, el de la historia política y la historia de España. No en vano, los estudios más recientes de los historiadores mencionados arriba, por ejemplo, no son sino la avanzadilla de esa nueva tendencia, que puede resumirse en: del movimiento obrero a la historia política de España.

Esto permitirá que figuras históricas como las analizadas, cuenten no solo con una gran obra biografía canónica, al menos, sino que los grandes historiadores estén constantemente reinterpretando sus complejas proyecciones históricas; a la luz de nuevos datos, pero también a la luz de la reelaboración de nuevos tratamientos y enfoques. Es decir, el nivel alcanzado hasta ahora permite, lejos de certificar la tarea, impulsar un debate historiográfico entre los especialistas y sus grandes trabajos y una nueva incorporación de investigadores que aprovechen ese campo más abierto hacia la política y la historia contemporánea de España.¹⁶

Es decir, a las obras de recuerdo, homenaje o conmemoración de los primeros años tras la muerte de los personajes objeto de la investigación, les

¹⁶ Ideas coincidentes con este planteamiento pueden verse en Elliott, cuando dice que “la historia política y la biografía tienen mucho que ofrecer...” (2012: 99-132). Y también en los artículos de Isabel Burdiel (2014: 47-83) y Pedro Ruiz Torres (2014: 19-46) en la revista *Ayer*, en su número titulado *Los retos de la biografía*.

siguieron unos textos en muchas ocasiones parcelados a un tema o reducidos a un artículo, textos que cubrían la ausencia de noticias históricas en un momento donde la biografía comenzaba a contar como un importante género dentro de la historiografía.

Ese resurgir, positivo, abonó también el hecho de que se abandonaran planteamientos más globales y menos sujetos a aspectos concretos, tales como los personajes y momentos puntuales de la historia de España (la Guerra Civil, por ejemplo) o como los personajes y su impacto histórico en la configuración del movimiento obrero y de las organizaciones socialistas en la historia de España.

Siendo cierto que esas grandes visiones globales llegaron años después, los cinco dirigentes obreros cuentan con el suficiente nivel de protagonismo histórico como para contar con más aportaciones y de más autores.

Sin embargo, las grandes líneas abiertas en la investigación biográfica se encuentran en las obras más importantes que han sido resaltadas para cada uno de los personajes. Sobre todo, en las publicadas en los últimos diez años, donde cierto déficit en el tratamiento del personaje en relación con “las causas generales” y con “los grandes movimientos de la época” se ha reparado claramente.

Como ya se ha dicho, las posibilidades de elaborar grandes obras de revisión y síntesis son muchas, como están demostrando autores como Miralles. Además, hemos de recordar que los fondos documentales, tanto los de las organizaciones como los personales, todavía ofrecen varias opciones de estudio e investigación histórica.

En definitiva, el género biográfico en la historiografía socialista se encuentra en un nivel alto de investigación y de conocimiento. Cada uno de los cinco dirigentes analizados posee un grado de desarrollo biográfico equiparable al de figuras históricas contemporáneas. Con todo, la existencia de más fondos documentales y la posibilidad de abrir el campo de estudio, así como de reorientar los enfoques analíticos e interpretativos, hace que la potencialidad de aumentar el nivel de investigación, a partir del altísimo nivel acumulado hasta la actualidad, para incorporar nuevos estudios a la materia, sea alta y se constituya así como la mejor orientación de expansión del género en el conjunto de la historiografía, tanto para el presente como para el futuro a medio plazo.

Bibliografía

- ABELLA BERMEJO, Rafael (1972). Julián Besteiro o la frustración de una socialdemocracia. *Historia y vida*, 50, 104-121.
- ALBAR, Manuel (1942). *Un español: Pablo Iglesias*. México: Adelante.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1926). *Pablo Iglesias. Rasgos de su vida íntima*. Madrid: Javier Morata.
- ALPERT, Michael (1989). Don Juan Negrín en Londres 1940-1956. *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 8-9, 28-40.

- ALPERT, Michael (1990). Don Juan Negrín en Londres 1940-1956. En Javier TUSELL; Alicia ALTED; Abdón MATEOS (eds.). *La oposición al régimen de Franco, t. I, vol. I*. 73-90. Madrid: UNED
- ALPERT, Michael (1996). Juan Negrín e Inglaterra. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 24-25, 19-30.
- ÁLVAREZ JUNCO, José; PÉREZ LEDESMA, Manuel (1982). Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura? *Revista de Occidente*, 12, 19-41.
- ÁLVAREZ, Santiago (1994). *Negrín, personalidad histórica. Biografía*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- ÁLVAREZ SIERRA, José; GUTIÉRREZ-RAVE, José (1966). *Dr. Juan Negrín*. Madrid: Gráficas Yagüe.
- ARAQUISTÁIN, Luis. Un santo organizador (necrología del fundador del PSOE). *El Sol*. 11 de diciembre de 1925.
- ARAQUISTÁIN, Luis. Pablo Iglesias y la dictadura del proletariado. *Claridad*. 7 de diciembre de 1935.
- ARAQUISTÁIN, Luis. El marxismo de Pablo Iglesias. *Nuestra lucha*, 14. 14 de diciembre de 1935.
- ARENILLAS DE CHAVES, Ignacio (1976). *El proceso de Besteiro*. Madrid: Revista de Occidente.
- ARÓSTEGUI, Julio (1987). Largo Caballero: Ministro de Trabajo. En José Luis GARCÍA DELGADO; Manuel TUNÓN DE LARA (coord.). *La II República Española, el primer bienio: III Coloquio de Segovia sobre Historia contemporánea de España (59 -74)*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- BURDIEL, Isabel (2014). Historia política y biografía: más allá de las fronteras. *Ayer*, 93, 47-83.
- DE BLAS GUERRERO, Andrés (1975). La radicalización de Francisco Largo Caballero: 1933-1934. *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 8, 73-84.
- DE BLAS ZABALETA, Patricio; DE BLAS MARTÍN-MERÁS, Eva (2002) *Julián Besteiro, nadar contra corriente*. Madrid: Algaba.
- DE FRANCISCO JIMÉNEZ, Enrique (1956). *Francisco Largo Caballero y la república futura*. México.
- DE LA GRANJA, José Luis (coord.) (2013). *Indalecio Prieto: socialismo, democracia y autonomía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- DE LA RICA, Juan (1996). *Besteiro. El error socialista*. Madrid: Gaceta editorial.
- DE MAEZTU, Ramiro (1977). Pablo Iglesias, 28 de agosto de 1904. *Artículos desconocidos 1897-1904*. Madrid: Editorial Castalia.
- DE MARICHAL, Juan (1974). La significación histórica de Juan Negrín. *Triunfo*, 612, 29-35.
- DE MARICHAL, Juan (1980). Negrín hombre de Estado. *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 37, 111-117.
- DE MARICHAL, Juan (1990). Juan Negrín y la continuidad de la Segunda República. En Javier TUSELL.; Alicia ALTED; Abdón MATEOS (eds.). *La oposición al régimen de Franco, t. I, vol. I*, 67-72. Madrid: UNED.
- DE SILVA, Pedro; SUÁREZ, Fernando (2003). *Francisco Largo Caballero*. Barcelona: Ediciones B.

- DE ZULUETA, Carmen (1987). Prisión y muerte de Julián Besteiro. *Historia* 16, 134, 27-44.
- DE ZULUETA, Julián (1990). Julián Besteiro en mi recuerdo. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 10, 61-68.
- DÍAZ, Carlos (1976). *Besteiro. el socialismo en libertad*. Madrid: Silos.
- ELORZA, Antonio (1975). Los esquemas socialistas en Pablo Iglesias. *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 11, 47-84.
- ESPADAS BURGOS, Manuel (1971). Sobre la figura política de Julián Besteiro. *Hispania: Revista española de historia*, 119, 593-611.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, Carmen (ed.) (2013). *Estudios sobre Pablo Iglesias y su tiempo*. A Coruña, Servizo de Publicacións da Universidade da Coruña.
- FERNÁNDEZ CUENCA, Carlos (1925) *Pablo Iglesias. La vida del apóstol. La muerte del Abuelo*. Madrid: Tipografía Minerva.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, Francisco (1984). Indalecio Prieto: Ministro de Hacienda. *Hacienda Pública Española*, 87, 461-469. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- FERRÁNDIZ ALBORZ, Francisco (1949). *Francisco Largo Caballero*. París: Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España en el exilio.
- FUENTES, Juan Francisco (2005). *Largo Caballero, el Lenin español*. Madrid: Editorial Síntesis.
- FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo (1978). Indalecio Prieto y el Estatuto vasco de las izquierdas. En Manuel GUTIÉRREZ ESTEVE; Jesús Antonio CID MARTÍNEZ; Antonio CARREIRA (coords). *Homenaje a Julio Caro Baroja* (391-403). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Francisco Largo Caballero 1869-1946. *El Socialista*, 1947. Toulouse: Ediciones El Socialista, 1947.
- GARCÍA QUEJIDO, Antonio (1905). *Pablo Iglesias en el Partido Socialista*. Madrid: Imprenta de Inocente Calleja.
- GARCÍA PÉREZ-BANCES, Jesús (1983). *Indalecio Prieto Tuero, 1883-1962: antología, comentarios, ideario, aspectos, vida*. Oviedo: Imprenta Gofér.
- GIBAJA VELÁZQUEZ, José Carlos (1995). *Indalecio Prieto y el socialismo español*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- GIBSON, Ian (2003) Biografías: ¿para qué y cómo? En José Luis CASAS SÁNCHEZ (coord.); Francisco DURÁN ALCALÁ (coord.). *Historia y biografía en la España del siglo XX: II Congreso sobre el Republicanismo*, 231-244.
- GÓMEZ-NAVARRO, José Luis (2005). En torno a la biografía histórica. *Historia y política*, 13, 7-26.
- GRAHAM, Helen (1987). El Partido Socialista en el poder y el gobierno de Juan Negrín. *Anales de Historia de la Fundación Pablo Iglesias*, 2, 347-381.
- GUTIÉRREZ-RAVE, José (1965). *Julián Besteiro*. Madrid: Celebridades.
- ELLIOTT, John (2012). *Haciendo historia*. Madrid: Taurus.
- HUERTA PAREDES, José María (1980). *Estudio psicosocial del liderazgo. Perfil de Indalecio Prieto* [tesis doctoral inédita]. Universidad Complutense de Madrid.
- IGLESIAS, Pablo (1975) Escritos, *Obra Completa* (2 Tomos). Madrid: Editorial Ayuso.
- Indalecio Prieto: Ministro de Obras Públicas. *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo*, 305. Diciembre de 1983.

- JACKSON, Gabriel (2008). *Juan Negrín, médico socialista y jefe del Gobierno de la II República española*. Barcelona: Crítica.
- JIMENO VELILLA, Arsenio (1955). *Francisco Largo Caballero: un apunte biográfico y tres conferencias*. París: Acción.
- JULIÁ DÍAZ, Santos (1984). La vigencia de Prieto. *Leviatán*, 15, 71-78.
- JULIÁ DÍAZ, Santos (1985). Socialismo y revolución en el pensamiento y la acción política de Francisco Largo Caballero. Estudio Preliminar a F. Largo Caballero. Escritos de la República. Madrid: Closas-Orcoyen.
- JULIÁ DÍAZ, Santos (1985). Largo Caballero y la lucha de tendencias en el socialismo español, 1923-1936 (857-885). En Annali, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli. Milán: Feltrinelli Editore.
- JUTGLAR, Antoni (1985). Pablo Iglesias, los diversos socialismos en España, y la visión de discrepancias en el seno del movimiento obrero. *Anthropos*, 45-4647, 180.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1973). *Filosofía y política en Julián Besteiro*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1983). *Julián Besteiro, Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- LARGO CABALLERO, Francisco (2003). *Obras Completas de Francisco Largo Caballero*. Madrid: Fundación Largo Caballero.
- LARGO CABALLERO, Francisco. El camarada Largo Caballero evoca a Pablo Iglesias en 1917. Entrevista. *Claridad*, 10 de agosto de 1935.
- LÁZARO ÁVILA, Carlos et al. (2016). *Indalecio Prieto, primer Ministro español del Aire*. Madrid: Fundación Indalecio Prieto.
- LÓPEZ SEVILLA, Enrique (1971). *Julián Besteiro y Luis Jiménez de Asúa, militantes del Partido Socialista Obrero Español*. México: Ateneo Español de México.
- LLARCH, Joan (1985). Negrín: ¡resistir es vencer! Barcelona: Planeta.
- MACHADO, Antonio. Lo que recuerdo yo de Pablo Iglesias. *La Vanguardia*, 18 de agosto de 1938.
- MALEFAKIS, Edward (1975). *Discursos fundamentales*. Madrid: Ediciones Turner.
- MASIP, Antonio (1981). *Indalecio Prieto y Oviedo*. Oviedo: Baraza.
- MARQUINA, Antonio (1976). Indalecio Prieto, cien años después. *Historia* 16, 92, 11-22.
- MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa (1975). *El socialismo y la España oficial. Pablo Iglesias diputado a Cortes*. Guadalajara: Colección de Temas Sociales.
- MATEOS, Abdón (2008). *Indalecio Prieto y la política española*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- MARAÑÓN, Gregorio. Un juicio de Marañón sobre Pablo Iglesias. *Acueducto*. 9 de abril de 1930.
- MENDIETA, Isidro (1938). *Pablo Iglesias: una vida al servicio de la clase obrera*. Madrid: Ediciones Solidaridad.
- MERINO GALÁN, Ángel (1977). *Pablo Iglesias: una vida por la causa socialista*. Barcelona: IESA.
- MÍGUEZ, Alberto (1971). *El pensamiento filosófico de Julián Besteiro*. Madrid: Taurus.
- MIRALLES, Ricardo (1984). El socialismo vasco: un socialismo prietista (1930-36). *Cuadernos de Alzate*, 9, 5-14.

- MIRALLES, Ricardo (1999). Indalecio Prieto, un demócrata radical. Estudio preliminar de Indalecio PRIETO, *Textos escogidos* (9-92). Oviedo: Junta General del principado de Asturias.
- MIRALLES, Ricardo (2003). *Juan Negrín: la República en Guerra*. Madrid: Temas de Hoy.
- MIRALLES, Ricardo (2019). *Indalecio Prieto. La nación española y el problema vasco. Textos políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- MORADIELLOS, Enrique (2006). *Negrín: una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*. Barcelona: Península.
- MORAL SANDOVAL, Enrique (1975). Pablo Iglesias. Notas de un dirigente obrero. *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 11, 19-45.
- MORAL SANDOVAL, Enrique (1984). *Escritos y discursos: antología crítica*. Santiago de Compostela: Salvora.
- MORAL SANDOVAL, Enrique et. al. (2002). *Construyendo la modernidad. Obra y pensamiento de Pablo Iglesias*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- MORALES MOYA, Antonio (1993). Biografía y narración en la Historiografía actual. *Problemas actuales de la historia*, 0, 229-257.
- MORALES MOYA, Antonio (2003). Biografía e historia. En José Luis CASAS SÁNCHEZ; Francisco DURÁN ALCALÁ (coords.). *Historia y biografía en la España del siglo XX: II Congreso sobre el Republicanismo* (35-48). Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres.
- MORATO CALDEIRO, Juan José (1931) *Pablo Iglesias Posse. Educador de muchedumbres*. Madrid: Espasa Calpe.
- NÚÑEZ GARCÍA, Víctor Manuel (2013). La biografía como género historiográfico de la Historia Contemporánea Española. *Erebea, Revista de Humanidades y Ciencias y Sociales*, 3, 203-226.
- NÚÑEZ PÉREZ, María Gloria (1997). La biografía en la actual historiografía contemporánea española. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, t. 10, 407-739.
- OLAYA, Francisco (1990). *El oro de Negrín*. Madrid: Madre Tierra.
- ORTEGA Y GASSET, José. Pablo Iglesias, *El Imparcial*. 13 de mayo de 1910.
- PADILLA BOLÍVAR, Antonio (1976). *Pablo Iglesias y el parlamentarismo restauracionista*. Barcelona: Planeta.
- PÁEZ CAMINO, Feliciano (1980). Juan Negrín en nuestra historia. *Zona Abierta*, 23, 129-138.
- PEYDRO CARO, Miguel (1943). *Hombres: Francisco Largo Caballero*. Casablanca: Juventudes Socialistas de España.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (1985). ¿Pablo Iglesias, santo? *Anthropos*, 45-47.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (1987). *El obrero consciente: dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*. España: Alianza.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (2003). La biografía en la historia del movimiento obrero español. En José Luis CASAS SÁNCHEZ; Francisco DURÁN ALCALÁ (coords.). *Historia y biografía en la España del siglo XX: II Congreso sobre el Republicanismo* (97-110). Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres.
- PEÑA PÉREZ, Francisco Javier (2002). El renacimiento de la biografía. *Edad Media. Revista de Historia*, 5, 39-66.

- PIÑA SORIA, Antolín (1937). *Pablo Iglesias Posse: el hombre fundador del socialismo español*. México.
- PRESTON, Paul (1998). *Las tres Españas del 36*. Barcelona: Plaza y Janés.
- PRIETO, Indalecio (1965). *La capa del abuelo (Rasgos de Pablo Iglesias, 13 de octubre de 1950)*. México: Ediciones Sitio.
- RIPOLLÉS SERRANO, María Rosa (1979). *Francisco Largo Caballero (1869-1946)*. Valencia: Facultad de Derecho.
- ROBLES EGEA, Antonio (1987). Pablo Iglesias, maestro del pueblo: pensamiento mítico y discurso político. En José ÁLVAREZ JUNCO (coord.). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico (271-286)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, Javier (2006). La trayectoria política de Indalecio Prieto durante la Segunda República: un estado de la cuestión. *Estudios Humanísticos. Historia*, 5, 285-308.
- RODRÍGUEZ QUIROGA, Alfredo (1995). Juan Negrín López (1892-1956): el científico como estadista. *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 129, 79-94.
- RODRÍGUEZ SALVANÉS, Jesús (1996). *Francisco Largo Caballero*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- ROJAS, Carlos (1975). Juan Negrín. *Revista de la Universidad de México*, 8, 1-12.
- RUIZ TORRES, Pedro (2014). Las repercusiones de los cambios culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía. *Ayer*, 93, 19-46.
- SABORIT, Andrés (1961). *Julián Besteiro*. México: Impresiones Modernas.
- SABORIT, Andrés (1974). *El pensamiento político de Julián Besteiro*. Madrid: Seminario y Ediciones.
- SABORIT, Andrés (2005) *Semblanza de Indalecio Prieto*. Madrid: Fundación Indalecio Prieto.
- SABORIT, Andrés (2009). *Pablo Iglesias y su tiempo. Apuntes históricos*. Edición a cargo de Abdón Mateos. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- SABORIT, Andrés (2019). *En defensa de Julián Besteiro, socialista*. Edición a cargo de César Luena. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SAIZ VALDIVIESO, Alfonso Carlos (1984). *Indalecio Prieto: crónica de un corazón*. Barcelona: Planeta.
- SAIZ VALDIVIESO, Alfonso Carlos (1989). *Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco*. Bilbao: Laida.
- SAIZ VALDIVIESO, Alfonso Carlos (1995). *Los tres exilios de Indalecio Prieto*. Madrid: Fundación Españoles en el mundo.
- SALA GONZÁLEZ, Luis (2017) *República y socialismo (1930-1936)*. Madrid: Tecnos.
- SALA GONZÁLEZ, Luis; DE LA GRANJA, José Luis (2018). *Vidas cruzadas: Prieto y Aguirre*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SÁNCHEZ LUBIÁN, Enrique (2002). *Besteiro, Años de Juventud. Toledo 1898-1912*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- SHUBERT, Adrian (1990). Autobiografía obrera e historia social. *Historia social*, 6, 141-160.
- SHUBERT, Adrian (2018). *Espartero, el pacificador*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- SECO SERRANO, Carlos (1976). La biografía como género historiográfico. En *Once ensayos sobre la historia* (107-117). Madrid: Fundación Juan March.

- SERRALLONGA I URQUIDI, Joan (2007). *Pablo Iglesias. Socialista, obrero y español*. Barcelona: Edhasa.
- TIERNO GALVÁN, Enrique (1975). Pablo Iglesias, en perspectiva histórica. *Tiempo de Historia*, 5, 5-26.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1988). Juan Negrín, hombre de Estado. *Perspectiva contemporánea*, 1, 19-32.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel; MIRALLES, Ricardo; DÍAZ CHICO, Bonifacio Nicolás (1996). *Juan Negrín López: el hombre necesario*. Las Palmas: Gobierno de Canarias, Consejería de Educación.
- UNAMUNO, Miguel. El Colegio de Pablo Iglesias. *Ahora*. 19 de enero de 1933.
- VELARDE FUENTES, Juan. (1983). Indalecio Prieto, en Hacienda. *Studia historica, Historia Contemporánea*, vol. 1, 4, 53-56.
- VELARDE FUERTES, Juan. et al. (2015). *Indalecio Prieto, ministro de Hacienda*. Madrid: Fundación Indalecio Prieto.
- VERA LÓPEZ, Jaime. Pablo Iglesias. *El Socialista*, 1 de abril de 1917.
- VIDAL MANZANARES, Gustavo (2009). *Pablo Iglesias*. Madrid: Nowtilus.
- VIDARTE, Juan Simeón (1959). *A Don Julián Besteiro, al cumplirse los 20 años de su muerte*. México: Fundación Pablo Iglesias.
- VIÑAS, Ángel (2006). *La soledad de la República: el abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Barcelona: Crítica.
- VIÑAS, Ángel (2007). *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*. Barcelona: Crítica.
- VIÑAS, Ángel (2008). *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*. Barcelona: Crítica.
- VV.AA. Número monográfico sobre Pablo Iglesias en el cincuenta aniversario de su muerte, *Sistema*, 11. Octubre de 1975.
- ZUGAZAGOITIA MENDIETA, Julián (1925). *Pablo Iglesias: una vida heroica*. Madrid: Javier Morata.
- ZUGAZAGOITIA MENDIETA, Julián (1931). *Pablo Iglesias: de su vida y de su obra*. Valencia: Cuadernos de Cultura.
- ZUGAZAGOITIA MENDIETA, Julián (1935). *Pablo Iglesias: vida y trabajos de un obrero socialista*. Madrid: Fénix.

El videojuego como forma de memoria estética¹

Video games as a form of aesthetic memory

Alberto Venegas Ramos

Universidad de Murcia

alberto.venegasr@um.es

ORCID: 0000-0002-5621-7749

Recibido: 21-8-19

Aceptado: 11-11-19

Cómo citar este artículo / Citation: VENEGAS RAMOS, Alberto (2020).

El videojuego como forma de memoria estética. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 277-301

<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.12>

Resumen

El presente trabajo examina el videojuego histórico como una forma de memoria estética. A través del estudio de distintos títulos recientes y populares ambientados en el pasado, como *Call of Duty: WWII* (Sledgehammer Games, 2017) y *Battlefield V* (DICE, 2018) tratamos de definir e ilustrar el concepto de “memoria estética”. Se trata de un concepto entendido como la reproducción de imágenes definitorias y populares de un momento histórico. Se trata de imágenes seleccionadas por distintos grupos sociales, alejados del oficio del historiador, cuya función es consolidar la verosimilitud histórica del producto y que son consideradas canónicas y representativas de un momento concreto.

Palabras clave: Historia. Usos públicos de la Historia. Memoria. Estética. Videojuegos. Arte de consumo de masas.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “Historia y videojuegos (II): conocimiento, aprendizaje y proyección del pasado en la sociedad digital” (HAR2016-78147-P).

Abstract

This paper examines the historical video game as a form of aesthetic memory. Through the study of recent and well-known different titles set in the past, such as *Call of Duty: WWII* (Sledgehammer Games, 2017) and *Battlefield V* (DICE, 2018) the concept of “aesthetic memory” is defined and illustrated. Said concept is understood as the reproduction of defining, popular images of a historical moment. They are images selected by different social groups, unrelated to the historian’s job, whose function is to consolidate the historical credibility of the product and which are considered as canonical and representative of a particular moment.

Keywords: History. Public uses of History. Memory. Aesthetics. Video games. Art of mass consume.

Introducción

El día 23 de mayo de 2018 Electronic Arts publicó el primer vídeo para presentar el videojuego *Battlefield V*². En este cortometraje aparecía una mujer portando un rifle de asalto con una mano protésica. La protagonista, junto a un equipo mayor, participaba en el conflicto armado con la misma intensidad que la del resto de sus compañeros.



Ilustración 1: Captura de pantalla de *Battlefield V* donde podemos apreciar la mano metálica y los tatuajes en el rostro de la mujer protagonista.

² Consultado el 28 de octubre de 2018 desde <https://www.youtube.com/watch?v=a-7ZpQadiyqs>.

Durante esa misma semana aparecieron dos respuestas al vídeo, aquella que defendía la presencia femenina en el videojuego y aquella que criticaba su presencia. Los segundos crearon en la red social Twitter una etiqueta bajo el nombre #NotMyBattlefield³, trataron de organizar campañas para evitar la salida del título⁴ y calificaron al vídeo de presentación en la plataforma YouTube con más de 530.000 votaciones negativas, frente a las 347.000 positivas⁵. Todas las críticas se encontraban arrojadas bajo la defensa del rigor histórico.

Si observamos más de cerca estas críticas podemos observar que guardan un punto en común: el rechazo a la presencia femenina. Estos ataques guardan relación con otros movimientos dentro de la cultura del videojuego relacionados con el fenómeno del “gamergate” (Mortensen, 2016, Massanari, 2016, Shaw, 2015). Las críticas recibidas por el vídeo de presentación no apuntaban a otros asuntos problemáticos y enfrentados a la historia como el tipo de acción, la sobreexplotación y sobrerrepresentación de escenarios, la incidencia sobre el héroe-ciudadano, el frente de guerra como galería de tiros para el soldado de infantería, etc (Sottek, 2018). En cambio todos los ataques se centraban en la presencia de la mujer y estaban fundados en una supuesta defensa del rigor histórico.

Los primeros, los que defendían la presencia femenina, pudieron leer en la prensa del videojuego numerosos artículos tratando de defender la representación de mujeres en el frente militar de la Segunda Guerra Mundial (Plunkett, 2018, Martin, 2018, Farokhmanesh, 2018). La mujer, en el frente oriental, si participó en actividades armadas como demuestran los trabajos de recuperación de la memoria oral realizados por Lyuba Vinogradova (2017, 2016) y Svetlana Aleksiéovich (2015) además de los diarios publicados de la francotiradora Liud-

³ En la red social Twitter una etiqueta (o hashtag) es una palabra que puede rastrearse en los mensajes de todos los usuarios que la han utilizado. El caso de #NotMyBattlefield aún se encuentra vigente y puede consultarse en la siguiente dirección: <https://twitter.com/search?q=%23notmybattlefield&src=typd>. En ella podemos leer mensajes que relacionan al videojuego con el feminismo, como este del usuario @T4isonTV publicado el 23 de mayo de 2018 donde afirma que: «#notmybattlefield Los SJW y el feminismo se están cargando mi saga favorita. Hasta el Call of Duty WW2 me atrae más que esto. Espero que recapaciten y pongan más Stalingrado y menos corrección política. Estamos hablando de lo más cruel que le ha pasado a la humanidad». Otros, en cambio, achacan la falta de rigor histórico, como este comentario de @xdFrancesc publicado el 22 de agosto: “La batalla es en Amsterdam en el 1940 pero las tropas alemanas llevan fusiles de asalto StG-44, ok. Ese soldado alemán con una arma que le faltan 3 años para existir es una mujer o un hombre no blanco, #NotMyBattlefield”.

⁴ Campaña iniciada en el portal Change.org titulada “Remove Historical Inaccurate Customization from Battlefield 5 or We Boycott” y firmada por más de 2.900 personas. Consultado el 28 de octubre de 2018 desde <https://www.change.org/p/dice-boycott-battlefield-5>.

⁵ Consultado el 11 de noviembre de 2019 desde <https://www.youtube.com/watch?v=fb1MR85XF0c>.

mila Pavlichenko (2019). Sin embargo no ocurrió lo mismo en el frente occidental europeo. Dentro de este conflicto la mujer tuvo una participación mucho más minoritaria que en el oriental. En este escenario es donde se encuentra ambientado el videojuego en cuestión. En él la mujer tuvo un papel de apoyo y soporte que destacó en apartados de vital importancia para el desarrollo del conflicto como las fotografías aéreas y su interpretación (Halsall, 2012). Algunas de ellas tuvieron una breve instrucción y participación como pilotas (Schraeder, 2006) además de participar en actividades de resistencia, espionaje, sabotaje y rescate (Atwood, 2011). Sin embargo no participaron en actividades de infantería ni en conflictos relacionados directamente con el frente. Momento que describe y enseña el videojuego. Por lo tanto ninguno de los grupos contaba con la razón en este asunto.

Porque aunque si participaron mujeres en el frente armado no fue en el escenario donde muestra el videojuego. Las críticas hacia el rigor histórico son comprensibles aunque todas las examinadas para este trabajo han apuntado a la presencia de la mujer en exclusiva, en lugar de observar otras irregularidades igual de flagrantes. La conclusión a todo este debate lo aportó la propia compañía de distribución y el estudio de desarrollo del videojuego, propiedad del primero, Electronic Arts y EA Digital Illusions CE, quien afirmó que la literalidad en la representación del pasado no les importaba (Arif, 2017).

El debate, por lo tanto, no era sobre si participaron, en la Segunda Guerra Mundial, mujeres en el frente europeo occidental, el debate era sobre la inclusión de un elemento poco representado: la mujer como protagonista en un videojuego bélico de contenido histórico. Este hecho nos remite a otro asunto muy diferente: la lucha entre diferentes memorias, una fuerte personificada en aquellos criticaban la representación femenina, y una débil en pugna por la primera con el objetito de sustituirla representada por aquellos que apoyaban la representación femenina. Una lucha que nada tenía que ver ya con la historia sino con su representación mediática en los medios de comunicación de masas.

Battlefield V rompió una tradición icónica y visual que se remonta en el videojuego hasta su origen: el protagonismo del hombre en los videojuegos bélicos de contenido histórico, con escasas excepciones como *Medal of Honor: Underground* (Dreamworks Interactive, 2000). El resto de las transgresiones históricas que cometía el título poco importaba a la comunidad de jugadores. El hecho que desató la polémica fue la inclusión de una mujer como protagonista, rompiendo la tradición estética de la saga y el medio. Un hecho que se ha repetido en otras ocasiones como en la inclusión de generalas en el videojuego *Total War: Rome II* (The Creative Assembly, 2013), decisión que desató de nuevo la polémica entre un grupo de aficionados con la intención de eliminar esta faceta del juego por ser “poco histórica” (Alexander, 2018) o en *Assassin’s Creed: Odyssey* (Ubisoft, 2018). En este título ocurrió exactamente la misma situación, la empresa res-

ponsable decidió situar a una mujer como protagonista y grupos de aficionados rechazaron esta decisión por no ajustarse a la realidad histórica conocida, mientras pasaban por alto otros errores históricos de bulto (Brown, 2018).

Las tres polémicas presentadas demuestran que existe una memoria estética que al ser cuestionada provoca determinadas respuestas de diferentes grupos sociales, como la crítica destructiva por parte de un grupo de aficionados que siente perder algo considerado como suyo o el aplauso por parte de otros grupos que se consideran más identificados con la nueva representación. Una lucha entre dos tipos de memoria, la hegemónica y la débil, que aspira a remplazar a la primera a través del empleo de imágenes.

Metodología

Los tres ejemplos anteriores ponen de manifiesto la existencia de una memoria estética cuya ruptura ha provocado una fuerte oposición por parte de un grupo de aficionados. Una memoria estética entendida como una repetición de imágenes y motivos cuya presencia favorece la verosimilitud histórica del videojuego histórico y su asimilación con otros productos similares ambientados en el mismo momento. Una forma de representar y recordar el pasado que ha roto con la historia en tanto cuanto disciplina que se ocupa del estudio del ayer.

Esta reproducción de imágenes pretendidamente históricas y seleccionadas por diferentes grupos sociales con motivos heterogéneos favorece la creación de dicha memoria estética y ayuda a crear escenas pretendidamente históricas o “retrolugares” (Venegas Ramos, 2018). Tal y como hemos podido comprobar en la presentación, todas las críticas realizadas a los cambios introducidos en los tres títulos compartían el mismo argumento: falta de verosimilitud histórica

El objetivo de este trabajo es dejar de manifiesto esta situación a través de la observación de títulos muy populares que han mantenido dos posturas diferentes con respecto a la memoria estética, el continuismo: *Call of Duty: WWII* (Sledgehammer Games, 2017) y el rupturismo parcial: *Battlefield V* (DICE, 2018) junto a otros títulos que nos sirvan para ofrecer el contexto necesario a nuestro trabajo. A través del análisis de las imágenes y las polémicas generadas, o no, por estas obras podremos concluir la existencia, o no, de una memoria estética en el videojuego histórico y de contenido histórico⁶. Un trabajo que puede insertarse en un contexto mucho más amplio sobre el estudio de la me-

⁶ El videojuego que representa el pasado puede dividirse en videojuego histórico, si está basado en fuentes primarias y obras historiográficas y su intención es “poner en imágenes interactivas la historia”, y videojuego de contenido histórico si está basado en la memoria estética de la cultura de masas y su intención es ofrecer una satisfacción inmediata al jugador. Ambos comparten cuatro características básicas: veracidad, verosimilitud, información y libertad aunque distribuidas de manera desigual (Jiménez Alcázar, 2018: 158-160)

moria en los productos de los medios de comunicación de masas ambientados en el pasado cuyos resultados pueden iluminar nuevos rincones de nuestra relación con el ayer.

Tal y como hemos apuntado, para tratar de demostrar la existencia de una memoria estética en el videojuego histórico, observaremos una cuestión fundamental en cada uno de los títulos: la existencia o inexistencia de polémicas que tengan como base la representación visual o textual del pasado. Esta observación nos permitirá determinar el grado de aceptación, continuidad o ruptura de determinadas imágenes o motivos visuales.

El segundo método que emplearemos para determinar la existencia, o no, de dicha memoria es la referencialidad, es decir, el reciclaje de imágenes, motivos o temas entre distintos productos culturales ambientados en el pasado. De esta forma deseamos mostrar como los videojuegos históricos y de contenido histórico han empleado, y siguen empleando, mensajes e imágenes ya existentes en obras anteriores ambientadas en momentos históricos similares con la intención de equiparar su contenido al existente para potenciar la “sensación de historia” y mantener una memoria oficial visual.

Ambos métodos se encuentran integrados en el contexto historiográfico necesario para dotar de fondo y significado nuestros argumentos sobre el tema. Para ello emplearemos de manera especial los trabajos sobre cultura y medios de comunicación de masas del sociólogo francés Gilles Lipovetsky y los trabajos sobre memoria de Enzo Traverso y Debra Ramsay.

Lamentablemente el videojuego histórico y de contenido histórico no ha sido aún considerado como memoria en trabajos anteriores salvo casos puntuales como la obra de Debra Ramsay *American media and the memory of World War II* en la que la autora defendía la existencia de mediaciones maestras (Ramsay, 2015, 83) para la representación mediática del pasado. Este concepto lo emplearemos en nuestro trabajo de manera especial ya que títulos como *Medal of Honor* han logrado convertirse en mediaciones maestras, es decir referencias ineludibles en la representación de un momento pasado dentro de los medios de comunicación de masas dada su conversión en pieza fundamental del recuerdo. Una referencia cuya ruptura, como en el caso de *Battlefield V*, provoca extrañeza ante lo mostrado y críticas ante la falta de literalidad.

Y es que consideramos que el videojuego histórico y de contenido histórico es una forma de memoria y no una forma historiográfica, tal y como apuntan otros estudiosos sobre el tema. Una forma de memoria explicitada en la obra de Enzo Traverso, *El pasado, instrucciones de uso*, en la cual definía el concepto dentro de nuestra contemporaneidad de la siguiente manera:

El pasado se transforma en memoria colectiva luego de haber sido seleccionado y reinterpretado según las sensibilidades culturales, los dilemas éticos y las conveniencias del presente (...). Ese fenómeno revela indudablemente un proce-

so de **reificación del pasado**, es decir, su transformación en objeto de consumo, estetizado, neutralizado y rentabilizado listo para que la industria del turismo y del espectáculo lo recupere y utilice (Traverso, 2011, 14).

Y es que, tal y como hemos podido comprobar en la introducción, el pasado que muestra *Battlefield V* poco tiene que ver ya con la historia, se ha neutralizado, rentabilizado y preparado para su uso en la industria del espectáculo. Una industria que lo ha proyectado en la pantalla y ha generado su propia memoria, una memoria estética, que lo ha separado por completo de la historia. Entendiendo en este caso la estética de acuerdo a la obra de Lipovetsky *La estetización de la realidad: vivir en la época del capitalismo artístico*

En la era del capitalismo artístico, hiperespectáculo, consumo y diversión forman un sistema. La diversión no es ya un dominio marginal y separado, sino que se ha convertido en un sector económico mayor, una industria transestética que crece cada día, colonizando cada vez más imágenes, productos y actividades. El universo de la diversión va hoy mucho más allá del cine, la televisión y la música: abarca los objetos, los juegos, la información, la comunicación, las ciudades, los espacios comerciales, los museos, el patrimonio e incluso las celebraciones nacionales. La diversión no se opone ya ni a la economía ni a la vida cotidiana: en el reinado del capitalismo creativo se infiltra en todos los espacios de la vida y se fusiona con el mercado. Estamos en la hora de la diversión integral y generalizada, caracterizada por la hibridación de mercancía, emoción y distracción en masa (2015: 226).

Partiendo, por tanto, de estos tres principios: la existencia de mediaciones maestras, la estetización del pasado y su conversión en producto de consumo, podemos enmarcar el resto de nuestro trabajo.

Continuismo y ruptura de la memoria estética

El continuismo en la memoria estética oficial de *Call of Duty: WWII*

En las últimas páginas de su obra *Soldados caídos: La transformación de la memoria de las guerras mundiales* George L. Mosse advertía del regreso del mito de la experiencia de guerra bajo la condición del regreso del nacionalismo, este mito...

...está atado al culto de la nación: si este se encuentra en suspensión, como estuvo tras la Segunda Guerra Mundial en la Europa occidental y central, el mito se debilita fatalmente, pero si la religión cívica del nacionalismo vuelve de nuevo a ascender, el mito lo acompañará una vez más (2016: 279)

No son pocos los historiadores que han observado, a partir del año 2001, un nuevo ascenso de la religión cívica del nacionalismo (Rachman, 2018, Clover, 2016, Sutherland, 2011 o Tamir, 2019). Este ascenso ha traído consigo la recuperación del mito de la experiencia de guerra, diseñado...

...para enmascarar la guerra y hacerla legítima: para desplazar su cruda realidad. La memoria de la guerra se remodeló para convertirla en una experiencia sagrada que había proporcionado a la nación nuevos y profundos sentimientos religiosos (Mosse, 2016: 35).

Fue en Estados Unidos, como respuesta a los atentados del 11 de septiembre, donde este mito de la experiencia de guerra cobró más fuerza (Faludi, 2009 y Dower, 2012). Su expresión más visible fue la representación bélica llevada a cabo en los medios de comunicación de masas (Jung, 2010, Westwell, 2014 y Thomas Payne, 2016) y una de sus principales manifestaciones fue la recuperación de la memoria oficial de la Segunda Guerra Mundial a través de grandes obras de ficción ambientadas en dicho momento (Paget y Lipkin, 2009, Ramsay, 2016 y Venegas Ramos, 2018) en las que se combinó el recuerdo del conflicto con las operaciones militares llevadas a cabo en Oriente Próximo (Dower, 2012, 147-153). Y fue el videojuego, junto con el cine, el medio más representativo de dicha recuperación memorística que ayudó al proceso de trivialización del conflicto, en el cual...

...lo bélico quedaba entrelazado en la vida diaria de una manera difícil de reconciliar con la sacralización de la guerra como algo extraordinario. Pero aun así, la trivialización, del mismo modo que la glorificación, ayudó a las personas a hacer frente a la hecatombe (Mosse, 2016: 187).

Mosse examina este proceso de trivialización en el caso de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo su análisis es fácilmente extrapolable a la situación actual y el medio del videojuego de guerra. De acuerdo a Mosse fueron los juguetes, juegos y objetos militares empleados en momentos cotidianos los que contribuyeron a dicha trivialización del conflicto y su posterior mitificación (2016: 202), junto a, especialmente, las postales bélicas enviadas desde el frente y desde las instituciones. Los primeros, “los soldados de plomo”, de acuerdo al historiador:

...eran los juguetes de guerra más populares, y aunque eran primariamente para niños, a muchos adultos también les gustaban. Su atractivo dependía en gran medida del realismo con que representaban a los soldados y sus armas, de manera que fuese posible recrear guerras y batallas lo más realísticamente posible (2016: 182-183).

El videojuego comparte con los soldados de plomo esa pretensión de realismo. El baremo para criticar positiva o negativamente un videojuego de guerra es, precisamente, su capacidad de “recrear guerras y batallas lo más realísticamente posible”, un objetivo que también es empleado como elemento de márketing. Los responsables de *Call of Duty: WWII* recorrieron los lugares que aparecen en su videojuego para recrearlos a través de fotogrametría, visitaron campos de

batalla, fotografiaron decenas de armas y contaron con la asesoría de un historiador, Martin Morgan⁷, y la ayuda de veteranos de guerra (Parker, 2017). Grabaron sonidos reales de vehículos y objetos de la época para representarlos de la manera más auténtica posible (Andersen, 2018). Es evidente, por tanto, la pretensión del estudio de recrear “guerras y batallas lo más realísticamente posible”. Sin embargo no todo aparecía en la pantalla.

Tal y como hemos mencionado Mosse citaba a las postales de guerra como otro de los principales agentes de trivialización de la guerra en las sociedades europeas durante la Primera Guerra Mundial, unas postales que presentaban unas características muy similares al videojuego de guerra contemporáneo:

El mito de la experiencia de guerra apareció primero en postales que desinfectaban lo bélico, mostrando su maleabilidad. (...) No hay dibujos de los muertos o heridos como tenían que haber aparecido en las trincheras. Raramente se retrata la muerte, y cuando aparece es tranquila y serena. La muerte heroica en batalla sí se representa, si no en las postales, en periódicos ilustrados (...) Similarmen- te, aunque los heridos aparecen más frecuentemente en las postales, sus heridas son normalmente leves y están bien vendados, sin mucha sangre a la vista; además, estos heridos normalmente están atendidos por preocupados camaradas o por compasivas enfermeras (2016: 172).

Títulos como *Call of Duty: WWII* reproducen todas estas características en las imágenes, diseños y mensajes que presentan al usuario. Sus responsables han eliminado la sangre y los muertos. El proceso de deshumanización llevado a cabo en este título y otros de la misma categoría ha generado la conversión del enemigo en diana (Venegas Ramos, 2018, 2019), característica fundamental del mito de experiencia de guerra (Mosse, 2016: 219). Sin embargo la muerte de sus protagonistas si se refleja como un sacrificio heroico en mor de un bien mayor. Así lo demuestran escenas del título de *Sledgehammer* como la protagonizada por Daniel quien, cargando con su moribundo compañero Turner, se enfrenta a decenas de enemigos mientras trata de salvarlo y ponerlo al resguardo de las balas alemanas. Para que, una vez parapetado, Turner recoja un fúsil y mantenga a los soldados de la Wehrmacht ocupados mientras sus compañeros logran escapar del peligro.

⁷ Historiador que también participó en la serie *Hermanos de Sangre* (2001) y *Salvar al Soldado Ryan* (1998) junto a Stephen E. Ambrose, historiador en el que se basan las nuevas producciones cinematográficas y videolúdicas estadounidenses de la Segunda Guerra Mundial del siglo XXI.



Ilustración 2: Captura de pantalla de Call of Duty: WWII en la que podemos leer las palabras del soldado Turner antes de morir: “ningún sacrificio es demasiado grande”.

Tanto las características de los juguetes y la de las postales de la Primera Guerra Mundial como sus objetivos relacionados con la trivialización de la guerra y la divulgación del mito de la experiencia de guerra podemos encontrarlo en los videojuegos militares ambientados en la primera y segunda contienda mundial, los cuales han generado una fuerte memoria estética del conflicto que ha servido para trivializar, y glorificar, la práctica bélica (Huntemann y Payne, 2009; Salvati y Bullinger, 2013).

El mito de la experiencia de guerra y la trivialización de la guerra que lo apuntala se encuentra con facilidad en el videojuego de guerra ambientado en la Segunda Guerra Mundial. En él encontramos todas las características presentadas por Mosse⁸. Los estudios responsables, habitualmente estadounidenses aunque no exclusivamente, se basan en dos fuentes principales, la memoria oficial del conflicto tal y como demuestra la colaboración con instituciones militares, de veteranos y gubernamentales así como la cesión de licencias militares y comerciales para representar sus contenidos (Mead, 2013, Stahl, 2009 y Lenoir y Caldwell, 2018), y la memoria estética de la guerra, cuya fuente es aquello que Fussell denominaba “cultura moral” de la guerra (2003: 205), reproducida en

⁸ Aunque nosotros vamos a hacer especial hincapié en la trivialización y estetización del conflicto existen muchos otros elementos en el videojuego que sustentan el mito de la experiencia de guerra como la pretensión de honrar a los caídos y glorificar la práctica bélica. Temas que podrán ser desarrollados en futuros trabajos.

los medios de comunicación de masas a través de clichés (2003: 238), lugares comunes que en el videojuego comienzan en 1999 con la publicación, por Dreamworks Interactive, de *Medal of Honor*⁹.

Este videojuego fue producido por Steven Spielberg, como producto de acompañamiento a su desembarco en televisión y cine. *Salvar al Soldado Ryan*, *Hermanos de Sangre* y *Medal of Honor* forman una trilogía transmedia de productos audiovisuales que rescataron el mito de la experiencia de guerra y consolidaron una nueva forma de percibir el conflicto como una “mediación maestra”:

...a representation in any medium that claims the status of a definitive account of the war and of the wartime generation's experiences and memories and that subsequently functions as a touchstone for ensuing representations of the conflict throughout the transmedia structure (Ramsay, 2016, 83)

Una mediación maestra que acudía a los clichés cinematográficos de la Segunda Guerra Mundial (Suid, 2002: 627) cuya fuente era la cultura de la moral advertida por Fussell en su obra *Tiempos de guerra: conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial* (2003) y que hacía “amplio uso de materiales visuales para desinfectar, dramatizar y romantizar la guerra, no solo mediante imágenes, sino también sistematizando símbolos (...) Así, el mito [de la experiencia de guerra] llevó con éxito su mensaje a la gente” (Mosse, 2016: 94).

Medal of Honor tuvo, en el videojuego, el mismo papel que *Salvar al Soldado Ryan* en el cine o *Hermanos de Sangre* en la televisión, sirvió de mediación maestra y vehículo del mito para el resto de producciones posteriores. Las características formales de este videojuego: perspectiva en primera persona, deshumanización de los enemigos, espacio como galería de tiros, eliminación de la sociedad civil, interacción del personaje protagonista masculino con el resto de elementos a través del disparo y pretensión de realidad a través de la representación fotorrea-

⁹ La Medalla de Honor es la condecoración militar más prestigiosa de los Estados Unidos. Los dirigentes de *The Congressional Medal of Honor Society*, un grupo de veteranos de guerra responsables de otorgarla de acuerdo a criterios relacionados con la “*valentía e intrepidez con riesgo de la propia vida, más allá de la llamada del deber, estando en combate contra un enemigo de los Estados Unidos*”, interpuso una queja a DreamWorks Interactive para que cambiaran el nombre de su videojuego (Redacción de Edge, 2011) ya que una obra digital que contuviera el nombre de la medalla podía empañar su prestigio. La solución a este conflicto la encontró Peter Hirschmann al invitar a los responsables del galardón al estudio para que vieran el videojuego. Paul Bucha, presidente de la *Congressional Medal of Honor Society*, recorrió el estudio y entrevistó a los trabajadores. Cuando volvió de nuevo con sus compañeros, no solo retiró la queja sino que apoyó y promocionó el videojuego debido a los valores que éste defendía. Esta anécdota muestra como los valores e ideas que aparecen en *Medal of Honor* se encuentran en consonancia con aquellas más respetadas y defendidas por grupos tan conservadores en cuanto a su sentido del pasado de Estados Unidos como las instituciones militares.

lista, se mantuvieron inalteradas durante años conformando una fuerte memoria estética del conflicto en el videojuego de guerra.



Ilustración 3: Captura de pantalla de *Medal of Honor*, 1999.



Ilustración 4: Captura de pantalla de *Call of Duty*¹⁰, 2003.

¹⁰ La saga *Call of Duty* fue creada por la empresa de desarrollo de videojuegos Treyarch, antiguos trabajadores de Dreamworks Interactive, responsables de *Medal of Honor*.



Ilustración 5: Captura de pantalla de *Call of Duty: World at War*, 2007.



Ilustración 6: Captura de pantalla de *Call of Duty: WWII*, 2017.

Como podemos observar en las ilustraciones anteriores, existe una clara continuidad estética en los videojuegos de acción ambientados en la guerra. Todos ellos comparten las características citadas con anterioridad envueltas en la memoria oficial de la Segunda Guerra Mundial, confinadas en la idea de “época carismática” definida por Ramsay como “a set of circumstances and experiences

that resonates across media and through time in a process of continual evaluation of past, present, and future” (2016: 36) cuyas claves fundamentales han sido el soldado-ciudadano, la “guerra buena” y la construcción visual de la guerra, ya tratada con anterioridad. Todo ello ha generado una memoria estética que bebe de las imágenes y mensajes ofrecidos por la memoria oficial estadounidense del conflicto que, a opinión de Fussell, nunca pudo comprender el conflicto:

La guerra real fue trágica e irónica, superando la capacidad reveladora de cualquier análisis literario o filosófico, pero, especialmente en una Norteamérica no bombardeada, el significado de la guerra pareció inaccesible. (...) Norteamérica no ha entendido todavía como fue la Segunda Guerra Mundial, y por lo tanto no ha podido usar esa comprensión para reinterpretar y redefinir la realidad nacional y para alcanzar algo parecido a la madurez pública (2003: 334).

A cambio de esta comprensión Estados Unidos ha generado, a partir de la guerra, una época carismática representada en mediaciones maestras de las que surge el mito de experiencia de guerra representado a través de clichés y que ha tenido a uno de sus mejores representantes en el videojuego. Lejos deben quedar las consideraciones de las representaciones bélicas en el videojuego histórico o de contenido histórico como una selección de elementos que aportan “autenticidad” tal y como apuntaban Bullinger y Salvati en su trabajo “Selective Authenticity and the Playable Past”. Tal y como hemos podido demostrar la memoria estética de la guerra se alarga más allá de los medios de comunicación de masas y conserva una función evidente: conservar intacto, tanto en estética como en contenido, una época memorable que sirva para consolidar la memoria oficial del evento. Cómo hemos tenido ocasión de examinar, y examinaremos con más detalle en páginas posteriores en relación a la memoria estética del Holocausto, cualquier cambio en esta memoria estética del conflicto genera conflicto y/o polémicas entre autor o autores, público e instituciones oficiales.

La ruptura parcial en la memoria estética oficial de Battlefield V y otros títulos ambientados en la Segunda Guerra Mundial

La repetición de los mismos diseños, imágenes y mensajes en el videojuego de acción ambientado en la Segunda Guerra Mundial ha creado una memoria estética reproducida en cientos de otros títulos que trataban de aprovechar aquello que Adam Chapman denominó “resonancia histórica”:

Historical resonance is the recognition of the game as in some way sufficiently real (referential) in its relation to the past as it is understood by the player, and therefore relating to their local context and constituting a shared history (with the global, as represented by the game) (2016: 36).

Chapman, en su trabajo *Digital Games as History: How Videogames Represent the Past and Offer Access to Historical Practice* defendía que esta resonancia histó-

rica y el propio videojuego histórico y de contenido histórico podía ser historia. El autor sigue una línea de pensamiento muy influida por investigaciones en campos paralelos como el del cine llevado a cabo por Rosenstone donde éste defendía los mismos puntos para el estudio del cine. Ambos acercamientos, al videojuego de Chapman y al cine de Rosenstone (2006), son discípulos de las obras de Hayden White y su crítica posmoderna de la historiografía, desarrollada en sus libros *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* y *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*. Nosotros consideramos que si bien el videojuego histórico, no el del contenido histórico, podría llegar a ser historia aún no lo es en la actualidad y como consecuencia del formato videolúdico y los factores de producción y distribución actuales es imposible que llegue a serlo (Venegas Ramos, 2018). Esta misma crítica a White la han realizado otros académicos como Ginzburg (2010: 297-326) o Traverso, quien argumentaba que éste, y esta es una crítica extensible a Chapman, identificaba “la narración histórica con la invención literaria, que se funda ambas, según él, en las mismas modalidades de representación” (2011: 64). Nosotros defendemos que los medios de comunicación de masas y las obras de arte para el consumo de las masas produce una memoria estética separada por completo de la historia. Un fenómeno que crea dos planos, dos formas de acercarse al ayer, de nuevo, de acuerdo a Traverso:

...la memoria se presenta como una historia menos árida y más «humana». La memoria invade hoy el espacio público de las sociedades occidentales: el pasado acompaña al presente y se instala en su imaginario como una «memoria» poderosamente amplificadas por parte de los medios de comunicación, a menudo dirigida por los poderes públicos (2011: 13).

El videojuego que representa el pasado es considerado “histórico” no por su parecido con la historia sino por su similitud con otros productos de éxito publicados con anterioridad y ambientados en un contexto similar. Cualquier título que rompa la similitud con la memoria estética generada, aunque se acerque más al pasado, será tildado de inexacto o polémico. Uno de los ejemplos que prueba este hecho es el ejemplo que abre este artículo, el videojuego *Battlefield V*. La decisión del estudio de incluir a una mujer como protagonista del videojuego despertó la polémica entre los aficionados, acusando al título de “inexacto” con la realidad histórica (Farokhmanesh, 2018). Las críticas realizadas por estos usuarios apuntaban a la presencia de la mujer como la principal causa de inexactitud histórica de la saga, sin embargo nada mencionaban de todas las demás inexactitudes que presentaba la obra. Este hecho demuestra la existencia de una memoria estética cuya ruptura provoca acusaciones de inexactitud histórica, aun cuando la obra presente otros flagrantes errores históricos. No es el único caso que prueba nuestra hipótesis. La misma empresa, DICE, fue objeto

de críticas de inexactitud histórica, por parte de un gran número de usuarios, como consecuencia de la incorporación de un personaje afroamericano como protagonista del videojuego *Battlefield 1* (DICE, 2017) ambientado en la Primera Guerra Mundial (Pearson, 2016).

Otra faceta de la memoria estética de la Segunda Guerra Mundial guarda relación con el Holocausto y su inexistencia. En el videojuego no aparece y las ocasiones en las que lo ha hecho han provocado fuertes polémicas, como es el caso de *Wolfenstein: The New Order* (Machinegames, 2014). No podemos de perder de vista que esta primera incursión del jugador en un campo de concentración se realiza en un videojuego de ciencia ficción ambientado en unos ucrónicos años sesenta dentro de una obra claramente exagerada, satírica y cercana a la psicodelia más violenta y brutal.



Ilustración 7: Captura de pantalla de *Wolfenstein: The New Order* donde podemos observar la representación más popular de los campos de concentración sin muestra alguna de lo ocurrido en su interior.

Tomar la decisión de incluir campos de concentración se debió al escenario y la temática fantástica. Un elemento que en un contexto más real con pretensión de “literalidad” podía resultar ofensivo o, al menos, polémico (Bauman, 2013). Pete Hines, uno de los responsables de la obra, durante una entrevista ofrecida al periódico *The Times of Israel* trataba de contextualizar la inclusión de los campos en el videojuego:

You're talking about a game with robot dogs and giant mechs that roam the cities, where it is the 1960s where the Nazis have taken over the world, they

got to the moon first and all of these other things. It's pretty clear what you are doing in the game doesn't have much basis in reality. Although, to your point, it does touch on a subject that does have some connective tissue to things that happened in the past (Hoffman, 2014).

Este tono voluntariamente exagerado permitió su lanzamiento en Alemania, la primera vez que un título de esta saga era publicado en el país. Antes de su publicación hubo un periodo de adaptación del título a las leyes alemanas de representación del nazismo en el que se eliminó cualquier símbolo o referencia al Tercer Reich.

Esta decisión de incluir, u ocultar, elementos polémicos para las sensibilidades contemporáneas en videojuegos de ciencia ficción referentes al pasado puede llegar a ser un arma de doble filo. Por un lado los estudios logran incluir discursos, hechos e ideas que en otros videojuegos con pretensión de autenticidad o literalidad histórica sería imposible como consecuencia de la potencial polémica que podrían llegar a generar pero, por otro lado, pueden llegar a blanquear el recuerdo del pasado y convertir hechos tan dramáticos como el Holocausto o el genocidio de eslavos, romaníes, discapacitados físicos o mentales en invisibles y, por lo tanto, no ocurridos. En el libro *The Dark Side of Play. Controversial Issues in Playful Environments* (2015) y su capítulo "Exploring the Limits of Play: A Case Study of Representation of Nazism in Games", escrito por Adam Chapman y Jonas Linderoth, los autores reflexionaban sobre las razones y las causas por las que el soldado alemán ha sido desterrado de la Segunda Guerra Mundial digital y la ocultación de los hechos más traumáticos del conflicto. Una de las razones esenciales que esgrimían es que los videojuegos habían sido identificados como un producto capaz de provocar emociones más fuertes de identificación que el cine o la literatura y, por lo tanto, al controlar a un soldado alemán, el jugador puede verse abocado a identificarse con él. Otra de las razones que esgrimían los autores es la facilidad que aportaba situar al soldado nazi como enemigo. Sin embargo no son pocos los estudios que confirman que el videojuego no impacta en el consumidor más o menos que el cine o la literatura (Zendle, Kudenko y Cairns, 2018; Kühn, Kugler, Schmalen, Weichenberger, Witt y Gallinat, 2018; y Anderson, Gentile, Buckley, 2007)

El ocultamiento o estetización de los hechos e ideas más brutales y violentas del conflicto es un rasgo común en las representaciones de la guerra tanto en la actualidad como en el pasado y así lo apuntábamos en las primeras páginas de este trabajo a través de la obra Mosse y su estudio de la formación del mito de la experiencia de guerra. Éste hecho se debe principalmente a las razones ya citadas: continuar y reproducir los mismos referentes con la intención de provocar una sensación de "histórico" en el jugador a través de la reafirmación de la memoria estética e introducir cambios ligeros dentro de una estructura homogénea para ofrecer la sensación de novedad al usuario. La siguiente aparición del Ho-

locausto en un videojuego, *Call of Duty: WWII*, siguió el mismo cauce y repitió lo ya visto en *Wolfenstein: The New Order* con ligeras modificaciones. La razón de esta incorporación temática al juego fue, de acuerdo a uno de sus responsables, las peticiones hechas por la comunidad de jugadores:

I just feel like the audience expectations and the maturity have changed, (...) I know when I play a great single player game and I want a great story, it's no longer enough just to have it be very surface-level and simple. I want something deeper and more complex, just like I do out of the movies I watch. So it's just maturity, I think. People are ready for it. They want it (Rosenberg, 2017).

Y la fuente para representarlas la serie de televisión *Hermanos de Sangre* (Kuchera, 2017). De acuerdo a sus responsables, en la anterior entrevista citada, las imágenes y la inspiración para recordar el Holocausto partió de la creación de Steven Spielberg aplicando un baño antiséptico y esterilizante a las imágenes para que estas no fueran polémicas, tal y como confirma Michael Condrey en dicha entrevista:

The game clearly has no problem showing the all-out slaughter of hundreds of soldiers, some in incredibly gruesome ways, but when it comes to the intimate and targeted horror of concentration camps, *Call of Duty: WWII* opts for a more antiseptic presentation. The game aspires to be like the great WWII films, but is unwilling to go to the lengths those films to do present the truth, as grim and monstrous as it is (Kuchera, 2017).



Ilustración 8: Captura de pantalla de *Call of Duty: WWII* donde aparece un campo de concentración vacío en el que solo aparecen las camas, como ocurría en *Wolfenstein: The New Order*.

Existe una clara desconexión, por tanto, entre el pasado recordado y representado por el videojuego y la historia documentada. La inclusión del Holocausto en estos dos ejemplos sigue la misma senda hasta aquí defendida: la existencia de una memoria estética que ha sustituido, en los medios de comunicación de masas, a la historia. Ya que otra de las razones que explican el formato escogido por *Wolfenstein: The New Order* y *Call of Duty WWII* para representar el genocidio judío se encuentran en la memoria estética del mismo. Existen, en la cultura mediática de masas occidentales, dos mediaciones maestras acerca de este hecho que son ineludibles para representar el Holocausto en la pantalla: la serie de televisión *Holocausto* (Gerald Green, 1978) y *La lista de Schindler* (Steven Spielberg, 1993). Tal y como explica Sánchez-Biosca para el primer caso:

Aun cuando el proceso es muy complejo, lo cierto es que el docudrama televisivo *Holocausto* (1978) dio forma narrativa, plástica y argumentativa a una tendencia que se había puesto probablemente en marcha en los Estados Unidos con el filme *El diario de Anna Frank* (1959) y que logró asentar un modelo de larga duración en la memoria del Holocausto, justo el mismo año en que Jimmy Carter creaba una comisión encabezada por Ellie Wiesel destinada a preparar un memoria que acabaría siendo el United States Holocaust Museum de Washington (2007: 155).

El modelo erigido por la serie de televisión fue recogido, y actualizado, por Spielberg en su película, la cual ha sido vista en más de 675 millones de hogares. Un dato que la ha convertido en la producción estadounidense con mayor audiencia para un programa no deportivo (2006: 151)¹¹. De acuerdo a Shlomo Sand la televisión, la imagen mediática en general, se ha convertido en la principal fuente de conocimiento del ciudadano medio sobre el Holocausto y los horrores perpetrados por el régimen nazi (2003: 352). Esta situación ha provocado el nacimiento de una memoria estética acerca del acontecimiento que debe ser reproducida literalmente para asegurar la semejanza con lo ocurrido. De acuerdo a Sand esta reproducción se amplía con un ritmo de dos películas u obras mediáticas al año (2003: 339), una producción abultada que no ha logrado profundizar ni mejorar el conocimiento que se tiene sobre el suceso, sino que tan solo ha logrado perpetuarlo estéticamente en los medios de comunicación de masas (2003: 347). Un hecho al que viene a sumarse *Call of Duty WWII* al reproducir, de nuevo, todos los retrolugares contenidos en la mediación maestra de *La lista de Schindler*:

La representación de los judíos como polvo de seres humanos, no sólo en el exterminio sino también en la operación de salvamento, parece corresponderse con la nueva concepción que el realizador-productor todopoderoso de

¹¹ A fecha de 2006.

Hollywood tiene del martirio judío. La condición evidente para este modo de representación era que todos los perseguidos fueran exclusivamente judíos (en la película no aparecen otras víctimas) y que todos fueran buenos y justos (incluidos los policías del gueto, que se comportan como monaguillos) (2003: 354).

En el videojuego los judíos están tan representados como polvo que éstos no llegan ni tan siquiera a verse, sin embargo aparecen como los únicos perseguidos, el objetivo principal del nazismo. Otro de los retrolugares impuestos por la serie de televisión *Holocausto*. De acuerdo a Sand el programa televisivo consiguió cambiar la percepción acerca del nazismo y representarlo como exclusivamente antijudío (2003: 335). En el videojuego este retrolugar se antoja transparente como el cristal. No existe, en ningún título ambientado en la Segunda Guerra Mundial, ninguna mención al exterminio de otras comunidades que no sean la judía.

Esta tímida representación del genocidio en *Call of Duty WWII* guarda entonces relación con las características referidas a la memoria, a la memoria estética y a los retrolugares como principales culpables de la reproducción de mensajes e imágenes en los medios de comunicación de masas con un doble objetivo: asemejarse a mediaciones maestras anteriores que logren reforzar la pretensión de literalidad histórica del producto y perpetuar una memoria útil, una *americanización del Holocausto*, como bien mencionaba Sánchez-Biosca, que sirva para enseñar los valores tradicionales estadounidenses (2006: 139).

Conclusión

Esta división entre la memoria estética y la historia no sólo se encuentra en este tipo de títulos digitales, se trata de una característica del capitalismo artístico, así denominado por el sociólogo Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, historiador del cine, quienes afirmaban que “lo cultural (los estilos de vida) se ha liberado de las costumbres y tradiciones en nombre del principio de libertad individual” (2015: 329). El pasado de la cultura de masas característico del capitalismo artístico o estético se ha desconectado de la historia, la costumbre, la cultura y la tradición y ha abrazado lo económico, la diversión y la seducción. Esta nueva cultura, e historia de masas, “trata todos los temas como entretenimiento, lo transforma todo, la cultura, la información la política en espectáculo de *show-business*, pensando en placeres y emociones que se renuevan sin cesar” (2015: 225). Los responsables de estos videojuegos confirman esta idea. Aleksander Grøndal, productor ejecutivo de la empresa DICE, afirmó en su perfil público de Twitter que: “We will always put fun over authentic” (Arif, 2018). No es el único caso, otros muchos responsables de títulos históricos han afirmado que sus obras deben entenderse desde tres ángulos: el económico, la diversión y la seducción (Venegas Ramos, 2018).

Queda patente entonces la reificación del pasado en el medio del videojuego y la creación de una memoria estética que se reproduce mediante diferencias marginales, característica fundamental de la cultura y el arte del capitalismo estético: “el capitalismo artístico y su orden mediático-publicitario es un sistema que produce «diversidad homogénea», repetición en la diferencia, lo mismo en la pluralidad” (Lipovetsky y Serroy, 2015: 43) que ha encontrado en el pasado una fuente inagotable de espectáculo, tal y como afirmaba Traverso:

Es evidente que hay representaciones del pasado fabricadas por los medios y la industria cultural, lugares privilegiados de una verdadera reificación de la historia, transformada así en un inagotable reservorio de imágenes accesibles y consumibles en cualquier momento (2013: 286).

Este pasado transformado en memoria estética reificada, convertido en espectáculo de masas y reproducido constantemente en diferentes medios ha logrado crear un ayer épico y estético en la cultura de masas del capitalismo artístico cuya fuente principal es el discurso memorístico proveniente de las instituciones de Estado, de cuyas fuentes, recursos y ayudas se nutre. La novedad radical de este presupuesto es su alcance. Los videojuegos de contenido histórico aquí trazados tienen una clara pretensión universalista, así lo demuestran las altísimas cifras de venta de la saga *Call of Duty* en países de Oriente Medio o la India (Shaw, 2013; Sisler, 2013). O la necesidad, de algunas empresas, de narrar episodios históricos ajenos a sus memorias colectivas, e incluso oficiales, para alcanzar esa pretendida universalidad: es el caso del título francés *Steel Division: Normandy 44* (Eugen Systems, 2017). Sus desarrolladores, durante una entrevista, reconocieron la necesidad de representar un acontecimiento reconocido por el público mayoritario: el desembarco de Normandía, con la intención de obtener réditos económicos y ser capaces de seducir a un público global (Wilson, 2017). Una situación que evidencia la afirmación de Gilles Lipovetsky: “Este arte híbrido se ha convertido en «arte de masas», accesible sin esfuerzo o sin estudios formales y en busca de un público amplísimo, potencialmente planetario. Y, para ser más concretos todavía, en *arte de consumo de masas*” (2015: 57). Es necesario convencerse, ante esta situación, que “el capitalismo artístico no es sólo productor de bienes y servicios comerciales, es al mismo tiempo el lugar principal de la producción simbólica, el creador de un imaginario social, de una ideología, de mitologías significativas” (2015: 104) y, podríamos añadir, de una visión homogénea y con pretensión universalista del pasado.

Hemos pretendido dejar patente en este artículo la existencia de una memoria estética en el videojuego histórico, potencialmente extensible al resto de producciones culturales o artísticas ambientadas en el pasado y dirigidas a los medios de comunicación de masas. Para demostrarlo hemos acudido a los videojuegos ambientados en la Segunda Guerra Mundial y en cómo éstos han generado una memoria del ayer que nada tiene que ver con la historia y cuyas

modificaciones son entendidas como inadecuadas no por su falta de historicidad sino por su falta de correspondencia con la memoria estética generada. Una situación que ha tenido como causa la desconexión entre la historia y el relato memorístico reificado producido por el capitalismo estético como consecuencia de la conversión de la cultura en espectáculo dirigido por tres vectores: lo económico, lo divertido y lo seductor.

Bibliografía

- Alexander, J. (2018). Total War: Rome 2 dev says it won't remove female generals from the game. *Polygon*. Consultado el 19 de julio de 2019, desde <https://www.polygon.com/2018/9/26/17902302/total-war-rome-2-developer-response-female-generals-historical-accuracy>
- Andersen, A. (2018). Creating Call of Duty WWII's Historic Sound – an in-depth interview with Dave Swenson. *A Sound Effect*. Consultado el 22 de junio de 2019, desde <https://www.asoundeffect.com/call-duty-wwii-sound/>
- Anderson, C. A., Gentile, D. A., y Buckley, K. E. (2007). *Violent video game effects on children and adolescents: Theory, research, and public policy*. Oxford University Press.
- Atwood, K. J. (2011). *Women Heroes of World War II: 26 Stories of Espionage, Sabotage, Resistance, and Rescue*. Chicago Review Press.
- Bauman, A. (2013). Fierce Combat and Nasty Villains in Wolfenstein: The New Order. *Gamespot*. Consultado el 10 de febrero de 2018 desde <https://www.gamespot.com/videos/fierce-combat-and-nasty-villains-in-wolfenstein-th/2300-6408067/>
- Brown, F. (2018). Cassandra is Assassin's Creed Odyssey's main hero, but only in the book. *Rock Paper Shotgun*. Consultado el 19 de julio de 2019, desde <https://www.rockpapershotgun.com/2018/06/22/assassins-creed-odyssey-main-character/>
- Chapman, A., y Linderoth, J. (2015). *Exploring the limits of play: A case study of representations of Nazism in games*. En *The Dark Side of Game Play* (pp. 137-153). Routledge.
- Clover, C. (2016). *Black Wind, White Snow: The Rise of Russia's New Nationalism*. Yale University Press, Cambridge.
- Cole, W. (1992). *Women Pilots of World War II*. University of Utah Press.
- David Z., Daniel K., Y Paul C. (2018). «Behavioural realism and the activation of aggressive concepts in violent video games». *Entertainment Computing*, Vol. 24, Nº 21. Consultado en University of York. No evidence to support link between violent video games and behavior. *ScienceDaily*. Consultado el 24 de julio de 2018 desde www.sciencedaily.com/releases/2018/01/180116131317.htm
- Dower, J. (2012). *Culturas de guerra: Pearl Harbor, Hiroshima, 11-S, Iraq*. Pasado & Presente, Barcelona.
- Faludi, S. (2009). *La pesadilla terrorista. Miedo y fantasía en Estados Unidos después del 11-S*. Anagrama, Barcelona.
- Farokhmanesh, M. (2018). Battlefield V fans who failed history are mad that the game has women in it. *The Verge*. Consultado el 28 de octubre de 2018 desde <https://web.archive.org/web/20180530140326/https://www.theverge.com/2018/5/24/17388414/battlefield-v-fans-game-women-world-war-2-history>.

- Halsall, C. (2012). *Women of Intelligence: Winning the Second World War with Air Photos*. Spellmount.
- Hoffman, J. (2014). Major new game set at Nazi concentration camp is top seller. *The Times of Israel*. Consultado el 10 de febrero de 2018 desde <https://www.timesofisrael.com/major-new-game-set-at-nazi-concentration-camp-is-top-seller/>
- Huntemann, N. B., & Payne, M. T. (Eds.). (2009). *Joystick soldiers: The politics of play in military video games*. Routledge, Nueva York.
- Jung, B. (2010). *Narrating Violence in Post-9/11 Action Cinema: Terrorist Narratives, Cinematic Narration, and Referentiality*. Springer VS, Berlín.
- Kühn, S., Kugler, D. T., Schmalen, K., Weichenberger, M., Witt, C., y Gallinat, J. (2018). «Does playing violent video games cause aggression? A longitudinal intervention study». *Molecular psychiatry*, Vol. 1.
- Lenoir, T., y Caldwell, L. (2018). *The military-entertainment complex*. Harvard University Press, Cambridge.
- Lipovetsky, G., y Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo: vivir en la época del capitalismo artístico*, Barcelona, Anagrama.
- Martin, M. (2018). Battlefield 5 has women in it. If that bothers you, please, piss off. *VG24/7*. Consultado el 28 de octubre de 2018 desde <https://www.vg247.com/2018/05/24/battlefield-5-women-bothers-please-piss-off/>
- Massanari, A. (2017). #Gamergate and The Fapping: How Reddit's algorithm, governance, and culture support toxic technocultures. *New Media & Society*. 19(3), 329–346. O Chess, S., y
- Mead, C. (2013). *War play: Video games and the future of armed conflict*. Houghton Mifflin Harcourt, Nueva York.
- Mortensen, T. E. (2016). Anger, Fear, and Games: The Long Event of #GamerGate. *Games and Culture*.
- Paget, D., y Lipkin, S. N. (2009). “Movie-of-the-Week” docudrama, “historical-event” television, and the Steven Spielberg series Band of Brothers. *New Review of Film and Television Studies*, 7(1), pp. 93-107.
- Parker, L. (2017). The history behind the history of Call of Duty: WW2. *Gamespot*. Consultado el 23 de julio de 2019, desde <https://www.gamespot.com/articles/the-weight-of-history-exploring-the-real-life-insp/1100-6453656/>
- Pearson, J. (2016). ‘Battlefield 1’ Misses Out On the Stories of Black Soldiers In WWI. *Vice*. Consultado el 22 de julio de 2019, desde https://www.vice.com/en_us/article/jpgkp3/battlefield-1-misses-out-on-the-stories-of-black-soldiers-in-wwi
- Plunkett, L. (2018). Oh No, There Are Women In Battlefield V. *Kotaku*. Consultado el 28 de octubre de 2018 desde <https://web.archive.org/web/20180530135530/https://kotaku.com/oh-no-there-are-women-in-battlefield-v-1826275455>
- Rachman, G. (2018). Donald Trump leads a global revival of nationalism. *Financial Times*. Consultado el 22 de julio de 2019, desde <https://www.ft.com/content/59a37a38-7857-11e8-8e67-1e1a0846c475>
- Ramsay, D. (2015). *American Media and the Memory of World War II*. Routledge, Nueva York.
- Redacción de EDGE. (2011). «The making of: Medal of Honor». *Edge Magazine*. Consultado el 27 de julio de 2017, desde <https://web.archive.org/web/20120527113621/http://www.edge-online.com/features/making-medal-honor>».

- Rosenberg, A. (2017). Call of Duty: WWII won't ignore the Holocaust anymore. *Mashable*. Consultado el 13 de febrero de 2018 desde <https://mashable.com/2017/04/26/call-of-duty-wwii-holocaust-interview/#fc3CjixTAiqV>
- Schrader, H. (2006). *Sisters in Arms: British & American Women Pilots During World War II*. Casemate Publishers.
- Arif, S. (2018). Battlefield V Producer Says DICE Will 'Always Put Fun Over Authentic'. *IGN*. Consultado el 28 de julio de 2019, desde <https://www.ign.com/articles/2018/05/24/battlefield-v-producer-says-dice-will-always-put-fun-over-authentic>
- Salvati, A. J., y Bullinger, J. M. (2013) "Selective Authenticity and the Playable Past", en M. W. Kapell y A. B. Elliott (Coords.), en K. M. Wilhelm y A. B. R., Elliott (Coords.): *Playing with the past: Digital games and the simulation of history*, Nueva York, Palgrave MacMillan.
- Sand, S. (2001). *El siglo XX en pantalla: cien años a través del cine*, Barcelona, Crítica.
- Sánchez-Biosca, V. (2007). *Cine de historia, cine de memoria: la representación y sus límites*. Madrid, Cátedra.
- Shaw A. (2015). A Conspiracy of Fishes, or, How We Learned to Stop Worrying About #GamerGate and Embrace Hegemonic Masculinity. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*. Volumen 59, 2015 – Número 1.
- Shaw, A. (2013). How Do You Say Gamer in Hindi?: Exploratory research on the Indian digital game industry and culture. En *Gaming Globally* (pp. 183-201). Palgrave Macmillan, New York, pp. 183-184.
- Šisler, V. (2013). Video game development in the Middle East: Iran, the Arab world, and beyond. En *Gaming Globally* (pp. 251-271). Palgrave Macmillan, New York., p. 262.
- Sottek, T. C. (2018). After 16 years of war, Battlefield V is a turning point. *The Verge*. Consultado el 28 de octubre de 2018 desde <https://www.theverge.com/2018/6/29/17518286/battlefield-v-grand-operations-pc-ps4-xbox-one>
- Stahl, R. (2009). *Militainment, Inc.: War, media, and popular culture*. Routledge, Nueva York.
- Suid, L. H. (2002). *Guts and Glory: The making of the american military image in film*. The University Press of Kentucky, Lexington
- Sutherland, C. (2011). *Nationalism in the Twenty-First Century. Challenges and Responses*. Red Globe Press, Nueva York.
- Tamir, Y. (2019). *Why Nationalism*. Princeton University Press, Princeton.
- Thomas Payne, M. (2016). *Playing War: Military Video Games After 9/11*. New York University Press, Nueva York.
- Traverso, E. (2011). *El Pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Venegas Ramos, A. (2018). «Entre el cine y el videojuego: ética y estética en las producciones sobre la II Guerra Mundial». *Videojuegos e Historia: entre el ocio y la cultura*. Colección Historia y Videojuegos N°5. Editum, Universidad de Murcia.
- Venegas Ramos, A. (2018). Realidad política y responsabilidad del autor en el videojuego actual. *Presura*. Consultado el 28 de julio de 2019, desde <http://www.presura.es/2018/06/25/politica-y-responsabilidad-del-autor-en-el-videojuego/>

- Venegas Ramos, A. (2019). Los enemigos del videojuego. *Anaitgames*. Consultado el 23 de junio de 2019, desde <https://www.anaitgames.com/articulos/los-enemigos-del-videojuego>
- Westwell, G. (2014). *Parallel lines: post-9/11 American cinema*. Columbia University Press, Wallflower Press, Nueva York.
- Wilson, J. (2017). Steel Division: Normandy 44 is Paradox Interactive's grand entrance into tactical combat. *VentureBeat*. Consultado el 15 de febrero de 2018 desde <https://venturebeat.com/2017/03/01/steel-division-normandy-44-is-paradox-interactives-grand-entrance-into-real-time-tactical-combat/>

NOTICIAS

IN MEMORIAM
Profesora Irene Castells Oliván
(Hellín 1943-Terrassa 2019)

Siento mucho en mi corazón la pérdida irreparable de la profesora Irene Castells, con quien compartí durante muchos años la tarea docente y de investigación. Desde 1972 hasta su prejubilación en 2004 Irene Castells ha estado vinculada al Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona. Entre sus cualidades destaca sobremanera su generosidad con los compañeros y alumnos y su dedicación completa a la investigación. Experta en la temática sobre la Revolución Francesa y en los procesos de la Revolución liberal en Europa, sus trabajos han influido en la trayectoria de la historiografía española de los últimos cuarenta años. Apasionada de la política y del conocimiento de la sociedad contemporáneas, ha investigado los movimientos sociales de finales del Antiguo Régimen, las contradicciones del sistema político de monarquías absolutas y su transformación revolucionaria, de la Ilustración al Liberalismo. Estas breves páginas solo pretenden resaltar sus publicaciones más sobresalientes, que son imprescindibles y un referente necesario para cuantos historiadores hemos seguido sus pasos.

Su formación académica la realizó en la Universidad de Barcelona en los años sesenta en plena dictadura franquista. Participó en el movimiento estudiantil que dio su apoyo a la huelga minera de Asturias en 1962 y fue detenida por la policía en mayo de este año cuando repartía unas hojas volantes del PSUC, aunque no militaba en este partido político. Al curso siguiente se le prohibió su estancia en la Universidad y hubo de realizar el curso por libre, sin escolarización, con derecho de realizar los exámenes. Tuvo la suerte de relacionarse con un grupo de jóvenes historiadores catalanes en torno al profesor Josep Fontana, que los introdujo en el conocimiento de la historia como disciplina científica y su base económica, siguiendo los pasos del profesor Pierre Vilar. Terminada la carrera, se desplazó en 1966 a París para realizar su tesis doctoral. En su estancia parisina se matriculó en el tercer ciclo de la Sorbona, que dirigía el profesor

Pierre Vilar. En los cursos de doctorado le influyó sobremanera el profesor Ernest Labrousse y su obra *Fluctuaciones económicas e historia social*, estudio clásico sobre las causas económicas de la Revolución Francesa; del mismo modo le influyó la crítica que realizó Pierre Vilar a la concepción estructuralista de la historia de Althusser, concebida como un proceso sin sujeto, y posteriormente la obra de E. P. Thompson.

La práctica histórica aprendida en el aula requería un trabajo empírico basado en los documentos de archivo. Irene Castells emprendió en 1967 el estudio de las crisis de subsistencia en los archivos históricos catalanes a través de los famosos *Mercuriales*, o series del precio del trigo; temática de su tesina sobre la crisis de subsistencia de 1789 en Barcelona. Fruto de esta investigación publicó un artículo titulado “*Els rebomboris del pa de 1789 a Barcelona*”, en la recién revista *Recerques* creada en 1970, impulsada por los profesores Josep Fontana, Ramon Garrabou, Jordi Nadal, Jaume Torras, Ernest Lluch, Miquel Izard y otros, que tuvo un gran impacto en la historiografía catalana y española.

La experiencia vivida de la revolución del mayo de 1968 en París, dejó honda huella en la profesora Irene Castells. Los estudiantes y obreros aspiraban a un cambio radical y cualitativo de las estructuras sociales y de la personas, la autogestión democrática y la innovación cultural. Participó activamente en el movimiento, en los debates de la Sorbona y en las actividades organizadas por los comités de estudiantes y obreros. En su opinión, la unidad entre trabajadores y estudiantes del mayo francés bien se puede equiparar a las grandes jornadas de 1789 o de la Comuna de París. Esta experiencia cuestionaba las relaciones jerárquicas del mundo académico oficial, las mismas clases magistrales del profesorado y el sistema de exámenes y de transmisión del conocimiento. Mostró gran interés por introducir en la universidad el estudio de las historias populares, como se hacía en Francia, e intentó que la historia estuviera al servicio de las personas. Irene se incorporó a la recién creada Universitat Autònoma de Barcelona en el curso 1972-1973. Yo mismo fui alumno suyo de la asignatura *Historia de la Revolución Francesa*, que impartió a lo largo de su vida académica y que tanto ha influido en los estudiantes universitarios de varias generaciones.

Entre sus obras destaca su estudio sobre el general Torrijos, tesis doctoral dirigida por el profesor Josep Fontana, publicada en 1989 con el título *La utopía insurreccional del liberalismo. Torrijos y las conspiraciones liberales en la década ominosa* (Barcelona, Ed. Crítica). Fruto de una minuciosa investigación en archivos centrales y locales, realizada entre 1975 y 1981, replantea desde una nueva perspectiva el tema de las conspiraciones o insurrecciones liberales durante la década 1823-1833, revalorizándolas frente a la visión tradicional, situándolas en su contexto y significado precisos. Se trataba de superar el economicismo y los prejuicios contra los militares liberales, situar estos pronunciamientos dentro de los modelos insurreccionales que existían en la Europa de la Restauración, y que

los liberales europeos utilizaron en su lucha contra el absolutismo predominante en la Europa de la época. Su análisis se sitúa por encima de la valoración apolo-gética que la historiografía liberal había hecho de ellas, así como de la tendencia contraria que tendía a minusvalorarlas. No se trata de episodios aislados sino de un proyecto cuyo objetivo era derrocar a Fernando VII y restablecer el liberalismo. De este modo los pronunciamientos no fueron un mero recurso militar sino un modelo de la estrategia política de los liberales para reconquistar el poder y restaurar la libertad, fórmula subversiva por excelencia. De la investigación empírica, la profesora Irene Castells elaboró un modelo que se adaptó a las circunstancias de cada momento.

Otros trabajos suyos sobre las conspiraciones militares se publicaron entre 1982 y 2008: “Torrijos y Málaga. La última tentativa insurreccional de Torrijos y sus compañeros (1831), *Jábega*, 1982, 40: 3-72; “Conspiraciones liberales durante la Ominosa década en el País Valenciano (1826-1831)”, *Estudis d’Història Contemporània del País Valencià*, 1983, 4: 67-98; “José María Torrijos (1791-1831): conspirador romántico”, en Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (coord.) *Liberales, agitadores y conspiradores: biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Marcial Pons, 2000: 73-98; y “La insurrección liberal contra el absolutismo (1814-1833), *Ayer*, 2001, 41: 43-62.

Entre sus investigaciones sobre la Revolución francesa, sobresale su obra imprescindible para los estudiosos del tema: *La Revolución Francesa (1789-1889)*, Madrid, Síntesis, 1997. Se trata del primer libro español importante sobre la Revolución francesa, nacido al calor del segundo Bicentenario. En él se desgrana los orígenes de la revolución, en su doble marco rural y urbano, la ruptura y el proceso constituyente, la revolución campesina, el nacimiento de la República, la radicalización de la revolución, el gobierno revolucionario jacobino, la contra-revolución y la nueva Francia surgida de la revolución. La Revolución francesa, como las grandes revoluciones, no fueron planificadas ni controladas, constituyen respuestas a necesidades de la sociedad que no admiten espera. Ésta es, en su opinión, una de las grandes lecciones de esta excepcional experiencia revolucionaria. Otros trabajos, en colaboración, sobre esta temática son: con Antonio Vilademunt *La Revolución francesa*, Madrid, Las Rozas, 2004, y con Joan Tafalla el *Atlas histórico de la Revolución francesa*, Madrid, Síntesis, 2011.

Irene Castells, como miembro asociada del Instituto de la Revolución Francesa de París-I Sorbona, participó en numerosos congresos y coloquios relativos a esta cuestión. Junto con los profesores Josep Fontana, Pere Gabriel, Francesc Bonamusa, Lluís Roura, Esteban Canales, Anna M. García y otros, impulsó el Coloquio Internacional sobre el Bicentenario de la Revolución francesa, organizado en 1989 en Barcelona y Girona, que tuvo una honda repercusión en el mundo universitario. Dicho Coloquio formaba parte de un proyecto conjunto de investigación de tres universidades, UAB, Université de Montpellier III y Università

degli Studi di Firenze. La amplia temática de estudio sobre el jacobinismo, pretendía comprender el impacto de la Revolución francesa y las actitudes de apoyo y de rechazo que suscitó en la sociedad española y catalana en el período entre 1789 y 1837.

A la cuestión del jacobinismo dedicó un extenso estudio titulado “La Revolución Francesa: Jacobinos y jacobinismo”, publicado en Lluís Roura e Irene Castells, *Revolución y democracia. El jacobinismo europeo*, Madrid, Ediciones del Orto, 1995: 1-40. Basado en el análisis de la estructura asociativa de clubs y sociedades populares que se fue creando desde 1789 en Francia, generadora de una opinión pública crecientemente democrática y republicana, supera la visión reduccionista lineal, a partir de las escisiones del primitivo club-madre de París. De este modo Irene Castells intenta superar los tópicos de una Francia totalmente jacobinizada, impuesta y hegemónica en la opinión del año II, a través de los clubs y sociedades patrióticas. También analiza la relación entre el liberalismo y la democracia, entendiendo el primero como una doctrina que considera al individuo como fin y al estado como medio. Otros artículos referidos a esta cuestión son: “Le Jacobinisme et le Romanticisme dans la presse du premier Libéralisme espagnol (1808-1823)”, *La plume et le sabre. Hommages offert à Jean-Paul Bertaud*, Paris, Sorbonnes, 2002: 173-183, y “Liberalismo y revolución en la crisis del Antiguo Régimen europeo: Francia y España”, *Trienio*, 29, 1997:27-48, en colaboración con María Cruz Romeo.

La temática sobre la Revolución liberal y el liberalismo español, y sus relaciones con los otros liberalismos europeos y latinoamericanos, fue objeto constante en su análisis conceptual y empírico. En 1995 tuvo gran repercusión en el ámbito académico su reflexión sobre “La rivoluzione liberale spagnole nel recente dibattito storiografico”, publicada en la prestigiosa revista italiana *Studi Storici*, 1, 1995: 127-171. El debate abierto a los historiadores gravitaba en torno a siete cuestiones importantes: liberalismo y burguesía; el carácter del proceso (compromiso o ruptura); sobre la debilidad de la burguesía; el problema del jacobinismo; el carácter de las juntas; la división del liberalismo; elites y pueblo; ejército y revolución liberal; el Estado y el nuevo sistema político; la nueva clase burguesa y la burguesía; la cuestión agraria y el desarrollo del capitalismo.

Irene Castells impulsó en gran manera el estudio de los liberalismos europeos en los cursos de doctorado, mesas redondas, en diversas conferencias y en otros foros universitarios. En 1999 participó en el Congreso pionero en España, celebrado en Madrid, coordinado por el profesor Alberto Gil Novales. Junto con María Cruz Romeo presentó el trabajo titulado “Espacios de poder durante la Revolución Liberal española: Las patrias de los liberales”(en Alberto Gil Novales (ed.), *La Revolución liberal (Congreso sobre la Revolución liberal española en su diversidad peninsular (e insular) y americana*, Madrid, abril de 1999), Madrid, Ediciones del Orto, 2001: 373-390). También participó en el Congreso de Valencia

de 2001 relativo al primer liberalismo español, con un estudio titulado “Después de la Revolución francesa: el liberalismo en España y Francia (1823-1833)” (en Emilio La Parra y Germán Ramírez (coords.) *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada, Foro de debate*. Valencia, 25 a 27 de octubre de 2001, Valencia, 2003: 15-37).

El Congreso de Salamanca, celebrado en octubre de 2002, promovido por los profesores Ricardo Robledo, Irene Castells y María Cruz Romeo, propuso una reflexión histórica e historiográfica sobre los significados plurales y cambiantes del liberalismo español del siglo XIX desde una perspectiva comparada, europea y latinoamericana. Por este motivo se priorizó el carácter interdisciplinar y comparativo del encuentro en el que participaron diversos especialistas españoles y extranjeros, junto a jóvenes investigadores de procedencia también mundial. Los diversos historiadores trataron la temática desde nuevas ópticas con el fin de entender las imágenes divergentes que ofrece el siglo XIX cuando se aborda el universo liberal como una nueva forma de percibir el mundo. En este Congreso presentó una ponencia, junto con la profesora María Cruz Romeo, titulada, “El liberalismo político: imaginar una nueva sociedad” (en Ricardo Robledo, Irene Castells y María Cruz Romeo (eds.), *Orígenes del Liberalismo. Iniversidad, Política, Economía*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002: 385-394).

Su preocupación pedagógica motivó la publicación de un libro que ha tenido buena acogida en el ámbito universitario nacional e internacional. Desde mi incorporación a Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB en 1988, compartí con la profesora Irene Castells una asignatura relativa a la primera mitad del siglo XIX. Fruto de la colaboración mutua surgió el libro titulado *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España (1789-1845)*, Barcelona, Ariel Practicum, 2000. Buscamos los documentos precisos para facilitar al alumnado la comprensión del complejo cambio económico, social y político producido en la España desde finales del siglo XVIII hasta los años cuarenta del siglo XIX. El agotamiento del sistema económico-social tradicional desde finales del siglo XVIII y la crisis abierta por la invasión francesa de 1808 desencadenaron el proceso de Revolución. El peso de los contextos de excepción (guerra, represión y exilio) marcaron su desarrollo y explican su largo final.

La vinculación de la profesora Irene Castells con los grupos de investigación de las universidades de la Sorbonne, Firenze, Montpellier III, Napoli, Salamanca, Valencia, Alicante, Cádiz, Málaga, Lisboa y otras más, ha ayudado a consolidar el avance de la investigación en el campo de estudio sobre la Revolución francesa y el liberalismo. Sus estancias en el extranjero para proseguir sus investigaciones y ponerse al día en los conocimientos académicos fueron numerosas, destacando principalmente las realizadas en las Universidades de Berkeley y Lisboa, que le permitieron conocer nuevos caminos de estudio sobre las culturas políticas del liberalismo.

Al liberalismo gaditano, referido a la Constitución de Cádiz, y al papel de las mujeres en el primer constitucionalismo español, Irene Castells ha dedicado diversos trabajos importantes. Todos ellos son un referente en la historiografía actual: “La Constitución gaditana de 1812 y su proyección en los movimientos liberales europeos del primer tercio del siglo XIX”, *Trocadero*, 1, 1989: 117-123; junto con la profesora y discípula suya Elena Fernández, “Las mujeres y el primer constitucionalismo español (1810-1823)”, *Historia Constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 9, 2008: 163; y “Una traductora de Mably en el Cádiz de las Cortes: La marquesa de Astorga Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe, Beatriz Sánchez Hita”, *Historia Constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 10, 2009: 63-136. También ha coordinado el libro *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, junto con las profesoras M. Gloria Espigado y María Cruz Romeo.

El primer liberalismo gaditano descubrió el latido de una nación secular, que intentó engarzar el nuevo edificio construido con un referente historicista en el pasado, a través de la monarquía constitucional. La herencia de la cultura popular desarrollada durante la Guerra de la Independencia, en los años del Trienio Liberal y en las décadas de los años treinta y cuarenta, marcaron la pauta a seguir a cuantos españoles lucharon por un régimen más abierto a través de la conquista del sufragio universal masculino y al afirmación de los derechos individuales y sociales.

Aquí se encuentra la herencia de los liberales radicales, progresistas y demócratas y primeros republicanos, sin los que ni la Revolución liberal hubiera sido un proceso de ruptura desde la base, ni se entienden tampoco los intentos posteriores de democratización del régimen liberal. En definitiva, la Revolución liberal no fue una revolución frustrada, como reiteradamente se había dicho, aunque en la historia de la España contemporánea se han producido numerosos retrocesos. A través de la lectura de los trabajos y reflexiones de la profesora Irene Castells se comprende mejor los fundamentos del liberalismo, la democracia y el republicanismo en España.

ANTONIO MOLINER PRADA

Universitat Autònoma de Barcelona

RESEÑAS DE LIBROS

REVIEWS

QUIROGA, Alejandro; ARCHILÉS, Ferran (eds.), *Ondear la nación: nacionalismo banal en España*, Granada, Comares, 2018, 240 pp.

En 1995, Michael Billig publica *Banal Nationalism* que no tiene traducción al castellano hasta 2014, aunque sí se traduce al catalán en 2006. El concepto de nacionalismo banal, según Billig identifica un conjunto de símbolos, ideas, creencias, actitudes y costumbres que comparten de manera habitual y hasta cierto punto inconsciente, los ciudadanos que sienten que forman parte de una determinada comunidad con identidad nacional propia. Analizar este concepto aplicado a la historia contemporánea de España es el propósito de este libro que aquí se reseña, *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*.

Una primera cuestión que se plantea derivada de la lectura del libro, es el significado del propio concepto de *nacionalismo banal*. Comenzando con la primera imagen que transmite el título de la obra, «ondear la nación», como metáfora de «ondear la bandera», puede significar cosas muy diferentes dependiendo del contexto en el que se desarrolle. Es decir, ¿dónde hacemos ondear la bandera? Está claro que en caso de situaciones de conflicto

identitario, como el que se vive actualmente en Cataluña, el agitar unas banderas no puede ser considerado nacionalismo banal cuando se hace para reivindicar una identidad frente a otra.

En segundo lugar, Billig concibe la formación del nacionalismo banal de arriba hacia abajo. Esto convierte a los ciudadanos en sujetos pasivos y al Estado en el elemento activo. Sin embargo, la construcción de la identidad nacional es un proceso tanto individual como colectivo que está ligado a la historia de un pueblo. Por tanto, tiene que haber un consenso acerca de la idea de nación, acerca de los símbolos que de alguna manera la representan. Si, por ejemplo, como se apunta en el libro, las festividades de tipo nacional que se celebraban a lo largo del siglo XIX, empiezan a perder el interés de la gente en favor de festividades de tipo más local (pronunciamientos, revueltas o ajusticiamientos de héroes locales), el consenso sobre la identidad nacional parece haberse roto.

Esta es una obra de carácter colectivo que sigue una estructura más o menos cronológica, abarcando desde comienzos del siglo XIX hasta prácticamente nuestros días. A lo largo de once capítulos, los distintos autores analizan desde ámbitos muy diferentes la pro-

pagación del nacionalismo banal en la historia contemporánea de España.

Los recursos analíticos utilizados son muy variados. Por citar algunos, el tratamiento de la nación en las fiestas durante el siglo XIX, en el cine durante la dictadura de Primo de Rivera, en la prensa republicana o la visión amable que proporciona la serie *Cuéntame sobre el final del franquismo y la Transición*.

El primer tema que se trata es la celebración de las fiestas de carácter cívico durante el siglo XIX, en las que se conmemoraban los grandes acontecimientos de la nación. Las fiestas son un ejercicio de memoria colectiva que requieren una serie de rituales para materializarse. Los rituales son los que unen a los individuos, los que escenifican la pertenencia al grupo. De este modo, las fiestas responden muy bien a las intencionalidades del nacionalismo banal.

En el capítulo siguiente se aborda el tema del idioma, como uno de los principales exponentes de la nacionalidad. Durante el siglo XIX, había una identificación entre lengua y nación y existía el acuerdo de que el castellano, como lengua común, era la lengua de la nación, sin que eso significase la exclusión de las otras lenguas que se hablaban en ámbitos más domésticos o privados. Como se indica en el libro, «la pluralidad lingüística del territorio peninsular no habría funcionado necesariamente como un obstáculo insalvable para la unidad nacional».

Arroz y Tartana, la novela de Vicente Blasco Ibáñez es otro recurso

analítico utilizado. Ofrece un retrato de corte costumbrista de una pequeña ciudad de provincias, Valencia. La novela tiene, por tanto, una dimensión regional o local que interacciona con lo español. Pero en ningún caso se observa una posición contraria o de ruptura de la unidad nacional.

El tratamiento de la nación en el cine durante la Dictadura de Primo de Rivera es otro de los temas que se abordan en el libro. El cine va a contribuir a configurar y difundir referentes nacionales, de manera que a veces, se contraponen unos con otros. En muchos casos de lo que se trata es de reforzar los valores nacionales frente a los de fuera.

El mismo tema se trata en la prensa republicana de los años treinta que se utiliza como vehículo para difundir el nacionalismo banal a través de relatos de fiestas locales, crónicas taurinas o acontecimientos deportivos, especialmente se habla de fútbol. En esto no parece que hayamos cambiado mucho. De hecho, en las primeras páginas del libro se recuerdan los éxitos en el fútbol de la selección española ganando la Eurocopa en los años 2008 y 2012 y el Mundial en 2010 que ocuparon las primeras páginas de todos los periódicos y supusieron una explosión de nacionalismo en prácticamente todo el país.

El nacionalismo durante la dictadura franquista se aborda en los dos siguientes capítulos. Se exponen los diversos instrumentos que se utilizan para la difusión del nacionalismo banal. Una vez más, el fútbol y los to-

ros se revelan como los más eficaces. Vienen a ser como la versión española del «pan y circo» de los romanos. Pero, sobre todo, hay que destacar un elemento nuevo, extraordinariamente eficaz también: el NO-DO. Algunos de sus documentales eran de tipo costumbrista y se solía poner el acento en los fuertes principios y valores morales de la sociedad española; otros giraban en torno a temas culturales o deportivos y cómo no, también la figura del caudillo apareciendo en diversos actos de carácter más oficial cobraba protagonismo. En todos los casos se pretendía difundir una visión muy particular de España y del mundo que rara vez se cuestionaban.

En el siguiente capítulo que se sale del orden cronológico establecido en el libro, se hace un recorrido por diversos proyectos pedagógicos en la España contemporánea, encaminados al «aprendizaje de nación».

Las últimas aportaciones afrontan, por una parte, el tema del nacionalismo banal dentro del comunismo; y por otra, se contraponen la visión amable y acrítica del final de la dictadura y la Transición que caracteriza a la serie de televisión *Cuéntame* con la posición de Podemos mucho más contestataria y revisionista con este período de nuestra historia. En el primer caso, el partido comunista de España durante los años de la Transición, consigue de alguna manera, difundir una idea de nación sin contradecir su dimensión

internacionalista que preconizaba la unión de la clase obrera por encima de las fronteras nacionales. Y, sobre todo, el partido comunista se presenta como un partido que tiene un discurso de alcance nacional y un proyecto para toda la nación.

En lo que se refiere a la serie de ficción *Cuéntame*, contribuye a difundir un nacionalismo banal, aprovechando su tono costumbrista en un relato un tanto idealizado, como se ha dicho anteriormente, de esos últimos años de la dictadura y del comienzo de la democracia en España. En los comicios europeos de 2014, Podemos utilizó para su campaña electoral un spot publicitario con la sintonía de *Cuéntame* y un montaje similar a la cabecera de la serie que finalizaba con la pregunta: «¿Vas a dejar que te sigan contando la misma historia una y otra vez?». Podemos va a diseñar una estrategia de comunicación, utilizando los distintos medios para exponer un discurso informativo opuesto al que podríamos denominar oficial. Y en ese contexto no renuncia a propagar un nacionalismo banal alejado, si se quiere, de los símbolos más tradicionales. Por resumirlo en una frase del propio Pablo Iglesias que figura en el libro: «mi patria no es una bandera, no es un edificio (...) es la gente de mi país».

ROCÍO DE FRUTOS HERRANZ
Universidad de Alicante

RIQUELME QUIÑONERO, María Teresa, *Las quintas de recreo en la huerta de Sant Joan d'Alacant* (ss. XVIII-XIX). *Una visión desde la Arqueología Postclásica*. Ajuntament de Sant Joan d'Alacant, Alicante, 2019, 171 pp.

Esta obra deriva de la labor investigadora de la autora plasmada en su tesis doctoral titulada *Lectura arqueológica de los espacios públicos y privados en la arquitectura residencial de la huerta alicantina en el siglo XIX* (Universidad de Alicante, 2016). Con anterioridad a esta que aquí se reseña, la doctora Riquelme Quiñonero ya publicó en 2017 una monografía sobre la misma temática referida al municipio de Mutxamel (*Las quintas de recreo en la huerta de Mutxamel* (ss. XVIII-XIX). *Una aproximación desde la Arqueología postclásica*), por lo que este viene a convertirse en un segundo volumen al formar ambos municipios, Mutxamel y Sant Joan, parte de la tradicional huerta de Alicante.

Por ello, la autora parte de una estructura similar, aunque en este caso la lectura se procura más ágil al emplear cuadros sinópticos, además de un elevado número de imágenes que facilitan la comprensión del contenido. Centrándonos en la monografía sobre Sant Joan d'Alacant, el contenido ha sido dividido en siete capítulos además de una completa bibliografía que cierra la publicación.

El primero de ellos responde a la introducción al objeto de estudio, su encuadre cronológico y geográfico,

donde la autora establece los objetivos que pretende alcanzar y la metodología empleada. Destaca en este punto el carácter interdisciplinar que comporta el estudio de estas arquitecturas residenciales como bien queda reflejado en el manejo de diferentes fuentes, ya sean gráficas y documentales, estudios histórico-económicos, como aquellos de carácter arquitectónico, artístico y antropológico.

En los dos siguientes capítulos se centra en acercar al lector al espacio geográfico e histórico-social del municipio. Contextualizando el marco geográfico como espacio fértil de la huerta, con la nueva clase social, la oligarquía alicantina, derivada de los cambios que produce la nueva economía liberal y su reflejo en la arquitectura residencial sanjuanera.

Por lo que respecta al segundo capítulo, establece los límites geográficos del territorio que comprende la huerta de Alicante, haciendo hincapié en los momentos históricos que ha vivido este espacio fértil. De esta manera, nos introduce en aspectos tales como la tipología de cultivos y productos y las transformaciones antrópicas llevadas a cabo a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. Una importante arquitectura hidráulica, como la construcción del pantano de Tibi (1593), y la consecuente reorganización y ampliación de un complejo sistema de riego provocaron un cambio irreversible en el entorno de la huerta. Ello conllevó a que este territorio se convirtiera en un lugar codiciado por la oligarquía de Alicante.

El recorrido a lo largo de la historia del municipio, en relación directa con la ciudad de Alicante, es tratado en el capítulo tercero. El discurso está estructurado en dos apartados, uno atañe a la evolución histórica de Sant Joan d'Alacant hasta su independencia definitiva de la capital alicantina, y el otro versa sobre la vinculación de la oligarquía con la huerta y el inicio del veraneo como actividad social y de ocio practicada por este colectivo en las arquitecturas analizadas a continuación por la autora.

En los siguientes capítulos, resulta interesante el estudio de estas residencias decimonónicas desde una triple perspectiva: arqueológica, arquitectónica y artística. Así, en el cuarto, nos acerca a estas edificaciones con la intención de documentar los cambios constructivos que se producen en las casas rurales dispersas por la huerta, mostrándonos la transformación de las casas torre y de las casas de labranza en quintas de recreo. Estos cambios están íntimamente relacionados con la implantación de las ideas ilustradas francesas que, junto con el momento de pujanza económica, dan como resultado el nacimiento de esa nueva clase social que, a través de estas construcciones, reflejan su estatus social privilegiado.

En el quinto, analiza la arquitectura residencial desde el punto de vista artístico, enmarcándola en las corrientes estilísticas del periodo estudiado: barroco, neoclasicismo, historicismo, eclecticismo y modernismo. A través del abundante material gráfico propor-

cionado por la autora, nos aproxima a cada una de estas viviendas realizando un riguroso análisis y descripción de los rasgos formales de las mismas facilitando, de esta manera, su comprensión.

Por lo que respecta al sexto capítulo, lo acomete desde la vertiente antropológica. Los cambios sociales de este periodo histórico quedan plenamente reflejados en la conformación y en los usos de los espacios de esta arquitectura residencial. Distintos elementos constructivos y espaciales se convierten en vertebradores de espacios, zonificando ámbitos con una función social y lúdica en relación con los binomios hombre-mujer y público-privado. El vestíbulo, la escalera y los jardines son los elementos protagonistas analizados dentro de este apartado, siendo este último una prolongación del espacio público de las viviendas.

Por último, en el capítulo siete, la autora no quiere dejar de mencionar lo concerniente a la preservación, conservación y revalorización de este patrimonio arquitectónico, que considera símbolo identitario de la huerta alicantina. Actualmente, muchas de estas edificaciones están en manos privadas, pertenecen a administraciones públicas o han desaparecido lamentablemente. En este trabajo, recoge e informa de las actuaciones y estrategias que, desde el ámbito privado y desde la administración, se han llevado a cabo para poner en valor estas edificaciones, así como de todos aquellos entes sociales que, a través de publicaciones locales y rutas dominicales, han dado a conocer este patrimonio.

Estas edificaciones forman parte de la memoria colectiva de este municipio y de la huerta alicantina en su conjunto. De esta manera, tanto las iniciativas de los entes sociales como públicas y las medidas adoptadas y las que puedan llegar en un futuro permitirían recuperar su acervo cultural impidiendo que caiga en el olvido o terminen de desaparecer como ya lo han hecho muchas. La autora nos invita a la reflexión porque no debemos ignorar el hecho de que la preservación del patrimonio es rentable, su abandono, irremediable.

En definitiva, esta obra se convierte en una publicación esencial para análisis de la arquitectura residencial del municipio de Sant Joan d'Alacant en época contemporánea. Una inestimable aportación al conocimiento de la historia del municipio desde diferentes vertientes: arqueológica, antropológica, artística y arquitectónica, y todo ello gracias a la formación multidisciplinar de la autora y a sus largos años de actividad investigadora. Un documento de incalculable valor que supera las expectativas y trasciende del mero intento de elaborar una publicación a modo de corpus arquitectónico ya que, desde el estudio técnico-artístico de estas construcciones, es capaz de realizar un análisis transversal de este patrimonio y acercarnos a estas arquitecturas interrelacionándolas con la estructura social que las creó.

RAQUEL ORTEGA ECHEVARRÍA
Universidad de Alicante

LACUEVA, Jaime J. y SALDAÑA, José (coords.), *Sujetos, espacios y poder. Visiones sobre las elites en América Latina, 1810-1910*, Valparaíso, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, 2019, 147 pp.

Sujetos, espacios y poder. Visiones sobre las elites en América Latina 1810-1910 es un volumen promovido y publicado por el Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso (Chile) y se enmarca dentro de la colaboración existente entre esta universidad y la Universidad de Sevilla (España). Como fruto de esta colaboración se dan a conocer a la comunidad científica y universitaria diferentes investigaciones sobre las élites políticas americanas en el tiempo comprendido entre las independencias hispanoamericanas hasta el primer decenio del siglo XX. Coordinado por los doctores Jaime Lacueva Muñoz y José Saldaña Fernández, se trata de un volumen de carácter colectivo en el que participan investigadores de universidades chilenas, mexicanas, españolas y francesas.

La publicación se halla dividida en cinco artículos que abordan la cuestión desde un planteamiento de carácter multidisciplinar, esto es, que analizan el origen y la trama de las élites americanas apoyados en diferentes ángulos y puntos de vista.

La obra cuenta con dos estudios introductorios. En primer lugar, el prólogo, realizado por el Decano de la Facultad de Humanidades, Leopoldo Benavides Navarro, que expresa la importancia de esta investigación

focalizada en el conocimiento de los modos y formas existentes en las élites en su tradición oligárquica y aristocrática como vía de articulación de su poder. Asimismo, desgrana la capacidad de este ensayo por la inclusión de nuevas vías historiográficas, entre las que destaca la perspectiva de género o el análisis prosopográfico. En segundo lugar, la introducción realizada por los coordinadores del proyecto, José Saldaña Fernández y Jaime Lacueva Muñoz, donde se matizan los viejos clichés en torno al éxito o fracaso de las élites tomando por referencia los tiempos actuales. Se resalta la enorme importancia que suscita el hecho del objeto de estudio en la que se pone de manifiesto el vago interés de la historiografía hacia las élites iberoamericanas, haciendo un especial hincapié, por añadidura, en el carácter biográfico como puente para la investigación, entre otras cuestiones, para el conocimiento de las élites. Ambos coordinadores, además, subrayan la complejidad de aglutinarlas dado su componente heterogéneo entendido como una dificultad añadida.

El primer artículo, *Desde la experiencia gaditana al México Independiente: los diputados de Nueva España en las Cortes de Cádiz*, es obra de los doctores Víctor Manuel Núñez García y María Luisa Calero Delgado, de la Universidad de Sevilla. Ambos autores establecen el mencionado método prosopográfico para establecer una vinculación entre los diputados novohispanos en las Cortes de Cádiz con las experiencias liberales en la confi-

guración del nuevo Estado mexicano. Trabajan, en concreto, con 49 diputados, desglosando para cada uno de ellos el origen, el perfil profesional, el análisis formativo y geográfico, lo que les permite establecer un análisis conjunto y comparativo. De igual forma, los distintos cuadros explicativos incluidos adquieren una gran importancia en la comprensión de la dimensión de los participantes en ambos momentos históricos. También las particularidades y las variables de los actores destacados ejercen como ejes dinamizadores del presente artículo, especialmente en la referencia a la mutación política y su continuidad o no ideológica como desprenden las consideraciones finales.

Marta Fernández Peña, también de la Universidad de Sevilla, es autora de *El concepto de libertad en el imaginario sociopolítico de la élite parlamentaria peruana y ecuatoriana durante la década de 1860*. El análisis de Fernández se centra en la adaptación de los principios del liberalismo desarrollado en las jóvenes naciones independientes iberoamericanas, concretamente entre las élites peruana y ecuatoriana. Incide la autora en el interés del liberalismo en sus principales conceptos, como la libertad, la propiedad y la igualdad confiando el sentido proporcionado por las clases dirigentes de ambos países. Importantes son, además, las circunstancias contextuales de dicho estudio, orientadas al cambio de paradigma político, social y económico que sobreviene en los años de 1860 y 1861 con la aprobación de nuevos textos cons-

titucionales tendentes hacia la efectiva representación parlamentaria.

Fernández Peña se adentra hacia una aproximación de la interpretación del liberalismo en consonancia con los modelos liberales que ya por estas fechas están definidos tanto en América como en Europa. Advierte su cercanía intelectual con el modelo norteamericano en detrimento del europeo. Por otro lado, la autora explica la actitud desarrollada en el concepto de las libertades individuales básicas y la evolución sostenida, así como las contradicciones existentes, caso de las formas y prácticas de la esclavitud asiática en Perú. Otro punto importante destacado es la consideración positiva de la libertad económica en ambos países y cómo existen puntos de encuentro en referencia a los acuerdos de libre comercio. Asimismo expone las críticas de sectores proteccionistas que alertan de la problemática subyacente para las industrias nacionales.

Para finalizar, la autora explica otra polémica en torno a los criterios empleados para el acceso a la vida pública política en el nuevo régimen liberal sin caer en las viejas tradiciones serviles por linaje y privilegios hereditarios. Otro punto a destacar es el análisis realizado en base a la libertad de prensa, asociación y petición, que tienen el punto de origen en la Constitución de Cádiz describiendo los matices y las delimitaciones en los casos de estos países andinos. Por último, Fernández Peña argumenta el escaso progreso en libertades religiosas personales toda vez que ambas naciones consideran oficial la religión católica

frente a la libertad de elección de otras opciones religiosas.

El tercer artículo, *Poder local y poder nacional: aproximaciones para un estudio de las élites políticas en el Uruguay del militarismo (1876-1886)*, es obra de Manuel Talamante Pérez, de la Universidad Jean Jaurès, y analiza la perspectiva de las élites políticas uruguayas sustentadas en el militarismo creciente de este contexto temporal. Bases sociales originarias del sector agropecuario de la Banda Oriental que corren paralelo a la construcción del sistema liberal y capitalista bajo las presidencias militaristas de Latorre, Vidal y Santos. Defiende igualmente cómo el método de afianzamiento de las elites se traduce en un proceso gradual principiado desde la administración municipal y finalizando en un poder nacional. Todo ello con un fenómeno similar en toda América Latina conocido como el caudillismo militar. Por otro lado, Talamante Pérez hila este proceso con la dificultad de acuerdos con la centralidad política uruguaya en la aplicación de lo dispuesto por las cámaras legislativas.

Asimismo, en esa misma línea, destaca el modelo de las Juntas de ciudadanos-vecinos propietarios, a menudo enfrascados en intereses con el gobierno central. Además de estas variables que el autor analiza, sitúa a la capital uruguaya como eje decisivo en el hacer de estas políticas. Por último, y siguiendo el análisis prosopográfico, Talamante investiga los perfiles sociológicos del "patriciado uruguayo" teniendo como telón de fondo las jefaturas y jefes políticos en los diferentes gobiernos depar-

tamentales y su inclusión en el poder político montevideano en el tránsito colonial al modelo liberal nacional.

El cuarto artículo, *El ideal del varón moderno: las masculinidades de los institutenses del Estado de México durante el Porfiriato (1876-1911)*, escrito por Belén Benhumea de la Universidad Autónoma del Estado de México, aplica el enfoque de género para la cuestión del modelo de masculinidad en la configuración de la construcción de México bajo el mandato de Porfirio Díaz. La autora destaca el ideal de masculinidad relacionado con la corriente de la historia cultural en aras de emitir una explicación en torno a una conducta del hombre promovida en la realidad institutense: honor frente a la vergüenza, el hombre hecho a sí mismo frente al incapaz, la dignidad contra la indignidad, la civilidad y urbanidad frente a la segregación y rigurosidad. La autora aporta ejemplos concretos biográficos en donde explica este proceso de manera detallada. De igual manera, concluye la inconsciencia del modelo de varón implementado a modo de justificación, destacando a su vez el impacto en las angustias e inseguridades generadas por dicho modelo en el hombre institutense.

Finalmente, el quinto artículo, *Los diplomáticos españoles en Chile en torno al primer Centenario (1905-1911)*, de Juan Luis Carrellán Ruiz, aborda el recorrido de algunos diplomáticos españoles y las relaciones internacionales con Chile en el comienzo del siglo XX bajo la visión del panhispanista Javier Fernández Pesquero. El autor

desentraña los momentos históricos de la joven República de Chile y los condicionantes internos que modifican sus fronteras y sus gobiernos en el periodo decimonónico. Como consecuencia de estos cambios provienen los tratados de amistad a finales de 1883 y que el autor presenta como contextuales y previos a las relaciones bilaterales presentadas con mayor decisión en 1910, justamente durante los preparativos protocolares de la independencia chilena. Si bien Carrellán va desmenuzando los pormenores de dicha relación, también analiza el impacto de la Primera Guerra Mundial, donde la legación sudamericana, recién establecida en España, sufre un deterioro por la crisis económica que azota a Chile. A su vez, observa la contraparte española en la legación diplomática en Santiago y cómo muchos grupos de presión españoles presentaban asociaciones y comisiones para estrechar lazos de amistad con Chile. En la línea del marco de investigación general, este artículo mantiene el carácter prosopográfico, centralizando los esfuerzos en las figuras más importantes de este periodo: Juan du Bosc Jackson y Silvio Fernández-Vallín.

En definitiva, hemos de felicitarnos por la aparición de este volumen, que arroja luz, desde diferentes ámbitos y desde distintas perspectivas analíticas, sobre el complejo mundo de la articulación del poder y las élites en el proceso de conformación y consolidación de las nuevas repúblicas americanas.

HELIOS GONZÁLEZ DE LA FLOR

DE LUIS MARTÍN, FRANCISCO, *Historia del deporte obrero en España (de los orígenes al final de la guerra civil)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019, 371 pp.

Este libro supone un jalón más en la prolífica e interesante obra de Francisco de Luis Martín, centrada principalmente en estudiar la cultura socialista en las décadas anteriores a la Dictadura franquista. De Luis ha proporcionado a la historiografía trabajos como *La cultura socialista en España 1923-1930*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, *Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1994 o, junto a Luis Arias, *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936)*, Barcelona, Ariel, 1997. Mediante estas monografías, así como sus múltiples trabajos sobre la Federación España de Trabajadores de la Enseñanza, el autor, entre otras cosas, se ha acercado al modelo asociativo, educativo y cultural del socialismo español, en cuyos aspectos se ha convertido en una referencia inexcusable. Igualmente, sus trabajos alrededor del discurso historiográfico y nacional del socialismo constituyen acercamientos pioneros en dicho campo.

En este sentido, *Historia del deporte obrero en España* encaja perfectamente en el primer tipo citado de estudios de Francisco de Luis. Su objeto de estudio, tal y como lo define el propio autor, consiste tanto en la dimensión teórica como en la práctica del deporte obrero, entendido pues como “la concepción, visión, planteamientos, ca-

racterísticas y objetivos que el deporte tuvo en y para el movimiento obrero de clase”, así como “el deporte «realmente» practicado por los afiliados y simpatizantes a través de una red asociativa conformada con esa finalidad” (p. 20).

El libro se organiza en seis capítulos, además de la introducción y unas conclusiones. El primer capítulo se aproxima a la progresiva incorporación del deporte y la educación física en general en el proyecto educativo socialista, a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, cuestiones sobre las que el autor dispone de probados conocimientos previos. Sin abandonar aquella cronología, el segundo capítulo repasa la trayectoria de Juan Almela Meliá como figura pionera en la actividad física y deportiva, cuando ésta todavía no era completamente aceptada por el socialismo ni integrada en la vida cotidiana de las capas populares. Seguidamente, a partir del tercer capítulo, el libro explora la práctica deportiva obrera en la década de 1920 y 1930. Al respecto, cobran especial protagonismo célebres agrupaciones como *Salud y Cultura* o la *Federación Deportiva Obrera* y la *Federación Cultural Deportiva Obrera* (FCDO); sin embargo, el lector encontrará información sobre grupos deportivos obreros menos conocidos como el *Grupo Alpino Meabe* de Eibar, el vallisoletano *Grupo Deportivo Socialista* o el madrileño *Grupo Deportivo Libertad*. Ello da prueba del gran esfuerzo de investigación y documentación llevado a cabo por Francisco de Luis.

De acuerdo con esto último, la obra está basada principalmente en el estudio de fuentes de hemeroteca, sin renunciar a la búsqueda y estudio de documentación de las organizaciones obreras cuando ha sido posible. De este modo, un punto destacado del libro lo constituye precisamente el gran número de fuentes utilizadas, de las que surge la enorme cantidad de imágenes y documentos proporcionados por el autor y que, además de amenizar la lectura, permiten al público interesado el rastreo propio y estudio de la información proporcionada por el libro.

Por todo lo expuesto, la utilidad del libro está fuera de toda duda y supone una obra ineludible para el estudio del movimiento obrero español del primer tercio del siglo XX, así como del deporte en España en dichas décadas, y cualquier cruce entre ambos. Ahora bien, en consonancia con los intereses investigadores del autor, se debe indicar que *Historia del deporte obrero en España* se ocupa fundamentalmente del socialismo. En torno a éste, el autor remarca el predominante rechazo hacia la práctica deportiva “burguesa” de buena parte de sus integrantes, como un factor de desviamiento de los objetivos socialistas. No obstante, la introducción del deporte y la actividad física en la teoría y la práctica de transformación y educación socialista iría en aumento, sin

eludir las tensiones y contradicciones internas que supondría la reproducción socialista de buena parte de las dinámicas competitivas y resultadistas que habrían marcado precisamente el carácter burgués del deporte.

En cambio, a pesar del título del libro, anarquismo y comunismo tienen una presencia mucho menor, centrada en la década de los treinta. El anarquismo es probablemente la tendencia que menos aparece, mientras que debido especialmente al estudio de la FCDO y de la aproximación de las Juventudes Socialistas al comunismo, así como del viraje frentepopulista de éste, la atención dedicada al comunismo resulta un tanto mayor.

Por otra parte, a los análisis manejados por De Luis se podría añadir una perspectiva comparativa que enriqueciera el estudio sobre el socialismo español, cuyas reticencias y dificultades en la introducción de la práctica deportiva en sus organizaciones parece acercarlo al caso italiano¹. Asimismo, merecería la pena sin duda reflexionar todavía más sobre los contactos organizativos y las filiaciones en los planteamientos entre el institucionalismo y el movimiento socialista. Como gran conocedor de la cultura y los preceptos educativos socialistas, Francisco de Luis detecta también en el campo del deporte y la actividad física la influencia de la Ins-

¹ Así se aprecia desde estudios ya clásicos como DOGLIANI, Patrizia, *La scuola delle reclute. L'internazionale giovanile socialista dalla fine dell'ottocento alla Prima Guerra Mondiale*, Torino, Giulio Einaudi, 1983; a más recientes trabajos citados por el propio De Luis como los recogidos en “Lo sport e il movimento operaio e socialista”, *L'Almanacco. Rassegna di studi storici e di ricerche sulla società contemporanea*, 59 (2012).

titución Libre de Enseñanza (ILE) en el socialismo. Las ideas de regeneración social y nacional o las concepciones paisajísticas de destacados miembros de la ILE, por ejemplo, bien pudieron filtrarse también en la práctica deportiva socialista; por cierto, con todas las salvedades, también en el caso italiano el socialismo pudo asumir las connotaciones patrióticas de algunas corrientes del movimiento deportivo.

De todos modos, hay que insistir, ninguna de estas perspectivas sería imprescindible en el estudio de Francisco de Luis, cuya obra ha llegado para cubrir un vacío en la investigación historiográfica en España. No existía un estudio monográfico sobre movimiento obrero, socialismo y deporte en las primeras décadas del siglo XX. Esta obra proporciona pues un detallado conocimiento sobre esta cuestión y señala el camino para posteriores desarrollos.

AURELIO MARTÍ BATALLER
Universitat de València

PARRALEJO MASA, Francisco, *El músico como intelectual. Adolfo Salazar y la creación del discurso de la vanguardia musical española (1914-1936)*, premio de Musicología “Lothar Siemens 2017”, Madrid, Sociedad Española de Musicología, 2019, 484 pp.

Oscar Wilde se preguntaba en una de sus impagables obras «¿Por qué ha de

ser turbado el artista por el clamor estridente de la crítica? ¿Y por qué los que no pueden crear se encargan de juzgar a los que crean? ¿Qué autoridad tienen para ello?». ² Estas cuestiones aún hoy día suscitan respuestas contradictorias y seguramente insatisfactorias para muchos de nosotros, más o menos afectados en alguna ocasión por la pluma de algún cronista del arte.

Viene esto a colación de la reciente publicación de esta obra que desmenuza la labor como crítico musical de Adolfo Salazar (1890-1958) en un período decisivo de la historia española. Salazar se convirtió en el transcurso de los años en un influyente crítico que ejerció su labor en su ciudad natal, Madrid, hasta que por motivos políticos hubo de exiliarse a México al comienzo de la Guerra civil. Su figura sin duda pasó a convertirse en el intelectual por antonomasia dentro del ámbito musical en España y uno de los más valorados en el panorama internacional.

Adolfo Salazar se encuadró desde su juventud en el grupo conocido como “generación de 1914”, cuyo máximo representante era José Ortega y Gasset. Su grandes dotes personales y su habilidad para la exposición convincente de argumentos, junto con su sólida e inquebrantable amistad con el máximo representante de la composición musical española, Manuel de Falla, le hizo convertirse en el azote de

² WILDE, Oscar, *El crítico artista*, en *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1979, p. 916.

los poderes establecidos y en el profeta que anuncia la música del porvenir.

Salazar, en sus habituales críticas aparecidas en el diario “El Sol”, apoya su criterio en autores con gran peso internacional, tanto musicólogos como compositores. Debussy, Ravel, Stravinsky, forman parte de su galería particular de ídolos a los que siempre cita. El prestigio de Salazar creció paralelamente al del repertorio que él mismo había divulgado y ensalzado, rodeándose así de un fuerte armamento defensivo a la hora de encarar las posibles críticas de sus adversarios en la prensa madrileña, como Ángel Castell (*ABC*), Ruiz Albeniz (*Informaciones*), Julio Gómez (*El Liberal*) o José Subirá (*El Socialista*). La actitud de este último estuvo marcada por una animadversión personal que condicionó sus juicios y las diatribas establecidas entre ambos. La rivalidad mantenida a lo largo de los años se recrudece al iniciarse el nuevo régimen republicano, al politizarse todas las posiciones previas. Salazar ejercerá un cargo político en la nueva Junta Nacional de Música creada por la República, y Subirá incrementará sus dardos contra Salazar.

De críticos y musicólogos pues, va este interesante, minucioso, exhaustivo, denso e intenso libro de Francisco Parralejo que ha visto la luz a fines de 2019, tras haber obtenido el 2017 el prestigioso premio “Lothar Siemens” convocado por la SEM. Para el autor de esta obra, Salazar fue el único crítico «capaz de articular una teoría histórica solvente y desarrollada» para explicar la importancia de la obra de

Falla «tanto en la música española como en el ámbito de la composición internacional» (p. 422). Pero la Guerra civil cercenaría toda posibilidad de continuidad de los grandes patrones estéticos desarrollados por este inigualable creador a lo largo del primer tercio del siglo XX. Esa “Edad de Plata” a la que se hace referencia en las páginas iniciales de este libro nunca más brilló desde aquel funesto 18 de julio y con él todas las grandes energías creadoras de varias generaciones de españoles, a quienes si no les afectó el exilio o la muerte en un primer momento, se dieron de bruces poco después con otra Guerra en Europa y un país sumido en el odio, la tristeza, la miseria y el hambre.

Volviendo a la figura de Salazar, quedan por dilucidar algunos detalles de su biografía que aún son desconocidos, como los orígenes de esta amistad tan consistente con el maestro Falla, y de los factores que intervinieron en su formación musical e intelectual. Indudablemente, Salazar fue un autor dotado de una gran sabiduría, cuya formación y conocimientos idiomáticos le hizo poder acceder a muchas obras bibliográficas que no se habían traducido al español y que por tanto eran plenamente ignoradas en nuestro país. Esto le hizo ampliar de tal manera sus horizontes que le hizo vertebrar un pensamiento acorde con la inclusión de España en el “concierto” de Europa, en donde el crítico madrileño situaba el epicentro de la modernidad.

Salazar, a decir de Parralejo Masa, vincula desde sus orígenes su discurso

con las ideas regeneracionistas de Ortega y Gasset y se convierte pronto en el adalid musical de sus pensamientos sociopolíticos. Todas estas guerras de ideas se juegan en el campo del periodismo y esta obra saca a relucir gran parte de los combates argumentarios que en el terreno musical se dirimieron en los intensos años de 1914 a 1936. Se trata pues de una obra que engloba y conjuga certeramente la historia del periodismo con la historia de la música española de aquellos ilusionantes años. Pero sobre todo de la historia que pudo ser y no fue. Personajes hoy olvidados como Juan José Mantecón, también crítico y compositor, rema en la misma dirección de Salazar, y apoya frecuentemente sus asertos y posiciones estéticas. Fue asimismo un gran políglota y contó con los elogios de otro gran crítico y compositor de esta época, por cierto, muy poco citado en esta obra, Joaquín Turina (p. 45).

Algunas de estas opiniones, evidentemente, al tener la dificultad de tener que enjuiciar y valorar las obras en una única audición, eran “flor de un día” y, como tal, han quedado obsoletas e invalidadas por el paso del tiempo. Por ejemplo, las razones de Mantecón para descalificar la música de Richard Strauss (pp. 120-121). Igualmente, la neura desatada por esta pléyade de críticos y del maestro Falla contra el Romanticismo, queda desvirtuada a día de hoy, pues no podríamos en ningún caso defender ese antiromanticismo visceral que el modernismo a ultranza de estos años quiso imponer. Y no podemos dejar de manifestar que

las opiniones de Falla sobre Brahms (p. 180) son hoy indefendibles por cualquier crítico, musicólogo, compositor o aficionado. Honra pues mucho a Salazar que terminara aceptando que la calificación de romántico o clásico eran atemporales, presentes en la obra de cualquier autor en cualquier época.

La extraordinaria aportación de esta monumental obra, basada en unas fuentes primarias documentales y hemerográficas apabullantes, así como una bibliografía gigantesca y heterogénea, es la que se expone a partir del capítulo 3, en que se expresan los jugos más sabrosos de cientos de críticas periodísticas, con el fin de ir desgranando lo que el autor llama “Las bases de una música nueva: Vanguardia, nacionalismo y neoclasicismo”. Sin duda, las tres coordenadas fundamentales del movimiento musical auspiciado por Falla. El nacionalismo ya existía desde mediados del siglo XIX, pero los promotores de la nueva música se empeñaron en vestirlo con un ropaje más actual al calor del impresionismo francés y del neoclasicismo de Stravinsky, que comienza a hacer furor en toda Europa. Todo ello se articula también en el marco de una alianza cultural entre Francia, España, Italia e incluso Rusia, que acabara con el monopolio preponderante de Alemania, potencia mundial en la música culta, entonces y ahora.

No podemos dejar de destacar como una gran aportación novedosa del profesor Parralejo la correspondencia privada de Falla cruzada con Salazar, y que atañe al que podemos calificar como “el caso Halffter”. Sala-

zar le ungió en las páginas de su periódico como el gran heredero y sucesor del gran maestro gaditano y el llamado a consolidar la renovación musical de España (p. 284). Esto hizo que a partir de este momento y tras el triunfo de su *Sinfonietta* en 1925, Salazar sólo tuviera ya ojos para Halffter y menospreciara a los demás jóvenes compositores que luchaban por abrirse camino, invalidando así muchos talentos realmente valiosos como el compositor alicantino Oscar Esplá, ya entonces muy reconocido, así como Fernando Remacha, Julián Bautista, Salvador Bacarisse, Rodolfo Halffter (hermano de Ernesto), Joaquín Rodrigo, Antonio José y otros (p. 394).

La última parte de la obra del profesor Parralejo se nutre de las polémicas y la confrontación de pareceres entre los críticos que ejercían su labor al mismo tiempo que Salazar. La síntesis y la exposición de los argumentos de cientos de críticas publicadas es absolutamente magistral pues se pueden seguir perfectamente los cauces ideológicos y estéticos de cada uno de ellos y de las cabeceras periodísticas que los cobijaban, radicalizándose progresivamente sus posiciones conforme se iba acercando el conflicto bélico de 1936. Unos combates dialécticos que traspasaron los límites de la corrección periodística llegando al enfrentamiento personal, que hubo que dirimir incluso en los juzgados (p. 363). La triste historia de España, también en la Música.

SALVADOR DAZA PALACIOS

*Conservatorio Profesional de Música
"Joaquín Villatoro", Jerez de la Frontera.*

TAMPKE, Jürgen, *Una distorsión histórica. La manipulación del Tratado de Versalles y el surgimiento nazi*, Madrid, Ciudadela, 2019, 320 pp.

Cuando en 2014 se cumplía el centenario del origen de la Primera Guerra Mundial, dando inicio a toda una serie de aniversarios vinculados a dicho conflicto bélico, era predecible que la llegada de 2019 supusiera la aparición de alguna publicación relativa a los tratados de paz que, cien años atrás, pusieron fin a la Gran Guerra. Así ha llegado a nuestro país el libro "Una distorsión histórica. La manipulación del Tratado de Versalles y el surgimiento nazi", primera obra traducida al castellano del historiador alemán Jürgen Tampke (1944), profesor de la Facultad de Nueva Gales del Sur (Australia).

Si años atrás Margaret MacMillan nos introdujo a través de su magnífico "París, 1919", en todo el complejo entramado de personas e intereses que durante seis meses se reunieron en la capital francesa para negociar las condiciones del nuevo mundo de posguerra, Tampke centra su estudio en el más conocido de los tratados. Su obra gira en torno al Tratado de Versalles y su lugar en la historia alemana, con el propósito de desmontar el tan repetido mito que ha considerado que fueron las duras condiciones estipuladas en dicho tratado lo que, en última instancia, condujo a la llegada de Hitler al poder y, consecuentemente, a la Segunda Guerra Mundial.

Para Tampke resulta evidente que el Tratado de Versalles no estu-

vo vinculado al nuevo conflicto bélico surgido veinte años después, idea que habría quedado asentada debido a una “distorsión histórica” que, en su análisis, vincula a dos factores. En primer lugar, la errónea concepción de la paz de los vencidos, con una Alemania que esperó encontrar unos meros acuerdos de paz y no las condiciones derivadas de una capitulación fruto de la derrota. Lo más interesante al respecto surge cuando, el autor, confronta las benévolas condiciones esperadas por la delegación alemana, con toda una serie de duras cláusulas estipuladas por Prusia en sus victorias militares, desde el Congreso de Viena, pasando por los posteriores acuerdos de paz de los conflictos derivados de la unificación alemana, para, finalmente, concluir en el Tratado de Brest-Litovsk, remarcando la paradoja de un Estado que “no esperaba que la dureza de trato que había dispensado a los demás acabase siendo recíproca”. En segundo lugar, Tampke centra el problema de dicha distorsión en el creciente peso de una opinión pública que estuvo presente detrás de unos vencedores que, públicamente, no podían realizar concesiones y mostrar la indulgencia que, en muchos casos, habrían acabado exhibiendo. A este respecto, resulta significativo el discurso dicotómico que analiza en la delegación británica, con un Lloyd George sumido en diciembre de 1918 en una campaña electoral en la que llegó a pedir “colgar al káiser” para, poco después, mostrarse predispuesto a otorgar diversas cesiones. Pero

fueron estas unas declaraciones públicas que aportaron a los alemanes la herramienta argumentativa perfecta para desarrollar un relato victimista, narración que Tampke considera excesivamente asentada en las posteriores aproximaciones historiográficas al Tratado de Versalles. Partiendo de esa concepción distorsionada, el autor centra su exposición en desmotar los clichés de aquellos puntos que, precisamente, resultaron más decisivos en la vertebración de ese discurso victimista: las reparaciones de guerra, las cesiones territoriales y la cuestión de la responsabilidad.

Es el apartado relativo al pago de las reparaciones económicas de la guerra donde el estudio resulta más interesante y original, precisamente por ser donde más ha quedado asentado el famoso mito keynesiano de unas “condiciones económicas de la paz” que habrían conducido inevitablemente al posterior conflicto bélico. Frente a ello, Tampke plantea una situación económica de la Alemania de Weimar en que la hiperinflación de 1923 estuvo lejos de ser un resultado del tratado de paz, sino que habría sido fruto de las decisiones de un gobierno alemán que, evitando afrontar una profunda reforma presupuestaria y monetaria, provocó una devaluación del marco que, si pudo ser perjudicial para los ahorros de la población, ayudó a reducir el impacto económico del pago de las reparaciones. Además, Tampke aprovecha para recuperar en su exposición una obra especialmente significativa, “La paz cartaginesa o

las consecuencias económicas de Keynes”, de Étienne Mantoux, quien desechó las tesis keynesianas analizando la rápida recuperación de la economía germana. Tampke retoma dicha visión incidiendo en los intereses británicos de restablecer un mercado globalizado, con Alemania en un papel central, algo especialmente beneficioso para la economía inglesa.

Aunque por su originalidad este es el punto de mayor interés de la obra, también plantea una revisión de los datos usualmente aceptados sobre pérdidas demográficas y territoriales, confrontándolo con las diversas ganancias que los propios alemanes habían recibido en los últimos años fruto de sus previas victorias militares. Igualmente incide en las concesiones británicas y americanas al respecto, en especial frente al intento francés por crear un estado títere al este del Rin, proyecto que habría llegado a contar con el visto bueno del entonces alcalde de Colonia, Konrad Adenauer. También analiza en profundidad el aspecto de la responsabilidad del conflicto, con un artículo 231 cuya dureza minusvalora al considerarlo una mera cláusula introductoria al pago de reparaciones y que, en países como Austria y Hungría, fue reducido a una “minucia legalista”. Pero entre los alemanes chocó con su propia idea sobre la paz alcanzada, pasando a describir el potente aparato propagandístico articulado por la propia República de Weimar en defensa de la idea de una responsabilidad compartida, cuyo impacto historiográfico Tampke analiza con detenimiento. El autor

realiza un detallado recorrido desde la famosa controversia Fritzsche hasta el reciente libro de Christopher Clark, cuyos “Sonámbulos” critica con dureza pues, para Tampke, resulta evidente la existencia de ese *Sonderweg* teorizado tiempo atrás por Hans-Ulrich Wehler.

Todo este análisis, que supone una profunda revisión de las visiones comúnmente aceptadas acerca de dicho tratado, se detalla a través de seis capítulos distribuidos en tres bloques temáticos. La primera parte (capítulos 1 y 2) traza un recorrido histórico por la Alemania Guillermina –desde el proceso de unificación hasta el fin de la Gran Guerra– con el propósito de relatar ese *Sonderweg* desde el cual afronta su explicación de la responsabilidad de la guerra. La segunda parte (capítulos 3 y 4) se centra en la firma de la Paz de París y, especialmente, en la serie de condiciones estipuladas en el Tratado de Versalles. La tercera y última parte (capítulos 5 y 6), se adentra en la Alemania posterior a 1918 para analizar la vertebración política, social e historiográfica de ese relato distorsionado acerca de las condiciones de la paz y su influencia en la Alemania de postguerra. Es quizá esta estructura narrativa la mayor carencia de la obra, pues durante los dos primeros capítulos el autor realiza un análisis detallado y excesivamente descriptivo de la política alemana del II Reich, en el cual la obra avanza sin saberse muy bien cuál es su objetivo, no apareciendo definido hasta que, en el capítulo 4, plantea el problema derivado de la responsabilidad alemana en el conflicto. Es por ello por

lo que, quizá, la estructura cronológica seguida por el autor en su exposición se torna excesivamente confusa, habiendo sido preferible colocar en el centro del discurso el propio Tratado de Versalles, lo que ayudaría a una visión más clara de la tesis de la obra que, por momentos, queda diluida en medio de una evolución cronológica y una excesiva contextualización.

Pese a este factor, el estudio de Tampke se trata de una obra de indudable interés que contribuye, desde un gran conocimiento de los pormenores históricos de la paz y las cifras de postguerra, a desmontar uno de los mitos más asentados en la interpretación sobre las condiciones del Tratado de Versalles y su posterior influencia en el devenir histórico de Alemania.

ADRIÁN MAGALDI FERNÁNDEZ
Universidad de Cantabria

BABIANO, José; GÓMEZ, Gutmaro; MÍGUEZ, Antonio; TÉBAR, Javier, *Verdugos impunes. El franquismo y la violación sistemática de los derechos humanos*, Barcelona, Pasado y Presente, 2018, 288 pp.

La obra de estos cuatro historiadores pretende sintetizar la inmensa bibliografía sobre el franquismo para establecer y documentar en qué fue una dictadura y cómo violó sistemáticamente los derechos humanos a lo largo de casi 40 años. Este trabajo era al principio un informe pericial que los

autores elaboraron para la Coordinadora de Apoyo a la Querrela Argentina contra los Crímenes del franquismo. Este libro es la reelaboración del mismo para un público más amplio quitando asperezas y tecnicismos necesarios en un informe jurídico. Es además un ejemplo de compromiso con la verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición en el particular contexto de lo que se ha denominado la recuperación de la memoria histórica, que se sustenta en fuentes sólidas con una lengua muy clara, amena y accesible.

Plantea las cuestiones siguientes: ¿en qué fue el franquismo una dictadura? ¿Qué tipos de violencia ejerció y contra quién? ¿Cómo la ejerció y con qué diferencias a lo largo de todo el periodo? Hay que reconocer que los autores responden con un cierto talante no solo sintético sino argumentativo y expositivo que sin lugar a duda convertirá esta obra en una referencia obligada sobre el franquismo y los derechos humanos.

En primer lugar, los autores retoman las distintas influencias ideológicas del régimen. El nazifascismo en los primeros años hasta la derrota de las potencias nazi y fascista. Tras la segunda guerra mundial, las autoridades franquistas tienen que reorientar su ideología y se definen a partir de entonces como nacionalcatólico. Los autores caracterizan además a partir de los estudios de referencia la organización política: un “democracia orgánica” a partir de 1942 que no tenía nada que ver con lo que significaba “democracia” en la Europa de posguerra. Era

un sistema que rechazaba el sufragio universal, el parlamentarismo, la pluralidad de partidos políticos. Era adicionalmente una “democracia” antide-mocrática, antiliberal, antifederalista y anticomunista.

Esta “democracia orgánica” se sustentaba en el poder absoluto de una única persona al mando, el general Franco ayudado por tres pilares institucionales: el ejército, la Falange y la Iglesia católica, sin legitimidad democrática ni institucional a nivel internacional. Esta falta de legitimidad obligó al régimen a negar los derechos fundamentales de todos los ciudadanos y en particular de las mujeres. Todos estos elementos son archiconocidos pero los autores lo presentan de forma muy clara a partir de toda la bibliografía existente sobre este tema como una introducción fundamental.

Sin embargo, la negación de los derechos fundamentales no es suficiente para caracterizar la dictadura franquista. Por eso los autores vuelven sobre los temas de la violencia, la represión, la violación y la vulneración de los derechos desde el golpe militar del 36 hasta el final del régimen para establecer con precisión los hechos.

Esta violencia franquista se ejerce desde la sublevación militar contra un régimen, la segunda república, elegido democráticamente y reconocido como tal por todas las instituciones internacionales competentes de entonces. En primer lugar, se ejerce contra los republicanos –tanto militares como civiles– que decidieron tomar las armas para defender la democracia y contra

los republicanos que tras triunfar los sublevados, decidieron no exiliarse y fueron juzgados por los militares franquistas y sentenciados a muerte. Es por ejemplo el caso del juez del Tribunal Supremo de la República ejecutado el 12 de mayo de 1939. Otro rasgo de esta violencia es asimismo la depuración y eliminación “del grupo social enemigo” de la nación franquista en construcción. Se organiza desde un decreto de septiembre de 1936 de la Junta de Defensa Nacional. Los autores detallan precisamente el funcionamiento de esta violencia y todas sus facetas a partir de la bibliografía existente, con citas, cifras y señalando la legislación republicana entonces vigente y la legislación franquista que se impone sobre la legítima, en definitiva las “bases jurídicos-policiales” –incluyendo la creación de una policía política– que cimentarán la arquitectura dictatorial hasta, al menos, la muerte del dictador en 1975.

Esta violencia física, masiva y la instauración de la represión como característica clave del régimen se tradujo a partir de la victoria de los sublevados en 1939 en la violación sistemática de los derechos humanos. Los autores repasan en primer lugar los estudios cuantitativos sobre el número de víctimas mortales, explican la metodología utilizada hasta ahora por los historiadores. Además, subrayan los límites de esos estudios. Se basan en los registros de defunción, pero no todas las víctimas aparecen en los mismos. Piénsese en los enterramientos en fosas comunes y los desaparecidos.

Incluyen además los datos de las fuentes bibliográficas, pero en muchas ocasiones son dispares, no del todo fiables, a veces erróneos. Son sobre todo provisionales por el limitado acceso a los archivos y por el trabajo en curso acerca de las exhumaciones de fosas. Según el último recuento de estos cuatro historiadores, alcanza la cifra de 150.648. Detallan la misma de forma geográfica y cronológica y señalan la tipología de los asesinados. Todo este análisis les permite criticar y desmentir algunos tópicos como por ejemplo una violencia “incontrolada” frente a una violencia “ordenada” o una violencia inicial descontrolada que se sustituye por otra más pautada. Pero la violencia no se limita a las víctimas mortales, los autores detallan los otros tipos de víctimas a partir de los estudios de caso y testimonios, en particular los autos del juez Garzón: los presos y presas, los hijos sustraídos a las madres presas, el sufrimiento físico y psicológico, el exilio, la represión política y el control social.

Los autores señalan que todo ello fue posible gracias al aparato represivo del régimen, la jurisdicción militar que comparan con los sistemas represivos de otras dictaduras europeas. Según ellos, esta jurisdicción militar convirtió al régimen franquista en “uno de los sistemas represivos de mayor dureza, persistencia e intensidad de la Europa del siglo XX”. Analizan este sistema represivo a partir de la bibliografía existente, detallan su evolución cronológica y tipológica (delitos políticos, brigada político social, lucha antiterro-

rista, tortura como método policial). Además, todo el sistema represivo franquista no desapareció de la noche a la mañana cuando murió Franco en 1975. Algunos miembros destacados fueron ascendidos durante los primeros años de la transición como por ejemplo el agente Juan Antonio Pacheco, conocido como Billy el niño, reclamado por la justicia argentina por practicar la tortura. Otro ejemplo citado por los autores es José Sainz, jefe de policía de Bilbao y miembro de la brigada político social que se convirtió en director general de Seguridad en 1977 y luego director general de la Policía hasta 1980.

Por último, los cuatro historiadores exponen a los enemigos y enemigas de la patria franquista, especificando las categorías socio-sexuales de aquellas personas cuyos derechos fueron vulnerados de manera sistemática durante la dictadura. Es quizás la parte más original de su trabajo —es además la más larga— porque algunos puntos se han convertido en temas de estudio desde menos tiempo como la homosexualidad y los homosexuales bajo la dictadura, por ejemplo. Esta última parte permite desdibujar las fronteras establecidas por el régimen para definir al “buen español”. Más allá de la represión, las ejecuciones y las torturas señaladas de manera general en capítulos anteriores, los autores precisan aquí que la vulneración sistemática de los derechos humanos bajo el franquismo fue sobre todo contra los obreros, los participantes en manifestaciones sociales, las mujeres de

clase baja (con el famoso caso de los bebés robados) que no se rigen por las “buenas costumbres” o las mujeres que ocupaban el espacio público y los homosexuales de clase baja también porque eran considerados “peligrosos sociales” porque hacían peligrar el orden moral establecido por el régimen.

Por consiguiente, *Verdugos impunes* es una excelente síntesis sobre el franquismo y la violación sistemática de los derechos humanos. Se trata de un trabajo muy documentado, bien organizado y muy claro en su exposición. Retoma todos los estudios de referencia hasta la fecha, los critica también en varias ocasiones, señala los puntos débiles y provisionales. Igualmente, como todos los trabajos que pretenden ser sintéticos, peca de cierta brevedad en algunas ocasiones, pero es algo inherente a las síntesis.

Asimismo, es un trabajo crítico e inmerso en los debates actuales sobre el franquismo que no solo son debates historiográficos. Los autores señalan por ejemplo la rareza de la vigencia de la ley de amnistía de 1977, una ley necesaria durante la transición, pero criticada hoy en día por impedir un juicio contra el franquismo. Además, se trata de una ley preconstitucional, ¿cómo puede seguir siendo vigente? Subrayan en última instancia la impunidad del franquismo y de los franquistas, incluso de los posfranquistas, y por tanto destacan la insuficiencia de la ley de memoria histórica de 2007. Todos estos temas hoy pendientes, mantienen a España como una excepción a nivel internacional.

En definitiva, José Babiano, Gutmaro Gómez, Antonio Míguez y Javier Tébar no solo elaboran con *Verdugos impunes* un libro de referencia sobre el franquismo y los derechos humanos, sino que precisamente por esta conexión con los debates actuales es un libro de referencia para acabar con la impunidad del franquismo.

GEOFFROY HUARD
Université de Cergy Paris

GARCÍA CRESPO, Guillermo, *El precio de Europa. Estrategias empresariales ante el Mercado Común y la Transición a la democracia en España (1957-1986)*, Granada, Comares, 2019, 304 pp.

El precio de Europa es un libro denso y consistente. Denso, por su contenido y su ambición, que abarca mucho más que lo descrito en el subtítulo: *las estrategias empresariales* ante el Mercado Común durante el segundo franquismo y la Transición a la democracia, lo que implica, al mismo tiempo, realizar un análisis profundo de ambas épocas históricas: el funcionamiento de las instituciones, los problemas políticos, la situación económica y social, las actitudes adoptadas ante el Mercado Común Europeo y las estrategias de aproximación aplicadas, tanto por el Estado como por los empresarios. Consistente, por las fuentes documentales utilizadas, por el examen al que se someten y por la estructura del li-

bro. Es una obra que fortalece el ánimo del historiador en los tiempos del «pensamiento débil» y de los «matrimonios mixtos».

Este libro, según la presentación del profesor Pere Ysàs, procede de una tesis doctoral y a lo largo de sus páginas, aparte de la manifiesta e indudable valía intelectual del autor, cualquiera que conozca la obra y la forma de trabajar del presentador puede descubrir huellas del mismo. El autor, además de contemporaneísta, es experto en la historia empresarial y en el proceso de integración económica europea; es decir, que dispone de todos los instrumentos necesarios para la elaboración de un producto que ya se halla a mano de los lectores interesados.

El precio de Europa, respondiendo a la lógica del marco cronológico en el que se inscribe, se divide en dos partes: (I) *el sueño europeo del franquismo* y (II) *una larga espera*. El libro toma como punto de partida 1957. Año de gran significación histórica para la dictadura franquista y para el Mercado Común Europeo, no porque se diera alguna confluencia entre ambos sino porque la dictadura, para sobrevivir, se vio obligada a liquidar la política autárquica y adoptar ciertas medidas de apertura económica e incorporar algunos tecnócratas (del Opus Dei) al gobierno para que dirigieran la nueva política económica y propusieran nuevos cauces para la institucionalización del régimen, tras la declarada inviabilidad de los proyectos de Arrese entre 1956 y 1957, con los que pretendía una «refalangistización» del franquis-

mo. En cambio, el mismo año fue el del comienzo del Mercado Común Europeo a partir de la firma del Tratado de Roma el 25 de marzo.

Así pues, en 1957 la situación en España se encontraba muy alejada de la que existía en los seis países europeos que habían constituido la Comunidad Económica Europea (CEE), tanto en lo económico como en lo político. En los países de la CEE funcionaban las instituciones democráticas con normalidad y la economía, restablecida de las ingentes pérdidas ocasionadas por la Segunda Guerra Mundial, se ajustaba a los moldes establecidos por el liberalismo económico; sin embargo, en España se mantenía una dictadura que presentaba claros vestigios de origen fascista y una economía que apenas había superado los índices alcanzados antes de la Guerra Civil y que necesitaba para sobrevivir una profunda operación de saneamiento (Plan de Estabilización). Se ha de subrayar la importancia de ambos factores porque los dos fueron capitales en el proceso de aproximación de España a la CEE, como expone muy bien el autor de este libro.

A pesar de la distancia existente entre España y los países del Mercado Común Europeo, los nuevos gestores de la economía española mostraron desde el comienzo un indudable interés por acercarse a esta institución supranacional, hasta el punto de que en 1962 el gobierno de España solicitaba la asociación con la CEE. Hecho que no dejaba de ser sorprendente porque habría que compaginar esta soli-

cidad con el enfrentamiento existente entre los nostálgicos de la autarquía y los que asumían un cierto grado de apertura, y con los esfuerzos de los ministros económicos para que los partidarios de la apertura comprendieran la conveniencia de la ley de la oferta y la demanda y de la competitividad en los mercados. La CEE tardó dos años en responder a la solicitud del gobierno español, haciéndolo mediante una autorización para que la Comisión Europea explorara los cauces para el establecimiento de dicha relación; pero la firma del *acuerdo preferencial* con España habría de esperar todavía seis años, hasta finales de 1970.

El autor de la obra califica el acuerdo preferencial como «de menor rango»; es decir, que se incluía a España en el grupo de los terceros países con los que se establecían acuerdos comerciales pero con los que no estaba previsto avanzar hacia una asociación mayor; y entrando en el contenido del mismo, lo define como «un traje a medida del empresariado»; por lo que afirma de manera categórica que España entraba en Europa «por la puerta de servicio», expresión con la que titula el capítulo tercero del libro.

Los dirigentes franquistas y los empresarios, a finales de los años cincuenta y primeros sesenta, eran plenamente conscientes de la desventaja en que se hallaban respecto a los países del Mercado Común Europeo en lo político y en lo económico. Lo político constituía un obstáculo imposible de superar ya que cualquier tipo de apertura se convertiría en un peligro para

la supervivencia de la dictadura y este régimen no tenía cabida junto a los democráticos que integraban la CEE; y en cuanto a lo económico, la economía española no reunía las condiciones para competir con la de dichos países europeos en productividad, estructuras e instituciones. De ahí que el cauce más adecuado para el establecimiento de la relación fuera el acuerdo preferencial que implicaba la selección de productos, la fijación de precios y el acuerdo arancelario.

Durante los años sesenta, acompañándose con el crecimiento económico y la exploración de cauces para la relación con la CEE, los empresarios, las instituciones económicas y los ministerios económicos y de Asuntos Exteriores mostraron un gran interés y una fuerte convicción por acercarse a Europa por razones económicas principalmente pero no menos por la política económica y por la laboral; pero cuando a finales de la década comenzaron a discutirse los capítulos que configurarían el acuerdo preferencial, el entusiasmo pro Mercado Común Europeo en la perspectiva de los empresarios, a través del CNE de la OSE, y de las instituciones económicas, en particular el Círculo de Empresarios y las Cámaras de Comercio, se transformó en contención e, incluso, reticencia, actuando como un freno ante el avance de las negociaciones y, a veces, como oposición al equipo ministerial que las dirigía. En las páginas que el autor dedica a la negociación del acuerdo preferencial como en las que dedica en la segunda parte a la adhesión, muestra

una gran capacidad para la comprensión, el manejo y el análisis de los conceptos y los datos económicos, lo que le permite ensamblar de forma muy acertada las cuestiones económicas en el contexto histórico que va elaborando simultáneamente.

El marco configurado por el acuerdo preferencial se encontraría con serias dificultades poco después por razones de índole variada: por la incorporación de nuevos países al Mercado Común Europeo, con lo que se abriría un flanco no previsto anteriormente; por la crisis económica que se desataría en 1973 y por las dificultades políticas que se presentarían a la dictadura en los dos últimos años de vida del general Franco y el fuerte recrudecimiento de la represión.

La segunda parte del libro está dedicada a las negociaciones para la adhesión a la CEE y al análisis de los obstáculos que se fueron presentando y de las alianzas y estrategias que se construyeron a partir de 1977, cuando se dio el primer paso –las elecciones generales– para remover el inconveniente político. Una vez celebradas las elecciones generales del 15 de junio de 1977, el ministro de Asuntos Exteriores presentó formalmente la solicitud de adhesión el 28 de julio.

Durante los ocho años siguientes, hasta la firma del tratado de adhesión el 12 de junio de 1985, cada uno de los agentes que intervinieron de una u otra forma en las negociaciones, calcularon estratégicamente los pros y contras que podría reportarles la adhesión. En primer lugar, la CEE, aunque

interesada en la adhesión por razones económicas y políticas, tenía que resolver sus problemas internos a consecuencia de la crisis económica y de las ampliaciones previas: Reino Unido, Dinamarca e Irlanda en 1973 y Grecia en 1981. El gobierno español, asimismo, era el más interesado porque la integración en el Mercado Común Europeo se consideraba el antídoto más adecuado contra cualquier intento de involución política y social y porque los países de Europa Occidental constituían el ámbito natural en el que la economía española podría desarrollar toda su potencialidad. La llegada al gobierno del PSOE con mayoría absoluta en 1982 despejaría aún más este horizonte, al liberarse de las adherencias del empresariado más conservador que presionaba en contra a los anteriores gobiernos de la UCD.

Los sindicatos, por su parte, UGT y CCOO como los más representativos, veían en la CEE el marco idóneo en el que homologar el reconocimiento y el ejercicio de los derechos sindicales y de la política laboral. Por último, la CEOE –Confederación Española de Organizaciones Empresariales–, heredera del viejo CNE franquista, el Círculo de Empresarios y las Cámaras de Comercio, tomaron ante la adhesión una actitud ambivalente: favorable, porque les permitiría homologar la legislación referente a la contratación y al despido de trabajadores con la que se aplicaba en Europa, más liberal que el que regía en España; y de prevención, durante la negociación de los distintos sectores

económicos, productos y fiscalidad –imposición del IVA– que se incluirían en el tratado. Capítulo fundamental de la negociación fue el relativo al plazo durante el que se mantendría la protección arancelaria en los intercambios comerciales y respecto de su aplicación a los productos agropecuarios e industriales. Al final del proceso se llegó al acuerdo de la desaparición total de los aranceles a los siete años de la adhesión en ambos sectores. En el examen de la negociación de cada uno de los capítulos que configuran el tratado de adhesión, el autor, como ya se ha dicho

antes, despliega generosamente su capacidad para el manejo, comprensión y ensamblaje de los datos económicos y las situaciones políticas.

Pocos meses antes de la firma del tratado de adhesión los empresarios ya habían asumido que el único marco real para la economía española era el Mercado Común y que, por lo tanto, no había otra vía que la negociación del mejor tratado posible; de ahí que «haciendo de la necesidad virtud» se vistieran el traje de «europeístas convencidos».

GLICERIO SÁNCHEZ RECIO
Universidad de Alicante

